



Universidad
Carlos III de Madrid
www.uc3m.es

TESIS DOCTORAL

El reencuentro de Alemania y Polonia y el papel de la OTAN y de la Unión Europea en su reconciliación.

(Relevancia de ese proceso histórico en tres periódicos españoles)

Autor:

Miguel-Andrés Pedrero Hernández

Director:

Juan Carlos Sánchez Illán

DEPARTAMENTO DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL

Getafe, octubre 2013

(a entregar en la Oficina de Posgrado, una vez nombrado el Tribunal evaluador , para preparar el documento para la defensa de la tesis)

TESIS DOCTORAL

EL REENCUENTRO DE ALEMANIA Y POLONIA Y EL PAPEL DE LA OTAN Y DE LA UNIÓN EUROPEA EN SU RECONCILIACIÓN (Relevancia de ese proceso histórico en tres periódicos españoles)

Autor: Miguel-Andrés Pedrero Hernández

Director: (Juan Carlos Sánchez Illán)

Firma del Tribunal Calificador:

Firma

Presidente: (Nombre y apellidos)

Vocal: (Nombre y apellidos)

Secretario: (Nombre y apellidos)

Calificación:

Getafe, de de

ÍNDICE

1. INTRODUCCION	- 6 -
1.1. <u>Tema objeto del estudio.</u>	- 6 -
1.2. <u>Hipótesis del trabajo.</u>	- 13 -
1.3. <u>Metodología y plan de la obra.</u>	- 22 -
1.3.1. Metodología de la primera parte de la investigación	- 27 -
1.3.2. Metodología de la segunda parte de la investigación	- 29 -
1.4. <u>Agradecimientos.</u>	- 36 -
2. EL REENCUENTRO DE ALEMANIA Y POLONIA.	- 38 -
2.1. POLONIA Y SU IDEA DEL REGRESO A EUROPA	- 38 -
2.1.1. <u>La difícil existencia del Estado polaco.</u>	- 38 -
2.1.1.1. El renacimiento de Polonia.	- 38 -
2.1.1.2. Los celos de Alemania frente al surgimiento de Polonia.	- 39 -
2.1.1.3. Los celos rusos al renacimiento de Polonia.	- 42 -
2.1.1.4. Dificultades políticas y económicas del nuevo país.	- 44 -
2.1.2. <u>Polonia en el reparto de Yalta.</u>	- 48 -
2.1.2.1. Polonia en la II Guerra Mundial	- 48 -
2.1.2.2. El sacrificio de Polonia en Yalta.	- 52 -
2.1.2.3. La URSS, como garante de las ganancias territoriales polacas.	- 54 -
2.1.2.4. La importancia de Polonia en la estrategia de Stalin.	- 55 -
2.1.2.5. Asimilación de Polonia al Bloque del Este.	- 57 -
2.1.3. <u>Polonia en la Guerra Fría.</u>	- 60 -
2.1.3.1. Datos políticos.	- 62 -
2.1.3.2. Grupos sociales más representativos.	- 64 -
2.1.3.3. Hechos políticos más relevantes.	- 65 -
2.1.4. <u>La cuestión alemana y la creación del Pacto de Varsovia.</u>	- 68 -
2.1.4.1. La creación de la OTAN.	- 68 -
2.1.4.2. La reacción soviética a la creación de la OTAN.	- 70 -
2.1.5. <u>Las relaciones exteriores de Polonia en este periodo.</u>	- 71 -
2.1.5.1. Datos económicos.	- 72 -
2.2. EL PROBLEMA ALEMÁN EN UNA EUROPA CONVULSA.	- 76 -
2.2.1. <u>El agravamiento del problema alemán con el Tratado de Versalles.</u>	- 76 -
2.2.1.1. El fracaso de la República de Weimar.	- 78 -
2.2.1.2. La animadversión hacia Polonia	- 79 -
2.2.1.3. Nacionalismo alemán.	- 82 -
2.2.2. <u>La solución de Yalta y Potsdam.</u>	- 83 -
2.2.2.1. El problema de las fronteras.	- 83 -
2.2.3. <u>La aparición de las dos Alemanias.</u>	- 89 -
2.2.3.1. La inclinación europea de Alemania Occidental.	- 89 -
2.2.3.2. La neutralización soviética de Alemania Oriental.	- 93 -
2.2.4. <u>Ostpolitik y relaciones con Polonia.</u>	- 95 -
2.2.4.1. El proceso de reconocimiento de fronteras.	- 95 -
2.2.4.2. Tratados fronterizos entre Alemania y Polonia.	- 96 -
2.2.4.3. La difícil amistad entre las Repúblicas Populares polaca y alemana.	- 99 -
2.2.4.4. De la <i>Ostpolitik</i> alemana a la <i>Europapolitik</i> .	- 104 -
2.3. POLONIA SE ACERCA A EUROPA	- 108 -
2.3.1. <u>La transición democrática y el anhelo del regreso a Europa.</u>	- 108 -
2.3.1.1. "Occidentalización" a marchas forzadas.	- 110 -
2.3.1.2. La revisión de Yalta, una de las prioridades de los cambios.	- 113 -
2.3.2. <u>El vacío geoestratégico y la "cuestión alemana."</u>	- 120 -
2.3.2.1. El resurgir de la "cuestión alemana".	- 121 -
2.3.2.2. Primeros desengaños con la Unión Europea.	- 123 -
2.3.2.3. La idea de la OTAN como garantía frente a Berlín y Moscú.	- 125 -

2.3.2.4.- Opciones estratégicas tras el fin de la Guerra Fría.-	- 129 -
2.3.3. <u>LA OTAN Y LA UE como herramientas del acercamiento a Europa.-</u>	- 134 -
2.3.3.1. El nuevo escenario histórico tras la ampliación.-	- 134 -
2.3.3.2. Polonia como pivote regional de la Europa centro-oriental.-	- 137 -
2.3.3.2.1.- Polonia, guardián de la frontera oriental europea.-	- 143 -
2.3.3.2.2.-Importancia económica de Polonia en la zona.-	- 148 -
2.3.3.3.-Las relaciones privilegiadas con EEUU.-	- 150 -
2.3.3.4.- Polonia y la Unión Europea.-	- 156 -
2.3.4. <u>Tensiones políticas con terceros países.-</u>	- 168 -
2.3.4.1.- Tensiones con Lituania.-	- 169 -
2.3.4.2.- Tensiones con Ucrania.-	- 171 -
2.3.4.3.- Relaciones con la nueva Rusia.-	- 174 -
2.3.5 <u>El debate sobre la OTAN y la UE en la Polonia post-comunista.-</u>	- 180 -
2.3.5.1. Postura de los principales partidos políticos.-	- 180 -
2.3.5.1.1. Partido Socialdemócrata (SLD).-	- 181 -
2.3.5.1.2.- Partidos del Centro Derecha, la herencia de Solidaridad.-	- 183 -
2.3.5.1.3.- Consenso en la OTAN.-	- 185 -
2.3.5.1.4. Ultra-derecha antieuropea.-	- 188 -
2.3.6. <u>La sociedad civil frente a la OTAN y la UE.-</u>	- 190 -
2.3.6.1. Respaldo social a la OTAN.-	- 195 -
2.3.6.2. Preocupación por las repercusiones económicas.-	- 199 -
2.3.6.3. Razones para el ingreso en la UE.-	- 202 -
2.3.7. <u>La iglesia polaca y su papel "occidentalizador".-</u>	- 205 -
2.3.7.1.- La relevancia política de la Iglesia.-	- 207 -
2.3.7.2. El papel de la Iglesia en la transición a la Democracia.-	- 208 -
2.3.7.3. Consenso en la Iglesia polaca en torno a la OTAN.-	- 209 -
2.3.7.4. Diferencias en la Iglesia polaca en torno a la Unión Europea.-	- 211 -
2.4. EL ENCAJE EUROPEO DE LA NUEVA ALEMANIA.-	- 216 -
2.4.1. <u>La nueva Alemania tras la reunificación.-</u>	- 216 -
2.4.1.1. Guerra Fría y división de Alemania.-	- 220 -
2.4.1.2. Alemania se reencuentra.-	- 224 -
2.4.1.3. Características del nuevo Estado.-	- 232 -
2.4.1.3.1. Vuelta al concepto de <i>Mitteleuropa</i> .-	- 233 -
2.4.1.3.2. Características políticas y económicas del nuevo Estado.-	- 236 -
2.4.2 <u>El miedo alemán a su propia historia.-</u>	- 243 -
2.4.2.1. Miedo al resurgir del nacionalismo.-	- 246 -
2.4.2.2. Políticas de apaciguamiento.-	- 255 -
2.4.3. <u>Las relaciones de la nueva Alemania en la UE.-</u>	- 260 -
2.4.3.1. Alemania, gigante europeo.-	- 260 -
2.4.3.2. El peso económico de Alemania.-	- 264 -
2.4.3.3. Pérdida de peso demográfico.-	- 268 -
2.4.3.4. El peso político de Alemania.-	- 272 -
2.4.4. Nuevos recelos a la política exterior alemana.-	- 278 -
2.4.4.1. Alemania como actor clave en la Unión Europea.-	- 284 -
2.4.4.2. El Eje París-Bonn (Berlín).-	- 290 -
2.4.4.3. Tratados europeos.-	- 297 -
2.4.5. Alemania, impulsora de la ampliación.-	- 301 -
2.4.5.1. Alemania y el Este.-	- 307 -
2.4.5.2. Comparativa económica de Alemania y sus vecinos orientales.-	- 309 -
2.4.5.3. Percepción del Este en Alemania.-	- 319 -
2.4.6. <u>El interés de la nueva Alemania en la OTAN.-</u>	- 325 -
2.4.6.1.El papel clave de Alemania en la historia de la OTAN.-	- 325 -
2.4.6.2.- Aliado clave con Estados Unidos.-	- 333 -
2.4.6.3. Percepción en Alemania de la OTAN.-	- 344 -

2.4.6.4. Revisión y nuevo papel de la OTAN.-	- 346 -
2.4.6.5. Los problemas de reforzar una Defensa europea.-	- 350 -
2.4.6.6. Recelos de Washington.-	- 366 -
2.5. ENCUENTRO Y RECONCILIACION DE ALEMANIA Y POLONIA.-	- 369 -
2.5.1. <u>El reconocimiento mutuo como paso previo al encuentro.-</u>	- 369 -
2.5.1.1. Colaboración transfronteriza.-	- 375 -
2.5.1.2. El ejemplo de Görlitz.-	- 378 -
2.5.2. <u>Relaciones germano-polacas como socios de la OTAN.-</u>	- 383 -
2.5.2.1. Preámbulo de la colaboración: Weimar y Szczecin (Stettin).-	- 384 -
2.5.2.2. Contribución alemana al ingreso polaco.-	- 390 -
2.5.2.3. Diferentes percepciones sobre la nueva OTAN.-	- 392 -
2.5.3. <u>Relaciones germano-polacas como socios de la UE.-</u>	- 400 -
2.5.3.1. Impulso alemán a la ampliación de la UE.-	- 402 -
2.5.3.2. Relaciones económicas germano-polacas.-	- 409 -
2.5.4. <u>Diferencias entre la UE y la OTAN, en el proceso de reconciliación.-</u>	- 412 -
2.5.4.1. Análisis esquemático.-	- 415 -
2.5.5. <u>Sombras y amenazas al proceso de reconciliación.-</u>	- 417 -
2.5.5.1. Los refugiados alemanes como arma política.-	- 421 -
2.5.5.2. La minoría alemana en Polonia y su importancia política.-	- 434 -
3. RELEVANCIA EN LOS MEDIOS ESPAÑOLES A LA CUESTIÓN.	- 438 -
3.1. <u>Consideraciones generales.-</u>	- 438 -
3.2. <u>Noticias destacadas.-</u>	- 440 -
3.2.1. Noticias-hito en primera página.-	- 440 -
3.2.2. Noticias-hito destacadas de la sección Internacional.-	- 441 -
3.2.3. Otros temas destacados en primera página.-	- 444 -
3.2.4. Otros temas destacados en la información internacional.-	- 445 -
3.3. <u>Interés propio de cada periódico.-</u>	- 448 -
3.3.1. Cobertura propia de cada periódico.-	- 449 -
3.3.2. Valoración espacial.-	- 452 -
3.3.3. Valoración gráfica.-	- 456 -
3.3.3.1. Noticias destacadas con gráficos o infografías.-	- 456 -
3.3.3.2. Noticias destacadas con fotografías.-	- 458 -
3.3.4. Valoración editorial.-	- 459 -
3.3.5. Valoración histórica.-	- 463 -
4.CONCLUSIONES.	- 470 -
5. SIGLAS.	- 494 -
6. BIBLIOGRAFIA.	- 496 -
6.1. FUENTES.-	- 496 -
6.1.1. <u>Tratados y convenios.-</u>	- 496 -
6.1.2.- <u>Declaraciones y discursos.-</u>	- 497 -
6.2. PUBLICACIONES ESPECIALIZADAS.-	- 498 -
6.3. ARTÍCULOS DE PRENSA Y NOTICIAS DE AGENCIAS.-	- 504 -
6.3.1. <u>Agencias de Prensa.-</u>	- 504 -
6.3.2. <u>Artículos e informaciones de prensa.-</u>	- 515 -
6.4. LIBROS Y MANUALES.-	- 530 -
6.5. MAPAS	- 539 -

INTRODUCCION.

1.1. Tema objeto del estudio.-

La caída del Muro de Berlín, el derrumbe de la Unión Soviética, las guerras yugoslavas que se sucedieron al final de la Guerra Fría y todos los cambios que se vinieron encima en Europa en los años 90 crearon, sobre todo, incertidumbre en aquellos que seguimos ya desde aquellos años el devenir de la política internacional. He vivido esos acontecimientos en el ejercicio del periodismo, algunos desde la tranquilidad de la Redacción y, algunos otros como testigo directo en el lugar mismo en el que se han producido, por lo que siempre me sentiré afortunado de las oportunidades que me ha brindado mi profesión de poder estar en el lugar y en el momento en que han ocurrido algunos acontecimientos de la reciente historia. Para un periodista en ejercicio y que viene siéndolo desde el año 84, todos los acontecimientos clave de estos años necesitan algo más que el análisis de urgencia que suelen dedicar en general los medios de comunicación. Uno es consciente de que con el derrumbe de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría se terminó un periodo en la historia de la Humanidad, al que sucedió otro con grandes consecuencias para la Europa central y oriental, a la que me siento vinculado por lazos familiares.

Ocurridos esos cambios, he creído llegado el momento de profundizar más en esas cuestiones que han formado parte de mi quehacer profesional diario y de mi interés intelectual y, en buena medida, personal. Ese ha sido el principal motivo de que me plantee escribir esta tesis, que no ha estado definida desde el principio, aunque sí orientada a alguno de los asuntos trascendentales ocurridos en los primeros años de la década de los 90 del siglo XX en el ámbito geográfico europeo. El Instituto de Estudios de Europa Oriental de la Universidad Complutense -ya extinto- me brindó en un principio la oportunidad de centrarme en esos temas relacionados con la post-guerra de la Guerra Fría, haciéndolo además desde un enfoque multidisciplinar. Mi contacto con los profesores del Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la misma Universidad Complutense completó luego la visión que ido

haciéndome sobre esos cambios hoy ya consolidados. Pero la idea final de la tesis me la ha proporcionado alguien mucho más próximo, incluso de mi círculo familiar.

El tema central propio de esta investigación me lo ha sugerido, sin quererlo, mi querida suegra, Gertrud Bohnet, alemana, silesia, refugiada y huida de su lugar de origen en 1944 y ejemplo ella misma de una parte de la historia de Europa y de la Alemania del siglo XX. Su historia personal es parecida a la de los millones de alemanes que tuvieron que abandonar sus tierras tras el final de la II Guerra Mundial. Nacida y criada en un pequeño pueblo de Silesia próximo a la actual ciudad polaca de Wroclaw, tuvo que abandonar la zona, como toda su familia, ante el temor de que la llegada del Ejército Rojo soviético supusiera castigos indiscriminados contra la población alemana que encontrara a su paso. Sobre ellos pesaba la pena colectiva de la colaboración con la Alemania nazi, aunque ella personalmente no hubiera estado ni próxima, ni implicada y ni tan siquiera a favor de aquel monstruoso régimen.

Como millones de alemanes, Gertrud Bohnet vivió también el borrón y cuenta nueva de toda su generación, que trató de olvidar la guerra para construir un nuevo país en la República Federal Alemana sobre parte de las cenizas del III Reich. Pero con la llegada de la década de los 90 del siglo XX, aquel Mundo reconstruido cambió. Alemania volvió a ser una; desapareció la Unión Soviética; el Ejército Rojo abandonó Europa central y algunas fronteras volvieron a cambiar en el mapa europeo, como si toda la región estuviera condenada a movimientos geopolíticos cada cierto periodo de tiempo. Y las preguntas que surgieron al respecto parecían inevitables. ¿Cuál iba a ser el destino final de los territorios que eran alemanes antes del Tratado de Potsdam y que lo habían sido durante algunos siglos anteriores? ¿Qué postura tendría la mayoría de los alemanes ante el final de un proceso histórico que les tocaba muy de cerca? y, sobre todo, la gran pregunta de si Alemania y Polonia podían ser capaces de reconciliarse o las viejas heridas supurarían de nuevo. Por mis conversaciones con ella, con otros miembros de la familia o con otros alemanes que vivieron en primera persona la salida de los territorios alemanes del Este intuí que no se había olvidado el sufrimiento posterior a la Guerra, pero que apenas quedaba rencor entre la comunidad de refugiados. Todo hacía suponer, como así fue, que el Gobierno alemán no iba a poner sobre la mesa la reivindicación de esas provincias perdidas. Suponía también, como luego ha sido evidente, que no se iba a volver a una dinámica de guerra como en la década de los 30 del siglo XX. Las relaciones entre Polonia y la nueva Alemania unida han ido caminando poco a poco hacia un estado

de normalidad. El escenario de la reconciliación entre los dos países se ha hecho posible, a primera vista, por el acercamiento a Europa tanto de Alemania como de Polonia, emprendido por cada uno de los países de forma independiente y paralela y no de forma simultánea. El encuentro de polacos y alemanes en las instituciones occidentales parece clave, por tanto, para su entendimiento.

Comprendida la dimensión política de todos estos cambios, la cuestión que intentó abordar es hasta qué punto se ha seguido en España un asunto de tal trascendencia para la política europea del que el país es también parte. Hasta qué punto los principales medios de comunicación españoles han prestado atención a un tema de esa enjundia, clave para entender las relaciones de dos países centrales de Europa, con consecuencias en las relaciones con otros muchos países del entorno. ¿Ha sido suficientemente valorada en los medios esta cuestión o ha escapado a los temas que la agenda Setting de los medios han ido recogiendo durante todos estos años? o, por el contrario, ¿se ha ofrecido un dibujo de la realidad acorde con los intereses españoles?, conscientes de la trascendencia de ese proceso de reconciliación entre Alemania y Polonia.

En mi primera aproximación al tema me he encontrado ya con algunos interrogantes sobre la importancia de la cuestión en la que se centra el estudio.

-La República Federal Alemana era ya un actor de primer orden en el contexto de la Europa occidental durante la Guerra Fría y lo es más todavía después de su unión con la República Democrática Alemana, por lo que el devenir de ese país clave en la Europa central en qué medida puede acabar afectando a los demás y al proceso de construcción europea.

-Polonia había desempeñado -si bien a su pesar- un papel inicial fundamental en el comienzo de la II Guerra Mundial, por lo que la reaparición de una Polonia democrática y realmente independiente en el contexto internacional europeo podría ser o no fuente de nuevos conflictos.

-Si la reconciliación de Francia y Alemania fue clave para el proceso de construcción europea y para una política de paz y cooperación en la parte occidental del continente, lo que pueda pasar entre Alemania y Polonia ¿representará un papel positivo -o lo contrario- en el mismo contexto europeo?

-Alemania crece en potencial y ha llenado el vacío, sobre todo económico, que surgió a sus puertas en la parte oriental del continente, lo que podía acarrear el incremento de los recelos de los países que recuperaron su libertad de acción tras el derrumbe de la URSS, como es el caso de Polonia.

-Al mismo tiempo que aumentan las oportunidades para la influencia económica y política alemana, desde Bonn primero y luego desde Berlín, se temía la inestabilidad que pudiese llegar del Este. ¿En qué medida ésta podía repercutir en la propia Alemania?

-Con los cambios, surgieron las dudas sobre el papel de las hasta entonces dos potencias principales del "teatro" político europeo como fueron los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, cuyo protagonismo internacional -o lo que queda de él- heredó la Federación Rusa.

-Estados Unidos y una organización amparada por Washington como la Alianza Atlántica podían no sólo no perder influencia en Europa con los cambios, sino ganarla en esos países salidos de la tutela soviética. Sobre todo, porque esos países temían tanto que Moscú sea capaz de recuperar algún día su hegemonía perdida, como que sea Alemania por sí o como país clave de la Unión Europea la que, de alguna manera, sustituya a la URSS en ese control.

-El ingreso en la Unión Europea de esos países de la Europa central y oriental que han estado durante la Guerra Fría bajo la tutela de Moscú parece haber contribuido a la normalización de todo el continente, pero también a crear nuevos interrogantes. Una de las dudas se refiere a si la entrada en la Unión Europea de los países de Europa central y oriental ha debilitado, paradójicamente, a la propia UE y ha incrementado, al mismo tiempo, la influencia de Estados Unidos en Europa.

Con estos interrogantes, el objeto material de esta tesis se centra en cómo han reflejado un asunto de esa importancia los principales medios de comunicación españoles. En primer lugar, tres cabeceras de periódico de ámbito nacional como son los periódicos El País, El Mundo o ABC, con corresponsales, colaboradores fijos o enviados especiales a los dos países a los que se refiere el estudio. Además, cuento con el seguimiento de la cuestión en dos agencias de prensa españolas, la agencia Efe y Europa Press, con corresponsales fijos en el corazón de Europa, y dada la importancia de esas agencias en suministrar información a los medios de comunicación españoles que no

cuentan con estructuras informativas fijas ni en Alemania ni en Polonia o en otros puntos cercanos donde seguir la actualidad que se produce en estos países.

Antes de ofrecer ese seguimiento periodístico he querido reflejar la importancia del proceso de reconciliación de Alemania y Polonia. Primero, analizando el camino paralelo que han recorrido los dos países para integrarse en las estructuras europeas, como medio de superar sus propias debilidades históricas como Estados. En el caso de Polonia, estudiando las dificultades de su nacimiento tras la I Guerra Mundial y los retos a los que tiene que hacer frente hasta considerarse un país auténticamente independiente tras la Guerra Fría, si excluimos el periodo convulso de los años de entreguerras. En el caso de Alemania, hemos estudiado cómo el país sale cambiado de las dos guerras mundiales y se refunda todavía una tercera vez tras el final de la Guerra Fría, teniendo en cuenta su propia experiencia histórica y los recelos que ella misma despierta. El modelo de integración europea de la República Federal Alemana tras el fin de la contienda mundial sirve de modelo también concluida la Guerra Fría para encuadrar el nuevo país en las estructuras occidentales, de tan buenos resultados para la RFA anterior a la caída del Muro de Berlín.

Las relaciones de los dos países una vez concluye la Guerra Fría y cómo se van reconstruyendo nuevos lazos entre ellos es sin embargo la aproximación histórica más válida para encuadrar más definitivamente la investigación que aquí se lleva a cabo. El objeto formal es, sin embargo, el reflejo en los medios de la importancia que tienen dos instituciones como la OTAN y la Unión Europea en el proceso de reconciliación de Alemania y Polonia, los diferentes enfoques que producen en la cuestión cada una de ellas y los riesgos que pueden producir en el futuro. El encuentro de los dos países en esas organizaciones occidentales sirve de marco de entendimiento entre viejos enemigos y ayuda a superar las contradicciones y las diferencias entre los dos países, no del todo eliminadas del contexto de sus relaciones. Y su plasmación en los medios de comunicación españoles analizados nos va a servir para entender el grado de importancia que se ha dado en España a un asunto que me parece de gran trascendencia para la política europea de nuestro país.

Las razones que me han llevado a plantear este objeto de estudio son varias:

- La importancia para el proceso de construcción europea que tiene la reconciliación de dos países como Alemania y Polonia, claves en la historia del continente y protagonistas de

pasados enfrentamientos.

- Analizar el peligro que supone la revisión de fronteras entre esos dos países, a tenor de lo problemático que han resultado algunos reajustes fronterizos habidos en Europa al final de la Guerra Fría, como son sobre todo los que se produjeron por la disolución de la antigua Yugoslavia.
 - Estudiar el papel de la Alemania unida y los recelos que genera en Europa central y oriental ese nuevo "gigante" europeo.
 - Comprobar el renacimiento político de Polonia como un país clave en el contexto europeo, tanto por sus dimensiones, como por su historia y su creciente peso político.
 - Investigar el papel de Estados Unidos en Europa y de una organización bajo su liderazgo, como la OTAN, una vez cambió el escenario que favoreció la presencia norteamericana en el continente.
 - Comprobar hasta qué punto sigue vigente el papel conciliador de la Unión Europea, que inspiró en parte sus inicios como Comunidad Europea del Carbón y del Acero, en el caso del ingreso de Polonia y de otros antiguos miembros del Bloque del Este.
 - Investigar cómo el encuentro entre Polonia y Alemania en las instituciones occidentales, como antes entre Francia y Alemania, puede servir para su reconciliación y de guía para el entendimiento de viejos y enconados enemigos en otras partes de Europa o del mundo.
- Y sobre todos ellos, ver cómo todo ese proceso se ha reflejado en los medios de comunicación españoles estudiados, para intentar comprender el grado de importancia que se le ha dado en nuestro país. Conscientes de que un proceso de acercamiento de los dos países como el que se estudia aquí tiene consecuencias tangibles para el proceso de unificación europea, del que la política exterior española es tan deudor. Asimismo, he querido cotejar en este estudio si un asunto de esa importancia ha estado tapado por otros de carácter local de menor trascendencia, pero más pegados al gusto de cierta opinión pública española en esos medios de referencia que me propongo estudiar.

En cualquier caso, la investigación que se plantea intenta ser de gran relevancia para una cuestión de peso en las Relaciones Internacionales como son las relaciones intraeuropeas, más si este objeto de estudio se centra en países de la importancia de

Alemania y Polonia. Todo ello abordado desde una perspectiva inédita y ceñida a la actualidad y al devenir de los acontecimientos, lo que le confiere tanto un valor científico, como periodístico.

1.2. Hipótesis del trabajo.-

La elección del tema de cualquier tesis es una actividad compleja que supone y exige la respuesta a dos interrogantes: qué investigar y buscando qué, como afirma Sierra Bravo.¹ Requiere establecer no sólo el área o fenómeno que se va a estudiar (qué investigar) sino también precisar que es lo que se intenta saber o descubrir respecto a dicho fenómeno (buscando qué). Dado que tanto los fenómenos potencialmente investigables, como las facetas y cuestiones que plantean son múltiples, dicha elección comporta una doble decisión: la primera, del campo de estudio; la segunda, de sus vertientes o de las cuestiones que plantee.

Siguiendo estas consideraciones he centrado el tema de estudio en el camino que tanto Alemania como Polonia emprenden de forma paralela para entrar en las instituciones europeas como modo de resolver sus respectivas contradicciones históricas internas y cómo se ha reflejado ese proceso en los principales medios escritos españoles. Teniendo en cuenta en ese estudio el papel destacado que ejerce en dicho proceso la reconciliación de los dos países por medio de su encuentro en instituciones como la OTAN y la Unión Europea. Reflejo también en mi investigación los principales inconvenientes que se van encontrando en ese camino; así como en el contexto y en los elementos que pueden favorecer esa reconciliación. Y en ese camino por recobrar un entendimiento mutuo que les haga superar la historia aparecen esas dos instituciones clave, sin las cuales el proceso sería muy diferente y casi, tal vez, imposible. Una vez apegada la importancia crucial de ese proceso de reconciliación tanto para los dos países afectados, como para el este de Europa, estudiar el reflejo en los principales medios escritos españoles de esas cuestiones es el objeto principal de este trabajo científico.

Pero antes de avanzar más en lo referido a las hipótesis de este trabajo, quiero centrar también el campo en el que pretendo llevarlo a cabo. Así cuando oímos el término investigación en los medios de comunicación, muchos se pregunta dos cuestiones: en

¹ SIERRA BRAVO, R. "Tesis doctorales y trabajos de investigación científica, metodología general de su elaboración y documentación". Editorial Paraninfo. Madrid, 1988. Pg 109.

primer lugar, ¿qué entendemos por medios de comunicación? y, en segundo, ¿qué tipo de asunto se investiga en ellos? Veamos esas dos cuestiones. A la pregunta de qué son los medios de comunicación podríamos responder que son aquellas formas de comunicación que llegan simultáneamente a un gran número de personas, incluidos medios de comunicación como la radio, periódicos, revistas, películas, grabaciones, libros, televisión y, por supuesto, internet. En cuanto a los asuntos que se investigan en los medios de comunicación debemos decir que son ilimitados. Sin embargo, y por ese motivo, es necesario acotar esa investigación para no perderse en esa maraña de posibles caminos: lo que en este caso es cómo y con qué trascendencia han reflejado los principales medios escritos españoles el proceso de reconciliación de Alemania y Polonia tras la caída del muro de Berlín, en tanto que proceso clave de la construcción y reconciliación general europea.

Esa investigación referida a los mass media nos va a servir para verificar o refutar opiniones o intuiciones. Para ello –y siguiendo a Roger D. Wimmer y Joseph R. Dominick– podemos emplear cuatro métodos:²

-El de la tenacidad: sigue la lógica de que algo es verdad, porque siempre ha sido verdad. Sigue la idea de que nada cambia, que lo que ha sido bueno, malo o exitoso lo seguirá siendo en el futuro.

-El método de la intuición o versión apriorística de los hechos. Se asume que algo es verdad, porque es evidente.

-El método de la autoridad. Promueve la creencia en algo porque una fuente de confianza nos dice que es verdad.

-El método científico. Se aproxima al conocimiento con pequeños pasos. Un estudio o una fuente facilita sólo una indicación de lo que puede o no puede ser verdad. Pero la verdad sólo puede ser aprehendida a través de una serie de análisis objetivos. El método científico presenta a su vez unas características. En primer lugar, la investigación es pública. Los avances científicos requieren que haya información disponible de forma libre. Los investigadores no pueden argumentar con conocimientos privados o métodos privados o secretos. La investigación científica es, por tanto, objetiva. Descarta juicios

² WIMMER, Roger D. y DOMINICK, Joseph R: Mass Media Research: An Introduction. 9ª edición. International Edition. Canada, 2011.

excéntricos. Cuando se realiza un estudio deben dejarse claro las reglas explícitas y los procedimientos que se desarrollan como vamos a dejar claro en esta investigación que nos proponemos unas líneas más adelante. La ciencia, además, es empírica. La investigación debe centrarse en aspectos que sean potencialmente mensurables, y así lo vamos a reflejar en esta tesis. La ciencia es, por tanto, sistemática y acumulativa. No hay estudios simples aislados, siempre deben basarse en estudios previos y servir a su vez de plataforma para estudios posteriores, como reflejaremos en estas páginas. Y, finalmente, la ciencia es predictiva, relaciona el presente en el futuro, como haremos en este trabajo. Y siguiendo esas pautas se ha establecido en este trabajo una metodología de investigación avalada por 10 expertos en los medios de comunicación o en Relaciones Internacionales.

El procedimiento científico requiere, además, algunos pasos. Por lo menos de ocho fases clave, siguiendo a Roger D. Wimmer y a Joseph R. Dominick³:

-Selección del problema. En nuestro caso, la reconciliación de Alemania y Polonia a través de las instituciones europeas y euroatlánticas, la importancia de ese proceso, y su reflejo en los principales medios escritos españoles.

-Revisar si existen investigaciones y teorías previas sobre el problema. Un aspecto que en el trabajo que llevamos a cabo se produce casi de forma simultánea a los acontecimientos analizados. Por eso y por la originalidad de la investigación, no parece que nos encontremos con algún trabajo similar en el que apoyar gran parte de nuestra tarea, descontando los estudios sobre relaciones internacionales y monografías históricas sobre la cuestión.

-Desarrollar la hipótesis o las preguntas de la investigación. Referida a esta tesis, es calibrar la importancia concedida por los medios escritos españoles a un proceso de reconciliación que se nos antoja clave en la construcción europea, de tanta importancia para un país como España.

-Determinar una metodología apropiada y un diseño de la investigación. En este caso, dado el carácter casi simultáneo de la investigación a los hechos analizados, la comparativa de medios de comunicación escritos, el reflejo por oposición a lo que reflejan medios de otros países y a lo que destacan los medios españoles más que los hechos a

³ Op.cit.

los que se ciñe esta investigación son la herramienta para llevar a cabo este trabajo. Realizado todo ello de forma científica, tal y como se viene señalado en párrafos anteriores.

-Recoger los datos relevantes. Un aspecto para el que me sirvo de mi condición de periodista en ejercicio, especializado en la información internacional y que me hace cotejar medios de comunicación de distintos países.

-Analizar e interpretar los resultados, conforme a esa base comparativa mencionada anteriormente y al contexto de la información internacional y de los asuntos de interés en un mundo globalizado y en una Europa en proceso de unión.

-Presentar los resultados de forma adecuada, para lo que confío sirva esta tesis y las conclusiones que de ellas se extraen.

Las investigaciones en los medios de comunicación y en lo que afectan al cuarto punto arriba mencionado pueden ser cualitativas o cuantitativas. Vamos a centrarnos en la cualitativa, atendiendo a sus características científicas, que suponen –bien es cierto- la utilización de menor número de ejemplos o de sujetos de investigación. No sin desdeñar aspectos cualitativos de la investigación, sobre todo lo relacionado al espacio dedicado por los medios a estas cuestiones análisis de esta tesis.

Por todo ello y ciñéndome a un estilo racional-académico propio de un trabajo de investigación conviene sistematizar una serie de hipótesis, formuladas de acuerdo con todas estas consideraciones anteriores, y cuya demostración o refutación van a ser el objeto principal de estas páginas.

La reconciliación de Alemania y Polonia en la OTAN y la UE, un asunto de gran trascendencia internacional. Los dos países son conscientes de que, una vez caído el "telón de acero" y desmoronado el sistema construido en Yalta, se acrecentaban los peligros de volver a la situación anterior a la II Guerra Mundial. Los dos parecen estar de acuerdo con las teorías de Kenneth Waltz, de que el mundo bipolar de la URSS y Estados Unidos como superpotencias había sido más fácil de gestionar, en el aspecto de

la seguridad de los dos países, que el mundo que le ha sucedido a finales del siglo XX.⁴ Parecen temer que cada Estado dedique más esfuerzos para su preservación, lo que podía dar paso a una carrera de armamentos como la que en el pasado provocó varias guerras en la zona. El asunto es por tanto de vital importancia no sólo para esos dos países, sino para el conjunto de países europeos y si, se me permite, de gran influencia para el resto del mundo vista la trascendencia de las guerras que enfrentaron a los dos en el pasado. Siguiendo esas consideraciones, Alemania y Polonia parecen coincidir en esos años tras la caída del muro de Berlín que el "paraguas" de la OTAN les ayuda a gestionar su reconciliación y a facilitar su coexistencia, como vamos a intentar demostrar en este trabajo de investigación. Una reflexión a la que llegan cada uno por diferente camino: Alemania, por escudarse en el potencial de Estados Unidos para eliminar miedos sobre su propia dimensión en una zona en la que es contemplada como mucho más grande y más poderosa que cualquier otro de sus vecinos y con un pasado, además, que le hace generar desconfianza. En ese mismo sentido, la UE aparece como la organización clave para disminuir las diferencias económicas a un lado y otro del Oder-Neisse, incómodas tanto para Polonia como para Alemania por que puedan servir de fuente de inestabilidad.

El camino emprendido por Polonia de regreso a Europa, con similitudes al que emprendió España y su reflejo en la prensa española. Polonia aspiró desde el principio de su recuperada libertad a ingresar en las instituciones europeas: particularmente atractivo para la población era el ingreso de su país en la Comunidad Económica Europea -después Unión Europea-, por lo que podía suponer de aumento de los niveles de vida y de regreso a una Europa de la que Polonia siempre se ha sentido parte. Los inconvenientes que planteaba el ingreso polaco en la UE y las dilaciones en ese sentido que recibió de Bruselas convirtieron la entrada del país en la OTAN en una necesidad para eliminar el riesgo de encontrarse en una zona gris tendente a la inestabilidad, como es la Europa central y oriental en el lapso de tiempo comprendido entre el derrumbe de la Unión Soviética y la ampliación de la Alianza Atlántica a algunos de esos países. La entrada en la OTAN planteó en principio menos dificultades y eliminó además los miedos hacia una Rusia más imprevisible y convulsa recién disuelta la Unión

⁴ BROWN, Chris y AINLEY, Kristen: *Understanding International Relations*. Ed. Palgrave Macmillan. N. York, 2005. Pgs. 42-43.

Soviética. Un proceso de reencuentro con el mundo occidental para el que España le sirvió a Polonia de ejemplo. Muy al contrario, ese despertar polaco apenas encuentra reflejo en nuestro país, a pesar de su trascendencia.

La política alemana de evitar una repetición de la historia y de una reedición del "problema alemán". La nueva Alemania reunificada lo hizo, desde el primer momento, como socio de las instituciones occidentales -OTAN y UE- y como condición imprescindible para que esa reunificación pudiera llevarse a cabo. Se planteó de esa manera para evitar el peligro de una Alemania solitaria en el centro de Europa. Técnicamente, se debía hablar por tanto de una primera ampliación de las dos instituciones tras la caída del Muro cuando se produjo la entrada en ellas del territorio de la RDA. Cabe preguntarse, en ese sentido, ¿cuál ha sido la evolución de la situación estratégica alemana desde el fin de la Guerra Fría?, si se ha convertido en un "poder hegemónico regional" y, disuelto el Pacto de Varsovia, ha utilizado su poder económico para extender sus intereses egoístas y dominar la región. O, por el contrario, ¿la actitud de la República Federal ha sido la de ampliar su opción estratégica respecto a la Europa Occidental hacia el Este, es decir, convertir su política respecto a los países de la Europa central en una política europea de integración? Alemania se va a convertir a partir de entonces, siguiendo un interés apaciguador, en el principal impulsor a la ampliación tanto de la OTAN como de la UE hacia los antiguos países comunistas de Europa del Este. Desde Bonn-Berlín se utilizó a esas organizaciones como instrumento de su política frente a sus antiguos enemigos y vecinos. Consciente de que el país sigue despertando recelos, desde Alemania se intentó mostrar la nueva cara del país, al tiempo que destruir los viejos clichés de los tiempos de la guerra que sobre Alemania y lo alemán pervivieron durante la Guerra Fría en todos esos países, producto no sólo de la historia, sino de la propaganda oficial de los regímenes comunistas durante todo ese tiempo. Su cara más occidental y de aliado próximo a los Estados Unidos, como es su pertenencia a la Alianza Atlántica, le sirvió para esa política de apaciguamiento. En el mismo sentido, Alemania ha utilizado su peso en la UE para favorecer el ingreso en esa institución de países como Polonia, necesitados de una integración en las estructuras económicas y políticas europeas. Unas cuestiones históricas a las que presta más atención la opinión pública española. Bien sea por la importancia capital de Alemania en el devenir de las dos guerras mundiales, bien por su importancia en el contexto europeo.

La OTAN como antesala de la Unión Europea y su reflejo en la prensa española. A pesar de ser una organización militar, la Alianza Atlántica ha sido utilizada como una institución con consecuencias económicas. Para Polonia, pertenecer a ella permitió crear las condiciones para un posterior despegue económico y facilitó la estabilidad exterior suficiente como para poder plantearse un ingreso más saneado en la Unión Europea. La OTAN, además, ha servido de intermediaria para una reconciliación con Alemania, al evitar que la sombra y el poder de ese primer país europeo en población y Producto Interior Bruto vuelva a proyectarse sobre una Polonia mucho más pequeña en todos los sentidos. El hecho de que la OTAN abriese sus puertas a Polonia antes de que lo hiciera la Unión Europea se convirtió en motivo de agradecimiento hacia Estados Unidos, al tiempo que creó la decepción contraria hacia lo que Polonia empezó a considerar sus más exigentes vecinos europeos. Y en esos términos parecen reflejarlo los medios españoles.

Polonia como socio privilegiado de Estados Unidos y si es visto así en los medios españoles. Para Polonia, su pertenencia a la OTAN en ese contexto supuso basar su seguridad en una alianza con un tercer país diferente a sus dos vecinos hegemónicos -Rusia o Alemania-, lo que le hizo recobrar una independencia de acción que hasta entonces no había disfrutado. Desde la caída del Muro de Berlín, Polonia convirtió sus relaciones con Estados Unidos en un asunto prioritario de su política exterior, de forma que se convirtió en un aliado clave de Washington en Europa. A veces, de la misma importancia que la que tuvo Alemania para Estados Unidos durante la Guerra Fría. Las relaciones entre alemanes y norteamericanos se vieron también modificadas, entre otras razones, por este nuevo contexto. Y ver si eso se refleja de tal modo en la opinión pública española.

El perfil atemorizado de Alemania ante la inestabilidad que le pueda llegar del Este y cómo se recoge en la prensa española. Alemania apuesta desde el principio por favorecer el ingreso de Polonia tanto en la OTAN, primero, como luego en la Unión Europea. Intenta evitar con ello que sus vecinos orientales se vean afectados por una inestabilidad que mostró su lado más cruel, y por otras razones, en su flanco sur: en la antigua Yugoslavia. Las diferencias económicas entre un lado y otro de la frontera Oder-Neisse son de tal dimensión, que desde Alemania se contempló con temor la posibilidad de flujos de inmigración difíciles de asumir por el país, en un momento en que todavía no había acabado de digerir la unificación entre las dos Alemanias de la Guerra Fría. Y si

bien la apertura a países como Polonia y sus otros vecinos del Este podía suponer riesgos *a priori*, a la larga ha supuesto una ventaja para la economía alemana, en la medida en que se traduce en nuevos mercados para sus productos y en una influencia política creciente que pueda derivarse de esa cada vez mayor influencia económica. Nos preguntamos si esos miedos se reflejan en la imagen que de Alemania proyectan entonces los medios de comunicación españoles analizados.

La imagen pública de la OTAN como garante de las fronteras germano-polacas. En las relaciones entre los dos países, pesa en gran medida la memoria histórica de lo ocurrido durante la II Guerra Mundial. Desde el lado polaco no se olvida la aniquilación y posterior ocupación del país por parte del III Reich alemán. Desde el otro lado de la frontera Oder-Neisse, los descendientes de los alemanes expulsados de Polonia no olvidan tampoco ese hecho y la fragilidad histórica de las actuales fronteras polacas, decididas casi de forma unilateral por la Unión Soviética al finalizar la guerra. En esas circunstancias, una institución como la OTAN ha servido para garantizar la inalterabilidad de esas fronteras, de forma parecida al papel que en el mismo sentido desempeñó la URSS durante la Guerra Fría. La Alianza Atlántica sirve además de contrapeso a las consecuencias contrarias que en ese sentido puede tener la pertenencia de Alemania y Polonia a la Unión Europea, lo que puede traducirse en una futura disolución de hecho de los límites fronterizos entre los dos países. Analizamos si esa nueva utilidad de la OTAN, ya mostrada en casos como las rencillas entre Grecia y Turquía, se pone de manifiesto también en la información que se difunde en los principales medios impresos españoles durante ese proceso.

La imagen de la UE como marco privilegiado de las relaciones entre Polonia y Alemania. El encuentro de los dos países en una institución como la Unión Europea ha tenido unos efectos inmediatos en las relaciones entre los dos países. A pesar de los recelos que pueda despertar el hecho de la potencia alemana y los miedos a una colonización económica, la importancia que cobra Polonia en todos los procesos de toma de decisiones de la Unión redundan en la imagen que Varsovia empieza a tener de sí misma como nación clave en el proceso de construcción europea. La llegada de fondos de cohesión europeos fue contemplada en ese sentido como la obligada y necesaria ayuda que Europa -y sobre todo Alemania- debe dirigir hacia Polonia, por su pasado de país castigado por la historia y víctima del nazismo. La influencia alemana puesta al servicio de Polonia dentro de las instituciones europeas ha servido para que los dos

países restablezcan su confianza mutua, a pesar incluso de los recelos que van surgiendo en ese proceso de acercamiento. Tanto Alemania -la referida a la parte occidental- como Polonia aprenden de nuevo a relacionarse en un marco de amistad y buena vecindad, lo que ocurre por primera vez en la historia reciente de los dos países, teniendo en cuenta además la práctica ausencia de relaciones estrechas durante la Guerra Fría. Vamos a comprobar si esos puntos positivos y negativos, así como el papel general de la Unión Europea como marco privilegiado de las relaciones entre los dos países se han mostrado también en cómo se ha presentado en España el proceso de reconciliación de los dos países.

El valor que dan los medios españoles a todo este proceso de encuentro entre Polonia y Alemania y si es tapado por otros acontecimientos de menor calado histórico. ¿El laborioso y a veces arriesgado proceso de occidentalización del Este de Europa y, en concreto, de un país como Polonia no ha gozado de gran interés mediático en España durante los años en que se ha producido o sí ha gozado de esa atención?. Producto del papel que se da a la información internacional en los medios de comunicación españoles y al carácter autárquico que toma la mayor parte de las veces el debate político nacional, nos hace temer que no. Asuntos como las tensiones regionalistas españolas, el terrorismo u otros de menor trascendencia para la vida política del país han podido proyectar sombras sobre un proceso de gran trascendencia. Aunque no haya sido igual en todos los medios, la atención puesta sobre los cambios en Europa del Este no han requerido seguramente la atención que debe prestarse a un fenómeno que trata de evitar la repetición de las condiciones que hicieron posible los capítulos de la historia más sangrientos del continente.

1.3. Metodología y plan de la obra.-

La investigación científica no parte de la nada, sino que su punto de arranque debe ser la masa de conocimientos o de información progresivamente creciente, referente al campo de la ciencia a que se refiera, acumulada por la investigación de todos los científicos que nos han precedido. En relación a esta masa de información, la tesis o investigación pretende aportar algo nuevo, desarrollarla en algún aspecto por lo menos. Para la obtención de información, esta puede tener lugar de forma directa o indirecta. En el primer caso, se transmite del que emite al que la recibe por algún medio o canal, sin ningún otro intermediario. En el segundo caso, la obtención de información por el receptor requiere una labor previa de documentación o de recopilación de fuentes donde se pueda encontrar la información científica buscada. En ella, el receptor acceda la información no directamente, sino a través de esta tarea de documentación previa. Y siguiendo este argumento, se puede afirmar, que la Información, la Comunicación y la Documentación son los fundamentos de la documentación en la investigación científica que se va a examinar, como bien señala Sierra Bravo.⁵ Y es de esa última manera como vamos nosotros a proceder.

Siguiendo también las recomendaciones de María Ángeles Cea D'Ancona sobre uno de los procesos de investigación científica más común empleado en las ciencias sociales, tratamos de establecer un proceso circular continuado, en el que quedan conectados los cuatro componentes fundamentales del conocimiento, según la representación que Wallace hiciera en 1971.⁶ Esto es, teoría, hipótesis, observación y generalización empírica, llevados a cabo mediante cuatro procesos cognitivos diferentes: deducción, operacionalización, internacionalización e inducción.

Como bien es sabido, las hipótesis representan predicciones o respuestas probables a los interrogantes que el investigador se formula ante un conocimiento previo y

⁵ SIERRA BRAVO, R. op.cit. pg. 174.

⁶ CEA D'ANCONA, M^a Angeles: *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Editorial Síntesis. Madrid, 2001. Pgs. 65-76.

para su contrastación empírica. Popper se refería a ellas como predicciones deducidas de la teoría a contrastar, predicciones que han de ser fácilmente contrastables o aplicables y suelen formularse como proposiciones en las que se afirma la existencia, o no, de relación esperada entre al menos dos variables en una situación determinada. Lo que en nuestro caso vendría a ser la relevancia del reencuentro que emprenden dos países -Alemania y Polonia- hacia su plena integración en las instituciones supranacionales europeas, donde acaban convergiendo; así como la importancia del papel clave desempeñado por la OTAN y por la Unión Europea en el proceso de reconciliación entre dos Estados históricamente enfrentados como son Alemania y Polonia. Y la importancia o irrelevancia que dan a estos acontecimientos históricos tres de los principales periódicos españoles o el supuesto contrario o negación de estas hipótesis.

La investigación que refleja esta tesis abarca, sin embargo, dos partes. En la primera de ella me propongo demostrar el carácter histórico y relevante para las relaciones entre Alemania y Polonia de instituciones como la OTAN y la Unión Europea. Y, al mismo tiempo, la relevancia que tiene también el entendimiento de esos dos países para terceros, como las relaciones euro-atlánticas, intra europeas y para la propia España. Una segunda parte de la investigación trata de demostrar cómo el acontecimiento ha sido calibrado por tres de los principales medios de comunicación impresos españoles: ABC, El País y El Mundo.

Para llevar a cabo la primera parte de la investigación se me plantean distintos retos. El primero de ellos ya en la fase de observación. El seguimiento del desarrollo de los acontecimientos que han dado lugar al acercamiento de Polonia y Alemania a la OTAN y a la UE lo he llevado a cabo casi de forma simultánea a como se ha ido produciendo, en el caso de Polonia y cómo ha sido contemplado ese proceso desde su vecino alemán. Se puede decir, por tanto, que este trabajo de investigación tiene tanto una dimensión relacionada con la Ciencia Política como con el Periodismo, por lo que supone de investigación de la actualidad. La permanente atención a las informaciones que se han ido produciendo en relación a estos temas han sido, por eso mismo, una fuente fundamental de observación. En ese sentido conviene citar a Duverger, cuando asegura que "los periódicos constituyen la base esencial de la documentación para el período histórico en el que los archivos no son accesibles e incluso para periodos anteriores" y que es "a través de ellos cómo mejor puede establecerse la trama general

de los acontecimientos".⁷ Y si bien es cierto que existe una cierta deformación de la realidad, tal y como es presentada por los diferentes medios de comunicación, también es cierto que esto está más referido a la presentación y al contexto que al contenido material de los hechos, por lo que la consulta de la diversidad de fuentes de información que se refieren a un hecho noticioso lleva acarreado el acercamiento a la verdad científica.

En esta tarea, no hay que ocultarlo, me ha sido de gran ayuda mi propia profesión y el acceso a fuentes directas de información como son las agencias de noticias: tanto la británica *Reuters* o las españolas *Efe* y *Europa Press*. En cuanto a los medios de comunicación escritos, he podido aprovecharme de mi conocimiento de algunas lenguas, no así del polaco, lo que he tratado de compensar con el acceso a fuentes polacas en inglés o la ofrecida en otros países como Francia o Estados Unidos, que podía compensar el punto de vista alemán sobre la cuestión. La consulta de periódicos como *The New York Times* o *Washington Post* (Estados Unidos), *Le Monde*, *Le Figaro* o *Libération* (Francia); *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, *Die Welt*, *Süddeutsche Zeitung*, *Handelblatt*, *Tageszeitung* o *Der Spiegel* (Alemania); el semanario polaco en lengua inglesa *The Warsaw Voice*, -cuyos resúmenes de la actualidad polaca y sus referencias a medios como *Rzeczpospolita* o *Gazeta Wyborca* paliaban en parte la carencia que suponía para mí el desconocimiento del polaco- me han servido también para tener acceso a los análisis y a la actualidad referidas a la investigación que nos ocupa. Por último, los periódicos españoles *El País*, *El Mundo* y *Abc* han completado estas fuentes escritas con las que observar el proceso de acercamiento de Alemania y Polonia que se iba produciendo tanto entre sí, como en primer lugar hacia las instituciones occidentales y, sobre todo, la relevancia que se ha dado en España a esos acontecimientos históricos. Y es en estos medios españoles en los que me he centrado para analizar la relevancia que se ha dado al acercamiento entre Alemania y Polonia una vez derrumbado el mundo de la guerra fría.

Ceñir la investigación a los medios de comunicación impresos o audiovisuales hubiera resultado pobre en el caso de una tesis doctoral como la que me propongo, por lo que es obligado acudir también a las revistas o a las documentaciones científicas y especializadas, que también hacen referencia al asunto que nos ocupa. Especial atención me merecen las publicaciones alemanas *Trierer Arbeitspapiere zur Internationale Politik* - de la Universidad de Trier-, *Deutsche Aussenpolitik*, *Blätter für deutsche und*

⁷ DUVERGER, Maurice: *Métodos de las ciencias sociales*. Editorial Ariel. Barcelona, 1996. Pg. 122.

internationale Politik, o las investigaciones del Institut für Ausländerbeziehungen, de Stuttgart, Forschungsinstitut für Internationale Politik und Sicherheit de la Fundación Wissenschaft und Politik de Ebenhausen o del Centrum für angewandte Politikforschung de Munich, por citar los fundamentales.

Algunos artículos aparecidos en la revista española *Política Exterior* o los Boletines del *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos* también me han servido de observación de la realidad y de cotejamiento de los primeros análisis que se han ido produciendo sobre la cuestión.

Con el fin de ofrecer ese contrapunto a un exceso de fuentes alemanas, me son particularmente útiles las investigaciones sobre el tema o sobre cuestiones adyacentes aparecidas en publicaciones francesas como los *Cuadernos del Comité d'Étude des Relations Franco-Allemandes (CERFA)*, del Institut Français des Relations Internationales (IFRI), la revista *Politique Etrangère*, o el *Chaillot Papiers*, del Institute for Strategic Studies o las cartas de la Fundación Robert Schuman. De igual manera me ha servido la consulta de las publicaciones norteamericanas del American Institute for Contemporary German Studies, de la Universidad John Hopkins, y la revista *Foreign Affairs*, o los resúmenes polacos en lengua inglesa de los *Yearbook of Polish Foreign Policy*, de la Akademia Dyplomatyczna, del Ministerio de Asuntos Exteriores polaco.

Todo eso he querido completarlo con consultas en el Institut für Auslandsbeziehungen, de Stuttgart. Nada de eso hubiera sido posible sin el conocimiento del terreno y las visitas a la zona. Son y han sido muy frecuentes mis viajes a Alemania durante los últimos quince años y, aunque en menor medida, también a Polonia y a las regiones limítrofes entre los dos países.

Ese círculo de investigación científica al que nos referíamos unas líneas atrás se cierra cuando los resultados de la investigación a través de esas fuentes mencionadas revierten, mediante la operación metodológica de la inducción, en la teoría inicial de la que se parte. Cuando los datos empíricos corroboran las hipótesis teóricas, lo que implica la confirmación de la teoría. Como afirma Richard K. Herrmann, conectar las teorías con las evidencias no siempre es fácil y afecta no sólo al conocimiento en sí de la teoría, en este caso referida a las Relaciones Internacionales y a los medios de comunicación, sino que crea un lugar común y fronterizo con otras disciplinas, subdisciplinas y conocimientos

intelectuales.⁸ Sin olvidar que el especialista en relaciones internacionales, como afirma el profesor Del Arenal, tiene como primer problema el derivado del carácter subjetivo y personal que tiene toda aproximación y análisis de la realidad social, por lo que "el teórico de las relaciones internacionales no mantiene, pues, una relación impersonal, abstracta, con el objeto de estudio, sino que se aproxima al mismo, implícita o explícitamente, desde una perspectiva que está condicionada por su ámbito cultural, su ideología, su nacionalidad, su experiencia educativa y personal".⁹

Los resultados de una investigación serán aceptados por la comunidad científica y constituirán una aportación apreciable al conocimiento científico si las conclusiones de ésta son verificables y confirmables, como señala Simón Pedro Izcara.¹⁰ Para ello: el instrumento utilizado para recopilar los datos debe cumplir con dos requisitos: la validez y la confiabilidad. La confiabilidad está relacionada con la precisión, estabilidad, predictibilidad, exactitud y consistencia de los resultados obtenidos. Es decir, con el grado de acuerdo entre observadores independientes y con la constancia de las observaciones producidas por el instrumento de medición. La validez hace referencia a la graduación de lo que se pretende medir, al punto en que las mediciones obtenidas describen el objeto de estudio, a una reproducción fiel de la realidad.

Los estudios cualitativos aparecen muchas veces considerados como investigaciones cuyas conclusiones no son extrapolables a otras poblaciones debido a que están basados en muestras excesivamente pequeñas, seleccionadas de modo no aleatorio. Sin embargo, la investigación cualitativa no implica una renuncia a la transferibilidad de los resultados. Los resultados no pueden trasladarse a una población más amplia dentro de unos márgenes de error calculables; sin embargo, sí es posible hacerlo dentro de unos parámetros indicativos. Y esto referido al carácter histórico de un proceso de reconciliación entre Alemania y Polonia es aplicable en tanto la historia y lo

⁸ HERRMANN, Richard K. Linking Theory to Evidence in International Relations, en CARLSNAES, Walter; RISSE, Thomas y SIMMONS Beth A.: *Handbook of International Relations*. SAGE Publications. Londres, 2002. Pg. 119.

⁹ DEL ARENAL, Celestino: *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Editorial Tecnos. Madrid, 1994. Pg. 439.

¹⁰ IZCARA PALACIOS, Simón Pedro: *La praxis de la investigación cualitativa. Guía para elaborar tesis*. Plaza y Valdés Editores. México, 2009. Pg. 119.

acontecido en la última década del siglo XX y primeros años del siglo XXI corroboran la hipótesis inicial.

Para conocer la relevancia que tres de los principales periódicos españoles han dado a la cuestión de la reconciliación en la OTAN y en la UE de Alemania y Polonia me he servido de una metodología ad hoc, avalada por diez investigadores. He tratado de cotejar la importancia que le han dado esos medios a las noticias relacionadas con la cuestión de una manera científica. Con ese fin he elegido diez fechas señaladas de ese proceso de reconciliación, en las que he podido comparar el espacio dedicado por esos periódicos al tema, tanto en calidad como en cantidad, y cotejarlo a su vez con lo aparecido en otros medios internacionales de referencia que se hacían también eco de la noticia.

1.3.1. Metodología de la primera parte de la investigación.-

Con esos condicionantes y con esos propósitos hemos planteado el plan de trabajo de esa primera parte de la investigación analizando primero por separado el camino tomado por cada uno de los dos protagonistas de su enunciado - Alemania y Polonia- en su acercamiento a Europa, comenzando en el caso polaco por una contextualización histórica que nos ayude a entender primero y a demostrar después las sensibilidades e intereses del país en ese proceso de acercamiento. En ese apartado hemos prestado especial atención al papel que Europa desempeña en Polonia como marco político e histórico con el que el país siempre se ha identificado y, siguiendo ese interés, en la relevancia que se da a instituciones como la OTAN y la Unión Europea, cada una con sus diferencias y con sus inconvenientes, para apoyarse en ese camino. El acercamiento a Europa referido al caso alemán lo hemos centrado desde su experiencia histórica al final de la I Guerra Mundial y, sobre todo, cuando ese acercamiento se hace más notable en la Guerra Fría y culmina después con la reunificación del país. Analizamos entonces cómo ese marco europeo y occidental en el que se encontraba ya plenamente integrada la RFA ha servido para incorporar a ellos el antiguo territorio de la RDA. El camino a Europa lo hemos analizado aquí como proceso de reafirmar la solución al "problema alemán" que se da tras el final de la II Guerra Mundial y cuyos planteamientos vuelven a tener sentido en el mundo que surge tras la caída del Muro de Berlín. En el cuarto capítulo hemos puesto de relieve los aspectos más destacados del encuentro de los dos países -antiguos enemigos- en dos instituciones como la OTAN y la

Unión Europea, convertidas las dos en elementos fundamentales no sólo de la política exterior de ambos países, sino de su propia política interior, de modo que sin ellas es imposible entender la existencia actual tanto de Polonia como de Alemania. Todo ello con el fin de concluir sobre la importancia que las dos organizaciones internacionales tienen en el desarrollo de la reconciliación germano-polaca y la manera en que han servido para superar recelos y malentendidos.

El primer capítulo se ha centrado por tanto en Polonia. El papel cambiante de un Estado como el polaco, las influencias y presiones externas a las que ha sido sometido, el momento histórico y la oportunidad de su creación, con sus condicionantes y sus influencias externas han centrado por eso mismo otro capítulo de esta tesis. Una aproximación fundamental para entender por qué Polonia es un Estado particular en la Historia europea, con enorme influencia indirecta en el contexto europeo por ser pieza clave en un orden continental muchas veces quebrado. Entender los cambios en la Polonia de la postguerra y el diseño artificial de sus fronteras es también un asunto primordial para comprender por qué representa ese papel problemático *a priori* y porque intenta apoyarse en instituciones como la OTAN y la Unión Europea para preservar su integridad territorial y su recién recuperada independencia. Hemos hecho especial hincapié en las circunstancias y anhelos del despertar polaco en el nuevo mundo que surgía una vez derrumbado el Bloque Soviético y los miedos que, al mismo tiempo, añadían incertidumbre a una convergencia europea que se suponía mucho más fácil desde Varsovia. No hemos querido olvidar la dimensión estratégica regional de todos esos cambios; ni dejar de estudiar la opinión de la sociedad polaca y sus preocupaciones, reflejadas en distintos sondeos o canalizada a través de sus partidos políticos. Como componente destacado de la sociedad polaca y actor de los cambios que se produjeron en el país en los momentos finales del periodo comunista, hemos querido analizar también el papel de una institución como la Iglesia católica, de gran influencia en la sociedad polaca.

La otra columna o protagonista al que se ciñe la investigación -Alemania- hemos tratado de contextualizarla también en su devenir en la reciente historia. Para ello hemos visto el profundo trauma que provoca en Alemania su derrota en la I Guerra Mundial y la profunda transformación que sufre tras la II Guerra Mundial. Pero sobre todo, nos vamos a centrar en el nuevo Estado que aparece tras el derrumbe del Muro de Berlín, sus características, sus similitudes con los Estados que sucede o con otros precedentes en la

historia y, sobre todo, sus diferencias. La aparición de un nuevo Estado alemán fuerte en el centro de Europa y los recelos históricos que todo ello despierta en la zona ha sido particular objeto de esta investigación. También lo ha sido el análisis de sus características políticas, económicas y diplomáticas y, con especial seguimiento, de todo lo que tiene que ver con el papel central que este país representa en Europa y en las instituciones europeas; así como su reconciliación con Francia y cómo se percibe desde Berlín la Europa oriental. Con el fin de reforzar el papel tanto de la Unión Europea como de la Alianza Atlántica en este proceso y visto el papel instrumental de ambas que intentamos demostrar en esta tesis, hemos dedicado un capítulo aparte a las relaciones de Alemania en la Unión Europea y otro respecto a la OTAN, contemplado en ambos casos tanto desde el punto de vista militar como político y económico.

Analizados por separado el camino de los dos protagonistas de este trabajo en su proceso de acercamiento a Europa, hemos procedido en los últimos capítulos a investigar lo que supone su encuentro en dos instituciones como la OTAN y la UE, con sus interacciones más problemáticas, tanto en el campo político, como en el económico. Nos ha interesado, sobre todo, destacar la importancia que tienen en todo el proceso de reconciliación de los dos países las regiones limítrofes, cuya pertenencia podría ser discutida desde el punto de vista de las leyes internacionales y cómo la colaboración transfronteriza en el marco de la UE ha servido para este fin. Sus relaciones como socios de la OTAN y de la UE en un plano de igualdad ha sido otro de nuestros focos de interés, con el fin de demostrar la importancia de esas dos organizaciones en el proceso investigador que llevamos a cabo. No hemos querido olvidar, sin embargo, alguno de los inconvenientes, pasados, presentes, pero también futuros que pueden surgir en las relaciones entre los dos países. Hemos fijado nuestra atención, por ese motivo, en el papel que tienen los refugiados alemanes en las relaciones entre los dos países y cuyo protagonismo parece haber cobrado importancia política en el mundo del siglo XXI. Medio siglo después de ocurridos los hechos que les otorgaron esa categoría, la actualización de las reivindicaciones de los refugiados alemanes puede contribuir a retrasar el proceso de reconciliación entre los dos países.

1.3.2. Metodología de la segunda parte de la investigación.

Y, por último, analizada la reconciliación de Alemania y Polonia y el camino emprendido por esos dos países para la normalización de sus relaciones en el marco de

una Europa con vínculos atlánticos y en un espacio de unificación europea he procedido a comprobar como ha sido visto el proceso en la prensa española. Cotejar la importancia que los medios de comunicación han dado a ciertos acontecimientos históricos, como los que analiza esta tesis, requiere de una metodología *ad hoc* que nos proponemos elaborar. No partiendo de la nada, sino manejando en primer lugar conceptos como el de la *Agenda Setting*, según el planteamiento de Mauro Wolf¹¹. Siguiéndole se establece que "toda la historia de la investigación comunicativa se ha visto determinada de varias maneras por la oscilación entre la actitud que detecta en los medios una fuente de peligrosa influencia social, y la actitud que mitiga este poder, reconstruyendo la complejidad de las relaciones en las que los media actúan". Sin entrar a fondo en conceptos como el de opinión pública, si conviene destacar que los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental para forjar esa opinión, como destacan autores como Walter Lippmann.¹² Otros autores, como Berger y Luckmann estudian cómo la imagen del mundo se elabora a partir de la imagen que transmiten los medios de comunicación y en ese proceso, el modelo que ha podido explicar mejor los efectos de los media es la teoría de la *Agenda Setting*.¹³ Con ella se pone de relieve el poder de los medios de comunicación para centrar la atención del público hacia ciertos temas o problemas.

Los medios, al informar sobre la realidad exterior presentan al público los acontecimientos que merecen su atención y al mismo tiempo crean los marcos para interpretar esos mismos acontecimientos. Estudiosos como el sociólogo Robert Park o McCombs han dado mucha importancia a esa teoría. Sobre todo, el último cuando afirma que "las noticias diarias nos avisan de los últimos acontecimientos y de los cambios en ese entorno que queda más allá de nuestra experiencia inmediata. Pero las informaciones de la prensa y la televisión, incluso las que vienen tan apretadas en un diario sensacionalista o en una web de Internet, hacen bastante más, en realidad, que limitarse a señalar la existencia de hechos y asuntos importantes. Los editores y directores informativos, con su selección día a día y su despliegue de informaciones, dirigen nuestra atención e influyen en nuestra percepción de cuáles son los temas más importantes del día. Esta capacidad para influir en la relevancia de las cuestiones del repertorio público es

¹¹ WOLF, Mauro. *Los efectos sociales de los media*. Paidós. Barcelona, 2001. Pg. 9.

¹² LIMPPMANN, Walter. *La opinión pública*. Langre. Madrid, 2003. Pg. 33.

¹³ BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires, 2006.

lo que se ha dado en llamar la fijación de la agenda por parte de los medios informativos".¹⁴

La selección de las noticias más importantes en las portadas de los periódicos, o al inicio de los telediarios o de los informativos de radio, el tamaño de los titulares, la extensión de una noticia y el insistir en ella un día y otro día, apuntan hacia la determinación de la importancia de los acontecimientos y los colocan en el centro de atención de la opinión pública. Y no sólo de cada noticia en sí misma, sino en la manera en que se realzan con las demás. Es decir en la importancia que tiene cada una respecto a la otra u otras. Los medios de comunicación marcan, por tanto, la importancia de los temas de la agenda diaria y el público, -espectador o lector- se deja guiar por esas marcas para decidir cuáles son los temas más importantes que atraen su atención. De ahí que la agenda de los medios de información se convierte en la agenda pública. Es decir, *los temas más destacados* elegidos por los medios se transforman en los más importantes para los ciudadanos dentro de lo que es la esfera pública. Esta es la tesis central de la teoría de la *Agenda Setting*, tal como la señala McCombs.¹⁵ Este autor viene a decir al respecto que "como consecuencia de la acción de los periódicos, de la televisión y de los demás medios de comunicación, el público es consciente o ignora, presta atención o descuida, enfatiza o pasa por alto, elementos específicos de los escenarios públicos. La gente tiende a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo que los *media* incluyen o excluyen de su propio contenido. El público además tiende a asignar a lo que incluye una importancia que refleja el énfasis atribuido por los *mass media* a los acontecimientos, a los problemas, a las personas"

Pero los medios facilitan algo más que un cierto número de noticias. Lo hacen también, y sobre todo, de sus categorías y niveles de significación, lo que hace posible que el lector o el espectador pueda situar esas noticias de forma significativa. Y es en ese aspecto en el que queremos centrarnos, en tanto el acontecimiento histórico de la reconciliación de Alemania y Polonia por medio de instituciones como la OTAN y la Unión Europea ha sido recogido en la prensa española. Y si las informaciones que se han hecho eco de esa reconciliación lo han hecho destacándolo o no. Y para poder discernir esa cuestión vamos a necesitar emplear una metodología precisa, que puede abrir nuevas

¹⁴ MCCOMBS, Maxwell. Estableciendo la Agenda. Paidós. Barcelona, 2006. Pg. 24.

¹⁵ Op.cit.

vías de investigación para el impacto de las noticias de la actualidad internacional en los medios de comunicación españoles.

Con ese fin he escogido diez fechas señaladas de ese proceso de acercamiento y he analizado como lo han recogido los periódicos españoles ABC, El País y El Mundo. He elegido esos medios por ser los de mayor tirada del país, junto con La Vanguardia y El Periódico de Cataluña. Me he centrado en las cabeceras madrileñas por la repercusión de sus informaciones en los centros de poder del país y como representación de la prensa española en general. El método utilizado para cotejar esas informaciones y comprobar la relevancia que los tres diarios han dado al tema ha sido avalado por diez investigadores, cinco de ellos del campo académico e investigador relacionado con las ciencias sociales y otros cinco del campo periodístico y de las relaciones internacionales. Esto así, para ofrecer un respaldo completo a la investigación en todos esos campos.

Me he basado en el procedimiento establecido por la catedrática de Periodismo María Pilar Diezhandino, pero modificado para este objeto de estudio en particular. He atendido en este caso cuestiones como la ubicación de la noticia en el periódico –portada, páginas impares o pares, columnas- y si ha ido acompañada de comentarios o editoriales. Si las fuentes utilizadas eran agencias de prensa o si procedía, por el contrario de fuentes propias. Si la información iba acompañada de ilustraciones o si tenía continuidad en los días siguientes. Y para cotejar la relevancia dada a las noticias que se producían sobre la cuestión las he comparado con la trascendencia que tenían ese mismo día la noticia a la que daban más relevancia en la sección de información internacional de cada diario y las que figuraban también como más importantes del día, al ir ubicadas en la portada. Un marco de estudio para comprobar el nivel que estos medios de comunicación españoles han dado al proceso de reconciliación histórico de Alemania y de Polonia y clave para el futuro europeo.

Siguiendo ese planteamiento he confeccionado el siguiente protocolo de análisis informativo:

1. NÚMERO DE NOTICIA. Cada noticia llevará un número específico. Se analiza como unidad el texto independiente con sentido en sí mismo.
2. MEDIO ANALIZADO. Se indicará día, mes y año.

3. RELEVANCIA. Se seguirán los siguientes criterios:

- Noticia de portada (si o no).
- Noticia de contraportada (si o no)
- Noticia de apertura de la sección Internacional (si o no).
- Relevancia espacial en función del espacio dedicado y su ubicación. (Página par o impar, extensión en página, número de columnas, localización en cabecera o a pie de página.

4. TITULAR (Se reproducirá íntegramente en cada noticia):

5. GRÁFICOS:

- Fotografía
- Tablas, gráficos, estadísticas, cuadros...
- Infografía
- Fotonoticia

6.-PROCEDENCIA DE LA INFORMACIÓN:

- Agencias
- Periódico impreso
- Elaboración propia
- Otras (cuando no se indica el origen de la información)

7. FUENTES:

- Institucionales (todo organismo que se expresa a través de un portavoz):
Instituciones políticas (gobiernos, partidos políticos y sindicatos)
Si un político habla como tal, es fuente institucional. Si habla como ajeno al cargo es fuente directa. Otras Instituciones no políticas (empresas, centros educativos, asociaciones, etc).
- No institucionales:
- Fuentes directas.
- Agencias de noticias
- Otros medios de comunicación
- Otras

8. PERSONAJES (protagonistas de primera o segunda fila de la noticia). Hay que distinguir de la fuente:

- Políticos
- Cargos representativos
- Personajes notables (artistas, deportistas, intelectuales...)
- Otros.

9. GÉNEROS (vamos a considerar los clásicos del periodismo):

- Noticia
- Reportaje o crónica
- Perfil
- Entrevista
- Géneros de opinión: Editorial, artículo u otros

10. OTROS APOYOS A LA INFORMACIÓN.

- Despieces
- Artículos de opinión complementarios

11. CONTENIDO. (Da o no valor histórico a la noticia).

12. COMPARATIVA.

- Noticia o noticias más destacadas del día (en portada)
- Noticia o noticias más destacadas de la sección Internacional

Las fechas clave de la investigación, por su importancia en el contexto del acercamiento de Polonia y Alemania son las siguientes:

1. Polonia aprueba en referéndum su nueva Constitución el 25 de mayo de 1997. El valor de esta fecha es que con su nueva Carta Magna, Polonia hace posible legalmente la entrada del país en instituciones con la OTAN y la Unión Europea.
2. Polonia asume la presidencia de la OSCE, 1 de enero de 1998. Supone el “bautizo” internacional de la nueva Polonia salida de la guerra fría en el nuevo

contexto de las relaciones internacionales intraeuropeas en ese periodo.

3. Viaje de Juan Pablo II a Polonia previo al inicio de negociaciones con la OTAN. (Del 30 de mayo al 11 de junio de 1997). La presencia del Papa polaco en esos días va a suponer un espaldarazo al proceso negociador y se va a situar claramente a favor de la “vuelta” de su país a Europa.
4. 8 y 9 julio de 1997. Cumbre de la OTAN en Madrid, donde se abren negociaciones para el ingreso de Polonia en la organización. Es una cumbre clave para entender la apertura de Polonia al nuevo marco de relaciones internacionales euro-atlánticas.
5. 10 de julio de 1997. El presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, visita Varsovia una vez aprobada por la OTAN la apertura de negociaciones. Las imágenes de la visita del presidente de los Estados Unidos a la capital polaca recuerdan por su simbolismo a la que realizó el presidente Kennedy al Berlín sitiado de la guerra fría.
6. Ingreso de Polonia en la OTAN el 12 de marzo de 1999 y su entrada formal 4 días después. Fechas clave para entender el marco de relaciones internacionales no sólo de Europa y del Atlántico Norte, sino del fin del mundo bipolar de la guerra fría.
7. El canciller alemán Gerhard Schroeder visita Polonia en conmemoración de la histórica visita de Willy Brandt en diciembre de 1970, que supuso el inicio de la reconciliación de los dos países. Schroeder inauguró una plaza con el nombre de su antecesor en la cancillería alemana y descubrió una placa en recuerdo de aquel gesto. (7 de diciembre de 2000).
8. Visita de Juan Pablo II a Polonia previa al ingreso del país en la Unión Europea, donde anima las negociaciones y borra las dudas de parte de la iglesia polaca sobre la conveniencia de ese ingreso. (Del 16 al 19 de agosto de 2002).
9. Referéndum para el ingreso de Polonia en la Unión Europea, 7 y 8 de junio de 2003. Es una fecha clave para la historia tanto de Polonia como de Alemania e, igualmente, para la historia de Europa. Se produce la ampliación de la Unión Europea a diez países de Europa del Este.
10. Entrada de Polonia en la Unión Europea el 4 de mayo de 2004. Termina la transición polaca y su “regreso” a Europa. Se convierte en un país “normalizado”, tanto en sus relaciones con los otros países del continente, aunque especialmente con Alemania.

1.4. Agradecimientos.-

Empecé este estudio de investigación casi una década antes de concluirlo. No quiero olvidar por eso a los profesores que primero me allanaron el camino de la investigación y que supieron alumbrar en mí el interés científico por las cuestiones de Europa del Este. Es el caso del catedrático del Historia del Pensamiento Político de la Universidad Complutense Antonio Elorza, cuyas ricas y eruditas conversaciones todavía me impresionan en el recuerdo. Tampoco quiero olvidar al catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense Juan Carlos Pereira, que supo transmitirme el amor personal hacia estas cuestiones de la Europa Oriental y hacia el contexto histórico que fundamenta los acontecimientos que se producen en nuestro tiempo. Ni a los catedráticos de Relaciones Internacionales Santiago Petschen y Francisco Aldecoa.

Adentrarme en la realidad social y política de la Europa central y oriental no hubiera sido posible, en mi caso, si no hubiera contado con la ayuda de algunas personas que tanto en Polonia como en Alemania y en otros países de la zona me han ofrecido su punto de vista y me han facilitado todo tipo de logística. Recuerdo especialmente a Atila Haydu, de la European Tourism Management Association de Budapest. Su conocimiento de toda la Europa central y oriental me ha sido de gran valor para saber cómo de grande se ve a Alemania en esos países y cómo los planteamientos en algunos de esos países pueden llegar a ser muy diferentes de cómo se plantean desde Occidente.

Volker Schroeder, alemán de Zittau, me ha ayudado, sobre todo, a recorrer buena parte de las regiones fronterizas de Alemania y de Polonia. Me ha sido de gran ayuda para pulsar el sentir de los dos pueblos, allí donde se acercan geográficamente. Además de las anécdotas, tengo con él una gran deuda personal por las experiencias vividas en su compañía, que enriquecen tanto esta tesis como mi propia persona.

No quiero olvidar a Ani Eskenian, cuya ayuda ha sido inestimable para introducirme en el Institut für Ausländerbeziehungen de Stuttgart, donde la atención a las relaciones entre Alemania y Polonia ocupan un lugar destacado de sus preocupaciones. También por su colaboración en alguna tarea ingrata de traducción y por su contribución a ofrecerme la visión de como la colaboración artística puede ayudar al entendimiento y la comprensión de dos pueblos como el polaco y el alemán.

De Mathias Mandow, director del Hotel Estrel de Berlín, no tengo también sino palabras de agradecimiento. No sólo por su colaboración desinteresada, sino por su sabio conocimiento de la realidad polaca y alemana de nuestros días. A Albert Graf, diplomático alemán, también mi agradecimiento por su ayuda en interpretar la nueva posición de Alemania en el contexto internacional y por su auxilio en centrar y acceder a alguna de las fuentes de esta investigación.

Quiero dedicar un especial agradecimiento al director de esta tesis, Juan Carlos Sánchez Illán. Sin su empuje, dedicación e indicaciones esta tesis seguramente no habría visto la luz. A él se debe, sobre todo, el ánimo final para desatascar esta investigación en un momento en que estaba varada y sin rumbo. Sus sugerencias y, sobre todo, sus orientaciones, han sido imprescindibles para que llegara a buen puerto. No quiero olvidar a Clara Sáinz de Baranda, profesora de Periodismo de la Universidad Carlos III, cuyos consejos me han sido de gran utilidad, así como su siempre desinteresada disposición a colaborar. Consultarla en algunos momentos complicados me ha resultado de gran ayuda.

Este apartado de agradecimientos estaría incompleto si no reflejara lo importante que ha sido para mí el apoyo de mi familia. En particular de mi mujer, Ulrike, y cuyas investigaciones sobre el mercado turístico polaco y el conocimiento de todo el área de la Europa central me han servido de inspiración, además de que sin su apoyo personal este trabajo no habría seguido adelante. Tampoco quiero dejar de mencionar a mis hijos, Víctor, Luis y Max, porque buena parte de las horas invertidas en esta investigación han ido seguramente en merma de las que he debido dedicarles a ellos. A todos, mi reconocimiento por su ayuda.

2. EL REENCUENTRO DE ALEMANIA Y POLONIA.

2.1. POLONIA Y SU IDEA DEL REGRESO A EUROPA.

2.1.1. La difícil existencia del Estado polaco.-

2.1.1.1. El renacimiento de Polonia.-

Polonia reaparece al final de la I Guerra Mundial sobre las ruinas de los tres grandes imperios centroeuropeos. Su nacimiento es saludado y propiciado por Francia, sobre todo, como contrapeso a Alemania. La aparición de Polonia, fuera de los mapas desde el siglo XVIII, se había convertido durante el conflicto en uno de los objetivos bélicos de los Aliados, a pesar de que para algunos historiadores los polacos constituían más una aristocracia que una auténtica nacionalidad en el momento de la partición del país, aunque el romántico y nacionalista siglo XIX se ocupara de dar carta de naturaleza a una nacionalidad polaca que resurgió en estos años con fuerza.¹⁶ (Figura 1).

"Oh Polonia, que pobre eres/ No puedes discernir la línea de tus fronteras/ No tienes nada, salvo tu voz", escribió hace más de un siglo el poeta Cyprian Norwid, antes de que el país apareciera de nuevo en la historia.¹⁷ Esto ocurrió años después, en un proceso de reencarnación llevado a cabo durante el siglo XX, que no fue nada fácil. Comenzó formalmente el 29 de enero de 1919 en la Conferencia de Paz de París, con un memorable "*tour de force*" llevado a cabo entonces por el jefe de la delegación polaca, Romand Dmowski, que consiguió para su país algunos logros territoriales, que a priori parecían difíciles o imposibles.

La reaparición de Polonia en esos años y los conflictos que van a surgir con la delimitación del país y de sus fronteras van a ser fuente de problemas continuos en las décadas siguientes. Los errores al respecto cometidos en el Tratado de Versalles van a pesar así en las relaciones de Polonia con sus vecinos. Unos recelos que van a continuar en la historia, de manera que todavía hoy alguno de los recelos actuales se

¹⁶ WISSKEMAN, Elizabeth: *La Europa de los dictadores*. Editorial Siglo XXI. Madrid, 1996, pg.27.

¹⁷ Citado en DAVIES, Norman: *God's playground: a History of Poland*. Columbia University Press. New York, 1984, pg 492.

puede decir que son hijos o nietos de aquellos.

2.1.1.2.- Los recelos de Alemania frente al surgimiento de Polonia.-

Polonia apareció así como un Estado eslavo, pero de fuerte matiz anti-eslavo, no sólo anti-ruso, sino también anti-checo. Fueron, sin embargo, sus fronteras con Alemania las que despertaron un enorme malestar en Berlín, donde fueron vistas como una humillación provocada por las potencias vencedoras de la I Guerra Mundial. Antes del conflicto, los polacos se habían visto favorecidos por las autoridades austriacas en mayor medida que otros eslavos, pero los alemanes de Alemania sentían un profundo desprecio por ellos. Los polacos constituían, de hecho, la parte más atrasada de la población en Pomorze, Poznanía y, sobre todo, en Silesia. Y aunque las fronteras germano-polacas fijadas en el Tratado de Versalles no eran excesivamente injustas -ni nacional, ni racialmente-, no hubo prácticamente un sólo alemán que llegara entonces a aceptarlas.¹⁸

En Alemania, tanto los socialistas, como los liberales y gran parte de los moderados, estuvieron conformes con ceder a Francia, Alsacia y Lorena, pero el revisionismo alemán respecto a Polonia fue tan vehemente como el de los húngaros respecto a sus vecinos. Todos los proyectos propagandísticos hacían referencia a ellos y, sobre todo, a la ofensa que para los alemanes representaba el "pasillo" polaco, que dejaba aislada Prusia Oriental y desnacionalizaba Danzig, aunque la Prusia Oriental hubiera quedado aislada con anterioridad a las particiones polacas. Ese sentimiento sólo ha sido borrado de forma mayoritaria después de las todavía más traumáticas experiencias del nazismo, la II Guerra Mundial y la división de Europa y de Alemania durante 40 años en dos bloques políticos antagónicos, a pesar de que los malentendidos y los sentimientos enfrentados entre los dos pueblos puedan seguir apareciendo, como vamos a reflejar en capítulos posteriores de esta tesis.

Lo cierto es que los alemanes habían quedado tras la I Guerra Mundial mucho más diseminados en toda Europa del Este de lo que lo estaban en 1914, lo que iba a servir de argumento para posteriores aventuras expansionistas. Se le adjudicaron

¹⁸ WISKEMANN, Elizabeth, *op. cit.* pg.31.

entonces a Polonia territorios de fuerte germanización como las ciudades de Poznan, Bromber y Thorn, así como Danzig/Gdansk, que fue declarada ciudad libre dentro de la zona aduanera polaca y bajo la supervisión de la Sociedad de Naciones. Ese reparto territorial se hizo siguiendo el criterio que rigió en la Sociedad de Naciones en esos años para la delimitación de soberanías en Europa central y del Este, según el cual la soberanía la ejercía el Estado que controlaba la zona rural, a pesar de que las ciudades que se encontraban rodeadas de esas periferias agrícolas se identificaran más con otro Estado. Algo así ocurrió en el caso de Danzig/Gdansk, de mayoritaria población germánica, pero ubicada en una comarca con fuerte presencia polaca en el campo. El Tratado de Versalles dejó algunos problemas más pendientes respecto a esas fronteras de Polonia y Alemania, como ocurrió tanto en el caso de Danzig/Gdansk mencionado, como en el de los mazurianos, campesinos de habla polaca, situados en el área de Allenstein (Prusia oriental), que votaron abrumadoramente a favor de Alemania en un plebiscito organizado por las potencias vencedoras de la I Guerra Mundial en julio de 1920.

Mucho más complicado de resolver fue el problema germano-polaco de la Alta Silesia, donde no se celebró el plebiscito hasta marzo de 1921. La Alta Silesia, contigua a Teschen –región ésta disputada entre Polonia y Checoslovaquia- era la parte principal del único complejo fuertemente desarrollado de minas de carbón y hierro en Europa oriental. El territorio donde éstas se encontraban situadas había pertenecido a la corona de Bohemia hasta que Federico el Grande lo separó de la herencia de María Teresa. En la segunda mitad del siglo XIX, la zona se industrializó a gran velocidad y hubo un proceso de germanización en la población de habla polaca, que vivía separada del resto de los polacos y que acogió gozosa las ventajas políticas y económicas que entonces tenía el ser alemán.

Después de varias escaramuzas militares entre nacionalistas polacos y alemanes, la Sociedad de Naciones consideró imprescindible celebrar un referéndum, que tuvo lugar el 20 de marzo de 1921, con 707.393 votos a favor de Alemania y 479.365 votos a favor de Polonia, lo que reflejó en cualquier caso las tensiones y las divisiones de la zona entre dos comunidades claramente definidas, con un predominio de aquellos que querían formar parte de Alemania. Las circunscripciones alemanas fueron, curiosamente, mucho más numerosas al Este, cerca del territorio indiscutible polaco. Un comité de la Sociedad de Naciones decidió que la Alta Silesia

fuera dividida, pero impuso la condición de que su unidad económica durara 15 años, lo que firmaron alemanes y polacos en un acuerdo de mayo de 1922.

El Gobierno polaco del mariscal Pilsudski estaba convencido entonces de que la URSS era mayor amenaza para la existencia de Polonia que la Alemania nazi y pensaba por eso mismo que las tendencias belicosas de Alemania no afectarían a Polonia y llegó incluso a firmar, curiosamente, un Tratado de No Agresión con Alemania en 1934, que no sirvió para nada como se verá años más tarde. El Gobierno polaco llegó a analizar con ingenuidad, además, el acceso de Hitler al poder. Al ser de origen austriaco, se llegó a ver incluso con simpatía al dictador nazi respecto a otros cancilleres alemanes anteriores, en la falsa creencia apoyada en la más reciente historia de que polacos y austriacos –los dos países de marcada tradición católica- se entendían siempre mejor que polacos y prusianos –de religión protestante estos últimos y con una historia común de enemistades en los últimos siglos-. Un análisis que la historia no iba a tardar mucho tiempo en refutar.

Iban a ser las cuestiones referidas a las fronteras germano-polacas las que iban a convertirse, desde el nacimiento de Polonia, en una fuente de conflicto entre los dos países, lo que sirvió -como queda reflejado- como argumento para posteriores aventuras expansionistas. Esas diferencias marcaron además el sentir de buena parte de la población de los dos países y establecieron un elemento de confrontación entre polacos y alemanes que va a perdurar en el tiempo, llegando en algunos casos a traspasar los umbrales del siglo XXI, como vamos a poder ver en apartados posteriores.

2.1.1.3- Los recelos rusos al renacimiento de Polonia.-

La existencia de Polonia despertaba tantos recelos como en Alemania, en la Unión Soviética, donde era tan poco aceptable como lo había sido para los zares. La Polonia de entreguerras ocupaba zonas que desde Moscú se veían como propias, como parte de Ucrania, de Bielorrusia y de Lituania. Molotov definió la creación de Polonia en esos años como "el bastardo monstruoso de la Paz de Versalles". El economista británico Keynes no le dedicó tampoco una elogiosa felicitación de natalicio al definir Polonia como "una imposibilidad económica, cuya única industria es atormentar a los judíos" y el también británico y primer ministro Lloyd George llegó a calificar su nacimiento como "un error histórico", entre otras personalidades del momento que no dedicaron elogiosas alabanzas al nacimiento de ese país.¹⁹

Pero los problemas de las fronteras de Polonia con Rusia excedían la capacidad de los firmantes de los tratados de paz de Versalles. A principios de 1920 Trotski, comisario soviético del Ejército, logró derrotar a los contrarrevolucionarios rusos. Pese a ello, el régimen soviético seguía siendo lo suficientemente vulnerable como para que el mariscal Pilsudski, entonces al frente del Gobierno polaco, creyera que había llegado su oportunidad. Envío tropas polacas a Ucrania y el 7 de mayo ocupó Kiev, aspirando a formar una "Federación polaco-ucraniana" o, en otras palabras, a lograr una anacrónica restauración de la gran Polonia del siglo XVIII, lo que supone –como vamos a ir viendo en esta tesis- uno de los anhelos políticos que, por otros medios, aún sigue alimentando parte de la política exterior polaca de la actualidad, aunque sin esa agresividad ejercida entonces. Los rusos respondieron con una guerra contra Polonia, pues un conflicto de estas características reforzaba la unidad de la naciente y aún débil Unión Soviética. En agosto de 1920, Trotski mandó a sus soldados con el general Tujachevski al frente y consiguió llegar hasta las puertas de Varsovia. Fue un momento dramático para el también naciente Estado polaco. El general francés Weygand, al mando de las tropas francesas de socorro, se unió a los polacos, lo que irritó tanto a los comunistas alemanes como a los checos, que entonces eran numerosos. Los rusos fueron derrotados y, en consecuencia, tuvieron que aceptar el tratado de Riga, firmado en marzo de 1921,

¹⁹ Citados en KITCHEN, Martin: *El periodo de entreguerras en Europa*. Alianza Editorial. Madrid, 1992, pg. 127.

según el cual, la línea Curzon, que seguía bastante de cerca las divisiones étnicas, y que había sido propuesta por el Foreign Office británico, fue abandonada a favor de una frontera ruso-polaca más al Este. Unos seis millones de ucranianos, ortodoxos o uniatas y rusos blancos quedaron a la fuerza dentro de Polonia. Aunque en Occidente se habló mucho más de los agravios alemanes contra la nueva república polaca, la minoría casi rusa de esta era incomparablemente mayor que la alemana; estaba casi enteramente formada por campesinos pobres y, por tanto, más desamparados. La mayor parte de los rusos, comunistas o no, consideraban rusos a los ucranianos. Por ello, la Polonia de entreguerras fue tan inaceptable para la URSS. Algunos intelectuales polacos creyeron, sin embargo, que la cultura polaca podría absorber las poblaciones ruso-polacas fronterizas, si bien las divisiones religiosas lo habían impedido incluso en un pasado mucho más inculto y menos nacionalista.

Polonia, además, no tomó parte en la intervención de los Aliados en Rusia en la guerra de 1921, pues el Gobierno de Pilsudski temía más a los rusos blancos que a los bolcheviques y había tenido la esperanza de que fuera posible formar una federación constituida por Polonia, Lituania, Bielorrusia y Ucrania en la que Polonia tuviera el papel principal. Pilsudski estaba convencido –como otros gobernantes polacos de la posteridad- de que sin esa federación, Polonia no podría seguir siendo independiente de Rusia y de Alemania y esperaba explotar la guerra civil rusa y la intervención aliada para conseguir ese fin.²⁰ En ese intento Pilsudski perdió casi toda Polonia a manos de la Unión Soviética y el Ejército Rojo, que hizo retroceder a las tropas polacas, como hemos visto, hasta las puertas de Varsovia, pudiendo ser vencidos los soviéticos en el último momento en una batalla conocida en la historiografía polaca como "el milagro del Vístula".

Otra de las tendencias de la Polonia despertada a la historia, además de sus peleas territoriales con Alemania y su inclinación a anexionarse Ucrania occidental, fue su propensión también al expansionismo hacia Lituania, siguiendo esos émulos de repetir el gran reino de Polonia-Lituania que gobernó la zona como potencia regional del siglo XVIII, lo que también va a ser una constante –como en el caso de Ucrania o si cabe mayor- en la política exterior de la Polonia del siglo XXI, también,

²⁰ *Ibidem*. Pg.130.

dicho sea de paso, con un talante más negociador y no puramente invasor y anexionista como entonces. El 9 de octubre de 1920, entre la batalla de Varsovia y el tratado de Riga, el general polaco Zeligowski, se apoderó de la ciudad de Vilna, capital de la provincia de su mismo nombre, que la URSS había cedido a Lituania. Vilna, como otras ciudades del Este de Europa, tenía una población mixta, la parte más instruida de la cual era, en realidad, predominantemente polaca. Lituania, en aquel entonces, imitó la intransigencia polaca y se negó a que Vilna fuera polaca durante más de 17 años, a pesar de que el dominio lo ejerció hasta entonces Polonia.

2.1.1.4.- Dificultades políticas y económicas del nuevo país.-

El país reapareció después de la I Guerra Mundial con esos condicionantes, como un Estado con capital en Varsovia, una superficie de 386.634 Km² y una población aproximada de 30 millones de habitantes, lo que dará una densidad de población de unos 77 habitantes por Km². Contaba con el polaco como lengua oficial y con una mayoría de la población de religión católica, aunque con destacadas minorías judías y protestantes. El Estado que surgía del final de la I Guerra Mundial no era étnicamente puro, como hemos visto, lo que constituía una de sus características más significativas y más peligrosas, al no ser aceptado en sus límites por sus poderosos vecinos, que se convirtieron en enemigos potenciales del nuevo Estado. De los aproximadamente 30 millones de población con que contaba en 1931, unos 22 millones, casi el 70 por ciento, eran étnicamente polacos. El resto, se repartía entre las siguientes minorías:

- Ucranianos, 5.000.000 (13,9 %).
- Judíos, 2.700.000 (8,7 %).
- Bielorrusos, 1.500.000 (3,1 %).
- Alemanes, 700.000 (2,3 %).
- Rusos, 80.000 (0,25 %).
- Lituanos, 80.000 (0,25 %).
- Checos. 30.000 (0,09%).

Con estos condicionantes, uno de los objetivos principales de la política exterior de la nueva Polonia iba a ser el de hacerse con un territorio suficiente para la

viabilidad del nuevo Estado, lo que le hizo embarcarse en guerras de conquista contra sus vecinos. La Polonia de este tiempo trató también de mantener un equilibrio entre Alemania y la URSS, por lo que intentó cultivar las relaciones con los dos sin inclinar la balanza de sus preferencias para no provocar desconfianzas. Con Lituania, Ucrania y Bielorrusia las relaciones fueron también de desconfianza tras las conquistas de algunos de sus territorios y por albergar Polonia minorías destacadas de estas nacionalidades y –como hemos visto- tener tendencias expansionistas hacia sus vecinos.

Entre los hechos de la Política Exterior más destacados del periodo está la firma de un Tratado de Asistencia Mutua con Francia (1925) y un Tratado de No Agresión con Alemania (1934), además de las guerras de conquista que llevó a cabo al poco de su nacimiento como Estado.

- Guerra contra Ucrania (noviembre de 1918-julio 1919).

- Guerra de Posnania contra Alemania (diciembre 1919-julio 1921).

- Guerra contra Lituania (julio 1919- octubre 1920).

- Guerra contra la URSS (abril-octubre 1921).

El nuevo Estado se dotó pronto –en 1921- de una Constitución democrática, a imitación de la que regía por entonces en la III República Francesa. La Cámara Baja contaba con grandes poderes, según esa Carta Magna, y se limitaron las potestades del presidente, que se retiró a raíz de la aprobación de la Constitución. A partir de 1926, con el golpe de Pilsudski, funcionó un sistema dictatorial más arbitrario que despótico. La nueva Constitución que se estableció en 1935 tuvo un carácter más autoritario. Se puede decir que el régimen era democrático desde que en 1919 se celebraron las primeras elecciones libres y secretas de la historia del país hasta 1926. Ese año, el antiguo presidente Mariscal Pilsudski dio un golpe de Estado apoyado por los partidos de izquierda y ejerció el poder entre bastidores en un régimen unipersonal pero no propiamente dictatorial. A partir de la Constitución de 1935 y la muerte del Mariscal Pilsudski, la dictadura se endureció. Los jefes de Estado de este periodo de Entreguerras fueron Pilsudski (1919-1921), Gabriel Narutowicz (del 14 al 16 de Diciembre de 1922, al morir en atentado), Stanislaw Wojciechowski (1923-

1927) e Ignacy Moscicki (1927-39).

Los principales partidos políticos del país en este periodo fueron:

- Partido Nacionaldemócrata (conservador, antisemita y nacionalista, en la oposición durante los primeros años).
- Partido Socialista Polaco (su líder fue Pilsudski, aunque luego abandonó el partido).
- Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y Lituania (dirigido por Rosa Luxemburgo y de carácter revolucionario).
- Partido Comunista Polaco (se creó en 1918 a partir del partido de Rosa Luxemburgo y el sector más izquierdista del Partido Socialista Polaco; en este periodo era casi una secta y estaba además proscrito).
- Partido Campesino (estaba dividido en dos facciones).
- Bloque No Partidista Para la Cooperación con el Gobierno -BBWR- (fundado por Pilsudski y su camarilla para servir de soporte del poder desde 1926 a 1935).
- Campo de Unidad Nacional (creado en 1935 por el coronel Adam Koc, de claro carácter fascista y antisemita).

Desde el punto de vista económico, el carbón y el acero, fueron los principales productos de exportación del nuevo Estado, pero la economía polaca se encontraba en estos años muy poco industrializada y era de carácter eminentemente rural. La zona más industrial se encontraba concentrada en la Alta Silesia y en las proximidades de Danzig/Gdansk, con minería de carbón e industrias siderometalúrgicas. Por lo demás, Polonia contaba con un escaso grado de industrialización y un gran porcentaje de su economía era de origen agrario. Las redes de transporte estaban, además, ordenadas de acuerdo con la estructura anterior a la independencia, lo que complicaba la comunicación interna en el país. Los mercados también se vieron influidos por la independencia, de manera que buena parte de los antiguos proveedores y clientes se encontraban en otros países, muchas de las veces, hostiles.

Con una población total superior a los treinta millones, la población activa

estaba en torno a los trece millones de personas. Las cifras de desempleo fueron muy altas en todo este periodo. En 1936 se calculaba que estaban en paro el 10 por ciento de los proletarios estaban y cerca del 45 por ciento (cinco millones) del campesinado. La población, por sectores, se distribuía de la siguiente manera, según el censo de 1921:

- Campesinos.....74 %.
- Proletario industrial.....17 %.
- Intelectuales y profesionales.....5 %.
- Empresarios.....2 %.
- Terratenientes.....1 %.

Era en este periodo de Entreguerras un país pobre, agrícola y atrasado, con la hostilidad de sus vecinos más destacados, lo que le provocaba problemas económicos y dificultaba sus relaciones comerciales. En el momento de su independencia había seis monedas de curso legal en circulación. En este periodo había una inflación alta, acompañada de frecuentes huelgas y revueltas. Conscientes de que el país estaba mucho menos industrializado que otros países europeos, el Gobierno realizó algunos esfuerzos, que se concentraron sobre todo en la industria militar y, notablemente, en la construcción de una factoría de explosivos en Moscic, lo que resultó insuficiente para las necesidades del país.

2.1.2.- Polonia en el reparto de Yalta.-

2.1.2.1.- Polonia en la II Guerra Mundial.

El orden geopolítico salido de la I Guerra Mundial fue, por tanto, un orden incompleto. El equilibrio entre potencias era inestable: de un lado estaban las potencias vencedoras de la Gran Guerra - Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia- y de otro las que salieron vencidas o mal paradas del conflicto - Alemania, Italia y Japón -. En este juego de roles había otra potencia al margen del sistema y a la que todos veían como enemiga potencial: la Unión Soviética. El compromiso de paz salido de la I Guerra Mundial adoleció del trato dado a los vencidos, que más que debilitarlos a largo plazo y de forma irreversible, los sometió a los intereses de los vencedores en ese momento. La crisis económica de los años 30 y las nuevas circunstancias políticas e internacionales, surgidas en esa década, dieron a los derrotados la oportunidad de revancha. En este caldo de cultivo, la II Guerra Mundial pareció inevitable como un resurgir de la herida no cicatrizada veinte años antes.

La Alemania de Hitler, tras conseguir el Protectorado de Bohemia y Moravia y concesiones territoriales en Checoslovaquia, con el consentimiento de Francia e Inglaterra, dirigió su mirada a Polonia. El Gobierno nazi de Berlín hizo una oferta al polaco, presentada por el ministro de Exteriores alemán, Von Ribbentrop, en octubre de 1938, según la cual, Polonia pasaría a formar parte con otros países de una orla de pequeños satélites aliados de Alemania. Al mismo tiempo, le pedía la cesión de Danzig y de otros territorios en el corredor polaco, así como un tren y una autopista extraterritorial que uniera Prusia Oriental con el resto del territorio alemán. A cambio, Hitler ofrecía a Polonia ayuda militar para la conquista de territorio ucraniano.

El Gobierno de Varsovia dijo que no a las propuestas alemanas. El gobierno británico, por su parte, vio con preocupación las pretensiones alemanas e hizo una declaración expresa el 31 de marzo de 1939 por la que se comprometió a garantizar la independencia de Polonia. Londres podía aceptar una revisión de fronteras polacas, pero desde la política del *"balance of power"* que mantenía el *Foreign Office*

no se podía permitir en ningún caso la desaparición o neutralización del Estado polaco. El gobierno de Hitler entendió el mensaje y a sus ojos sólo la guerra pudo ofrecer la solución a sus pretensiones.

La diplomacia exterior de las potencias se movió en este primer semestre de 1939 para intentar fortalecerse con aliados en una guerra que parecía ya inevitable. El 23 de agosto de 1939, la Unión Soviética y Alemania firmaron un tratado de no agresión. Con la firma de este acuerdo, Hitler se aseguró la benevolencia de la Unión Soviética ante la que parecía ya inminente invasión de Polonia. En el tratado se incluyó un "Protocolo adicional secreto" por el que se dividió la zona oriental de Europa central entre las dos potencias. Para Alemania sería la Polonia comprendida desde sus fronteras hasta el Vístula y Lituania. Para la Unión Soviética, Finlandia, Estonia, Letonia y Besarabia.

En este mismo contexto de alianzas se firmó el 19 de mayo de 1939 el Acuerdo Franco-Polaco por el que Francia se comprometía a atacar a Alemania en su frontera occidental si ésta invadía Polonia. El ataque francés, según lo firmado, debería ocurrir quince días después de la ofensiva de Hitler. El 1 de septiembre de 1939, a las 4:45 horas, la *Wermacht* se lanzó contra Polonia en lo que luego se denominaría como *Blitzkrieg* o "guerra relámpago". Fuerzas terrestres apoyadas por fuerzas aéreas y acorazadas dieron una gran superioridad a los soldados alemanes, que progresaron con rapidez. A partir del tres de septiembre, Francia y Gran Bretaña entraron en guerra con Alemania, al considerar dañados elementos vitales de su geoestrategia. La capital polaca, Varsovia, cayó bajo los soldados de la *Wermacht* el 28 de septiembre de 1939.

Apenas dos días mas tarde de la caída de Varsovia, el 30 de septiembre, se constituyó ya en París un gobierno polaco en el exilio, formado por políticos democráticos opuestos a la herencia de Pilsudski y a los coroneles que regían Polonia tras la muerte del mariscal en 1935. Este Gobierno fue considerado por las potencias occidentales y los países neutrales como la única representación polaca. A sus órdenes se encontraba un ejército en el exilio de cerca de 100.000 soldados que, bien habían podido huir de Polonia vía Rumanía, bien se encontraban en Occidente en el momento de la invasión.

Los ministros de Exteriores de Alemania y la Unión Soviética, Ribbentrop y

Molotov respectivamente, firmaron el 28 de septiembre de 1939 un "Acuerdo de fronteras y amistad", donde se replantearon las "esferas de interés" de cada una de las potencias y se estableció un protocolo secreto cuya existencia será negada por los soviéticos hasta muchas décadas después. Según este acuerdo, Polonia no debería reconstruirse como Estado. La línea de división del país se desplazaría al Este, del Vístula al Bug. Los alemanes se quedarían así con casi toda Polonia. A cambio, la Unión Soviética adquiriría el dominio del distrito étnicamente polaco de Bialystok, así como casi toda Lituania. Tras unas aparentes elecciones al estilo soviético, celebradas en noviembre de 1939, las regiones polacas orientales se incorporaron a Ucrania o Bielorrusia. Se llevaron a cabo deportaciones y la liquidación física de los oficiales polacos apresados en la primavera de 1940. Más de cuatro mil de estos oficiales fusilados fueron descubiertos por los alemanes en 1943 en una fosa común, lo que creó un largo conflicto entre la Unión Soviética y Polonia, así como con los Aliados.

Alemania incorporó además de Prusia Occidental, Posen y Silesia Superior oriental -perdidas por el Reich en la I Guerra Mundial- otros extensos territorios al norte y oeste de Varsovia. El resto, Polonia central, fue considerado por el III Reich como una especie de "territorio alemán accesorio" o protectorado que administrado por un "Gobierno General" trataba de perpetuar el dominio nazi. Miles de polacos fueron desterrados en masa hasta ese territorio gobernado por ese "Gobierno General" desde las regiones que hasta entonces habían sido polacas. Se produjo así una nueva partición del país y una disolución dentro de sus potencias vecinas, como ya había ocurrido antes en la historia. (Figura 2).

La sangría de la guerra iba a dejar al país con menor territorio y, sobre todo, menor población. En 1945 se calcula que había 24 millones. La población judía, que superaba los 7 millones de personas antes de la guerra y suponía un cuarto de la población del país en 1939, desapareció prácticamente en los campos de concentración y los que sobrevivieron partieron hacia el exilio. Fue la mayor sangría de población de toda Europa del Este, descontada la URSS. La minoría ucraniana era antes de la guerra la más numerosa con cinco millones de personas y casi un 15 % del total. Al terminar la guerra en el 45, se habría reducido enormemente, al pasar los territorios en los que vivía a soberanía de la propia República Soviética de Ucrania, englobada en la URSS. Igual pasó con los bielorrusos, que en 1939 eran en torno a

1.500.000 personas y casi el 4% de la población. La minoría alemana de antes de la guerra -1.000.000 de personas, el 3% de la población total de Polonia- tenía una importancia menor, al producirse grandes evacuaciones en masa hacia las Alemanias, ante el nuevo orden y diseño de fronteras. La Polonia que saldrá de la II Guerra Mundial será así más homogénea políticamente y más viable económicamente en cuanto a territorio. Será un Estado sin minorías importantes, homogéneamente polaco y católico.

El Gobierno en el exilio que reconocieron las potencias occidentales y con base en Londres estará basado en una combinación del llamado Frente Morges y el Partido Socialista Polaco. En sus primeros años estuvo dirigido por Sikorski, al que sucedió tras su muerte en 1943 Mikolajczyk. Pero la Unión Soviética creó otro gobierno polaco, satélite de los intereses de la URSS. Se le conoció como el "Comité Lublin" y funcionó como cantera de futuros líderes y grupo de influencia para la posterior "sovietización" del país.

El objetivo principal del Gobierno polaco en el exilio fue recuperar la soberanía y devolver la existencia al Estado aniquilado por los nazis. Para este Gobierno, presidido por Sikorski hasta su muerte en 1943, la mayor preocupación fueron sus relaciones con la Unión Soviética, potencia que había contribuido a la desaparición del Estado polaco. El ataque nazi a la URSS restauró las relaciones polaco soviéticas, hasta entonces en declarada enemistad.

A pesar de ello, la *Armia Kraiowa* (AK) o Ejército Patriótico, que se constituyó en 1942 con todas las unidades de resistencia, salvo la de los pequeños grupos comunistas o extremistas, encontró en la URSS todo menos un aliado. En 1944, el Ejército Patriótico contaba con 380.000 soldados y era después de los ejércitos soviético, norteamericano y británico, el más numeroso de todos los que combatían en los distintos frentes de la guerra. En el verano del 44 intentó incluso liberar el país, ante el avance del Ejército Rojo, pero éste ni le socorrió ni permitió que lo hiciese Estados Unidos o Gran Bretaña. La ofensiva fracasó y el Ejército Polaco quedó casi destruido por los nazis. El posterior dominio del Ejército Rojo descabezó a la oficialidad del Ejército Patriótico Polaco, al que acusó de colaboracionista con los nazis. El fracaso de la *Armia Kraiowa* fue también el del propósito de reinstaurar una Polonia democrática y pro occidental y la razón de que el país quedara del lado del

Bloque Soviético durante más de 40 años.

Polonia constituía así en 1943 el punto de conflicto más importante entre la Unión Soviética y los Aliados. Stalin chocaba con Estados Unidos, pero sobre todo con Gran Bretaña, que patrocinaba al gobierno de Sikorski en el exilio, establecido en Londres tras su formación en París. Stalin pretendía mantener la anexión de Polonia oriental. El descubrimiento de las fosas comunes de oficiales polacos cerca de la ciudad de Smolinsk el 13 de abril del 43 cayó como una "bomba" entre los Aliados, al tenerse la certeza de que habían sido fusilados por el Ejército Rojo cuatro años antes.

El Gobierno soviético formó en Moscú una "Asociación de patriotas polacos" para que fuera el germen de un futuro gobierno de Polonia. En esas fechas, el 3 de julio del 43, Sikorski, presidente del Gobierno polaco en el exilio, falleció en Gibraltar en un accidente aéreo. Le sucedió Mikolajczyk, más dispuesto a la negociación, pero no lo suficientemente dúctil como para evitar las tensiones con la URSS, que acabarían surgiendo.

2.1.2.2. El sacrificio de Polonia en Yalta.-

El presidente de Estados Unidos, el primer ministro británico y el líder soviético se reunieron por primera vez en Teherán del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 1943 para sentar las bases de una futura paz. Como primer problema se planteó el futuro de las fronteras en Europa del Este. Acordaron un desplazamiento de Polonia hacia el Oeste, de manera que su frontera oriental estuviera constituida por la llamada línea Curzon, lo que suponía la devolución a Polonia del distrito de Bialystok que había pasado a formar parte de la URSS en virtud de la línea Ribbentrop-Molotov del 39. La pérdida de Bialystok se le compensaba a la Unión Soviética con la cesión del norte de Prusia Oriental, incluida su capital, Koeningsberg. Stalin y Churchill se declararon partidarios de situar la nueva frontera polaca occidental en el Oder, sin entrar en más detalles. En el transcurso de la reunión, Stalin dejó claro ante sus socios de coalición que la Unión Soviética tenía como máximos objetivos de guerra la liberación de los países de Europa central y balcánica y que, por el momento, fijaba sus prioridades en Polonia y en Alemania. En principio, los planteamientos soviéticos referidos a Polonia

parecieron ser aceptados por Estados Unidos y Gran Bretaña. Por lo que se puede sacar la conclusión, en base a algunos autores, de que el reparto de Europa en zonas de influencia era ya un hecho en la Conferencia de Teherán, lo que se iría pergeñando con más claridad en las posteriores reuniones de los líderes Aliados.²¹

La Conferencia de Yalta (Crimea), mantenida por los "Tres Grandes" entre el 4 y el 11 de febrero de 1945 se planteó con debilidad por parte de Occidente en lo que respecta a Europa del Este, donde el Ejército Rojo ocupaba ya gran parte del territorio y marchaba hacia Berlín con cerca de veinte millones de hombres. En estas circunstancias, Roosevelt aceptó para Polonia un Gobierno de coalición entre los comunistas protegidos por los soviéticos ("Comité Lublin") y los representantes del Gobierno en el exilio, protegidos por Estados Unidos y Gran Bretaña.

En la "Declaración de la Europa Liberada", hecha pública por los "Tres Grandes", se proclamó el principio de sufragio libre y elección libre de los gobiernos, lo que suponía en teoría la restauración de los principios occidentales en la zona de *cordon sanitaire* y en la reinstauración en sí del propio cordón con la URSS tal y como se había establecido al final de la I Guerra Mundial. Un aspecto que no era, obviamente, del gusto de Stalin que quería revertir ese área en un "*glacis*" de influencia soviética. En esta Conferencia de Yalta, Stalin no consiguió, sin embargo, el apoyo de Estados Unidos y Gran Bretaña a su idea de establecer la frontera occidental polaca en la línea Oder-Neisse, lo que quedó enunciado de una manera más vaga. Unas consideraciones importantes para el propósito de esta tesis, en cuanto que la fragilidad de las fronteras germano-polacas tras la II Guerra Mundial ha sido motivo de desconfianza entre los dos países, por lo que la superación de esos recelos es un asunto destacado para la reconciliación de ambos. El encuentro de los dos países en instituciones occidentales con la OTAN y la UE va a hacer posible, por tanto, que la cuestión de las fronteras no suponga un impedimento mayor para el restablecimiento de sus relaciones en un plano de independencia y de igualdad.

En el título VII de los acuerdos de Yalta y referido a Polonia, se dice que: "... Tras la liberación total de Polonia por el Ejército Rojo se ha creado en este país una situación nueva, lo cual hace necesario la creación de un Gobierno Provisional polaco

²¹ MARTIN DE LA GUARDIA, Ricardo M. y PEREZ SANCHEZ, Guillermo A.: *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*. Editorial Síntesis. Madrid, 1995. Pg.17

que cuente con una base más amplia de lo que era posible antes de la reciente liberación de las regiones occidentales de Polonia. El Gobierno Provisional que actualmente funciona en Polonia deberá, en consecuencia, reorganizarse sobre una base democrática más amplia, de forma que incluya a los jefes democráticos que residan en la misma Polonia y a los que se encuentran en el extranjero. (..) Los tres jefes de Gobierno consideran que la frontera oriental de Polonia debe seguir la Línea Curzon (...) Reconocen que Polonia deberá beneficiarse de un sustancial crecimiento territorial al Norte y al Oeste." ²²

2.1.2.3.-La URSS, como garante de las ganancias territoriales polacas.-

La Conferencia de Potsdam, del 17 de julio al 2 de agosto de 1945 sentó en la mesa de negociaciones además de a Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, a una Francia liberada. Allí se estableció "hasta la fijación definitiva de la frontera occidental de Polonia, que los antiguos territorios alemanes al Este de la línea Oder-Neisse sean administrados por el Estado polaco y no fueran considerados zonas de ocupación de la Unión Soviética".²³ Pero, a pesar de que había quedado "en suspenso" la decisión de ceder a Polonia y a la Unión Soviética los territorios alemanes del Este fue, de hecho, un asunto zanjado. Así se dedujo también de las normas para la expulsión de los alemanes de buena parte de Europa central (anticipada ya en cierta medida por la huida de una gran parte de la población alemana del Este ante la llegada del Ejército Rojo). Según el artículo XIII del Comunicado de Potsdam, "la expulsión de alemanes de Polonia, Checoslovaquia y Hungría debería desarrollarse de forma ordenada y humana". Según su expresión textual, este pasaje parecía referirse sólo a Polonia en las fronteras del 1 de septiembre de 1939, pero las delegaciones presentes en Potsdam estuvieron de acuerdo en que en él se aludía a Polonia, "incluidos los territorios administrados".²⁴ Así las cosas, en Potsdam no se cerró tampoco de manera formal ninguno de los grandes asuntos pendientes, como los relativos al futuro de Polonia o de Alemania. En esa cumbre se puede decir que comenzó, sobre todo entre Estados Unidos y la

²² *Ibidem*. Pg 204.

²³ HILLGRUBER, Andreas: *La Segunda Guerra Mundial*. Alianza Universidad. Madrid, 1995. Pg. 220.

²⁴ *Ibidem*. Pg. 222.

Unión Soviética, una lucha por el predominio mundial. Con ello se vislumbraba ya el inicio de la llamada Guerra Fría, el enfrentamiento larvado entre bloques.

Stalin prometió en Potsdam que se celebrarían elecciones generales en Polonia "a comienzos de 1946", lo que compensaba las amplias concesiones territoriales y étnicas realizadas con el trazado, aunque provisional, de la frontera Oder-Neisse. Hasta los acuerdos en 1979 del canciller alemán Willy Brandt y el gobierno polaco, las "nuevas provincias polacas" fueron consideradas por las potencias occidentales como sometidas a la Administración de Polonia. Pero tanto para los Gobiernos de Moscú y Varsovia, los límites marcados en Potsdam eran desde entonces fronteras definitivas y la consolidación de hecho de esa frontera se esgrimió durante todo el periodo soviético como uno de los logros de la amistad entre Polonia y la Unión Soviética, que se ocupaba de garantizar su existencia. En 1989, el canciller federal Helmut Kohl ratificó esta frontera con el Gobierno polaco para evitar nuevas pretensiones territoriales que desestabilizasen otra vez el corazón de Europa. En este asunto, el de la frontera Oder-Neisse, insistiremos posteriormente en los capítulos dedicados a Alemania, dado el papel central que ha ocupado en los recelos pasados entre los dos países y cuya superación tiene que ver con la vuelta de Polonia a Europa y su encuentro con Alemania en las instituciones continentales y trasatlánticas.

2.1.2.4.-La importancia de Polonia en la estrategia de Stalin.

El 22 de julio de 1944, con el Ejército Rojo a las puertas de Varsovia, Stalin propició la creación de un gabinete de personalidades políticas simpatizantes de la causa soviética. Con ello sembró el germen de un futuro Gobierno provisional polaco aliado de Moscú que cerró el paso al Gobierno en el exilio establecido en Londres y protegido por Estados Unidos y Gran Bretaña.

Formaron parte de ese gabinete o "Comité Polaco de Liberación Nacional" representantes prosoviéticos de partidos y grupos de izquierda. Para más simbolismo, el comité se reunió por primera vez, supuestamente, en la ciudad de Chelm, que según los límites señalados en la Conferencia de Teherán, se encontraba en pleno territorio polaco. Todo parece indicar, sin embargo, que el comité se constituyó en Moscú y que ya a finales del mes de julio, se estableció en Lublin.

El 26 de julio, Molotov y el presidente del "Comité de Lublin", el socialista de "izquierdas" Osobka-Morawski, firmaron en Moscú un acuerdo por el que la URSS reconocía al "comité" como única representación polaca. Más tarde, el 27 de julio, firmaron otro acuerdo por el que se establecía la línea Oder-Neisse como futura frontera occidental polaca, lo que convertía de hecho a la Unión Soviética en garante territorial de la nueva Polonia, asentada sobre ganancias territoriales evidentes, de provincias que no habían ofrecido hasta entonces ninguna discusión sobre su pertenencia a Alemania. Aparecía así una Polonia más grande y más estable territorialmente, a cambio de que la URSS fuera su garante y formara parte del bloque de aliados soviéticos. Stalin parecía, por tanto, dar una importancia fundamental a la cuestión polaca y trataba de solucionarlo desde una perspectiva únicamente soviética.

La manera en cómo los Aliados occidentales reaccionaron en este tiempo fue muestra de su debilidad a la hora de negociar con Stalin sobre el futuro de Europa del Este, dejando caer Polonia en manos de Moscú, a pesar de ser el Estado polaco uno de los motivos del conflicto y ser los polacos uno de los aliados más significativos de la guerra contra la Alemania nazi. El hecho más destacado de esta impotencia occidental o de esta cesión de Polonia lo constituyó el levantamiento y destrucción del Ejército Patriótico polaco en el verano del 44.

Ante la proximidad del Ejército Rojo, que se hallaba a las puertas de Varsovia, el llamado Ejército Patriótico polaco, de matiz nacionalista y pro-occidental, consiguió reunir cerca de cien mil hombres mal armados y preparados, que se enfrentaron al Ejército alemán. El primer ministro polaco en el exilio, Mijkolajcyk, a quien Stalin no reconocía como tal, pidió ayuda a Moscú para que el Ejército Rojo apoyase la sublevación. Los soldados soviéticos, sin embargo, no sólo negaron ese apoyo, sino que detuvieron su avance hacia Varsovia, quedándose a sus puertas, para no verse en la obligación de concedérselo. Stalin no atendió tampoco las peticiones polacas de que sus tropas construyesen pistas de aterrizaje por donde hubiera podido llegar la ayuda británica y norteamericana.

El Ejército Patriótico se vio obligado a capitular el 2 de octubre del 44. Hitler

dio la orden de arrasar Varsovia y dejó convertida la capital polaca en un amasijo de ruinas. El aplastamiento de la sublevación por los alemanes, en combates que duraron meses y se cobraron numerosas víctimas, supuso la eliminación de la mayor parte de la clase dirigente política del nacionalismo polaco, que había escapado del exterminio nazi y que podría haberse enfrentado a una imposición del predominio del "Comité de Lublin". Se trató, sin duda, de una jugada maestra de estrategia por parte de Stalin, que vio cómo los nazis aniquilaban a los que se perfilaban como enemigos de la futura soviетización de Polonia.

Los pocos supervivientes del Ejército Nacional Polaco que quedaron fueron aniquilados tras la conferencia de Yalta, en el invierno de 1945. El mariscal soviético Zhukov invitó, tras la conferencia de Yalta, a dieciséis líderes del Ejército Nacional Polaco para discutir la forma de cooperación entre las dos fuerzas contra el enemigo común alemán. Al término de la reunión, Zhukov arrestó a sus interlocutores, que aparecieron meses más tarde en una farsa de juicio en Moscú, donde fueron condenados a largas sentencias de cárcel por sabotaje.

Con depuraciones como éstas y la toma del poder de manera paulatina por parte de los pro soviéticos del "Comité de Lublin", Stalin fue sentando las bases para hacer de Polonia un Estado más bajo la órbita soviética, siguiendo una estrategia ya marcada desde mucho antes del final de la guerra. El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética se impuso ya en 1942 la tarea de instruir y aleccionar a los dirigentes comunistas europeos exiliados en Moscú. El curso extensivo de formación debía concluir con la elaboración, por parte de los líderes comunistas del Este europeo, de un plan coherente de actuación para llevarlo a cabo en el momento de la liberación en sus respectivos países de origen. Dichos planes debían basarse en la doctrina del "Frente Popular" que diseñó el VII Congreso del *Kommintern* en 1935 –organismo dirigido en esta época por G. Dimitrov, bajo la suprema orientación de Stalin-.²⁵ A estos efectos la delimitación de las zonas de influencia favoreció indudablemente la estrategia soviética a corto y medio plazo.

2.1.2.5.- Asimilación de Polonia al Bloque del Este.-

²⁵ MARTIN DE LA GUARDIA, Ricardo M. y PEREZ SANCHEZ, Guillermo A. *Op. cit.* pg.18

El Estado polaco que salió de la II Guerra Mundial se reconstruyó con sustanciales ventajas territoriales. Desde entonces, Polonia cuenta con una fachada marítima desde las bocas del Oder hasta las del Vístula, lo que contrasta con la estrecha franja marítima próxima a Danzig con la que contaba tras el final de la I Guerra Mundial. Polonia sumó además nuevos territorios de gran potencial agrícola como son las regiones de Pomerania y Prusia, además de toda la Silesia, con la mayor y más importante cuenca hullera de toda Europa. (Figura 3).

Las nuevas ganancias territoriales se hicieron, sin embargo, tras la renuncia a las zonas polacas al Este de la línea Curzon, excepción hecha de la ciudad de Przemyśl. La Polonia de 1945 tiene 80.000 kilómetros cuadrados menos que la de 1938, pero una base más sólida. Está desplazada al Oeste y su capital no está enclavada ya en el centro del territorio nacional, pero cuenta con una importante fachada marítima y con un centro industrial en Silesia que han hecho que sus recursos económicos sean mayores.

El Gobierno de Unidad Nacional de 1945, reconocido por las potencias de Occidente y por la propia Unión Soviética, lo formaron representantes del Partido Comunista, del Partido Socialista Polaco, del Partido Democrático, del Partido Católico del Trabajo y del Partido Campesino, que era en 1946, con 600.000 miembros, el mayor partido polaco. De ese Gobierno, formado por 22 miembros, 14 pertenecieron al "Comité Lublin" pro soviético y formado desde Moscú con los partidos de izquierda pro soviética.

El primer Gobierno polaco que se estableció, tras la liberación del país del dominio nazi, se constituyó el 29 de junio de 1945. Se trataba de un Gobierno de coalición entre miembros del llamado "Comité Lublin" y miembros del Gobierno en el exilio. Presidió el Gobierno Osobka-Morawski, un socialista pro comunista que había dirigido el "Comité Lublin". Se nombraron dos vicepresidentes del Consejo de Ministros, uno Mijolajczyk, que había presidido en Londres el Gobierno en el exilio, y otro Wladislav Gomulka, comunista y pieza clave en la política polaca de este final de la II Guerra Mundial y del periodo de "desestalinización". Como Jefe del Estado se designó a Boleslao Bierut.

La primera misión del nuevo Gobierno, dominado por los comunistas y dirigido de hecho por Gomulka, fue la depuración de los considerados "colaboracionistas" o

"enemigos del pueblo". A principios del 46 comenzaron las divergencias más fuertes dentro del Gobierno, por la cuestión de las nacionalizaciones de empresas industriales que proponían los ministros comunistas y socialistas y que finalmente se llevaron a cabo. Como remate de esta política de dominio comunista y de "sovietización" paulatina, se convocó al pueblo polaco a referéndum el 30 de junio del 46, para que decidiera sobre una "triple pregunta": disolución del Senado, reforma agraria y nacionalización industrial y la frontera Oder-Neisse. Las tesis comunistas ganaron la consulta, aunque se produjeron entonces denuncias de fraude. El día de la votación, los polacos acudieron masivamente a las urnas (85 por 100 de participación) para contestar de manera afirmativa a las tres preguntas: el 68 por 100 de los ciudadanos dijo "sí" a la primera cuestión, el 77 por ciento, a la segunda; y el 94 por ciento, a la tercera. El resultado del referéndum fue rechazado por el Partido Campesino de Mikolajczyk, que acusó a los comunistas de falsear el escrutinio en su propio beneficio, especialmente en la pregunta sobre el Senado.

La ruptura final del gobierno de "Unidad Nacional" se produjo en 1947 a propósito de la convocatoria de elecciones generales. Comunistas, socialistas y Partido Demócrata formaron un llamado "Bloque de Partidos Democráticos" que, como era previsible, ganó los comicios. A partir de ese momento, la oposición desapareció y todo el poder político pasó a ser controlado por el Partido Comunista.

La única organización capaz de enfrentarse a los comunistas en estos años fue la arraigada Iglesia Católica polaca. Pero el Partido Comunista pareció tener claro desde el principio que se jugaba el poder en el control de la Iglesia o en su neutralización política. De alguna manera, el Gobierno compró su silencio con una ayuda económica que aseguraba su supervivencia. En 1950, ambas partes firmaron un acuerdo por el que la Iglesia se comprometió a dar su apoyo a las nuevas autoridades y prohibió cualquier actividad política o subversiva a sacerdotes o religiosos. El Gobierno polaco, por el contrario, autorizó el culto público y el funcionamiento de las escuelas y de la Universidad Católica de Lublin.²⁶

²⁶ *Ibidem*. Pg. 38.

2.1.3. Polonia en la Guerra Fría.-

Polonia salió de la II Guerra Mundial no sólo transformada en su geografía, sino en su demografía, de forma que se puede hablar casi de un país nuevo, modificado plenamente respecto a la Polonia salida de la paz de Versalles. Teniendo en cuenta sólo los cambios en la población ocurridos en el periodo se da uno cuenta de la magnitud de esas modificaciones, lo cual nos dice cómo el Estado y la sociedad polaca llegaron a padecer sufrimientos extremos durante la II Guerra Mundial. Cada día de la ocupación alemana murieron 3000 polacos, lo que hizo un total de seis millones durante todo el conflicto -de ellos aproximadamente la mitad judíos-. Para los mismos polacos étnicos, las bajas fueron particularmente altas entre los miembros de la elite intelectual del país y entre los habitantes de las ciudades. La mitad de la población de Varsovia, por ejemplo, pereció entre 1939 y 1945. En total, el 22% de la población de Polonia murió en el conflicto, más que el 10'8% de la población yugoslava o el 0'4% de la población de la URSS. A ello se sumó la total destrucción del capital social e industrial del país. Varsovia fue deliberadamente arrasada y se estima que a lo largo de todo el país se perdieron un tercio de las casas, que resultaron destruidas o fuertemente dañadas durante el conflicto. También quedaron destruidos la mayor parte del tendido ferroviario, las instalaciones portuarias y el sistema de enseñanza, con numerosas bajas en el cuerpo de enseñantes. Estos desastres se atribuyeron más que a la acción soviética, a la ocupación alemana. Eso redundó en los estereotipos negativos de los polacos hacia lo alemán, lo que se encargó además de resaltar en los años siguientes el Partido Comunista, para afianzar los lazos del país con la URSS.²⁷ El estigma que ha tenido desde entonces lo alemán ha pesado como una losa en las relaciones entre los dos países, que empieza a ser levantada desde que los dos países colaboran como socios y en plano de igualdad en instituciones democráticas como la UE y la OTAN.

La imposición de un sistema de tipo soviético empezó a traducirse en Polonia, además de en el control político de la "dictadura del proletariado", en un fuerte proceso industrializador. Su estructura social, con un gran peso de la economía rural, se fue transformando en estos años, en los que crecieron al calor de las industrias,

²⁷ CRAMPTON, R.J. *Eastern Europe in the Twentieth Century*. Rontledge. Londres y Nueva York, 1994. Pg.197.

los suburbios de las grandes ciudades del país, modificando en parte la estructura casi completamente rural de Polonia. Si en 1950 todavía el 54 por 100 de la mano de obra estaba vinculada al sector primario, treinta años más tarde, sólo será el 30 por 100. Se pasó así de los 900.000 obreros ocupados en la industria en 1938 a los cerca de cuatro millones de obreros industriales casi quince años después. Similar evolución sufrió la población urbana frente a la rural, que en 1989 supuso ya el 62 por 100 de la población total.

Los cambios producidos en el país no se tradujeron, sin embargo, en una modernización de sus estructuras sociales. El Partido-Estado iba a ejercer un férreo control sobre toda la vida polaca. El número de afiliados pasó de los 20.000 con que contaba el Partido Comunista antes de la II Guerra Mundial, a los 800.000 inscritos ya en 1947 y el 1.360.000 de afiliados al PZPR (Polska Zjednoczona Partia Robotnicza) en 1950. A pesar de la fuerza del Partido, durante todo este periodo se produjeron revueltas obreras no siempre de cariz político, pero que fueron mermando la credibilidad del régimen. El nacimiento del sindicato "Solidaridad" en la década de los ochenta aparecerá así como el final de un proceso que arrancó ya a la muerte de Stalin.

Polonia salió de la II Guerra Mundial incluida en el Bloque Soviético, lo que marcará su futuro durante por lo menos las cuatro décadas siguientes. El experimento de "socialismo real" que se llevó a cabo aquí como en otros países de la zona puede dividirse en varios periodos analizables, si bien la decadencia se fue haciendo notoria a partir de los 80. Un estado de represión y sin apenas concesiones políticas condujo a Polonia a las crisis recurrentes que empezaron en 1953 y que llevaron hasta el enfrentamiento abierto que supuso la creación del sindicato Solidaridad en 1981. Fracasado el papel dirigente que se atribuyó el Partido Comunista, su mayor mérito fue el de facilitar una transición relativamente tranquila hacia la democracia al final de la década de los 80.

En todos estos años el país obtuvo algunas mejoras respecto a periodos pasados: por un lado una estabilidad fronteriza de la que carecía, con un reconocimiento ahora por sus enemigos históricos (Rusia-URSS y Prusia-Alemania), que admitieron la existencia de un Estado polaco. El país iba a estar más industrializado, las comunicaciones empezaban verdaderamente a conectar el

territorio, su geografía hizo más viable económicamente el país, al tiempo que salió de la contienda sin el problema de las minorías que tanto influyó en el periodo de Entreguerras. La Polonia del final de la II Guerra Mundial fue, sin duda, un actor señalado en la Europa del Este, que ha cobrado más importancia en los últimos años y forma hoy una pieza clave de la consolidación de la Unión Europea y de la estabilidad en Europa Central, como vamos a poder ir viendo en esta tesis.

2.1.3.1. Datos políticos.-

El periodo viene definido desde el punto de vista de los sistemas constitucionales por las Constituciones de 1952 y de 1976, así como por la Ley Marcial de Jaruzelski de 1981, en el marco de la anterior. El sistema era de partido único, al estilo soviético, donde se confundía el Estado con el Partido y donde la estructura de poder era dual: a iguales órganos del Partido correspondían órganos del Estado, de forma que éste se contempla como una suerte de prolongación o de dependencia o como un colaborador menor. Los órganos del Partido servían para controlar también los órganos hermanos en la estructura del Estado. Tanto en una Constitución como en otra se mencionaba el papel que se daba al Partido en la organización social, que era el de dirigente y vanguardia del pueblo.

El primer paso institucional y legal en la nueva Polonia surgida tras la II Guerra Mundial fue la creación del Partido Obrero Unificado Polaco (*Polska Zjednoczona Partia Robotnicza*), que aglutinaba al Partido Comunista, al Partido Socialista y a otros pequeños grupos de izquierda. El Congreso de la unificación se llevó a cabo en 1948 y no tomó parte en él Vladislav Gomulka, el líder comunista que había dirigido la toma del poder desde el exilio en Moscú. Gomulka fue encarcelado y, posteriormente, procesado en lo que fue la primera purga contra un dirigente "nacionalista" o "contestatario", según los términos que se le aplicaron entonces.

Los Jefes de Estado del periodo fueron:

-Boleslaw Bierut, (1947-56), el impulsor del sistema estalinista.

-Edward Ochab, (1956), más aperturista que el anterior, fue designado a la muerte de Bierut, pero cedió pronto el poder ante las protestas obreras en el país.

-Wladislaw Gomulka (1956-70). Tras su depuración al final de la II Guerra Mundial,

Gomulka volvió en el momento de la desestalinización, representando una rectificación dentro del sistema. Nuevas protestas obreras acabaron con su mandato al frente de la secretaría general del POUP.

-Edward Gierek (1970-1980). El nacimiento de Solidaridad y el clima de agitación de los años 80 recomendaron al POUP un cambio en la dirección del partido y, como ya había ocurrido anteriormente, cayó el secretario general.

-Stanislaw Kania (1980-81). Las mismas protestas y el mismo clima de agitación que aupó a Kania a la secretaría general del POUP, recomendaron su sustitución un año más tarde por alguien que el Politburó consideró con garantías para sacar al país del callejón sin salida en el que se encontraba. El POUP encontró su hombre en el ministro de Defensa.

-W.Jaruzelski (1981-90). El ambiente de revuelta que se vivía en Polonia hizo que el general Jaruzelski pasase a convertirse en el auténtico hombre fuerte del país al designarle no sólo secretario general del POUP y, por tanto, jefe del Estado y del Gobierno, sino además, mantener la cartera de Defensa que ya ejercía en el Gobierno anterior. La designación de Jaruzelski estaba encaminada a encontrar la unidad de criterios con la que combatir a Solidaridad, para impedir que el sindicato naciente se consolidase como alternativa real de poder.

La institución política básica del periodo es el Partido Obrero Unificado Polaco, que aglutinaba desde 1948 a la izquierda polaca y dominaba desde entonces el modelo de partido único al estilo soviético. Fuera del POUP no había nada, al copar la práctica totalidad de la vida pública del país. El POUP no consiguió, sin embargo, cuajar en la sociedad polaca en el periodo en que estudiamos, en la medida en que se fue haciendo el núcleo de una clase dirigente que profundizaba las diferencias sociales. Se fue convirtiendo así en el partido de la elite, de la "*nomenklatura*", dejando un vacío que pudo ser aprovechado por la Iglesia católica y, más tarde, por Solidaridad. El POUP fue desgastándose en estos años por la construcción del sistema socialista y por los cambios bruscos en su dirección. Así, líderes depurados como Gomulka, volvieron años más tarde en loor de multitud. En el IV Congreso del Partido, más de la mitad de los miembros del Comité Central fueron sustituidos y, años después, en el IX Congreso, en 1981, prácticamente todos sus miembros fueron también reemplazados. A pesar de ello, el número de afiliados del Partido se

mantuvo elevado y pasó de los 80.000 que eran antes de la II Guerra Mundial, a los 800.000 de 1947 y el 1.360.000 registrados en 1950. Ese crecimiento, sin embargo, se estancará a partir de esta fecha. El Movimiento Patriótico para el Renacimiento Nacional, promovido por el Comité Central del POUP, como aglutinante contra el nacimiento de Solidaridad, contó ya en 1981 con sólo 450.000 afiliados.

En cuanto a las Fuerzas Armadas, desde 1949 hasta 1956, el Ejército Polaco, reformado al estilo soviético, estaba controlado directamente por el Mando Militar de la URSS. Las Fuerzas Armadas polacas se englobaban desde 1955 en el Pacto de Varsovia, que suponía la réplica del Bloque Soviético a la Organización del Tratado del Atlántico Norte y al ingreso de la República Federal Alemana en esa organización. El Ejército Polaco cobró a partir de 1956 más autonomía y dejó de depender en ese año del Mando Central Soviético. Orgánicamente, las Fuerzas Armadas se dividían en la Fuerza de Defensa de Fronteras y en el Cuerpo de Seguridad Interna. En 1977, contaba con 15 divisiones, 3.800 tanques y 4.200 vehículos blindados, 745 aviones de combate, 25 buques de guerra, 400.000 hombres y 600.000 reservistas. El servicio militar era obligatorio y duraba dos años. Polonia representaba así uno de los baluartes del Pacto de Varsovia y su capacidad militar excedía a la del papel propio del país, aunque se justificaba en lo destacado de su posición en la alianza de los países comunistas.

2.1.3.2. Grupos sociales más representativos.-

La Iglesia Católica se fue reforzando con el proceso de crisis crónica que sufrió el POUP a partir de los años cincuenta y, de forma irreversible, a finales de los setenta. La Iglesia fue en todos estos años la institución social con más prestigio, aunque renunciaba en el acuerdo Iglesia-Estado de 1950 a cualquier intervención en la vida pública a cambio de libertad de culto y de enseñanza y subvención por parte del Estado de sus actividades pastorales. La "domesticación" de la Iglesia Católica en los años del estalinismo fue dejando paso a partir de 1956 a una mayor, aunque todavía débil, implicación social de la institución. En 1956 se alcanzó otro acuerdo entre los dirigentes del POUP y la Iglesia, que vino precedido de la excarcelación del cardenal primado Stefan Wyszyński en ese año y la autorización del asociacionismo confesional, como los "*Clubs de Intelligentsia Católica*" (KIK), que tan importantes serían en los años 80 como cantera de la intelectualidad que hizo posible el

nacimiento de "Solidaridad" y los cambios en el país. La elección de Karol Wojtyla, arzobispo de Cracovia como Papa, el 16 de octubre de 1978 sirvió para impulsar aún más el prestigio social de la Iglesia en Polonia. La designación de Wojtyla actuó de galvanizador de las masas católicas, obreras en su mayoría, y les dio un nuevo aliento que fue aprovechado por las elites católicas para canalizar la oposición al sistema, como vamos a poder ver con mayor detalle unas páginas más adelante.

El Sindicato Solidaridad surgió a partir de la formación de los comités de huelga que llevaron a cabo en Gdansk y en otros puntos del país una protesta obrera que amenazó directamente el sistema en 1980. El Sindicato Solidaridad surgió en ese año con una representación de cerca de tres millones de trabajadores de tres mil quinientas empresas de todo el país y un año más tarde contaba ya con diez millones de afiliados. Una cifra espectacular si se tiene en cuenta que el país contaba por esa época, aproximadamente, con unos doce millones de trabajadores.

2.1.3.3.-Hechos políticos más relevantes.-

- Crisis de 1953. Fue la primera de una serie larga de tensiones a lo largo de todo el periodo. Las del año 53 coincidieron con disturbios en Berlín Este y supusieron la protesta popular en Gdansk y en los territorios próximos a la frontera con Alemania, por la degradación de las condiciones de vida y la falta de artículos de primera necesidad. Con estos elementos se establecerá una relación de causa-efecto que se repetirá en años sucesivos.

- Crisis de 1956. Con los aires de apertura que supuso la *desestalinización* y, de nuevo, la pérdida de bienestar, sirvieron como espoleta para un nuevo estallido de las protestas obreras, que culminaron con los disturbios de Poznan. Desde el POUP se respondió con la vuelta de Gomulka, el líder purgado y ahora rehabilitado para que entrase aire fresco en el Partido. Fue una propia rectificación dentro del sistema.

- Crisis de 1968. Protesta de intelectuales y estudiantes, coincidiendo con el agotamiento de los intentos de reforma desde arriba. Con la crisis, entró en el Gobierno el general Jaruzelski, en la cartera de Defensa, aunque Gomulka siguió al frente.

- Crisis de los 70. Las condiciones de vida se degradaron en esa década y Polonia

sufrió las consecuencias de una crisis que no sólo le afectaba a ella, pero que aquí iba a ser sentida en gran manera. Tras la represión y matanza obrera de Gdynia, Gomulka dejó la dirección del POUP y con ello se cerró una etapa en la vida de Polonia. Edward Gierek fue el encargado a partir de ese momento de dirigir la política del país. Pero la nueva política de Gierek de potenciar el consumo chocó en 1976 con una nueva subida de precios que desató otra vez las protestas obreras. La brutal represión de esta crisis cerró las puertas de la reconciliación social con el POUP y dejó abierta la puerta a la creación de sindicatos independientes.

El Partido Comunista polaco había ido perdiendo mucha de su influencia durante los años 70, tanto por las condiciones de vida económica y política, como por otras de índole internacional. La normalización de relaciones entre Polonia y la República Federal Alemana y la posterior aceptación "de hecho" de la frontera germano-polaca, privó al Partido Comunista de uno de sus argumentos de liderazgo, largamente cacareado. Se quisiera o no, Polonia necesitaba la protección de la Unión Soviética frente al posible revanchismo alemán y al cuestionamiento de esa frontera.²⁸ El reconocimiento de la línea Oder-Neisse por parte del canciller alemán Willy Brandt privó por tanto al Partido Comunista de uno de sus argumentos, lo que actuó también como un elemento más para socavar las bases de apoyo político en el futuro.

- Crisis de los 80 y nacimiento de Solidaridad. De nuevo las condiciones de vida y trabajo de la masa obrera polaca, unidas al precedente de las crisis y revueltas anteriores, a lo que se sumó la labor de la Iglesia - fortalecida con la elección de Karol Wojtyla como Papa en 1978- ofrecía un caldo de cultivo que iba a acabar a la larga con el sistema. Las revueltas obreras que empezaron en el verano del 80 en los Astilleros Lenin de Gdansk, donde era electricista el luego presidente Lech Walles, sirvieron de detonante para un proceso de huelgas que aglutinó a obreros de industrias de todo el país. Ante el cariz de la situación, el propio Gierek se reunió en Moscú con el máximo dirigente soviético L. Brezhnev, que sólo puso como límites a la negociación con los huelguistas, que éstos aceptasen "el papel dirigente del Partido Comunista, el sistema socialista y la integración de Polonia dentro del bloque

²⁸ CRAMPTON,R.J. *Op. cit.* Pg.362

soviético"²⁹. Poco más tarde se reunieron representantes de los comités de huelga que representaban a más de tres millones de trabajadores, y que dieron carta de naturaleza al Sindicato Solidaridad, independiente y libre de cualquier otra organización del sistema. Un año después, Solidaridad iba a tener casi diez millones de afiliados, diez veces más que el propio POUP.

- Ley Marcial. El empeoramiento de las condiciones materiales de la población y la radicalización de las protestas en 1981, aconsejaron a los dirigentes comunistas la designación del ministro de Defensa, general Jaruzelski, como nuevo dirigente. Los acontecimientos se precipitaron y, ante el callejón sin salida en que se encontraba el país, con las protestas democratizadoras por un lado y la obediencia debida al Bloque Comunista por el otro, Jaruzelski decretó una Ley Marcial el 13 de diciembre de 1981, encarceló a los dirigentes sindicales y declaró ilegal a Solidaridad. Hasta 1986 no salieron de la cárcel los dirigentes de la revuelta que sacudió Polonia y Europa del Este en la década de los ochenta. A partir de 1986, con los cambios en Moscú, y sobre todo a partir de 1988, dirigentes comunistas y de Solidaridad trabajaron de consuno para desmontar el sistema político vigente.

El sindicato Solidaridad fue diferente de cualquier otra cosa vista en Europa del Este con anterioridad. A los ojos de un observador como R.J. Crampton, era la primera revolución genuina hecha por trabajadores que se daba en Europa desde la Comuna de París, aunque también era algo más.³⁰ Era claramente un movimiento sindical de masas, un movimiento social y, aunque alguno de sus partidarios no estuviera de acuerdo, también un movimiento político. Además, y teniendo en cuenta que encuadraba en su mejor momento a la mitad de la población adulta del país, era también un movimiento de liberación nacional. Pero, como ha ocurrido en otros momentos de la historia polaca, la liberación nacional era tan política como espiritual, era un proceso en el que no se podía separar de él a la Iglesia católica.

²⁹ MARTIN DE LA GUARDIA, Ricardo M. y PEREZ SANCHEZ, Guillermo A. *Op. cit.* Pg, 98

³⁰ CRAMPTON, R.J., *op. cit.* pg. 368.

2.1.4. La cuestión alemana y la creación del Pacto de Varsovia.-

La II Guerra Mundial cambió radicalmente la visión de las relaciones internacionales, directamente herederas de los sistemas que se habían ido configurando en el siglo XIX. Los problemas de la seguridad europea en la Europa anterior a 1945 eran los intentos hegemónicos de Alemania y Rusia, que rompían el sistema de equilibrio diseñado por las potencias de la época o la existencia de una constante fuente de conflictos en los Balcanes, tras la desintegración de los imperios Austro-Húngaro y Otomano.³¹ A partir de la I Guerra Mundial, pero sobre todo de la segunda, dos nuevos actores -los Estados Unidos y la Unión Soviética-, iban a aparecer en el escenario de seguridad europeo, modificando las relaciones establecidas hasta entonces.

Europa iba a dejar de ser el centro de la seguridad mundial a partir del nuevo concepto de bipolaridad que marca las relaciones internacionales. Todo ello modificaba los problemas más tradicionales de la agenda europea: como eran el problema alemán, el ruso y el de los Balcanes, si bien el problema ruso se mundializaba a través del ascenso de la Unión Soviética a la condición de superpotencia. Todo este marco de bipolaridad se tradujo en el control del territorio europeo por potencias exteriores, mediante despliegue de fuerzas militares o mediante el desarrollo de un nuevo orden internacional.

2.1.4.1. La creación de la OTAN.-

En ese contexto se creó la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), como consecuencia del Tratado de Washington firmado el 4 de abril de 1949. Los primeros miembros fueron Bélgica, Canadá, Dinamarca, EEUU, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal y el Reino Unido. En septiembre de 1951 estos países invitaron a Grecia y Turquía, que se integraron el 18 de febrero de 1952. La República Federal Alemana se convirtió en nuevo miembro en 1955 y España, el último en acceder antes de Polonia, Chequia y Hungría, lo hizo el 30 de mayo de 1982.

Las razones sintetizadas por las que ingresaron los distintos países pueden

³¹ BARBÉ Esther: *La seguridad en la nueva Europa*. Alianza Editorial. Madrid, 1995. Pg.66

ser las siguientes: el Benelux, porque en la OTAN obtenía una seguridad que le permitía incrementar su poder, a pesar de sus deseos iniciales de mantenerse neutrales. Canadá ingresó en la OTAN por su deseo de equilibrar su poder con su vecino del Sur y establecer, al mismo tiempo, lazos más firmes y amplios con la Europa Occidental. Dinamarca, por su preocupación por la defensa de Groenlandia y su escasez de recursos para llevarla a cabo. Francia, por su obsesión anti-alemana. Islandia, por su posición estratégica. Noruega, por considerar su posición estratégica en el frente atlántico. Portugal, por considerarse un país atlántico con un amplio territorio insular y colonial que defender. Italia, para superar el condicionante de país vencido. Gran Bretaña, por ser el gran inspirador y por intentar combatir el avance soviético en la postguerra y Estados Unidos, por el mismo interés de mantener Europa Occidental fuera del dominio soviético y vinculada a su propia política y economía.³² Todo ello sin olvidar la ya archifamosa definición de Lord Ismay, primer secretario general de la Alianza, que definió los objetivos de la OTAN en mantener a los rusos fuera (out), a los norteamericanos dentro (in) y a los alemanes abajo (down).³³

Para el analista norteamericano Walter Lippman, las funciones de la organización sobrevivirán a las circunstancias en las que se creó: "Este pacto se recordará mucho tiempo después de que las condiciones que lo aconsejaron dejen de ser la obsesión más fundamental de la Humanidad, pues en él se reconoce y proclama una comunidad de intereses mucho mas antigua que el conflicto con la Unión Soviética y, pase lo que pase, sobrevivirá a este último", dice Lippman.³⁴

³² PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos: *Historia y presente de la Guerra Fría*. Ediciones Istmo. Madrid, 1999, pg. 52.

³³ BARBÉ, Esther, *op. cit.* pg 82

³⁴ WOERNER, M. "La Alianza preparada para el futuro", *Revista de la OTAN*, nº 1, vol. 42. Bruselas, febrero 1994. Pg.3.

2.1.4.2. La reacción soviética a la creación de la OTAN.-

Por lo que respecta al antagonista de la OTAN en la Guerra Fría -el Pacto de Varsovia-, se creó como contrapeso a la Alianza Atlántica, como medio de afianzar el poder soviético en una zona que ya estaba convertida de hecho en “*glacis*” de seguridad de la URSS, con la presencia del Ejército Rojo en todos los países de la zona y con gobiernos proclives o satélites del Kremlin, instalados con la propia ayuda soviética tras el final de la guerra. Pero ya antes de la creación del Pacto de Varsovia como tal, la URSS había establecido una serie de Tratados de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua con los países de su zona de influencia. Entre 1945 y 1955 se firmaron no menos de 329 tratados, acuerdos y protocolos de este tipo entre la Unión Soviética y terceros países. En todos ellos Moscú se comprometió a prestar ayuda militar, a excepción de Albania y la República Democrática Alemana, cuando se produjera una agresión. Un proceso que culminó con la creación del Pacto de Varsovia en 1955.³⁵

La literatura oficial soviética ha indicado una y otra vez que la creación del Pacto de Varsovia no se debió tanto a un interés de los países socialistas por incrementar la tensión internacional a través de los bloques militares defensivos, sino que se debió a una reacción de la URSS y de sus aliados ante los acuerdos de París de octubre de 1954, que regulaban las relaciones entre los aliados de la OTAN y la República Federal Alemana y que permitía a este país integrarse en la Alianza Atlántica. Para otros autores, la constitución del Pacto de Varsovia en sí no hizo sino oficializar de una manera más formal los Tratados de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua que la Unión Soviética mantenía ya con sus países satélites. La creación del Pacto de Varsovia estaría más vinculada tanto al desarrollo de la cuestión alemana, así como a la percepción que desde Moscú se tenía sobre las intenciones norteamericanas de rearmar en cierta medida a la RFA para hacer de ella el primer dique de contención de la Guerra Fría. La cuestión alemana se convirtió así en una cuestión de primer orden en el sistema de seguridad de la postguerra y la desaparición de ese orden ha modificado a finales del siglo XX esas circunstancias, por lo que el ingreso en la OTAN primero y luego en la Unión Europea, de una nación como Polonia vinculada directa e históricamente a esa cuestión, nos sirve para

³⁵ PEREIRA, Juan Carlos. *Op. cit.* Pg. 60.

entender la importancia de este hecho en el nuevo engranaje de seguridad europeo.

2.1.5. Las relaciones exteriores de Polonia en este periodo.-

Pero como otros países del Bloque del Este, el objetivo en política exterior de la Polonia de estos años era la consolidación del sistema y el sometimiento a las directrices comunes o emanadas más bien de Moscú. Las relaciones bilaterales más significativas del periodo eran, por tanto, con la Unión Soviética. Ya al término de la guerra, en 1945, la URSS y Polonia firmaron un Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua en el que se definió por primera vez la orientación de lo que iban a ser las relaciones polaco-soviéticas del futuro y de qué manera la política exterior polaca iba a quedar marcada por esa relación. Además de con la URSS, sus mayores relaciones iban a ser con otros países del Bloque, con los que participaría en asociaciones comunes y con los que firmaría también tratados de ayuda mutua.

El Pacto de Varsovia es, desde el punto de vista de la política exterior, la organización internacional más destacada en la que participó Polonia. Con la Unión Soviética, Bulgaria, Hungría, Rumania, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana y Albania, Polonia fue miembro fundador de esta organización, por la que todos se obligaban a una movilización militar rápida para ayudar a cualquier miembro que se viera amenazado. Con el curso de los años y de los acontecimientos (Hungría 1956 y Praga 1968), el Pacto de Varsovia sirvió mucho más como institución militar represora de los intentos subversivos internos que como fuerza protectora de cualquier invasión o ataque exterior. El Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM) surgió como reacción al plan Marshall que los Estados Unidos habían lanzado para relanzar la economía de esos países del Oeste europeo. La URSS se negó a que ningún país bajo su órbita fuera receptor de las ayudas norteamericanas, lo que hubiera sido considerado como una injerencia por Moscú. En enero de 1949 se creó el CAEM como una organización supranacional destinada a armonizar y potenciar los lazos económicos entre las recién creadas democracias populares y la Unión Soviética, aunque en realidad se configuraba como un elemento más de control por parte de la URSS. Polonia participó también en otras organizaciones internacionales. Fue miembro fundador de la Organización de Naciones Unidas y, por tanto, miembro de pleno derecho desde su constitución en 1945. Como tal, ha formado parte varias

veces del Consejo de Seguridad de la ONU como miembro no permanente. Además de en Naciones Unidas, también ha estado integrada durante este periodo en organismos como la FAO, la UNESCO, la Organización Mundial de Salud y el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, entre otros.

Lo que no tiene Polonia en estos años, respecto a épocas anteriores, son zonas de conflicto en lo referente a fronteras. La frontera oriental es estable y desde el final de la II Guerra Mundial y el acuerdo de Amistad, Ayuda Mutua y Cooperación entre Polonia y la URSS quedó fijada legalmente. La frontera occidental, con la República Democrática Alemana, a lo largo de la frontera marcada por los ríos Oder y Neisse, tampoco era discutida en esos años. A pesar de que desde Occidente no se le daba en principio el carácter de indefinida, Polonia y la República Federal Alemana firmaron en la década de los 70 un tratado por el que Alemania reconocía la frontera Oder-Neisse. Los únicos conflictos que se producían eran los derivados de la Guerra Fría y el enfrentamiento entre Bloques.

2.1.5.1. Datos económicos.-

Polonia pasó en este periodo de ser un país eminentemente agrícola, con una industria destruida en la guerra y con un sector servicios prácticamente inexistente también, a ser un país donde el peso de la economía era, sobre todo, industrial. Sus exportaciones estaban basadas en esos años en productos industriales y manufacturados y era dependiente, sobre todo, de materias primas.

La economía centralizada le vendría impuesta desde el final de la II Guerra Mundial. Los planes trienales primero y quinquenales después iban a ir haciendo de Polonia un país industrializado. La producción industrial se multiplicó casi por diez en el periodo que va de 1950 a 1974. Sectores como el químico, el electrónico, el armamento o el de maquinaria llevaban, en la década de los 70, el peso de la economía cuando treinta años antes ni existían. Por contra, la organización económica no funcionaba. En esa misma década de los 70 se produjo una fuerte paradoja: mientras se proclamaban los principios del socialismo real y se mantenía el enfrentamiento entre bloques, Polonia pasó a depender por su deuda externa de las finanzas de los capitalistas occidentales. La deuda del país creció de los 700 millones de dólares en 1970 a los 6.000 millones de dólares en 1975, lo que se agravó en los 80, incluso con crecimientos económicos negativos en esa década. Las

comunicaciones también se desarrollaron en el citado periodo y ya en 1973 había en Polonia 690.700 automóviles, gracias a la fábrica nacional de automóviles, que construía vehículos bajo licencia de la italiana Fiat.

Se produjo en ese periodo, además, un crecimiento de la población y, por tanto, de la fuerza de trabajo. A ello se añadió otro fenómeno paralelo al de su industrialización, el abandono del campo y el crecimiento de las ciudades. Así, si en 1950 el sector primario ocupaba al 54% de la población activa, 30 años después sólo va a ser el 21%. En este último año, la industria ocupaba el 39% de la población activa y el sector servicios el 30% restante. Paralelamente se produjo otro fenómeno, el rejuvenecimiento de la población. A mediados de los 70, la mitad de los trabajadores industriales tenía menos de 29 años y más del 60% de los mismos, menos de cuarenta.

El comercio internacional estuvo dominado por sus relaciones con el Bloque socialista. Dos terceras partes del comercio exterior de Polonia fue con los países del CAEM. Los principales productos de exportación fueron industriales, como maquinaria o manufacturas. Su saldo comercial solía ser negativo ya desde 1950 (-137 millones de *zlotis* convertibles) y siguió siéndolo en 1976 (-9.500 millones de *zlotis* convertibles). El país necesitaba, sobre todo, de las materias primas que le facilitaba la Unión Soviética. De la URSS le llegaba el 80% del petróleo, el 80% del acero y el 60% del algodón, entre otras materias primas. A cambio, la Unión Soviética recibía el 50% de las exportaciones polacas.

Polonia y los países del Bloque Soviético empezaron a partir de la década de los 70 a sufrir la crisis en mayor medida que sus antagonistas del Bloque Occidental. En 1989, el Producto Interior Bruto de los países de la OCDE era entre dos y cuatro veces superior al de los países del Bloque Soviético. El crecimiento de Polonia y de sus aliados decreció de manera irreversible a partir de 1975. La no consecución del desarrollo pretendido llevó a Polonia y al resto de los países del Este a una serie de crisis sociales que cristalizaron en protestas políticas. El sistema no pudo consolidarse sin el desarrollo económico y, asimismo, el desarrollo no pudo producirse sin una paz social. Un círculo vicioso del que salió tocada toda la estructura de estos Estados. Teniendo en cuenta la evolución del Producto Material Neto o Renta Nacional de estos países la evolución fue la siguiente:

Producto Nacional Neto

(variación media anual en porcentajes) ³⁶

	1971-75	76-80	81-85	86-90
Polonia:	<u>9'7%</u>	<u>1'2%</u>	<u>-0'8%</u>	<u>-0'5%</u>
URSS:	5'1%	3'7%	3'2%	1'3%
RDA:	5'4%	4'1%	4'5%	-1'8%
Hungría:	6'3%	2'8%	1'4%	-0'5%
Checos.:	5'7%	3'7%	1'8%	1'0%
Rumanía:	11'3%	7'2%	4'4%	-3'5%
Bulgaria:	7'9%	6'1%	3'7%	-0'5%

Según estos datos, tanto Polonia como el resto de los países de la Europa del Este iban a llegar a la década de los 80 con una situación económica muy deteriorada, lo que iba a suponer el mejor caldo de cultivo para las protestas civiles y para el derrumbe final del sistema, para lo que será necesario también que a esta situación económica le sucedan cambios políticos que permitan llevarlo a cabo. En esa década, la institución básica de esos regímenes, los partidos comunistas, ya no estaban en condiciones de asegurar el monolitismo de los Gobierno instaurados hacía cuarenta años y, marcados por el estigma de la división interna, daban muestras insalvables de una decadencia que hacía presagiar inexorablemente el final de toda una época de dominación política, económica y social. Para intentar sobrevivir en unas condiciones que empezaban a ser tan adversas y mucho después de la puesta en marcha de la "*perestroika*" en la Unión Soviética, los partidos

³⁶ LAVIGNE, Marie: *L'Europe de L'Est. Du plan au marché*. Paris, Editions Liris, 1992, pg. 54

comunistas fueron atenuando paulatinamente en sus señas de identidad los componentes más extremos de la ideología marxista-leninista y dejando de lado los postulados del internacionalismo proletario, comenzando a apelar a las esencias nacionales y patrióticas tradicionales en busca de una nueva legitimidad.

Otro de los elementos básicos para la transformación del orden existente resultó ser la propia Unión Soviética. Ante la situación límite que atravesaba la URSS, el secretario general del PCUS nombrado en marzo de 1985, Mijail Gorbachov, ideó un gran proyecto de reforma –*perestroika*– con la finalidad de corregir los defectos del sistema del socialismo real. Más allá de la virtualidad de los postulados, Gorbachov alentó la aplicación de una reforma semejante a la soviética en los países del bloque para propiciar de este modo la regeneración total del sistema y, al mismo tiempo, puso en marcha un nuevo pensamiento en política exterior, según el cual su país no interferiría en las decisiones de política interior y exterior que adoptasen las naciones aliadas del Pacto de Varsovia. La Unión Soviética no volvería a actuar militarmente en la Europa del Este como había hecho en el pasado. Pero el mensaje del dignatario soviético fue recibido en los países del Este en sentido contrario al previsto por Gorbachov.

Ante la evidencia de que la URSS no impediría su libre determinación, las ilusiones de estos pueblos se dirigieron al mundo occidental: decidieron romper con el antiguo sistema e iniciar la transición hacia la democracia parlamentaria y la economía de mercado, lo que en Polonia se va a llevar a cabo de forma pionera, influido por sus propias características.

2.2. EL PROBLEMA ALEMÁN EN UNA EUROPA CONVULSA.-

2.2.1. El agravamiento del problema alemán con el Tratado de Versalles.-

Alemania salió de la I Guerra Mundial, como otros combatientes, traumatizada por un conflicto de un poder destructivo como no se había visto antes en la historia de la Humanidad. El uso de tecnologías bélicas nuevas y altamente dañinas, condujo a la opinión pública alemana hacia una especie de pacifismo. Esos sentimientos se sumaron al de su derrota. Con todo, Alemania esperó una paz justa, que pasara por el mantenimiento de la unidad del país, con pequeñas pérdidas fronterizas: Alsacia y Lorena a Francia y las regiones de Prusia de habla polaca a la nueva Polonia que reaparecía en la historia. A cambio, algunos veían la unidad con Austria como compensatoria de esas pérdidas. Los partidos socialdemócratas de ambos países abogaron, particularmente, por esa solución.

Alemania esperó, por tanto, una paz “wilsoniana”. Esto es, basada en el principio de autodeterminación de los pueblos enunciado por el entonces presidente de los Estados Unidos. Lo que se encontró, sin embargo, fue unas exigencias que no habían previsto ni los más pesimistas. A nadie sorprendió que Alsacia-Lorena cayera del lado de Francia y que la región en torno a Posen lo hiciera del lado de Polonia. Pero además –y para eso no estaba preparada la opinión pública alemana- Polonia recibió la Alta Silesia, la mayor parte de la Prusia occidental, de forma que Prusia Oriental quedó aislada del resto del país. Danzig quedó convertida en una ciudad libre a cuyo frente se puso un comisionado elegido por la Sociedad de Naciones. El distrito de Memel fue administrado por la Entente vencedora de la guerra. En otras dos áreas más, Masuria y los territorios de Prusia Occidental más allá del Vístula, en torno a Marienburg y Marienwerder, la población tendría que decidir en referéndum si permanecía en Alemania o se vinculaba a Polonia. El derecho de autodeterminación también se aplicó a la población de Schleswig del Norte, con parte de población de habla danesa y parte de habla alemana.

En el Oeste, el distrito de Eupen-Malmedy fue anexionado a Bélgica. El distrito del Saar no fue a parar a Francia, como deseaba el Gobierno francés, pero sí fue puesto bajo control de la Sociedad de Naciones por un periodo de 15 años, después del cual se celebraría un referéndum de autodeterminación. En Renania, las ambiciones francesas fueron también rebajadas. La orilla izquierda del Rin no fue separada del resto de Alemania, pero sí puesta bajo la administración de los aliados por un periodo máximo de 15 años. La zona estaría permanentemente desmilitarizada.

Alemania tuvo que reconocer, además, la independencia de Austria, un *status* que sólo podría ser modificado con el acuerdo de la Sociedad de Naciones. El Tratado de Saint-Germain, de 10 de septiembre de 1919, que firmaron los Aliados con Austria, prohibía en un artículo específico y de manera clara el *Anschluss* o unión con Alemania. También prohibía el envío de representantes al Parlamento alemán, aun en calidad de consejeros, como establecía el artículo 61 de la Constitución de Weimar, hasta que se produjera la unión definitiva de los dos países.

En lo que respecta a cuestiones militares, el Tratado de Versalles fue también muy estricto. Se abolió la leva obligatoria y se redujo el Ejército alemán a 100.000 hombres, en tanto que la Armada lo sería a 10.000 marineros profesionales. No se permitió a Alemania contar con fuerza aérea, submarinos, tanques o gases venenosos. El Estado Mayor fue también disuelto.

El Tratado de Versalles le costó a Alemania la séptima parte de su territorio y la décima parte de su población, además de desprenderse también de todas sus colonias. Sólo teniendo en cuenta la partición de la Alta Silesia en 1921, le costó además la tercera parte de sus reservas de carbón y las tres cuartas partes de las de mineral de hierro. El país tuvo que entregar también el control de sus cables telegráficos submarinos, nueve décimas partes de sus buques comerciales y más de la décima parte de su cabaña ganadera. Se vio obligada también a entregar 40 millones de toneladas de carbón anuales a Francia, Bélgica, Luxemburgo e Italia por un periodo de 10 años. Las reparaciones de guerra fueron escritas en el Tratado de Versalles bajo la controvertida acusación de “culpable de guerra”, lo que obligó a Alemania a reconocer su responsabilidad por todos los daños y pérdidas causados por los dos bandos durante el conflicto.

Los partidos que formaban el Gobierno de coalición que negoció la paz se inclinaron en un principio por no suscribir el tratado en esas condiciones. El primer ministro prusiano, el socialdemócrata Paul Hirsch, acuñó entonces el eslogan “antes muerto que esclavo”. El presidente de la Asamblea Nacional, el centrista Konstantin Fehrenbach, calificó el tratado de una “eternización de la guerra” y amenazó ya a los aliados con una II Guerra Mundial, primero en latín y luego en alemán: “*memores stote, inimici ex ossibus ultor*”, que viene a significar “recordad enemigos, de los huesos (de los caídos) surgirá la venganza”.³⁷

La firma del tratado dividió al Gobierno de coalición, al Parlamento alemán y a la

³⁷ WINKLER, Heinrich August: “Germany: The Long Road West”. Volumen I. Oxford University Press. Nueva York, 2006. Pg. 359.

sociedad misma, entre aquellos que aceptaron las condiciones y los que se negaron a hacerlo, sembrando ya entonces un malestar interno que iba a ser germen de posteriores conflictos. La brecha, además, marcó todo el periodo de la República de Weimar. El Tratado de Versalles alimentó dos corrientes de opinión que minaron la existencia pacífica de la Alemania de entonces, tanto en el interior como en el exterior. La primera era el mito de la inocencia de guerra, por la que Alemania no se consideraba más culpable que otros países combatientes. La otra, se basaba en el mito de la *Dolchstoßlegende*, la leyenda de la “*puñalada por la espalda*”, por la que el Ejército alemán se consideraba imbatido sobre el terreno y atribuía su derrota a maniobras en la retaguardia. La extrema derecha culpó ya entonces a los judíos. Argumentaron que habían minado la moral de los trabajadores alemanes con las ideas marxistas y bolcheviques, con las que se habían enriquecido ellos mismos a costa del pueblo alemán. Unos presupuestos que posteriormente hizo suyos la ideología nazi. Razones, en cualquier caso, por las que buena parte de la opinión pública alemana y del arco político parlamentario abogó por una revisión del tratado.

2.2.1.1.- El fracaso de la República de Weimar.-

La revolución política que condujo en 1918 a la república de Weimar y al final del Imperio Alemán se ha llegado a comparar con la de 1848, que puso las bases para la posterior unión del país. En el sentido, sobre todo, de que los socialdemócratas eran en el 18 revolucionarios tan accidentales como lo habían sido los liberales 70 años antes. Los dos partidos se pusieron al frente, en los dos casos, para evitar que otros más radicales lo hicieran. Según se deduce de los resultados de las elecciones del 19 de enero de 1919, muchos alemanes se decantaron por llevar a cabo reformas sociales en el marco de una democracia parlamentaria, pero no una revolución política y radical que reestructurara la sociedad. Los resultados tuvieron una consecuencia que luego se va a repetir en la historia de Alemania: la alianza de los partidos mayoritarios salidos de las elecciones para formar un gobierno de coalición. Entonces lo fue entre los socialdemócratas del SPD –el mayoritario- y el partido burgués de la DDP (Deutsche Demokratische Partei) y a la que se sumó el Partido del Centro.

Para edificar finalmente la República Alemana que se creó con la nueva Constitución, se eligió la ciudad de Weimar como escenario premeditado y por dos razones fundamentales: Una, de orden práctico, al proporcionar la ciudad de Thuringia

más seguridad a los comisionados que la más turbulenta en esos días ciudad de Berlín. En segundo lugar, aunque no menos importante, porque Weimar evocaba el templo alemán de las musas, la ciudad de Goethe, frente al espíritu militarista que evocaba el Berlín prusiano.

El nacimiento de la Constitución nació empañado, sin embargo, por ese espíritu revisionista que envolvía a la política alemana de la época. Fue proclamada el 31 de julio de 1919 y convertía a Alemania, en palabras del entonces ministro de Interior, el socialdemócrata Edward David, en “la Democracia más democrática del mundo”.³⁸ La nueva Constitución dio a los alemanes un notable incremento de su libertad personal, pero no las garantías para preservarlas en tiempos difíciles, dada su débil estructura de poder.

Con todas estas heridas y una situación convulsa interior, se produjo la llegada de Hitler al poder el 30 de enero de 1933. No tanto como algo inevitable por el desarrollo de los acontecimientos políticos, sino también producto de la suerte y del oportunismo nazi. El apoyo popular a Hitler –aunque no contaba con la mayoría del Reichstag- lo hizo posible, pero sobre todo fue determinante la voluntad del presidente Hindenburg y de la clase política conservadora. La vieja élite política demandaba un gobierno de concentración nacional, no tanto por la popularidad del Partido Nacionalsocialista, sino como resultado de una vieja demanda. Sea como fuere, Hitler destruyó la República de Weimar que se orientaba a integrar a Alemania en el conjunto de democracias occidentales. Condujo a su país hacia una loca carrera hacia la nada, que acabó provocando la destrucción del continente y provocó que –años después- se siguiera pensando en Alemania como un problema hasta casi el final del siglo XX, como vamos a tener ocasión de ir viendo en esta tesis.

2.2.1.2. La animadversión hacia Polonia

La animadversión hacia Polonia no sólo se produjo en esos años a consecuencia de las cesiones territoriales del Tratado de Versalles. Influyeron también otros acontecimientos y, de manera destacada, la disputa por los territorios que no habían

³⁸ WINKLER, Heinrich August. Op. cit. Pag. 364.

quedado claramente definidos en el tratado. Así ocurrió con la Alta Silesia, donde se celebró un referéndum de autodeterminación tal y como estaba previsto en el documento de Versalles. Tuvo lugar el 20 de marzo de 1921. El 60 % de la población votó por integrarse en Alemania y el 40 % restante en Polonia. Los primeros se distribuían en mayor medida por las zonas industrializadas y, en el segundo caso, eran mayoritarios en las zonas más agrícolas y atrasadas. A consecuencia del referéndum, Alemania exigió la integración de toda la Alta Silesia, mientras que Polonia y los Aliados abogaron por una partición. Para hacer valer sus pretensiones, el Gobierno polaco favoreció de forma secreta una revuelta, en la que los insurgentes polacos ocuparon la mayor parte del territorio. El Gobierno central alemán y el de Prusia respondieron facilitando armas a la Milicia de Alta Silesia, una formación paramilitar surgida en 1920, que combatió con la Oberland, una milicia bávara. El 20 de octubre de 1921, el Alto Consejo Aliado decidió intervenir en la disputa territorial y frenar el conflicto: concedió a Polonia cuatro quintas partes del territorio industrial de la Alta Silesia, incluidas las ciudades de Kattowiz y Königshütte. El Gobierno alemán no pudo hacer más que protestar por una decisión que violaba el derecho de autodeterminación y acumulaba un agravio más contra Polonia y contra la paz que le había sido impuesta.

Otra de las cuestiones que contribuyó a aumentar la animadversión entre polacos y alemanes fue el Tratado de Rapallo, entre Alemania y la Unión Soviética. Benefició a los dos países signatarios, en tanto rompió el aislamiento diplomático que ambos sufrían después de la guerra. Preocupó, por el contrario, a Varsovia que sentía incrementar con dicho tratado la sensación de estar cercada por sus dos grandes vecinos y adversarios. En septiembre de 1921, el Ejército Rojo y el Reichswehr empezaron a colaborar, además, de forma secreta. Los rusos estaban interesados en la superior tecnología alemana y Alemania buscaba ayuda para sortear las restricciones del Tratado de Versalles en cuestiones como la prohibición de tener una fuerza aérea o la producción de gases venenosos. La antipatía común hacia Polonia fue un factor indudable de colaboración entre rusos y alemanes. Rusia fue derrotada por Polonia en 1920 y obligada, por el Tratado de Riga de marzo de 1921, a reconocer la frontera oriental polaca, entre 200 y 300 kilómetros más al Este de lo que marcaba la "Línea Curzon" establecida en 1919 por los Aliados.

Alemania estaba también poco dispuesta como Rusia a aceptar sus pérdidas territoriales a favor de Polonia. En el transcurso de la guerra ruso-polaca, a principios de febrero de 1920, el jefe del Estado Mayor alemán, el general von Seeckt, expresó que

“sólo con una firme alianza con Rusia puede Alemania esperar la recuperación de sus territorios perdidos a favor de Polonia y su estatus de potencia mundial”. Una reflexión ampliamente establecida entre la clase política alemana y que iba a ser germen de futuras hostilidades hacia Polonia.

El acercamiento diplomático entre Rusia y Alemania condujo a la firma del Tratado de Rapallo, en el norte de Italia, el 16 de abril de 1922. Los dos países renunciaban a reclamarse cualquier compensación por daños de guerra, restauraban sus relaciones diplomáticas plenas y se declaraban naciones comercialmente más favorecidas, de forma que cualquier acuerdo comercial con terceros países era de inmediata aplicación a cualquiera de ellos. El tratado alarmó, además de a Polonia, a Francia, dispuesta a intervenir militarmente si era preciso.

En 1925 se produjo otro hito histórico del periodo: no sólo por el giro conservador de la República de Weimar con la elección de Hindenburg como presidente, sino por la firma el 26 de octubre de 1925 del Tratado de Locarno. El acuerdo consolidó el orden postbélico, pero lo hizo según Alemania de forma asimétrica. Sólo las fronteras occidentales alemanas estuvieron aseguradas por la ley internacional. Alemania, Francia y Bélgica renunciaron al uso de la fuerza para cambiar sus fronteras. Con sus vecinos orientales: Polonia y Checoslovaquia, Alemania sólo firmó tratados arbitrarios. Locarno cerró la posibilidad de una revisión pacífica de las fronteras alemanas orientales. El clima creado en Locarno se agravó, además, por otras dos circunstancias. El Tratado de Berlín entre Rusia y Alemania con el que Berlín quiso compensar a Moscú por sus suspicacias sobre Locarno y con el que se incrementó aún más la presión de los dos grandes países hacia Polonia. La segunda circunstancia que agravó el clima de enfrentamiento con Polonia fue la admisión de Alemania en la Liga de Naciones el 10 de septiembre de 1926 como miembro permanente de su consejo, en tanto que Polonia era miembro no permanente.

Fueron ese cúmulo de suspicacias, agravios e inseguridades el que hacía que Alemania y Polonia vivieran una vecindad difícil, abocada ya en esos años al enfrentamiento. Aunque Alemania estaba dispuesta a transigir en muchas de las exigencias que le requerían sus vecinos occidentales –Francia, principalmente- no estaba dispuesta a olvidar las que llegaban del Este. A ese clima de animadversión hacia Polonia ayudó también el mismo sentimiento que se vivía en Moscú hacia Varsovia, con lo que se dieron todas las circunstancias para que surgiera en el futuro un acuerdo entre los dos grandes países para neutralizar, mermar o repartirse el territorio polaco del que en mayor

o menor medida se consideraban propietarios.

2.2.1.3. Nacionalismo alemán.-

Esas circunstancias en contra de Polonia fueron en buena parte fruto del nacionalismo alemán, que se nutría a su vez de la frustración por la derrota y las condiciones del Tratado de Versalles. Los países vencedores de la guerra y sus reclamaciones o prohibiciones hacia Alemania contribuyeron, de forma indirecta, a alimentar ese nacionalismo que acabó llevando al país al nacionalsocialismo. Una de las cuestiones que hubiera frenado el crecimiento de esa frustración y de esa ideología perniciosa era la admisión de una unión o confederación con Austria, como compensación por las pérdidas territoriales sufridas por Alemania después de la guerra. Así lo entendía buena parte de su opinión pública y de sus partidos democráticos.

De acuerdo con la opinión de la época, la pequeña Alemania *bismarckiana* había sido la solución a la cuestión alemana en el momento en que se produjo la unidad del país. El fin del imperio multinacional austriaco hacía posible en 1918, sin embargo, la unidad de las dos repúblicas germanas del continente. Muchos, y no sólo los más extremistas, defendieron esa unión antes de la llegada de Hitler al poder. La burguesía alemana de educación prusiana, tanto conservadora como liberal, defendió la idea de una gran Alemania. Los católicos de la Alemania meridional habían respaldado siempre la idea, tal vez para contrarrestar el peso luterano en la más pequeña Alemania de influencia prusiana. También respaldaron la idea los socialdemócratas, que se consideraban a sí mismos como los guardianes del legado de la Revolución de 1848. Paul Löbe, un socialdemócrata que presidió durante varios años el *Reichstag* de Berlín, era el líder de la corriente de opinión dentro del Partido Socialdemócrata que abogaba por esa cuestión. Tan o más entusiastas fueron las organizaciones que representaban a las minorías alemanas en Europa central. A destacar, la *Verein für das Deutschtum im Ausland* –La Liga de los Alemanes del Exterior-. La imposibilidad de llevar a cabo esa unión se convirtió en un elemento más de frustración para la República de Weimar. La extrema derecha se apropió de la reclamación a medida que se hizo más difícil llevarla a cabo y la convirtió en uno de los elementos destacados de su ideología. Se llegó así a la idea del *Reich* hitleriano, donde destacaba su concepto de *Volksgemeinschaft*, o comunidad del pueblo, con el que se trascendía la fragmentación de Alemania en partidos, clases y confesiones. El concepto se convirtió, además, en un instrumento para llevar a cabo el liderazgo alemán de Europa que se proponía el nazismo, para poner a Alemania por

encima de las otras naciones y Estados. Una ideología, en definitiva, que no tardó en colisionar en el continente con las consecuencias archiconocidas de la II Guerra Mundial, que terminó con una Alemania dividida y mutilada.

2.2.2. La solución de Yalta y Potsdam.-

Años después, la ocupación de Alemania por las potencias vencedoras de la II Guerra Mundial no sólo neutralizó el país, sino que como todo el mundo sabe lo llevó a una división que partió en dos el territorio alemán, además de ideológicamente a toda Europa. Se agravó así la sensación de derrota, vivida antes tras la I Guerra Mundial, aunque fue tal el estado en que quedó el país que no quedó más remedio que volver a empezar de cero. Para la cuestión que atañe a esta tesis sobre las relaciones de Alemania y Polonia, la solución que se dio al problema de las fronteras entre los dos países fue el elemento más destacado de las divisiones del mundo y de Alemania planteadas en Yalta y, posteriormente y de forma más concreta, en la Conferencia de Potsdam. Y lo fue, sobre todo, porque no consiguió solucionar de forma permanente esa indefinición de fronteras, lo que no ocurriría hasta más tarde con la convergencia de Polonia y de Alemania en las instituciones europeas de forma plena y como aliados, como trata de demostrar esta tesis.

2.2.2.1.- El problema de las fronteras.-

La definición de una frontera histórico-natural de Alemania y, en particular de su frontera Oeste con Polonia -o Rusia durante algunos periodos históricos- ha sido una cuestión polémica en la que los historiadores no se han puesto de acuerdo y en la que se mezclan elementos fantasiosos y mitológicos con los propiamente históricos. El carácter indefinido de los límites de Alemania ha hecho que ese país se haya convertido por ese motivo en fuente de conflicto y que haya sido él mismo escenario de diferentes confrontaciones entre las potencias externas e incluso propiamente alemanas en busca de la hegemonía del territorio. En lo que los historiadores sí parecen ponerse de acuerdo es en la importancia política que tiene y que ha tenido esa frontera oriental de Alemania, en lo que coinciden no sólo los historiadores alemanes, sino sus colegas de Polonia, la República Checa o Hungría. Para el historiador alemán Klaus Zernack, la constatación de esa importancia política de la frontera es un hecho incontestable para alemanes, polacos,

húngaros, checos y eslovacos en la práctica totalidad del último milenio, donde se han venido repitiendo los litigios, cuando no disputas y guerras fronterizas.³⁹

Ese carácter cambiante ha hecho que las fronteras alemanas con Polonia se hayan venido modificando a lo largo de la historia en un continuo movimiento (*Bewegung*), en el que se han visto implicados los distintos reinos alemanes y polacos.⁴⁰ Desde el siglo X en adelante, con la consolidación del "Sacro Imperio Romano" con Otón I, su ámbito de dominio se extendió hacia el Este, más allá del Elba, en una expansión conocida como *Drang nach Osten* (colonización o empuje hacia el Este), que tuvo grandes consecuencias.

La primera nación alemana moderna propiamente dicha nació, sin embargo, con la inclusión de unos territorios contestados por la historia. El Imperio alemán o II Reich de Bismarck apareció en 1871 abarcando parte de una Polonia desaparecida en esos años del mapa de Europa, dividida como estaba entre rusos, austriacos y prusianos. El Reich alemán incluyó, además de otros territorios hoy considerados polacos, el entonces discutido Gran Ducado de Posen (Posnania), que pasó luego a formar parte de la Polonia independiente surgida tras la I Guerra Mundial.

La búsqueda de la homogeneización étnico-cultural de Estados que no lo eran comenzó luego a cambiar el mapa étnico-cultural de Europa tras la I Guerra Mundial, como hemos visto unas páginas atrás. La fortaleza del sentimiento nacional de unas minorías que no terminaban de integrarse en los Estados en los que vivían, la política pangermanista y hegemónica de la Alemania nazi y el fracaso de la Sociedad de Naciones a la hora de garantizar internacionalmente a las minorías sirvieron de base para una política de cambios de fronteras que Alemania impulsó, principalmente, por medio de las agresiones bélicas que desembocaron en la II Guerra Mundial.

Y aunque conviene relacionar las fronteras de después de la Segunda Guerra Mundial con las establecidas después de la Primera, con objeto de valorar mejor los cambios introducidos, se debe recordar también la influencia de los cambios realizados por la Alemania nacionalsocialista en el centro de Europa a partir de 1938, así como las consecuencias del pacto germano-soviético de 1939, ya que algunos de

³⁹ ZERNACK, Klaus. Deutschlands Ostgrenze, en DEMANDT, Alexander (editor). *Deutschlands Grenzen in der Geschichte*. Verlag C:H. Beck. München, 1993. Pg.140.

⁴⁰ El termino alemán hay que entenderlo en la historiografía de ese país, en términos lingüísticos, más que políticos, como aclara el historiador Hagen Schulze. Desde la caída del Imperio Carolingio y a lo largo de todo el siglo IX, lo que había al este del Rin eran una serie de ducados -turingios, bávaros, alamanes y sajones- que procedían de la división administrativa del Imperio. SCHULZE, Hagen: *Op. cit.* pg. 25.

esos cambios se mantendrán hasta nuestros días.

En lo que respecta a Polonia, el reparto de 1939 entre Hitler y Stalin culminó en los acuerdos de septiembre que fijaron en la línea Curzon el límite entre sus dos ejércitos. Las operaciones militares, que cada parte llevó hasta la nueva frontera, consolidaron un nuevo reparto de Polonia. Danzig, el corredor (Pomerelia), Posnania y la región al sur de la Prusia oriental se incorporaron a la Gran Alemania. El resto de la Polonia al oeste de la línea Curzon se convirtió en una colonia alemana. La Rusia soviética recuperó todos los territorios poblados fundamentalmente por bielorrusos y ucranianos. Lituania se anexionó la franja de Vilna.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial fueron muchas las fronteras europeas que se vieron profundamente modificadas por la política de la Alemania nacionalsocialista. También la guerra en Europa y la política de Alemania provocaron traslados de poblaciones y el exterminio de la mayor parte de los judíos; lo que modificó claramente el mapa étnico-cultural del continente. Cuando terminó la guerra, y mientras se producía la ruptura entre Estados Unidos y la Unión Soviética, los grandes vencedores impusieron en Europa una rectificación de las fronteras de 1937 y un importantísimo traslado de poblaciones que se consolidaría a lo largo de la Guerra Fría. Los cambios más llamativos se produjeron en la frontera occidental de la Unión Soviética, donde Moscú dio por consolidadas las fronteras de 1941 -las conseguidas en las primeras operaciones de guerra- y mejoró otras posiciones perdidas en 1917.

Alemania, que más tarde se vio dividida en dos por el *telón de acero*, fue castigada con la pérdida de todos sus viejos territorios al este de la línea marcada por los ríos Oder y Neisse. Perdió Prusia oriental, Pomerania y Silesia, regiones que aunque tenían minorías polacas estaban pobladas por gentes incontestablemente alemanas. Polonia fue empujada hacia el oeste para que pasase a ocupar las tierras que quedaban entre la línea Oder-Neisse y la línea Curzon. A cambio de las tierras de más allá de la línea Curzon, pobladas fundamentalmente por bielorrusos y ucranianos, Polonia recibía Pomerania, Silesia y el sur de la Prusia oriental, regiones pobladas entonces por cerca de 11.000.000 de alemanes, que fueron obligados a abandonar sus casas, ciudades y tierras para ser transferidos al interior de las nuevas fronteras de Alemania, lo que ha supuesto un motivo de fricción entre los dos países hasta nuestros días. Las casas, ciudades y tierras de Pomerania, Silesia y Prusia oriental, abandonadas forzosamente por los alemanes, fueron repobladas con

4.500.000 polacos, entre los que se encontraban 1.500.000 que habían sido obligados a abandonar sus casas, ciudades y tierras del este de la línea Curzon.⁴¹

Con ese nuevo trazado de las fronteras, entre Polonia y Lituania quedó aislada la zona norte de la Prusia oriental, con la capital de la región Königsberg. Esa zona fue repoblada con rusos y se incorporó a la República Socialista Soviética de Rusia, de forma que quedó como un islote de esa Federación en el Báltico. Königsberg pasó a denominarse además Kaliningrado, convirtiéndose en un anacronismo fronterizo hasta nuestros días y en el territorio actual más occidental de la Federación Rusa, además de un enclave militar estratégico.

El mapa de la Europa dividida entre las hegemonías de los dos grandes vencedores de la II Guerra Mundial no sólo presentó modificaciones significativas de unas fronteras interestatales sobre las que se superpuso la nueva frontera del telón de acero. Los traslados forzosos de más de 24.000.000 de europeos para acomodar las nuevas fronteras a unas determinadas realidades nacionales, se sumaron a los traslados que ya se habían realizado antes con la firma del tratado de Lausana de 1921 y a los que luego se habían producido durante la II Guerra Mundial. Todo ello supuso una verdadera remodelación étnico-cultural de una Europa central de la que además habían desaparecido a consecuencia del nazismo 6.000.000 de judíos.

Por todos esos cambios, de todos los vecinos de Polonia, son los alemanes los que tienen más razones para cuestionar la historia oficial propagada desde Varsovia sobre el solar nacional polaco. Cualquiera que sea su sentimiento sobre los territorios perdidos -y parece que tienen una mezcla de culpabilidad, resentimiento e indiferencia- los alemanes no pueden consignar ese corte sustancial en su patrimonio con un olvido. Según la historiografía alemana que se estudia en las escuelas, los lazos de Pomerania y Silesia como tierras alemanas se remontan a 1138 y Prusia, a la llegada de la Orden Teutónica a esas tierras en 1226. Y aunque las reclamaciones más extremas de Alemania sobre la zona no han podido probarse, sí se puede decir que los elementos germánicos han sido dominantes en esas tierras durante los últimos seis o siete siglos. Como asegura al respecto Norman Davies, nadie puede negar que la población de las "provincias polacas" de Prusia han desarrollado un papel destacado en la moderna historia de Alemania y en su cultura, enriquecida en

⁴¹ DE LA TORRE DEL RIO, Rosario: "Las frágiles fronteras de Europa". *Cuadernos del Mundo Actual*. Historia 16. D.L.. Pg.30.

buena medida por sus "orientales" durante todos esos años.⁴²

Hasta tal punto es así, que si se colocaran hoy placas en las ciudades polacas del antiguo dominio alemán, abundarían en todas ellas. Por sólo citar algunos pocos ejemplos, en Szczecin (Stettin) habría que poner una a Katherina von Anhalt-Zerbst (1729-96), luego emperatriz rusa bajo el nombre de "Catalina la Grande". En alguna de las calles de Gdansk figurarían recordatorios de Johan Hevelins (1611-87), el cervecero astrónomo, o del físico Gabriel Fahrenheit (1868-1736), por no olvidar al filósofo Artur Schopenhauer (1788-1860) o al actual escritor y premio Nobel Günter Grass. En Wroclaw (Breslau) habría que hacer lo mismo con Ferdinand Lasalle (1825-64), el socialista utópico; en Pokój (Carlsruhe), estarían las placas de Ferdinand von Richthofen (1833-1905), el geógrafo y explorador en China, y la de su no menos aventurero nieto Manfred von Richthofen (1892-1918), llamado el "Barón Rojo" por sus hazañas de aviador durante la I Guerra Mundial, y en Kaliningrado (Königsberg), la del filósofo Emanuel Kant. Hasta el reciente presidente federal alemán, Horst Köhler (2004-10), es natural de la actual población polaca de Skierbieszow, donde nació el 22 de febrero de 1943, en el seno de una familia de campesinos alemanes, que huyeron a la Alemania del Este poco antes del final de la II Guerra Mundial. Ejemplos cortos de una lista extensa que se podría ampliar a la literatura y al arte y que muestran lo imbricados que han estado esos territorios en la historia y en la vida alemanas de los siglos recientes.

Como los nostálgicos de esas pérdidas no dejan de recordar, Alemania se vio mutilada de provincias que no sólo en conjunto, sino individualmente, suponen entidades del mismo tamaño que muchos de los Estados actuales. Anexionadas por Polonia quedaron así Prusia Oriental y Memelland (39300 km²), de igual dimensión que la Suiza actual. La provincia de Danzig, de un tamaño similar al de Luxemburgo (1966 km²), cayó también del lado de Polonia. Lo mismo cabe decir de la Pomerania al otro lado del Oder, (31300 km²) un poco mayor que la actual Bélgica; Silesia (33400 km²), tan grande como los Países Bajos; el Brandenburgo del otro lado de la línea Oder-Neisse (12600 km²), comparable a la provincia británica de Irlanda del Norte, o los Sudetes (22586 km²), aproximadamente como Israel.⁴³

Se llega así al actual diseño de las fronteras, fruto de la conferencia de

⁴² DAVIES, Norman. *Op. cit.* Pg. 527.

⁴³ IRVING, David: *Deutschlands Ostgrenze. Weder Oder noch Neisse: Die Rückkehr des deutschen Ostens.* ARNDT Verlag. Kiel, 1998. Pg. 245

Potsdam y del interés soviético. Stalin, a pesar de la oposición de Estados Unidos y del Reino Unido, estableció la línea Oder-Neisse como frontera entre la Alemania ocupada por los soviéticos y Polonia movido tanto por el interés de castigar anteriores expansionismos alemanes, como para desplazar Polonia hacia el Oeste y recuperar así para la Unión Soviética territorios orientales del Estado polaco de entreguerras. La maniobra también suponía un cierto regalo para la nueva Polonia, por lo que suponía de control de unos territorios que no había reclamado oficialmente antes de 1939. Aunque el historiador polaco Gerard Labuda basa las pretensiones polacas de recuperar los territorios de Pomerania y Silesia en el periodo que va entre los siglos X y XII, en que la monarquía polaca perdió esas regiones, debido a una caída de la demografía y al empuje colonizador de los alemanes. El movimiento romántico nacionalista del siglo XIX fomentó, según Labuda, ese espíritu de recuperación.⁴⁴

Siguiendo esas pretensiones un tanto extrañas, en cualquier caso, a la política general polaca de esos años, algún movimiento nacionalista polaco había incluido esos territorios en la gran Polonia que surge en la mente del fascismo polaco de la época, al calor de los movimientos parecidos que se produjeron entonces en Europa y en el que el irredentismo era moneda de cambio corriente. (Figura 4)

El diseño fronterizo que quedó de los nuevos países siguió convirtiéndose en un elemento de discordia después de Potsdam, si bien atemperado por la ruina general en que volvía a edificarse el nuevo orden internacional y cada uno de los países que volvían a surgir de ese nuevo orden. Hasta tal punto es importante esta cuestión fronteriza en las relaciones germano-polacas, que su reconocimiento o ausencia del mismo ha influido en las relaciones entre las dos orillas del Oder-Neisse desde el momento en que ese sistema fluvial quedó convertido en línea de separación. Ha sido clave, sobre todo, en las relaciones entre la República Federal Alemana, que se consideraba heredera de la Alemania anterior a la guerra, y el Estado polaco de la Guerra Fría y, en menor medida, entre la República Democrática Alemana y Polonia. La cuestión se va a convertir en un elemento clave del encuentro entre los dos países como vamos a tener ocasión de desarrollar en estas páginas.

⁴⁴ DEMANDT, Alexander. *Op. cit.* pg. 141.

2.2.3. La aparición de las dos Alemanias.-

2.2.3.1.- La inclinación europea de Alemania Occidental.-

La creación de la República Federal de Alemania (RAF) en 1949, tras la derrota y neutralización de Alemania en la guerra, no puso fin sin embargo a la dependencia exterior del país, a pesar de su emancipación política y diplomática. El Estado creado no dejó de ser un Estado bajo supervisión aliada.⁴⁵ La reunificación alemana y la seguridad respecto a la URSS se convirtieron en dos de las prioridades del nuevo Estado, que dependía en cualquier caso de la confianza internacional a una hipotética Alemania reunificada y a la evolución de las relaciones entre Occidente y la Unión Soviética. En este contexto de falta de confianza hacia Alemania, las restricciones de la Guerra Fría y una profunda desconfianza hacia la URSS, el primer ministro alemán de entonces, Konrad Adenauer, tuvo pocas opciones: aplazó los intentos de una pronta reunificación con la parte Este del país y ancló la RFA en Europa occidental, por lo que recibió las críticas de la izquierda.

Una característica común de esos años es que el nacionalismo se había convertido en una causa de la izquierda. El SED, el Partido Comunista Alemán que gobernaba la República Democrática Alemana (RDA) hacía frecuentes llamamientos en esos años a una Alemania unida “democrática” y “antifascista”, lo que en su lenguaje venía a significar “comunista”. Más sorprendente todavía era que el SPD, que había tenido un destacado papel motor en la Internacional Socialista, se había convertido en esos años en un ferviente nacionalista, partidario de la unificación alemana. Adenauer se negó a pagar el precio de libertad y seguridad que implicaba la integración alemana en los parámetros de la Guerra Fría que sucedió al final de la II Guerra Mundial. Para ello tuvo que sortear las críticas que le llegaban de la izquierda. Estas acusaban a Adenauer de destruir las escasas parcelas de soberanía nacional que le quedaban al país con su política de acercamiento a Occidente y de integración en las entonces nacientes instituciones europeas y occidentales, que tan buenos resultados han dado a la política de reconciliación alemana en los últimos 60 años, como trata de demostrar esta tesis. Adenauer implicó a Alemania así en el Consejo de Europa, en el Plan Schumann y, en enero de 1952, en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. A pesar de ser esa

⁴⁵ DÍEZ MEDRANO: “Framing Europe: attitudes to European integration in Germany, Spain and the United Kingdom”. Princeton University Press. Princeton (Nueva Jersey, EEUU). 2003. Pg. 194.

institución el germen de la actual Unión Europea, para la política alemana de entonces eran cuestiones casi de nivel técnico y secundario. El asunto más destacado de la agenda política de esos años fue el rearme. Adenauer contó al principio con la reticencia de Francia, y en cualquier caso de la Unión Soviética, pero consiguió firmar el 26 de mayo de 1952 el tratado por el que se creó la Comunidad Europea de Defensa. Se puso con él fin a la ocupación militar formal de la RFA y, sobre todo, integró a la Alemania de Bonn en las estructuras occidentales. El tratado fue, sin embargo, criticado por el líder del SPD, Kurt Schumacher, que espetó que “el que firme ese tratado deja de ser alemán por el simple hecho de firmarlo”⁴⁶ El tratado no fue ratificado hasta un año después, en mayo de 1953. Para la fecha habían muerto no sólo Schumacher, sino también Stalin, lo que convirtió en algo menor la amenaza soviética que había inspirado la creación de esa comunidad de Defensa. La oposición de Francia a que Alemania se implicara en la defensa de Europa occidental también disminuyó para entonces y, dadas las presiones de Estados Unidos y el Reino Unido, Francia no ejerció ninguna suerte de veto para que la RAF se integrara el 7 de junio de 1955 en la WEU (Western European Union –Unión Europea Occidental-) y dos años más tarde en la OTAN.

Supuso un hito de la política de Adenauer, que puso la integración a Occidente antes que la reunificación, no sin cambiar antes las mentalidades políticas de parte de su electorado. Consiguió modificar el planteamiento de muchos conservadores, particularmente católicos, que dieron la espalda a la nostalgia de un *Reich bismarckiano* y empezaron entonces a apoyar los valores de Occidente y la unidad de una Europa del Atlántico a los Urales. Su política europeísta culminó con la firma en 1957 del Tratado de Roma, por el que se creó la Comunidad Económica Europea, en la que iba a jugar un papel clave la República Federal Alemana y que iba a suponer un hito, como su ingreso en la OTAN, en la política de reconciliación y de incardinación de Alemania en un entorno de países amigos, socios comerciales y aliados políticos y militares como no se había producido hasta entonces en la historia del país. Herramientas que, como vamos a ver, han servido tanto a Alemania como a Polonia de punto de encuentro, al tiempo que de marco para difuminar los recelos históricos y respectivos de un país hacia el otro.

En esos años se produjeron dos acontecimientos que marcaron profundamente la política tanto interior como exterior del país:

1.-La construcción, a partir del 13 de agosto de 1961, de un muro divisorio entre el Berlín

⁴⁶ KITCHEN, Martin: “A History of modern Germany, 1800-2000”. Blackwell Publishing. Malden. EEUU, 2006. Vol.I, Pag. 332.

Oriental y el Occidental. La RDA lo llamó “muro de defensa antifascista” y hacía imposible que nadie abandonara el territorio de la Alemania comunista. Su construcción se convirtió, realmente, en una declaración del fracaso del sistema político de la RDA, que intentó evitar con esa política de alambre de espino la desertión masiva de sus ciudadanos de un sistema que ya entonces empezaba a mostrarse ineficaz y cruel.

2.-El otro acontecimiento que marcó el periodo fue el paulatino acercamiento con Francia y la reconciliación con uno de sus enemigos históricos, lo que iba a marcar el camino de Alemania para llevar a cabo la misma iniciativa, años después, con la Polonia postcomunista. Ese acercamiento se produjo en el marco de esas instituciones occidentales a las que está dedicada esta tesis como elementos de encuentro entre polacos y alemanes. El caso es que en 1962, terminada la guerra de Argelia que había amenazado con desatar una guerra civil en Francia, el general De Gaulle se volvió hacia Alemania en su política exterior y propuso a Adenauer una mayor cooperación, sobre todo en una Europa de la Defensa. Adenauer visitó Francia en julio de ese año, inaugurando un periodo de cordialidad entre los dirigentes de ambos países que, con altibajos, perdura hasta hoy. La visita de Adenauer culminó en un desfile militar franco-alemán y en una misa en la catedral de Reims, a la que asistieron los dos dirigentes y cuya imagen se convirtió ya en esos años en un icono de reconciliación.

Poco después de inaugurada esa política de mayor acercamiento, el 22 de junio de 1963, Francia y Alemania firmaron el Tratado del Elíseo. Dicho tratado estableció reuniones regulares entre los dirigentes de los dos países y un régimen de consultas sobre temas clave de política exterior. De igual modo, se contemplaron intercambios en materia de Cultura y Educación. El tratado, sin embargo, fue ratificado por el Bundestag limando cualquier traza de antiamericanismo, para evitar la pugna que surgió entonces en la política alemana entre “atlantistas” y “gaullistas”. Se inauguró entonces una manera de proceder que ha sido más o menos constante en Alemania hasta ahora: el intentar casar una política a favor de una mayor integración europea con el compromiso con Estados Unidos en la defensa de Europa occidental y con el fortalecimiento de las relaciones entre las dos orillas del Atlántico.

La sustitución de Adenauer por Ludwig Edward el 15 de octubre de 1963 y, sobre todo, el establecimiento de una gran coalición dirigida por Kiessinger y con los socialdemócratas también en el Gobierno, se tradujo en un cambio en la política exterior alemana. No tanto en lo que respecta al anclaje en Occidente, sino en su orientación hacia el Este. Con Willy Brandt como ministro de Exteriores de esa gran coalición se inició

lo que se dio en llamar como *Ostpolitik*, que consistía en constatar la división de Alemania y de Europa y tratar, desde un punto de vista realista, de establecer relaciones políticas más amigables y francas con la otra parte. La tendencia se afianzó tras las elecciones de 1969, que llevaron a Brandt a la cancillería. Supuso un cambio de política respecto a los postulados anteriores del SPD, pero no demasiado respecto a los del propio Adenauer salvo esa mayor apertura hacia el Oeste. Brandt defendió la integración de Alemania en la OTAN, la tendencia pro-occidental de su política y se mostró firme contra la presión soviética, así como hizo del Berlín occidental un bastión de libertad en el corazón de la RDA. Su flexibilidad y anti-dogmatismo se plasmó también en el nuevo ideal doctrinario del SPD aprobado en su congreso de Godesberg de 1959 y que supuso el abandono por ese partido de los vestigios que le quedaban del marxismo.

El mayor paso de su política exterior fue el establecimiento de un acuerdo con Polonia. El Tratado de Varsovia se firmó en diciembre de 1970 y por el se reconoció la frontera Oder-Neisse como la frontera occidental polaca. Supuso, como vamos a ver, adelantarse al espíritu de reconciliación que presidió las relaciones entre Alemania y Polonia años después. Respecto a la RDA, la Alemania de Brandt forzó un acercamiento que alertó a Moscú de una influencia de Bonn en la Alemania comunista más allá de la colaboración entre los dos Estados. Eso forzó la sustitución de Walter Ulbrich al frente de la RDA y la llegada de Erick Honecker, mucho más fiel a los dictados de la URSS. Firmó en noviembre de 1972 el Tratado de Principios Generales de las Relaciones entre la RFA y la RDA, que supuso el reconocimiento de hecho de la Alemania oriental, intercambio de embajadores, posibilidad de representación en la ONU de los dos Estados y la libertad de la RDA de establecer relaciones con terceros países, sin temor a represalias de Bonn.

Con la llegada en 1974 a la cancillería de Helmut Schmidt, un socialdemócrata del ala más conservadora de su partido, se produjo lo que se dio en llamar la crisis de los misiles y que puso a prueba la alianza militar de la RFA con Occidente. Alemania apareció más que nunca como virtual teatro de guerra en caso de conflicto Este-Oeste. Schmidt se mantuvo firme al anclaje occidental de su país, pese a las presiones políticas y populares en las calles. Sabía que la seguridad de la RFA dependía de los Estados Unidos, pero al mismo tiempo mantuvo abierto el diálogo y la colaboración con la RDA y con Polonia. En el marco de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea de Helsinki (1975), llegó a un acuerdo con Polonia para que 125.000 polacos de origen alemán pudieran instalarse en la RFA, en compensación a lo cual Polonia recibió una cantidad económica. Durante su Gobierno, también incidió en las relaciones con Francia. Respaldo la iniciativa

francesa de reunir en Rambouillet en noviembre de 1975 a los dirigentes de los 6 países más industrializados del mundo. Fue el nacimiento del G-6, que se convirtió un año después en el G-7 con la incorporación de Canadá. La crisis en Estados Unidos por el caso Watergate y la derrota de Vietnam hicieron que el tándem franco-alemán tomara entonces un papel relevante en la política internacional. Esto tuvo sus efectos en la política exterior alemana y francesa, por cuanto reforzó la idea de que una colaboración conjunta entre los dos países no sólo servía para limar y disolver las asperezas del pasado, sino para engrandecer el papel de los dos países en la esfera internacional. Una reflexión que tuvo su traducción en la mayor implicación alemana y francesa en el proceso de construcción europea como marco para resolver todas esas cuestiones.

Durante esos años surgió la crisis polaca y el nacimiento del sindicato Solidaridad. Si bien en la Alemania occidental se vió con simpatía la revuelta anti-comunista polaca, el canciller Schmidt temió en esos años sus efectos más inmediatos: una crisis en Polonia que desencadenara por efecto dominó algo parecido en la RDA y en el resto del Bloque del Este. Temía las consecuencias de algo así para la RFA, con un enclave como Berlín occidental situado en pleno corazón del territorio socialista. Se negó, por esas razones, a una petición de Washington en enero de 1982 para que respaldara un embargo comercial a Polonia.

La llegada de Helmut Kohl (CDU/CSU) al poder en 1982 supuso un énfasis mayor en la “occidentalización” de la RFA. Kohl se veía a sí mismo como heredero de Adenauer, en el sentido de que era un convencido entusiasta de la integración europea y de la alianza occidental. Kohl y su ministro de Exteriores, el liberal Hans Dietrich Genscher, aseguraron la lealtad del país a la Alianza Atlántica y a Europa Occidental, al tiempo que continuaron con las políticas de gobiernos anteriores hacia la RDA; incluida alguna ayuda financiera para evitar el colapso de su economía.

2.2.3.2. La neutralización soviética de Alemania Oriental.-

La política exterior de la RDA tuvo las mismas prioridades iniciales que la de la RFA –seguridad y recuperación de una plena soberanía- y siguieron prácticamente el mismo desarrollo:

- 1.-Un estatuto de ocupación hasta la creación del Estado de la República Democrática de Alemania en 1949.
- 2.- Poca o nula actividad diplomática con Estados del otro lado del telón de acero, debido a la llamada doctrina Hallstein (Walter Hallstein ministro de Exteriores de la RFA), por la

que la República Federal Alemana impedía a otros Estados mantener relaciones con la RDA.

3.-Relativa actividad diplomática y autonomía tras la firma con la RFA del Tratado de Principios Generales en 1972. Y así como la RFA estaba subordinada a los planes de la OTAN en política exterior, la RDA lo estaba al Pacto de Varsovia. Aunque hay que decir que el sometimiento era mayor en el caso de la RDA, de tal manera que gozaba incluso de menor autonomía respecto a Moscú que otros países comunistas como Polonia o Hungría.

La mayor diferencia conceptual de la política exterior entre las dos Alemanias era el papel que jugaba el pasado nazi en sus relaciones con otros Estados. En el caso de la RFA, se convertía en una clara influencia, por la que la desnazificación y la política de apaciguamiento y de inserción en instituciones supranacionales del mundo democrático se convirtieron desde el primer momento en elementos clave de su proyección internacional. El debate sobre el pasado nazi se llevó a cabo en la RDA en márgenes mucho más estrechos. Cuando en la Alemania occidental se asumía que debía contribuir en gran medida a una mayor integración europea, se argumentaba esa estrategia como una auto-protección para evitar los males del pasado y una Alemania perniciosa para sí y para sus vecinos. Cuando el mismo debate se llevaba a cabo en la RDA se enmarcaba el periodo nazi en el historicismo marxista y se calificaba como una fase más de las contradicciones de clase que debían conducir al socialismo. En las encuestas llevadas a cabo durante la Guerra Fría en la Alemania occidental, muchos ciudadanos de ese país veían la contribución alemana a la unificación europea como un deber moral por la responsabilidad alemana en los sufrimientos provocados durante la II Guerra Mundial. Eso mismo no ocurría en la RDA.⁴⁷

La versión oficial de la Alemania comunista sobre el nazismo exculpaba a su población por medio de dos mecanismos:

1.-Concentró la responsabilidad sobre la guerra y los crímenes cometidos durante la contienda en los dirigentes de la Alemania nazi, en el imperialismo y en el militarismo del monopolio capitalista.

2.-Convirtió el antifascismo en uno de los elementos clave de la ideología comunista del régimen. El discurso oficial de la RDA presentaba el final de la II Guerra Mundial como un momento de liberación, en el que los imperialistas alemanes habían sido derrotados por el Ejército soviético con ayuda de la resistencia comunista alemana. De igual manera,

⁴⁷ DÍEZ MEDRANO, op. cit. Pg.204.

presentó la división de Alemania durante la Guerra Fría como la división entre la anti-fascista RDA y la RFA, heredera para ellos del fascismo y del monopolio capitalista.

El mensaje antifascista de la RDA fue respaldado por los hechos. El proceso de desnazificación duró mucho menos que en la RFA. Cuando desde Bonn se acusaba a la RDA de contar con destacados nazis en puestos oficiales, desde Berlín se argumentó que se trataba de antiguos nazis rehabilitados, que no cargaban con crímenes de guerra, lo que a sus ojos les convertía en funcionarios o dirigentes políticos legítimos. El pasado nazi de la RDA no jugó tampoco como factor de desconfianza internacional dentro de su bloque, como sí lo hizo en el caso de la RFA. La RDA mitigó el resentimiento que Polonia y Checoslovaquia podían sentir hacia Alemania después de la guerra, con una diplomacia suave, aunque no dejó de tener fricciones con Polonia por la delimitación marcada por la frontera Oder-Neisse. Una cuestión clave, esta última, para entender las relaciones entre el triángulo formado por las dos Alemanias y Polonia y las bases de su posterior reconciliación y encuentro en las instituciones europeas como medio para enterrar las diferencias del pasado.

2.2.4. Ostpolitik y relaciones con Polonia.-

2.2.4.1. El proceso de reconocimiento de fronteras.-

Finalizada la II Guerra Mundial y con las ganancias territoriales de la nueva Polonia en la conferencia de Potsdam, la URSS se convirtió en garante de esos nuevos dominios que se ejercían a partir de entonces desde Varsovia por primera vez en los últimos 700 años. Stalin se aseguró de ese modo un nuevo motivo de fidelidad polaca al bloque soviético, además del resultante del control político y militar que se ejercía desde Moscú. Y a pesar de los anteriores, este último motivo pareció ser clave durante las décadas siguientes para mantener la colaboración de las elites gobernantes polacas durante el periodo comunista y, en buena parte también, la de un pueblo polaco que por primera vez en varios siglos conseguía un Estado homogéneo en el que los católicos polacos constituían más del 90% de la población.

La intervención de la URSS o antes de ella del Imperio ruso como factor determinante de la frontera oriental de Alemania suponía, a pesar del contexto novedoso, un elemento tradicional de la política en esa parte de Europa si nos atenemos a la teoría del historiador alemán Klaus Zernak. Según su análisis, no se pueden comprender los movimientos fronterizos en esa región y en lo que respecta a

Alemania y a los reinos germánicos que la precedieron sin tener en cuenta el factor clave que desempeñó desde el siglo XVII la aparición de un Imperio ruso en el contexto de las potencias europeas y en el de una zona particularmente inestable como esa.⁴⁸

Este aspecto, nuevo y viejo, de la URSS como actor fundamental del diseño fronterizo en la zona y, sobre todo en ese momento, como garante de la integridad territorial polaca hay que tenerlo en cuenta también cuando, una vez disuelta la Unión Soviética tras la caída del Muro de Berlín y los cambios en la Europa del Este va a ser la Alianza Atlántica la que retome, de hecho, ese papel.⁴⁹ Este elemento se convierte así en una de las claves para entender por qué Polonia respalda de forma temprana y mayoritaria su ingreso en esa organización después de la desaparición del Pacto de Varsovia.

2.2.4.2. Tratados fronterizos entre Alemania y Polonia.-

El 7 de mayo de 1945 Alemania capitulaba sin condiciones ante las fuerzas aliadas de ocupación que, de forma inmediata, se hicieron cargo del control sobre los territorios del país e instauraron un Consejo de Control Aliado formado por Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética y Francia con el objetivo de coordinar los intereses y las actuaciones futuras respecto a la "cuestión alemana".

Las resoluciones de las conferencias de Yalta y, sobre todo, Potsdam no hicieron sino confirmar lo que era una situación de hecho: la división del antiguo Reich en cuatro zonas, sometidas a la autoridad de un comandante militar por cada una de ellas, según las áreas respectivamente tomadas por los ejércitos aliados. Una quinta zona, la más oriental de las fronteras anteriores a la guerra, quedaba cedida a Polonia de forma, según los occidentales, meramente administrativa, aunque de la

⁴⁸ ZERNACK, Klaus. *Deutschland Ostgrenze*, incluido en DEMANDT, Alexander (editor): *Deutschlands Grenzen in der Geschichte*. C.H. Beck Verlag. Munich, 1991, pg. 159.

⁴⁹ En virtud del artículo 4º del Tratado de Washington por el que se crea la Organización del Atlántico Norte se establece el principio de consulta cuando "la integridad territorial, la independencia política o la seguridad de cualquiera de las Partes fuese amenazada" o más todavía, el de solidaridad estipulado en el artículo 5º de dicho tratado cuando se produzca una agresión; aunque nada se dice si esa agresión fuera de uno de los también miembros de la Alianza. Tratado de Washington: <http://www.nato.int/docu/other/sp/treaty-sp.htm>

región se había expulsado a la práctica totalidad de la población alemana, lo que auguraba un control más duradero por parte de Polonia.

La URSS se convirtió en garante de esas ganancias territoriales polacas y de la nueva paz entre polacos y sus más próximos vecinos alemanes, sometidos ambos al nuevo dominio soviético. No en vano, tanto Polonia como el reconstituido con nuevas fronteras Estado checoslovaco, fueron los dos primeros países en firmar con la URSS los habituales tratados de "amistad, ayuda y cooperación" nada más terminar la guerra. Esto indicaba la intención de los dos países de ponerse a bien cuanto antes con un Moscú al que los dos tenían que agradecer en esos años el nuevo y favorecedor diseño de sus fronteras. Tratados similares los firmaría luego la URSS con Hungría, Rumania y Bulgaria en 1948 y con la República Democrática Alemana en 1955 -ninguno de los cuales veía colmadas sus aspiraciones territoriales en el nuevo mapa europeo-. La URSS, en cualquier caso, consolidaba por medio de esos tratados su dominio en la Europa central y oriental y se constituía en el hacedor y última instancia de una *pax soviética* en todo ese vasto territorio.

De hecho cupo a las autoridades soviéticas la interpretación de un contestado Acuerdo de Potsdam, donde quedó escrito con cierta ambigüedad lo relativo a los territorios más allá de la línea Oder-Neisse que pasaban a control polaco. Y a pesar de haber quedado en esa conferencia "en suspenso" la decisión final de ceder a Polonia y a la Unión Soviética los territorios alemanes del Este, fue de hecho un asunto zanjado por la determinación de Stalin de que así fuera.⁵⁰ El mismo Stalin, según refiere el historiador alemán Joachim Fest, intentó tranquilizar a las potencias occidentales de que la cesión a Polonia de los territorios alemanes no era con carácter definitivo, sino sólo administrativo. "No os preocupéis, los alemanes de esos territorios están satisfechos con la presencia del Ejército Rojo", le dijo Stalin a Churchill, según refiere Joachim Fest. "Una monstruosidad, si se piensa en los 13 millones de civiles alemanes expulsados, y en los muchos otros -entre tres y cuatro millones- que encontraron la muerte en las marchas de la deportación hacia el oeste", afirma el historiador alemán.⁵¹

El carácter provisional de las nuevas fronteras parecía deducirse también del capítulo del Tratado de Potsdam referido a la expulsión de los alemanes de Europa

⁵⁰ HILLGRUBER, Andreas: *La Segunda Guerra Mundial*. Alianza Universidad. Madrid, 1995. pg. 222.

⁵¹ FEST, Joachim: "La Europa de Yalta". *El País*, 6 de febrero de 2005.

central (Artículo XIII), anticipada ya en cierta medida por la huida de gran parte de la población alemana del Este ante la llegada a sus territorios del Ejército Rojo. Según el mencionado artículo XIII del Comunicado de Potsdam, "la expulsión de alemanes de Polonia, Checoslovaquia y Hungría" debería desarrollarse "de forma ordenada y humana". Según su expresión textual, ese pasaje parecía referirse en lo que atañe a Polonia, a los alemanes que vivían en territorio polaco fuera de las fronteras germano-polacas del 1 de septiembre de 1939, aunque las delegaciones presentes en Potsdam estuvieron de acuerdo en que en ese artículo se aludía también a los territorios que formalmente se consideraban administrados por Polonia a partir de esa conferencia.⁵²

Las ganancias territoriales polacas no fueron reconocidas como propias, sin embargo, hasta un par de años después de lo referido en Potsdam. Desde agosto de 1945 hasta el 19 de febrero de 1947, el Estado polaco no hizo mención oficial de la anexión de esos territorios de antigua soberanía alemana, como si quisiera dejar enfriar la polémica y hacerse con el control del territorio sin darle demasiada publicidad. El primer documento en el que Polonia incluyó esos territorios como regiones polacas de derecho fue en la llamada Ley Fundamental de los Altos Órganos de la República de Polonia, de 1947, en la que se hizo mención oficial, por primera vez, a la *polonidad* de esas regiones.

La Unión Soviética, aunque no reconoció en esos años a nivel internacional la cesión de las provincias orientales del antiguo Reich alemán, llevó a cabo una política de hechos consumados favoreciendo la expulsión de los alemanes de esos territorios y el control polaco de la región. Que la cesión no se había producido de forma legal lo viene a confirmar también que el asunto fue motivo de discusión en la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de las potencias vencedoras de la guerra que tuvo lugar en Moscú el 9 de Abril de 1947. El secretario de Estado norteamericano, George Marshall, que participó como jefe del Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos en las conferencias de Yalta y Potsdam, propuso crear una comisión para estudiar las fronteras polacas, tanto con la URSS como con Alemania, lo que aceptó el Gobierno soviético. Su ministro de Exteriores, Molotov, después de constatar los hechos consumados de la "expulsión" de los alemanes de esos territorios y del "asentamiento" de polacos en ellos -no sin cierta "crueldad" según sus palabras-,

⁵² IRVING, David: *Op. cit.* Pg. 259.

llegó a un acuerdo final el 11 de Abril de 1947, en el que la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores dejó las cosas casi como estaban, con una ambigüedad calculada para no levantar suspicacias del lado Occidental y permitir llevar a cabo una política de hechos consumados que se adaptase a los propósitos soviéticos. El documento final emitido indicaba que las resoluciones de la Conferencia de Potsdam podían ser sometidas a revisión en un futuro, sin aclarar en qué sentido podía ser esa revisión, si en el de devolver los territorios a Alemania o en el de dejarlos definitivamente del lado polaco, como parecía pretender la política favorecida desde Moscú.⁵³

2.2.4.3. La difícil amistad entre las Repúblicas Populares polaca y alemana.-

La pérdida de unos territorios que habían formado parte del país desde la unificación 80 años antes y que lo eran siglos atrás del Reino de Prusia fue admitida desde el lado alemán con la resignación de la derrota y con la vaga esperanza de que se trataba -como la ocupación del resto del país- sólo de una situación transitoria. Dirigentes del Partido Comunista alemán (SED) quisieron revertir ya en época temprana las fronteras diseñadas en Potsdam haciéndose valer de las relaciones y vínculos ideológicos con sus camaradas soviéticos. En octubre de 1946 se presentaron a las elecciones comunales de Berlín, precisamente con la promesa electoral de cambiar el trazado Oder-Neisse como línea fronteriza con Polonia, a pesar de lo cual perdieron las elecciones. Las intenciones del SED desataron las críticas de sus correligionarios polacos, que criticaron a los comunistas alemanes por intentar modificar la que ya se empezaba a denominar oficialmente como *Friedensgrenze* o "Frontera de la paz".

El mismo primer ministro de la República Democrática Alemana Otto Grotewohl criticó abiertamente el establecimiento de la frontera en la línea Oder-Neisse, bajo el argumento de que "la Democracia sólo será posible en Alemania cuando el pueblo alemán tenga el suficiente espacio vital (*Lebensraum*) que necesita por su dimensión". Y lo hizo en una manifestación en 1945 conmemorativa de la Revolución de Octubre soviética, en la que también tomaron parte delegados del Partido Comunista soviético, con argumentos que sonaban sin embargo a la anterior

⁵³ IRVING, David. *Op. cit.* Pgs. 264, 265 y 266

época hitleriana.⁵⁴

Los comunistas alemanes no se resignaron a perder el control de esos territorios pese a que Moscú no parecía favorecer su causa. Muy al contrario, la cuestión generaba desconfianza entre los comunistas polacos y alemanes, lo que dejaba a la URSS en el papel de árbitro. Stalin consiguió situarse de ese modo en el centro de la disputa, con las elites gobernantes de los dos países disputándose los favores de la Unión Soviética, lo que aseguró a Moscú una capacidad de dominio sobre los dos. Con su inclinación en este caso a favorecer a Polonia, los soviéticos consiguieron apaciguar el histórico sentimiento anti-ruso del pueblo polaco, tradicionalmente mucho más fuerte que el que les ha enfrentado a los alemanes. En ese sentido no conviene olvidar que Rusia ha considerado a Polonia durante largos periodos de la historia como una provincia eslava de su vasto territorio, con un idioma parecido y sólo una religión diferente a la de la Madre Patria rusa, lo que se repite con otros pueblos más diferentes del polaco que han formado parte tradicionalmente de Rusia y hoy de la Federación Rusa.

El celo con que los polacos seguían las intenciones alemanes para conseguir la confianza del Gobierno soviético y una modificación de fronteras llevó ya el 23 de abril de 1946 a que la misión militar polaca en Berlín informara a su Gobierno de los movimientos que en ese sentido hacían sus correligionarios alemanes. Una nota emitida en esa fecha da cuenta de una reunión de Max Fechner, miembro del politburó del SED alemán, con mandos soviéticos, para intentar ganarse los favores de la Unión Soviética en este asunto y conseguir una revisión parcial de la frontera Oder-Neisse, lo que despertó de inmediato los celos polacos y el temor a que este tipo de maniobras les hicieran perder el favoritismo hasta entonces expresado por el Kremlin.⁵⁵

La animadversión polaca se dirigía esos años más hacia Alemania que hacia Rusia, a pesar de esa tendencia histórica y de que se podía culpar tanto a una como a otra de la ocupación del país y de crímenes de guerra. Las garantías que ahora ofrecía Moscú hacia el nuevo Gobierno de correligionarios polacos y, sobre todo, su

⁵⁴ JÄGER-DABEK, Brigitte: *Polen, eine Nachbarschaftskunde für Deutsche*. Ch. Links Verlag, Berlin, 2003. Pg. 103.

⁵⁵ MEYER, Fritjov. "Das trojanische Pferd, wie SED-Spitzenleute eine Revision der Oder-Neisse-Grenzen versuchten". *Der Spiegel*. Special nº 2. 2002, pg. 120.

papel como valedor del nuevo territorio polaco hacía que las críticas se dirigieran hacia los vecinos alemanes, sin importar en este caso que compartieran también con ellos su misma orientación política. El viceprimer ministro polaco de entonces, Stanislaw Mikolajczyk, no dudó en publicar un artículo en el órgano oficial del POUP (Partido Comunista Polaco), "Gazeta Ludowa" el 21 de mayo de 1946, en el que arremetía contra su camaradas alemanes echando mano de los viejos tópicos anti-germánicos. "Conocemos a los alemanes y sabemos que siempre son lo mismo, tanto con Fritz (Federico el Grande), como con Wilhelm (el kaiser Guillermo) o Hitler y sabemos que también los comunistas alemanes, bajo la influencia de todo ese imperialismo, siguen queriendo amenazar también ahora a los polacos".

El ministro de Exteriores de la República Democrática de Alemania de la época, Peter Florin, comentó respecto a la firma del convenio, que "ningún ciudadano de la RDA había recibido con alegría la firma del Tratado de Görlitz, como tampoco sus políticos, que habían necesitado mucho coraje para poder firmar un documento como ese".⁵⁶

Con todo, y gracias a las presiones de Moscú, la República Popular Alemana (DDR) y la República de Polonia firmaron el reconocimiento común de sus fronteras en una ceremonia solemne que se celebró el 6 de julio de 1950 en la que fue a partir de entonces la ciudad dividida de Görlitz y sin que la cuestión pareciera darse por cerrada.⁵⁷ Siete años más tarde, un representante del *DDR-Plankommission* (Ministerio germano oriental de planificación económica) amenazó al primer ministro polaco Józef Cyrankiewicz con provocar un nuevo debate en el país sobre la frontera Oder-Neisse si Polonia no vendía a la Alemania oriental el carbón silesio del que era dependiente. No fue éste el único momento en que, bajo amenazas o por medio de la persuasión, se pretendió una modificación de fronteras. Según se ha puesto de relieve tras la caída del Muro de Berlín, la cuestión fue un asunto no cerrado en la República Popular alemana, a pesar de los reconocimientos. En 1961, coincidiendo con el levantamiento del Muro de Berlín, las autoridades germano-orientales intentaron negociar también con el Gobierno polaco un pequeño cambio fronterizo, en lo que respecta al estuario del Oder. Querían que la ciudad de Szczecin (Stettin) , situada en la orilla occidental de ese estuario, rewertiera a territorio alemán de forma que sólo la parte oriental del río perteneciera a Polonia. Parecidas pretensiones

⁵⁶ *Ibidem.* pg 121.

⁵⁷ JÄGER-DABEK, Brigitte. *op. cit.*, pg.106

fueron planteadas años después por el Gobierno de la RFA, una vez completada la unificación y firmados los acuerdos fronterizos. El Gobierno de Berlín, con Helmut Kohl a la cabeza, denunció en 1994 la actuación de Polonia en la zona y reclamó para sí el control del tráfico marítimo en una parte del estuario del Oder, declarándolo además zona militar. Lo mismo hizo el Gobierno de Polonia, que rechazó la reclamación alemana y llegó a instalar un sistema de radar para controlar la navegación. El estuario del Oder, con las dos orillas en manos polacas, sigue constituyendo así uno de los elementos más discutidos por Alemania de la demarcación fronteriza.⁵⁸

Un documento guardado en los archivos del Partido Comunista de la Unión Soviética y al que tuvo acceso en 1957 el miembro del Politburó del SED Herman Matern, asegura que los comunistas polacos estaban dispuestos a devolver a la Alemania oriental los territorios que administraban más allá de la línea Oder-Neisse en el momento en que la Unión Soviética devolviera a Varsovia las provincias que se había adjudicado en 1941 más allá de la línea Curzon y que formaban parte del territorio de la República de Polonia surgida tras la I Guerra Mundial.⁵⁹

La cuestión fronteriza marcó, además, las relaciones futuras entre los dos países formalmente aliados bajo el dominio soviético. Para Polonia, sin embargo, la RDA no era en esos años más que un Estado tapón que le daba seguridad a su frontera occidental, en tanto no llegara a ningún acuerdo de reconocimiento de fronteras con la República Federal de Alemania. Para los alemanes del Este, Polonia les ofrecía en esa época un remedio a su aislamiento político, ante la amenaza que representaba también para su Estado la existencia de la República Federal Alemana. A pesar de ello, las revueltas que se produjeron en Polonia durante la "Guerra Fría", como las de 1956, fueron vistas con preocupación del lado germano oriental. El rumor entonces de una posible invasión soviética de Polonia desempolvó también los recelos anti-polacos existentes ya en la elite comunista alemana, así como el temor de la población a un control más estrecho de la URSS de su territorio.

Los dos países fueron caminando sin embargo hacia un acercamiento, propiciado por esta tutela que Moscú ejercía sobre los dos y pese a esas diferencias

⁵⁸ SCOTLAND, Brengt: "A Channel's Choppy Waters". *The Warsaw Voice*, 23 de julio de 1995.

⁵⁹ MEYER, Fritjof. *Op. cit.*, pg. 121.

fronterizas. De esa forma se llegó a la apertura de la frontera Oder-Neisse entre los dos países el 1 de enero de 1972, en lo que supuso todo un experimento político en el interior del Bloque del Este. Tanto los ciudadanos alemanes como los polacos podían atravesar esa línea fronteriza, por primera vez, sin necesidad de visado y con sólo mostrar su documentación personal. Las primeras consecuencias no se dejaron esperar: Polonia se convirtió en el país preferido de los germano-orientales para sus vacaciones y el tránsito fue mucho más numeroso del lado alemán hacia el polaco, que al contrario.

Con ese movimiento se puso en evidencia la artificialidad de una frontera que pocos años antes no existía. Muchos alemanes volvieron a Polonia en busca de sus huellas, para comprobar lo que quedaba de los pueblos y ciudades que no muchos años antes habían abandonado. Por el contrario, los polacos que visitaron entonces la RDA lo hacían sobre todo para comprar productos de mayor calidad que los que podían encontrar en su mercado interior o a un precio más barato, por estar más fuertemente subvencionados. Lo que se pudo constatar pronto es que con el movimiento transfronterizo volvieron a ponerse de relieve los viejos estereotipos entre alemanes y polacos, al tiempo que aumentó su mutua animadversión.⁶⁰

La experiencia, sin embargo, no fue muy duradera. Una década después, en 1982, volvieron las trabas en los puestos fronterizos debido a los movimientos de apertura en Polonia que desde Berlín se contemplaban con temor. Hasta 1991, dos años después de la caída del Muro, polacos y alemanes sólo pudieron traspasar la frontera si tenían una invitación personal del otro lado o un visado especial para hacerlo. Los recelos, en cualquier caso, siguieron existiendo. Y a los históricos miedos entre unos y otros, se sumaba uno nuevo. Los alemanes orientales veían en esos años a los compradores polacos que llegaban al país como competidores por los escasos productos de calidad que se podían encontrar en su también más o menos mermado mercado interior.

A pesar de los múltiples contactos entre Alemania Oriental y Polonia durante la "Guerra Fría" y de la camaradería que se le suponía a dos Estados socialistas "hermanos", las relaciones entre los dos países no fueron lo estrechas que hacía suponer esa situación, como estamos viendo. Los recelos históricos parecían pesar más que lo que podían ser unas circunstancias políticas coyunturales. La

⁶⁰ JÄGER-DABEK, Brigitte: *Op. cit.* Pg.110.

desconfianza seguía instalada en las mentes políticas de los dos países, a pesar de que con la nueva ideología imperante en los dos países se trataba de abrir un horizonte nuevo, no sólo en las relaciones entre Polonia y la RDA, sino entre todos los países del orbe comunista. Los polacos, que se referían mucho a su vecino occidental como la "Prusia roja", siguieron viendo en los alemanes los mismos defectos que en épocas anteriores, no sin mostrarse conformes con la existencia de la RDA. Ese país representaba ahora para ellos una garantía para sus fronteras occidentales, por lo que se convirtieron en entusiastas defensores de la existencia de dos Alemanias tanto por cuestiones ideológicas, como nacionales.

La importancia de la URSS en el diseño fronterizo germano-polaco queda así de manifiesto de forma que una vez disuelto ese país ha habido en Alemania intentos de replantear la cuestión, como vamos a detallar en las siguientes páginas. El hecho de que se primara desde Bonn la anexión de los territorios de la República Popular alemana hizo que el problema fronterizo quedara no sólo fuera de la agenda, sino que se intentó dar por zanjado para evitar nuevas suspicacias. El papel de la OTAN en ese sentido ha sido clave para el mantenimiento del *statu quo* posterior a la caída del Muro. Con la ampliación de hecho de la Alianza Atlántica a la Alemania oriental se aseguró a Polonia el control estadounidense de la cuestión. El olvido de cualquier reivindicación germana de sus antiguos territorios ha sido parte del precio que los alemanes han tenido que pagar por volver a vivir en un Estado unitario en el corazón de Europa, como se puso de manifiesto en la Conferencia de 2+4 que hizo posible la unión de las dos Alemanias.

Antes de llegar ahí, la República Federal Alemana había dado algunos pasos para reconocer la frontera del Oder-Neisse con Polonia. Con ello buscaba no generar recelos en la Europa central y trazar el camino que podía llevar algún día a la unificación con la República Popular alemana, lo que formó parte fundamental de la *Ostpolitik* desarrollada por el canciller Willy Brandt en los años 70.

2.2.4.4. De la *Ostpolitik* alemana a la *Europapolitik*.-

La existencia de la Polonia de la post-guerra se había revelado así como muy dependiente del papel de la Unión Soviética para mantener su territorio fuera de las reclamaciones de la República Democrática Alemana. La URSS cumplía ese papel, como hemos visto en el apartado anterior, frente a las posibles reclamaciones de los

germano-orientales. No ocurría lo mismo con la República Federal Alemana, que como la RDA se consideraba heredera del Estado alemán anterior al Reich hitleriano y, por tanto, la representante legítima de la historia del país. Y si la frontera Oder-Neisse fue reconocida por la RDA en 1950, no ocurrió lo mismo respecto a la RFA, lo que convirtió la cuestión en una "espada de Damocles" permanente para la legitimidad internacional de las fronteras de Polonia en ese periodo.⁶¹ La cuestión fue en ese sentido uno de los conflictos destacados de la Europa del primer periodo de la "Guerra Fría".

En Polonia se juntaban los miedos a la tendencia revanchista que veían en la República Federal Alemana, con el temor a verse ubicados entre dos vecinos poderosos y expansionistas -como habían sido rusos y alemanes- lo que hacía necesario para Varsovia el dotar de seguridad a la frontera Oder-Neisse. La principal tarea de su política exterior en ese periodo estuvo orientada precisamente a ese fin. Y fue precisamente la Unión Soviética la que atizó en esos años esa rivalidad entre polacos y alemanes occidentales, con el fin de convertirse también en este caso en árbitro de la situación. La Unión Soviética y el Partido Comunista de la URSS no cesaron de recordar en sus escritos propagandísticos la culpabilidad y criminalidad de Alemania Occidental como heredera del Reich. En ese sentido resaltaban que las ganancias territoriales polacas no se trataban tanto de una indemnización alemana, sino de una ganancia legal resultante de una guerra ilegal. Moscú jugaba además con la amenaza a Polonia de que la unificación de las dos Alemanias en un Estado neutral podría poner en peligro esas ganancias territoriales polacas.⁶²

Las veladas y discretas advertencias que en esos años hacía la República de Bonn a Polonia, de sus pretensiones de recuperar en una Alemania unificada las fronteras alemanas de 1937 tenían como consecuencia el fortalecimiento de los vínculos de Polonia con el Bloque del Este, por las razones que venimos desarrollando. Veinte años tardaron los dos países en iniciar un diálogo sobre la

⁶¹ La RDA pretendía representar a toda Alemania cuando firmó el tratado fronterizo con Polonia el 6 de julio de 1950, en virtud de su Constitución que afirma que "Alemania es una república indivisible" y cuando habla en su Artículo 1, Apartado 1 que "ha sido el pueblo alemán -en su conjunto- el que se ha dado esta Constitución". Esa tendencia a considerarse representante de toda la Alemania irá cambiando en el futuro al evitar la RDA asumir compromisos internacionales del anterior Reich hitleriano. ZORGBIBE, Charles. *Op.cit.* pg.105.

⁶² JÄGER-DABEK. *Op. cit.* pg. 100.

cuestión después de terminada la II Guerra Mundial. Ocurrió tras el Concilio Vaticano II, en 1965, tras el cual un obispo polaco pidió a un colega alemán su colaboración para intentar abrir las puertas del entendimiento entre los dos países. Pero fue sobre todo la llegada del socialdemócrata Willi Brandt al poder, con su idea de normalizar las relaciones de la Alemania occidental con el Bloque Soviético (*Ostpolitik*), lo que hizo más por ese entendimiento. La visita del canciller Brandt a Polonia en 1970 supuso un punto de inflexión en esa tendencia hacia el acercamiento. Y no fue sólo el acuerdo firmado con Varsovia que suponía la inviolabilidad de las fronteras polacas, ni el compromiso para la salida de la población de etnia alemana que vivía todavía en Polonia lo que hizo cambiar las percepciones al otro lado de la frontera Oder-Neisse. La inclinación del entonces canciller alemán ante el monumento que recordaba a las víctimas del *guetho* de Varsovia causadas por el Ejército nazi-alemán fue lo que hizo más por cambiar las almas. El arrodillamiento del jefe del Gobierno de Bonn ante ese monumento supuso una suerte de reconocimiento de la culpa colectiva del pueblo alemán y una muestra de su arrepentimiento. Un gesto que hizo también cambiar las percepciones que a partir de entonces tuvieron los polacos de los alemanes occidentales.

Ese acercamiento fue respondido por parte polaca con el levantamiento de las restricciones para que los polacos pudiesen viajar a la vecina Alemania Oriental e, incluso facilitando que lo hicieran también a la parte Occidental del país. Los dos vecinos comenzaron más a interesarse el uno por el otro, lo que hizo que la imagen de Alemania en Polonia fuera cambiando poco.

- **Tratado de Varsovia.** Firmado el 7 de diciembre de 1970 entre la RFA y la República Popular de Polonia sobre el restablecimiento y la normalización de las relaciones entre los dos países.⁶³ Fue suscrito por el canciller Willy Brandt y su ministro de Exteriores, Walter Scheel, por parte alemana, y por Jozef Cyrankiewicz y Stefan Jedrychowski por parte polaca. En el preámbulo del tratado se aclara que, debido a que han pasado más de 25 años del final de la II Guerra Mundial, a que nuevas generaciones en los dos países se plantean un futuro de amistad y que a que

⁶³ Vertrag zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der Volksrepublik Polen über die Grundlagen der Normalisierung ihrer gegenseitigen Beziehungen vom 7. Dezember 1970. *Politisches Archiv des Auswärtigen Amts, Vertragsarchiv. Bulletin des Presse-und Informationsamtes der Bundesregierung vom 8. Dezember 1970, Nr. 171, S. 1815.*

quieren construir las relaciones entre los dos países basándose en esa fraternidad, firman un tratado de reconocimiento de fronteras con la conciencia de que ello es un capítulo de vital importancia para la coexistencia pacífica de los dos países. En ese tratado se plasma como frontera occidental oficial polaca la referida en el capítulo IX del Tratado de Potsdam, de 2 de agosto de 1945, por el que se fija la línea fronteriza desde Swinemünde, al norte, y través del Oder por el sur hasta la desembocadura en ese río del Lausitzer Neisse, y siguiendo ese otro último río hasta la frontera checoslovaca. El tratado, sobre todo, fija el compromiso de los dos países en respetar la inviolabilidad de esas fronteras en ese momento y en el futuro, así como declara la inexistencia de ambiciones territoriales de ninguno de los dos Estados. Todo lo cual someten al arbitrio de las organizaciones internacionales y al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas para unas relaciones pacíficas en el entorno internacional. El tratado se adelantaba en unos años al espíritu del firmado por el canciller Kohl una vez se produjo la unificación de la RDA y la RFA, pero había que esperar hasta entonces para dar a Polonia seguridad en sus fronteras.

2.3. POLONIA SE ACERCA A EUROPA

2.3.1.- La transición democrática y el anhelo del regreso a Europa.-

El fracaso económico de los 80, las crisis políticas cíclicas del sistema, las protestas cada vez más generalizadas y el deterioro en sí de la situación en general fueron calando poco a poco en la población de Europa del Este, que veía cómo el entorno internacional favorecía el momento de revisar el mapa político salido de la II Guerra Mundial. Después de ver que la situación era irreversible, el Partido Comunista Polaco se avino a compartir el poder y a dar paso a una transición que supuso la recuperación de ciertas libertades políticas en Polonia, al tiempo que se emprendió lo que se consideraba el camino de regreso a una Europa de la que Polonia se sentía históricamente parte.

Este sentimiento estuvo arraigado, en buena parte, por el devenir histórico de Polonia y sus relaciones con sus vecinos de Oriente y Occidente ya desde la primera Edad Media. La frontera entre los pueblos de Europa tuvo un importante desplazamiento cuando Mieszko, primer gobernador de Polonia, optó en 966 por la cristiandad romana y otros le siguieron en Europa central, incluyendo a los magiares, cuyo rey Esteban fue coronado en nombre de Roma en 1001. Los eslavos occidentales afirmaron así su inclinación principal hacia la Europa germánica, a pesar de su herencia lingüística. Los eslavos ortodoxos se separaron todavía más de Occidente cuando sucumbieron a la Horda Mongólica, que tomó Kiev en 1240. Desde el siglo XIII al XV los mongoles azotaron gran parte de Rusia, que quedó por ello fuera del Renacimiento. Después de un periodo de occidentalización muy parcial, desde Pedro el Grande hasta la revolución de 1917, la brecha cultural entre el Noreste de Europa y Noroeste volvió a ahondarse durante el periodo de dominación soviética. "Stalin trasladó la frontera hacia Occidente después de la II Guerra Mundial, hasta el punto de reunir el mundo eslavo de Oriente y Occidente en un intento de deshacer mil años de historia, desde Mieszko y Esteban. Sin embargo la brutalidad de este dominio sobre los eslavos occidentales y los estados bálticos no hizo sino confirmar su determinación de reunirse con Occidente tan pronto como se derrumbó el comunismo a finales de los ochenta", afirma al respecto Michael

Emerson.⁶⁴

El mismo Papa Juan Pablo II, actor de los cambios en el Este desde su acceso al Pontificado y al que dedicaremos más tarde una atención especial, se refirió a ese contratiempo histórico de Yalta, que dejó a Polonia fuera de la Europa occidental y católica, a la que por derecho pertenecía desde tiempos históricos. Por eso mismo, y persiguiendo ese simbolismo, el Papa invitó a los presidentes de la República Checa, Eslovaquia, Hungría, Ucrania, Lituania, Alemania y Polonia a que se reunieran el 3 de junio de 1997 en Gniezno (Polonia), alrededor de la tumba de San Adalberto. Su carácter simbólico no tenía ninguna duda, ya que ante la misma tumba se reunieron en el año 1000, al lado del sepulcro del mártir y amigo común muerto, el emperador Odón III y el príncipe Boleslao de Polonia. Para Jacques Rider, esto responde a una geopolítica particular del Vaticano, “con la que se pretende establecer un “cordón sanitario católico” entre la Europa liberal y capitalista y el mundo dominado por la ortodoxia rusa”.⁶⁵ Ese eje partiría de Italia del norte, pasando por Eslovenia y Croacia, con Austria, como uno de sus pilares, y Eslovaquia como contrapeso a las protestantes Bohemia y Moravia más liberales. Un eje que se afianzaría en Polonia y que se extendería hasta Lituania donde el catolicismo tiene una posición muy sólida. “Ese cordón sanitario –prosigue Jacques Rider- corresponde en realidad a la línea de fractura entre la Europa liberal y la Europa bizantina ortodoxa”, lo que viene a incidir en esa pertenencia de Polonia al mundo occidental.

La historia moderna tanto de Polonia como de otros países de Europa centro-oriental arranca del Congreso de Viena (1815), cuando la parte oriental de Europa fue repartida entre Estados feudales como Prusia y Austria y por imperios europeos como Rusia y Turquía. Por eso, como señalan Gale Mattoy y Arthur Rachwald “la principal característica geoestratégica de Europa Central Oriental, ha sido su inherente falta de poder para determinar su propio futuro y, al mismo tiempo, una posición central

⁶⁴ EMERSON, Michael: *El nuevo mapa de Europa*. Alianza Editorial. Madrid, 1999. Pg.47

⁶⁵ RIDER, Jacques: *Mittleuropa*. Idea Books. Barcelona, 2000. Pg.101.

atractiva para otros países más grandes y poderosos".⁶⁶

2.3.1.1. "Occidentalización" a marchas forzadas.-

Una vez iniciada la apertura política en Polonia y después de las negociaciones llevadas a cabo en la llamada "mesa redonda" de los partidos políticos, con Solidaridad dirigiendo la transición hacia un sistema democrático, se acordó celebrar elecciones para cubrir una parte del Parlamento, mientras la otra seguía bajo control del Partido Comunista. Solidaridad era entonces un movimiento de convicción, un estado mental, que se convirtió con el paso del tiempo en algo más. Era un movimiento de masas incoherente. Su programa electoral en 1989 era por eso muy general, pues su objetivo era derrocar a los comunistas en el poder. Pero con el reconocimiento del papel político de Solidaridad se abrió la puerta de la democratización del país, lo que se plasmó con la elección como presidente del Gobierno del intelectual católico, vinculado a Solidaridad, Tadeusz Mazowiecki, que intentó conducir a su país, en una transición sin sangre, hacia un sistema político de corte occidental. El 12 de noviembre de 1989, el Parlamento aprobó la formación del Gobierno de coalición entre el brazo político de Solidaridad -el OKP (Club Parlamentario de los Ciudadanos)-, el Partido Comunista y el Partido de los Campesinos (que pronto salió del Gobierno), bajo la presidencia de Jaruzelski y la jefatura de Gobierno de Mazowiecki, que se convirtió en el primer jefe de Gobierno no comunista desde 1947.

Se trataba de un Gobierno de compromiso entre Solidaridad y los comunistas y formado por "*apparatchiks*", católicos, liberales, positivistas, etc. Previamente, el ala liberal de Solidaridad había propuesto como candidato al frente del Gobierno a Gemerek, pero el poderoso cardenal Josef Glemp lo rechazó por su origen judío. Walesa propuso al que pensaba iba a ser su perro faldero, Mazowiecki, aunque a la postre eso no fue así.⁶⁷ Se originó entonces en la sociedad polaca un deseo de

⁶⁶ MATTOY, Gale A. y RACHWALD, Arthur R.: *Enlarging NATO, the National debates*, Lynne Rienner Publishers. Boulder (Colorado, EEUU), 2000. Pg. 3

⁶⁷ CUETO NOGUERAS, Carlos. *La transición política en Euroopa central, una experiencia de consolidación democrática*. Editorial Universidad de Granada. Granada, 2001. Pg.74.

revisión de todo lo anterior, intentando crear una sociedad nueva, lo que pasaba por ese "regreso a Europa": una idea de vuelta a Occidente y de equiparación a los países occidentales que aún sigue prendida hoy en la mente de muchos polacos.⁶⁸ Desde la creación del Gobierno Mazowiecki en 1989, las agrupaciones postcomunistas fueron perdiendo rápidamente su importancia, como si el país quisiera borrar de un plumazo sus 40 años de historia anterior. En la Duma saliente de las elecciones parcialmente democráticas de 1989, los comunistas y sus aliados del Partido Democrático y del Partido Campesino tenían asignado el 65% de los escaños de la cámara. Pero esos partidos aliados de los comunistas concedieron luego su apoyo a Mazowiecki para gobernar, de tal modo que la mayoría de las agrupaciones post-comunistas se fueron fragmentando en la Duma o autodisolviéndose. Hasta tal punto, que sus diputados se fueron quedando de alguna manera "huérfanos", lo que les obligó a buscar algún tipo de acuerdo con Solidaridad. El interés de los polacos por el cambio fue tan evidente que hasta el partido Socialdemócrata, la principal fracción salida del desaparecido Partido Comunista, contó en el Parlamento tras esas primeras elecciones con 40 escaños y con los votos de apoyo de otros 60 diputados, aunque en las elecciones municipales celebradas pocos meses después, en mayo de 1990, no llegara a rebasar el 1% de los votos.

El advenimiento de nuevos regímenes en Polonia y en otros países del Este de Europa se contempla hoy como el resultado de auténticas revoluciones populares que se tradujeron en esos primeros años en una gran presión política sobre los nuevos dirigentes, para que respondieran de forma inmediata a los anhelos de la población de mejorar su nivel de vida. En enero de 1990, el Gobierno polaco, respaldado por Solidaridad y dirigido por Mazowiecki, tuvo que diseñar un plan de choque de transición de una economía socialista planificada a otra capitalista. Fue el llamado plan Balcerowicz, por el nombre del ministro de Finanzas y viceprimer ministro que lo llevó a cabo, con la intención de transformar el país de un plumazo, en una economía de mercado, lo que supuso grandes sufrimientos económicos para el país y que el propio Balcerowicz justificó diciendo que "no se cruza un abismo a

⁶⁸ KRYSZTOF, Leski: "Polonia, un experimento quizá demasiado largo", pg. 85, en RUIZ DE ELVIRA, Mariló y PELANDA, Carlo (Editores): *Europa se reencuentra, la difícil transición del Este al Oeste*. El País-Aguilar. Madrid, 1991.

saltitos".⁶⁹

Para otros observadores del momento, la dureza del plan de reconversión se explica por la falta de experiencia para llevar a cabo una transición parecida. "Tenemos un número considerable de teorías que predecían la inminente caída del capitalismo y el inevitable surgimiento del socialismo, desde el Manifiesto Comunista de Marx, al Camino de Servidumbre de Hayek, pero no de lo contrario, ni de la sociedad que surge del colapso de los países del socialismo real", afirmó para la ocasión Ralf Dahrendorf.⁷⁰

El plan Balzerowic hizo convertible la moneda (*zloti*) y eliminó el mercado negro, redujo la deuda exterior, lo que provocó una cancelación occidental de parte de la deuda oficial de Polonia para 1994 (33.000 millones de dólares), pero se redujo en consecuencia la producción industrial en un 30 por 100 y la economía sufrió una brutal conmoción, lo que hizo que el paro creciese en ese año de cero a 7'7 por 100, lo que podría haber sido mayor sino hubiese existido el subempleo o la subretribución.

A pesar de los anhelos de Polonia por incorporarse a Europa y a Occidente, la impresión de muchos polacos en esos años era que desde el otro lado del antiguo muro de Berlín no se hacía lo suficiente. En ese año había más de 40 organizaciones occidentales diferentes involucradas en la prestación de asistencia financiera y técnica a Europa Oriental, dando la impresión de que se hacía un gran esfuerzo. Sin embargo, muy poca ayuda, en forma de donaciones, llegó en esos años a los europeos orientales, que empezaron a pensar que Occidente les exhortaba a que se hicieran capitalistas, sin capital, lo que ha seguido generando recelos hasta nuestros días.⁷¹ Esos recelos se dirigen en mayor medida hacia la Unión Europea, como se ha visto en todos estos años de negociaciones entre Polonia y Bruselas y, por el contrario, ha reforzado el papel de una institución como la OTAN, al exigir una ronda de negociaciones menos tortuosa y ofrecer a cambio un beneficio inmediato al

⁶⁹ MERRIT, Giles: *El Desafío de la libertad*. Editorial Deusto, 1991. Pg. 87.

⁷⁰ DAHRENDORF, Ralf: *Reflexiones sobre la revolución en Europa del Este. Carta pensada para un caballero de Varsovia*. Colección Reflexiones. EMECE Editores, Barcelona, 1991.

⁷¹ MERRIT, Giles: Op.cit. Pg. 93.

ingreso.

2.3.1.2. La revisión de Yalta, una de las prioridades de los cambios. -

Ese anhelo de Polonia y del mundo eslavo occidental en general de pertenencia a Occidente y el hecho de que desde el siglo XVI el espacio centro oriental europeo no cobijara ningún Estado fuerte que sirviera de tapón a las ambiciones de sus vecinos más poderosos van a estar presentes en el análisis que hizo de la realidad el Gobierno polaco del momento. Intentar llenar ese vacío de poder se convirtió así durante esos años en uno de los ejes de su política exterior, junto con la idea de instalar el país en la normalidad democrática occidental.

Esa idea del regreso a Europa brotó no sólo en los intelectuales y en las ceremonias oficiales, sino que reflejó el sentir popular tanto de los políticos europeos y estadounidenses, como también y sobre todo, de los polacos y del propio pueblo polaco. Ya desde el primer gobierno democrático polaco con Tadeus Mazowiecki existía en instancias oficiales el deseo de encuadrar Polonia en la Europa occidental. Yalta había supuesto para Polonia una gran frustración, con un "telón de acero" que dejaba al país en un escenario que no le correspondía por vocación. "Fue una catástrofe para los pueblos de Europa central y oriental, en la que también pagó su precio la garantía de seguridad, porque Yalta depositó el futuro de Europa en manos de las grandes potencias", dijo a propósito de la división política y geopolítica del continente ocurrida en 1945 el que fuera embajador de Polonia en España entre 1990 y 1994, el profesor Jan Kieniewicz.⁷²

La divisa del Gobierno Mazowiecki en política exterior era, por tanto, la independencia de Moscú y el "retorno a Europa". Un lema, este último, admitido comúnmente por la mayor parte de las agrupaciones políticas del momento y de todos los Estados de Europa del Este de finales del siglo XX, sin que nadie precisara en ese momento en qué consistía ese retorno y cómo se llevaba a cabo. La sociedad polaca acogió con simpatía el lema, interpretándolo en el sentido de que Occidente y, sobre todo, Alemania, les estaban debiendo algo. El primero, léase sobre todo

⁷² KIENIEWICZ, Jean: "Yalta y el futuro de Europa". *Revista de Política Exterior*, n° 44. Madrid, 1995, pg.19

Estados Unidos, por haber cedido en Yalta al apetito de Stalin y haber dejado caer Polonia del lado del Bloque Soviético. En el caso de Alemania, como compensación a su brutal invasión del 39 y a su posterior ocupación del país

Esa percepción de que Estados Unidos tenía deudas pendientes con Polonia las trató de resolver el presidente norteamericano Bill Clinton, cuando visitó Varsovia en julio de 1997, una vez aprobada en Madrid la entrada de ese país en la Alianza Atlántica. Clinton se dirigió a más de cien mil personas en la plaza de la Victoria de Varsovia, acompañado del presidente del país, Aleksander Kwasniewski y le escuchaban en la primera fila de esa abarrotada plaza personalidades de la transición polaca como Lech Walesa o Tadeusz Mazowiecki. El discurso era abierto, desde una no demasiado elevada tribuna, dirigiéndose a los allí congregados sin apenas papeles y con la ayuda de un traductor. En ese contexto, Clinton apareció entonces como el líder occidental esperado desde hacía décadas en Varsovia. Ante la expectación de los polacos, a los que les anunció que acababa de ser aprobado en Madrid el ingreso de su país en la OTAN, Clinton les dijo con tono solemne “Nada sobre vosotros, sin vosotros” y repitió la frase en polaco sin ayuda de traductor y ante la ovación de las miles de personas congregadas en la plaza. “Polonia vuelve a casa”, añadió más tarde el presidente norteamericano, arrancando nuevos y prolongados aplausos, en un ambiente seguido con respeto por la inmensa masa de gente que le escuchaba. El discurso de Clinton en la plaza de la Victoria de Varsovia se convirtió así en la compensación política que el pueblo polaco esperaba por lo que entendía había sido la traición de Yalta. Clinton supo comprender y atender los deseos de Polonia y se dio un baño de multitudes en el principal país de la ampliación de la OTAN al Este, como no podría habérselo dado un presidente norteamericano en la España de 1986. El gesto de Clinton recordaba al de John F. Kennedy cuando en el Berlín de 1961 proclamó “Ich bin ein Berliner” y, como aquel, Clinton supo aprovechar políticamente el momento.⁷³

Polonia, como hemos visto, se encontraba en el centro del debate de la Conferencia de Yalta, porque Stalin la consideraba una pieza clave de su proyecto de dominación en Europa, lo que se vio claramente en 1989, cuando fue precisamente en Polonia donde comenzó a desmoronarse todo el orden que el propio Stalin había

⁷³ Observación directa del autor.

consolidado en la conferencia de Crimea. Pero los polacos tuvieron entonces una visión diferente de este tratado presente en 50 años de Guerra Fría y que, aunque ya no es piedra angular del orden internacional, deja todavía sentir muchos de los trazos que marcó en la historia.

Al contrario que la visión oficial soviética, de dominio de la Europa Oriental, Polonia tenía dos percepciones de Yalta y del orden europeo del que le tocaba formar parte. Por un lado, la versión oficial, en la que la alianza con la URSS era señalada como el símbolo de “la eterna amistad polaco-soviética”, así como de garantía de la existencia del Estado polaco en las fronteras que se conservan desde entonces. Una concepción que era incluso cuestionada, en privado, por los propios dirigentes.⁷⁴

El punto de vista polaco estaba estigmatizado por la cuestión de la frontera oriental, la que mantenía con la Unión Soviética, y contra la que había llegado a combatir durante la II Guerra Mundial y a la que acusaba del fusilamiento en secreto de centenares de militares polacos en Katyn durante el conflicto. Con Yalta, Polonia perdía esa frontera, que se desplazaba hacia el Oeste, a cambio, eso sí, de desplazar también la frontera Occidental hasta el Oder-Neisse. Esa volatilidad de las fronteras polacas y el nuevo y más sólido territorio con que se le dotaba al país en Yalta fue, en parte, aprovechado por los soviéticos como justificación de su dominio. Así lo presentaron en su momento las autoridades soviéticas, como el regalo que Stalin hacía a Polonia por sus estrechas relaciones con la URSS.

El antiguo secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger describe el ambiente en que se celebró esa conferencia y el mal papel que jugaron en ella respecto a Polonia Roosevelt y Churchill, “Stalin –dice Kissinger- aprovechó la ambigüedad del Acuerdo de Yalta respecto a los ríos Oder y Neisse para extender más al oeste las fronteras de Polonia. En Yalta se había decidido que los ríos servirían como línea de demarcación entre Polonia y Alemania aunque nadie pareció darse cuenta de que, en realidad, había dos ríos Neisse. Churchill había entendido que el más oriental sería la frontera. Pero en Potsdam, Stalin reveló que había asignado a Polonia la zona que se extiende desde los ríos Neisse del Este y del Oeste. Stalin había calculado, indudablemente, que la enemistad entre Polonia y

⁷⁴ KIENIEWICZ, Jean. Op.cit. Pg. 20.

Alemania se volvería intratable si Polonia adquiría territorios alemanes históricos, incluyendo la antigua ciudad alemana de Breslau, y expulsaba a otros cinco millones de alemanes. Los dirigentes norteamericano y británico aceptaron el *fait accompli* de Stalin, con la condición insignificante de que se reservarían su posición final ante la cuestión de la frontera hasta la conferencia de paz. Sin embargo, esta reserva simplemente hizo que Polonia dependiera más de la URSS y fue una cuestión irrelevante, pues se trataba de territorios de los que serían expulsadas las poblaciones alemanas”.⁷⁵

Yalta se convirtió así en esos primeros años de la transición polaca hacia un nuevo régimen en un argumento doble en manos de algunos políticos e intelectuales. Por un lado, servía para recriminar a Occidente que Polonia hubiera sido sacrificada en los pactos entre las tres potencias vencedoras de la II Guerra Mundial, por su importancia clave en el orden internacional que Stalin construyó a partir de 1945. Las revueltas polacas de los años 80 y su viraje hacia fuera del Pacto de Varsovia al que pertenecía hasta 1989, se utilizó también en esos años como argumento para que Occidente premiara el comportamiento de Polonia y el país recibiera cuanto antes una compensación occidental.

Los argumentos del precio que Occidente tenía que pagar a Polonia por haberla dejado caer del lado soviético en Yalta y del premio por su protagonismo en los cambios ocurridos en el Este de Europa no sólo calaron en la propia opinión pública polaca, sino también entre los intelectuales occidentales. Timothy Garton Ash también recoge ese sentir cuando afirma que “la división de Europa que, para abreviar, llamamos Yalta, comenzó en Polonia en 1945, y el final de Yalta, en cierto sentido muy importante, también comenzó allí. Ningún otro país hizo tanto por la causa de la libertad en Europa durante los años ochenta y ningún otro país pagó un precio tan elevado”.⁷⁶

Ese carácter de lucha contra el orden establecido en Yalta se va a convertir en justificación de por qué esos países –Polonia, Hungría y la República Checa- son los

⁷⁵ KISSINGER, Henry: *Diplomacia*. Ediciones B. SA. Barcelona, 1998, pg.632.

⁷⁶ GARTON ASH, Timothy: *Historia del presente, ensayos, relatos y crónicas de la Europa de los 90*. Editorial Tusquets Editores. Barcelona, 2000. Pg. 255

primeros llamados a volver a la comunidad de naciones europeo-occidentales, obviando las nuevas líneas divisorias que empiezan a trazarse en el continente. El mismo presidente de Estados Unidos Bill Clinton utilizó también este argumento cuando, días antes del ingreso formal de esos tres países en la OTAN, expresó en un artículo en el diario polaco "Gazeta Wyborcza" que le producía una gran satisfacción que "tres naciones que han luchado con valentía por la libertad ocupan su lugar legítimo como miembros de una alianza que ha velado por la libertad desde hace medio siglo".⁷⁷

Esos mismos argumentos también los esgrimió por las mismas fechas el ministro húngaro de Exteriores, Janos Matonvi, para el que era justo que fueran esos tres antiguos países del COMECON los primeros de la Europa del Este que ingresasen en la OTAN. "La revolución húngara de 1956, el levantamiento de Praga de 1968 y los movimientos sindicales polacos del principio de la década de los ochenta son la manifestación clara de esos deseos de libertad", afirmó para remarcar que "estos tres países fueron los que durante los 45 años (de comunismo) manifestaron de forma más clara, en esa región de Europa Central, su amor por la libertad y sus deseos de aproximarse a Europa Occidental".⁷⁸

El regreso a Europa, la salida del orden de Yalta, se produce así como un camino de vuelta. Más que un hecho revolucionario en sí podríamos decir que se trata de una restauración, según lo entiende, como acabamos de ver, el Gobierno polaco de entonces y algunos de los políticos y pensadores occidentales. El argumento lo repite también Andrés Ortega, que argumenta que estos países del Este, entre los que destaca Polonia, "no sólo no cayeron del mal lado de Europa en la Guerra Fría, sino que, tras la desaparición del Muro, han tenido que hacer una triple transición: la exterior, para liberarse del imperio soviético, la política, para cambiar hacia un régimen de libertades, y la económica, hacia una economía de mercado. La de 1989 fue más una liberación que una revolución, se hizo sin ideas. Simple y

⁷⁷ EUROPA PRESS: "Clinton afirma que la seguridad de los Estados de la OTAN aumentará con la adhesión de los tres países del Este". *Agencia Europa Press*, Varsovia, 12 de marzo de 1999.

⁷⁸ EFE: "Integración tres nuevos miembros `justo reconocimiento histórico". *Agencia EFE*. Budapest, 9 de marzo de 1999.

comprensiblemente, se trataba para esas gentes de ingresar en la normalidad".⁷⁹

Pero que ciertas líneas divisorias hayan sido superadas, no significa que hayan sido eliminadas del todo. La línea que trazaba los acuerdos de Yalta y Potsdam no desaparecieron con la ampliación de la OTAN a Polonia, Hungría y la República Checa, sino que lo que parece hacer en esos años es dibujarse un poco más al Este y dejar una tierra de nadie o "a la espera" más allá de los que van a ser los tres nuevos miembros de la OTAN en ese momento. El retorno de esos países a Occidente no supondría así una revisión de las divisiones sino, por el momento, sólo una simple corrección. Esa conclusión la comparten también varios pensadores, para los que la inclusión de los tres nuevos miembros supuso una superación de la línea de Yalta que dividía Europa Central para establecer una separación que se corresponde con otros trazados y divisiones que existían previamente en la historia. El periodista estadounidense Robert Kaplan no dudó en calificar la primera ampliación de la OTAN a Hungría, Polonia y la República Checa como una vuelta a esos viejos mapas. "Pese al mito de una Europa reunificada, el viejo continente ha vuelto a dividirse siguiendo pautas históricas de civilización, con la reciente ampliada OTAN como una variante del Sacro Imperio Romano de Occidente y el mundo ortodoxo oriental de Rusia, Rumania y Bulgaria y la mayor parte de la antigua Yugoslavia excluido, resentido y cayéndose económicamente del mapa".⁸⁰

Es significativo, en ese sentido, que Polonia recibiera ya en el año 98, cuarenta millones de euros de Bruselas destinados a modernizar sus fronteras orientales con Lituania, Bielorrusia y Ucrania, ya un año antes de su ingreso formal en la Alianza Atlántica y varios años antes de que fuera a ingresar en la Unión Europea.⁸¹ Esa ayuda financiera tenía como destino concreto la modernización de infraestructuras fronterizas, en particular la instalación de equipos de control de los productos importados. Hasta el entonces ministro polaco para la Integración Europea, Ryszard Czarnecki, comprendió que esa ayuda fue destinada a Polonia porque desde Bruselas se temía que Polonia se convirtiese en una puerta de entrada para los ciudadanos de la extinta Unión Soviética. La apreciación incide en ese planteamiento

⁷⁹ ORTEGA, Andres: *Horizontes cercanos*. Editorial Taurus. Madrid, 2000. Pg 168.

⁸⁰ KAPLAN, Robert: *La anarquía que viene*. Ediciones B. Barcelona, 2000. Pg.201.

⁸¹ EUROPA PRESS: "Polonia recibirá de Bruselas más de 6.000 millones de pesetas para modernizar sus fronteras". *Agencia Europa Press*, Varsovia, 11 de enero de 1998.

de que las divisiones europeas no terminaron con el fin de la Guerra Fría, sino que simplemente se desplazaron más hacia el Oriente, a la espera de que Unión Europea y OTAN se ampliasen definitivamente al Este, dejando entonces a Rusia, Bielorrusia y Ucrania fuera de ese espacio europeo y, tal vez, también a Turquía.

Polonia quedaría así incluida en los primeros años, tras la Guerra Fría, en el mundo Europeo occidental, en la cartografía de la civilización que le acercaba al Oeste. Siguiendo otros elementos de juicio, no ya basados en las antiguas tradiciones religiosas o políticas medievales, sino en las más actuales y modernas, pero con esa misma idea de pertenencia al área occidental, el también periodista norteamericano Thomas L. Friedman no duda en ver en Polonia parte de la tradición liberal y capitalista que define la economía de los países situados más al Oeste del continente. Friedman basa el relativo éxito polaco en su transición al capitalismo y a la vuelta a las viejas instituciones políticas respecto al mismo camino emprendido por Rusia en que Polonia tuvo una historia capitalista anterior a su etapa comunista, lo que no ocurrió en el caso de la Rusia de los zares, borrada de la historia por la creación de la Unión Soviética.⁸²

En la misma idea abunda el también periodista, en este caso español, Rafael Poch, corresponsal de *La Vanguardia* en Moscú y para el que las diferencias entre Rusia y Polonia y ese carácter más occidental de la sociedad polaca quedaron patentes tras la caída del sistema soviético y el proceso de reformas para convertir a los dos países en economías capitalistas. “[El primer ministro ruso, padre de las primeras reformas económicas] Gaidar y su equipo se inspiraron mucho en el trabajo de [el ministro polaco y padre también en su país de esas primeras reformas] Balzerovich, sin tener en cuenta las enormes diferencias existentes entre esos dos países. En Polonia se partía de una realidad de agricultura privada, de una experiencia de veinte años de dolarización e intensa actividad comercial de la población. En Polonia no había nada comparable al VPK, el complejo militar-industrial soviético. El régimen post-estalinista polaco había sido mucho más suave. Y, si entramos en historia y cultura, en Polonia había una fuerte tradición feudal y aristocrática de poder disgregado, una tradición burguesa, una viva identidad nacional, un catolicismo y una sociedad civil entrenada en su autonomía respecto del

⁸² FRIEDMAN, Thomas L.: *The Lexus and the Olive Tree*. Anchor Books. New York, 2000. Pg.154.

Estado. En definitiva, otro mundo".⁸³

La existencia de una elite política en Polonia centrada en Solidaridad como un amplio movimiento no comunista fue además una ventaja para la transición y el retorno que se pretendían. La fuerte legitimidad moral y política otorgada por la mayoría de los polacos a esa elite en los primeros años de transición permitieron que el Gobierno de Tadeusz Mazowiecki comenzase a separarse del sistema comunista y soviético, revisando el mapa dibujado por los acuerdos internacionales del final de la II Guerra Mundial. El amplio consenso tuvo como resultado una serie de medidas políticas promulgadas en los primeros meses. Lo único que coaccionó la velocidad del cambio fue el pacto político con el grupo comunista gobernante acerca del grado de transición. La "Primavera de las Naciones" que sacudió el Este de Europa en 1990 y provocó la desintegración del Partido Obrero Unificado Polaco (comunista) vio vía libre a finales de ese año.⁸⁴

2.3.2. El vacío geoestratégico y la "cuestión alemana.-

Paralelo al camino emprendido por Polonia de acercarse a los modos democráticos y económicos de Occidente, después de la experiencia de cuatro décadas de "sovietización", surgió de nuevo en el debate político la cuestión sobre la existencia de Polonia en el espacio geopolítico centroeuropeo que había centrado los problemas de seguridad del país desde su nacimiento tras la paz de Versalles a la invasión de la Alemania de Hitler.

En los viejos temores que reaparecían pesaba con fuerza la experiencia del final de la I Guerra Mundial, que devolvió esos países a la historia, aunque sin dotarles de la fuerza suficiente para no caer en las manos predadoras de esos vecinos más fuertes y ambiciosos. Esa inestabilidad se debió en buena parte al

⁸³ POLCH, Rafael: *Tres preguntas sobre Rusia*. Editorial Icaria. Barcelona, 2000. Pgs. 11-12.

⁸⁴ WINIECKI, Jean: "¿Por qué Polonia se deja adelantar?", en RUIZ DE ELVIRA, Mariló y PELANDA, Carlo (editores): *Europa se reencuentra, la difícil transición del Este al Oeste* El País-Aguilar, Madrid, 1991. Pg. 110.

abandono de EEUU de la política europea a consecuencia del *idealismo wilsoniano* y se creó un vacío de poder en el centro de Europa, que comenzaron a disputarse nazis y soviéticos. Estados Unidos y Europa occidental contemplaron también con temor, y por eso mismo, el final de la Guerra Fría, que volvía a dejar una Europa central débil e inestable, aunque parecían tener en cuenta ahora las enseñanzas de la historia.

La ruptura de la URSS produjo de repente una cadena de relativamente débiles Estados, lo que amenazaba con provocar un nuevo vacío de poder que pusiera al descubierto viejas rivalidades o nuevos desafíos a la estabilidad, incluido el resurgir de una nueva-vieja rivalidad ruso alemana por dominar la región o el incremento de los nacionalismos y de los conflictos étnicos, lo que podía minar los regímenes democráticos nacientes.

2.3.2.1. El resurgir de la "cuestión alemana".-

Durante todo el periodo de la Guerra Fría, la contraposición entre los dos bloques simplificaba el sistema de las relaciones internacionales, reduciéndolo esencialmente a sus dimensiones militares. Con el derrumbe del Muro de Berlín y los cambios políticos en Europa del Este, la situación se volvía a finales del siglo XX más difícil y compleja. Perdía importancia la dimensión militar, al tiempo que la política de seguridad incorporaba otros factores de naturaleza diferente, como los económicos, lo que se dejaba sentir en el caso de Polonia en su necesidad de abrirse a Occidente, a pesar del riesgo que podía implicar para la seguridad de sus fronteras la pérdida del apoyo soviético que la había sustentado hasta entonces. Y esos miedos se referían, sobre todo, al papel que podía desempeñar en la zona una nueva Alemania unida, con una Polonia fuera de una alianza militar que sujetase cualquier deseo revanchista futuro de su vecino occidental, como había tenido hasta entonces con el Pacto de Varsovia del que la misma Alemania del Este formaba también parte.

A pesar de ese deseo del "regreso a Europa", la sociedad polaca no dejaba de traslucir un miedo a que el proceso llevara consigo una nueva colonización del país, sobre todo por parte de Alemania. Ejemplo de esa preocupación es la ley que aprobó la nueva Dieta salida de las primeras elecciones pseudo-democráticas en fecha tan temprana como julio de 1990, en la que se prohibió ya entonces la adquisición de

tierras por parte de extranjeros como un intento de conjurar esos temores.⁸⁵ La ley fue muy aplaudida por la opinión pública polaca, sin que se pusiera de manifiesto entonces que una norma de tal cariz era incompatible con los deseos simultáneos del pueblo polaco de formar parte cuanto antes de la Unión Europea, a la que se identificaba y en buena medida todavía se identifica, con el acceso a los estándares de vida occidentales. La ley no dejó de reflejar los miedos polacos a que la invasión alemana se produjese por vía económica, comprando las tierras más allá de la línea Oder-Neisse los que fueron sus antiguos propietarios o sus descendientes, sin necesidad de disparar ni un solo tiro. Este aspecto, el de la compra de tierras por extranjeros, ha sido además uno de los capítulos de negociación más duros de los llevados a cabo entre Varsovia y Bruselas para el ingreso del país en la Unión Europea, como vamos a tener ocasión de comprobar en el apartado en el que nos referimos a ello de forma más detallada.

Los recelos hacia los que fueron ocupantes del país medio siglo antes siguen existiendo todavía en los primeros años del siglo XXI. Los sentimientos anti-germánicos crecieron además con la unificación, atizados por el Gobierno polaco al principio del régimen democrático, que exigía repetidamente la ratificación alemana de las fronteras. Y a pesar de que la sociedad polaca pareció conformarse entonces con la reunificación alemana como algo inevitable, una gran mayoría parecía advertir en ella una fuente de peligros y un mínimo de beneficios, como señala Krzysztof Leski, periodista del influyente diario polaco *Gazeta Wyborcza*, cuando asegura que durante los primeros años de la transición "una parte nada insignificante de la sociedad ve incluso que el retorno a Europa no es otra cosa que un intento de vender Polonia a los alemanes".⁸⁶

La "europeización" de Polonia desatada como uno de sus principales elementos por parte del Gobierno de Mazowiecki abrió también la "caja de los truenos" de otra de las fobias seculares del pueblo polaco, según cita el propio Leski. Los detractores del Gobierno no tardaron en denunciar que buena parte de sus iniciativas favorecían al "lobby" judío y hasta el presidente Walesa hizo suyas esas acusaciones, aunque luego se retractara de ellas. Lo relevante del caso es que

⁸⁵ LESKI, Krzysztof: "Polonia, un experimento quizá demasiado largo", en RUIZ DE ELVIRA, Mariló y PELANDA, Carlo: *Op. cit.* Pg.90.

⁸⁶ *Ibidem.* Pg. 9.1

apareciera en la Polonia de 1990 nuevas referencias al "complot germano-judío" del periodo de entreguerras, lo que testimonia a su vez la fuerza de esos sentimientos en parte de la población, sobre todo en la identificada con sectores más ultranacionalistas. Según el profesor de Economía de la Universidad católica polaca de Lublin y colaborador del Gobierno Mazowiecki, Jean Winiecki, "el nacionalismo y el chovinismo son comunes y corrientes en la Polonia de esos años y les va bien" , aunque no así el sentimiento antisemita, que considera más marginal. Para Winiecki, los glorificadores del nacionalismo chovinista recurren con gusto a la fraseología cristiana, presentando a menudo la tesis de que sólo un católico puede ser un "buen y verdadero polaco".⁸⁷

La identificación de los sentimientos nacional y religioso, como vamos a profundizar en apartados posteriores, se produce por tanto de una manera singular en Polonia, donde la pertenencia histórica a la nacionalidad polaca ha venido definida a lo largo de los siglos por lengua y religión.

2.3.2.2. Primeros desengaños con la Unión Europea.-

Caído el Muro de Berlín y reincorporada Polonia a la normalidad internacional, los primeros Gobiernos polacos volvieron su mirada exterior en primer término a la Unión Europea. Era el mayor club de bienestar del continente. La institución que mejor representaba sus deseos de una pronta reintegración al mundo al que creían pertenecer por historia y por derecho. Polonia se prometía así a principios de la década de los 90, un ingreso en la Unión Europea del mismo calibre que el que habían protagonizado España y Portugal en la década de los 80. Como apuntan Gale A. Mattoy y Arthur R. Rachwald, "a pesar de las simpatías despertadas por ese acercamiento, los Estados miembros de la Unión Europea comenzaron a ser más escépticos sobre una rápida integración de esos países. Ello por varias causas: una, la pérdida de mercados frente a las más competitivas empresas textiles y de otras manufacturas de la antigua Europa del Este por los menores costes salariales y otra, por el proceso de profundización de la Unión en esos años, a consecuencia del Tratado de Maastrich y sus consecuencias. A eso se añadía el ingreso de Finlandia, Austria y Suecia, que iba a ser financieramente positivo, en contraste con el ingreso de España y con el que podían ofrecer los países de la Europa Central Oriental. Por

⁸⁷ WINIECKI, Jean: Op.cit. Pg. 110.

eso y, a pesar de esa atracción, quedó claro para los países que formaron parte del antiguo Bloque Soviético que si querían ser incluidos en la comunidad occidental de naciones tenía que ser por otro camino: el ingreso en la Alianza Atlántica".⁸⁸

Este primer desaire de la Unión Europea fue una de las razones por las que el regreso a Europa de Polonia iba a ser primero a través de una organización dominada por los Estados Unidos, lo que se va a convertir para Polonia en garantía de su reconciliación con Alemania y en la preparación para un regreso a la comunidad a la que siempre ha querido pertenecer por vocación.⁸⁹ El 17 de septiembre de 1993, el presidente Walesa y su ministro de Defensa, Janusz Onyszkiewicz, enviaron a Bruselas la declaración oficial con el deseo de Polonia de ingresar cuanto antes en la Alianza Atlántica. Los principales partidos polacos respaldaban, como vamos a ver, ese objetivo.

La retirada final de las tropas rusas de territorio polaco en esos años y la expresa declaración del entonces presidente ruso, Borís Yeltsin, de que no impediría los deseos polacos por esa elección estratégica, convencieron finalmente a los partidos y a la opinión pública polaca de que ingresar en la Alianza Atlántica era la mejor decisión en aras de su seguridad y su regreso a la comunidad europea, no sin abandonar sus deseos de formar parte de la Unión Europea, como club del bienestar de los países del Occidente continental. Un camino de ingreso que se ha abierto posteriormente al de la Alianza Atlántica, pero que se contempla desde las capitales europeas, sobre todo las más próximas a los países afectados, como un camino inequívoco sin el que no se puede entender la Europa de los próximos años. Esta corriente de opinión se apoya en unos argumentos que vamos a ir desgranando en posteriores capítulos.

Lo que ocurrió en el espacio de Europa Central y Oriental desde la caída en 1989 del Muro de Berlín supuso unos cambios muy radicales en relación al mapa

⁸⁸ MATTOY, Gale A. y RACHWALD, Arthur R. *Enlarging Nato, The National debates*. Lynne Rienner Publishers. Boulder (Colorado, EEUU), 2000. Pgs. 5 y 6.

⁸⁹ Según el profesor Carlos Taibo, el ingreso en la Alianza Atlántica estaría así destinado a facilitar la adhesión mucho más jugosa e interesante a la UE, por lo que la OTAN se convertiría en una especie de "peaje" de abono obligado. En TAIBO, Carlos. *Las transiciones en la Europa Central y Oriental, ¿copias de carbón?*. Editorial Libros de la Catarata. Madrid, 1998, pg. 214.

anterior. Todos los Estados vecinos de Polonia han cambiado sus fronteras en apenas 10 años, siendo sólo el Estado polaco el que ha mantenido las suyas tal y como salieron de la “cocina” de Stalin en Yalta. Fueron cambios revolucionarios, que no sólo rompieron con el orden anterior, sino con otros presupuestos más antiguos todavía del orden geopolítico europeo. El periodista alemán Carl Gustav Ströhm también lo ve así cuando aseguró en el diario “*Die Welt*” a principios de los años 90 en un artículo titulado “Desde Berlín se ven las cosas diferentes” que con la caída del Muro de Berlín y el hundimiento del régimen comunista, no ha sido el sistema salido de Yalta el único que ha estallado. “Muchos no se han dado cuenta de que también ha muerto el orden de Versalles. Paralelamente a la reunificación de las dos Alemanias y a la consecución de autonomías por las naciones de la Europa Central y del Este, también se han desplomado los Estados *supranacionales* consecuencia del Tratado de Versalles de 1919, primero la Yugoslavia multinacional y, poco tiempo después, la Checoslovaquia multinacional”.⁹⁰ Quedaría entonces una Polonia solitaria intentando afianzarse en el espacio Centro-oriental europeo, para no perder de nuevo su existencia y su personalidad.

2.3.2.3.- La idea de la OTAN como garantía frente a Berlín y Moscú.-

Los cambios ocurridos en esos años abrieron un periodo delicado en las relaciones internacionales entre los distintos Estados europeos. Se trataba de un momento de transición hacia un nuevo orden, en un proceso que podía ser reversible y en el que existían no pocas amenazas latentes, como la que nos interesa investigar acerca de un posible resurgir de las tensiones polaco-alemanas y su posterior apaciguamiento en las instituciones europeas. Eran, por tanto, riesgos y peligros que las políticas de seguridad y de defensa en esos años debían considerar y neutralizar.

Los cambios políticos en Europa Central y Oriental en los primeros años 90 del siglo XX provocaron, de ese modo, una vuelta al debate que Yalta había cerrado tras el final de la II Guerra Mundial y toda la región volvió a ver cómo el debate geopolítico y de equilibrio de fuerzas resurgía al tiempo que se derrumbaba el Bloque del Este como precio a pagar por la occidentalización de su vida política y de sus economías.

⁹⁰ COLLON, Michael: *El juego de la mentira: las grandes potencias, Yugoslavia, la OTAN y las próximas guerras*. Argitaletxe Hiru. Hondarribia, 1999. Pg. 192.

La Polonia de Mazowiecki se apuntó en un principio a las tesis soviéticas enunciadas por Gorbachov y por su ministro de Exteriores, Eduard Shevernazde, a pesar de los deseos de salir de la tutela de Moscú en todo lo referente a la política interior y exterior del país. Pero la reunificación de Alemania no dejó de plantear de nuevo esos miedos, que hizo que Polonia buscara otra vez la protección del antiguo aliado soviético. Las tesis emitidas desde el Politburó moscovita eran entonces que, si bien la OTAN parecía haber ganado la Guerra Fría, lo había hecho quedándose sin enemigos al otro lado del telón de acero, por lo que perdía el sentido y la justificación de su existencia, de modo que tarde o temprano tendría que emprender, como haría el Pacto de Varsovia, su propia disolución.

Rusia prefería, de ese modo, que el sistema de seguridad en Europa se fundamentase a partir de entonces en la disolución de las alianzas y en la constitución de un sistema paneuropeo que desembocase en la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE). Era esencialmente una reedición de anteriores propuestas soviéticas, tendentes a excluir de Europa a los Estados Unidos. Su aceptación hubiera implicado el fin del aval norteamericano a Europa y, por lo tanto y a medio plazo, una posible supremacía político-estratégica de la URSS en el continente. Una variación de esa propuesta era la formulada en esos años también por el tándem Gorbachov-Shevernadze sobre la neutralidad alemana, o sobre la pertenencia simultánea de la Alemania unificada a la OTAN y al Pacto de Varsovia, o sobre la adopción por parte de ésta de un *status* similar al de Francia, saliendo de la organización militar integrada. Tesis que Polonia llegó a apoyar al principio, temerosa de esa reunificación.⁹¹

La independencia del Kremlin en política exterior conseguida por Polonia en los primeros años de restauración democrática no evitó, sin embargo, esas coincidencias de criterio con su antigua potencia tutora. Polonia coincidió así con los planteamientos en política exterior de Moscú cuando en julio de 1990 propuso también aplazar la soberanía de la Alemania unificada.⁹² Pero ese mismo mes de julio de 1990 se produjo un giro decisivo en la política de seguridad soviética que iba a contrariar esos deseos polacos y que dejó a la diplomacia de Varsovia sola ante los

⁹¹ CARLO, Jean; en RUIZ DE ELVIRA, Mariló y PELANDA, Carlo (editores): *Op. cit.* Pg. 285.

⁹² LESKI, Krzystof: *Op.cit.* pg.89

nuevos desafíos que se le presentaban. Gorbachov aceptó en esa fecha la propuesta de la Cumbre Atlántica de Londres del 5 y 6 de julio de que la OTAN estableciera relaciones directas no con el Pacto de Varsovia, sino con los países individuales que formaban parte de él. Luego, con los acuerdos del Cáucaso con la RFA, el canciller alemán Helmut Kohl eliminó la principal razón de debilidad de la OTAN. Consiguió hacer valer la oposición alemana a que la permanencia de la Alemania unida en la Alianza Atlántica implicara un *status* diferenciado para los territorios recién incorporados de la antigua RDA.

El Gobierno de Bonn, en cambio, sí estaba de acuerdo con el planteamiento de la URSS de que la antigua Alemania Oriental no albergara fuerzas y armas nucleares de la OTAN de forma permanente y no sólo temporal. En la decisión de Gorbachov de permitir la entrada de la RDA en la Alianza Atlántica y de perder así influencia militar en Europa central parecieron influir no tanto, o al menos no sólo, las compensaciones económicas y estratégicas occidentales, sino también la conciencia de que no le resultaba posible hacer otra cosa. La URSS no tenía la posibilidad entonces de hacer disolver la OTAN ni que Alemania saliese de ella.⁹³

El acuerdo entre la Unión Soviética de Gorbachov y la Alemania unificada de Helmut Kohl tiene lecturas históricas diferentes a un lado y otro del río Oder. Si para los alemanes, el pacto puede hacerles recordar que los periodos más felices de su historia fueron aquellos en que estuvieron aliados con los rusos, para los polacos, sin duda, esos momentos fueron los más difíciles de su existencia como nación. Sin embargo, una nueva alianza entre Moscú y Berlín parecía descartada –como así ha sido- en el contexto de los años 90 y el derrumbe del sistema soviético. El arraigo de Alemania en Occidente era sumamente sólido en esos años –y lo continúa siendo como vamos a tener ocasión de comprobar-, aun cuando los alemanes se sentían irritados y frustrados por las desconfianzas que franceses y británicos ponían entonces a la unificación del país.

En ese contexto de cambios en el Este de Europa, la permanencia de la OTAN apareció como un elemento fundamental para proporcionar estabilidad a un entorno que cambiaba y en el que volvían a resurgir los viejos temores de la historia. La Alianza, sin embargo, cambió también algo en el proceso y pasó a ser no sólo una

⁹³ CARLO, Jean: *Op.cit.* Pg.292.

organización donde la dimensión militar era lo más importante, sino que la dimensión política de la institución empezó a partir de entonces a tener un mayor peso, lo que no ha dejado de ocurrir hasta nuestros días. La OTAN iba a pasar a resolver los problemas causados en los equilibrios europeos por la unificación de Alemania, cuyo peso sólo podía ser compensado por la presencia de Estados Unidos, lo que le proporcionaba un nuevo argumento para su permanencia y no disolución. El mantenimiento de la OTAN parecía incluso representar un factor ventajoso de estabilidad para la propia Unión Soviética en esos años, por lo que Gorbachov no sólo pareció aceptar su mantenimiento, sino que dio su apoyo a su reforzamiento como medio de evitar el vacío de seguridad que se producía en Europa del Este con la debilidad de la URSS y del Bloque Soviético. La OTAN, con su presencia, podía convertirse a ojos de Moscú en la institución que evitara nuevas repeticiones de la historia de guerras y conflictos en la región, lo que hubiera impedido aún más las posibilidades de recuperación de la URSS.

La Alianza Atlántica tuvo a partir de entonces nuevas misiones que cumplir. Se convirtió, a partir de ese momento, en la única garantía para la seguridad europea en caso de un cambio de la política soviética hacia Occidente que, aunque parecía poco probable, seguía siendo posible en 1990. Resolvía además el problema nuclear alemán, ya que Alemania renunciaba a sus propias armas atómicas mientras estuviera respaldada por las estadounidenses. Representaba también un foro de consulta entre Estados Unidos y los países europeos para el control y reducción de armas en el continente y se constituía, además, en un marco de referencia para la gestión de crisis y de conflictos internos, como había venido haciendo en el caso de Turquía y Grecia. A Polonia, sobre todo, le ofrecía la garantía de una Alemania con freno norteamericano, además de una institución atractiva para formar parte de ella y en la que poder tratar a los alemanes como socios y a los estadounidenses como principales aliados frente a cualquier expansionismo futuro no sólo de Berlín, sino de Moscú. Ante estas circunstancias, el Gobierno polaco no iba a tardar en poner su ingreso en la Alianza Atlántica en el primer orden de sus preferencias. Lo que la OTAN podía solucionar a Polonia, también se lo resolvía de alguna manera al conjunto europeo, al ser las cuestiones alemanas y rusas las mayores cuestiones de Europa. Las dos son las nacionalidades más pobladas y las que en tiempos históricos recientes han sido también las más poderosas y erráticas, por lo que siguiendo a

Michael Emerson, "si existe un orden seguro y civilizado en Europa que relacione a ambas con el resto de Europa, el resto de los problemas de seguridad son de orden secundario y pueden resolverse".⁹⁴ Por contra, la ampliación de la OTAN reforzaba el papel de Estados Unidos, del que la nueva Europa iba a seguir siendo deudora en cuestiones de seguridad.

2.3.2.4.- Opciones estratégicas tras el fin de la Guerra Fría.-

La inclinación por solicitar el ingreso en la Alianza Atlántica lo lleva a cabo Polonia, no sin antes barajar otro tipo de opciones. No en vano, para un Ejército que hasta entonces había formado parte del Pacto de Varsovia y con una doctrina militar enfocada a la confrontación con la organización que representaba los intereses occidentales, la solicitud de ingreso en la OTAN no dejaba de crear algunas tensiones, como vamos a tener ocasión de analizar unos epígrafes más tarde. A ello se sumaba, además, un panorama político todavía por definir, tras el derrumbe de las estructuras políticas en que se habían basado las relaciones internacionales en los últimos 40 años. Y los trazos que se le plantean a Polonia en materia de seguridad y de alineamiento tras la caída del Muro de Berlín, el derrumbe de la Unión Soviética y el final del Pacto de Varsovia son apenas media docena de opciones:

1) **Ingresar en la UEO.**

La primera opción que se le plantea a Polonia en esos años, siguiendo sus deseos de volver a formar parte de la Europa occidental, es ingresar en la UEO –la organización de Defensa auspiciada por la Unión Europea y que se plantea en esos años como una especie de alternativa de la OTAN-. A favor de esa integración estaría el hecho de que los países más importantes del continente como Alemania, Francia y el Reino Unido forman parte de ella. Su operatividad, su falta de poder disuasorio frente al arsenal soviético que pasa a manos rusas y los recuerdos del 39, en el que la seguridad polaca estaba a merced única de sus apoyos en Francia y el Reino Unido, hacen que se considere poco correcto que Polonia apoye sólo en su pertenencia a la UEO su seguridad.

2) **Alianza con Alemania.-**

⁹⁴ EMERSON, Michael, op. cit., pg. 89.

La segunda de las opciones que se le plantea a Polonia en esos años es la de establecer un vínculo especial sólo con Alemania, el país más fuerte económica y demográficamente de la Unión Europea. A favor de esta opción estarían elementos como el de la reconciliación y el de formar una entente centroeuropea con Alemania como eje y en el que también formarían parte otros pequeños Estados de la región que históricamente han tenido mucho mejores relaciones con Alemania. La opción, también por poco consistente y por prejuicios de la historia, no es ni siquiera de las favoritas a la hora de resolver el problema de seguridad que se plantea en Polonia en los primeros años de la década de los 90 del siglo XX.

3) **Alianza con Francia.-**

La consideración de una alianza del mismo calibre que la anterior pero con Francia cuenta, sin embargo, con muchos más adeptos en la política polaca de esos años. Esta opción tiene dos elementos a su favor: por un lado, el miedo que todavía persiste en la sociedad polaca hacia Alemania y el convencimiento de que una alianza con Francia y otros pequeños estados centroeuropeos será suficiente para mantener el *statu quo*, en lo que supondría una reedición de las alianzas estratégicas que salieron del Tratado de Versalles. En contra de esta opción juega que la historia ya se encargó medio siglo antes de demostrar su poca efectividad. También juega en contra de este planteamiento el acercamiento en esos años a la Rusia de Gorbachov del presidente francés François Mitterrand, receloso del poder de una Alemania reunificada. De mantener esa alianza polaco-francesa como elemento principal de la política de seguridad de Varsovia, Polonia formaría parte de un eje que podría, en cierto modo, ser considerado anti-alemán e incluso anti-norteamericano, amén de que Francia no parecía capaz por sí sola de ofrecer todas las garantías de seguridad que Polonia y el espacio centroeuropeo reclamaban.

4) **Alianza Centroeuropea.-**

La cuarta de las opciones que se barajaban es la de apoyar las necesidades de independencia de Polonia en una alianza de los países liberados del yugo soviético y con los que el país mantiene unos lazos históricos y unos vínculos étnicos y lingüísticos próximos. Se trataría de hacer de “los cuatro de

Visegrado” una especie de confederación de la Defensa, de una OTAN en pequeño y reservada al espacio centroeuropeo. A favor de esta opción juegan los recuerdos de la historia, cuando la Confederación de Polonia-Lituania se convirtió, como se señala en el primer capítulo de esta tesis, en un centro de poder capaz de sujetar a países como Alemania-Prusia, Rusia y los imperios turco y austriaco. Esta apuesta recibía, con la de Francia, un cierto respaldo popular, completada con el propósito de convertir esa entente de pequeños países centroeuropeos en potencia nuclear. Ningún partido, en cambio, parecía defender esa opción que a día de hoy parece también algo descabellada.

5) Alianza con Rusia.-

Una quinta alternativa que se plantea a la Polonia de finales del siglo XX es la de apoyar su seguridad en el mismo soporte que la ha mantenido durante las últimas décadas, aunque haya sido a costa de cierta independencia y del sometimiento a un régimen político: Rusia. Una Federación Rusa democrática, en proceso de recuperación, puede ser vista como un aliado más que como un enemigo y aprovechar, por tanto, sus potenciales de defensa para salvaguardar la independencia de Polonia. Estas consideraciones, sin duda, no cuentan con respaldo popular en las llanuras polacas, donde se ha visto a Rusia a lo largo de la historia como uno de sus vecinos más poderosos y con más apetencias sobre su territorio.

6) Ingreso en la OTAN.-

La sexta y última opción de las que aquí se enumeran es la que, finalmente, se ha llevado a cabo: formar parte de la Alianza Atlántica. A favor de lo cual jugaban elementos como servir de antesala para el ingreso de la Unión Europea, dejar a la superpotencia vencedora de la Guerra Fría –Estados Unidos- como garante de la seguridad polaca, lo que ayuda por eso mismo de elemento de reconciliación con una Alemania socio del mismo club. La opción de ingresar en la OTAN convierte también a Polonia en la frontera de Occidente en el Este y muro de contención ante posibles deseos expansionistas rusos. Un sentimiento que entronca, según George Sanford, con el sentir básico de los polacos como pueblo que se siente como “un Cristo entre las naciones, cuyo sufrimiento es recompensado con la independencia y que refuerza la idea de Polonia como el bastión europeo contra los bárbaros

del Este, así como la primera muralla del Catolicismo. Un conjunto de valores que se ha desarrollado desde los tiempos de la tradición idealista que glorificó las insurrecciones de 1830-31 y de enero de 1863 como insurrecciones que mantuvieron vivo el espíritu de la nación”.⁹⁵

Con esos planteamientos, el presidente polaco Lech Walesa y el entonces ministro de Defensa polaco Janus Onyszkiewicz, enviaron el 17 de septiembre de 1993 a la OTAN la declaración oficial de los deseos de Polonia de entrar en la organización. Los principales partidos apoyaron entonces esa misiva en unos meses en los que se completaba la retirada de las tropas rusas de Polonia, junto con una declaración del entonces presidente ruso, Borís Yeltsin, de que Rusia no se iba a oponer a la elección estratégica que Polonia considerara necesaria para su futuro. Todas esas circunstancias convencieron a la mayoría de los políticos polacos de que la OTAN garantizaba sus necesidades de seguridad.

El proceso de adhesión a la OTAN arrancó, como acabamos de mencionar, en 1993 pero se puede decir que comenzó formalmente en diciembre de 1997, con una ceremonia solemne en la que los tres países candidatos -Polonia, Chequia y Hungría- firmaron el documento de inicio de negociaciones. El acto tuvo lugar en el cuartel general de la OTAN en Bruselas en un entorno solemne. El ministro de Exteriores polaco entonces, Bronislaw Geremek, resumió con un trazo grueso lo que había sido la historia de su país durante los últimos dos siglos, ante la atenta mirada de sus colegas ministros de Exteriores de los 16 países de la OTAN y los de los otros dos países de la ampliación. “En los últimos 200 años, cada vez que líderes extranjeros ponían sus firmas en documentos que concernían a Polonia, mi país se exponía a una cadena segura de desastres. Hoy, sin embargo, soy testigo de que los amigos de Polonia firman un documento que es fuente de alegría y de esperanza para mi y mis compatriotas”, afirmó el ministro de Exteriores polaco dejando patente el momento de excepcionalidad histórica para su país y la importancia como punto de inflexión en el

⁹⁵ SANFORD, George: *Poland, the conquest of history*. Harwood Academic Publishers. Amsterdam, 1999. Pg. 7.

devenir histórico que él mismo y sus colegas daban a la ceremonia.⁹⁶

En los años previos a esa ceremonia fue, sin embargo, el ministro de Exteriores polaco Andrzej Olechowski el que propuso siete puntos claves para guiar la política exterior de su país y que se iban a convertir en una especie de decálogo de la política internacional polaca, con el consenso de los principales partidos y de las principales corrientes de opinión del país.⁹⁷ Esos puntos consistirían en :

- Apoyar la presencia de Estados Unidos en Europa como clave para la estrategia de Defensa polaca.
- Llenar el vacío de poder en Europa del Este tras el derrumbe de la URSS.
- Anclar Polonia en las instituciones occidentales como la OTAN y la Unión Europea.
- Considerar la participación de Polonia en la Alianza para la Paz sólo como primer paso para la integración total en la OTAN.
- Convertir Polonia en una aportación positiva para la Alianza Atlántica y no en una carga.
- Alentar la conversión de una Rusia democrática en un colaborador de la seguridad europea.
- Fomentar que tanto Polonia como Europa Occidental establezcan relaciones especiales con Rusia y con Ucrania.

Estos puntos se han ido desarrollando desde la última década del siglo XX y, en algunos casos, siguen desarrollándose en la actualidad como elementos claves de una Polonia convertida en un país básico del futuro de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea.

⁹⁶ HAMILTON, Douglas: "NATO's new cadets promise not to forget hopefuls". *Agencia Reuters*, 16 diciembre de 1997.

⁹⁷ PIOTROWSKI, Marcinb Adrezej y RACHWALD, Arthur R.: "Poland, returning to Europe", en MATTOY, Gale A. y RACHWALD Arthur: *Op. cit.* Pg.113

2.3.3. LA OTAN Y LA UE como herramientas del acercamiento a Europa.-

2.3.3.1. El nuevo escenario histórico tras la ampliación.-

Con el ingreso de esos tres nuevos países de Europa Central en la Alianza Atlántica, no sólo volvía a dibujar el pasado del continente y se rediseñaba el futuro, sino que sus cambios iban suponer en sí una profunda modificación de los juegos de alianzas y estrategias tanto de esos tres protagonistas como de las potencias europeas y transcontinentales, como Estados Unidos. Con la primera ampliación de la OTAN al Este iban a sepultarse varios siglos de tratados en el continente para dar paso a una nueva realidad en la diplomacia europea y mundial del futuro. La entrada de los tres nuevos socios iba a suponer, en primer lugar, el evidente final del Tratado de Yalta y Potsdam, como hemos vistos en el capítulo anterior, pero por contra no iba a suponer la restauración del orden anterior a Yalta que era la “Europa de Versalles”: una Europa de Estados beligerantes entre sí, con un equilibrio estratégico débil y dispuesto a la ruptura y en la que cada uno de los países tenían que hacer frente a sus contradicciones interiores y a sus amenazas exteriores. Una Europa de Versalles que puso en evidencia el gran fallo estratégico de la Europa Central y del Este como era la inherente falta de poder de los Estados salidos de la I Guerra Mundial para determinar su propio futuro y, al mismo tiempo, una posición central atractiva que despertaba la codicia de otros países más grandes y poderosos.⁹⁸

Con el nuevo orden europeo que se diseñaba tras la Guerra Fría con la ampliación de la OTAN no se volvía tampoco a la Europa salida del Congreso de Viena (1815), cuando la parte oriental de Europa fue dividida entre Estados feudales como Prusia y Austria y entre imperios europeos como Rusia y Turquía. Ese reparto dio lugar entonces al nacimiento del nacionalismo en esos países, lo que tuvo su expresión años más tarde, cuando consiguieron eliminar el yugo de las potencias que les sojuzgaban. Este fenómeno tuvo todavía peores consecuencias como la persecución de las minorías que los tratados internacionales había dejado dentro de las fronteras de los nuevos Estados, como no podía ser de otra manera en una zona geográfica caracterizada por la convivencia secular de distintos pueblos bajo el manto

⁹⁸ BRZEZINSKI: *El gran tablero mundial*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1998. Pg. 92.

de distintos imperios. También el Tratado de Westfalia resulta sepultado en el nuevo escenario de la post-guerra fría, en tanto se permite la unificación de Alemania y no la disgregación que supuso Westfalia para una Alemania diseminada en 350 entidades políticas menores, condenando al país a la impotencia política.

La entrada de esos países en la OTAN va a provocar por todo ello -no sólo en los que ingresan en primer lugar en la Alianza Atlántica sino también en los que lo hacen posteriormente- la sensación de que el mundo de la Guerra Fría ha quedado sepultado y que se abre paso ahora un mundo más globalizado, con fronteras más débiles, sin apenas defensa contra las influencias exteriores y con una economía multinacional mucho más poderosa que la de muchos países. Sólo hay que tener en cuenta en este sentido que de las cien entidades económicas del mundo, cincuenta y uno no son países sino corporaciones y que las doscientas corporaciones más grandes emplean menos de tres cuartos del 1% de la mano de obra mundial, pero generan un 28% de la actividad económica en el mundo. Así las quinientas principales corporaciones monopolizan un 70% del comercio mundial, de tal manera que convierten a estas entidades, en palabras de Robert Kaplan en “la vanguardia de una nueva organización *darwiniana* de la política”.⁹⁹ Los Estados se quedan por tanto al paio de las influencias económicas y políticas de fuera con lo que “Westfalia”, “Viena”, “Versalles” y “Yalta” quedan barridos de la historia para edificar un Mundo nuevo en el que se empiezan a marcar algunos trazos y otros quedan todavía por definir.

Para Polonia, su entrada en la UE y en la OTAN se convierte en un hecho trascendente de su historia, por lo que significa de vuelta a las instituciones europeas y occidentales, hacia las que el país ha expresado históricamente su vocación política. El hecho de que el primer paso en ese sentido se produzca con el ingreso el país en la Alianza Atlántica tiene también una significación política y no sólo de oportunidad. Polonia parece confiar en un primer momento más en esa organización, cuando piensa en la historia y, más en la UE si se plantea sus posibilidades futuras de desarrollo. En tanto la economía y la sociedad polaca no acaben de encajarse plenamente en las estructuras de la Unión Europea, la defensa de una OTAN fuerte en el continente sigue contando en el país con un respaldo popular, a modo de

⁹⁹ KAPLAN, Robert: *Op.cit.* Pgs. 97 y 98.

reaseguro sobre su independencia, compatible con el que pueda desarrollar hacia la UE por motivos económicos. Los resultados electorales para el Parlamento Europeo de junio de 2004, los primeros en los que participó el país tras su reciente ingreso, mostraron unos resultados significativos en ese sentido. Además de la abstención en esas elecciones -sólo un 21% de los polacos acudió a las urnas- los triunfadores en Europa del Este fueron los partidos populistas y euroescépticos. Entre ellos, los en Polonia especialmente críticos con Bruselas como la Liga de las Familias Polacas (16% de los votos) y Samoobrona (11,6%), que obtuvieron mejores resultados que el partido en el Gobierno (Alianza de la Izquierda Democrática y la Unión del Trabajo, 9%). Todo lo cual, en palabras del ministro de Exteriores polaco, Włodzimierz Cimoszawick, demostró que los asuntos europeos, con ser de enorme significación, no importan a los polacos.¹⁰⁰

Este énfasis en la OTAN de los antiguos miembros del pacto de Varsovia parece darse, sobre todo, en los países Bálticos y en Polonia. Los primeros basan su pertenencia a la Alianza Atlántica en términos casi estrictamente militares, entendidos a la antigua usanza. Esto es, los políticos bálticos, sobre todo los letones, actúan con un esquema mental propio de los años setenta del siglo pasado, con Rusia en el papel de la antigua URSS y con la única diferencia de que los países Bálticos están ahora del otro lado del telón de acero. Esa misma tendencia pro-americana y pro-OTAN se produce también en Polonia, que con los tres Estados Bálticos se oponen a cualquier designio federalista por parte del llamado "núcleo duro de la UE" (Francia, Alemania y el Benelux), más integracionista. En ello se trasluce su miedo a ver perder su recientemente recuperada soberanía, por lo que se resisten por ahora a que su identidad nacional pudiese disolverse en el magma de una UE mucho más federal.¹⁰¹

Esa actitud refuerza para Alemania el papel de la OTAN y su nueva dimensión como herramienta de paz en Europa central. Sin la pertenencia a la Alianza Atlántica, el acceso de Polonia a las instituciones europeas hubiera sido mucho más difícil, por la oposición interior a ver perder soberanía pocos años después de ver recuperada su

¹⁰⁰ EL PAÍS: "Los populistas, los euroescépticos y la abstención triunfan en la antigua Europa comunista". *El País*. Madrid, 15 de junio de 2004.

¹⁰¹ MAMEDOV, Eldar: "Los países bálticos ante su adhesión a la Unión Europea". *Análisis de las Relaciones Internacionales (ARI)*, nº 98. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Madrid, mayo 2004. Pgs. 1-5.

libertad de acción como país tras el desplome del sistema soviético. La Alianza es para países como Polonia, por eso mismo, garantía de soberanía. Esa misma sensación se traduce al otro lado del Oder en una organización tranquilizadora del peso tanto político como económico, político y demográfico que tiene Alemania respecto a sus vecinos, como vamos a ver más adelante.

2.3.3.2. Polonia como pivote regional de la Europa centro-oriental.-

Con estos elementos, Polonia llega a su acceso a la Alianza Atlántica y por mor del mismo a una situación envidiable entre sus vecinos y que la convierten, de hecho, en la pequeña potencia regional de la zona o, mejor dicho, en el faro en el que se miran otros países, a veces con recelo, otras con afán de imitación, para intentar resolver las mismas cuestiones de inseguridad que Polonia resuelve con su ingreso en la OTAN y en la Unión Europea. Tanto en ese país como en otros países del Este, el ingreso en esas instituciones se ve como la tabla de salvación a la “zona gris” en que quedó convertido el antiguo “*glacis*” o “*control sanitaire*” staliniano en Europa central una vez caído el Muro de Berlín. Tanto que Ioan Mirceu Pascu, antiguo secretario de Defensa de Rumania, llega a decir que “o bien Europa Occidental proyecta su estabilidad hacia la parte oriental del continente, o será la zona oriental europea la que proyecte su inestabilidad hacia el otro lado”.¹⁰² Estas consideraciones las apoya el político rumano en el hecho de que de los tres Estados federales que existían en el Bloque del Este durante la Guerra Fría (la URSS, Checoslovaquia y Yugoslavia), los tres se han roto tras la caída del Muro de Berlín y en el caso de Yugoslavia de manera traumática. Y la realidad se encargó en esos años de poner en evidencia los riesgos de esa zona a caballo entre la Europa Central y del Este, que sufrió convulsiones y cambios en su *statu quo* después del final de la Guerra Fría. Todos los Estados vecinos de Polonia, por ejemplo, cambiaron sus fronteras en esos años. Ucrania (52 millones de habitantes y 529 kilómetros de frontera común con Polonia), Bielorrusia (10,2 millones de habitantes y 416 kilómetros), Lituania (3,75 millones y 103 kilómetros) son Estados completamente nuevos que aparecieron en la escena internacional en esos años después de un largo periodo de sometimiento a Rusia y a la Unión Soviética. También aparecieron otros actores como la República

¹⁰² MIRCEU PASCU, Ioan: Intervención en el seminario sobre la ampliación de la OTAN de la Universidad Complutense de Madrid. San Lorenzo de El Escorial, 8-12 de julio de 1997.

Checa (10,3 millones de habitantes y 790 kilómetros de frontera común) y Eslovaquia (5,3 millones y 539 kilómetros) que resultaron de la partición del antiguo Estado checoslovaco. También se produjeron cambios en el Oeste, donde desapareció la República Democrática alemana (18 millones), englobada ahora en una única y más extensa República Federal Alemana (79 millones y 467 kilómetros de frontera). Polonia, además, dejó de tener una frontera directa con Rusia o con la entidad política gobernada desde Moscú, salvo el enclave de Kaliningrado (Królewiec en polaco), bajo dominio ruso, y con el que comparte 210 kilómetros de frontera. Una situación que a Polonia le ofrece más amenazas que oportunidades y que supone demasiados cambios para un país que también ha visto moverse sus fronteras a lo largo de la historia y que aparece en estos años de finales del siglo XX, por primera vez en los últimos siglos, como ejemplo de estabilidad.

Como miembro de la OTAN Polonia ha buscado no sólo evitar esa inseguridad y abandonar, por tanto, la “zona gris” de la Europa oriental, sino también un más fácil y más rápido ingreso en la institución que, a la larga, le resulta más atractiva: la Unión Europea, que le puede suponer un cambio estructural decisivo para su economía y bienestar social. Aunque las consideraciones económicas en un país varias veces dividido y anulado en la historia tienen un valor si no menor, si al menos igual a las cuestiones de seguridad nacional, como subraya el periodista Ángel Santa Cruz cuando dice que “si hay algo más importante para los polacos que el dinero es su sentido de seguridad. Muchos han vivido lo suficiente –añade- como para recordar a los ejércitos extranjeros marchando sobre sus llanuras del norte de Europa. (...) Dominados eternamente por los rusos o con miedo a los alemanes, los polacos ven en la OTAN la mejor apuesta para conjurar su problema de identidad”.¹⁰³

Y esa identidad polaca ha resurgido a finales del siglo XX como el país clave de lo que hasta ahora se ha entendido como Europa del Este, aunque como concepto político más que geográfico, ese espacio empieza a no ser definido como tal, como recordó el presidente de Estados Unidos George W. Bush en su visita a Varsovia en junio del 2001, cuando afirmó que “algunos todavía llaman a esto ‘el Este’, pero Varsovia está más cerca de Irlanda que de los Urales rusos”, por lo que pidió que “es

¹⁰³ SANTA CRUZ, Ángel: "Polonia o la dificultad de servir a dos señores". *El País*, 8 de junio de 1997.

hora de dejar atrás este discurso del Este y el Oeste".¹⁰⁴ En el Este, en el Centro, o por vocación, en el Occidente europeo, Polonia ha aparecido en estos años como un actor clave tanto para futuras ampliaciones como para el equilibrio y las relaciones de los países asentados en esa parte de Europa, en un papel que seguramente irá cobrando todavía más importancia en el futuro. Consciente de esa posición, el Ministerio de Exteriores polaco no dudó en reflejar en uno de sus documentos que "por primera vez en muchos años, Europa central está libre de tensiones y con una situación que esperamos consolidar mediante la cooperación política, económica y regional".¹⁰⁵ Para esa estrategia han considerado especialmente clave el establecimiento de relaciones militares específicas con sus vecinos, como "el cuerpo de ejército aliado polaco-alemán-danés, con cuartel general en Szczecin (Polonia) - sobre el que nos extenderemos más en otro apartado-. Además de albergar las mismas alentadoras esperanzas con los batallones polaco-ucraniano y polaco-lituano y con la excelente cooperación con la República Checa y con Hungría, que esperamos desarrollar también con una Eslovaquia democrática", afirma el propio documento del Ministerio de Exteriores polaco. Según esas mismas consideraciones, "no parece necesario estacionar permanentemente fuerzas de combate sustanciales o armas de destrucción masiva en la región", como toque indirecto de atención sobre el enclave ruso de Kaliningrado, que seguramente acabará convirtiéndose en un elemento de fricción en el futuro no sólo para Polonia, sino para otros países de la zona.

Para apoyar toda esa política exterior de potencia mediana europea, Polonia no ha dudado en mantener una presencia diplomática no sólo entre sus vecinos, sino en todo el mundo. Mantiene relaciones diplomáticas con 175 países, tiene 89 embajadas trabajando al completo en todo el planeta, 37 consulados y 16 institutos de cultura, con una plantilla de 1102 diplomáticos repartidos por todo el Globo, según cifras de 1997.

La idea de faro regional se ha convertido también en un elemento en el haber de Polonia a la hora de negociar su adhesión tanto a la OTAN como a la Unión Europea, como ha puesto de manifiesto el que fue embajador polaco en Madrid, D.W.

¹⁰⁴ CAÑAS, Rafael: "Bush propone culminar Europa unida en UE y OTAN, abierta a Rusia". *Agencia Efe*. Varsovia, 15 de junio de 2001.

¹⁰⁵ Página web de la Embajada de Polonia en España, www.embajada-polonia.org.

Klaczynski, cuando afirma que "Polonia aporta a la OTAN unas buenas relaciones con sus vecinos", aunque reconoce de forma implícita que esos vecinos forman "una zona gris en la que Polonia no quiere estar, al haber demostrado la historia que esas zonas grises son siempre el escenario de agresiones".¹⁰⁶ Polonia pone así de relieve su conocimiento de la región y sus relaciones con sus vecinos como parte del "ajuar" que aporta también a su ingreso en la OTAN y, más tarde, en la Unión Europea. "Polonia es un puente, podemos hacer avanzar a Europa aportando nuestro conocimiento de Ucrania y de Bielorrusia, lo que se puede fomentar aliviando las fronteras y no cerrándolas. Y aunque es demasiado pronto para hablar de la adhesión de esos países a cualquiera de las instituciones europeas, Polonia puede ofrecer unas buenas perspectivas de colaboración para mejorar las relaciones con esos países", ha afirmado en el mismo sentido Marek Karp, director del Instituto de Estudios Orientales de Varsovia, lo que indica que estos planteamientos están lo suficientemente extendidos en Polonia como para que se conviertan en un argumento político a la hora de resaltar la importancia que ha cobrado el país en el contexto regional posterior a la Guerra Fría.¹⁰⁷

Curiosa en este sentido es la pregunta que se plantea el historiador británico Timoty Garton Ash, cuando se cuestiona si Polonia es en estos años de finales del siglo XX un país normal y se responde que con arreglo a lo que ha sido normal en la historia polaca en los últimos 200 años, habría que decir que no y que Polonia es hoy un país totalmente anómalo, "¿un país libre, soberano y próspero, cuyo mejor aliado en Occidente es Alemania y que no sufre ninguna amenaza inmediata por parte de Rusia?", se pregunta con extrañeza Garton Ash para señalar si no se ha confundido de país. En ese mismo sentido pregunta al historiador polaco Jerzy Jedlicki cuándo había tenido Polonia una situación tan buena en toda su historia, a lo que Jedlicki le respondió que "probablemente, en la segunda mitad del siglo XVI".¹⁰⁸

Esa idea de colaboración y de potencia regional, que coloca a Polonia en el

¹⁰⁶ KLACZYNSKI, D.W.: "La cumbre de Madrid y el futuro de la Alianza Atlántica". Intervención en un *seminario internacional sobre el futuro de la OTAN*. Escuela Diplomática de Madrid, 27 y 28 de junio de 1997.

¹⁰⁷ Citado en CHATELOT, Christophe: "Polonais, paysan mais pro-européen". *Le Monde*, 6 de junio de 2003.

¹⁰⁸ GARTON ASH, Timothy: *Historia del presente*. Tusquets Editores. Barcelona, 2000. Pg. 259.

punto central del área histórica que ocupa en Europa es el definido por el profesor y también antiguo embajador polaco en España Jan Kieniewicz como el *Intermarium ABN* o la comunidad política entre los mares Adriático, Báltico y Negro y en el que el papel de Polonia debe de ser, en su opinión, el de catalizador de una unión de esos Estados del *Intermarium*. “Una unión sin intereses particulares ocultos y para que el río Bug no marque ni la frontera de la OTAN ni de la Unión Europea”, apostilla. Y para que la frontera entre Occidente y Rusia no vuelva a repetir los errores de la historia, propone que “la integración de esos países en el *Intermarium* se convierta en un elemento que dé a esa frontera un carácter abierto y de colaboración”.¹⁰⁹ Es decir, Kieniewicz aboga por una idea querida en la vieja historia polaca, la de resucitar de alguna manera el espíritu del viejo reino de Polonia-Lituania y convertir ese espacio entre los tres mares en un espacio de colaboración regional propio donde, indudablemente, Polonia jugaría un papel destacado tanto por historia, como por economía y geografía, pero sobre todo por su peso político y demográfico.

Esa necesidad polaca de recuperar el viejo espíritu de su confederación con Lituania está casi en la misma base de su existencia como nación y como Estado, en el sentido de que necesita de esa fortaleza para existir en una zona donde los límites geográficos no han ayudado a Polonia a mantenerse como actor político diferenciado a lo largo de la historia. Según ese análisis, que esboza con claridad Henri Mendras, Polonia tenía desde el principio todo lo necesario para formar una nación: un pueblo, un territorio, una lengua y una religión, pero nunca tuvo una frontera fija. “Gracias a su alianza con los lituanos creció hasta formar un imperio que estuvo a punto de ser la principal potencia de Europa oriental, mientras que Kiev y Moscú eran principados inestables. El imperio se vino abajo sin llegar a constituir una nación, hasta que la incuria de la Dieta autorizó el desmembramiento del pueblo entre sus tres vecinos”.¹¹⁰

Esa misma estrategia la vuelve a hacer patente el profesor Kieniewicz cuando en otro artículo señala que, con su adhesión a la OTAN, Polonia tiene que hacer frente todavía a otros desafíos políticos, sobre todo los relacionados a un espacio político y geográfico que todavía se siente “entre” y no “dentro”. “El papel de Polonia

¹⁰⁹ KIENIEWICZ, Jan: “Del Báltico al Mar Negro: Intermarium en la política europea”. *Política Exterior*, nº 61. Madrid, enero 1998. Pg.62.

¹¹⁰ MENDRAS, Henri: *Sociología de la Europa Occidental*. Alianza Editorial, Madrid, 1999. Pg. 30.

es más importante y difícil que el de los otros países (Hungría y la República Checa). Debería, pues, proponer una política coherente en cuanto a la región, dirigida no sólo por su propio interés, sino teniendo en cuenta la sensibilidad de los demás. La reconciliación franco-alemana fue objeto y base de la unificación de Europa. La resolución de la cuestión de fronteras y vecindad entre alemanes y polacos abrió la perspectiva del siguiente paso hacia la creación de una Europa nueva. En la OTAN, Polonia asume la responsabilidad de encontrar soluciones concernientes a las relaciones polaco-ucranianas. Esto significa la introducción de la democracia y del Estado de Derecho en toda la región post-soviética".¹¹¹

Esa tendencia va a ser una constante de la política exterior europea en estos años, conforme a esos deseos de ejercer un papel de liderazgo regional y de recuperar una posición de primer orden entre los países que forman o que tienen relación con el Reino de Polonia-Lituania del siglo XVI, visto como el momento de mayor esplendor en la historiografía local. Sea o no por enseñanzas de la historia, lo cierto es que esa tendencia de la estrategia polaca de convertirse en el principal país de su región la ha hecho patente de forma clara hasta el mismo presidente Kwasniewski en su mensaje televisado de fin de año, cuando para dar la bienvenida a 1998 aseguró que 1997 había sido un año de suerte para Polonia con el anuncio de su ingreso en la OTAN y el inicio de negociaciones en la Unión Europea. Pidió entonces a sus conciudadanos que Polonia debía avanzar para "encontrar su propio papel en Europa" y "seguir por ese mismo camino", en referencia al de convertirse en potencia regional en el lugar que ocupa en el continente, sobre todo en su papel de mediador entre sus vecinos y las instituciones occidentales.¹¹² Esas mismas consideraciones las volvió a reiterar el propio Kwasniewski meses después en una visita a Budapest, cuando en compañía del jefe del Estado húngaro Arpad Goenz insistió en que "los países que entren primero en los organismos euroatlánticos deben asumir el papel de abogados de los demás, (...) para aprovechar este momento histórico de finales del siglo XX, que nos ofrece la oportunidad de vivir en paz y seguridad en un continente europeo que ha sufrido tantas guerras en los últimos 100

¹¹¹ KIENEWIZC, Jan: "Polonia en la OTAN". *Política Exterior*, nº 59, octubre 1997. Pg.57.

¹¹² REUTERS: "Poland should seize its chance in 1998-president". *Agencia Reuters*, Varsovia, 31 diciembre de 1997.

años".¹¹³

Para desempeñar ese papel de abogado y cumplir esa estrategia de erigirse en país clave de la zona, Polonia va a tener una oportunidad de comenzar a aplicarla en el mismo año de 1998, cuando asumió la presidencia de la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea y lo hizo con "la prioridad de reforzar la democracia en los países ex comunistas europeos".¹¹⁴ Contemplaba un año al frente de esa organización como "una oportunidad para confirmar nuestra capacidad diplomática y analizar nuestras posibilidades de adaptación a las estructuras europeas", según comentarios del entonces ministro de Exteriores polaco a la prensa extranjera, Bronislaw Geremek. Existía entonces la impresión general en la OSCE de que Polonia iba a desempeñar su año de presidencia fomentando cuanto más pudiera ese papel de potencia regional, lo que despertó alguna preocupación por que Polonia adoptase decisiones y llevase a cabo políticas por su cuenta, al margen de la OSCE y en beneficio propio, como una serie de actividades diplomáticas entre los países del centro y del Este de Europa tendentes a afianzar ese papel de pequeña potencia regional.¹¹⁵ Esos temores se centraban, sobre todo, en que Polonia pudiese firmar acuerdos con Ucrania y otros países que no respondían a la política común europea, como por ejemplo, posibles acuerdos sobre visados y libre movimiento de personas con Kiev. Los mismos temores los planteaba años después la Unión Europea, que en su negociación con Polonia exigía mayores controles fronterizos. La Comisión Europea llegó a ser muy crítica con el gobierno de Varsovia por esta cuestión, como llegó a reconocer Jacek Saryus-Wolski, principal asesor del Ejecutivo polaco para la integración europea, cuando aseguró que "detectamos una falta de confianza por parte de la UE, como si creyera que no somos capaces de guardar nuestras fronteras y se olvidan de que las técnicas y la memoria de la época comunista siguen ahí, siendo entonces las fronteras impracticables".¹¹⁶

2.3.3.2.1.- Polonia, guardián de la frontera oriental europea.-

¹¹³ EFE: "Polonia apoya carta Rusia-OTAN para establecer relaciones". *Agencia Efe*. Budapest, 21 de enero 1998.

¹¹⁴ AIZPITARTE, Gemma: "Países Este desean reforzar democracia en zona en presidencia". *Agencia Efe*. Varsovia, 14 de enero 1998.

¹¹⁵ AIZPITARTE, Gemma. *Op. cit.*

¹¹⁶ EL PAÍS: "Jacek Saryus-Wolski: 'Polonia es la España de la nueva ampliación europea'". *El País*. Madrid, 2 de mayo de 2002.

Leyenda o no de la historiografía polaca, lo cierto es que el país que surge en estos años trata de recuperar ese espíritu del viejo reino de Polonia-Lituania, para lo que es fundamental erigirse en una pequeña potencia regional que sirva a ese papel de puente entre Oriente y Occidente que reclama para sí la sociedad polaca. Conforme a esa tendencia, va a ser fundamental para el Gobierno polaco mantener buenas relaciones con sus vecinos del Este y antiguos aliados, pese a lo cual anunció el 12 de febrero de 2002 su disposición a exigir visados a los viajeros que vinieran de Rusia, Ucrania y Bielorrusia a partir de julio de 2003. Resistiéndose, eso sí, a las presiones de la Unión Europea, que pedía al Gobierno de Varsovia que empezase a exigir esos visados a los ciudadanos de esos países mucho antes.¹¹⁷ Polonia se oponía así a lo que consideraba un nuevo “telón de acero” a partir de sus fronteras y frente a sus vecinos y antiguos aliados del Este, según señaló respecto a la determinación de postponer el establecimiento de esos visados el mismo portavoz del Gobierno polaco Michal Tobar. “Nuestra política de visados está basada en aplazar todo lo que podamos la exigencia de visados a los ciudadanos de esos países, ofrecer la máxima disponibilidad de las visas y las mayores facilidades posibles para cruzar las fronteras”¹¹⁸. Toda una declaración de intenciones que chocaba con el punto de vista de un vecino próximo como Alemania y con las directrices generales de Bruselas, que temían la avalancha de emigrantes del Este hacia el corazón de Europa. El Gobierno polaco justificaba su política, sin embargo, en que una mayor porosidad de sus fronteras en el Este beneficiaba sobre todo los lazos comerciales establecidos entre las comunidades a un lado y otro de los límites fronterizos y que constituían una pieza fundamental de las economías de esos países, a cuyos ciudadanos se les pretendía entonces cerrar la puerta.

A pesar del propósito de Polonia de convertirse en faro regional y en país predominante de su zona, el acceso a las instituciones europeas le ha arrojado ese papel incómodo para con sus vecinos a medida que se ha ido consolidando su presencia en las instituciones europeo-occidentales. Son llamativos, en ese sentido, la evolución y los cambios experimentados en la política polaca desde su primitivo

¹¹⁷ REUTERS: "Poland to slap visas on east neighbours mid 2003". *Agencia Reuters*. Varsovia, 12 de febrero de 2002

¹¹⁸ REUTERS, *op. cit.*

interés en abrir las fronteras, al papel que ha tenido finalmente que adoptar por mor de sus acuerdos con la OTAN y, sobre todo, con la Unión Europea. Llama así la atención que el eslogan político triunfante en la Polonia de 1989 fuera el de una “Europa sin fronteras”, en el sentido de que se levantaran las prohibiciones y los visados para los polacos que quisieran viajar a Occidente. En ese mismo sentido, Polonia eliminó en 1996 los visados para que rusos y ciudadanos de otros antiguos países soviéticos pudieran entrar en Polonia, teniendo en cuenta que un año antes se habían registrado 21 millones de movimientos transfronterizos en los límites orientales de Polonia. Desde entonces se estima además que son entre 2 y 2'5 millones de ciudadanos rusos o de esos antiguos países soviéticos los que viven de forma más o menos ilegal dentro de las fronteras polacas y a los que la prensa y el sentir popular atribuyen buena parte de los delitos que se cometen en el país.¹¹⁹ También resulta curioso en ese aspecto comprobar el mapa de Europa a principios del siglo XXI, conforme a las exigencias de visados y a la política de inmigración que aplican los Estados, lo que resulta esclarecedor sobre las divisiones establecidas en el continente tras la Guerra Fría y las apetencias más o menos declaradas de que la zona intermedia de Europa Central bascule hacia uno u otro lado en el viejo juego de las alianzas.¹²⁰

El papel de Polonia como guardián de fronteras es un rol que disgusta a Varsovia, a pesar de que se ha acrecentado aún más con su ingreso en la Unión Europea. De los siete vecinos que tiene Polonia, sólo uno, Alemania, es ya miembro de la UE, mientras que tres, Ucrania, Bielorrusia y Rusia, tienen pocas perspectivas inmediatas de entrar en la Unión y son fuente de muchos problemas propios de las fronteras como inmigración ilegal, tráfico ilícito o crimen organizado. El hecho de que Polonia no tenga fronteras terrestres naturales, sino que las zonas limítrofes sean en gran parte bosques, dificulta además su vigilancia y su protección. La entrada de Polonia en la Unión y el cambio que esto supone para el orden interior del continente ha preocupado a esos países vecinos. Esa preocupación quedó patente en la cumbre que celebraron Rusia y la UE en junio de 2003, en la que el presidente ruso, Vladímir Putin, advirtió contra el nuevo muro que en su opinión se estaba levantando en

¹¹⁹ SANFORD, George: *Poland, the conquest of history*. Harwood Academic Publishers. Amsterdam, 1999. Pg. 98.

¹²⁰ EMERSON, Michael: *El nuevo mapa de Europa*. Alianza Editorial. Madrid, 1998. Pg. 288.

Europa, aunque lo cierto es que ese muro ya existía de alguna manera en la época soviética, donde los controles para pasar de un país a otro eran mucho más férreos.¹²¹

Con la ayuda financiera y el asesoramiento de la Unión Europea (que ha aportado 270 millones de euros a ese efecto para todas las fronteras polacas y tiene previsto a partir del 2004 otros 280 millones) se ha puesto en marcha un programa de equipamiento de la frontera Este con unidades móviles y material de alta tecnología, que pueden acabar haciendo la frontera más moderna y mejor equipada de toda la UE.

El país ha recibido desde 1997 cerca de 85 millones de euros de ayuda comunitaria sólo para reforzar sus fronteras con cámaras y aparatos de visión nocturna, vehículos todo terreno y entrenamiento. Hasta especialistas apaches norteamericanos han llegado a volar a Varsovia para entrenar en la misma Polonia a sus guardias de frontera.¹²² La medida ha sido recibida con preocupación, sobre todo, en las zonas fronterizas, donde numerosas personas vivían del pequeño comercio establecido a un lado y otro del límite fronterizo. Surge ahora una especie de nuevo "telón de acero", más por motivos económicos que ideológicos, pero que puede ahondar las diferencias entre los dos países y abrir más esa fosa de recelos e incompreensión que todavía existe.¹²³

¹²¹ Durante la época soviética sólo existía un puesto fronterizo entre Polonia y Ucrania, en Chelm-Dorohusk. Tras la caída de la URSS en 1991, se abrieron otros cuatro y el objetivo en 2003 era abrir unos 15, lo que supondrá un puesto fronterizo cada 20 kilómetros. A la frontera entre Polonia y la Unión Soviética le llamaban en los tiempos de la "Guerra fría" la "frontera de la amistad", lo que en opinión de los guardias fronterizos polacos que la vigilaban significaba en realidad que era prácticamente infranqueable. MILLÁN, Delia: "Polonia se prepara para ser la frontera oriental de la Unión". *Agencia EFE*. Varsovia, 6 de junio de 2003.

¹²² HORODETSKA, Olena y ESPINO, Nathaniel: Ukrainians fear EU curtain as Poland starts visas. *Agencia Reuters*. Mostyska (Ucrania) y Slawatycze (Polonia), 1 de octubre de 2003.

¹²³ Algunas de las víctimas de estos nuevos férreos controles en un espacio que hasta ahora no los ha tenido van a ser los pocos ejemplares de bisonte europeo que se conservan en estado salvaje en la selva de Białowieza, entre Polonia y Bielorrusia. Se trata de un espacio singular que comparten Polonia y Bielorrusia y en cuyo interior no han existido hasta ahora los límites fronterizos, para permitir vivir en plena libertad a los últimos pocos

Con el ingreso formal de Polonia en la UE, su frontera con Rusia y Ucrania va a pasar a ser el primer gran obstáculo para la inmigración ilegal procedente de la antigua URSS o de países de Asia central como Afganistán. Y aunque la entrada de Polonia en la UE no supondrá de inmediato la libre circulación de personas, sí estarán las puertas abiertas para las mercancías, lo que convertirá Polonia en un importante lugar de tránsito para el tráfico a Occidente de mercancías de contrabando. A pesar de ello, el papel oficial y estratégico de Polonia sigue siendo el de no querer convertirse en el guardián de entrada a la OTAN y a la Unión Europea. Polonia ha abogado desde el primer momento por que se produzcan nuevas ampliaciones tanto de la OTAN como de la Unión Europea, aunque tema que el ingreso a la ligera de nuevos miembros pueda desestabilizar también a las dos instituciones. Y ese papel de puente se lo llega a reconocer hasta el mismo secretario general de la OTAN, George Robertson, cuando señala que “Polonia, como país de la Alianza situado más al Este, tiene una misión singular en las relaciones de Rusia con las instituciones occidentales, en un papel que responde tanto a los intereses de todos nosotros, como a los de Rusia”, por lo que no duda en calificar a Polonia de “magnífico aliado, que se merece una medalla de oro”.¹²⁴

Uno de los países más perjudicados por esos controles fronterizos era, precisamente, uno de esos Estados con los que Polonia quería estrechar lazos y sobre el que quería ejercer el papel de su portavoz y puente en Occidente, como es Ucrania, como vamos a tener ocasión de detallar en las siguientes páginas. En ese sentido, el presidente ucraniano, Leonid Kuchma, mostró sus críticas por el sistema de controles fronterizos que empezaba a exigir la Unión Europea y que iban a hacer de Polonia el guardián de la frontera oriental del espacio Schengen. “Está claro que si nuestros países (Ucrania y Polonia) tienen fronteras impenetrables, la situación no va a ser buena para ninguno de los dos y los dos países van a perder bastante. Sólo unas fronteras que se puedan atravesar sin grandes cortapisas pueden ayudar

centenares de bisontes europeos que quedan. Con las nuevas restricciones fronterizas polacas, las poblaciones de bisontes van a quedar divididas, haciendo más difícil su conservación. Associated Press Television Network (APTN): Fears for bison with tighter borders. *APTN*, 1 de octubre de 2003.

¹²⁴ EFE: "Robertson: Polonia es un aliado digno de medalla de oro". *Agencia Efe*. Varsovia, 14 de febrero de 2002.

2.3.3.2.2.-Importancia económica de Polonia en la zona.-

Polonia ha evitado hasta ahora, por tanto, el dar la espalda a sus vecinos y convertirse en el aduanero de Europa en su zona oriental. Lo ha hecho tanto por motivos políticos, como también por motivos económicos. El elemento comercial ha pesado, sin duda, en esa posición de Polonia, que ya años antes había fijado como una de sus estrategias no sólo la de convertirse en referencia política regional, sino también económica. El entonces primer ministro polaco Włodzimierz Cimoszewicz se proponía en una de las reuniones del Foro Económico Polonia-Países del Este - que se celebra con regularidad- aumentar los lazos económicos con los países que formaban la antigua Unión Soviética y llegaba a proponer a los empresarios de esos países la coproducción de bienes de consumo destinados a esos países. “Si producimos bienes en nuestras zonas especiales económicas de Polonia pueden sufrir luego nuevos procesamientos en provincias próximas como Kaliningrado (Rusia) y ser susceptibles más tardes de ser vendidos en toda Rusia libres de impuestos”, llegó a proponer Cimoszewicz en ese foro.¹²⁵

Meses antes, el gobierno polaco había establecido la zona económica especial de Warmia-Masuria, en la región boscosa y llena de lagos del noreste del país, pero que limita con la provincia rusa de Kaliningrado y que pretendía ser, por eso mismo, una base industrial de abastecimiento de esa región, económicamente en declive pero centro todavía de importancia militar y donde tiene su base la flota rusa del Báltico.

El comercio con los países del Este se convertía así en un elemento “goloso” de la economía polaca. Sólo en 1996, el comercio entre Polonia y esos países alcanzó los 7.000 millones de dólares, si se atiende a las cifras oficiales, que tendrían que incrementarse en un 30 por 100 más si se tiene en cuenta el comercio efectuado fuera de los cauces oficiales. En ese mismo sentido de conservar y fomentar los intercambios comerciales en esa zona de antiguos aliados, los presidentes de Polonia, Rumania y Ucrania se propusieron en una cumbre conjunta celebrada en Bucarest “desarrollar los corredores de transporte regional para facilitar la integración de estos países en las estructuras políticas y militares occidentales”, lo que ponía en

¹²⁵ REUTERS: "Polish PM wants more trade with post-Soviet East". *Agencia Reuters*. Krynica (Polonia), 11 de septiembre de 1997.

evidencia, una vez más, esa vocación de puente de Polonia frente a sus vecinos del Este y los deseos de alcanzar protagonismo regional con un papel de mediador entre el Oriente y el Occidente europeos. Alexander Kwasniewski, por Polonia, Leonid Kuchma, por Ucrania, y Emil Constantinescu, por Rumania, querían sacar provecho de su situación geográfica para mejorar la comunicación entre Rusia y Occidente, el Mar Báltico y el Egeo. Sobre todo, teniendo en cuenta los proyectos encaminados a asegurar el transporte de recursos energéticos de la zona del Cáucaso a Europa central y occidental, así como la construcción de un ferrocarril entre el puerto polaco de Gdansk, en el Báltico, y el rumano de Constanza, en el mar Negro, con ramificaciones hasta Kiev, la capital ucraniana, como se puso de manifiesto en la reunión de los tres presidentes.¹²⁶ Esos proyectos servirían, sin duda, para estructurar desde el punto de vista económico y, tal vez político, esa zona definida como el "Intermarium ABN" unas páginas antes y que cuenta con una población de alrededor de 120 millones de habitantes y un apetitoso mercado en desarrollo para las próximas décadas.

El papel central que Polonia pretende desempeñar le llevó a chocar, aunque sólo en el nivel diplomático, con los otros países que pueden hacer también de puentes y asumir ese papel, como son la República Checa y Hungría. Leszek Miller, primer ministro polaco, llegó a criticar en ese sentido la falta de unidad existente en el llamado grupo de Visegrado, que integra además de a Polonia, a Chequia, Hungría y Eslovaquia. En declaraciones a la radio pública, Miller llegó a manifestar su disgusto por la entrega a la prensa por parte del gobierno húngaro de una declaración conjunta de los jefes de Gobierno de los países de Visegrado en relación con una propuesta de la Comisión Europea sobre la ayuda en los años 2004-6 para los agricultores de los países candidatos a entrar en la Unión. El primer ministro polaco llegó a calificar la filtración húngara de interesada y de reiterada. Según Miller, el Gobierno polaco se había lamentado en ocasiones anteriores de lo que llamaba "tendencias egoístas" del Grupo de Visegrado y que le hacían postular una estrategia de coordinación de posturas para conseguir mejores condiciones generales de ingreso de todos y en lugar de la estrategia que creía vigente entre los cuatro de Visegrado de "competición

¹²⁶ EFE: "Cumbre acuerda integración mediante desarrollo transporte". *Agencia Efe*. Bucarest, 26 de noviembre 1997.

por la victoria en la carrera hacia la Unión Europea".¹²⁷

2.3.3.3.-Las relaciones privilegiadas con EEUU.-

La tendencia estratégica de Polonia a convertirse en la cabeza de un entramado regional de intereses y de países parece haber contado con el apoyo de Estados Unidos, con el objetivo de convertirla de puente para futuras ampliaciones de la OTAN y consolidarla en el futuro como un país clave de la Unión Europea en la región. De la importancia geoestratégica de Polonia se ha escrito ya con anterioridad, incluidos algunos clásicos de la materia como Halford Mackinder, considerado uno de los padres, precisamente, de la Geoestrategia. Mackinder ya enunció a principios del siglo XX sus conceptos de "área pivote" euroasiática y el concepto de "*heartland*" o zona central europea como trampolín para el dominio continental, en una máxima conocida que asegura que "quien gobierne Europa Oriental dominará el corazón continental; quien domine el corazón continental dominará la isla mundial (Eurasia y Africa), y quien domine la isla mundial dominará el Mundo".¹²⁸ Mackinder definió Asia Central como ese "*heartland*" o corazón continental y afirmó que Europa Oriental es la llave de ese territorio. Unas consideraciones a las que sumarían las recomendaciones de lord Balfour de principios del siglo XX sobre la existencia de un Estado polaco en el corazón de Europa. Para Balfour, entonces ministro de Exteriores británico, la existencia de Polonia daba a Rusia y a Alemania la posibilidad de un enemigo común y obviaba la necesidad de mantener un equilibrio entre ambas, como había ocurrido en el siglo XIX.¹²⁹

El nuevo diseño de la OTAN coincide sospechosamente con esa teoría del corazón continental en cuanto que el desmoronamiento de la URSS abre a una "potencia marítima" como Estados Unidos -siguiendo la terminología de Mackinder- la posibilidad de dominar parte del "*heartland*".¹³⁰ Teniendo en cuenta estas consideraciones y las provocadas por la situación política del momento, Estados

¹²⁷ EFE: "Miller critica falta de unidad en el Grupo de Visegrado". *Agencia Efe*. Varsovia, 18 de febrero de 2002.

¹²⁸ MACKINDER, Halford John: *Democratic Ideals and Reality*. Greenwood Press, Westport (Connecticut, EEUU), 1962. Pg. 150.

¹²⁹ KISSINGER, Henry: *Diplomacia*. Ediciones B, Barcelona, 1998. Pg. 348

¹³⁰ ZAMORA, Augusto: "La geopolítica imperial". *El Mundo*. Madrid, 29 de mayo de 1999.

Unidos no ha dudado en dar su apoyo a una Polonia fuerte en los límites de Europa, pero con el cuidado de no convertirla de nuevo en un elemento de distorsión entre Rusia y Alemania. Estados Unidos cuenta para esto último con la colaboración y la alianza alemana en el marco de la OTAN que, como se mantiene en esta tesis, es uno de los motivos de estabilidad en la zona en tanto evita anteriores tendencias históricas. En esas circunstancias estratégicas, Estados Unidos cuenta también con el hecho de la independencia de Ucrania, en la medida en que una Ucrania independiente contribuye a la independencia de Polonia y viceversa.¹³¹

Polonia cuenta hasta tal punto con el apoyo norteamericano para cumplir ese papel de país esencial en Europa central que en medios diplomáticos franceses se llega a plantear la cuestión de si Polonia trabaja como un “caballo de Troya” de Estados Unidos, una vez este país es miembro de la Unión Europea y un actor importante de la política continental. Las sospechas alcanzan, incluso, a si puede llegar a impedir en el futuro la creación de estructuras de seguridad europeas más fuertes y autónomas de Washington, como se propone la diplomacia francesa.¹³²

Sea o no como “*caballo de Troya*”, lo cierto es que Estados Unidos ha apoyado el ingreso de Polonia en las estructuras europeas y el fortalecimiento del país como actor base en las relaciones continentales del futuro, sobre todo en lo que respecta a esa zona central y oriental. Así se ha puesto de manifiesto, sobre todo, por el apoyo dado por el mismo presidente Bush en junio de 2001, al haber incluido Polonia en su primera salida al exterior como presidente norteamericano y donde ha llegado a expresar a las claras su intención de respaldar el liderazgo polaco en la zona.¹³³ En esa visita a Varsovia, Bush no dudó además en tratar con su colega polaco el futuro ingreso de ese país en la Unión Europea sin ningún rubor y a pesar de que Estados Unidos no pertenece a esa organización. El Departamento de Estado norteamericano llegó a negar entonces que las presiones de Washington a Bruselas para el ingreso de Polonia en la UE pudiera ser visto con malos ojos desde la capital

¹³¹ WOLLFELD, M. The Effects of Enlargement on Bilateral Relations in Central and Eastern Europe. *Chaillot Papiers*, n° 26. Institute for Strategic Studies, Paris, 1997.

¹³² BUSVINE, Douglas: "Nostalgic Poland to give Bush Jr. warm welcome". *Agencia Reuters*. Varsovia, 12 junio 2001.

¹³³ HOLLAND, Steve: "Bush in Warsaw says NATO does not threaten Rusia". *Agencia Reuters*. Varsovia, 15 de junio de 2001.

europea, por el hecho de que un presidente de un país no europeo como Estados Unidos fuera a Varsovia a apoyar la entrada de Polonia en un momento en que las negociaciones con la UE pasaban por momentos difíciles.¹³⁴

La estrategia de Estados Unidos en Europa central y oriental pasa por fortalecer ese papel de Polonia como faro regional, en la medida en que facilite una mayor ampliación de la Unión Europea y de la OTAN, en la que se diluya la creación de un poder europeo lo suficientemente consistente como para hacer sombra al papel de única hegemonía mundial norteamericana. “Nuestro objetivo es borrar las falsas líneas que han dividido Europa durante tanto tiempo” llegó a decir el propio presidente George W. Bush en su primera visita a Varsovia.¹³⁵ Un objetivo para el que ha contado con Polonia como ejemplo y con las garantías que representan para ese país europeo su alianza con Estados Unidos. Bush no dudó en afirmar en ese mismo contexto que “todas las nuevas democracias europeas, desde el Báltico al Mar Negro –de nuevo la idea del Intermarium ABN- deben tener la misma oportunidad para la libertad y para la seguridad y la misma oportunidad para alcanzar las instituciones europeas que han tenido las viejas democracias del continente”.

La estrategia de Washington pasaría por ofrecer una mano tendida a lo que el secretario de Defensa norteamericano Donald Rumsfeld llegó a denominar la "nueva Europa", frente a la "vieja Europa" encabezada por Francia y Alemania, para lo que Polonia representaría un papel central. Pero para Varsovia, pese a los vínculos con Washington, el papel le crea no poca incomodidad y trata de encontrar su sitio en las nuevas relaciones euro-atlánticas copiando tal vez el modelo británico de alianza estrecha con Estados Unidos, al mismo tiempo que pone también en primer plano los asuntos europeos.¹³⁶ Aunque la dualidad de intereses, tanto en el caso de Polonia

¹³⁴ CAÑAS, Rafael: "Presidente respalda entrada Polonia en Unión Europea". *Agencia Efe*. Varsovia, 15 de junio de 2001.

¹³⁵ HOLLAND, Steve, *op. cit.*

¹³⁶ El modelo de relaciones euro-atlántico llevado a cabo por Londres es el que más se parece al que empieza a adoptar la política exterior de Varsovia, según el historiador británico Timothy Garton Ash, cuando afirma que "El Gobierno de Bush no ha asignado una zona de ocupación a Polonia en Iraq por un sentimiento de polacofilia, sino que forma parte de una desagradable estrategia estadounidense de dividir y dominar Europa. (...) Aunque desde Varsovia se muestra indignación por las posturas francesa y alemana, están

como en el del Reino Unido, puede provocar no pocas crisis en el futuro, cuando las circunstancias puedan llegar a exigir un mayor grado de definición de las preferencias. Los nuevos países miembros de la Unión Europea y, sobre todo Polonia, no ocultan su preocupación ante las iniciativas de los países que se opusieron a la guerra de Irak como Francia, Alemania y el Benelux, de llevar a cabo sus planes de crear unidades de Defensa independientes de la OTAN, lo que podría provocar la fractura de los lazos euro-atlánticos que han guiado las relaciones euro-norteamericanas en los últimos 50 años.¹³⁷ En ese sentido hay que tener también en cuenta el papel central de Polonia en la ampliación de la Unión Europea, de la que vamos a hablar a continuación, y que va a suponer en la práctica un aumento de los países pertenecientes al llamado "club de los transatlánticos" o partidarios de una estrecha relación con Estados Unidos dentro de la UE. Estas circunstancias parecen estar detrás, por lo mismo, del interés franco-alemán de una Europa a varias velocidades con mayor grado de integración en una que en otra que contrarreste ese mayor peso de los "trasatlánticos".¹³⁸

En esa relación especial que Estados Unidos trata de construir con Polonia pesan, sin duda, los 10 millones de norteamericanos que se definen como de origen polaco, que se constituyen como uno de los "lobbys" activos en la política norteamericana ya desde hace décadas. También, y aunque se niega desde el Departamento de Estado, el hecho de que Polonia haya defendido políticas cuestionadas por el resto de capitales europeas como la pretensión de Estados Unidos de crear un sistema de defensa antimisiles, la política medioambiental del presidente Bush en relación con el Protocolo de Kioto, o la invasión de Irak.

Todo esto hace que Varsovia sea en la actualidad una de las capitales europeas más estrechamente aliadas con Washington. Hasta el punto de que ha

decididos a no ser un peón –ni siquiera un caballo– en el tablero de ajedrez europeo de Washington. (...) Polonia puede recibir una gran ayuda en ese ejercicio de equilibrio entre Europa y EEUU de un país que está haciendo exactamente lo mismo: el Reino Unido". GARTON ASH, Timothy: "Una eurozona para Irak". *El País*. 18 de mayo de 2003.

¹³⁷ GRAJEWSKI, Marcin: "Poland warns against two-speed Europe". *Agencia Reuters*. Varsovia, 17 de septiembre de 2003.

¹³⁸ HAGELUEKEN, Alexander: "Klassensprecher des Ostens". *Sueddeutsche Zeitung*. Munich, 6 de junio de 2003.

habido partidarios en Polonia de estrechar los lazos económicos con Estados Unidos en detrimento de una mayor implicación en la Unión Europea, por temor a que la entrada del país en el club de Bruselas le haga perder independencia y le haga ser deudor de la política emanada desde Berlín. Curioso en ese sentido es que durante la primera visita de George W. Bush a Varsovia, grupos de manifestantes llegaron a corear lemas como “NAFTA y Bush, sí; Unión Europea, no” frente a la Biblioteca Universitaria de Varsovia que Bush se disponía a visitar. Se trataba de una muestra clara de los descontentos contra la Unión Europea, cuya adhesión se negociaba con dureza en esos momentos. La campaña estaba orquestada, sobre todo, por la derecha nacionalista polaca. El diputado de esa tendencia Antoni Macierewicz, antiguo ministro de Interior, llegó a proponer en ese contexto de la visita de George W. Bush que Polonia rompiera sus negociaciones de adhesión a la Unión Europea y las emprendiera con el Tratado de Libre Comercio de las Américas (NAFTA) que integran Estados Unidos, Canadá y México. Para Macierewicz, Polonia mantenía una relación desigual con la UE diez años después de la firma del acuerdo de asociación entre Varsovia y Bruselas, por lo que proponía reflexionar sobre un acuerdo con el TLC, lo que en su opinión no debía ser considerado como una idea exótica.¹³⁹ Esas preocupaciones, más allá de propuestas descabelladas, no dejan de reflejar la proximidad de Polonia con Estados Unidos en un momento en que el país trataba de encontrar su papel en una nueva Europa y en un mundo global y en el que quería recuperar un protagonismo internacional que se le había negado en otros momentos de su historia.

Por encima de cualquier debate sobre TLC o Unión Europea, lo cierto es que las relaciones económicas entre Polonia y Estados Unidos han estado –y todavía lo están- muy lejos de lo que supone lo estrecho de sus relaciones políticas. Ya a mediados de los 90 Estados Unidos había dejado de ser el primer inversor extranjero en el país, pasando Alemania a encabezar esa lista. Los 7.500 millones de dólares en que estaba cifrada a principios de 2002 la inversión norteamericana en Polonia, suponían apenas la sexta parte de todas las inversiones captadas por el Estado polaco desde 1989. Las cifras comerciales no reflejaban por tanto esa cercanía

¹³⁹ EUROPA PRESS: "Un diputado nacionalista propone que Polonia interrumpa su adhesión a la UE y se una al TLC norteamericano". *Agencia Europa Press*, Varsovia, 13 de junio de 2001.

política que se producía entre Estados Unidos y Polonia, lo que se trataba de corregir desde Varsovia para no acrecentar todavía más su dependencia económica con sus vecinos occidentales, sobre todo una vez producido el ingreso del país en la Unión Europea.¹⁴⁰

Fiel a ese papel que le concede Estados Unidos, Polonia también lidera, como acabamos de comentar, la sintonía política de los países del Centro y Este de Europa que quieren alinearse con los planteamientos de Estados Unidos. Su apoyo a la política exterior norteamericana se plasmó no sólo en su respaldo al nuevo sistema defensivo que pretendía poner en marcha George W. Bush, o su comprensión sobre las reticencias de Estados Unidos a la hora de firmar el Acuerdo de Kioto, sino que respaldó en su totalidad la “guerra contra el terrorismo mundial”, desatada por Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre contra Washington y Nueva York.

El liderazgo de Polonia en Europa Central y Oriental sobre estas cuestiones se puso de relieve ya antes del envío de tropas a Irak en la cumbre celebrada en octubre de 2001 en Varsovia por 17 estados de la zona para respaldar, precisamente, la política exterior de Estados Unidos en su lucha contra "el terrorismo mundial". Polonia no se convirtió solamente en la anfitriona del encuentro, sino que fue el mismo presidente polaco el impulsor de ese foro de 17 Estados de Europa central y del Este que se han movido en los últimos años desde un tutelaje ejercido por Moscú, a otro ejercido por Occidente. Los participantes concretaron sus posibilidades de ayuda a Estados Unidos, a sugerencia del presidente polaco, en hacer que la región se convirtiese en un lugar de seguridad y de estabilidad.¹⁴¹ Los presidentes de

¹⁴⁰ EFECOM: "Quieren vender más a EEUU y recibir más inversiones de ese país" *Agencia Efe*. Varsovia, 7 de febrero de 2002.

¹⁴¹ El presidente polaco Alexander Kwasniewski no dudó en convertirse en una especie de delegado de Estados Unidos en Europa Central y Oriental a la hora de buscar apoyos en Europa del Este a la campaña mundial norteamericana contra el terrorismo. Su toma de postura la justificó Kwasniewski en que “sería muy malo si en la construcción de ese frente mundial contra el terrorismo, Europa del Este permanece en silencio”. El mandatario polaco se preguntó por eso mismo qué se podía hacer " para poner coto en nuestras fronteras al crimen y al terrorismo y para sacar de nuestros países a los grupos terroristas que puedan querer cobijarse en ellos”, antes de apoyar la invasión posterior de Irak y participar con tropas en el control del territorio. BUSVINE, Douglas: "Poland seeks new security role after US attacks". *Agencia Reuters*, Varsovia, 24 de octubre de 2001.

Albania, Bosnia, Bulgaria, Croacia, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Macedonia, Moldavia, Polonia, Rumania, Ucrania y Yugoslavia respaldaron la política antiterrorista norteamericana, con el compromiso de combatir en sus países el lavado de dinero y el tráfico de estupefacientes y con la promesa de elevar los controles aduaneros para impedir que los terroristas pudieran llegar a utilizar esos países como base para penetrar en Europa Occidental o los Estados Unidos. La cumbre sirvió, sobre todo, para realzar la alianza de los 17 países participantes con unos Estados Unidos que por primera vez podían necesitar su ayuda. En el encuentro se resaltó el papel de mediador o "interlocutor privilegiado" de Polonia y se pidió a cambio de la ayuda un futuro trato de favor por parte de Estados Unidos hacia esos países que se encontraban todavía en una "zona gris" de la que todos, en mayor o menor medida, querían huir en ese momento.¹⁴²

2.3.3.4.- Polonia y la Unión Europea.-

El ingreso de Polonia en la Unión Europea surge como el deseo más anhelado por los políticos y el pueblo polaco desde el desmoronamiento del régimen comunista, según han venido publicando las diferentes encuestas sobre la cuestión y según han venido reflejando los distintos informes y estudios realizados tanto en Polonia como en otras capitales europeas.¹⁴³

La Unión Europea se ha visto desde Varsovia como la institución natural a la que Polonia debe pertenecer por derecho y circunstancias y a la que el devenir de la Historia le había negado hasta ahora el acceso. Estos sentimientos superan con mucho y se imponen a los miedos y preocupaciones generados por el ingreso en esa institución, resaltados desde el principio con fuerza por los contrarios a la entrada de

¹⁴² MOKSWA, Wojciech: "East Europe leaders back US antiterror fight". *Agencia Reuters*. Varsovia, 6 de noviembre de 2002.

¹⁴³ En una geografía europea sobre los Estados miembros de la Unión que son más europeístas que otros, Polonia se encontraría dentro del grupo de los más partidarios de la institución europea, en consonancia con antiguos miembros como España, Italia o Irlanda. En estas percepciones no influiría tanto el momento de adhesión o la antigüedad de pertenencia al club, como las condiciones internas de cada país, de manera que el grado de europeísmo es mayor y menor tanto entre los nuevos como entre los antiguos miembros, como se refleja en el informe elaborado por NOYA, Javier: "El Europeísmo en el Este". *ARI Real Instituto Elcano*, nº 119. Madrid, diciembre de 2002. Pgs. 29-41.

Polonia en la UE. Pero que el principal anhelo de la clase dirigente polaca era ingresar en la Unión Europea y que su principal temor era que esto no ocurriera se ha visto reflejado, entre otros ejemplos, en cómo ha sido celebrado y seguido el referéndum de adhesión que tuvo lugar en junio de 2003.

El 77'41 por 100 de los votantes que acudieron a las urnas el 9 de junio de 2003 se pronunció por el "sí" a la entrada de Polonia en la Unión Europea, frente al 22,59 por 100 que votaron "no", después de que acudiera a los colegios electorales el 58'82 por 100 del censo, lo que validó la consulta.¹⁴⁴ Estas cifras despejaron los temores de días, meses e incluso años anteriores sobre el crecimiento del descontento con la Unión Europea, que unas duras negociaciones y unas falsas expectativas se habían ido encargando de acrecentar. Durante las dos jornadas electorales, la duda no fue tanto sobre si el "sí" salía vencedor, como si se alcanzaba una participación superior al 50% que hiciera válida la consulta. Estas angustias reflejaron la desconfianza que también ha existido hacia Europa en buena parte de la población de Polonia, así como también justificaban la alegría desatada por los partidarios de la Unión a la hora de conocer los resultados del referéndum.

El carácter histórico que ha envuelto todo lo relacionado con la entrada de Polonia en la Unión se ha visto reflejado en el hecho de que incluso antiguos enemigos durante la época soviética hayan combatido en el mismo campo a la hora de defender ese ingreso. Sería, tal vez, uno de los primeros efectos benefactores de las instituciones europeas, que habrían servido también de base para la reconciliación interna y como punto de encuentro de diferentes planteamientos políticos. El ejemplo más claro de este beneficio sería la postura coincidente del general Wojciech Jaruzelski, el antiguo presidente del país que impuso la ley marcial en 1981 para cortar los intentos democratizadores lanzados por el sindicato Solidaridad, con el que dirigía entonces ese sindicato y que fue entonces encarcelado, el luego también presidente Lech Walesa. Los dos defendieron públicamente en los días previos al referéndum el acceso de Polonia al "club de

¹⁴⁴ EUROPA PRESS: "Euforia por el sí a la Unión Europea". *Agencia Europa Press*. Varsovia, 9 de junio de 2003.

Bruselas", en una histórica y paradójica coincidencia.¹⁴⁵

Lech Walesa confesó, además, haber vivido con "mucho miedo" la celebración del referéndum mientras esperaba su resultado final. El histórico líder de Solidaridad afirmó haberse sentido muy cerca del fracaso, cuando la participación electoral era al principio lo suficientemente baja como para no validar la consulta sobre el acceso de Polonia a la UE, lo que hubiera vivido como un fracaso personal.¹⁴⁶

Ese carácter señero del referéndum fue también recogido por los periódicos polacos de entonces, en algunos casos con alardes tipográficos y recursos periodísticos que incidían en esa vivencia especial del país. El periódico *Gazeta Wyborcza*, dirigido por el antiguo disidente Adam Michnik y referente de los cambios en el país desde la aparición de Solidaridad en 1980, publicó el sábado 7 de junio de 2003 –primer día de los dos en que estuvieron abiertos los colegios electorales para el referéndum de adhesión a la UE- una doble página, primera y última, con el titular "Diez siglos nos contemplan". En pequeñas imágenes y fotografías, esa doble portada recogía hitos de la historia polaca: desde que el príncipe Mieszko fundó en 966 el reino de Polonia, al ingreso en la OTAN de 1999, la Constitución de 1793, la II Guerra Mundial, Auschwitz, la elección del papa Juan Pablo II y la creación de Solidaridad. Lo que situaba al referéndum de entrada en la Unión Europea a la misma altura que todos esos acontecimientos históricos.

Lo mismo cabría decir de las celebraciones, una vez conocidos los resultados, lo que traducía ese anhelo histórico con el que las elites polacas habían vivido el momento, comparable en alguna manera al experimentado en España cuando el acceso del país a la Unión Europea en 1986. Significativo de ese ambiente de euforia es como se celebró el triunfo del "sí" en algunas instituciones oficiales, según recoge el periodista José Comas: "La información del éxito del referéndum se recibió con expresiones de júbilo difíciles de describir en el palacio presidencial de Varsovia y en la sede del Consejo de Ministros. El presidente de Polonia, Alexander Kwasniewski, se abrazaba y besaba con el periodista Adam Michnik y con el ex primer ministro

¹⁴⁵ REUTERS: "EU entry drive reconciles old Polish foes". *Agencia Reuters*, Varsovia 30 de mayo de 2003.

¹⁴⁶ EUROPA PRESS: Walesa confiesa haber vivido con miedo la celebración del referéndum sobre la adhesión de Polonia a la UE. *Agencia Europa Press*. Varsovia, 9 de junio de 2003.

Tadeusz Mazowiecki. Todos saltaban y brincaban llenos de sudor en una tarde de un calor asfixiante. Kwasniewski tomó la palabra: 'Hemos esperado mucho tiempo este momento. Hoy podemos decir que regresamos a la gran familia europea. Regresamos al lugar que a Polonia y a los polacos les corresponde por sus mil años de historia y por la valentía mostrada por los polacos en los últimos años, al cambiar la faz del mundo y del continente europeo'.¹⁴⁷

El apoyo al ingreso polaco en la Unión había descendido, sin embargo, en los años previos al referéndum, a medida que se iban viendo las dificultades para ingresar, lo que reforzaba, como hemos visto, los lazos euroatlánticos con Estados Unidos en organizaciones como la OTAN. De un respaldo cercano al 80 por 100 en los primeros años de los 90, se pasó a unas cifras mucho más exiguas a medida que se avanzaba en las negociaciones de adhesión y se hacía frente a las dificultades de la incorporación de Polonia. A comienzos del 2002, el apoyo al ingreso de Polonia en la Unión Europea no era respaldado más que por el 54 por 100 de la población, frente al 57 por 100 que lo apoyaba apenas unos meses antes y el 60 por 100 de los últimos tres años.¹⁴⁸ Esa caída se producía después de que la Comisión Europea propusiera un límite en los subsidios que recibirían los agricultores polacos, convirtiéndoles en una especie de europeos de segunda clase frente a agricultores de otros países, según lo entendía y reflejaba buena parte de la prensa polaca en esos meses. Los contrarios al ingreso aumentaron en ese mismo sondeo hasta el 25 por 100, mientras que los que manifestaron una posición de indiferencia se mantuvieron sin cambios en el 21 por 100. Estos datos fueron, a *grosso modo*, los que vinieron a reflejarse un año después en el referéndum, a pesar de la intensa campaña a favor de la entrada en la Unión Europea en la que participaron personajes tan populares como Juan Pablo II.

El ex presidente Walesa, que participó también activamente en la campaña a favor del referéndum, llegó a recordar el carácter de oportunidad histórica que tenía la consulta y el momento irrepetible en que se producía, con la lucha por la democracia todavía reciente en la memoria de los polacos. "Tenemos que ganar el referéndum,

¹⁴⁷ COMAS, José: "Los polacos respaldan con el 80% de los votos su entrada en la Unión Europea". *El País*. Madrid, 9 de junio de 2003.

¹⁴⁸ ROGUSKA, Beata: "Poparcie dla Wejścia Polski do Unii Europejskiej i opinie o negocjacjiach w sprawie rolnictwa". Boletín nº 24 *Centrum Badania Opinii Społecznej* (CBOS). Varsovia, febrero, 2002. Pgs.1-7.

no podemos dejar semejante decisión a la siguiente generación que, sin el Santo Padre, sin Solidaridad y sin el recuerdo sobre la gesta democrática no tendrá argumentos de impacto que empujen a la sociedad a aceptar la integración", afirmó un temeroso Walesa sobre los resultados de la consulta.¹⁴⁹

Los expertos mantienen que la corriente de los partidarios del ingreso en la Unión Europea se habría estancado en los años previos a la consulta, en tanto que los que defienden una Polonia al margen de la Unión Europea, encerrada en sí misma y en sus valores tradicionales, han ido experimentando una subida constante en el mismo periodo y que amenaza con seguir.¹⁵⁰

A favor de los euroescépticos ha jugado también el contexto internacional de menor impulso europeo en los últimos años, prevalencia norteamericana en los asuntos mundiales, bajo perfil político de la Unión Europea y, sobre todo, un desempleo que ha llegado a alcanzar en Polonia la cifra récord del 18 por 100 de la población activa, lo que ha favorecido también la existencia de partidos euroescépticos como la Liga de las Familias Polacas –muy conservador- y el Partido de la Autodefensa (Samoobrona), del agricultor Andrzej Lepper. Los dos partidos han visto aumentar en los últimos años el número de votos recogidos, desde el 17 por 100 en las elecciones legislativas de 2002 y con un poder conjunto de convocatoria que podría alcanzar ese 25 por 100 o más.

Según este planteamiento, tanto en Polonia como en los nuevos países del Este, la Unión Europea empieza a ser vista de forma mercantil y valorada simplemente como fuente de inversiones y subvenciones, debido en gran parte a que después de diez años de transición capitalista, ni Polonia ni esos países en general han superado el nivel de desarrollo que tenían bajo el antiguo régimen.¹⁵¹ Polonia es dos veces más pobre que España, comparando la situación económica de los dos países en el momento en que cada uno accede a la Unión Europea, lo que ocurre además en el caso polaco después de una década de decepción en lo económico. Después de dar por cerrado el régimen comunista, Polonia llegó a crecer unos años,

¹⁴⁹ EFE: "Walesa apoya el sí en el referéndum europeo de Polonia". *Agencia Efe*. Varsovia, 4 de junio de 2003.

¹⁵⁰ BUSVINE Douglas: "Polish government confident of seeing off Eurosceptics". *Agencia Reuters*. Varsovia, 2 de mayo de 2002.

¹⁵¹ KAROL, K.S.: El fin del Este. *El País*. Madrid, 21 de diciembre de 2002.

por lo que existió la percepción de que el país se iba a convertir en algo así como un "tigre del Báltico" a imitación de los en esos años denominados "tigres asiáticos" – Corea del Sur, Taiwan, Singapur-. La realidad, sin embargo, no vino a confirmar esas expectativas y la economía ha ido avanzando a sobresaltos, con una tasa de paro en 2003 próxima al 20 por 100, lo que ha generado buena parte de la desilusión.¹⁵²

Esa tendencia parece particularmente cierta entre los agricultores, que pasan por ser los más euroescépticos de la sociedad polaca. Sólo serían partidarios del ingreso el 23 por 100, frente a ese 53 por 100 general, en tanto que el 46 por 100 de los agricultores se manifestaría claramente en contra, frente al 25-30 por 100 de la población general, según sondeos previos al referéndum de adhesión.¹⁵³

La mayoría de las explotaciones agropecuarias polacas –alrededor de 700.000- son además de tamaño pequeño o medio y de gestión familiar y con una productividad media en los países de la ampliación del diez por ciento de la media de las tierras de los Estados miembros anteriores. Son, por tanto, más vulnerables a *priori* a los cambios que puedan venir del ingreso en el país en la UE.¹⁵⁴ La tierra, además, es para los polacos una herencia de gran valor que se transmite de generación en generación y es frecuente que los hijos continúen con la actividad de sus padres e incluso que la gestión de las explotaciones sean compartidas por tres generaciones, de abuelos, padres e hijos, lo que hace al campesinado menos propicio a los cambios y menos partidarios del ingreso en la UE que otros colectivos.¹⁵⁵

Hasta tal punto se confirmaba esa tendencia que hacía temer un mal resultado en la consulta, que el partido populista y antieuropeo Samoobrona (Autodefensa) batió nuevos récord de popularidad un año antes, llegando a alcanzar el apoyo del 18 por 100 de los votantes, lo que le colocaba en segunda posición por detrás de la coalición socialdemócrata SLD-UP, en el poder, a la que se le concedía el 34 por 100

¹⁵² KAROL, K.S. La apatía de Polonia. *El País*. 11 de mayo de 2003.

¹⁵³ KRUKOWSKA, Ewa: "EU support for Polish farm payments grows". *Agencia Reuters*. Varsovia, 6 de junio de 2001.

¹⁵⁴ OSWALD, Bernd: "Groesser, teurer, weiter". *Suedddeutsche Zeitung*. Munich, 16 de junio de 2003.

¹⁵⁵ RODRIGUEZ, Graciela: "Los agricultores polacos miran a Europa con optimismo, pero con cierta desconfianza". *Agencia Europa Press*. Varsovia, 27 de octubre de 2002.

de los votos.¹⁵⁶ Fuertemente antieuropeo, Samoobrona había ganado un punto en apenas un mes, tras una espectacular acción de protesta contra las importaciones de trigo de Polonia, según reflejaba ese sondeo. En una de esas movilizaciones, diputados de Samoobrona llegaron a paralizar los convoyes de trigo procedentes de Alemania, provocando altercados con la Policía.

Creado en un primer momento como un sindicato de granjeros endeudados, Samoobrona logró un avance espectacular en las legislativas del 2001, convirtiéndose en la tercera fuerza en el Parlamento. Pero según esa consulta, el principal partido de la oposición –PO- (liberal, con 65 diputados) lograría un apoyo del 12 por 100 de los electores, lo que le colocaría en una tercera posición. El Partido Campesino –PSL- (aliado de los socialdemócratas en el poder) obtendría un respaldo del 9 por 100. Un año después, este partido y el también ultracatólico y antieuropeo Liga de las Familias Polacas sumaban el 30 por 100 de los votos en las elecciones municipales, lo que les colocaba unidos casi en el mismo porcentaje que el partido socialdemócrata del primer ministro Leszek Miller. Estas cifras indicarían cómo han ido aumentando las tendencias antieuropeas en los últimos años, lo que se esconde detrás de buena parte del 40 por 100 de abstención en el referéndum de adhesión y en el más del 20 por 100 de votos negativos, tras una fuerte campaña oficial a favor del ingreso.

Como justificación de esa negativa estarían los fracasos en las negociaciones de adhesión de Polonia, alentadas también por esos viejos temores no a Bruselas, sino a la capacidad económica del gran vecino alemán y que refuerzan el papel de principal aliado de Estados Unidos, por ahora sólo en lo militar, pero que en opinión de esos partidos euroescépticos debería ser también en lo económico. Ese sentimiento fue expuesto a las claras por el entonces primer ministro liberal Jęzwy Buzek, cuando realizó en Bruselas su primera visita al exterior en el cargo. “Para Polonia, la OTAN es lo primero”, dijo al bajar de su coche oficial frente al cuartel general de la Alianza Atlántica en Bruselas y antes de que visitara en esa misma

¹⁵⁶ Sondeo publicado en RZCECZPOSPOLITA: "Sojusz w dół, w górę Lepper". *Rzeczpospolita*. Varsovia, 17 de junio de 2002.

ciudad a los líderes de la Unión Europea.¹⁵⁷

En ese sentido hay que recordar la fuerte dependencia económica de Polonia respecto a la Unión Europea, en una tendencia que ha ido aumentando a lo largo de los últimos años. Si la Polonia de la Guerra Fría dedicaba un tercio de su comercio exterior a la Unión Soviética y otro tercio al resto de países aliados socialistas, en la década de los 90 esas cifras habían bajado considerablemente, como ya hemos mencionado unas líneas atrás.¹⁵⁸ Ya en 1995, la Unión Europea se había convertido en el mayor socio comercial de largo de Polonia. Al territorio de la Unión se destinaban en esa fecha el 70 por 100 de las exportaciones polacas y llegaban de la Unión Europea el 65 por 100 de las importaciones, quedando el 17 por 100 de las exportaciones y un 15 por 100 de las importaciones para otros países de Europa Central y un 6 por 100 y un 7 por 100, respectivamente, para el mercado ruso. Y de esas cifras, la mayor parte corresponden a las relaciones económicas polaco-alemanas.

El gran impacto de la adhesión de Polonia a la Unión Europea no va a venir, por tanto, de una mayor relación económica con los países del "Club de Bruselas", ni por la liberalización del movimiento de bienes, capital y trabajadores, ni tampoco por el impacto en la agricultura. Según el *Centre for the Study of Economic and Social Change in Europe* del University College of London, las mayores consecuencias van a venir por la adopción de Polonia del *acquis communautaire* o Derecho comunitario y por la llegada de Fondos Estructurales y de Cohesión, que pueden hacer cambiar el país.¹⁵⁹ Y sólo la adaptación de la legislación polaca a la legislación medioambiental va a suponer en ese sentido un coste de cerca de 30.000 millones de euros.¹⁶⁰

Además de esas dificultades de Polonia a la hora de acceder a la Unión

¹⁵⁷ HAMILTON, Douglas: "Poland's new premier says it's NATO first for us". *Agencia Reuters*. Bruselas, 27 de noviembre de 1997.

¹⁵⁸ SANFORD, George. *Op.cit.* p.90.

¹⁵⁹ DUNIN-WASWICZ, Stefan, UNSKI, Michal y WOODWARD, Richard: "Integration of Poland into EU Global Industrial Networks: the Evidence and the main Change". *Center for the Study of Economic and Social Change in Europe del University College of London. Working Paper n° 16*. Londres, marzo de 2002. Pgs. 1-36.

¹⁶⁰ EUROPA PRESS: "Polonia cierra el capítulo de medio ambiente en sus negociaciones con la Unión Europea". *Agencia Europa Press*, Varsovia, 24 de octubre de 2001.

Europea centradas en esos capítulos económicos hay otras de carácter más político que se han dejado ver en el momento de la negociación y que pueden cobrar importancia en el momento en que el país sea ya miembro de pleno derecho. Las dos cuestiones más destacadas en este sentido no son otras que los recelos de Polonia a que los extranjeros –sobre todo alemanes- puedan comprar tierras hoy bajo soberanía polaca y que formaron parte un día no sólo del II y III Reich alemán, sino antes de los Reinos de Prusia y Sajonia y de la República de Weimar, y los recelos alemanes, por otra parte, a que sean los polacos los que sustituyan a los turcos como principal fuerza de trabajo extranjera y ya no en calidad de *gaesterarbeiter*, sino de ciudadanos europeos en igualdad de derechos que los propios trabajadores alemanes. El miedo mutuo a la invasión del vecino de forma mucho más sutil a como se realizaban ese tipo de invasiones en el pasado repite unos recelos históricos que vuelven a aparecer aunque de forma más taimada. A pesar de lo cual, el ingreso de Polonia en la Unión Europea se ha llegado a ver desde Alemania como una especie de "reaseguro" (*Ruckversicherung*) para que el país no vuelva a "recaer" en las turbulencias del siglo XIX y de la primera mitad del XX.¹⁶¹

La exigencia polaca de un periodo transitorio desde su adhesión a la Alianza de al menos 18 años para que los extranjeros puedan comprar tierras o propiedades en suelo polaco, se convirtió en uno de los ejes de las negociaciones con Bruselas. Esa exigencia ha contado con un amplio respaldo entre la población, según han puesto de relieve algunos sondeos. Una amplia mayoría del 72 por 100 de los polacos apoyaba en el inicio del siglo XXI la posición de su Gobierno de exigir ese periodo de transición de 18 años para la liberalización de la venta de tierras a extranjeros tras la entrada de Polonia en la Unión Europea y sólo un 17 por 100 se oponía a dicha medida, según una encuesta realizada por el instituto PBS con una muestra de 1.091 adultos. Por contra, y según esa misma consulta, el 70 por 100 de los polacos deseaba que su país se beneficiase de un acceso inmediato al mercado de trabajo de la Unión Europea tras la adhesión.¹⁶² El 73 por 100 de los agricultores

¹⁶¹ Citado en el artículo editorial (Kommentare) del FRANKFURTER ALLGEMEINE ZEITUNG: "In Europa angekommen". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Frankfurt, 10 de junio de 2003.

¹⁶² EUROPA PRESS: "La mayoría de los polacos son favorables a un plazo de 18 años para la venta de tierras a extranjeros". *Agencia Europa Press*. Varsovia, 2 de julio de 2001.

polacos se negaba incluso en redondo a vender ninguna parte de sus tierras a compradores extranjeros.¹⁶³

La salvaguarda de un periodo transitorio para la compra-venta de tierras polacas ha sido así una cuestión clave del proceso de negociación con la Unión Europea y motivo de intensas y constantes negociaciones entre Bruselas y Varsovia. Alemania ha presionado además a las autoridades comunitarias para limar las exigencias polacas y defender las propias. La cuestión abrió, además, viejas heridas entre la coalición de Gobierno formada por socialdemócratas (antiguos comunistas) y sus aliados del Partido Campesino, mucho más remisos a cualquier concesión en el tema de la venta de tierras. Con todo, y debido a esas presiones externas, el Gobierno polaco se vió obligado a rebajar de los 18 a los 13 años y posteriormente a siete años con carácter general. El plazo puede ser menor si los agricultores extranjeros ya han arrendado tierras y han producido bienes agrícolas en ellas antes de la entrada de Polonia en la Unión Europea y según se trate de regiones occidentales de Polonia –próximas a la frontera alemana- y en las que se aplicaría ese periodo transitorio de siete años o se trate de tierras agrícolas en provincias situadas al Este, más cerca de la frontera con Bielorrusia y para los que ese periodo se reduciría a tres años.¹⁶⁴ Unas excepciones que no dejan de decir a las claras cuáles son las preocupaciones de Varsovia al respecto, sin que 60 años de historia y un nuevo panorama internacional impidan que afloren esos viejos miedos que la historia se empeñó en confirmar en más de una ocasión y en los que ahora se intenta evitar caer de nuevo.

Las apelaciones a las turbulencias de la Historia reciente han sido constantes en la campaña a favor, pero sobre todo en contra, de la adhesión de Polonia. Han aparecido, por ejemplo, carteles con las fotografías de Schroeder disfrazado con casco militar prusiano y uniforme de la Wehrmacht o de las SS y la leyenda "Los alemanes quieren ver a Polonia bajo el manto de la Unión Europea para robar y dominar las regiones al Este del Oder-Neisse". También han aparecido carteles con

¹⁶³ Datos recogidos en una encuesta del Instituto Demoscópico Pentor, citada en RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: "La importante población campesina polaca desconfía de la UE". *Agencia Efe*. Varsovia, 4 de junio de 2003.

¹⁶⁴ REUTERS: "Poland okays EU land deal to boost entry process". *Agencia Reuters*, Varsovia, 1 de marzo de 2002.

referencias a la minoría alemana, con letreros en los que se refieren a que no quieren ser más una minoría, sino formar parte de un Estado completo.¹⁶⁵

Por contra, Alemania -con 22.500 trabajadores polacos según cifras del Ministerio de Trabajo alemán en marzo de 2001 y que podrían ser muchos más, si se tiene en cuenta los trabajadores no regularizados- teme la llegada masiva de trabajadores de Polonia. El asunto se convirtió en clave en la política interior alemana y fue, en ese sentido, uno de los temas centrales de la campaña electoral de 2002.¹⁶⁶ En el documento de adhesión se fijaron finalmente unas restricciones de siete años para los trabajadores de los nuevos países de la Unión, lo que junto con Alemania apoyó también Austria, temerosa de la llegada masiva de emigrantes y con un partido xenófobo entonces en la coalición del Gobierno de Viena. A pesar de lo cual, y dado el interés y el apoyo de Alemania para el ingreso de Polonia en la Unión Europea, el canciller alemán Gerhard Schroeder llegó a ofrecer a Polonia una negociación bilateral sobre el cupo de trabajadores que puedan realizar su labor en Alemania, una vez producida la adhesión. El Reino Unido y los países escandinavos no hicieron valer ese periodo transitorio de siete años y permitieron desde la entrada de Polonia la emigración sin restricciones desde el primero de mayo de 2004.

En los temores alemanes se tuvieron en cuenta estudios como el realizado por Pricewaterhouse Coopers, en el que se aseguraba que unos seis millones de polacos, el 40 por 100 de la población adulta del país, estarían dispuestos a emigrar a otro país europeo en busca de un mejor trabajo y una posición económica más estable.¹⁶⁷ Para otros estudios, como el realizado por el Instituto Omnibus, esa cifra de potenciales emigrantes polacos a otros países europeos sería exagerada y quedaría reducida a un 19,5 por 100 del total de población adulta.¹⁶⁸ Pero estas encuestas, sobre todo la primera, despertaron en su día la animadversión y las críticas del Gobierno polaco por ofrecer unas cifras que venían a justificar en su opinión los temores de países como Alemania respecto a la posible emigración

¹⁶⁵ URBAN Thomas: "Angst von Pickelhauben und Buerokratie". *Suedddeutsche Zeitung*. Munich, 6 de junio de 2003.

¹⁶⁶ COONAN, Clifford: "Schroeder backs Poles but sticks to EU labour ban". *Agencia Reuters*. Berlin, 24 de octubre de 2001.

¹⁶⁷ BUSVINE, Douglas: "Poland slams study saying 6 million want to emigrate". *Agencia Reuters*. Varsovia, 28 de septiembre de 2001.

¹⁶⁸ BUSVINE, Douglas: *Op. cit.*

polaca.

Estas dos cuestiones, la de los emigrantes polacos a Alemania y la de los alemanes compradores de tierra polaca, parecen ir unidas y se convirtieron en los aspectos más espinosos de las negociaciones de integración de Polonia en la Unión Europea repitiendo esas viejas querencias de la historia. El peso de la memoria histórica se producía, sin embargo, a pesar de que no venía acompañado por la realidad en los primeros años del siglo XXI. El presidente de la Dieta o cámara baja polaca, Marek Borowski, venía a decir, en ese sentido, que “el mito de la afluencia de la mano de obra polaca en Alemania tiene la misma (escasa) veracidad que la afirmación de que, después de la adhesión, los alemanes comprarán masivamente tierras en Polonia”, ya que en su opinión y basándose en sondeos, los polacos son un pueblo de una movilidad relativamente débil.¹⁶⁹

Los recelos presentes en la opinión y memoria colectivas de los dos países y ha servido de argumento político para los contrarios a la ampliación de la UE. El desconocimiento entre los dos países, lo que supone un caldo de cultivo para el crecimiento de esos prejuicios, sería no obstante más acusado en el caso alemán de creer los argumentos del periodista germano Thomas Urban. Este asegura que los alemanes piensan en Polonia como un país económicamente pobre, dominado por un "clero negro" (*schwarzen Klerus*) y muy antisemita, cuando por el contrario los polacos están medianamente informados de todo lo que ocurre al otro lado de la frontera.¹⁷⁰

Por eso mismo, años de vida en común en la Alianza Atlántica y, desde hace menos, en la Unión Europea va a contribuir a eliminar o, en el peor de los casos, a atemperar, los prejuicios que existen a un lado y otro de la frontera. Parece fundamental, el encuentro de los dos países en las asociaciones aliadas, tanto en el marco militar como político y económico, como única vía para reducir esos recelos a su nivel mínimo histórico y pierdan su influencia en el contexto político.

Esperanzador es en este sentido los resultados obtenidos por el referéndum

¹⁶⁹ VELAZQUEZ GAZTELU, J.P: "Marek Borowski: 'Queremos un trato de igualdad'". *El País*. Madrid, 11 de septiembre de 2002.

¹⁷⁰ URBAN, Thomas: "Polens neue Westgrenze". *Sueddeutsche Zeitung*. Munich, 9 de junio de 2003.

de adhesión de Polonia a la Unión Europea en las siete provincias polacas que pertenecían en su día al Reich alemán. Los votos a favor de la adhesión fueron aquí del 85 por 100, a pesar de tratarse de una zona agrícola y de la fuerte campaña llevada a cabo en la zona por los contrarios a esa adhesión.¹⁷¹ En esa tarea de la reconciliación germano-polaca y del establecimiento de relaciones plenamente amistosas y de confianza estarían interesados tanto los dos países afectados, como el resto de socios y vecinos europeos, para los que la reconciliación germano-polaca puede llegar a ser tan importante como la ocurrida entre Francia y Alemania después de la II Guerra Mundial y sobre la que descansa el entramado de la construcción europea.

A favor de ese encuentro de los dos países en las instituciones occidentales hay que decir también que es el sentir expresado por la mayoría de la población, si bien existe un sector minoritario tanto en Polonia como en Alemania que pone más de relieve los problemas de convivencia entre los dos países. La Unión Europea puede ser, en ese sentido, de mayor valor a largo plazo que la OTAN, en cuanto la llegada de ayuda financiera europea y la imbricación mayor de la economía polaca en ese contexto terminen por incrementar el nivel de vida de la población. Dado el carácter histórico de su ingreso tanto en la OTAN como, sobre todo, en la UE, los recelos enfrentados a ese ingreso han sido también de carácter histórico, lo que el futuro sin embargo puede acabar por eliminar.

2.3.4. Tensiones políticas con terceros países.-

Las pretensiones de Polonia de erigirse en interlocutor regional y, de alguna manera, en el país más destacado de la zona han chocado inevitablemente con los nacionalismos de países como Lituania y Ucrania, que históricamente han competido también con Polonia por ese papel o han sufrido, como en el caso de Lituania, algún modo de dominación por parte de Varsovia. En todo caso, y con unas fronteras tan cambiantes en la historia, las minorías lituanas, ucranianas y polacas se han repetido dentro de uno y otro Estado, actuando como elemento de distorsión de las relaciones entre los tres países, además de haber originado episodios sangrientos ocurridos al calor de las guerras que han tenido uno de sus escenarios más terribles en esa parte

¹⁷¹ URBAN, Thomas: "Ein Volk bekennt sich zu Europa". *Sueddeutsche Zeitung*. Munich, 9 de junio de 2003.

de Europa. Unas circunstancias para las que también sirve el camino de regreso a Europa emprendido por Polonia y por otros países de la zona como Lituania. La convivencia de esos Estados en las instituciones europeas sirve también, como en el caso de Alemania y Polonia, a un mejor entendimiento entre países vecinos.

2.3.4.1.- Tensiones con Lituania.-

Polonia mantiene por lo general un sentimiento de simpatía hacia Lituania, no correspondido por sus más próximos vecinos bálticos. El nacionalismo lituano tiene todavía un componente anti-polaco y no se olvidan episodios como la conquista de Vilnius por Polonia en tiempos del mariscal Pilsudski o la poca definición de unas fronteras que han dejado comunidades de una y otra nacionalidad en el lado equivocado de las rayas fronterizas. En la actualidad viven unos 260.000 personas de origen polaco en la República de Lituania (un 7 por 100 de la población lituana), que se concentran sobre todo en la parte sudeste del país. En ciudades como Vilnius, la capital, llegan a ser el 18,8 por 100 del total de la población. Se llegó incluso a producir la paradoja de que la comunidad polaca intentó impedir la independencia de Lituania de la Unión Soviética con la creación en 1989 del Partido Unión de Polacos de Lituania (ZPL), que llegó a proponer la celebración de un referéndum para segregarse de Lituania y unirse a Rusia o Bielorrusia, en caso de que esa independencia ocurriera, como al final ha sido. Esas intenciones no llegaron a estar apoyadas en ningún caso, sin embargo, por el Gobierno de Varsovia, que sólo ha pedido tradicionalmente a Lituania que respete los derechos de educación en polaco de esa minoría. Siguiendo esa línea de buenas intenciones, Polonia llegó a abrir un segundo paso fronterizo entre Polonia y Lituania tras la independencia de esta, con la pretensión de construir una autopista o “Vía Báltica” que una Varsovia con Helsinki en el futuro a través de los tres Estados bálticos.¹⁷² Tanto para esa autopista como para el resto de vías de comunicación de la zona, la pertenencia de las repúblicas bálticas y de Polonia a la Unión Europea es un elemento decisivo a la hora de recibir financiación de Bruselas. El ingreso de esos países en la UE hace de esa institución, también en ese sentido, un factor regional aglutinante con el que quedan mucho más diluidas las viejas diferencias históricas.

El caso contrario al anterior y que viene a hacer más sensibles las relaciones

¹⁷² SANFORD, George: *Op. cit.* pg.100

entre los dos países es la existencia de una comunidad lituana dentro de las fronteras del actual Estado polaco de entre aproximadamente entre 12.000 y 15.000 personas y, por lo tanto, menos numerosa que la anterior. Polonia ha facilitado hasta ahora sus derechos de educación y expresión en lituano, sin que represente en estos momentos un motivo de fricción en las relaciones entre los dos países.

Las relaciones entre los dos Estados se normalizaron en julio de 1994. Una visita del entonces presidente polaco Lech Walesa eliminó en gran parte los recelos de los lituanos. Ya en 1991, ambos países reconocieron sus fronteras tal y como existen en la actualidad y como las reconoció la Unión Soviética al concederle la independencia. Con la cuestión de las fronteras se limaban asperezas entre los dos Estados, pese a la cuestión de las minorías mencionadas. Ese reconocimiento de los límites nacionales ocurrió incluso antes del establecimiento formal de relaciones diplomáticas. Un año después, en 1992, Polonia y Lituania firmaron un tratado de amistad y cooperación que culminó con el tratado más completo firmado durante la mencionada visita de Walesa a Vilnius en 1994.

Polonia ha aprovechado en sus relaciones con Lituania durante los años en que las repúblicas bálticas no formaban parte de la OTAN su papel de miembro de pleno derecho de esa organización y de país que quiere ser clave y mediador en la zona. Ha actuado como abogado de la causa lituana para el ingreso de ese país tanto en la Alianza Atlántica como en la Unión Europea, lo que ha servido al Gobierno de Varsovia para presentarse como amigo y aliado. El presidente lituano Valdas Adamkus agradeció por eso mismo al Gobierno polaco las gestiones realizadas por Varsovia en ese sentido. Ese papel de mediador se lo reconoció a su colega polaco Alexander Kwasniewski en una visita oficial realizada a Polonia cuando le aseguró que Lituania no se habría convertido en nuevo miembro de la OTAN, sin la ayuda de Polonia, lo que calificó de inestimable.¹⁷³

El ministro de Exteriores lituano Algirdas Saudargas llegó todavía más lejos cuando aseguró que Lituania considera a Polonia “como el principal socio geopolítico y geoestratégico en el deseo de incorporar el país a las instituciones occidentales, y esas consideraciones están incluidas en el programa del Gobierno lituano”, lo que

¹⁷³ REUTERS: Poland backs Lithuania's bid to join NATO. *Agencia Reuters*. Varsovia, 5 de Septiembre de 2001.

refuerza esa estrategia polaca de reforzar el liderazgo de su país frente a sus vecinos y convertirse en una especie de portavoz de los intereses de los países de la zona. Ese espíritu de colaboración entre los dos países tendrá su traducción, años después, en la creación de un batallón militar conjunto, "que recuperará el espíritu de cooperación militar que los dos países tuvieron siglos antes", según palabras del entonces ministro de Exteriores lituano.¹⁷⁴ El batallón se sumará, como ya hemos referido en capítulos anteriores, a la unidad germano-polaca-danesa con base en la ciudad polaca de Szczecin, que también acogerá a soldados de los otros dos países bálticos.

2.3.4.2.- Tensiones con Ucrania.-

Las relaciones entre Polonia y Ucrania han sido controvertidas en la historia y pasaron en ese momento posterior a la Guerra Fría por un nuevo periodo, en tanto que se abrió una nueva etapa de posibilidades para los dos países, liberados los dos de las ataduras que mantenían con Moscú. Y tan importante como una Polonia que basculaba hacia Occidente lo era para el contexto europeo de esos años –y aún lo sigue siendo- una Ucrania con voz propia en la comunidad internacional. Con la independencia de Ucrania se abrió un nuevo e importante espacio en el tablero euroasiático, porque su propia existencia como un país independiente ayudó y todavía ayuda a transformar Rusia. Sin Ucrania –y sin Bielorrusia-, Rusia dejó de ser un imperio europeo, lo que liberaba también a Polonia de las tensiones que podría provocarle una Rusia a las puertas de Varsovia y con dominio de gran parte del Este del continente.¹⁷⁵ Y aunque la misma Ucrania ha manifestado su deseo de ingresar en la Unión Europea y en la OTAN, firmó con Rusia, Bielorrusia y Kazajistán en septiembre de 2003 un acuerdo de Espacio Económico Común para restaurar parte del espacio soviético, lo que despertó los recelos tanto de Washington, como de Bruselas y de Varsovia.¹⁷⁶ La posterior elección de Viktor Lukaschenko como presidente, después de la llamada "Revolución Naranja", acercó el país a Occidente.

¹⁷⁴ REUTERS: Lituania, Poland declare mutual support on Europe. *Agencia Reuters*, Varsovia, 6 de Enero de 1997.

¹⁷⁵ BREZEZINSKI, Zbigniew: *Op.cit.* Pg.54.

¹⁷⁶ EFE: "Kwasniewski: la OTAN debería abrir sus puertas a Ucrania". *Agencia Efe*. Bucarest, 9 de octubre de 2003.

Polonia, por eso mismo, ha sido la primera interesada en una Ucrania independiente con la que mantener buenas relaciones y que le evitase el convertirse en el bastión más oriental de instituciones occidentales claves como la OTAN o la Unión Europea. Desde Varsovia se ha querido utilizar las dos instituciones en el mismo sentido en que han sido empleadas por Alemania y por Polonia para acercar también a los dos países, cuya historia no está exenta tampoco de fricciones.¹⁷⁷ Pero los deseos oficiales polacos han chocado con la animadversión popular hacia sus vecinos del sudeste, con los que tienen una larga historia de enfrentamientos. Entre ellos, la dominación polaca de Ucrania en tiempos del Reino de Polonia-Lituania, la rebelión ucraniana de Chmielnickis en 1648, las masacres de polacos durante la Segunda Guerra Mundial y la conciencia culpable de haber deportado a más de cien mil ucranianos desde el sudeste de Polonia hacia el norte y oeste del país en 1947.

Ilustrativo de que esos deseos oficiales por olvidar las viejas rencillas han venido chocando con la animadversión popular a un lado y otro de la frontera polaco-ucraniana es también lo ocurrido en el cementerio polaco de Lvov. El mismo camposanto reinagurado por los presidentes de los dos países en mayo de 1998 fue profanado cuatro meses después, en septiembre del mismo año. Algunas de las tumbas aparecieron entonces destruidas, así como pintadas con insultos hacia los polacos. El episodio ocurrió, además, días después de que el director del cementerio hubiera paralizado los trabajos de reconstrucción, a pesar del acuerdo bilateral alcanzado por los dos Gobiernos y a pesar también de las palabras de reconciliación pronunciadas por los presidentes de los dos países en la ceremonia de reinauguración.¹⁷⁸

Pero son ese interés mutuo de acercarse a Occidente y las nuevas circunstancias políticas de finales del siglo XX los que ayudaron entonces a superar esas diferencias. El primer paso para esa normalización lo dieron los dos países antes incluso de que Ucrania llegase a alcanzar su plena soberanía. En 1990

¹⁷⁷ ZAJACZKOWSKI, Wojciech: Polish-Ukrainian relations, en WIZIMIRSKA, Barbara (ed.) *Yearbook of Polish Foreign Relations 2005*. Akademia Dyplomatyczna. Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia. Varsovia, 2005. Pg. 126.

¹⁷⁸ BARKER, Anthony: Poland protest over cemetery attack in Ukraine. *Agencia Reuters*. Varsovia, 28 de septiembre de 1998.

firmaron el reconocimiento de la frontera entre los dos países en su estado actual, lo que facilitó meses después el reconocimiento polaco de la independencia ucraniana. Establecieron relaciones diplomáticas plenas en 1991, siendo Polonia el primer país de la región que lo hizo, siguiendo esa orientación de su política exterior por la que aspira a convertirse en puente entre Oriente y Occidente. Los dos países firmaron un año después un tratado de buena vecindad y cooperación, en mayo de 1992. En 1997 los dos países volvieron a firmar un nuevo tratado, que denominaron “Declaración de Concordia y Unidad”, y que fue calificado por los presidentes de los dos países como un intercambio de disculpas entre ambos pueblos eslavos por los episodios sangrientos que había habido entre ellos. “Nadie puede cambiar la historia, pero podemos hacer todo lo posible para que lo negativo que ha habido en nuestras relaciones jamás llegue a repetirse”, afirmó para la ocasión el presidente polaco Aleksander Kwasniewski, reconociendo el peso de esas dificultades históricas que trataban entonces de superar.¹⁷⁹

El apoyo de Polonia a las pretensiones de Ucrania de mayor seguridad frente a Moscú y de acercamiento a Occidente va a contar no solo con el apoyo interior de los principales partidos políticos y con el respaldo de la propia parte ucraniana, sino con otros parabienes exteriores de relieve. Estados Unidos, de alguna manera, parece haber otorgado a Polonia esa misión de acercamiento a Ucrania y a otros de sus vecinos del Este, respaldando ese muy deseado papel de la diplomacia polaca, como venimos refiriendo en esta tesis. El mismo presidente de Estados Unidos, George W. Bush, llegó a pedir a Polonia que ejerciese esa condición de mediador con Ucrania. Lo dijo en su visita a Varsovia en junio de 2001, en la que llegó a tratar con su colega polaco de “cómo ayudar a Ucrania para que se mueva en la dirección de la democracia y el libre mercado”.¹⁸⁰ De forma que el propio presidente de Estados Unidos llegó a afirmar en esa conversación que Ucrania era el siguiente área donde debían orientarse los esfuerzos para construir una zona de libre mercado y democracia. Estados Unidos completaba así su victoria en la Guerra Fría en lo que respecta al Centro y al Este de Europa, en una estrategia en la que se daba a Polonia un papel fundamental y en la que Varsovia ha sabido aprovecharse de su ingreso en

¹⁷⁹ EFE: "Presidentes firman acuerdo reconciliación para cerrar heridas". *Agencia Efe*. Kiev, 21 de mayo de 1997.

¹⁸⁰ MOSKWA, Wojciech: "US, Poland to help Ukraine to democracy, market". *Agencia Reuters*. Varsovia, 15 de junio de 2001.

una institución en este caso, como la OTAN, para acrecentar su papel como potencia regional.

Los esfuerzos polacos ya habían sido orientados en ese sentido antes de la visita de George W. Bush a Varsovia. Los dos países habían firmado ya acuerdos económicos para liberalizar las relaciones comerciales entre los dos países que, en el 1996 alcanzaron 1.500 millones de dólares y que se han ido incrementado desde entonces. De tal manera, que el comercio entre Polonia y Ucrania ha llegado a convertirse en el de mayor volumen entre países de la región.¹⁸¹ En este caso es la pertenencia de Polonia a la Unión Europea la que se convierte en una herramienta para favorecer también la posición económica de Varsovia y su proyección hacia su vecino ucraniano.

Un nuevo elemento de fricción entre los dos países puede quebrar, sin embargo, esa tendencia creciente del comercio entre Ucrania y Polonia y aumentar también la visión negativa de Polonia entre sus vecinos. Se trata de la nueva exigencia de visados para entrar en el espacio europeo, del que Polonia formará parte en 2004 y sobre el que ya nos hemos referido con carácter más general. El flujo fronterizo de bienes y personas entre los dos países ha estado favorecido por la no exigencia de visado, lo que ha venido a quebrarse con esa nueva legislación polaca que ha entrado en vigor el 1 de octubre de 2003. Polonia se ha convertido así, con esas exigencias, en una puerta occidental más infranqueable para sus vecinos rusos, bielorrusos y ucranianos, cayendo por imperativos externos en uno de los elementos que su diplomacia quería evitar, como ya hemos mencionado.

2.3.4.3.- Relaciones con la nueva Rusia.-

Con la Unión Soviética disuelta, apenas una frontera residual con Rusia en Kaliningrado y una democracia más o menos formal instalada en Moscú, las apreciaciones sobre el gran vecino del Este han cambiado en Varsovia, sin dejar por ello de tener en cuenta toda una experiencia histórica que ha hecho recelar a los polacos de sus vecinos rusos, tanto o en mayor medida que de sus vecinos alemanes. Una encuesta realizada en 1993 señalaba ya en estos primeros años de la

¹⁸¹ REUTERS: "Ukraine seeks rapide free trade deal with Poland". *Agencia Reuters*. Varsovia, 18 de marzo de 1997.

transición polaca hacia las instituciones europeas los miedos de la población. El 58 por 100 de los encuestados citaba a Alemania y el 33 por 100 a Rusia como los Estados por donde creían venían las mayores amenazas hacia Polonia. En 1998, las preocupaciones, curiosamente, habían cambiado, y era entonces el 71 por 100 de los preguntados los que colocaron a Rusia como el principal foco de amenazas contra Polonia, seguido de Alemania (17 por 100) y Ucrania (11 por 100).¹⁸² Esta evolución parecía acorde con las últimas apuestas estratégicas de Polonia y con el elemento de reconciliación germano-polaco como factor decisivo para construir ese espacio de entendimiento en el Este de Europa, con consecuencias en todo el continente, como se trata de demostrar en esta tesis.

Pero en aras de la reconciliación con Alemania y como paso inevitable para el retorno del país a las estructuras europeas, Polonia ha tenido cuidado de no erigirse ni en frontera ni en enemigo de sus vecinos más débiles, como acabamos de mencionar en anteriores apartados, ni de elemento de distorsión en sus relaciones con el más poderoso de sus vecinos del Este, como vamos a tratar de aclarar en este epígrafe.

El apoyo que Polonia ha dado a países como Ucrania y Lituania para su ingreso en las instituciones occidentales ha podido esconder un cierto deseo de crear las condiciones para que una Rusia más débil no se haya erigido en amenaza -otra vez en la historia- de una Polonia independiente, aunque ha tratado siempre de no identificarse con ese papel. El país ha intentado en estos últimos años reconstruir las relaciones con una Rusia que ha retrocedido a sus fronteras en el siglo XVIII y con una proyección y prestigio internacional reducido a la caricatura de lo que era antes del desvanecimiento de la Unión Soviética. Y tanto mayor es su independencia política y económica de Moscú, como lo es en proporción inversa su vinculación a las instituciones occidentales. Polonia ha pasado de estar bajo el yugo soviético de la “*doctrina Breznev*”, al más libre albedrío impuesto por la llamada “*doctrina Sinatra*” - “a su manera”- que imprimió la política de *perestroika* de Gorbachov en la década de los 80. Un cambio de actitud que ha permitido, como es conocido, que haya sido precisamente Polonia la que haya liderado los cambios en el Este y el desmembramiento del imperio soviético en la Europa oriental. Y aunque no ha sido

¹⁸² CBOS: "Poles on the Admission of our country to NATO". *Centrum Badania Opinii Społecznej*, (CBOS) n° 27. Varsovia, febrero de 1998. Pgs.1-13

hasta 1993 cuando han salido las últimas unidades militares soviéticas de suelo polaco, el grueso del repliegue se produjo ya a finales de 1992, después de la disolución formal del Pacto de Varsovia el 1 de julio de 1991. Son fechas, en cualquier caso, lo suficientemente próximas en el tiempo como para que no se hayan borrado los elementos que han podido interferir en una relación clara y diluida entre los dos países, que van a estar condicionadas sin duda por esas circunstancias y por otras de mayor gravedad ocurridas en la reciente historia de los dos países.

Las nuevas circunstancias políticas europeas y la mayor apertura también de Rusia a Occidente ha propiciado un nuevo reparto de roles en las relaciones entre los dos países. Una Polonia más occidentalizada y dentro de sus instituciones –sobre todo de la Unión Europea- puede servir a Rusia de elemento dinamizador y modernizador de su economía y de su sociedad. Polonia ha intentado llevar a cabo ese papel y presentarse de esa manera ante su gran vecino del Este, sobre el que todavía siguen existiendo recelos. La desconfianza, si cabe, sería mayor que en el caso de Alemania –como han reflejado esas últimas encuestas- en tanto que se basa, en primer lugar, en hechos más recientes en la historia y, en segundo lugar, en que no existe una institución como la OTAN en la que los dos países se sientan en igualdad de condiciones y con un tercero más fuerte –Estados Unidos- forzando el equilibrio entre todos; ni tampoco una institución como la UE donde integrar las estructuras políticas y económicas de los dos países.

Que la historia -y sobre todo la más próxima- sigue teniendo peso en las relaciones entre los dos países en cuanto que alimenta parte de esa desconfianza lo dice el cómo y el dónde de muchos de los gestos realizados por los mandatarios rusos en sus relaciones con Polonia. La visita realizada por el presidente ruso Vladimir Putin en enero de 2002 estuvo marcada, por ejemplo, por esas viejas diferencias de la historia, aunque el motivo de la visita tuvo el propósito contrario. Putin viajó a Polonia para reconstruir el diálogo ruso-polaco después de la caída del sistema soviético y del ingreso de Polonia en la OTAN y fomentar con ello un intercambio económico beneficioso para las dos partes, pero no pudo sustraerse a las querencias de la historia.

El presidente ruso, un antiguo miembro del KGB soviético, tuvo en su visita, en ese sentido, gestos inéditos respecto a otras personalidades rusas que habían

visitado Polonia con anterioridad. Cargó y reconoció con ciertas culpas del régimen soviético anterior en aras, seguramente, de esa táctica de reconciliación. Admitió, por ejemplo, las injusticias contra los polacos cometidas por el régimen de Stalin y reconoció, incluso, el derecho de los afectados por las deportaciones de Stalin a los campos de concentración de exigir indemnizaciones a los tribunales rusos. El Ministerio de Justicia polaco calculaba que al menos medio millón de polacos fueron víctimas de la represión soviética durante la II Guerra Mundial, según el informe confeccionado por el historiador Andrzej Paczkow con ayuda de la organización rusa "Memorial".¹⁸³ Según ese informe, 43.000 soldados y oficiales polacos fueron hechos prisioneros y, de ellos, 25.000 asesinados y enterrados en fosas comunes como consecuencia de la invasión de Polonia por parte de la URSS en septiembre de 1939. A ellos habría que sumar otros 320.000 habitantes de la Polonia central y oriental, así como 110.000 polacos de las tierras ucranianas, bielorrusas y lituanas, deportados en los años 1940 y 1941 a Siberia y encerrados en campos de concentración. Cifras lo suficientemente significativas para que el ofrecimiento de Putin fuera interpretado como una declaración de intenciones en aras de la reconciliación con Polonia y el aprovechamiento de sus posibilidades económicas y no tanto como un compromiso real de indemnizaciones difícil de asumir por el Gobierno ruso.

Otro de los gestos destacados de Putin durante su visita, aplaudido incluso por la Unión Mundial de Veteranos Polacos, -una organización antisoviética y anticomunista- fue que hiciera una ofrenda floral ante el monumento al Ejército del Interior (AK), la principal estructura de la resistencia antinazi polaca y que también combatió contra el Ejército Rojo cuando resultó claro que éste pretendía, tras desalojar a los nazis, someter a Polonia a la dominación soviética. Todos estos gestos fueron bien vistos por la opinión pública polaca, como quedó recogido por la prensa de ese país durante los días de su visita y a pesar de los recelos que representa todavía una Rusia fuerte para la mayoría de la población polaca.¹⁸⁴ Aunque para dejar claro también que las viejas heridas no estaban cerradas del todo, Putin no llegó a disculparse por la matanza de Katyn como esperaban muchos

¹⁸³ EFE: "Medio millón de polacos, víctimas de la represión soviética". *Agencia Efe*. Varsovia, 12 de marzo de 1998.

¹⁸⁴ POPESKI, Ron: "Putin in Poland talks bussines, not history". *Agencia Reuters*. Poznan, 17 de enero de 2002.

polacos para cerrar definitivamente el episodio de la reconciliación con Moscú.¹⁸⁵

Los gestos de Putin cabe interpretarlos por el interés de Rusia en convertir a Polonia en su referente más próximo de la Europa occidental y en aprovechar económicamente su vecindad. No en vano acompañaron a Putin en ese viaje 150 empresarios de su país, que participaron con él en el II Foro Económico Polaco-Ruso que se celebró al calor de su visita.¹⁸⁶ También hay quien ve en estos movimientos los deseos de recuperar un mercado perdido; según algunos, arrebatado a Rusia por Occidente. Según esa interpretación, el verdadero objetivo de la ampliación de la OTAN al Este no era tanto militar, como económico: arrebatar mercados a Rusia y expulsarla de una región con gigantescas posibilidades en lo que se refiere a materias primas y a fuerza de trabajo barata. La expansión oriental de la OTAN tuvo como fin echar a Rusia de este espacio geopolítico y cerrarla ese campo de grandes posibilidades para su regeneración económica.¹⁸⁷

Al interés actual ruso por acercarse a Polonia se sumaría el mismo interés recíproco de Varsovia en sus relaciones económicas y reducir su desequilibrio comercial con Rusia, que es de 3.700 millones de dólares en el año 2001, la mayor parte debido a las importaciones de gas. Polonia ha intentado, en este sentido, aprovechar su situación en el mapa para convertirse en lugar obligado del paso del gas y petróleo ruso hacia Alemania y Europa Occidental, con la construcción de un nuevo gasoducto por suelo polaco que conectaría, pasando por Polonia, los yacimientos de gas natural de Yamal, en el Ártico, con las tuberías que llegan hasta Europa occidental. “Nuestra situación geográfica era ayer nuestra peor desgracia,

¹⁸⁵ El presidente ruso justificó el no disculparse por la matanza de Katyn, aduciendo que “no queremos ni queremos poner a la misma altura los crímenes nazis y la represión de Stalin”. Por el mismo motivo, el presidente ruso no visitó tampoco un monumento a los represaliados por los nazis tras la sublevación de Varsovia, que no fueron tampoco socorridos por el Ejército Rojo que se encontraba a las puertas de la capital polaca en los meses finales de la II Guerra Mundial. EUROPA PRESS: “Moscú y Varsovia deciden con la visita de Putin dar un giro a sus relaciones”. *Agencia Europa Press*. Varsovia, 16 de enero de 2002.

¹⁸⁶ EFE: “Putin se gana el respeto y la admiración de los polacos”. *Agencia Efe*. Varsovia, 17 de enero de 2002.

¹⁸⁷ Esa es al menos la interpretación que hace de la ampliación de la OTAN el que fue vicepresidente del Parlamento ruso, Nikolai Stoliarov, en COLLON, Michael: *Op. cit.* Pg. 350.

pero hoy es nuestro 'as de corazones'", ha afirmado el presidente polaco al respecto, en unas declaraciones que no dejan de sorprender por su valoración histórica.¹⁸⁸ Por eso la posterior iniciativa ruso-alemana de construir un gaseoducto por el Báltico, evitando el suelo polaco, se ha convertido en un elemento de fricción de Varsovia con los dos países, disparando de nuevo los recelos históricos, como vamos a comprobar en un capítulo posterior.

Polonia ha tratado de consolidar también desde el punto de vista económico su posición estratégica en la parte oriental de Europa y erigirse de alguna manera en el actor necesario y puente entre los países de su entorno y Europa occidental. Ese mismo papel también ha pretendido desempeñarlo con Rusia, lo que pone de relieve esas afirmaciones del presidente polaco y la importancia que se concede a las relaciones comerciales y económicas con Rusia en el contexto del nuevo orden internacional que surge tras la caída del Muro de Berlín y el desplome de la Unión Soviética. Ese interés se pone también de manifiesto en el propósito polaco de mantener al menos dos reuniones anuales entre los primeros ministros de los dos países para tratar este tipo de cuestiones bilaterales.

Polonia busca así establecer vínculos económicos con Rusia para afianzar su independencia de Moscú, al tiempo que establecer unas buenas relaciones vecinales, haciendo buena la llamada "teoría McDonalds" de las relaciones internacionales, según la cual dos democracias liberales, con sistemas de libre mercado, no se hacen nunca la guerra.¹⁸⁹ Por si acaso, y a pesar de esa teoría, Polonia no deja de lanzar llamamientos de buena vecindad a Rusia desde su ingreso en la OTAN, con ánimo de no despertar los recelos de Moscú ni herir sus sentimientos como antigua superpotencia. En ese sentido y después de que los políticos polacos hayan repetido en diferentes foros y ocasiones el mensaje de que el ingreso de Polonia en la OTAN no se hizo contra Rusia, el Gobierno de Varsovia ha llegado a insinuar que Rusia podría formar parte en el futuro de la Alianza, lo que Polonia apoyaría. Aunque esas intenciones no parecen haber ido más allá del parabién diplomático, en tanto que una OTAN que llegara a Vladivostok –como una Unión Europea- podría perder mucho de su sentido y de su eficacia por su gigantismo. Todo un ejercicio de diplomacia de

¹⁸⁸ POPESKI, Ron: "Putin in Poland talks bussines, not history". *Agencia Reuters*, Poznan, 17 de enero de 2002.

¹⁸⁹ FRIEDMAN, Thomas. *Op. cit.* pg. 248

Polonia para intentar afianzar esa estrategia de convertir a su país en puente y no en elemento de fricción, favoreciendo sobre todo esos intercambios económicos.¹⁹⁰

Polonia parece haber asumido también ese papel dentro de la OTAN: el de tranquilizar a Rusia por la ampliación de la Alianza Atlántica hacia lo que fueron los dominios de la Unión Soviética. Pero a Varsovia no le sirven para ese papel argumentos antiguos como el de que el país es lo suficientemente pequeño como para que pueda representar cualquier amenaza para Rusia. Polonia, se vendría a decir, era aún más pequeña y débil hace 50 años y las potencias admitieron entonces la necesidad de subordinarla a la URSS para garantizar la seguridad de la propia Unión Soviética. Por eso mismo Polonia apuesta por convencer a Moscú con argumentos económicos, sin dejar de ser un aliado occidental fuerte y comprometido.¹⁹¹ Por todas esas razones, el camino de Polonia hacia las instituciones europeas y su ingreso en ellas se convierte en herramienta también de sus relaciones con su poderoso vecino ruso, a la vez que en escudo frente a eventuales anhelos hegemónicos por parte de Moscú.

2.3.5 El debate sobre la OTAN y la UE en la Polonia post-comunista.-

2.3.5.1. Postura de los principales partidos políticos.-

En la opinión pública polaca se produjeron grandes cambios en el pensamiento y en el voto desde la implantación de la democracia en ese país y hasta nuestros días. Fueron unos años que, en lo político, pueden llegar a recordarnos algunos aspectos de la transición española, aunque en otros tengan notables diferencias. Una de las consideraciones que nos retrotraen a la España de 1977 en la Polonia de 1989 fue el gran número de siglas que sucedió al régimen del partido único, que llegaron a alcanzar en 1993 el número de 220 partidos políticos inscritos,

¹⁹⁰ SHUKSHIN, Andrei: Polish president sees Russia joining NATO one day. *Agencia Reuters*, Moscú, 15 de octubre de 2001.

¹⁹¹ KIENIEWICZ, Jan: "Polonia en la OTAN". *Política Exterior*, nº 59. Madrid, octubre de 1997. Pg. 58

con récord de registro cuatro años más tarde, en 1997, con 330 partidos legalizados en el ámbito nacional polaco, a pesar de que la mayoría de ellos eran partidos de ámbito local. Esa fragmentación llegó también al Parlamento gracias a una ley electoral que no primaba las mayorías y que hacía que la gobernabilidad del país tuviera que asentarse en los primeros años en el juego de coaliciones, a veces imposibles, que acabaron desgastando la imagen pública y llevando la abstención a niveles que parecían impensables para un país recién despertado a la democracia.

2.3.5.1.1. Partido Socialdemócrata (SLD).-

Desde la asunción del régimen democrático se produjo una evolución clara, que puede ser dividida en varios periodos. El primero iría desde los acuerdos de la Mesa Redonda que pusieron fin al sistema de partido único que llevan a la toma del poder de Solidaridad y a la elección de Walesa como presidente en diciembre de 1990 hasta el conflicto que le enfrentó con la Sejm o Cámara baja del Parlamento durante el periodo de Bielecki. Una segunda etapa fue la del afianzamiento del poder de los partidos anticomunistas en las elecciones de 1991, con los gobiernos de Olszewski y Suchocka. La tercera fase estuvo marcada por la vuelta de la izquierda al poder, con los sucesores del Partido Comunista y reforzados por la elección de Kwasniewski como presidente en 1995. El ciclo se cerró con la elección de un gobierno de centro-derecha formado por los herederos de Solidaridad en las elecciones de Septiembre de 1997, que encontró su legitimidad y su programa en la lucha contra el comunismo. A partir de ahí empezaron a producirse periodos de alternancia de los partidos. En 2001 el Partido Socialdemócrata, buena parte de cuyos miembros participaron en el antiguo Partido Comunista, volvieron al poder, con la hecatombe de la marca Solidaridad como partido político, que no llegó a alcanzar representación parlamentaria, y en 2005 ocurrió lo contrario con el SLD, que cayó a cotas muy bajas de representación popular.

Es significativo que en las elecciones de 2001 alcanzase la jefatura de Gobierno Laszek Miller, miembro del Partido Socialdemócrata, pero que participó en las negociaciones de la Mesa Redonda que pusieron fin en 1989 al periodo socialista de partido único. Miller fue entonces miembro del partido monolítico que dominaba todo el Este de Europa. Muchos se preguntaron por las razones de la vuelta de los antiguos comunistas con la etiqueta ahora de socialdemócratas y si esa conversión

fue real y sincera. Preguntas muchas veces sin respuesta clara, pero que han sido contestadas de muy diversas maneras.

El profesor Ralf Dahrendorf se anticipó en algunos años a lo que iba a pasar cuando escribió al poco de iniciado el proceso de transición democrática en Polonia que “sospecho que si los nuevos acontecimientos de la Europa del Este siguen desarrollándose sin intervenciones externas y sin la presión de fuerzas antidemocráticas internas, el péndulo de la política normal se moverá una vez hacia el polo liberal y otra hacia el social”.¹⁹² Para este autor, el “péndulo” se convierte así en instrumento para la explicación política como el de Foucault lo es para la física del movimiento continuo. Dahrendorf consiguió acertar de pleno en sus previsiones, aunque se tacharon de exageradas en el momento de formularse.

Aunque lo que está claro, en cualquier caso, es que la evolución de los antiguos militantes del Partido Obrero Unificado Polaco hacia la Socialdemocracia pasó también por buscar sus referencias políticas en Occidente y en las inquietudes de los partidos de la Internacional Socialista que han contribuido durante décadas a la gobernabilidad de Europa y que respaldan los ejecutivos de más de un país europeo durante todos estos años, como viene refrendando su política exterior de los últimos años y los acuerdos en materia de defensa –OTAN- y de acceso a la Unión Europea que se han producido en este tiempo. Estas características de los socialdemócratas polacos se encargó de refrendarlas la norteamericana Agencia de Inversores Moody's cuando aseguraba en un informe propio que “El SLD (Partido Socialdemócrata Polaco) se ha transformado rápidamente en un partido socialdemócrata similar al alemán durante los años del (canciller) Helmut Schmid”.¹⁹³

Todo ello, a pesar de la imagen de partido vendido a Moscú o caballo de Troya del marxismo con que le solían acusar en esos años algunos destacados miembros de partidos de la derecha y de la ultraderecha polaca, que no dudaban en recordar asuntos como el caso Olesky, cuando el primer ministro socialdemócrata tuvo que renunciar al cargo acusado de colaborar con el espionaje soviético primero,

¹⁹² DAHRENDORF, Ralf: *Reflexiones sobre la revolución en Europa; carta pensada para un caballero de Varsovia*. Col. Reflexiones. EMECE Editores, Barcelona, 1991.

¹⁹³ GRAJEWSKI, Marcin: Past still haunts Polish ex communists. *Agencia Reuters*. Varsovia, 15 de septiembre de 1997.

y ruso después, sin que llegara a ser procesado por ello por falta de pruebas. O el caso también del ex primer ministro polaco, Leszek Miller, acusado a mediados de los 90 de fuga de divisas de Polonia a Rusia, que formaría parte de un presunto pago de un préstamo entre antiguos camaradas, sin que nunca pudiera ser demostrado. Dos episodios que hicieron dudar de las buenas intenciones de un partido que, por lo demás, ha dado muestras estos años en su política de sincero acercamiento a Occidente.

2.3.5.1.2.- Partidos del Centro Derecha, la herencia de Solidaridad.-

La otra gran corriente de partidos políticos polacos es la que podría englobarse en el centro-derecha, herederos todos ellos, o más bien salidos, de la Solidaridad que combatió el régimen de partido único y que, en democracia, se disgregó en numerosas corrientes y agrupaciones, lo que llegó a acabar hasta con el prestigio político y casi personal del líder que encabezó todo el movimiento de protesta, el ex presidente Lech Walesa.

A la hora de celebrar el vigésimo aniversario del sindicato Solidaridad, sus antiguos miembros y fundadores acabaron enfrentándose sobre la conmemoración. Según señaló en la fecha el diario *Gazeta Wyborcza*, de los 30 opositores e intelectuales que contribuyeron de manera significativa al triunfo de las huelgas obreras de 1980 y al nacimiento de Solidaridad, más de la mitad fueron rechazados por los entonces dirigentes del sindicato y media docena no fueron invitados a los actos de celebración.¹⁹⁴ El diario *Trybuna* de la misma fecha informó que la causa principal de las divisiones fue la batalla en torno a quién tenía que presidir las conmemoraciones, si Lech Walesa, que fundó el sindicato pero carecía de respaldo en ese momento, o su líder en esos días, Marian Krzaklewski, que se postulaba como candidato a la presidencia del país en las siguientes elecciones.

Esas divisiones internas hicieron que en las elecciones de 2001, la coalición de derecha Acción Electoral de Solidaridad (AWS), convertida por entonces en un partido defensor de una mayor presencia de la Iglesia en la política y de la religión en las escuelas, prohibición total del aborto, eliminación de los ex comunistas de la vida

¹⁹⁴ EFE: Aniversario de Solidaridad enfrenta a fundadores del sindicato. *Agencia Efe*. Varsovia, 28 de agosto de 2000.

política o la abolición de la Constitución, entre otros puntos de su ideario, cosechó un tremendo fracaso al pasar de ser la coalición que sustentaba el Gobierno, a no tener ni siquiera representación parlamentaria.

El descalabro fue tan grande para el primer ministro saliente, Jerzy Buzek (AWS) y sus aliados de la Unión por la Libertad (UW) del que fue ministro de Asuntos Exteriores, Bronislaw Geremek, que ni siquiera consiguieron ese umbral necesario para acceder al Parlamento, al haber conseguido sólo un 5,6 por 100 de los votos, por debajo 8 por 100 exigido.

Según el análisis que hizo para la ocasión la agencia de noticias Europa Press “el fracaso sin precedentes de la derecha polaca se debe esencialmente al caos provocado por la introducción de las grandes reformas económicas, de la sanidad, las jubilaciones, la educación y la administración que, según los analistas, se hizo con una gran torpeza que ha acabado por enfurecer a los votantes”, según el despacho de esa agencia de noticias en la fecha.¹⁹⁵ A esa confusión de las reformas se sumaron también las luchas internas en el seno de la coalición, las denuncias de corrupción y unos resultados económicos negativos, con una tasa de paro entonces del 16 por 100, la más elevada en los diez años precedentes, aunque luego llegó a subir incluso un par de puntos más.

Tan fuerte fue el varapalo político de los herederos de Solidaridad que hasta el propio fundador, el ex presidente del país y premio Nobel, Lech Walesa, anunció a sus 58 años su abandono de la política por actividades empresariales privadas, ligadas a una compañía de ordenadores norteamericana.¹⁹⁶

La falta de articulación de un partido de centro-derecha que supiera recoger los frutos de la lucha anticomunista de los 80 dio paso en esos años a partidos situados más a la derecha y con más marcado carácter antieuropeísta y nacionalista, lo que provocó luego con el tiempo tensiones en la política polaca. Rompió, en cualquier caso, el consenso que hubo hasta entonces en torno a las grandes cuestiones de política exterior, como la Unión Europea. Esas tensiones se

¹⁹⁵ EUROPA PRESS: Los polacos pasan página al expulsar a los herederos de Solidaridad del Parlamento. *Agencia Europa Press*, Varsovia, 24 de septiembre de 2001.

¹⁹⁶ REUTERS: "Polish hero Walesa tries corporate life". *Agencia Reuters*. Varsovia, 9 de mayo de 2002.

incrementaron con la llegada al poder del Partido Ley y Justicia (PiS) en 2005, que precisó del apoyo de partidos claramente anti-europeos como Somoobrona (Autodefensa) y la Liga de las Familias Polacas. Asuntos como la pertenencia del país a la Alianza Atlántica no sufrieron el mismo grado de erosión política por parte de esos grupos, que identifican más esa institución con las necesidades de independencia del país. No ocurrió igual con la Unión Europea, identificada por ese sector de la derecha y la ultra-derecha polaca como una institución centralista preocupada por los asuntos de interés para sus grandes socios, pero más despreocupada por los de la periferia. También identifican a la Unión Europea como un club de clara influencia alemana y de instrumento de dominación de Berlín en el continente.

En ese sentido cabe recordar que ya en 1997, en una reunión que celebró la Plataforma Electoral de Solidaridad (AWS), la mayor agrupación entonces de la derecha polaca, se pusieron de manifiesto unas diferencias internas en política exterior y no en demasiada sintonía con lo que reflejaban las encuestas de opinión a pesar de que la plataforma ganó en ese año las elecciones. En esa reunión de los casi cuarenta partidos y agrupaciones políticas que integraban la AWS, salieron a relucir la oposición de algunos a la aprobación del Tratado de Maastrich e, incluso, a los planes entonces de Polonia de ingresar en la Alianza Atlántica, atacados por el Partido Nacional Democrático.¹⁹⁷ Esa formación se convirtió con estos postulados en una de las pocas organizaciones –con el Movimiento para la Reconstrucción de Polonia- que tenía dudas sobre el ingreso de su país en la Unión Europea y la OTAN. Esas dudas no acompañarán, la tarea de gobierno de la AWS y sus aliados liberales en los años siguientes, pero sirvió de semilla para posteriores discrepancias que se dejan ver ya en el siglo XXI entre partidos situados más a la derecha, como vamos a comprobar en este capítulo.

2.3.5.1.3.- Consenso en la OTAN.-

El acuerdo en torno al ingreso del país en la Alianza Atlántica - discutido sólo por pequeños partidos como acabamos de ver- quedó claro con la aprobación en la *Sejm* o cámara baja del Parlamento polaco de la ley que hizo posible el ingreso en la

¹⁹⁷ EFE: "Ingreso en la Unión Europea divide a la derecha polaca". *Agencia Efe*. Varsovia, 22 de Mayo de 2001.

organización.

El 20 de noviembre de 1998, en la primera lectura del borrador del proyecto de ley del Gobierno sobre la ratificación del ingreso de Polonia en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, el ministro de Exteriores de entonces, Borislav Geremek, hizo la introducción del Tratado de Washington a un Parlamento que parecía ansioso por escucharle. “Nunca antes en la historia del Parlamento Polaco –aseguró Geremek- una ley tan corta lleva aparejada tantos y tan históricos cambios”. Después de ensalzar el papel de su Gobierno, de su partido y de sus aliados políticos en el ingreso de Polonia, Geremek puso énfasis en que el acceso de su país a la OTAN “no cambiará con las fluctuaciones políticas. Para Polonia –continuó el entonces ministro de Exteriores- el torbellino de la historia de los últimos siglos no se volverá a repetir, lo que significa que estamos entrando en un puerto seguro”.

Después del discurso de Geremek tomaron la palabra otros grupos parlamentarios, en lo que supuso un coro de diferentes voces, pero con similares puntos de vista, prueba de ese consenso político sobre la entrada del país en la Alianza Atlántica. Jacek Rybicki, también de la coalición electoral de Solidaridad (AWS) reconoció ese consenso y la evolución de la opinión pública desde el comunismo hacia lo que consideraba un “deseo polaco”. Un representante del partido socialdemócrata SDL contestó a Rybicki que el ingreso de Polonia en la OTAN representaba más que un deseo. Longin Pastusiak y Włodzimierz Konarski, portavoces de ese partido entonces en la oposición, apelaron en ese mismo debate a mantener las puertas abiertas para futuras ampliaciones de la OTAN. Pastusiak se refirió entonces al ingreso de su país en la organización como un seguro político contra las catástrofes.

La última sesión parlamentaria y la ratificación de la ley se produjeron el 17 de febrero de 1999. El jefe de la Comisión de Asuntos Exteriores, Czesław Bielecki (AWS) presentó entonces las recomendaciones de la Cámara a la Comisión Conjunta de Asuntos Extranjeros, Defensa Nacional y Finanzas Públicas. Esa comisión declaró entonces que Polonia tenía tres prioridades en relación con su ingreso en la OTAN: establecer una política de puertas abiertas para futuras ampliaciones, el desarme nuclear y una rápida modernización de las fuerzas armadas polacas. Al final de la presentación Bielecki señaló que “si bien nuestro acceso a la OTAN es un gran logro,

debe recordarse que no sólo supone la superación de una prueba, sino que es el principio de un constante esfuerzo". Como cierre de ese debate, el entonces primer ministro Buzcek señaló en un largo discurso lleno de optimismo que la pertenencia a la OTAN representaba el fin de siglos de dominio geopolítico sobre la voluntad de Polonia.

Como muestra de ese gran consenso, la ley de ratificación del Tratado de Washington en una Sejm de 420 miembros quedó como sigue: 409 votos a favor, emitidos por los diputados de la coalición en el Gobierno AWS-UW, por los de la coalición en la oposición SLD-PSL, por los del Movimiento para la Reconstrucción de Polonia (ROP) y por los de la Confederación Independiente de Polonia (KPN). Siete votos en contra, los emitidos por los representantes del partido Nasze Kolo, y cuatro abstenciones. Una mayoritaria aprobación que se repetirá en la ratificación del Senado, donde 92 senadores (AWS, UW, SLD y PSL) votaron a favor del ingreso, 2 votaron en contra y 1 se abstuvo.

A pesar del consenso existente, y teniendo en cuenta que los votos en contra se debían a partidos antisistema con muy escasa representación, las únicas fisuras a favor del ingreso de Polonia en la OTAN se llegaron a encontrar en el Partido Campesino, habitual aliado del Partido Comunista en la Guerra Fría y de los llamados Socialdemócratas en la Democracia –no confundir con el SLD-. Sólo un 34 por 100 de sus partidarios llegó a apoyar la idea de ingresar en la Alianza en una encuesta realizada antes de esa aprobación en el Parlamento.¹⁹⁸

Del consenso en torno al ingreso en la OTAN de Polonia habla también como fue recibida y celebrada la entrada del país en la organización. Ocho primeros ministros, incluidos los dos últimos primeros ministros de la etapa comunista, se dieron cita el 12 de marzo de 1999 en Varsovia en el histórico palacio de Namiestnikowski para asistir a las celebraciones del ingreso de Polonia en la Alianza Atlántica, que se iba a producir de manera formal días después en Washington, coincidiendo con la creación 50 años antes de la organización. Pero esa mañana del 12 de marzo no sólo Varsovia, sino también Praga y Budapest, prepararon los fuegos de artificio, las recepciones y los actos oficiales del ingreso de sus países en la

¹⁹⁸ RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: "Socialdemócratas quieren referéndum sobre OTAN". *Agencia Efe*. Varsovia, 13 de febrero de 1997.

organización, que se celebraron a lo largo del día en las calles, en los monumentos a los soldados desconocidos y en los parques y salas de exposiciones de esas capitales. Un ambiente de fiesta y celebración que contrastó con el ambiente de gravedad que se vivía en la misma fecha en otra capital eslava situada algunos kilómetros más al sur, en Belgrado, donde Yugoslavia era escenario de negociaciones diplomáticas tensas y de última hora para evitar una declaración de guerra sobre Kosovo de la misma organización de la que Polonia, Hungría y la República Checa entraban ahora a formar parte y que iba a bombardear Belgrado pocos días después. La gravedad de esa situación se vivió también en Skopje, capital de Macedonia, que iba a sufrir también las consecuencias de ese bombardeo, como pudo comprobar personalmente esos días en la capital macedonia el autor de esta tesis.

2.3.5.1.4. Ultra-derecha antieuropea.-

La oposición al ingreso en la OTAN vino más de partidos de tinte ultraderechista, como los comentados en el apartado anterior, y de sectores vinculados a esas organizaciones patrióticas que ya en 1997, en los debates previos al referéndum sobre la Constitución de ese año, llegan a repartir octavillas a la salida de las iglesias en las que aseguraban que la nueva Constitución privará a Polonia de la soberanía. Se opusieron entonces, sobre todo, al artículo 90, punto 1 de la Carta Magna, que establece que "Polonia, sobre la base de acuerdos internacionales, puede transferir a organizaciones u órganos internacionales parte de las atribuciones de sus propios órganos estatales en algunas materias". La cláusula fue calificada de infame traición por los adversarios de esa constitución, pero sin la cual Polonia no hubiera podido ingresar ni en la OTAN ni en la Unión Europea.¹⁹⁹

Esa tendencia nacionalista se deja notar en Polonia no tanto en lo que se refiere al rechazo a la Alianza Atlántica, sino en lo que supone de fricciones contra la Unión Europea, como ya hemos reflejado en páginas anteriores de esta tesis. En cualquier caso, las negociaciones respecto a Bruselas y los resquemores frente a su

¹⁹⁹ RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: "La nueva Constitución parte a Polonia en dos". *Agencia Efe*. Varsovia, 24 de mayo de 1997.

política no hicieron en esos años sino aumentar la confianza en el aliado norteamericano y en una organización como la OTAN, vista como garante de esa alianza, en el caso de esos partidos de la ultraderecha polaca. La cada vez mayor imbricación del país en la Unión Europea a partir de su ingreso en 2004 puede mermar los apoyos a esas actitudes "eurófobas", que ya en el momento del ingreso representaban a una minoría de la población, como se encargó de demostrar el referéndum de adhesión.

Entre esas organizaciones críticas con Bruselas y, en menor medida, con Washington, aunque en cualquier caso muy celosas de la propia soberanía polaca, son en primer lugar el partido Samoobrona (Autodefensa), liderado en esos años por un pequeño agricultor, miembro de menor rango él mismo del Partido Comunista durante la época soviética.²⁰⁰ Cosechó un 10 por 100 de los votos en las elecciones legislativas polacas de Septiembre de 2001, con un mensaje anti-europeo y en defensa de los pequeños agricultores polacos, de manera que “ha ensombrecido la voz del Partido Campesino, que tradicionalmente ha hablado en nombre de esos pequeños campesinos en el pasado”, en una tendencia que podría ir a más, según el análisis elaborado entonces por la revista “The Economist”.²⁰¹ Otros partidos colocados entonces en esta tendencia son el Partido de la Ley y la Justicia, dirigidos por los gemelos de idéntico parecido Lech y Jaroslaw Kacynski, el primero de los cuales llegó a ser ministro de Justicia en el Gobierno de Buzek y sucedió en 2005 al presidente Kwasniewski en la jefatura del Estado, mientras el otro hermano, Jaroslaw, accedió a la jefatura del Gobierno en 2006. Su partido abanderaba entonces una vuelta a la pena de muerte y una lucha sin cuartel contra la corrupción. Su acceso al poder en las elecciones de 2005, apoyados por estos partidos de la extrema derecha polaca provocó tensiones en el seno de la Unión Europea y con Alemania, aunque su desarrollo escapa del periodo analizado por esta tesis.

El tercero de los partidos de la ultraderecha polaca más reticente al ingreso en las estructuras europeas en esos años era La Liga de las Familias polacas (LPR). Frecuentemente anti-semita, estaba respaldada por el ala más ultranacionalista de la

²⁰⁰ BUSVINE, Douglas: "Polish farm militant from protester to kingmaker?". *Agencia Reuters*. Varsovia, 27 de septiembre de 2001.

²⁰¹ THE ECONOMIST: "The left is back-in the centre". *The Economist*. Londres, 29 de septiembre de 2001.

Iglesia Católica que tenía como órgano de expresión la emisora llamada Radio Marya, llegó a tener entonces cerca de 4 millones de oyentes. Este partido llegó a calificar a la Unión Europea como “civilización de la muerte”, por lo que cree que son los puntos de vista de la UE sobre el aborto y la eutanasia.²⁰² El director del Instituto de Problemas de la Civilización Contemporánea en la Academia de Ciencias Polacas, Marek Dietrich, señaló entonces con cierto sentido de anticipación que “la polarización de la sociedad y los enfrentamientos hacen temer por el futuro, porque las luchas constantes serán muy nocivas para el avance en las reformas”, lo que parece coincidir con la opinión más generalizada de la sociedad polaca y con lo que realmente ocurrió en los meses después de su vaticinio.²⁰³

2.3.6. La sociedad civil frente a la OTAN y la UE.-

La Europa del siglo XX ha sido la campeona mundial del conflicto y la muerte violenta, a pesar de enorgullecerse de ser la patria y el centro de la civilización. Con menos de la séptima parte de la población del Mundo, Europa ha sido responsable en el siglo XX de las tres cuartas partes del total mundial de muertes por guerras durante ese periodo. De 1900 a 1995 hubo 31 millones de muertes de personal militar y 43 millones de muertes de civiles en Europa en el campo de batalla o relacionadas con la guerra. Esas cifras se refieren nada más que a los conflictos bélicos y a ellas habría que sumarle las muertes de civiles en la Unión Soviética bajo el régimen de Stalin, que se elevarían a unos 50 millones entre 1917 y 1953, excluyendo de esa cifra los muertos durante la II Guerra Mundial. La magnitud de ese desastre en el siglo XX cobra todavía más relieve si se compara con otros periodos. Esos 110 millones de muertos durante el pasado siglo son desproporcionadamente más que los 19 millones de muertos en guerra durante el siglo XIX, los 7 millones del XVIII, los 6 millones del XVII o los 2 millones del XVI.²⁰⁴

Si se tiene en cuenta que Polonia ha estado en el centro de buena parte de

²⁰² THE ECONOMIST: *Op. cit.*

²⁰³ EFE: "Los polacos no quieren una nueva revolución". *Agencia Efe*. Varsovia, 21 de septiembre de 1997.

²⁰⁴ SIVARD, R.: *World Military and Social Expenditures*. World Prioritis Inc, Washington, 1996, pg.17.

las más destructivas guerras del siglo, se entiende por qué Polonia hace de las cuestiones de seguridad un elemento esencial de su política. A ello habría que añadir, además, que en 1996 había en el país cerca de diez millones de pensionistas y, por tanto, población que había sufrido en sus carnes los desastres de esas guerras. El recuerdo de esos conflictos, la memoria del dominio alemán y de las turbulencias provocadas por el vacío de poder dejado por la retirada del Imperio Soviético, sumados todos ellos a los deseos seculares de incorporación a Occidente, han trabajado como abono para que la opinión pública polaca se decante por un ingreso de su país en la Alianza Atlántica como medio de conjurar esos miedos. Son razones todas ellas por las que el ingreso del país en la OTAN se convirtió en el primer paso para la normalización y occidentalización del país y en el elemento imprescindible para una subida posterior de su nivel de vida, lo que se ha venido identificando más con el acceso a la Unión Europea. Según la socióloga y directora del Instituto de Occidente de Polonia, Anna Wolff-Poweska, la mejora de las condiciones de vida y el crecimiento económico han sido los principales factores que han influido en que amplios sectores de la sociedad polaca se hayan mostrado partidarios del ingreso en la Unión Europea.²⁰⁵ Pero para que este acceso haya sido posible se han tenido que dar antes esas condiciones de estabilidad que han hecho de Polonia un país "normal", en el sentido de que no ha quedado fuera de las "excepcionalidades" de la historia, que acabaron convirtiéndola en objeto de disputa de sus poderosos vecinos y, lo que es peor, en campo de batalla.

El ingreso del país en la OTAN se entendió en su momento como ese preludio de una integración posterior en las instituciones europeas; a pesar de lo cual los polacos vieron también algunos inconvenientes en el acceso a la mayor organización militar actual. El mayor de esos inconvenientes fue la posibilidad de que fueran instaladas armas nucleares en su territorio, según se puso de manifiesto en una encuesta realizada ya en el año 97, en el que se abrió la puerta para el ingreso de Polonia en la organización.²⁰⁶ Los resultados de ese sondeo indicaban que si la OTAN hubiera puesto esa condición de almacenar en territorio polaco armas de destrucción masiva hubiera recibido la negativa del 78 por 100 de los polacos. Otras

²⁰⁵ EFE: "Mejora nivel de vida gana adeptos a ingreso en la Unión Europea". *Agencia Efe*. Varsovia, 21 de noviembre de 1997.

²⁰⁶ EFE: "Polonia quiere entrar en la OTAN pero sin armas nucleares". *Agencia Efe*. Varsovia, 22 de enero de 1997.

obligaciones derivadas de la pertenencia a la Alianza Atlántica, sin embargo, no preocuparon tanto a los ciudadanos polacos que en su mayoría se mostraron dispuestos a aceptarlas y cumplirlas. Así por ejemplo, el 61 por 100 no tenía nada en contra de que las tropas polacas fuesen subordinadas al mando de la OTAN, así como el 60 por 100 aceptaba la participación de soldados polacos en unidades de la OTAN destacadas en conflictos en otros países y el 52 por 100 admitía el estacionamiento en Polonia de tropas de la Alianza y la creación de bases especiales.

A favor de esos deseos ciudadanos de una pronta occidentalización del país ha jugado el hecho también de que Polonia haya sido, de los países del Este, el que menos sufrió la colectivización de su economía y de su sociedad y en el que fue menor la implantación y la influencia del Partido Comunista. También del mismo año en el que se invitó a Polonia a formar parte de la OTAN es una encuesta cuyos resultados vienen a decir que en ese año la economía de mercado había triunfado plenamente en el país, según un sondeo realizado sobre la actitud de los polacos hacia la empresa privada. El 56'6 por 100 de los asalariados afirmaba entonces que, después de haber trabajado por cuenta ajena, su mayor sueño era tener una empresa o negocio propio. El 6'2 por 100 señalaba que en cuanto terminase sus estudios superiores montaría su propia empresa. El 4 por 100 aseguraba que ya tenía su propio negocio y sólo el 11 por 100 afirmó que no quería tener una empresa propia, así como el 20 por 100 reconocía que nunca pensó en ello.²⁰⁷ Estos elementos juegan a favor de su pronto reingreso en las estructuras occidentales, aunque la transición fue dura y, aún en los inicios del siglo XXI, se dejaron notar todavía focos de resistencia a los cambios o la perdurabilidad de algunos elementos de la época soviética.

El apoyo de la población polaca al ingreso de su país en la Alianza Atlántica no dejó de crecer desde que se empezó a pensar que existían posibilidades reales de ser admitidos en esa organización y de que Occidente apostaba, además, por que no se demorase demasiado en el tiempo dicho ingreso. El respaldo a esa solución para la inseguridad de Polonia en el nuevo contexto de la post-guerra fría fue ganando

²⁰⁷ EFE: "Economía de mercado ha triunfado en Polonia". *Agencia Efe*. Varsovia, 17 de marzo de 1997.

adeptos desde el 30 por 100 de la población, al 50 por 100 y al 70 por 100, según han venido mostrando en los primeros años de la década de los 90 los estudios y sondeos que llevó a cabo el Centro de Estudios para la Opinión Pública (CBOS).²⁰⁸ Los apoyos más entusiastas no tenían que ver tanto con tendencias políticas de derecha o de izquierda, sino que obedecían a circunstancias como residencia en entornos urbanos y la edad, de tal manera que el apoyo era mayor entre las personas más ancianas y residentes en las ciudades y menor en las más jóvenes y residentes en el campo, según pusieron de manifiesto esas prospecciones.

Esos apoyos urbanos y de personas de edad tienen que ver con los cambios que se produjeron en la sociedad polaca desde la disolución del régimen de partido único, hasta la Polonia que negociaba su entrada en la Unión Europea en los primeros años del siglo XXI. Según un informe de la Comisión Europea de Junio de 1997, la población de Polonia representaba entonces el 11 por 100 de una Unión ampliada, aunque sólo el 3 por 100 de su economía, al tiempo que su renta *per cápita* no alcanzaba en ese año sino el 33 por 100 de la renta media europea.

El país entrò también en ese periodo en una alarma roja demográfica, como otros países europeos, a consecuencia, señalan algunos, del menor número de matrimonios debido también a la inseguridad del trabajo y al aumento del paro, las dificultades en la compra de la vivienda y un fenómeno como el de la emigración, en el que nos detendremos unas líneas más atrás. En 1995, la población del país aumentó sólo en 44.000 personas, debido en buena parte a la reducción en el número de niños, de apenas 400.000-450.000 en ese periodo, entre un 33 y un 28 por 100 menos que en 1985. Otra de las causas que contribuyeron a ese menor crecimiento demográfico fue la temprana mortandad de los varones polacos que fallecían, de media, poco después de haber superado los 60 años. En buena parte – esto último- debido al fuerte consumo de alcohol entre los varones adultos. Según las estadísticas de entonces, 40 millones de polacos consumían al año más de 100 millones de litros de vodka, lo que representa un ratio muy elevado.²⁰⁹ Estas cifras sobre el bajo crecimiento demográfico preocuparon entonces a la Iglesia.

²⁰⁸ MATTOY GALE, A. y RACHWALD, A. R.: *Op.cit.* Pg 39.

²⁰⁹ KRUKOWSKA, Eva: "Strong brands key to Polish distillery selloffs". *Agencia Reuters*, Bialystok, 24 de julio de 2001.

La directora del Departamento Demográfico de la Oficina Central de Estadística no dudó en calificar ese ligero incremento de apenas un 0,1 por ciento de la población como una “conmoción demográfica”.²¹⁰ El envejecimiento de la población, unido a las turbulencias económicas de los primeros años de la transición democrática, contribuyeron también al aumento de los temores de la población a un nuevo periodo de inseguridad. Esa pudo ser una de las razones por las que también aumentaron durante ese periodo los deseos de los polacos por acercarse a Occidente y despejar con ello las incógnitas sobre la seguridad de un país como el suyo, que ha sufrido varias guerras y que ahora se podía volver a ver amenazado de nuevo. En el periodo entre 1990 y 1996, las constantes económicas del pulso del país reflejaban una caída en picado de la economía, aunque con un repunte esperanzador que hacía anhelar a muchos ese paraíso de seguridad donde crecer económicamente.

-----TABLA DE CRECIMIENTO ECONOMICO-----

En%	1990	91	92	93	94	95	96
PNB	-11,6	-7,4	1,5	3,8	5,2	7	6
Industria	-24,2	-11,9	4,2	5,6	13,1	10,2	8,8
Inflación	585	70,3	43	37,6	29,5	21,6	18,5
Paro	6,5	12,2	14,8	16,4	16,0	14,9	13,6
Renta p/c	-24,4	-0,3	-3,6	-2,9	0,5	4,6	6,1

En tanto % respecto al año anterior. Fte. George Sanford.²¹¹

²¹⁰ RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: "En Polonia sonó la alarma roja demográfica". *Agencia Efe*. Varsovia, 4 de enero de 1996.

²¹¹ SANFORD, George: *Op.cit.* Pg. 72.

Todo este panorama económico propició también un fenómeno nuevo ya a partir de 1980, que fue el de la emigración. Se calcula que desde ese año cerca de un millón de polacos abandonaron su país en una década, en busca de mejores condiciones laborales y de vida, la mayor parte de ellos (61%) a Alemania y en muchas ocasiones de forma ilegal. Todo esto son retazos de una radiografía social que nos ofrece una sociedad intranquila en la década de los 90, ansiosa por mejorar su nivel de vida y por asegurar la tranquilidad de su país con el recuerdo puesto en la historia.

2.3.6.1. Respaldo social a la OTAN.-

La Alianza Atlántica se convirtió así desde el primer momento en que fue formulada la posibilidad de acceder a ella en un anhelo ampliamente compartido por la sociedad polaca, tanto por los deseos de borrar las divisiones de Yalta, como por servir de antesala a la entrada del país en la Unión Europea, que en los años en que se formula el ingreso en la OTAN cuenta con tanto o más atractivo entre la sociedad civil. Ni siquiera la posibilidad de que eso enemiste a Polonia con Rusia o sea fuente constante de fricciones con uno de los poderosos y temidos vecinos del país ensombrece el deseo en esos años de acceder a esa organización.

Una encuesta realizada en Polonia a finales de 1996, meses antes de la invitación formal de ingreso, reflejaba que el 77 por 100 de los polacos consultados no veían en esos planes una amenaza para Rusia y sólo el 9 por 100 sí creía que sería un peligro para el gran vecino oriental.²¹² La mayoría de los polacos asociaba esos planes de incorporación a la OTAN no tanto con un acto de rebeldía a Moscú, sino como un paso encaminado a consolidar la seguridad propia y de atender la vocación propia de Polonia de acercarse a Occidente, tal y como viene siendo constante a lo largo de su historia, en un movimiento que les aleja por eso mismo de la tutela y de la vigilancia rusas.

Según una encuesta llevada a cabo en Rusia a iniciativa polaca por el Centro

²¹² RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: La OTAN, manzana de la discordia entre Polonia y Rusia. *Agencia Efe*. Varsovia, 5 de enero de 1997.

de Investigación de la Opinión Social, el 64 por 100 de la población de Rusia, a pesar de la tajante oposición de su Gobierno, no se había formado aún una opinión precisa sobre la entrada de Polonia en la OTAN y no sabía si ese paso sería o no peligroso para su país. Los que sí sabían como interpretarlo se dividían a partes iguales, ya que el 18 por 100 lo consideraba inofensivo para Rusia y otro tanto lo veía como un peligro para su seguridad. Estos datos fueron bien recibidos por la diplomacia polaca que creía que con una buena campaña de imagen había un importante sector de la población rusa que no iba a mostrar una oposición fuerte al ingreso de Polonia en la Alianza.

Ya en ese año de 1996, la misma encuesta reflejaba el consenso polaco sobre la OTAN. De celebrarse un referéndum a finales de ese año, el 80 por 100 de la población hubiera dado un sí a la entrada del país en la Organización y sólo un 7 por 100 se hubiera opuesto tajantemente con un “no”.²¹³ Entre los adversarios a la incorporación de la OTAN se encontraban tanto los que se identificaban con partidos de derechas (el 15 por 100), como los que se identificaban con partidos de izquierda (el 30 por 100). Distinta hubiera sido la actitud de los polacos frente a la OTAN si el ingreso hubiera comportado la instalación en su país de bases extranjeras y de tropas de otros países. En ese caso, la entrada en la Alianza hubiera contado entonces solamente con el apoyo del 47 por 100, mientras que el 23 por 100 de los polacos hubiera votado decididamente “no”. Aún menor hubiera sido el apoyo si éste hubiera acarreado la entrada en Polonia de armas nucleares, caso en el que el proyecto lo hubiera respaldado en ese momento sólo el 12 por 100 de los polacos, mientras que lo habría rechazado el 61 por 100. La neutralidad, tanto en Polonia como en Rusia, contaba en esa fecha con un apoyo muy modesto, lo que confirmaba en ambos casos la mentalidad de que la división de Europa prevalecía. Entre los polacos, la opción neutral era sólo respaldada en esa encuesta por un 12 por 100, mientras que entre los rusos lo era por el 20 por 100.

Un año después, ya con la invitación a Polonia de ingresar en la OTAN formulada en la cumbre de la Alianza celebrada en Madrid en julio de 1997, las encuestas de opinión reflejaban algunos cambios en el pensar de los polacos. Se producía un ligero descenso en el apoyo a la entrada y mejores expectativas a la hora

²¹³ RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge, *op. cit.*

de relacionarse con sus vecinos y, en particular, con los alemanes, lo que suponía también un dato de importancia para comprobar cómo el reingreso de Polonia al mundo occidental pasaba para buena parte de los polacos, como vamos a ir viendo, por esa reconciliación con Alemania simultánea a una garantía norteamericana que disipe cualquier temor ante el gran vecino occidental.

Según esa encuesta, efectuada por la empresa Pentor y difundida a finales de 1997 por la prensa polaca, más del 70 por 100 de los polacos apoyaban entonces el ingreso de su país en la Organización y el 44 por 100 apoyaba también los gastos que se derivaban de ello, mientras que en contra se manifestó el 30 por 100.²¹⁴ Este respaldo social se traducía en un consenso entre la casi totalidad de los partidos políticos parlamentarios, convirtiendo el ingreso de Polonia en la OTAN en una de las pocas cuestiones que no generaba en ese momento ni grandes polémicas ni enconados enfrentamientos políticos, ni entre los partidos ni entre la opinión pública. Todo ello denotaba esa preocupación de la sociedad polaca por su seguridad en un mundo a finales del siglo XX en el que muchos polacos temían que su país quedase ubicado en una zona gris o de sombra, donde el vacío de poder tras el derrumbe del sistema soviético alimentase de nuevo las ansias de dominio de sus vecinos más poderosos.

Según ese sondeo, los gastos que mejor aceptaban entonces los polacos, con un 55 por 100 a favor, eran los que se relacionaban con la participación de soldados polacos en misiones de paz en el extranjero. El 30 por 100 de los encuestados estaría dispuesto, además, a hacer trabajos concretos en pro del ingreso de su país y dar una contribución económica a ese fin. El 33 por 100 aseguraba no estar en contra de que se asentasen soldados extranjeros en su territorio, entre los que preferiría, por ese orden, a estadounidenses, británicos y franceses. Singularmente elocuente, como prueba del gran cambio que se había producido en todos estos años en las relaciones entre Polonia y Alemania es el hecho de que el 59 por 100 de los encuestados aceptaba ya entonces el estacionamiento de soldados alemanes en Polonia, a pesar de la historia de enfrentamientos entre los dos países y de que los recuerdos de la ocupación nazi perduraban todavía en buena parte de la población.

²¹⁴ EFE: Satisfacción de todas las fuerzas políticas polacas. *Agencia Efe*. Varsovia, 16 diciembre de 1997.

El 61 por 100 de los preguntados aceptaba también que las tropas de su país se subordinasen al mando de la OTAN, lo que rechazaba el 18 por 100.

Curiosamente, cuando el país ingresa en la Alianza Atlántica esos apoyos casi unánimes se volvieron algo menores, a pesar de conservar el respaldo de la mayoría. El fenómeno parece explicarse por las expectativas puestas durante años –y no cumplidas siempre al 100 por 100- en los beneficios que iba a suponer el entrar en la organización que había derrotado durante la Guerra Fría al Pacto de Varsovia, al que había pertenecido el país durante largos años.

Otra encuesta realizada en marzo de 1999, justo en el momento en que Polonia, Hungría y la República Checa entran en la OTAN, se constata también un menor apoyo a ese ingreso.²¹⁵ La encuesta, realizada por la agencia CBOS en Polonia y por el Instituto Tarki en Hungría, mostraba que en torno al 60 por 100 de los polacos y de los húngaros apoyaba el ingreso de su país en la Alianza Atlántica. Las cifras suponían un notable descenso si se tiene en cuenta que sondeos realizados por la Agencia Gallup en mayo de 1998 reflejaban que el 85 por 100 de los polacos y el 80 por 100 de los húngaros apoyaba en esa fecha la pertenencia de sus respectivos países a la OTAN. Las explicaciones que los autores de los sondeos dan a esta caída es que el apoyo al ingreso de los dos países es mayor cuando se trata de un concepto vago y que disminuye cuando ese deseo se concreta en una realidad, acompañado de cierta dosis de decepciones por lo que se suponía que iba a ocurrir y no ha sido. A ello hay que sumarle que la OTAN participaba en esos meses en el bombardeo a Serbia, en el contexto de la guerra por la liberación de Kosovo liderada por los países de la Alianza Atlántica.

Otro de los inconvenientes que constataba a partir de su ingreso en la Organización y que trató de evitar en sus negociaciones para el ingreso en la Unión Europea era el reforzamiento de su papel de policía occidental en los confines del Este, lo que se producía en mayor medida en el caso de Polonia, clave para el control

²¹⁵ REUTERS: "Poles, Hungarians less keen to join NATO". *Agencia Reuters*. Varsovia, 9 de marzo de 1999.

de flujos migratorios no deseados procedentes de Ucrania y Bielorrusa.²¹⁶ Esto constituye una de las razones, -aunque no la única- de que Polonia haya sido desde aquellos años un ferviente partidario de la ampliación más al Este de la OTAN y de que haya favorecido el ingreso en la Unión Europea de las repúblicas bálticas al mismo tiempo que el de Polonia, lo que le evitaba convertirse en el filtro migratorio del espacio europeo occidental. En ese sentido se pronunció también el negociador polaco ante Bruselas, M. Jacek Saryusz-Wolski, cuando aseguró que “quedarnos al margen, en la periferia de la Unión, no nos interesa en absoluto” y propuso que la frontera oriental europea se convirtiera en un puente y no en un muro.²¹⁷ No hay que olvidar, en ese sentido, que numerosas pequeñas explotaciones agrícolas de las regiones fronterizas sobreviven gracias a los intercambios con los ciudadanos de los países de la antigua Unión Soviética y que muchas de las tiendas que les abastecen de bienes de consumo baratos acabarán arruinándose si de repente dejan de contar con los cerca de 10 millones de personas que se calcula atraviesan cada año la frontera oriental polaca. Toda una economía de subsistencia que veían peligrar en esos años si puede desaparecer si las aduanas se cerraban a cal y canto y Polonia se convertía en una especie de “policía” occidental de la zona.

2.3.6.2. Preocupación por las repercusiones económicas.-

Independientemente de los beneficios políticos que pudo suponer para el país el ingreso en la Alianza Atlántica, las preocupaciones económicas relacionadas con esa adhesión a la OTAN fueron también desde el primer momento el motivo de un debate que se originó cuando el país iniciaba los trámites para formalizar su ingreso y debido, en buena parte, al interés de la industria militar nacional en que así fuera. Ya en junio de 1998, la sección del sindicato Solidaridad en la industria polaca de Defensa declaró el estado de emergencia ante la situación catastrófica que barruntaban para la supervivencia de la industria nacional. El viceministro de Defensa de la época, Romuald Seremietiew, señaló en ese sentido que la industria militar estaba haciendo frente a dificultades económicas debido a que los Gobiernos socialdemócratas anteriores habían retrasado los cambios en la doctrina militar y en

²¹⁶ NOUGAYRÉDE, Natalie: "Les travailleurs a noir de l'ex-URSS afflue a l'Europe centrale". *Le Monde*, Paris, 12 de Octubre de 2000.

²¹⁷ DREWSKI, Bruno: "L'Union européenne fait peur aux Polonais". *Le Monde Diplomatique*. Paris, enero de 2001.

los planteamientos de la industria de Defensa, autorizando subvenciones que luego iban a ser perjudiciales por que sólo iban a proporcionar una falta de adaptación a los mercados. Con esas declaraciones ponía a las claras la preocupación política y social de la cuestión, que se convirtió además en arma arrojada entre las principales fuerzas políticas.²¹⁸ Un equipo interministerial se encargó entonces de elaborar un programa para reestructurar el sector, agruparlo en *holdings* y proporcionar un marco legal y de garantías laborales para los trabajadores que se vieran afectados por el proceso de reconversión. El primer ministro Buzek llegó a prometer entonces programas especiales de readaptación y fondos financieros específicos para llevarlos a cabo destinado a los cerca de 18.000 trabajadores que se calculó en ese momento que podrían verse afectados por los nuevos vientos que soplaban para el mantenimiento de una industria militar nacional competitiva y tener que dedicarse a otras actividades productivas.

El interés que suponía para la sociedad polaca el proceso de adaptación de su industria militar a las nuevas necesidades del país en la Alianza Atlántica, generó también debates en el Parlamento entre los diferentes grupos políticos. Los líderes de los sindicatos rivales respaldados en su caso por la Alianza Electoral de Solidaridad (AWS) y, por otro, por el Partido Socialdemócrata (SLD) se enfrentaron en la *Sejm*, señalando el primero que los gobiernos socialdemócratas no habían hecho nada entre los años 1993 y 1997 para reducir el déficit que tenían que soportar muchas de las empresas de ese conglomerado industrial y poner las bases para su reforma. A lo que le contestó el del sindicato contrario que el gobierno de centro-derecha de entonces tampoco estaba haciendo nada para armar a la industria polaca frente a sus competidores, una vez que el ingreso en la Alianza fuese efectivo.²¹⁹ Las preocupaciones económicas, a pesar de su importancia, estuvieron en los debates sobre el ingreso de Polonia en la OTAN por detrás de los beneficios políticos que acarreaba dicho ingreso, aunque no por ello estuvieron ausentes. La cuestión principal que se planteaban los políticos y la sociedad polaca antes de la entrada de

²¹⁸ LJUNGREN, David: "Poland slams Western critics of NATO expansion". *Agencia Reuters*, Londres, 19 de marzo de 1998.

²¹⁹ WRONSKI, P.: "Huzar of Disagreement". *Gazeta Wyborcza*, Varsovia, 19 de noviembre de 1997, citado en MATTOY Gale. A y RACHWALD, Arthur: Op.cit. Pg. 70.

su país en la Organización era si ello no iba a suponer un gasto económico excesivo para las posibilidades del país. Esa misma preocupación la mostró el ex-ministro polaco de Defensa y presidente de la Asociación Euroatlántica en esos años, Janusz Onyszkiewicz, en unas declaraciones publicadas en el diario católico "Ślowo" en las que aseguraba que "desde el punto de vista económico, Polonia puede permitirse la entrada en la OTAN".²²⁰ Según sus argumentos, la contribución obligatoria de Polonia a la OTAN cada año sería de entre el dos y el tres por ciento de su presupuesto, alrededor de unos 35 millones de dólares, lo que en su opinión no suponía un gran desembolso si se tenían en cuenta sus beneficios. "Los gastos relacionados con la necesidad de modernizar el Ejército no deberían ser tomados en cuenta, porque esa operación habría que hacerla dentro o fuera de la OTAN", señaló el ex ministro. En su argumentación añadió incluso que la participación de Polonia en la Alianza reducía los gastos a los que tenía que hacer frente el país en relación con su seguridad y con su defensa, que tendrían que ser mayores si Polonia se quedaba fuera de la OTAN.

El mismo argumento fue esgrimido, en general, por los principales partidos políticos y por la mayoría de los partidarios de que Polonia entrase en la OTAN, resaltando en ese sentido que los beneficios políticos eran superiores a los perjuicios económicos que la medida pudiera suponer. Así parece que lo valoró también la sociedad polaca, que colocó en un segundo plano los aspectos monetarios de la cuestión, a pesar de que reconocían que los efectos de la entrada de su país en la OTAN podía tener repercusiones negativas en el ámbito económico, como se encargó de poner de manifiesto una encuesta sobre la cuestión realizada en marzo de 1999 por el *Public Opinion Research Institute (OBOP)* de Polonia.²²¹

²²⁰ EFE: "Polonia puede permitirse económicamente entrar en la OTAN". *Agencia Efe*. Varsovia, 21 de enero de 1997.

²²¹ MLNIEC, Eugeniosz: "Polish Public Opinion in Relation to Poland joining NATO, as an element of Regional and Social Safety". *Ośrodek Badania Opinii Publicznej (OBOP)*, Varsovia, marzo 1999. Pgs 1-33.

Repercusiones entrada Polonia en la OTAN (Fte.: OBOP, marzo de 1999).

	SI	NO	NS/NC
Aumento de los impuestos.	47	32	21
Aumento presupuesto militar.	78	7	15
Mejoras en Industria militar.	53	26	21
Aumento exportaciones armas.	36	38	26
Aumento subvenciones extranjeras	62	19	19

Aunque el ingreso del país en la OTAN fue contemplado en el momento de producirse, por lo general, con gran optimismo, no ocurrió así como acabamos de ver en la encuesta que se refería a los asuntos económicos. El debate sobre esos perjuicios quedó, sin embargo, fuera del debate público en el momento de producirse el acceso de Polonia a la Alianza, como hemos mencionado. Los polacos dejaron para más tarde las preocupaciones por ese aspecto, en la creencia de que el debate económico era mucho más importante en lo referido al ingreso en la Unión Europea, para lo cual parece imprescindible pasar primero por la OTAN, donde primaba el debate político sobre el ingreso.

2.3.6.3. Razones para el ingreso en la UE.-

Si la OTAN puede ser contemplada en un principio como una institución gravosa desde el punto de vista económico para Polonia no lo es, obviamente, el ingreso en una organización como la Unión Europea, que es percibida en sentido contrario como fuente futura de financiación y desarrollo. El aspecto económico del acceso de Polonia a la UE se contempla como primordial, si bien no es el único. En términos generales, se puede decir que existen tres motivos que Polonia y los polacos esgrimen como principales argumentos para formar parte de la UE:

1.-Razones económicas.

2.- Causas políticas.

3.- Motivos sociales.

Razones económicas.- La Unión Europea es contemplada en Polonia como un compacto bloque económico, situada entre los primeros en el *ranking* económico mundial y al que Polonia debe pertenecer para no profundizar más sus diferencias en ese sentido con sus vecinos occidentales. Las cifras dan la razón a los defensores de ese planteamiento cuando se observa que el Producto Interior Bruto de la UE en el año 2000 se estimaba en torno al 21 por 100 del PIB mundial. El PIB *per capita* era entonces de 21.100 euros. Su participación en el comercio mundial se evaluaba entonces en el 19 por 100. El PIB de EEUU ese mismo año era el 22 por 100 del PIB mundial, lo que suponía una renta *per capita* de 31.800 euros y, en Japón, era un 10 por 100, con una renta *per capita* de 33.200 euros. Los tres bloques producían ese año cerca del 61 por 100 del PIB mundial. Eso indica que una sexta parte de la población produjo el último año del siglo XX tres quintos del PIB mundial y que los cinco sextos restantes produjeron sólo cinco sextos del PIB global. Para comparar todas estas cifras, conviene detenerse en la zona de la que Polonia formaba parte antes de la caída del Muro. Los países del antiguo Bloque Socialista (más de 40 países de todo el planeta), produjeron en 2000 apenas entre el 4'5 y el 5 por 100 del PIB mundial y el de Polonia, en ese año concreto, supuso el 0'55 por 100 de los bienes y servicios generados en todo el planeta.²²² La realidad económica no dejaba dudas sobre la importancia para la sociedad civil polaca de pertenecer a una organización que podía elevar en unos años su nivel de bienestar.

Las negociaciones para la entrada en la UE provocaron ya en los primeros años afluencia de capital extranjero a Polonia, que se ha ido multiplicando a partir del ingreso formal. El factor causante es, sin duda, la creciente confianza en la economía polaca gracias a pertenecer a la Unión Europea y a la cada vez mayor rentabilidad de los activos materiales en Polonia en comparación con los de la UE, debido, entre otros, a menores precios costes salariales, de la tierra y de las materias primas. Formar parte del generador de un quinto del PIB del mundo se convierte en un poderoso factor atractivo para un país como Polonia que puede quedar al margen de

²²² NOWAK, Alojzy: La Unión Europea: ¿oportunidad para Polonia?, en TORRES KUMBRAN, Rubén Darío y otros: *Polonia y España ante el futuro de la UE*. Librería Popular. Universidad de Castilla-La Mancha. Albacete, 2003. Pg.98.

procesos económicos evolutivos si llega a mantenerse al margen.

Causas políticas. El argumento económico forma parte, por tanto, de uno de los motores del impulso europeísta del país, aunque ciertamente no en el único. Las causas políticas también han jugado a favor de la percepción positiva de los polacos hacia la Unión Europea. Se puede decir que la sociedad polaca ha visto en su ingreso en la UE unas razones políticas, en cierto sentido, copia de las que condujeron a la creación y al desarrollo de la UE. Sobre todo, su capacidad para diluir los conflictos en su seno de forma que un entorno de paz entre los países miembros permita el crecimiento social y económico. Para el director del Centro Europeo de la Universidad de Varsovia, Alojzyz Nowak, "como sabemos, la principal premisa política de la creación de la UE fue la preocupación por el desarrollo pacífico del continente."²²³ A nivel general se reconoce que el desarrollo pacífico de Europa se debe en buena medida a la creación de la UE, y en consecuencia, a la posibilidad de resolver pacíficamente en su foco los conflictos políticos étnicos, religiosos y económicos referentes al continente. Unas ventajas de las que también Polonia pretende aprovecharse a partir de su ingreso.

Motivos sociales. Se puede decir que los motivos sociales que inducen a Polonia a la adhesión a la UE están en buena medida ligados a los planteamientos económicos que acabamos de exponer y a las posibilidades, por tanto, de mejorar el nivel de vida de sus ciudadanos, pero no ceñidos solamente a ellos. Se puede decir que Polonia es actualmente un país plenamente democrático en cuanto a cuestiones sociales, pero tiene todavía experiencias negativas de años anteriores y carencias en algunas asuntos de creciente preocupación social. Entre ellos, en cuestiones de libertad individual, protección del consumidor, igualdad de derechos de la mujer, derechos de los discapacitados y protección del medio ambiente. La UE puede ayudar a resolver todas esas cuestiones mejor que si Polonia no estuviera en ella y eso forma parte también del interés social por el ingreso. Asimilar el acervo legal comunitario supone también una modernización del país en muchos aspectos, en los que los hábitos de un pasado muy reciente siguen todavía presentes.

²²³ NOWAK, Alojzyz. *Ibidem*.

2.3.7. La iglesia polaca y su papel "occidentalizador".-

Desde que el país se convirtió al catolicismo en el siglo X, en un intento de acercamiento a Europa Occidental a través de Roma y para evitar su unión con el mundo Ortodoxo y Oriental con el que iba a hacer frontera desde entonces, la Iglesia polaca ha tenido desde siempre una vocación occidental. No en vano, los polacos se han considerado en ese sentido junto con los lituanos la última frontera de Occidente en el centro de Europa. A pesar de las leyendas sobre su procedencia, los polacos reconocen como la fecha oficial en que su país empezó a existir el año 966 en el que el Príncipe Mieszko abrazó la fe cristiana en su propio nombre y en el de sus súbditos.²²⁴ El bautismo del país se produjo, sin embargo, en unas circunstancias especiales, que marcaron ya desde entonces una de sus principales características. Mieszko consiguió un reconocimiento aparte del Imperio Germánico -más tarde el Sacro Imperio Romano- y recibió el bautismo directamente de Roma y no de la iglesia alemana, lo que hubiera supuesto la anexión directa de Polonia por el Imperio. Con ello se inauguró la íntima conexión entre la identidad nacional polaca y el Catolicismo Romano, como se fue poniendo de manifiesto luego a lo largo de la historia. El sucesor de Mieszko, Boleslaw I el Bravo, estableció en el año 1000 una Iglesia polaca independiente vinculada a Roma y con su propio arzobispo en Gniezno, lo que afianzó ese carácter particular de Polonia frente a rusos y germánicos.

El devenir del país quedó así unido a la Iglesia Católica que ejerció también a lo largo de la historia el papel de garante de la nacionalidad polaca. La lengua y el hecho de ser católico se convirtieron en las señales de identidad cuando el país desapareció varias veces del mapa de Europa, engullido por sus vecinos más poderosos, que salvo en el caso del Imperio Austriaco, iban a estar además vinculados a otras religiones, como los luteranos prusianos y los ortodoxos rusos. Surgió así un nacionalismo polaco unido a las iglesias, lo que hizo que la jerarquía eclesiástica polaca empezase a intervenir en los asuntos seculares del país, más de lo que ocurría en otros países occidentales también de religión católica y donde esta circunstancia no ha estado envuelta de la excepcionalidad histórica que se produce en el caso polaco. Una cuestión clave en la historia del país ha sido por eso su partición en algunos momentos de su historia y no sólo por el hecho de la misma

²²⁴ ALEXANDER, Manfred: *Kleine Geschichte Polens*. Philipp Reclam Verlag. Stuttgart, 2003. Pg. 19.

desaparición como Estado, sino por que el nacionalismo polaco creció aún más en esas circunstancias. Todo ello propició que los polacos fueran capaces de vivir y separar la existencia de una nación y una sociedad polaca del poder exterior que dominaba el país en cada momento. Lengua y religión desempeñaron un papel clave para mantener esa identidad bajo estructuras superiores de poder y aunque la tendencia ha empezado a decaer ahora, con la normalidad democrática conquistada en 1989, la religión y la lengua siguen siendo reconocidas, en mayor o menor medida, como los pilares de la identidad nacional polaca.²²⁵

La influencia de la religión como componente de las esencias nacionales va a impulsar a la Iglesia polaca a tomar parte a lo largo de la historia en los asuntos de interés para el país. Guiados por esa corriente, la Iglesia polaca no dudó a la hora de recomendar el ingreso de Polonia en las instituciones occidentales y su regreso a lo que entendían era la normalidad histórica polaca cuando cayó el Muro de Berlín y se derrumbó con él el edificio ideológico y el mundo construido en Europa del Este después de la II Guerra Mundial. También para la Iglesia católica, como para muchos polacos, las consecuencias de la Conferencia de Yalta supusieron una traición a la historia del país, al desgarrar Polonia de una Europa Occidental de la que siempre se ha sentido más cercana. En ese sentido se ha venido pronunciado siempre la jerarquía y la mayor parte de la Iglesia católica polaca desde que el país recuperó el régimen democrático y la plena soberanía sobre sus relaciones exteriores.

El mismo planteamiento lo han mantenido también algunos pensadores, que consideran la pertenencia a la cristiandad occidental (católica y protestante) como determinante a la hora de fijar la pertenencia o no a las instituciones europeas o atlánticas como la OTAN o la Unión Europea. Samuel Huntington, en su conocido libro *El choque de civilizaciones* concede gran importancia a este hecho y a la pregunta ¿dónde termina Europa?, no duda en responderse que "Europa termina donde termina el cristianismo occidental y comienza el Islam y el mundo cristiano-ortodoxo. Esta es la respuesta que los europeos quieren oír *sotto voce* –continúa- y que varios intelectuales y líderes políticos han apoyado explícitamente.Es necesario reconocer la distinción desdibujada durante los años soviéticos entre Europa Central, o *Mitteleuropa*, y Europa Oriental propiamente dicha. Europa Central

²²⁵ SANFORD, George, *op.cit.* pgs 6 y 7.

incluye los territorios que una vez formaron parte de la cristiandad occidental; los antiguos territorios del Imperio de los Habsburgo: Austria, Hungría, Checoslovaquia, junto con Polonia y las marcas orientales de Alemania. El término Europa Oriental debería reservarse para las regiones que se desarrollaron bajo la égida de la Iglesia ortodoxa: las poblaciones del Mar Negro de Bulgaria y Rumania, que sólo emergieron de la dominación otomana en el siglo XIX y las partes europeas de la Unión Soviética".²²⁶

2.3.7.1.- La relevancia política de la Iglesia.-

La Iglesia Católica polaca, en razón de las circunstancias históricas mencionadas y a pesar de los cambios experimentados en los últimos años, sigue siendo una de las instituciones con más influencia en el país orientada, en el caso en que nos ocupa, en devolver Polonia a las estructuras occidentales de una Europa de la que el país en general y su Iglesia Católica, en particular, siempre se han considerado parte.²²⁷ A esa tendencia que podríamos denominar "europeísta" se ha contrapuesto otra menos numerosa de un sector dentro de la Iglesia polaca más abocado al nacionalismo y temeroso de que la entrada en las instituciones occidentales, sobre todo en la Unión Europea, suponga la invasión de los elementos que consideran peor del liberalismo. En cualquier caso, esa influencia social la mantiene la Iglesia, aunque cada vez más ceñida a asuntos de categoría ética y moral y no tanto en lo que se refiere a los asuntos que podríamos denominar de "pequeña" política o asuntos políticos cotidianos, donde la jerarquía católica polaca ha ido perdiendo peso a medida que se consolidaba el Estado democrático salido de las revueltas de los años 80 del siglo XX. A pesar de que la Iglesia Católica como institución se ha mantenido al margen de los procesos electorales, algunos de sus prelados y sacerdotes sí que han pedido a los fieles el respaldo determinado a uno u otro partido. Cuando lo han hecho, generalmente, ha sido para respaldar a los partidos ubicados en la derecha más radical.²²⁸

A esa influencia histórica de una institución muy ligada al hecho mismo de la

²²⁶ HUNTINGTON, Samuel: *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Editorial Paidós, Barcelona, 1997. Pg. 190.

²²⁷ COMAS, José: *Polonia y Solidaridad*. Ediciones EL PAIS, Madrid, 1985, pg.7.

²²⁸ RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: "La Iglesia polaca sigue desempeñando papel político extraoficial". *Agencia Efe*. Varsovia, 21 de agosto de 2005.

existencia de Polonia y al hecho diferencial respecto a otros pueblos vecinos se sumó la elección de Karol Wojtyla como Papa en 1978, lo que parece haber contribuido de una manera nada marginal al derrumbe de los regímenes totalitarios que se implantaron en el Este de Europa tras el final de la II Guerra Mundial y a ese acercamiento a Occidente del que Polonia empieza a recoger sus frutos años después. El primer Papa eslavo de la historia parece que sin dejar de ser el centro de una institución con afán global, estuvo marcado por su origen no sólo en lo que a su lengua o a su carácter se refiere, sino sobre todo por haber intentado y conseguido reintegrar al mundo eslavo en la historia y en la dinámica del mundo occidental.²²⁹ Esa influencia fue reconocida también por algunos otros autores y por políticos del momento, como recoge Antoine Wenger cuando describe la importancia política que la jerarquía soviética de entonces daba al papel de la Iglesia.²³⁰

2.3.7.2. El papel de la Iglesia en la transición a la Democracia.-

Después de las convulsiones políticas de los 80, la Ley Marcial y las numerosas huelgas y protestas que provocaron la caída del régimen, la Iglesia Católica entró en el periodo de la Tercera República, después de la caída del Muro de Berlín, armada con un gran autoridad y un gran prestigio social, además del hábito de una mayor intervención en los asuntos públicos, como había venido ocurriendo con el apoyo dado de forma más o menos directa a los movimientos de oposición al régimen comunista. La cuestión en los años 89-90 iba a ser entonces si la Iglesia iba a ser capaz de encontrar su sitio en la sociedad que se abría paso en Polonia o iba a tener un papel demasiado político en ella, haciendo perdurar en el tiempo ese protagonismo histórico que se le reconocía en esos cambios.

En los primeros años de la década de los 90 se iban a convertir por eso

²²⁹ LECONTE, Bernard. *Cómo el Papa venció al Comunismo*. Editorial Rialp. Madrid, 1992. Pg. 27.

²³⁰ El 12 de noviembre de 1970, el entonces ministro de Exteriores de la Unión Soviética, Andrej Gromiko, salió del despacho de Pablo VI y confió a su homólogo romano, monseñor Agostino Cassaroli: "¡Tal vez ni la propia Santa Sede se dé cuenta de la fuerza que tiene!". Veinte años después, el 1 de diciembre de 1989, el sucesor de Gromiko, Eduard Shevernazde, se acercó en el Vaticano al mismo Cassaroli para decirle: "Sin Vds (el Vaticano) no habría todo esto (las rebeliones en el Este)". WENGER, Antoine: *La política oriental de la Santa Sede*, en D'ONORIO, Joel Benoit: *La Santa Sede en las relaciones internacionales*, CERF-CUJAS, París 1989, pg.56

mismo en unos años difíciles para la Iglesia polaca. Fue un periodo de cierta confusión para parte del clero y de la jerarquía católicas. Las cartas de los obispos interferían abiertamente la vida política y muchos sacerdotes actuaban como una especie de líderes políticos locales en sus parroquias. Una situación que no tardó en cambiar, con buena parte de los polacos deseosos de que la Iglesia no desarrollara un papel tan político en un Estado democrático y que volviera a su papel de guía ética y moral, más que de institución implicada en el juego político cotidiano.²³¹ Y a pesar de la influencia que todavía conservaba, se puede decir que el hecho de que la victoria electoral de partidos menos vinculados a la Iglesia como el socialdemócrata y el hecho de que líderes más o menos respaldados por la jerarquía eclesiástica como el ex presidente Lech Walesa hubieran cosechado más de un fracaso en las urnas demostraba que el peso de la Iglesia en la vida política había disminuido, a pesar de que su referencia ética y moral seguía siendo muy grande.²³² Sobre todo la de un personaje como el del Papa Juan Pablo II, cuya influencia entre los polacos parecía ser incluso superior a la de Iglesia misma.

Donde la Iglesia ha ejercido todavía un mayor papel político en los últimos tiempos no ha sido tanto en el amparo dado a un partido u otro o a un determinado líder u otro. Cuando la Iglesia ha entrado más en el debate político diario ha sido a la hora de defender sus posiciones en asuntos que considera vitales para ella, como han sido la redacción de una nueva Constitución para Polonia, la firma de un Concordato entre el Estado y la Iglesia y en el apoyo declarado a la entrada del país en instituciones como la OTAN o la Unión Europea.

2.3.7.3. Consenso en la Iglesia polaca en torno a la OTAN.-

La intervención de la Iglesia en los asuntos partidistas ha chocado así con los planteamientos de parte de la opinión pública polaca, que admite mejor los pronunciamientos de la Iglesia cuando estos se refieren a cuestiones éticas o

²³¹ RENIK, Krzysztof: "Changing with the Times, the Catholic Church in Poland". *Warsaw Voice*, 13 noviembre de 2000.

²³² Ilustrativo de esta pérdida de poder en la vida política mundana es lo acontecido en las elecciones presidenciales de noviembre de 1995, en las que el ex-comunista Aleksander Kwasniewski venció a Lech Walesa, a pesar del apoyo que éste recibió de la Iglesia polaca y que describe Timothy GARTON ASH en "*Historia del presente*". Editorial Tusquets, Barcelona, mayo de 2000, pgs.248-260

morales, o cuando se ciñen a cuestiones del interés general para el país. Ese peso político en asuntos más generales se ha vuelto a ver en toda su medida en las recomendaciones de la Iglesia para que el país ingresase en la Alianza Atlántica y, posteriormente, frente al referéndum de entrada en la Unión Europea, donde las posiciones de la jerarquía eclesiástica han podido ser todavía más determinantes. En los dos casos, tanto la Iglesia polaca como su máximo representante, Juan Pablo II, han querido relacionar la existencia de las instituciones occidentales al Cristianismo – sobre todo la Unión Europea- y han presionado por eso mismo para que Polonia se integrase en esas organizaciones.

Juan Pablo II llegó a dar su respaldo personal al ingreso de Polonia en la OTAN cuando se iniciaron las negociaciones. Su posicionamiento fue de gran valor, al tener reconocido un gran carisma por parte del pueblo polaco y al estar todavía presente en ese momento la influencia que se supone que ejerció en los cambios ocurridos en la Europa Central y del Este para el derrumbe de los regímenes comunistas en la región. "El Papa entiende muy bien que este asunto –la entrada de Polonia en la OTAN-, la presencia de Polonia en las estructuras europeas, es uno de los elementos más importantes de su actividad desde que ellas comenzaron. Juan Pablo II fue el primero que dijo que Europa central es parte de un continente común y entiende, por tanto, los deseos de Polonia de formar parte de la OTAN", refirió a la salida de una audiencia con Juan Pablo II en este sentido el entonces presidente Kwasniewski, en un momento en que el país encaraba las negociaciones para formar parte de la Alianza Atlántica.²³³

Las recomendaciones del Pontífice fueron seguidas también por la jerarquía eclesial polaca, que como el Papa, apoyó sin dudas la entrada del país en la OTAN. "Es un paso muy importante para la seguridad, se trata de un paso que aportará no sólo la integración militar, sino también una colaboración más estrecha entre los pueblos que componen la Alianza", aseguró al respecto el primado de la Iglesia católica polaca, el cardenal Jozef Glemp, al poco de que su país se convirtiese en un nuevo miembro de la OTAN.²³⁴ Para el cardenal, la entrada de Polonia en la Alianza

²³³ WEBBER, Jude: "El Papa respalda integración de Polonia a la OTAN y a Europa". *Agencia Efe*, Ciudad del Vaticano, 7 de abril de 1997.

²³⁴ EFE: "Primado de Polonia apoya ingreso en la OTAN". *Agencia Efe*. Varsovia, 11 de marzo de 1999.

Atlántica garantizaba también el mantenimiento de un determinado orden, lo que en su opinión tenía mucha importancia para cualquier pueblo. Para monseñor Glemp, la sociedad polaca se había acostumbrado de tal forma a la vida democrática, que no tenía vuelta a atrás en la historia del país, para lo que la Alianza Atlántica ofrecía también grandes garantías.

El apoyo dado por la Iglesia polaca a la entrada del país a la OTAN ha tenido, por tanto, un carácter general, al entender que suponía el regreso del país a un entorno político del que no debió de salir. La entrada en la Alianza suponía, además, una especie de seguro de que no iba a haber marcha atrás en el camino que entonces se emprendía y, en la misma sociedad polaca –como hemos visto-, se producía un consenso general que también se dejaba ver en el seno de la Iglesia polaca. Su apoyo a la OTAN no iba a ser, por tanto, tan decisivo como en otras cuestiones, al no desentonar el sentir de la Iglesia con el del resto del país. No iba a ocurrir lo mismo con otros dilemas que se iban a plantear en el futuro.

2.3.7.4. Diferencias en la Iglesia polaca en torno a la Unión Europea.-

Al contrario que respecto a la entrada del país en la OTAN, la Iglesia católica polaca afrontó la campaña por el ingreso del país en la Unión Europea con palpables diferencias internas. El temor a que ello supusiera la pérdida de los valores cristianos hizo que los sectores más conservadores de la Iglesia abogasen por la no entrada del país en el club de Bruselas, reflejando en ese sentido las divisiones de la sociedad polaca ante la misma cuestión. Esa toma de postura se puso de relieve a diario de forma explícita en los programas de Radio Mariya, perteneciente a la Iglesia, y en algunos partidos que se decían defensores de los valores cristianos y que contaban con apoyos en no pocas parroquias. Algunos pocos obispos, sacerdotes y religiosos llegaron incluso a referirse en los espacios gratuitos cedidos por la televisión estatal con motivo del referéndum para el ingreso en la Unión Europea que esa Organización era "un modelo de civilización liberal, de la eutanasia, del aborto y de la anticoncepción, inventada por ateos, judíos y masones", lo que chocaba con la moderación reflejada por los miembros de la Iglesia en torno a otros debates anteriores como el de la OTAN. Se dejaban ver unas divisiones internas que no se

produjeron en la propia Iglesia cuando la entrada del país en la Alianza Atlántica.²³⁵

El apoyo de la Iglesia se volvió más decisivo y, de alguna manera, más polémico en lo relativo a la entrada del país en la Unión Europea. A pesar de que el apoyo al ingreso en la Alianza supuso la entrada del país en una institución de carácter militar, ha sido el acceso a la Unión Europea el que ha generado algunas divisiones internas dentro de la propia Iglesia polaca, aunque no dentro su más alta jerarquía.²³⁶ La Conferencia Episcopal polaca mantuvo desde el principio un apoyo más general al ingreso, inspirados en esa idea de que Europa debe caminar hacia una unidad, en la que el cemento inspirador sea su común tronco cristiano. En ese sentido se pronunciaron los obispos polacos, cuando presentaron un documento a favor de la integración europea. El arzobispo Henryk Muszynski tradujo esos sentimientos cuando aseguró que "Europa fue una vez una unidad en lo que se refiere a su dimensión espiritual, pero esa unidad fue hecha añicos, y la idea de una Europa unida nació de nuevo de la inspiración de los grandes pensadores cristianos que fueron Alcide de Gasperi, Robert Schuman y Konrad Adenauer". Según el arzobispo de Gniezno, la intención de esos políticos era asegurar para Europa la paz, el desarrollo, la dignidad humana y los derechos sociales y que para la Iglesia eso era así por que Europa es sobre todo una entidad espiritual con valores comunes influidos por su herencia judeo-cristiana, por la Filosofía griega y por el Derecho romano.²³⁷

Parecidos argumentos repitió también Juan Pablo II cuando hizo referencia a la construcción europea, incluso al proyecto de Constitución, en el que al Vaticano le hubiera gustado ver referencias explícitas al Cristianismo. Además de su apoyo al ingreso del país en la OTAN, el Papa polaco volvió a respaldar en ese sentido al Gobierno de su país, cuando recibió a Hanna Suchocka, antigua primera ministra en el periodo 1992-93, nombrada embajadora de Polonia ante la Santa Sede con el Gobierno del socialdemócrata Miller. "Es justo aspirar a que Polonia ocupe el lugar que merece en el ámbito político y económico de las estructuras de la Europa unida",

²³⁵ RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: "Iglesia polaca se alía con partidarios del sí a la Unión Europea". *Agencia Efe*. Varsovia, 4 de junio de 2003.

²³⁶ COMAS, José: "La Iglesia católica polaca recela de la UE". *El País*. Varsovia, 26 de abril de 2004.

²³⁷ WARSAW VOICE: "Eye to Eye with Europe". *Warsaw Voice*. Varsovia, 31 de marzo de 2002.

dijo en esa ocasión Juan Pablo II, que indicó también que su país natal no debía perder en el proceso de adhesión a la Unión Europea sus propios valores espirituales y culturales y su "inalienable tradición histórica ligada al Cristianismo", por lo que recordó que "para que la unidad de Europa sea duradera, debe basarse en los valores espirituales".²³⁸ El mismo mensaje lo repitió prácticamente Juan Pablo II en su noveno viaje a Polonia, en la ceremonia final de esa gira celebrada en Cracovia en medio de una multitud, la mayor convocada hasta el momento en sus peregrinaciones por Europa. Conseguido el regreso a Europa de Polonia, que Juan Pablo II respaldó primero auspiciando de alguna manera los cambios en el antiguo Bloque del Este y luego mostrando su apoyo a la entrada de Polonia en la OTAN y a la Unión Europea, parece que quiso entonces que esa Europa no olvidase sus raíces cristianas. Recordó a sus compatriotas en Cracovia que "conservando estos valores (cristianos), la sociedad polaca encontrará su sitio justo en las estructuras de la Unión Europea, en la que no sólo no perderá su identidad, sino que podrá enriquecer con su tradición a este continente y al mundo entero".²³⁹

Las apelaciones a la reunificación espiritual de Europa y sus mensajes políticos fueron constantes en los mensajes de Karol Wojtyla, desde que fue alzado al trono de San Pedro y desde que comenzó a visitar su país investido de los atributos pontificios. Ya durante su primera visita del 2 al 19 de junio de 1979, su vigoroso ataque al régimen comunista fue un mazazo a la dictadura y abrió las puertas a la creación del sindicato Solidaridad en Gdansk en 1980, como hemos visto páginas antes. En 1983, con el país bajo la ley marcial de Jaruzelski, se plantó en Polonia entre el 16 y el 23 de junio de ese año y recorrió seis ciudades pronunciando discursos con una gran carga política, aunque con un lenguaje exquisitamente pastoral. En 1987 volvió a Polonia para expresar en ese momento su apoyo explícito al sindicato Solidaridad, prohibido en ese momento. Juan Pablo II regresó luego en 1991, caído ya el Muro de Berlín, y lo hizo también en 1995, 1997 y 1999, donde volvió a rendir en Gdansk un homenaje al sindicato Solidaridad, del que dijo "abrió las puertas a la libertad en los países esclavizados por el sistema totalitario, derribó el

²³⁸ REUTERS: "Pope throws support behind Poland's EU bid". *Agencia Reuters*. Ciudad del Vaticano, 3 de diciembre de 2001.

²³⁹ GALAN, Lola: "El Papa asegura que Polonia encontrará su sitio en la UE". *El País*, Madrid, 20 de agosto de 2002. Pg.7

muro de Berlín y ha contribuido a la unidad de la Europa dividida desde los tiempos de la II Guerra Mundial".²⁴⁰ Casi como despedida, Wojtyla volvió a su país en 2001 y en 2004, una vez Polonia ya había accedido a la Unión Europea, lo que supuso cerrar el círculo de la historia de un personaje que ha sido clave para los cambios políticos producidos en su país y en el continente en los últimos años del siglo XX.²⁴¹

Esas divergencias internas, existentes incluso entre los obispos, empezaron a disiparse cuando Juan Pablo II hizo de nuevo un llamamiento a sus compatriotas para que dejaran de lado sus diferencias ideológicas. Sus recomendaciones para que los polacos votasen a favor del ingreso de su país en la Unión Europea en el referéndum celebrado el 7 y 8 de junio de 2003 resultaron una vez más decisivas, según ha reconocido alguno de los políticos implicados en la consulta. El Papa polaco, en una nueva intervención clave en asuntos políticos el día de su cumpleaños y ante veinte mil polacos congregados en la plaza de San Pedro de Roma, dejó de nuevo bien claro ese respaldo cuando dijo que "Polonia necesita a Europa y Europa necesita a Polonia", lo que hizo cambiar de manera radical la actitud de los obispos más reacios a apoyar esa causa.²⁴² Juan Pablo II dijo esa frase histórica frente a los compatriotas suyos que habían acudido al Vaticano a celebrar su 83 cumpleaños, por lo que ni el momento ni el auditorio parecieron casuales, sino que quiso tener miles de testigos de unas palabras que no podrían ser tergiversadas después.

La Conferencia Episcopal también trató de zanjar las divisiones en torno a la cuestión, coincidiendo con el nuevo pronunciamiento del Papa. Pidió, en una carta leída el 1 de junio de 2003 en todos los templos de Polonia, una participación masiva en el referéndum con el fin de "asumir la responsabilidad por el futuro de la patria". La carta de los obispos utilizó por eso mismo la figura del Papa polaco y su carisma para acabar con las divisiones y decantar el resultado de la votación en favor del ingreso de la Unión Europea. "Aunque es verdad que no hay obligación de obedecer al Papa en las cuestiones que no atañen a la fe, -decía la carta- también es verdad que, dado

²⁴⁰ GALAN, Lola: "Polonia rinde homenaje al Papa que ha dejado una profunda huella en su historia. *El País*, Madrid, 18 de agosto de 2002. Pg. 6

²⁴¹ EFE: "Vaticano estudia con simpatía invitación a Papa visitar Polonia". *Agencia Efe*. Varsovia, 18 de junio de 2003.

²⁴² EFE: "Polonia: los obispos piden la participación en el referéndum europeo". *Agencia Efe*. Varsovia, 1 de junio de 2003.

el saber y la experiencia que tiene el Sumo Pontífice, es conveniente hacer caso a sus consejos".²⁴³ Y aunque los adversarios más acérrimos de la Unión Europea hicieron caso omiso de esos consejos, como lo demostró Roman Giertych, líder de la ultraconservadora y xenófoba Liga de las Familias Polacas, que justificó las palabras del Papa alegando que desconocía la realidad de Polonia y el contenido del Tratado de Adhesión, en el país prevaleció la convicción de que gracias al empujón dado por la Iglesia en el último momento ganaron los partidarios de la Unión Europea. Su influencia se reconoció, sobre todo, porque la consulta superó el vinculante 50 por 100 de participación y porque la victoria del "sí" fuese por eso mismo aplastante. Todo ello reforzó a ojos de los políticos y de los ciudadanos polacos el papel clave que ha desarrollado la Iglesia en las últimas décadas y su inequívoca vocación de ponerse al servicio de la "europeización" de Polonia y su vuelta al mundo Occidental. Esa estrategia ha pasado, como hemos visto, por apoyar sin fisuras el ingreso en una organización militar como la OTAN y, posteriormente y con más divisiones, por respaldar la entrada al país en la Unión Europea. Todo lo cual culmina, en cierto modo, parte de los esfuerzos de la Iglesia polaca por reubicar el país en unas estructuras occidentales por las que siempre ha tenido una vocación histórica y en las que las relaciones con vecinos como Alemania pueden ser más estrechas.

²⁴³ Esclarecedor sobre las divisiones en el interior de la Iglesia a propósito del ingreso del país en la Unión Europea fue la postura tomada al respecto por una figura conocida en Polonia como el padre Henryk Jankowski, de la iglesia de Santa Brígida de Gdansk, amigo personal de Lech Walesa y capellán del Sindicato Solidaridad en el periodo de su nacimiento y máximo esplendor, en los primeros años 80 del siglo XX, que se negó a dar lectura a la carta de los obispos en la misa dominical una semana antes de la celebración del referéndum de ingreso en la Unión Europea (7 y 8 de junio de 2003). Jankowski alegó que tenía una infección de garganta, con lo que evitó pasar el mal trago de dar lectura a algo con lo que no estaba de acuerdo y no pasar por un rebelde frente a la jerarquía eclesiástica.

2.4. EL ENCAJE EUROPEO DE LA NUEVA ALEMANIA.-

2.4.1. La nueva Alemania tras la reunificación.-

Desde su creación como un Estado-nación en 1871, Alemania ha tenido una historia tumultuosa. En el relativamente corto espacio de tiempo para la historia de un país que son 130 años, ha pasado por una monarquía de Gobiernos autoritarios, una fallida democracia, una dictadura brutal y la derrota en dos guerras mundiales, además de la pérdida de un tercio de su territorio. La última de esas adversidades fue la división del país en dos Estados separados, cada uno de ellos con sus propios y antagónicos sistemas económico, social y de gobierno. Muchos países no habrían aguantado todo este tipo de avatares, desastrosos y mala suerte. Alemania, sin embargo, ha vuelto en los últimos años del siglo XX a ser un solo Estado, un solo país con menos territorio, pero con una personalidad y una presencia en el centro de Europa que vuelve a ser clave, si bien esa importancia actual lo es por circunstancias diferentes a las que le hicieron centralizar en el pasado la atención mundial, como vamos a ir viendo. El peso y las características que ha recobrado le hacen, sin embargo, despertar recelos entre sus vecinos. Particularmente, en el caso de Polonia, donde por historia ha temido siempre una Alemania fuerte al otro lado de sus fronteras. El anclaje del país en las estructuras occidentales y en instituciones como la OTAN y la UE le va a servir por eso para atemperar esos temores históricos hacia el nuevo país que surge tras la caída del Muro de Berlín. La Alemania unificada después de la Guerra Fría va a encajar a la antigua RDA en esas estructuras, para evitar un nuevo país fuerte y aislado en el centro del continente que le haga caer en los errores del pasado.

Ya desde sus primeros orígenes, la nación alemana contó con unas circunstancias históricas y culturales particularmente diferentes a las de otros pueblos de Europa occidental, como el francés o el español, lo que marcó su devenir en la historia. El espacio alemán estuvo caracterizado por una muy marcada discontinuidad histórica a lo largo de los siglos. Alemania aparecía así como una entidad en movimiento, no sólo político, sino también geográfico, como vamos a tener ocasión de analizar cuando nos detengamos a estudiar la fragilidad y la movilidad de sus fronteras, lo que resulta clave para entender la particularidad de su relación histórica

y actual con Polonia. Ya desde la Edad Media, Alemania se constituyó como un mosaico de Estados más o menos independientes del poder imperial. A periodos de fuertes unidades nacionales se sucedieron momentos de profundas rupturas. Desde la paz de Westfalia en 1648 al Congreso de Viena, en 1815, Alemania existió sin disponer, sin embargo, de una forma política coherente. El patriotismo alemán se desarrolló a partir de entonces referido no tanto a un territorio, sino a la lengua (*Kulturnation*) y a la sangre. Y fue la invasión napoleónica la que dio alas a ese nacionalismo y a la conciencia de nación, entendida en un sentido moderno. Su identidad nacional se desarrolló así contra el "Gran corso", pero también contra Francia y contra Occidente. Y ello tuvo como resultado que en todos los momentos de crisis en los que la conciencia nacional estaba enfebrecida salían a relucir tremendos resentimientos hacia Occidente. De ahí se derivó un trascendental rechazo no sólo de la cultura política occidental, sino también de sus instituciones y sus normas.²⁴⁴ Unas circunstancias contrarias a las de Polonia, tradicionalmente más enfocada y orientada a las influencias que pudieran llegar de Occidente.

En esa falta de espíritu democrático bien pudo influir la fragmentación del país y la falta de un Estado-nación hasta fecha muy tardía, lo que impidió el desarrollo de las relaciones políticas modernas, como ocurrió en otros países de Europa. Así lo cree también Dietrich Schwanitz, que considera que Alemania entró en la modernidad por un camino catastrófico marcado por la calamidad y la tragedia, después de que el país quedara destruido durante la Guerra de los Treinta Años. Según Schwanitz, Alemania quedó dividida en dos bloques: Prusia y Austria, con la Alemania del sur en el medio. Y fue esa falta de un Estado-nación la que imposibilitó el desarrollo de la democracia, como ocurrió en Francia y en Inglaterra, aunque estos dos países llegaran a ella de forma diferente.²⁴⁵

La Alemania de Bismarck, o "pequeña Alemania" creada en 1871 fue deudora

²⁴⁴ El escritor y pensador alemán Thomas Mann llega incluso a definir esas características como circunstancias permanentes de los alemanes. "Estoy íntimamente persuadido -escribe-, que el pueblo alemán no ha sido capaz nunca de amar la política democrática, por la simple razón de que es incapaz de amar la política en sí y que la *Obrigkeitsstaat* (Estado autoritario de jerarquía rigurosa) es la forma de Gobierno que le conviene y la que desea en el fondo". MANN, Thomas: *Politische Schriften und Reden*. Fischer Bucherei. Frankfurt am Main, 1968. Vol 1, pg, 23.

²⁴⁵ SCHWANITZ, Dietrich: *Bildung. Alles, was man wissen muss*. Eichborn, Frankfurt am Main, 1999 Pg. 154.

por todo ello de ese motor ideológico anti-francés y anti-occidental, pero sobre todo de las circunstancias internacionales del momento que la hicieron posible. Como señala Hagen Schulze, la fundación de ese Estado fue casi una casualidad, apoyada con la ayuda de las bayonetas prusianas y con la alianza de los príncipes alemanes.²⁴⁶

Los alemanes, además, no han vivido en un Estado-nación único más que un relativamente corto periodo de su existencia moderna. Han sido apenas 75 años de vida en común, desde la fundación del *Reich* por Bismarck. Estas circunstancias pesaron también durante los casi 50 años en que existieron dos Estados alemanes antagónicos, que hicieron en su momento que se llegara a sentir como casi definitiva la presencia de esas dos Alemanias en el corazón de Europa. De igual manera, germano-orientales y germano-occidentales compartieron también durante esos años la impresión de que el Estado nacional de los alemanes había sido un proyecto que la historia había examinado y rechazado por no ser apropiado. Estos sentimientos son fundamentales para explicar, según algunos, la descentralización política del país tanto hacia abajo –*Laender*-, como hacia estructuras supranacionales –Unión Europea, OTAN- o en horizontal hacia el sinfín de organizaciones que conforman en Alemania su rica sociedad civil.²⁴⁷

El nuevo Estado que surgió en 1990 no había sido pensado y, en ocasiones, no había sido ni querido, por lo que los políticos que lo impulsaron no dudaron en volver a aprovechar la nueva oportunidad que se les ofrecía a los alemanes, de fundar, por segunda vez, su Estado nacional. Pero es difícil hablar de paralelismos históricos y por eso el nuevo país parece empeñado en demostrar a vecinos como Polonia que no tiene nada que temer de la nueva existencia fuerte de un Estado como la Alemania surgida del derrumbamiento del Muro de Berlín, en comparación con las otras Alemanias anteriores y que acabaron enfrentadas a Polonia.

Se habla así de una unificación alemana (*Vereinigung*) y no de una reunificación (*Wiedervereinigung*), por entender que con el nuevo Estado alemán salido de la última década del siglo XX se reinventa una nueva Alemania moderna y no se vuelve a la del pasado, con la que no coincide ni desde el punto de vista político, social, económico ni territorial. Hablar de *Vereinigung* o de *Wiedervereinigung*

²⁴⁶ SCHULZE, Hagen: *Breve Historia de Alemania*. Alianza Editorial. Madrid, 2001. Pg.275-76.

²⁴⁷ MARTENS, Stephan. *Allemagne, la nouvelle puissance européenne*. Institut de Relations Internationales et Stratégiques. París, 2002. Pg 43-44.

implica una carga política y sirve para diferenciar a aquellos partidarios de una Alemania moderna, europea y democrática –que emplean el primer término-, frente a los que prefieren mirar en el espejo del pasado y consideran que la Alemania actual es una reinstauración de la antigua, con lo que ello implica.

Por eso hay dos maneras de interpretar lo ocurrido en 1989 y 1990 en Alemania. Para los amantes de compartimentar la Historia en etapas, la caída del Muro es en sí un hecho revolucionario que pone fin al periodo iniciado con la llegada de los Nazis al poder, la guerra, su posterior caída y la división y neutralización del país. La unión de las Alemanias en 1990 supone la vuelta al Estado pacífico y democrático que empezó con la llamada República de Weimar. Con esta interpretación del proceso, que prefiere hablar de *Wiedervereinigung* y no de *Vereinigung*, se considerarían como accidentes de la Historia el Nazismo, el Holocausto y la destrucción provocada por la guerra y no como lecciones de la Historia a tener en cuenta en el presente. Sería esta una interpretación peligrosa en lo que se refiere a sus relaciones con Polonia, en tanto en cuanto la nueva Alemania no se sentiría responsable de su pasado nazi y no favorecería las políticas de apaciguamiento que ha llevado a cabo, fundamentalmente, a través de instituciones como la OTAN, en primer lugar, y luego y sobre todo con la Unión Europea.

Por el contrario, los que ven el nuevo Estado alemán de 1990 como una nueva entidad sin continuidad en la historia tienden a considerar la nueva Alemania como un Estado diferente en toda medida de los que fueron sus predecesores. Hablan por tanto de *Vereinigung* o unificación, como una especie de refundación alemana, dicho esto en el sentido de un país imbricado en las instituciones occidentales y, por eso, sin que pueda ser objeto de temor por parte de sus vecinos.

Todas estas particularidades vamos a abordarlas en las siguientes páginas, con especial hincapié en lo referente a la incardinación de Alemania en la comunidad internacional y, sobre todo, en su anclaje -como nuevo país unificado- en instituciones como la OTAN y la Unión Europea, que se convierten de este modo en garantía tanto para los alemanes como para sus vecinos del nuevo Estado pacífico y democrático que aparece en la Europa central en los años finales del siglo XX. Esas consideraciones son especialmente valoradas por un país como Polonia, en el centro de las disputas territoriales y nacionales de Alemania desde su nacimiento en 1871, por lo que su encuentro en ese marco de las instituciones occidentales con Alemania

se va a convertir en elemento clave de su reconciliación.

2.4.1.1. Guerra Fría y división de Alemania.-

La derrota de Alemania en la II Guerra Mundial y la división de su territorio en cuatro zonas de ocupación diferentes hizo que se convirtiera, ya desde el principio, en motivo de discordia entre las potencias ocupantes. La Unión Soviética, por un lado, aspiraba o bien a controlar el espacio alemán o a que se convirtiera, como ocurrió con Austria, en un país neutralizado del que no habría que temer nuevas amenazas a la seguridad. Francia, por su parte, jugaba también ese papel de revancha y pretendía hacer de Alemania un país débil y dividido, con el mismo fin de que no se convirtiera en amenaza. Para Estados Unidos y el Reino Unido se trataba, sin embargo, de que el país no cayera del lado soviético y la URSS ampliara con él su zona de influencia en el continente. Estas circunstancias hubieran convertido a la Unión Soviética en potencia hegemónica no sólo en la zona oriental y central de Europa, sino con tendencia a tener la misma importancia futura en el occidente continental.

La creación de la OTAN y del Pacto de Varsovia es, por tanto, consecuencia de la solución que se da entonces al "problema alemán" que había centrado las relaciones internacionales en ese contexto de división de Europa y del mundo en dos bloques que se establece tras la II Guerra Mundial. El hecho de que la creación de esas instituciones esté vinculada a la "cuestión alemana" resulta, por tanto, un aspecto de interés para ayudarnos a demostrar en esta investigación cómo el problema que representaba Alemania o las Alemanias en la Europa de posguerra ha podido ser superado por su pertenencia a instituciones como la Alianza Atlántica y la Unión Europea. Algo que se va a repetir a finales del siglo XX en lo relacionado con esos países como Polonia, en los que la Guerra Fría dejó pendientes la normalización de sus relaciones con su vecino alemán.

La literatura oficial soviética del final de la II Guerra Mundial indica una y otra vez que son esa cuestión y la solución que pretendió darle Estados Unidos las causantes de la división de Alemania. Según esa versión, la creación del Pacto de Varsovia no se debió a un interés de los países socialistas por incrementar la tensión

internacional a través de los bloques militares defensivos. Moscú defendió entonces, por el contrario, que la división del país se debió a la reacción de la URSS y sus aliados ante los Acuerdos de París de 1954, que regulaban las relaciones entre los miembros de la OTAN y la República Federal Alemana y que permitían a ese Estado integrarse en el Tratado de Bruselas y en la Alianza Atlántica, como ocurrió formalmente el 5 de mayo de 1955.

La misma opinión la respalda el profesor Juan Carlos Pereira, cuando asegura que la creación del Pacto de Varsovia el 14 de mayo de 1955 estuvo, en su opinión, estrechamente vinculada al desarrollo de la cuestión alemana. Según Pereira, a ello se sumó la percepción que desde Moscú se tenía de un fortalecimiento aún más intenso y amplio del bloque militar occidental, ante el que intentó reaccionar de una forma rápida y espectacular para tratar de asegurarse una posición fuerte en el que podía ser el teatro de operaciones de un nuevo conflicto: Europa Central y, en concreto, Alemania.²⁴⁸

Con ese proceso, Alemania se dividió a partir de entonces en dos Estados, lo que se erigió para el resto del mundo como un símbolo de la división de un continente. Y como cada uno de los países adoptó su propia política y diplomacia, el objetivo de una unificación se volvió con el paso del tiempo un objetivo cada vez menos realista. Las dos Alemanias se fueron desarrollando de manera diferente, aunque ninguna de las dos había abandonado su particular idea de la unificación. El Gobierno germano-oriental, siguiendo las directrices de la Unión Soviética, ofrecía con cierta frecuencia “la zanahoria” de la unificación a cambio de la neutralización de Europa central. Pero con el entonces canciller Konrad Adenauer comprometido en la construcción de la RFA, no cabía el abandono por parte de Alemania de la OTAN. Adenauer y sus sucesores rechazaron el reconocimiento de la Alemania del Este, reclamando para la Ley Fundamental el único carácter legítimo de la expresión de la voluntad del pueblo alemán. El entonces líder de la CDU (*Christlich Demokratische Union* –Unión Democristiana-) insistía en que no habría unificación hasta que en Alemania del Este se pudieran elegir representantes políticos de forma libre.

Esta división alemana tuvo consecuencias en sus relaciones con Polonia, en

²⁴⁸ PEREIRA, Juan Carlos: *Historia y presente de la Guerra Fría*. Colección Fundamentos. Ediciones Istmo. Madrid, 1989, pgs. 241-242.

primer lugar, en que ninguno de los dos Estados alemanes tenían capacidad ni poder por sí mismos para modificar el nuevo trazado territorial con que salía Polonia del final de la guerra. Los dos Estados habían sido también neutralizados -aunque por potencias diferentes-, con lo que cualquier contencioso entre polacos y alemanes - sea cual fuere el Estado alemán al que pertenecieran- debía ser aplazado a que los dos recobraran una independencia plena o a que sus potencias tutoras estuvieran de acuerdo en mediar en la cuestión.

La derrota de Alemania tuvo como resultado la limitación, por tanto, de su soberanía y la integración en Occidente de la que se conoció a partir de entonces como la RFA. Ese Estado alemán se convirtió además en el eje de cristalización de la Unión Europea. El canciller Adenauer fomentó, con la oposición entonces del SPD, la integración de la República Federal en Occidente. Contó para eso con el apoyo de los franceses, a quienes la derrota frente a Hitler les había hecho comprender más claramente que a los británicos su pérdida de poder y querían compensarlo con la unidad de Europa. Se fundó primero la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), que daría paso después a la Comunidad Económica Europea sin el Reino Unido, de forma que abarcaba en sus inicios, y con bastante exactitud, el territorio que una vez gobernó Carlomagno (el Benelux, Italia, Francia y Alemania occidental).

Y fue gracias a su integración en Occidente, a la estabilidad de su democracia, a la unidad europea, a la americanización de la cultura y al descrédito de su tradición nacionalista, que Alemania occidental logró transformarse profundamente. Cambió su sociedad y su estilo de vida. Sus costumbres y sus actitudes también se occidentalizaron. Socialmente hablando, ello fue posible porque la guerra, la expulsión del Este y la movilización general de la población habían desintegrado la jerarquía social desde el punto de vista sociológico, aunque no político. Para Dietrich Schwanitz, la II Guerra Mundial y sus consecuencias actuaron sobre Alemania como si se hubiera vivido una gran revolución, sobre todo desde el punto de vista psicológico.²⁴⁹ El Proceso de Nueremberg, la desnazificación, la reeducación, la obra cultural y educativa de los norteamericanos y, finalmente, el movimiento estudiantil del 68, obligaron a los alemanes a reconocer sus crímenes.

²⁴⁹ SCHWANITZ, Dietrich, *op. cit.* pg. 257.

Esto hizo posible dos cosas, que los alemanes pagasen grandes sumas, a modo de reparación, al recién fundado Estado de Israel (1948) y que reconstruyeran sus ciudades sin guardar odio a sus destructores. También admitieron sin reacciones de revancha la llegada de 15 millones de alemanes expulsados de los territorios del Este. La población de Prusia cargó así con las culpas de lo que su capa dirigente había ayudado a crear. Prusia desapareció de la historia, al mismo tiempo que Alemania decía adiós a la gran política como potencia independiente. Algo a lo que no volvería tampoco la Alemania unida posterior al derrumbe del Muro de Berlín, gracias a que esa nueva Alemania copia el modelo de la RFA durante la Guerra Fría en lo que supone de reconciliación con Francia y con sus vecinos occidentales a través de la pertenencia a instituciones como la OTAN y la Unión Europea y lo repite en su proceso de reconciliación con sus vecinos orientales.

En ese contexto, la división política había calado en el pueblo alemán, hasta el punto de que según Richard Leiby, los alemanes occidentales mostraban a mediados de los 60 poca pena por la división del país.²⁵⁰ El *statu quo* conseguido les daba seguridad (bajo el paraguas de la OTAN) y una creciente y considerable prosperidad. La unificación parecía entonces altamente improbable. La elección en 1969 del líder del SPD (*Sozialdemokratische Partei Deutschland* –Partido Socialdemócrata Alemán–) Willy Brandt como canciller federal trajo cambios y el adiós a las políticas de Adenauer. El SPD propuso entonces acercarse a la RDA para promover cambios en ella. Fue lo que se llamó *Ostpolitik*, que suponía que las dos Alemanias podrían acercarse más probablemente a través de la cooperación y la aceptación mutua que a través de la confrontación. En los siguientes cuatro años, la RFA firmó pactos de no agresión con la RDA y la Unión Soviética, firmó tratados que reconocían la inviolabilidad de la RDA y de las fronteras con Polonia y alcanzó acuerdos sobre el status de Berlín occidental. Con la *Ostpolitik*, los dos Estados alemanes acabaron admitiéndose el uno al otro, si bien ninguno renunció a su manera de ver y llevar a cabo una eventual unificación. También parecieron dar por buenos los cambios territoriales con Polonia, aunque quedaba aplazado el reconocimiento final de las fronteras y el proceso de acercamiento a ese país hasta que el Muro de Berlín no fue destruido.

²⁵⁰ LEIBY, Richard A.: *The Unification of Germany, 1989-90*. Greenwood Press. Westport, Connecticut. Estados Unidos, 1999. Pg. 8.

2.4.1.2. Alemania se reencuentra.-

A pesar de los análisis políticos, militares y sociales centrados sobre la cuestión y a pesar incluso de los protagonistas que luego han pasado a la historia como los personajes que la hicieron posible, la unidad alemana se llevó a cabo casi de forma súbita y, lo que es más llamativo, de forma prácticamente imprevista. A pesar de que durante 40 años nadie pensó nunca que fuera a hacerse de la manera en que se hizo, lo cierto es que el proceso ocurrió en apenas doce meses, suficientes para superar esas cuatro décadas de historia. El entonces canciller alemán, Helmut Kohl, se encontraba entonces en Polonia, donde le pilló la noticia de unos acontecimientos que ni alemanes ni polacos habían previsto entonces, como tampoco ninguno de los otros implicados en el proceso de derrumbe del Muro.²⁵¹ Y así, mientras los Gobiernos de Europa del Este se mostraron dubitativos con los nuevos vientos políticos, la población se volvió cada vez más receptiva a los cambios que estaban ocurriendo, hasta el punto de que en la Alemania del Este, pero también en Polonia con sus protestas obreras masivas, las sociedades respectivas estaban empujando para esos cambios.²⁵² Y los cambios, para Polonia, podían ser de gran entidad en tanto suponía la aparición de una Alemania unificada y la desaparición de la tutela soviética -y de la misma Unión Soviética- hasta entonces último garante de una *pax* en la Europa central y oriental que se adivinaba a partir de entonces mucho más difícil o diferente.

La unificación de las dos Alemanias planteaba por eso, además de problemas políticos o económicos, no menos graves problemas internacionales. Los vecinos de Alemania, muchos de los cuales habían sido víctimas del nazismo, temían que una restaurada Alemania unida pudiera tener nuevos anhelos expansionistas o, tan siquiera, revisionistas. Polonia era particularmente sensible a esa preocupación. Una Alemania unida podía reclamar los territorios más allá de la línea Oder-Neisse que le fueron cedidos tras la II Guerra Mundial. La seguridad de la Unión Soviética resultaba

²⁵¹ El profesor Ignacio Sotelo, residente en Berlín Occidental el 9 de noviembre de 1989 y profesor en la *Frei Universitaet* en aquellas fechas, cuenta cómo vivió el momento histórico de la caída del Muro de Berlín, como la mayoría de los alemanes, casi sin esperarlo. SOTELO, Ignacio: El nacimiento de una leyenda. *El País*. Madrid, 9 de diciembre de 1999.

²⁵² TURNER H.A.: *Germany from Partition to Reunification*. New Haven. Yale University Press, 1992. Pg.223.

también afectada con la unificación y Gorbachov exigía que el nuevo Estado fuera neutral y no formara parte ni de la OTAN ni, a cambio, del Pacto de Varsovia.²⁵³

Pese a que la población había pasado a gritar a la cara de los dirigentes de la RDA de un "somos el pueblo" a un "somos un pueblo", exigiendo la unificación tras la caída del Muro, estaba claro que el conseguirlo no era un asunto que concerniera solo al pueblo de las dos Alemanias o a sus dirigentes. Dependía, en tanto o mayor medida, de la voluntad de las cuatro potencias ocupantes del país tras la II Guerra Mundial y no estaba claro en aquellas fechas que soviéticos y occidentales fueran a ponerse pronto de acuerdo. Las negociaciones sobre estas cuestiones comenzaron el 5 de mayo de 1990, bajo la denominación de "Conferencia de dos más cuatro". Representaban a las dos Alemanias Hans Dietrich Genscher y Lothar de Maizière. Las cuatro antiguas potencias estaban representadas por James A. Baker (Estados Unidos), Roland Dumas (Francia), Douglas Hurd (Reino Unido) y Eduard Shevernadze (Unión Soviética). La primera cuestión tratada fue el futuro de las fronteras con Polonia. El Gobierno de ese país había reclamado una solución a sus temores y los representantes alemanes estuvieron prestos a atemperarlos. Tanto el Gobierno de la RDA y de la RFA y sus máximos dirigentes, De Maizière y Kohl, introdujeron idénticas resoluciones en sus respectivos parlamentos prometiendo que los Estados alemanes y Polonia respetarían la soberanía y la integridad territorial de la otra parte sin restricciones. Kohl aseguró entonces que un Parlamento de las dos Alemanias ratificaría de forma posterior esas resoluciones en un tratado que se llevaría a cabo tras la unificación. Aunque el compromiso no incluía la total y completa eliminación de las reivindicaciones alemanas de los territorios más allá de la línea Oder-Neisse, tal y como querían las autoridades polacas, el Gobierno de Varsovia dio el visto bueno.

La cuestión sobre la pertenencia a la OTAN era más complicada. Una Alemania unida dentro de la Alianza Atlántica podía ser vista por muchos soviéticos como un elemento de inseguridad para la URSS. Por contra, Estados Unidos no podía permitir una Alemania neutral y libre sin ver dañada su política en Europa y sin que el ejemplo y las demandas de neutralidad crecieran en otros países. También

²⁵³ El propio Gorbachov reconoció diez años después que su propuesta de una Alemania neutral no fue posible por la debilidad propia de la URSS. *Ibídem*.

Alemania, -y en este aspecto se ha hecho menos énfasis histórico- ganaba con la pertenencia a la OTAN en el sentido de que el liderazgo norteamericano podía atemperar los miedos de sus vecinos al resurgir de un nuevo y gran país de 80 millones de habitantes en el corazón de Europa, sobre todo hacia un país como Polonia. Una Alemania neutral, independiente de cualquiera de las dos alianzas militares del momento, no hubiera conseguido eliminar la desconfianza de sus vecinos. Unos miedos que la propia Alemania tenía interés en conjurar para limpiar todos los escollos del camino de la unificación.

Temiendo que el problema de la incardinación de Alemania en la OTAN o su neutralidad dieran al traste con el proceso de unión de las Alemanias, Kohl voló hasta Moscú en el verano de 1990, para ver a Gorbachov en persona. En su retiro de vacaciones en el Cáucaso, Gorbachov le aseguró a Kohl que no insistiría más en la neutralidad de Alemania. El cambio de parecer del dirigente soviético bien pudo deberse a las promesas de ayuda económica alemana o al deseo de ofrecer un gesto a la OTAN para que cambiara su misión en Europa desde objetivos militares a políticos. Aunque en la decisión de Gorbachov de ese momento de permitir la entrada de la RDA en la OTAN y de perder, por tanto, influencia militar en el Este no influyó sólo la contraprestación económica. En la decisión del último dirigente soviético debió de pesar sobremanera la conciencia de que no le resultaba posible hacer otra cosa.

La unificación del país se produjo, en cualquier caso, a consecuencia sobre todo de las concesiones soviéticas, negociadas casi de forma exclusiva entre el secretario general del PCUS, Mijail Gorbachov, y el canciller de la RFA, Helmut Kohl. En ese proceso no tuvo por tanto más que una mínima intervención el Estado que había sido considerado desde Moscú como su más fiel y principal aliado durante la Guerra Fría: la RDA. La misma "Comisión de dos más cuatro" se quedó también obsoleta, desde el momento en que todo quedaba pendiente del *placet* de Moscú.

Estas circunstancias no han sido olvidadas por los sucesivos Gobiernos alemanes ni por los mismos ciudadanos, que a día de hoy profesan un gran cariño por Mijail Gorbachov, como se ha podido ver en las decisiones en su favor tomadas por el Gobierno alemán y por la actitud hacia el ex líder soviético de parte de los

propios alemanes.²⁵⁴ En la decisión del entonces dirigente soviético no pesó ese afecto de Alemania, sino su política de aligerar el peso de sus responsabilidades en Europa oriental y retirarse paulatinamente de una zona que le resultaba gravosa. El objetivo, en último término, era reunir todos los recursos a mano para abordar la gigantesca tarea de modernización económica y social de la URSS. Esa política, sin embargo, se tornó luego en equivocada y el proceso de retirada no pudo detenerse en las que eran las fronteras de la Unión Soviética, sino que avanzó mucho más con la independencia de las Repúblicas Bálticas, Bielorrusia y Ucrania y la propia descomposición de la URSS. Un proceso de independencias en cadena que no estaba en el guión de Gorbachov, y que al mismo tiempo que le han hecho pasar por un prohombre en Alemania y, en general, en el mundo occidental, le han caracterizado como un traidor para todo el aparato comunista destronado y para una buena parte de la población rusa, que le ha llegado a considerar el responsable de todas las desgracias que le sucedieron después. Según el militar italiano y analista internacional Carlo Jean, el líder soviético poco pudo hacer para que esa concatenación de acontecimientos se produjera, ya que "la URSS no tenía la posibilidad de hacer disolverse a la OTAN, ni que Alemania saliese de ella".²⁵⁵

La retirada de la tutela soviética, primero de la Alemania del Este, y posteriormente de los otros países de la Europa central y oriental tuvo consecuencias claras en el periodo de indefinición que se abrió a partir de entonces. Polonia, en concreto, temió que la existencia de nuevo de una única Alemania fuese a partir de ese momento fuente de conflicto para un país varias veces en la historia engullido por las tropas germánicas. La desaparición de la URSS, como garante de hecho de las

²⁵⁴ Diez años después de la caída del Muro de Berlín, en noviembre de 1999, el Ayuntamiento de la ciudad organizó unos actos conmemorativos, que se celebraron en el lado oriental de la Puerta de Brandenburgo, a escasos metros de donde se alzaba una década antes la frontera que dividía Alemania y Europa en dos mundos diferentes. A los actos estaba invitado, como era de suponer, el antiguo líder soviético, Mijail Gorbachov. Su llegada horas antes a la ciudad y al lujoso hotel Adler situado cerca de la Puerta de Brandenburgo desencadenó una espontánea y grandiosa manifestación de afecto por parte de decenas de ciudadanos alemanes anónimos. La escena fue recogida por los medios de comunicación alemanes y de ella pudo ser testigo presencial el autor de esta tesis.

²⁵⁵ JEAN, Carlo: *La seguridad de la nueva Europa*, en RUIZ DE ELVIRA, Mariló y PENADA, Carlo (editores). *Op. cit.* Pg. 286.

fronteras polacas añadía además incertidumbre a un proceso que en los meses posteriores a la caída del Muro de Berlín no tenía un claro final entonces para las autoridades de Varsovia.

Las negociaciones de "dos más cuatro" produjeron un cuidadoso tratado que iba a remover los obstáculos diplomáticos para permitir la unificación de Alemania. Según los términos del tratado, la Unión Soviética, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña renunciaban a su autoridad post-bélica sobre las Alemanias. Aunque el resultado final se debió, como queda dicho, más a las concesiones soviéticas que a otros compromisos, lo cierto es que el tratado afectó también a intereses básicos occidentales, así como a los soviéticos. Alemania pasaba a ser libre de elegir la alianza que quisiera, aunque nadie dudaba de que iba a ser la OTAN. En deferencia a la URSS, la Alianza no podría estacionar tropas en el antiguo territorio de la RDA hasta que lo abandonaran las tropas soviéticas. El tratado limitaba además la dimensión del futuro Ejército alemán unificado y prohibía explícitamente la posesión de armas atómicas, químicas o biológicas.

Según el tratado aprobado, las autoridades alemanas aceptaban la reducción del ejército conjunto a 370.000 hombres, para lo cual disponían de hasta cuatro años, y mantenían además su renuncia expresa a la posesión de armas químicas o nucleares. Por su parte, la Unión Soviética comenzó a organizar el regreso a su territorio de los soldados y funcionarios que vivían en territorio germano-oriental. A lo largo de 1991, cerca de 350.000 militares y más de 200.000 familiares y empleados salieron hacia la URSS. El Gobierno alemán participó con ayudas financieras en esa salida y reacomodación del personal soviético, que concluyó el 31 de agosto de 1994 con la retirada de los últimos 2.100 soldados rusos, después de algo más de 49 años de ocupación de la Alemania Oriental.²⁵⁶

Los deseos de unidad de Alemania crearon algunos problemas diplomáticos y se convirtieron en fuente potencial de posibles conflictos internacionales futuros. Mientras la mayor parte de los vecinos de Alemania saludaron la apertura del Muro y la eventual liberalización de la RDA, la tendencia a la unificación de las dos Alemanias no despertó, ni de lejos, los mismos entusiasmos. ¿Reclamaría el nuevo

²⁵⁶ MARTIN DE LA GUARDIA, Ricardo: "La reunificación alemana". *Cuadernos del Mundo Actual*, nº 94. Madrid, 1995. Pg. 18.

país los territorios de Silesia, Pomerania y Prusia Oriental ahora en manos polacas y rusas desde el final de la II Guerra Mundial?, era la pregunta que muchos se hacían, sobre todo en Polonia. Pero incluso si la nueva Alemania renunciaba expresamente a esos territorios, se mantenían otras cuestiones relativas a la seguridad del continente, como si el nuevo Estado pertenecería o no a la OTAN o al Pacto de Varsovia, a ambos o a ninguno. Pasados 45 años del final de la II Guerra Mundial, la "cuestión alemana" volvía a plantearse en el continente. Cada país había desarrollado sus propias percepciones e intereses en torno a la cuestión de la unificación alemana, por lo que aunar todas ellas volvía a ser difícil. Sin embargo, en apenas dos meses, la conferencia de "dos más cuatro" llegó a alcanzar un acuerdo que satisfacía a todos. Para algunos, tamaña proeza se debió a una combinación de esfuerzo diplomático, sobornos y suerte.²⁵⁷ Conviene, sin embargo, estudiar la reacción a la unidad de Alemania de sus socios europeos para comprobar que los recelos históricos seguían entonces vigentes, lo que nos sirve para comprobar que esos recelos eran mayores todavía en países como Polonia con el que la RFA no mantenía relaciones tan estrechas.

Francia, con su presidente François Mitterrand a la cabeza, reaccionó ante la posibilidad de la unificación alemana con una mezcla de desconfianza y apoyo. Eso a pesar de que la RFA y Francia habían establecido unas relaciones privilegiadas y olvidado recelos históricos, en el marco de instituciones como la Unión Europea. El presidente francés fue, significativamente, el único estadista del mundo que visitó la RDA de forma oficial en pleno proceso de descomposición, para seguir luego su viaje a Rusia con el fin de recuperar la sintonía diplomática con Moscú, como en tiempos anteriores a la I Guerra Mundial. Francia temía que una Alemania unida amenazara el equilibrio europeo mantenido hasta entonces en las instituciones continentales en donde, como en la Unión Europea, Francia ejercía un primer papel. El mismo temor, aunque por razones diferentes emanaba también desde Varsovia.

La reacción británica a la caída del Muro y a la unificación fueron similares a la francesa. A pesar de que la opinión pública en los dos países apoyaba la unificación, las generaciones que conocieron la guerra no podían por menos que tener algunas

²⁵⁷ LEIBY, Richard A. *Op.cit.* Pg. 51.

sospechas sobre el proceso. Para la primera ministra británica Margaret Thatcher y su Gobierno, miembros de una generación posterior, la vuelta del "problema alemán" en 1989 ponía sobre la mesa un buen número de difíciles paradojas. El Gobierno británico temía que los rápidos cambios políticos en Europa central podían alterar la estabilidad y el *statu quo*, en detrimento de los intereses británicos.

La unidad alemana podía producir un coloso económico capaz de perturbar las relaciones comerciales en el interior de la UE. Pero todavía peor, una Alemania poderosa podría reclamar mayor protagonismo exterior y amenazar el papel de intermediario privilegiado entre Estados Unidos y Europa que el Reino Unido tiene desde el final de la II Guerra Mundial. En último lugar, y no precisamente en el menos importante, una Alemania neutral plantearía problemas de seguridad y de unidad en el continente, por lo que Thatcher se alió con la propuesta francesa de que la unidad germánica se llevaría a cabo dentro de las instituciones europeas, aunque ello implicara una mayor unión también de los entonces doce miembros, lo que no era del gusto inicial de la entonces primera ministra británica. Una consideración de interés para esta tesis, en cuanto que la Comunidad Económica Europea -a partir de entonces Unión Europea- desempeñó un papel de reconciliación y apaciguamiento del poder alemán que surgía en esos años con el nuevo país unificado.

El Gobierno británico se movía en el dilema de favorecer las reformas de Gorbachov y contener a Alemania al mismo tiempo. Por eso mismo, Londres se convirtió luego en un tremendo defensor de la inclusión de la Alemania unida en la OTAN, como única manera de conjurar esos miedos frente al nuevo país que surgía. Así lo hizo valer de forma evidente e insistente en la conferencia de "dos más cuatro" que permitió e hizo posible la unificación. Esa postura la defendió a pesar de ir contra la otra premisa de su política exterior del momento, de fortalecer la posición de Gorbachov en su país para que pudiera llevar a cabo con éxito sus reformas. Las relaciones entre soviéticos y británicos llegaron a sufrir por esa insistencia de Londres de dar a la OTAN el papel de salvaguarda de la unidad alemana, incluyendo a la RDA en la Alianza Atlántica y permitiendo también que entrara, de forma más gradual, en la Unión Europea, para que una Alemania unida no acabara

desestabilizando también esa institución.²⁵⁸ Estrategia aplicada posteriormente en la apertura de las dos instituciones -OTAN y Unión Europea- hacia el Este.

En los Estados Unidos había ya una larga tradición de apoyo a la unificación alemana. Al ser evidente el desmoronamiento de la Alemania del Este, que sorprendió incluso a los germano-occidentales –como hemos visto, la Administración del primer Bush se llegó a mostrar más entusiasta y más partidaria de los cambios rápidos que incluso el propio ejecutivo de Bonn-. La impresión de que su comportamiento podía ser interpretado como "más alemán que el de los propios alemanes" y de que la euforia se dejaba traslucir en sus reacciones hizo frenar ese comportamiento político, a cambio de volcar su apoyo en el canciller Kohl. Los Estados Unidos mostraron así más entusiasmo que Francia o el Reino Unido por la unidad de Alemania, aunque como insistió el presidente George Bush (padre) al ministro de Exteriores de la RFA, Hans Dietrich Genscher, en un encuentro privado Alemania debía de seguir siendo miembro de la OTAN, de la Unión Europea, así como de llegar a acuerdos con Polonia sobre fronteras y sobre otras cuestiones de seguridad. Esas eran las condiciones que Washington ponía a cambio de su apoyo.

El canciller Kohl y su mujer visitaron Camp David en febrero de 1990, con la atención puesta en todo lo que concernía a la unificación. Bush y Kohl estuvieron de acuerdo en la mayoría de las cuestiones, incluida la pertenencia de la nueva Alemania a la OTAN. Pero se produjo un punto de fricción cuando Kohl rechazó llevar a cabo una renuncia pública de las reclamaciones alemanas sobre los territorios más allá de la línea Oder-Neisse administrados por Polonia y garantizar así las fronteras de ese país. Bush se mostró contrariado, pero no volvió a insistir a Kohl sobre la materia. Aparentemente, la Administración Bush se tomó en serio las recomendaciones de Kissinger de que "si Alemania ve que los Estados Unidos obstruyen sus aspiraciones, pagaremos un precio más tarde". Los Estados Unidos no quisieron, de ese modo, arriesgar claramente su relación con Alemania sin poner en riesgo la política de Kohl.²⁵⁹

²⁵⁸ KAISER, Karl: "Germany Unification". *Foreign Affairs Review*, Vol. 70. Palm Coast (Florida, EEUU), 1990-91. Pg.179.

²⁵⁹ LEIBY, Richard A. *op. cit.* pg. 57.

La conferencia "dos más cuatro" cerró el proceso de unificación de las dos Alemanias, aunque en cierto modo fue más que nada una conferencia muy formal. Los acuerdos más importantes se consiguieron en los encuentros bilaterales, de manera que, por irónico que parezca, la unificación no se consiguió ni en Bonn ni en Berlín, sino en el Cáucaso y en Camp David. En cualquier caso, su conclusión supuso el advenimiento de una nueva era en Europa, al menos en tres cuestiones básicas:

-La política exterior soviética sufrió grandes cambios, empezando por su retirada de Europa central y oriental, en un proceso de descomposición que llevaría a la URSS a desaparecer como Estado, lo que cambió los parámetros de la relación entre Alemania y Polonia y de toda Europa en general.

-La transformación de la OTAN ha implicado desde entonces una menor presencia militar de Estados Unidos en el continente y la conversión de la organización en una institución con mayor peso político, en detrimento del militar que tuvo en la Guerra Fría, sirviendo como venimos enunciado para el proceso de encuentro y de reconciliación entre Alemania y Polonia.

-Francia y el Reino Unido, de igual manera, tienen desde entonces un perfil político algo más bajo en la política europea, en detrimento de una Alemania con mayor peso en los asuntos internos continentales. Esa mayor "estatura política" de Berlín ha tratado de ser disimulada por Alemania en todo este tiempo con un incremento de las políticas de cooperación y con la prohibición para Alemania, de hecho, de actuar sola en política internacional, lo que atañe muy de cerca a sus relaciones con Polonia, como vamos a poder ir viendo en estos capítulos.

2.4.1.3. Características del nuevo Estado.-

El proceso de unidad alemana se llevó a cabo, además, en un momento y en unas circunstancias en las que no fue sólo Alemania la que cambió. En 1991, acabó disolviéndose la Unión Soviética, comenzaron las desgarradoras guerras yugoslavas como ejemplo de las amenazas que todavía se cernían sobre el continente y se profundizó el proceso de Unión Europea con el Tratado de Maastrich. Ninguno de estos episodios ocurrió de forma aislada de los otros, sino que los tres se influyeron mutuamente; sobre todo los dos primeros en el tercero.

La primera evidencia del nuevo Estado alemán que va a saltar a la vista es su dimensión geográfica. La nueva Alemania salida de la reunificación se formó con la amalgama del territorio de la antigua República Federal de aproximadamente 270.000 kilómetros cuadrados, junto con los 108.000 kilómetros cuadrados de la Alemania del Este. A pesar de que eso hizo del nuevo país uno de los más grandes de Europa, no llegaba a ser comparable con el territorio que tuvo el antiguo II Reich alemán. Alsacia y Lorena habían sido, irrevocablemente, cedidas a Francia y las tierras históricas del antiguo reino de Prusia situadas más allá de la línea Oder-Neisse forman parte de Polonia y, en menor medida, de Rusia. Y a pesar de que algunos alemanes puedan llegar a ver esos territorios como una especie de "Alemania irredenta", lo cierto es que la nueva Alemania no puede reclamar en ninguna medida esos territorios, al haber formado su renuncia a cualquier reclamación parte del precio que el nuevo Estado ha tenido que pagar para su nueva unificación. El tamaño del nuevo país, de aproximadamente 380.000 kilómetros cuadrados, se queda así lejos del tamaño que Alemania tenía en 1913 o en 1932, aunque en una proporción que territorialmente le hace ser grande para Europa, pero pequeño para el mundo.

Para Andrés Ortega, la unificación alemana de 1990 cambia bastantes parámetros pero, sobre todo, el de la igualdad psicológica con Francia, lo que convierte a Alemania en un país más grande que cualquier otro de Europa, desde cualquier punto de vista que se quiera. Pero "lo que tranquiliza –dice Ortega- es que Alemania, pese a su tamaño, sigue siendo demasiado pequeña a escala mundial y necesita de la Unión Europea para alcanzar una masa crítica".²⁶⁰

2.4.1.3.1. Vuelta al concepto de *Mitteleuropa*.-

Esos cambios geográficos no sólo se han quedado ahí. Cada vez que los países de lengua alemana experimentan una crisis o una mutación –como la ocurrida en 1989- reaparece en la discusión alemana y europea el viejo concepto de *Mitteleuropa*. Con ello se viene a preguntar por la esencia misma de lo germánico, por su ubicación geográfica y política en el conjunto del continente, no sin por ello despertar viejos miedos que iban incluidos en ese mismo concepto a principios del siglo XX.

²⁶⁰ ORTEGA, Andrés. *Horizontes cercanos, guía para un Mundo en cambio*. Editorial Taurus, Madrid, 2000. Pg., 187.

La noción de *Mitteleuropa* evoca al mismo tiempo un potencial utópico de multiculturalidad, de multilingüismo y una amenaza de regresión política. Como nos recuerda Jacques Le Rider, se pueden distinguir dos conceptos sensiblemente diferentes de la palabra. Uno devuelve directamente a la reciente tradición del pangermanismo y encuentra sus principales fuentes en la discusión sobre los objetivos de la guerra de 1914. El otro enlaza con una tradición mucho más venerable, la del Sacro Imperio romano germánico. Con esa última acepción, *Mitteleuropa* se presenta como un proyecto, como un mito, o como una utopía de restablecer la armonía en Europa central. Pero en los dos casos, un aspecto relaciona las dos formas de entender el concepto, las dos acepciones se nutrirían de la creencia en cierto "mesianismo" del pueblo alemán, presentado como el único capaz de aportar orden en el caos de las nacionalidades que pueblan el espacio centro-europeo. Sea esto dicho así, en toda su crudeza, o bajo el concepto más actual de una Alemania como cabeza del gran mercado de la Europa central y lo que todo ello implica de sus relaciones con sus vecinos orientales, mucho menos poderosos.²⁶¹

El papel de Alemania vendría a ser así el de mediador entre el Occidente y el Oriente europeos, convirtiendo su espacio territorial, de una forma algo narcisista, en el centro no sólo geográfico de Europa. Esa posición "media" o de punto de contacto estaría representado en esa gran novela europea y alemana que es *La montaña mágica*, de Thomas Mann, y en la que el protagonista de la obra, Hans Castorp, se sitúa entre el italiano liberal Settembrini y Naphta, el judío del Este, como metáfora misma de la posición que ocupaba y puede volver a ocupar Alemania en el continente europeo. Alemania es también cada vez más consciente de su *estatus* especial de Estado más importante de Europa, en tanto que locomotora económica del área y líder emergente de la Unión Europea, según Zbigniew Brzezinski. En el mismo sentido, Alemania sentiría que tiene una responsabilidad especial para con la recién emancipada Europa central, de una manera que recuerda también a esas viejas nociones de una *Mitteleuropa* liderada por Alemania. Tanto Francia como Alemania se consideran a sí mismas con derecho a representar los intereses europeos en los

²⁶¹ LE RIDER, Jacques: *Mitteleuropa, la posición histórica de Alemania en la Europa central*. Idea Books, Barcelona, 2000. Pgs. 11 y 12.

tratos con Rusia, y Alemania tiene en teoría, a causa de su situación geográfica, la posibilidad de llegar a acuerdos bilaterales con Rusia o a establecer relaciones bilaterales con Moscú ajenas a las que pueda llevar a cabo como miembro de cualquier organización o club multinacional, lo que no deja de inquietar a países como Polonia, que preferirían menos autonomía de Alemania en esa cuestión.²⁶²

El debate sobre la posición de la nueva Alemania ha tenido, quizá, en las consideraciones sobre la nueva capitalidad de Berlín uno de sus momentos más intensos, dada la trascendencia que se le supone a ese hecho y su posible alejamiento del Occidente europeo en términos políticos que se le atribuye y lo que eso supondría de abandono de un *occidentalismo* útil hasta ahora para eliminar los recelos que provoca. El lugar geográfico que ocupa el nuevo país en el centro de Europa es por eso mismo lo suficientemente complicado y representa por eso mismo la paradoja de *Mittleeuropa* por excelencia. El centro no es en Berlín sólo una figura literaria o política, sino un concepto físico, una circunstancia que hace, en opinión de Karl Schloegel, que Alemania se vea ahora con inseguridad y con timidez no sólo a sí misma, sino respecto a sus vecinos, consciente del nuevo papel central que vuelve a ocupar, pero sin olvidar los fantasmas del pasado. Para Schloegel, *Mittleeuropa* no se ha convertido después de 1989 en ninguna utopía, idea o ficción, sino en un hecho real, aunque diferente a como fue enunciado el concepto en siglos anteriores. En su opinión, representaría ahora una Europa en pequeño, en el que las relaciones entre los países que forman ese nuevo espacio de *Mittleeuropa* deben de construir sus relaciones como las que funcionan entre todo el conjunto de países europeos y no como en el pasado, en el que Alemania dictaba sus normas en ese espacio geográfico.²⁶³

Ese nuevo descubrimiento del Este y de la posición geográfica y política que ocupa el país unificado la aborda también el periodista alemán Joachim Thies, cuando asegura que el desarrollo de la política exterior alemana de los últimos años tiene que ver con este redescubrimiento de la *Mittleeuropa*, el único lugar donde la política exterior de la RFA tiene un matiz más unilateral e independiente de sus alianzas estratégicas con los países de la Unión Europea y la OTAN.

²⁶² BRZEZINSKI, Zbigniew, *op. cit.* pg. 50.

²⁶³ SCHLOEGEL, Karl. *Die Mitte liegt Ostwaerts, Europa im uebergang*. Carl Hanser Verlag. Munchen-Wien, 2002. Pgs. 63 y 64.

"El desarrollo de la política exterior alemana fue también interesante en los últimos años porque el traslado del gobierno a Berlín en 1999 estaba unido a un cierto descubrimiento del Este. Polonia está a sólo una hora de coche de Berlín. Una conexión por tren de alta velocidad reducirá próximamente a cuatro horas el viaje entre Berlín y Varsovia", dice Joachim Thies. El autor asegura que este descubrimiento de la centralidad de Alemania le llevó a establecer relaciones unilaterales sólo con los países de la zona, estrechando, por ejemplo, las relaciones personales de los entonces canciller Schroeder con el presidente ruso Vladimir Putin y con el polaco, Alexander Kwasniewski y, en el caso de Joschka Fischer, cuando realizó una de sus primeras visitas como ministro de Exteriores a una localidad cercana a Budapest de donde proviene su familia. Símbolos, todos ellos, de esas nueva *Ostpolitik* que inauguró la unificación de la nueva Alemania.²⁶⁴

2.4.1.3.2. Características políticas y económicas del nuevo Estado.-

La unidad de Alemania, como hemos visto, no despertó las mismas simpatías en todos y alimentó de nuevo los miedos que se tenían antes de la guerra, y que el nazismo reforzó, sobre la existencia de un Estado fuerte en el centro de Europa. El politólogo norteamericano David Calleo advirtió en 1990 sobre la posibilidad de que esa unión se llevara a cabo, enumerando los problemas que iba a generar la Alemania unificada. "Un imperio *bisckmarkiano* resucitado tendría los mismos efectos que el retorno del monstruo de Frankenstein. Cualquier cosa que se parezca a ese imperio va a reavivar las viejas rivalidades continentales: volverá la vieja alianza entre Francia y Rusia anterior a la I Guerra Mundial o la alianza franco-británica del periodo de Entreguerras. La unidad de Alemania va a ser incompatible con la unidad europea y sería como si nadie hubiera aprendido la lección que nos ha dado un siglo largo de tragedias".²⁶⁵

Lo cierto es que con el fin de la Guerra Fría y la unificación se abrían muchos interrogantes. El primero de los cuales planteaba si la unidad eliminaba la orientación

²⁶⁴ THIES, Joachim: "Alemania, un país dividido". *Política Exterior*, nº 90. Madrid, noviembre-diciembre 2002. Pg.124.

²⁶⁵ CALLEO, David: "Einheit ja, Frankenstein-Monster nein". *Die Zeit*. 5 Enero 1990.

occidental que había tenido la RFA y el nuevo país iba a inclinarse de nuevo hacia el Este. Según ese análisis, pesaría más en el nuevo país la tendencia histórica de Alemania del *Drang nach Osten* o impulso hacia el Este. La misma inclinación que había hecho de Prusia-Alemania una potencia casi colonial en el oriente europeo antes incluso de la unidad *bisckmarkiana*.

Otro aspecto de preocupación iba a ser la política exterior del nuevo país. Los que temían variaciones en este sentido argumentaban que las nuevas condiciones internacionales iban a hacer que Alemania, como Francia y el Reino Unido, estuvieran ahora menos interesadas en las alianzas y en la colaboración internacional, una vez desaparecida la amenaza soviética. El reconocimiento unilateral de la independencia de Eslovenia y Croacia por parte de Alemania en 1991, no hizo sino reforzar esos miedos.

En relación con este último punto, los temerosos de una Alemania unida especulaban con que el nuevo escenario internacional llevara también a la desintegración de la OTAN y que se abriera un periodo de inestabilidad en Europa central -el ejemplo de las guerras yugoslavas redundaba en esas apreciaciones-. Todo lo cual empujaría a Alemania a actuar como "gendarme" en su entorno centro-europeo en aras de su propia seguridad, pero despertando el temor a una Alemania decidida a desempeñar su propio papel internacional.

Estas consideraciones no tuvieron en cuenta, sin embargo, las condiciones políticas en las que nacía el nuevo Estado, que nada tenían que ver con la forma en la que había surgido el anterior intento de unidad alemana y su posterior desarrollo. Las condiciones internacionales, además, no eran tampoco las mismas en ninguno de los casos. Esas circunstancias diferentes podrían ser enumeradas de la siguiente forma:

1. La nueva Alemania que surge en 1990 no fue forjada a "sangre y hierro", como la anterior, sino por medio de una revolución pacífica y democrática.
2. No fue consecuencia de un *fait accompli* sino que, al contrario, su establecimiento fue negociado y acordado con las cuatro potencias vencedoras de la II Guerra Mundial.

3. Por primera vez en la historia, el Estado nacional alemán es lo que Hegen Schulze denomina un "presente saciado", es decir, que satisface las ansias nacionales de los alemanes y, como vamos a ver, de sus vecinos. Según Schulze, "hasta ahora había sido válida la sentencia de Nietzsche de que los alemanes son un pueblo de anteayer y de pasado mañana, pero que todavía no tienen un hoy". El historiador alemán cree que esto se debe a que desde que a principios del XIX surgió en Alemania la idea del Estado nacional, la nación y el Estado habían ido separándose cada vez más. Los primeros partidarios del movimiento nacionalista habían soñado, según Schulze, con la vuelta del Imperio medieval, bajo mando alemán, pero incluyendo Bohemia y la Italia del norte. Por eso, el Imperio "pequeño alemán" de Bismarck no era para muchos más que un pago a cuenta de la realización de un "gran" Imperio Alemán. La República de Weimar quedó reducida a polvo en la lucha por la revisión del Tratado de Versalles y la frontera alemana con el Este y la República Federal de Alemania, en su condición de Estado parcial, se propuso como imperativo político el restablecimiento de las fronteras de 1937. De ahí que con el establecimiento de la nueva RFA el 3 de octubre de 1990, ese Estado represente la única cobertura estatal posible de la nación alemana, sin que exista ninguna clase de alternativa legítima en la mente de la ciudadanía, lo cual es importante para una normalización de relaciones con vecinos como Polonia.²⁶⁶

4. El nuevo Estado alemán no ha sido construido por medio de conquistas o adquisiciones territoriales, sino que ha pactado con sus vecinos –sobre todo con Polonia- el establecimiento de las fronteras tal y como se encontraban en el momento de su creación, renunciando a reivindicaciones con justificación histórica.

5. Alemania, por primera vez en su reciente historia, se ve rodeada de vecinos amigos, sin que mantenga con ellos ningún tipo de reivindicación o agravio. Esto es particularmente cierto en el caso de Francia, con la que se ha reconciliado a través de un instrumento clave para la política exterior alemana como es la Unión Europea. Ese mismo camino de reconciliación pretende llevarlo a cabo en esos años con su otrora problemático vecino polaco, para lo que la ampliación de la OTAN le ha servido de primer camino de reconciliación. Un encuentro que va a completarse años después en la Unión Europea donde, a pesar de algunas diferencias, Alemania y Polonia van a

²⁶⁶ SCHULZE, Hagen, *op. cit.* pg. 277.

colaborar de forma conjunta y en un plano de igualdad, con el resultado de unas consecuencias económicas positivas para Varsovia. Esas circunstancias hacen que ya no se sienta que la Alemania unificada sea la perturbadora del equilibrio europeo. Pese a todas las comprensibles reminiscencias derivadas de la historia, pese a todos los temores que inspira la concentración económica y demográfica en el centro del continente, se acepta a Alemania no sólo como un componente necesario del sistema europeo, sino también como futura gran potencia.

6. El Estado que surge en 1990 no es una monarquía autoritaria, ni una democracia secuestrada por partidos totalitarios, sino una república democrática, descentralizada y con una rica sociedad civil. Por primera vez, además, los alemanes cuentan con unidad y libertad, superando la vieja discusión sobre si la identidad de los alemanes estaba determinada por la tradición nacional o por lazos constitucionales. Desde 1990, ambas cosas quedan reducidas a una.

7. La nueva Alemania no se convierte en un actor individual, autónomo e independiente en sus relaciones exteriores, sino que al contrario de lo ocurrido medio siglo antes, es un actor internacional integrado en múltiples alianzas y en organizaciones internacionales continentales, como las ya mencionadas OTAN y Unión Europea. Por primera vez en la historia, el Estado nacional alemán está irrevocablemente unido a Occidente. Y esto es cierto no tanto en lo que se refiere a los *laender* de la antigua Alemania del Oeste, sino también a la del Este. La caída de la República Democrática Alemana parece haber demostrado que los ciudadanos de la Alemania Oriental no sólo querían integrarse en el orden económico, sino también pertenecer a la cultura política occidental. Esto representa una novedad en la historia alemana, ya que el país se había caracterizado por el hecho de estar situado a un lado y otro del *limes* romano, de la frontera del Meno y del Elba, por lo que se sentía tanto parte del Occidente latino, con su Renacimiento y su Ilustración, como del Oriente germano-eslavo, lo que ha sido parte de las razones de su historia tumultuosa con sus vecinos orientales.

Las características políticas del nuevo Estado iban a estar marcadas por esas circunstancias y por los "mimbres" con los que la RFA había construido el cesto de sus relaciones internacionales y la existencia misma de su Estado. Siguiendo a los profesores de la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt, Rainer Baumann

y Gunther Hellman, el multilateralismo –"nunca más solos"- la integración europea – en lo que supone de reconocimiento y confianza internacionales en Alemania y en su crecimiento económico- y el antimilitarismo – en tanto que cultura de poder civil y rechazo al uso de la fuerza- fueron los aspectos claves de la política exterior de la RFA que perduraron con la unificación.²⁶⁷ Aunque en el caso del anti-militarismo se hayan modificado las pautas, haciendo posible la intervención militar alemana en el Exterior, siempre en determinadas condiciones multilaterales y debido más a la presión externa de sus aliados que a la de su propia opinión pública, por lo general opuesta a esas intervenciones.

Para otros autores, como Michael Stuermer, director del *Forschungsinstitut fuer Internationale Politik un Sicherheit* de la Fundación *Wissenschaft und Politik* de Ebenhausen, los anhelos tanto de la nueva Alemania, como de la RFA anterior a 1989 se resume en tres aspiraciones claras: "comer bien, dormir en paz y no estar solos nunca más".²⁶⁸ Tres afirmaciones que explicarían porque los lazos con Washington y la OTAN son esenciales para la seguridad alemana. Sería también la razón por la que también la Unión Europea está considerada al otro lado del Rin no sólo como un escenario útil para la economía y el crecimiento alemán, sino también, y sobre todo, como un universo de valores liberales, de realizaciones democráticas y de interdependencia económica. El "no estar nunca más solos" significaría también en este análisis que el mantenimiento de esas dos alianzas claves para Alemania es superior a cualquier otra ambición nacional. Estas orientaciones no sólo se mantendrían con la caída del Muro, sino que parecen haber salido reforzadas tras la desaparición de los Bloques en Europa. El camino emprendido por Alemania hacia las instituciones europeas y trasatlánticas, entendido como asentamiento en el caso de la RFA y adaptación en el de la RDA, se ha convertido en algo intrínseco a la existencia misma de ese nuevo Estado y a su presencia en el mundo.

Uno de los aspectos más destacados del proceso de unificación fue el

²⁶⁷ BAUMANN, Rainer y HELLMANN, Gunther. Germany and the Use of Military Force: Total War, the Culture of Restraint and the Quest for Normality, en WEBBER Douglas (editor) *New Europe, New Germany, Old Foreign Policy?* Frank Cass and Company. Portland, Oregon (EEUU), 2001. Pg. 68.

²⁶⁸ STUERMER, Michael: Les conséquences de 1989 les objectifs de la politique étrangère allemande. *Politique Etrangère*. Paris, III trimestre, 1996. Pg. 519.

relativo a la economía, en tanto que estuvo expuesto a más dificultades que las meramente políticas en ese camino de la nueva Alemania hacia Europa. La cuestión gozaba de importancia, en tanto que fue uno de los *leit motiv* del proceso, por los anhelos de la población de la Alemania del Este de alcanzar los estándares de la Alemania de al otro lado del Muro. La RDA y la RFA llegaron a un acuerdo sobre los términos de su unidad económica, en ese contexto, en marzo de 1990. El 1 de julio de ese mismo año entró en vigor el tratado. Muchos germano-orientales dieron la bienvenida al acuerdo, a la espera de que la introducción del nuevo *Deutschemark* fuera la panacea a sus problemas. Pero en sólo tres meses, la antigua sociedad socialista germano-oriental se sumergió en el mercado capitalista. Los efectos de reavivar la economía del Oeste que algunos esperaban con la medida, no tuvo lugar. Los productos de la RDA hacían frente a los de la RFA, que eran de mayor calidad. Algunas de las empresas que habían sido vistas como el orgullo de la Alemania Oriental en años anteriores comenzaron a cerrar y a echar a sus trabajadores a la calle. En pocos meses, la economía de la ex RDA prácticamente se desintegró y ha llevado años el reparar esos daños.²⁶⁹

Pese a todo, la transición económica se llevó a cabo de forma rápida, bajo la premisa de que si iba a ser dolorosa era mejor que se aplicara de un golpe y que no se dejara prolongar en el tiempo.²⁷⁰ Para facilitar la transición, el Gobierno de Kohl creó la *Treuhandstalt*, la agencia encargada de poner en manos privadas la inmensa propiedad pública de la ex RDA. Y, casi de un golpe, un Estado como la RFA que había hecho gala de un cierto sentido liberal en la gestión de la economía, sobre todo bajo los Gobiernos conservadores, se encontraba de repente con que era propietario de más de 8000 empresas públicas, instaladas sobre alrededor de 40.000 instalaciones y sedes de distinto tipo. Eran también de su reciente propiedad más de

²⁶⁹ Sobre este proceso es ilustrativa la película *Good bye Lenin*, del cineasta procedente de la antigua RDA Wolfgang Becker, premiada en el Festival de Berlín de 2003, y que fue un éxito en las carteleras de los países europeos en 2004. El director de la película cuenta la historia de cómo se produjeron aquellos acontecimientos, casi 15 años después, y de lo brusco que fueron los cambios, incluido el aspecto de los consumidores. “Alemania occidental entró en su vecina oriental arrollándolo todo”, llegó a señalar el director de la película. EFE: 'Good bye Lenin' unifica Alemania en la pantalla. *Agencia Efe*. Madrid, 5 octubre 2003.

²⁷⁰ LEIBY Richard. *Op cit.* Pg. 69.

6 millones de hectáreas de terreno, de las cuales casi 2 millones eran de explotaciones agrícolas, otros 2 millones de explotaciones forestales y el resto de terrenos industriales o baldíos.

El Estado de la Alemania unificada contaba también con 40.000 empresas comerciales, incluidos pequeños comercios, miles de oficinas de farmacia, numerosos cines y hoteles, así como con las propiedades del todopoderoso Ministerio de la Seguridad del Estado de la RDA, de los partidos políticos y de las organizaciones de masas. Para gestionar todo esto se apoyó en la ya mencionada *Treuhandstalt*. Pero el cómo se hizo la transición hacia una economía de mercado basándose en que el mercado lo iba a regular todo, supuso uno de los mayores fracasos.²⁷¹

Todas esas dificultades acabaron generando críticas en el Este del tipo de que la Alemania unida no estaba interesada en reestructurar la industria y el tejido empresarial de la Alemania del Este, sino simplemente de aniquilarlos, para favorecer a sus competidores de la Alemania occidental, o lo que sería peor, en interés del traslado de empresas hacia vecinos como Polonia. La cuestión es de interés para esta tesis, al convertirse las dificultades económicas de la asimilación de la antigua RDA por parte de la RFA en un argumento en contra de la ampliación de la Unión Europea al Este. Sobre todo en lo relativo a la ampliación a Polonia, que se llegó a ver desde los territorios de la antigua Alemania Oriental como un posible competidor y un posible lugar para la deslocalización de empresas.

En 1997, los territorios de la ex RDA seguían teniendo una tasa de paro doblemente mayor que la de la antigua RFA y se estima, por el contrario, que las transferencias al Este, desde 1990, habían supuesto entre 100 y 150 mil millones de dólares anuales. Buena parte de esos fondos fue destinada a la lucha contra el paro, ocupando ingentes cantidades de trabajadores en la reconstrucción y reparación de infraestructuras como carreteras, puentes, edificios emblemáticos y sistemas de comunicación, de forma que los cambios son evidentes para cualquiera que haya

²⁷¹ MASSOL, Joël: "Le Treuhandanstalt, les logiques du passage du plan au marché", en LE GLOANNEC (coordinación), *L'Etat en Allemagne, la République fédérale après la réunification*. Presses de la Fondation Nationales de Sciences Politiques. Paris, 2001, Pgs. 242-244.

podido conocer la zona diez o quince años antes y ahora; a pesar de lo cual la brecha económica entre una y otra parte del país no se ha cerrado todavía. Los cambios en la antigua RDA son también ilustrativos de lo ocurrido en Polonia desde la llegada de fondos de cohesión europeos en 2007, en donde -como en la Alemania oriental- las ayudas recibidas hasta el ingreso en la UE eran consideradas insuficientes y, sobre todo, tardías.

2.4.2 El miedo alemán a su propia historia.-

El 3 de octubre de 1990, los cinco nuevos Estados federados de que se había constituido la República Democrática Alemana y el Berlín reunificado pasaron a formar parte de la República Federal de Alemania en virtud del Tratado de Unificación (*Einigungsvertrag*) suscrito por ambas Repúblicas. En la víspera, como resultado de la entrada en vigor del Tratado “2+4”, el nuevo Estado nacional alemán recuperaba, como hemos visto, la soberanía nacional perdida tras la capitulación incondicional del Alto Estado Mayor del III Reich. La pregunta, entonces, era si esta nueva unificación iba a producir un resurgir de la identidad alemana y un incremento del nacionalismo alemán, como se había vivido en el país con la unificación *bismarckiana*. Y la respuesta parece ser que no, aunque los parámetros políticos del nuevo país no iban a ser calcados a los de la RFA anterior a la unificación de 1990 ni, por supuesto, a los de la RDA de esos mismos años.

Un año después de que se produjera esa absorción de la RDA por parte de la RFA, los responsables de la *Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik* (DGP), el principal *think tank* de la política exterior alemana en esos años, decidieron poner al día el estudio sobre la política exterior alemana que había sido elaborado en la década de los 70. Aparecieron tres volúmenes, los dos primeros sobre los fundamentos de la nueva política exterior alemana y los desafíos a los que tenía que hacer frente en 1995 y un tercer volumen publicado un año después, referido a sus

intereses estratégicos.²⁷²

En opinión de sus autores, Karl Kaiser -director en de la DGP en esos años- y su ayudante, el profesor de la Universidad de Tréves, Hans Maull, el primer desafío al que tenía que hacer frente la Alemania unificada en lo que se refiere a política exterior era parecido al que tuvo que hacer frente Bismarck después de 1871: encontrar el papel de Alemania en la nueva escena internacional que surge tras los cambios. El nuevo Estado debía encontrar, por tanto, su sitio en una Europa y en un mundo en constante mutación. Pero más allá de esa similitud, los parecidos no se repetían. Las características y la estructura del nuevo Estado y de sus alianzas eran totalmente diferentes a las del Imperio y la acción diplomática de Alemania se insertaba ahora en un contexto de intereses y colaboraciones multilaterales cada vez más complejo. No se trataba por tanto de que Alemania volviera a la política de Bismarck, como se llegó a temer en esos años en algunas cancillerías, sino que el país desarrollase un papel positivo en el contexto internacional. Pero con lo que más chocaban entonces los políticos alemanes y los responsables de la DGP en esos años posteriores a la unificación era en admitir con normalidad que Alemania podía tener sus propios intereses y que podía defenderlos con naturalidad en el contexto internacional. El temor a que Alemania pudiera luchar diplomáticamente sin complejos por sus propios intereses podía ser visto como el regreso de antiguas veleidades nacionales o como síntoma de la reaparición de ambiciones desmesuradas. La posibilidad, no de que ocurriera, sino de que la política alemana fuera interpretada de esa manera ha seguido pesando en el análisis internacional alemán.²⁷³ El peso del pasado no dejaría de lastrar todavía la nueva identidad recobrada, lo que se dejaba notar en mayor medida en esos años, sobre todo, entre

²⁷² KAISER, Karl.; MAULL, Hanns W. y KRAUSE, Joachim.: *Deutschlands neue Aussenpolitik*, tomo 1: Die Grundlagen, tomo 2: Herausforderungen (dirigidos por Karl Káiser y Hanns W. Maull), tomo 3: Interessen und Strategien (dirigido por Karl Káiser y Joachim Krause). R. Oldenbourg Verlag, Munich, 1995-1996.

²⁷³ SCHÜTZE Walter. Une transition sans douleur et sans couleur, l'analyse de la politique étrangère allemande. *Politique Etrangère*. París, 1er trimestre 1996. Pgs.677-686.

los intelectuales de izquierdas.²⁷⁴

En ese análisis se dejaba ver que Alemania había sido hasta entonces y desde el final de la II Guerra Mundial un Estado casi soberano, no con soberanía plena. Y esta circunstancia le venía impuesta tanto desde fuera, por las potencias ocupantes, como por una propia restricción interior. Y aunque ese freno interno impuesto por la historia se ha mantenido en buena medida después de la unificación, también cabe hablar de cierto relajamiento. Así ocurrió con la llegada a la cancillería del líder del SPD Gerhard Schroeder, con el que se instaló en el poder por primera vez una generación que no conoció la II Guerra Mundial, lo que le hizo aligerar el peso de la culpa histórica, como analizaremos con posterioridad.

La unificación, sin embargo, no parece haber favorecido los cambios que los más pesimistas vaticinaban. Esas transformaciones pasaban por la desintegración de la OTAN, el desmembramiento de la Unión Europea y la presencia cada vez más firme de una Alemania unida que acabaría convirtiéndose en potencia nuclear.²⁷⁵ La realidad no ha confirmado esos miedos, aunque la amenaza de que pudiera haber sucedido así ha influido también en la propia política de contención interna. Lo cierto es que Alemania ha actuado después de la unificación a favor de la ampliación de la OTAN, como organización clave para su seguridad y para alejar los miedos que despierta su unificación en los países del centro del continente, como analizaremos con más detalle en el capítulo que dedicamos a esta cuestión.

Desde la nueva Alemania se ha favorecido también la profundización de los vínculos europeos entre los miembros de la Unión y la propia ampliación. Asimismo, el país ha promovido una mayor regulación del control de armamentos y de la no

²⁷⁴ Mención especial merece el caso del escritor alemán Günther Grass, opuesto desde el principio a la unificación de las Alemanias y que ha recordado en sus artículos y comparecencias públicas su posición favorable a la división del país. En su novela “A paso de cangrejo” llega a tratar la cuestión de los antiguos territorios alemanes hoy en manos polacas, de los que procede el mismo escritor, y a advertir a sus lectores de que el nazismo todavía sigue dentro de alguna parte del pueblo alemán. GRASS, Gunther: *A paso de cangrejo*. Ediciones Alfaguara. Madrid, 2004.

²⁷⁵ MEARSHEIMER, John: Back to the Future: Instability in Europe After the Cold War. *International Security Journal*. Vol. 15, nº 4. Belfer Center for Science and International Affairs. Cambridge MA (EEUU), 1990. Pgs. 5-56.

proliferación nuclear, así como ha impulsado la creación del Tribunal Penal Internacional, desdiciendo esos temores surgidos con el reencuentro entre las dos Alemanias en 1990.

Para el profesor Ignacio Sotelo, la unificación significó el acceso de Alemania a la normalidad, sin otras nubes, que las que propaga una extrema derecha nazi que no deja de crecer entre algunos sectores de la juventud. Pero, según él, es la normalidad de Alemania la que sigue asustando a sus vecinos. "Normalidad que significaría que el mayor y el más fuerte, ya sin las restricciones del pasado, ha de desempeñar un papel hegemónico en la Unión. La debilidad de la Unión, se refleja en el hecho de que de ningún modo se quiere asumir lo que debería ser normal. La preeminencia del mayor".²⁷⁶

2.4.2.1. Miedo al resurgir del nacionalismo.-

Hay quien ve, a pesar de todo, un cambio sustancial en la política y en el nacionalismo alemán en los últimos años y a consecuencia, precisamente, de la unificación. Según ese análisis, puesto de relieve en el II Encuentro español de Estudios sobre Europa Oriental celebrado en Valencia en noviembre de 2000, el patriotismo constitucional que había ordenado la vida política de la RFA durante la Guerra Fría, cedía paso a un patriotismo o nacionalismo de fundamentos étnicos. El etno-nacionalismo sería, según ese análisis, el gran beneficiario del proceso unificador. Esa tendencia se mostraría en el discurso político con la desaparición de términos como el mencionado "patriotismo constitucional" (*Verfassungspatriotismus*), "ciudadano federal" (*Bundesbürger*), República Federal (*Bundesrepublik*) o RDA o el Este como términos genéricos. A cambio y en sustitución de esas denominaciones han surgido nuevos términos para expresar las mismas o parecidas identidades. Se utilizan ahora palabras como "alemán" (*Deutsche*) o "Alemania" (*Deutschland*) u *Ostzone* (zona Este, como una de las cuatro zonas en que quedó dividido el país tras la II Guerra Mundial), como ejemplo del lenguaje y los efectos de la unificación en la

²⁷⁶ SOTELO, Ignacio: "Diez años de la Alemania unida". *El País*. Madrid, 11 octubre de 2000. Pg.8.

nueva realidad política más basada en cuestiones nacionales.²⁷⁷

El debate sobre si el nacionalismo volvía a impregnar la política alemana y servía de revisión de la historia llegó también con la publicación de un libro sobre los sufrimientos de la población alemana que soportó los bombardeos aliados durante la II Guerra Mundial.²⁷⁸ El historiador Jörg Friedrich sostenía en su obra "El incendio" (*Der Brand*), que ciento sesenta y una ciudades alemanas de más de 100.000 habitantes, entre las cuales se encontraban Berlín, Hamburgo, Dresde, Frankfurt, Dortmund y Colonia, fueron prácticamente arrasadas al final de la guerra, como también 850 pueblos, que quedaron destruidos. Esos bombardeos provocaron del orden de 600.000 víctimas civiles, de los cuales 75.000 eran niños, víctimas todos ellos del 1,27 millones de toneladas de bombas que los Aliados occidentales dejaron caer sobre Alemania entre finales de 1943 y febrero de 1944.²⁷⁹

La obra sirvió en seguida de disculpa a la extrema-derecha para dar pábulo a sus argumentos de que los responsables de esos bombardeos, sobre todo los relativos a Dresde -y también a Hiroshima- se deberían haber sentado en los banquillos del Proceso de Nuremberg. La denuncia hizo saltar las alarmas de lo que había sido hasta ese momento la contención interior y el sentimiento de culpa alemán por la guerra, que podría encontrar un modo de aligerarse aireando los padecimientos del propio pueblo alemán durante y, sobre todo, después del conflicto. La obra incidió así en el peligroso debate que se había abierto con la unificación, temiendo que argumentos parecidos pudieran ser utilizados para ocultar y banalizar los crímenes cometidos por el nazismo. Se corría y se corre el riesgo de que los alemanes puedan abandonar ese sentimiento de autoflagelación que vivieron desde la posguerra y lo cambien por otro de autocompasión, que les haga apiadarse de su suerte. La prensa alemana del momento no dejó de mostrar los peligros. Desde países como Polonia, ese incremento del nacionalismo alemán y de expiación de las culpas del nazismo no han creado sino incertidumbre sobre el devenir que pueda tomar la política alemana en un futuro hacia países como Polonia. Las alarmas también han saltado, en ese sentido, en la propia Alemania. El historiador Hans-Ulrich Wehler denunció en el

²⁷⁷ VIEJO VIÑAS, Raimundo: "Alemania y los nacionalismos de la Europa central y oriental", en FLORES JUBERIAS, Carlos (Editor). *Estudios sobre la Europa Oriental*. Editorial Universidad de Valencia, 2002. pg. 339.

²⁷⁸ FRIEDRICH, Jörg: *Der Brand*. Propyläen Verlag. Berlín, noviembre 2002.

²⁷⁹ MARION, Georges: "La mémoire des bombardements alliés resurgit en Allemagne. *Le Monde*. París, 16 enero 2003.

semanario *Der Spiegel* que sería terrible que el país cayera en una cultura del victimismo. En el periódico *Suddeutsche Zeitung* vino a incidir en los riesgos que ello entrañaba para la política exterior del país, en tanto que la victimización haría perder a los alemanes “uno de sus haberes más preciados de los últimos decenios: la confrontación autocrítica con su historia reciente” y se pondría por tanto en riesgo todo lo que se ha hecho en aras de la reconciliación con sus vecinos y antiguos enemigos, como sería el caso de Polonia.²⁸⁰

Pero aunque la realidad de las Alemanias y de “lo alemán” ha cambiado tras la unificación, no por ello se ha traducido en un incremento notable del nacionalismo en las estructuras del Estado, a pesar de esos peligros. Si bien es cierto que el fenómeno del nacionalismo sigue siendo una de las preocupaciones políticas internas alemanas, que ha podido incrementarse a consecuencia de la nueva realidad del país y de otros factores, no parece que su influencia haya crecido sobremedida en la actuación política de los últimos Gobiernos. La imbricación del país en estructuras supranacionales como la OTAN y la Unión Europea parecen actuar de freno en ese sentido, a la vez que ofrecen un escenario donde Alemania puede proyectar sus intereses de acuerdo con otros socios y vecinos, sin miedo a ser tachado de hegemónico o de revisionista.

Uno de esos factores que pueden haber influido en un repunte del extremismo político después de la unificación puede deberse a las diferencias entre el Este y el Oeste del nuevo país. Y diez años después de la desaparición de la RDA, los políticos alemanes constataban que el ascenso de los episodios neo-nazis era superior en los llamados eufemísticamente “*neuländer*” o nuevos Estados federados del Este. Y aunque no se trata de un fenómeno exclusivo de esos territorios, sí que es donde el problema alcanza mayores dimensiones. De tal manera que un extranjero tiene 26 veces más posibilidades de ser agredido en los territorios de la antigua RDA que en el resto del país.²⁸¹

Un informe elaborado por el ex presidente del Parlamento alemán Wolfgang Thierse ponía de relieve las diferencias entre las dos antiguas repúblicas en materia de auge del extremismo político. Las dificultades de la unificación, el desengaño por

²⁸⁰ VERNET, Daniel: “De l’autoflagellation à l’autocompasion”. *Le Monde*. París, 16 enero 2003.

²⁸¹ IGLESIAS, Anxela: “Diferencia entre Este y Oeste favorecen el auge del extremismo”. *Agencia Efe*, Berlín, 1 Octubre 2000.

la llegada de un sistema capitalista que se imaginaba más dulce y cierto olvido de cómo eran las condiciones en la antigua RDA ha llevado a parte de la población a mostrar un descontento con la situación.²⁸² Esto, según el informe Thierse, ha servido de caldo de cultivo para el aumento del extremismo entre los jóvenes adolescentes de unas ciudades en las que el paro es mayor que en el resto del país y donde las oportunidades son, por tanto, menores. El incremento de la violencia ultraderechista no ha dejado de aumentar en Alemania en estos últimos años. Según informes de la inteligencia interior, en 2002 habría en el país unos 10.700 activistas de extrema-derecha, lo que supone un incremento del 30% frente a las cifras de 1998. De igual manera, las acciones violentas protagonizadas por la extrema derecha alcanzaron en 2002 los 772 casos, frente a los 709 registrados un año antes.²⁸³

A las especiales condiciones del universo germano-oriental habría que añadirle, además, que el régimen de la RDA nunca se sintió culpable de los horrores del Holocausto, ya que ellos se consideraban herederos políticos de los libertadores soviéticos y no debían por eso rendir cuentas a nadie. Esa actitud contrasta con la que asumió la Alemania occidental, donde se sucedieron las muestras de arrepentimiento y donde se intentó concienciar a las nuevas generaciones con una educación exhaustiva sobre el régimen nazi y sus espantosas consecuencias. En la RDA, en cambio, existía una horrible tradición de ultraderechismo y antisemitismo que siempre fue escondida bajo la alfombra, según señala el informe Thierse, que resalta que el régimen comunista fomentaba además una visión del mundo maniquea en la que siempre había un enemigo a quien echar la culpa. Todo lo cual, viene a concluir el informe, explicaría por qué los fenómenos de violencia xenófoba y el auge del extremismo político son más frecuentes en los territorios del Este.²⁸⁴ El problema que plantea un mayor extremismo político en las regiones alemanas próximas a Polonia representa por ello un peligro evidente para un deterioro en ese sentido de las relaciones a un lado y otro del Oder-Neisse. No se contribuye, con ese extremismo, a eliminar los viejos prejuicios negativos que sobre lo "alemán" existe

²⁸² Según el Ministerio del Interior alemán, sólo en 2000, los delitos de carácter ultraderechista aumentaron un 60% respecto al año anterior, sobre todo en los *länder* del Este. TAPIA, Andrés: "Alemania sigue buscando remedio contra la plaga neonazi en el Este". *Agencia Efe*. Berlín 5 mayo 2001.

²⁸³ KIRSCHBAUM, Erik: "Germany marks November 9 a day of joy and shame". *Agencia Reuters*. Berlín, 9 noviembre 2003.

²⁸⁴ IGLESIAS, Anxela, *op.cit.*

todavía en los territorios incorporados a Polonia después de la II Guerra Mundial.

También el Congreso Judío Europeo llegó a pedir a Alemania más vigilancia contra los nostálgicos del *Tercer Reich* y alertó a las democracias europeas sobre el peligro del resurgimiento de la extrema derecha. La petición se produjo, precisamente, después de una manifestación de más de 3000 seguidores del Partido Nacional Democrático (neo-nazi) por el centro de Berlín en diciembre de 2001, en la que fue catalogada como la mayor marcha neonazi por la capital alemana desde la II Guerra Mundial.²⁸⁵

Dicha manifestación fue convocada para protestar por una exposición titulada "Los crímenes de la *Wehrmacht*. Dimensión de la guerra de exterminio 1941-44", en la que se mostraban los horrores cometidos por el Ejército alemán durante el nazismo. La exhibición de la muestra en otras ciudades había provocado marchas en su contra de los partidos neo-nazis, pero fue en Berlín donde la protesta alcanzó mayor virulencia, con enfrentamientos incluidos entre extremistas de izquierda y de derecha. El Centro Simon Wiesenthal llegó a calificar el desfile neonazi de bofetada a los 1.200 judíos, que a pesar de los horrores del pasado, siguen viviendo en la capital alemana.²⁸⁶

La polémica sobre la manifestación llegó a Alemania en un momento de especial preocupación por estos fenómenos.²⁸⁷ Según el Ministerio del Interior del Estado de Renania-Westfalia del Norte, las páginas de internet dedicadas a la extrema derecha se habían multiplicado por cuatro en Alemania en 2000 y 2001, lo que daba muestra de lo inquietante del fenómeno en un país que intenta, si no olvidar su pasado, que éste no le lastre en sus relaciones con los demás. Durante el 2001, la Oficina de Protección de la Constitución (servicio de información interior) localizó

²⁸⁵ EFE: "Congreso Judío pide a Berlín más vigilancia". *Agencia Efe*. París, 3 diciembre, 2001.

²⁸⁶ EFE: "Mayor marcha neonazi no consiguió desfilar por barrio judío". *Agencia Efe*. Berlín, 1 diciembre 2001.

²⁸⁷ La persecución de los brotes neo-nazis ha llegado a tener en Alemania hasta un tinte algo paranoico. La Policía llegó a detener en 2003 a un berlinés que tenía un perro pastor alemán llamado "Adolf" y al que había enseñado a hacer el saludo nazi con una de sus patas. Le fue aplicada la rigurosa legislación antinazi alemana, que prohíbe los símbolos, gestos, palabras o acciones que puedan interpretarse como apología del nazismo. EUROPA PRESS: "Un alemán que enseñó a su perro Adolf a hacer el saludo nazi es acusado de apología del nacional-socialismo". *Europa Press*. Berlín, 15 de octubre de 2003.

1.300 sitios alemanes de extrema derecha en la red, 500 más de los encontrados en 2000.²⁸⁸

El filósofo alemán Jürgen Habermas también ha advertido de una cierta relajación de la contención interna ante el fenómeno nazi, a propósito de la expulsión de la CDU de uno de sus diputados, Martin Hohman, por declaraciones antisemitas en 2004.²⁸⁹ Habermas cree, además, que el antisemitismo en Alemania es más peligroso que en el resto de Europa y no debe olvidarse con la unificación la culpa por el Holocausto y el régimen nazi, como cree que se ha venido produciendo en los últimos años. Resultarían dañadas, en primer lugar, las relaciones internacionales de Alemania y el entramado de colaboración y de reconciliación que se ha puesto en marcha desde la II Guerra Mundial y se ha repetido tras la caída del Muro de Berlín con Israel y Estados Unidos, pero también con los países de la Europa del Este.

El caso Hohmann tuvo su epílogo más grave en el cese posterior del general Reinhard Gnzel, comandante de las fuerzas de elite del Ejército (KSK) por elogiar el discurso de Martin Hohmann, que desató el estupor general al calificar de "pueblo culpable" a los judíos. El ministro de Defensa, Peter Struck, optó por la vía rápida para echar al militar unas horas después de conocerse sus alabanzas a Hohmann, que días antes se colocó en el ojo del huracán público al situar a los judíos en el papel de autores de los crímenes cometidos en la primera etapa de la revolución rusa.²⁹⁰

²⁸⁸ EUROPA PRESS: "Los sitios Web de extrema derecha se han multiplicado por cuatro en los dos últimos años". *Agencia Europa Press*. Dusseldorf, 4 abril 2002.

²⁸⁹ "El caso Hohman [el cese del diputado de la CDU Martin Hohman por declaraciones antisemitas] debe entenderse en el contexto alemán de la revisión del pasado nacionalsocialista. Tras una fase de represión y de incapacidad de duelo, como dijo el psicoanalista Alexander Mitscherlich, que duró hasta los 50, vivimos movimientos pendulares: intentos de confrontación sincera con la época nacionalsocialista y llamamientos a la restauración de la normalidad que se suceden entre sí. La intensidad de la controversia no ha disminuido, al menos en los medios de comunicación o en el debate público. Lo que ha cambiado es otra cosa. Sólo por medio de una barrera informal, pero efectiva, entre el discurso público oficialmente permitido y los prejuicios manifestados en privado, se ha liberalizado de hecho a lo largo de décadas la forma de pensar de la población. En el caso Hohman, el mecanismo ha funcionado de nuevo". Declaraciones de Jürgen Habermas, en COMAS, José: "El antisemitismo en Alemania es más peligroso que en el resto de Europa". *El País*. Madrid, 31 enero 2004.

²⁹⁰ EFE: "General cesado por elogiar discurso antisemita". *Agencia Efe*. Berlín, 4 noviembre de 2003.

Advertencias parecidas a la de Habermas, pero en un tono más político, fueron las realizadas por el canciller Gerhard Schroeder, viniendo a reconocer también ese incremento de los seguidores de partidos neo-nazis. A propósito de los buenos resultados cosechados en Francia por el ultraderechista Jean Marie Le Pen en las elecciones presidenciales de 2002, Schroeder afirmó temer que se estuviera produciendo un “peligroso renacer del nacionalismo” no sólo en Francia, sino también en cierto modo en Alemania, donde el fenómeno sería mucho más peligroso por su pasado. La advertencia fue formulada por el canciller alemán en una fecha tan señalada, además, como el día en que el país conmemoraba la derrota del nazismo.²⁹¹

Ese resurgir de la extrema derecha tiene que ver con cierto cansancio sobre la política de buena parte de la población alemana, como si el proceso de unificación hubiera agotado el debate público en el país. Después del reencuentro de las Alemanias, la participación electoral disminuyó en prácticamente todas las elecciones. Ha ocurrido como si durante el transcurso de la unificación y de las conmociones que ella provocó, los alemanes se hubieran alejado de la política mucho más que nunca desde los años 50. Los brotes de xenofobia, los ataques a solicitantes de asilo y las señales esporádicas de antisemitismo empezaron, además, a minar la confianza internacional en los fundamentos de la cultura democrática de la República Federal de Alemania, con el peligro que ello supone para sus relaciones exteriores.

Los Republicanos (REP) -un partido de la ultraderecha- obtuvieron en Alemania un inesperado éxito electoral en las elecciones municipales de enero de 1989 en Berlín Occidental, lo que despertó entonces -por alarmante- un gran interés en la opinión pública. Medio año más tarde, en las elecciones europeas, no lograron superar el 5%, la barrera a nivel federal para poder ingresar en el Parlamento Europeo. En algunos distritos de Baviera, los REP fueron sumamente exitosos, llegando a conquistar hasta una quinta parte de los votos. Uno año más tarde, en varias elecciones municipales y de distrito enviaron representantes a una serie de consejos municipales. Su mejor resultado en esos años tuvo lugar en abril de 1992, en las elecciones para el Parlamento de Baden-Wurtemberg, donde lograron más del 10% de los votos, mientras que el mismo día otro grupo situado aún más a la derecha, la Unión Popular Alemana, (*Deutsche Volksunion*, DVU), ingresó en el

²⁹¹ TANNER, Adam: "Germany's Schroeder warns of rising nationalism". *Agencia Reuters*. Berlín, 8 mayo 2002.

Parlamento de Schleswig-Holstein. Después de Bremen en 1991, fue éste el segundo parlamento de un estado federado en el que llegó a entrar la DVU. Partidos de extrema derecha han ingresado también posteriormente en otros parlamentos regionales, como en Sajonia o Mecklenburgo-Antepomerania.

Estos episodios y esa tendencia no suponen, en opinión de Jurgen W. Falter, un elemento definitivo de la política alemana, aunque sea preocupante. Como los resultados electorales le han venido a dar la razón, el profesor Falter cree que un cierto crecimiento del extremismo político no es exclusivo sólo de Alemania en esos años posteriores a la caída del Muro. En Francia, en Bélgica, en Italia y, por supuesto en los Balcanes, se observó también en esos años la misma tendencia, al igual que ha ocurrido en Polonia.

El desarrollo del extremismo alemán, según Jürgen W. Falter, debería ser interpretado dentro de un contexto europeo más amplio. Por más que esto pueda disgustarle a la comunidad internacional y también a la mayoría de los alemanes, mucho de lo que sucede en Alemania, tal como el ascenso de las agrupaciones de extrema derecha, el aumento de sentimientos y acciones xenófobas, el retroceso de las cifras de la participación electoral y la difusión de la frustración y de la protesta políticas, sigue un modelo que también puede encontrarse en otros países. La diferencia con Alemania es que en esos países la existencia de una ultraderecha no despertaba ni despierta tantos recelos en el exterior como en el caso alemán, por lo que se puede concluir que la historia ha seguido teniendo un gran peso en la política interna y externa germana.²⁹²

Que la tendencia electoral de los partidos neo-nazis no ha sido la que se temía en los años 90 del siglo XX parece demostrarlo su posterior evolución electoral. En las elecciones de 2002, por ejemplo, la ultraderecha, auténtica “bestia negra” de la política alemana, llegó a concurrir a las últimas elecciones legislativas con las mismas posibilidades electorales que los partidos marginales, sin expectativa de escaños, como las urnas terminaron de corroborar. Los herederos ideológicos de Hitler se compararon electoralmente entonces con los partidos formados por creyentes del “*karma*” o contra los declarados como enemigos del teléfono móvil, por sólo citar dos ejemplos algo estrambóticos de entre los partidos menores que se presentaron con

²⁹² FALTER, Jürgen W. *Op.cit.* Pg. 235.

igual suerte a esos comicios y recogieron parecido número de votos.²⁹³ Y lo mismo ha venido ocurriendo en elecciones posteriores.

Tres partidos, el Partido Nacional-Demócrata de Alemania (NPD), la Unión Popular Alemana (DVU) y los Republicanos (REP) son los que articulan esa ideología de extrema derecha en Alemania. Su ideario se basa en la Nación como principio máximo. Sólo contemplan la pertenencia a esa nación en términos étnicos, por lo que no reconocen a los extranjeros los derechos fundamentales, lo que se traduce en racismo, antisemitismo y en un fuerte componente de autoritarismo. De los tres partidos, el NPD, con 6.000 afiliados y una mayor actividad política, es el único que gana adeptos entre los más jóvenes; mientras que la DVU (9.000) y los REP (6.500), han perdido miembros en los últimos años.²⁹⁴

A pesar de que la representación política de la ultraderecha es escasa y local, no ha dejado de aumentar su presencia social, como atestiguan los últimos datos sobre delitos cometidos por grupos de la extrema derecha en 2006. Según los datos de la Oficina Federal de Investigación Criminal, durante los primeros ocho meses de ese año, habrían aumentado un 20 por 100 respecto a 2005, aunque si se hace una comparación con el mismo espacio de tiempo de 2004, el aumento ha sido incluso del 50 por 100. Dentro de la totalidad de ese tipo de delitos atribuidos a grupos o individuos de extrema derecha, se registró un fuerte aumento en la violencia y los ataques corporales. En total, se registraron en esos primeros ocho meses de 2006, 425 ataques violentos, en los que resultaron heridas 325 personas.²⁹⁵

Esos datos preocupantes pueden reflejar una tendencia suave, pero creciente, que asusta tanto a Alemania como a sus socios europeos y países vecinos, sobre todo por las terribles experiencias históricas del pasado. La presidenta del Consejo Judío Alemán, Charlotte Knobloch, señaló en ese sentido que esos ataques están siendo tan agresivos "que recuerdan al año 1933 y posteriores", fecha en la que Adolf Hitler llegó al poder y comenzó a aplicar su política de persecución y exterminio de judíos. Por ese motivo, Knobloch, exigió a las autoridades alemanas que actúen "de

²⁹³ CASADEVALL, Gema: "Ultraderecha concurre como marginal, entre exóticos sin escaños". *Agencia Efe*. Berlín. 18 septiembre 2002.

²⁹⁴ FLETA, Cecilia: "El poder de 39.000 ultras". *El País*. Berlín, 12 de noviembre de 2006.

²⁹⁵ JANSEN, Frank: "Forderung nach Bürgerwehr gegen rechts Politik von Zunahme der Delikte aufgeschreckt". *Der Tagespiegel*. Berlín, 17 de octubre de 2006.

forma rigurosa y consecuente" contra esas agresiones.²⁹⁶

2.4.2.2. Políticas de apaciguamiento.-

El temor a ser visto en el exterior como un país con los mismos defectos nacionalistas que en el pasado ha hecho por eso mismo que la Alemania unificada lleve a cabo concesiones políticas y económicas que sirvan para despejar esas dudas. Esa actuación ha ido paralela al camino emprendido para afianzar el nuevo país en las estructuras occidentales -OTAN y Unión Europea- y como un elemento más de los fundamentos tanto de la política interior como exterior del país. Uno de esos cambios surgidos después de la unificación en aras de *normalizar* el país o equiparlo a cómo actúan otros países europeos en la materia es el cambio en las leyes de nacionalidad, modificando una situación anterior anacrónica en el contexto europeo, lo que nos indican que no se ha producido un incremento del nacionalismo en el Estado surgido de la unificación.

El derecho a la nacionalidad alemana se basaba antes de la unificación y durante algunos años después en el *ius sanguinis* y no en el *ius soli* o derecho de suelo que rige en España o Francia y en la mayoría de Estados europeos. Había sido conservada, entre otras razones, para favorecer precisamente esa unificación. Se justificaba así la pertenencia a un mismo pueblo, a pesar de que se viviera en Estados diferentes. Pero esos requisitos del derecho de sangre se han modificado posteriormente, de forma que Alemania puede adoptar hoy una definición de nación más republicana.²⁹⁷ El pueblo alemán no sólo es ya aquel formado por individuos de sangre u origen alemán, sino que lo constituyen todos aquellos que viven en un territorio determinado. Conforme a esas nuevas leyes, los niños de padres extranjeros y que uno de ellos -el padre o la madre- viva en Alemania puede reclamar la nacionalidad si nacen en suelo alemán.

²⁹⁶ ARANDA, Rosa: "Aumentan en un 20% los delitos de radicales de extrema derecha en Alemania en los ocho primeros meses del año". *Agencia Europa Press*. Berlín, 16 de octubre de 2006.

²⁹⁷ El nuevo Código de la Nacionalidad que entró en vigor el 1 de Enero de 2000 sustituyó al antiguo código nada menos que de 1913. En 2000, fueron más de 200.000 extranjeros los que adquirieron la nacionalidad alemana conforme a las nuevas leyes.

El cambio en el sistema de leyes para adquirir la nacionalidad supone toda una novedad en Alemania, donde la población de origen extranjero es de cerca del 9%, en torno a 7,5 millones de personas. Pero a diferencia de Francia y de otros vecinos occidentales, que cuentan también con un volumen de población de origen extranjero parecido, Alemania no hizo nada para integrarlos durante los últimos 50 años, creando una situación peculiar que esa nueva legislación ha venido a cambiar y favoreciendo ese concepto racial de lo "alemán" que en nada ayuda para su normalización y buenas relaciones con algunos de los países -como Polonia- que sufrieron los excesos históricos de su política.

No ha sido la única política de apaciguamiento llevada a cabo desde el Berlín reunificado. Como complemento a ese nuevo Estado anclado en las instituciones occidentales, se ha querido evitar cualquier identificación del nuevo Estado con los regímenes alemanes del pasado, sin olvidar alguno de sus compromisos. El Bundestag aprobó en 2001 el pago de 5.000 millones de dólares a los denominados "esclavos del nazismo" como gesto de buena voluntad para la reconciliación del nuevo país con aquellos que sufrieron la política alemana del periodo hitleriano. Cerca de diez millones de personas fueron deportadas a territorios del *Tercer Reich* para trabajar en todos los sectores de la economía. El Gobierno alemán y la industria del país que se vio beneficiada por la medida se comprometieron en pagar compensaciones, más de cincuenta años después, a los supervivientes de aquellos ultrajes. El proceso para aprobar la medida fue lento, lo que desesperó a algunas de las víctimas. Cada día que se retrasaba la medida, se calculaba que morían doscientas personas con derecho a esa indemnización, según cálculos realizados desde que comenzaron las negociaciones en 1999 por los representantes de esas mismas víctimas.²⁹⁸ Se calcula que de esos 10 millones de afectados, sólo un millón y medio llegará a cobrar algún tipo de indemnización, al haber fallecido el resto.

Cinco organizaciones de Ucrania, Bielorrusia, Rusia, República Checa y Polonia, más la Organización Internacional de Migraciones y la *Jewish Claim Conference* se encargaron de preparar las listas con los nombres de los trabajadores forzados que localizaron. La mayoría de los incluidos pertenecen a los países del antiguo Bloque del Este, que no llegaron a cobrar ningún tipo de compensación tras

²⁹⁸ IGLESIAS, Anxela: "Tras larga espera esclavos recibirán indemnizaciones prometidas". *Agencia Efe*. Berlín, 30 mayo 2001.

el final de la contienda, debido al clima de Guerra Fría que se instaló en el continente tras la capitulación nazi.

Los más beneficiados por la medida han sido los ciudadanos polacos utilizados como “esclavos” por el régimen nazi, lo cual incide en la política oficial de la Alemania unida de reconciliarse con su vecino oriental. Se calcula que cuatrocientos mil ciudadanos polacos han pretendido beneficiarse de las indemnizaciones. Una vez aprobada la ley, las autoridades polacas entregaron en un primer momento los datos de 160.000 solicitantes, para que los controladores alemanes verificaran si tenían derecho a indemnizaciones. De todos ellos, 10.000 personas mayores de ochenta años figuraban en una lista especial, al ser su edad tan avanzada que se temía que fallecieran antes de cobrar las primeras sumas. Polonia va a recibir al final del proceso un total de 1,4 millones de dólares, a repartir entre los polacos obligados a trabajar como esclavos por el *III Reich*.²⁹⁹

Las indemnizaciones más altas han ido destinadas a los que estuvieron presos en los campos de concentración y, las más bajas, para los que trabajaron como peones en las granjas alemanas.

Después de Polonia, la siguiente suma en orden de importancia fue destinada a Ucrania (65.000 casos), seguida de la comunidad judía (58.000), República Checa (41.000), Bielorrusia (30.000) y Rusia (9.000), según las primeras cifras barajadas por la entidad oficial alemana encargada de los pagos.³⁰⁰

La medida, en cualquier caso, fue bien recibida en general en los países afectados, sobre todo en Polonia. Los supervivientes de aquellos acontecimientos recibieron también de buen grado la medida, aunque lamentaron que llegara 56 años tarde. La mayor satisfacción de los que iban a recibir las cantidades no venía tanto del dinero que esperaban como compensación económica, sino de la satisfacción y la compensación moral que llevaban implícitas esas transferencias monetarias. “La decisión [de indemnizar a los esclavos del nazismo] nos produce sobre todo una satisfacción moral y estamos muy contentos de que este largo proceso haya finalizado de una vez” saludó la aprobación de la ley alemana en el Bundestag el vicepresidente de la Unión Polaca de Supervivientes de Esclavos y Trabajadores

²⁹⁹ EFE: “400.000 polacos piden pagos por trabajos forzados bajo nazismo”. *Agencia Efe*. Varsovia, 31 mayo 2001.

³⁰⁰ REUTERS: “German Slave fund to compensate 600.000 by end 2001”. *Agencia Reuters*. Berlín, 10 diciembre 2001.

Forzados, Stefan Kozlowski, que pasó tres años, desde 1942 hasta 1945, en un campo de trabajo del norte de Polonia. De parecidas maneras se pronunció el vicepresidente de la Asociación de Combatientes Judíos en la II Guerra Mundial, Ludwik Krasucki, también superviviente de un campo de trabajo, para el que “es mejor recibir el dinero tarde que nunca, pero hemos estado esperando la medida durante mucho tiempo”.³⁰¹

El pago de las indemnizaciones fue saludado también de forma especial por el Gobierno de Estados Unidos, que entendía que se cumplía con una justicia histórica para aquellos afectados por el terror nazi que no habían sido compensados de ninguna forma al final de la guerra. Desde el punto de vista diplomático significaba también que Alemania seguía recordando sus obligaciones políticas derivadas del pasado reciente del país. Eso significaba para Washington cierta garantía de que Berlín continuaba con la contención interna que había caracterizado su presencia en la esfera internacional desde que terminó la guerra y también ahora desde su unificación. El comportamiento de Alemania compensando a los esclavos del nazismo planteaba también nuevas preguntas sobre el futuro. ¿Se ha cerrado con el pago de las indemnizaciones el último capítulo del Holocausto?, o ¿se han curado con ello las últimas heridas de la II Guerra Mundial?, fueron cuestiones que también afloraron con la aprobación de la medida por parte del Bundestag.

Para Stuart Eizenstat, antiguo vicepresidente del Tesoro con la administración del presidente de Estados Unidos Bill Clinton e impulsor entonces del acuerdo que se cerraba años después, “[la aprobación de las indemnizaciones] es una buena noticia para Alemania, al cerrar un círculo de su historia”. Algo parecido dijo al respecto un editorial del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, cuando escribió que las 6.000 empresas afectadas por la medida lo hacen “tanto por interés comercial, como por sentido de la responsabilidad y para cerrar un capítulo de la historia alemana”.³⁰² Y sin duda, con el mismo sentido era vista la medida por el Gobierno alemán del canciller Schroeder que impulsó el pago. La nueva Alemania surgida de la unificación de 1990 salía beneficiada de una medida en la que en principio aparece como pagadora. Además de suponer un ejercicio de buena voluntad, que le ayuda a reconciliarse con las

³⁰¹ MALA Katarzyna: "Better late than never, forme Polish slaves say". *Agencia Reuters*. Varsovia, 23 de mayo de 2001.

³⁰² MACDONALD, Alastair: "Germany hopes slaves cash will ease history burden". *Agencia Reuters*. Berlín, 23 mayo 2001.

víctimas, le sirvió también de acto de contrición con el que aliviar el peso de su pasado. El momento fue, además, de gran oportunidad cuando las empresas alemanas, algunas de ellas responsables de esa esclavitud, pretendían abrirse mercados en una Europa central y del Este -especialmente en Polonia-, donde podrían encontrar un boicot a sus productos debido a esos episodios de la historia. El mismo efecto -de mayor incidencia económica incluso- tuvo en lo que se refiere al mercado de Estados Unidos, donde todo lo relacionado con el nazismo y el antisemitismo tiene gran repercusión en sus medios de comunicación. La medida iba en consonancia, por tanto, con el interés de la nueva Alemania de aparecer como un nuevo país en el contexto internacional, para lo que no le servía sólo, en este caso, su pertenencia a la OTAN y a la UE, sino que debía asumir esas cargas del pasado para depurar algunas culpas y poder presentarse como un nuevo Estado.

El Gobierno alemán quiso asegurarse que con el pago de esas indemnizaciones se cerraba un capítulo de la historia y que ese proceso no iba a abrir otras reclamaciones que pudieran estar latentes u ocultas. La fundación alemana Recuerdo, Responsabilidad y Futuro constituida por las empresas relacionadas con esas indemnizaciones se negaron a empezar los pagos hasta que no tuvieran la seguridad legal de que no se tendrían que enfrentar a nuevas demandas, sobre todo en los Estados Unidos. Y a pesar de que el Gobierno de Washington firmó un documento en el que pedía a los jueces que rechazaran nuevas demandas contra la industria alemana por ese concepto, el delegado del Gobierno alemán en las negociaciones no descartó que se siguieran produciendo nuevas reclamaciones, dada la independencia del poder judicial en Estados Unidos. Sólo cuando con la aprobación de la ley en el Parlamento alemán se incluyó una cláusula en la que se especificaba que la industria alemana quedará libre de nuevas peticiones que se produzcan en relación a esos casos, las empresas accedieron a pagar la mitad del montante total de las indemnizaciones, conforme habían acordado. El canciller federal Gerhard Schroeder, que llegó al poder en 1998 con el alivio del peso histórico para Alemania como uno de sus objetivos, vio cumplido en ese momento uno de sus propósitos de Gobierno. En su discurso al final de la aprobación de las indemnizaciones en el Bundestag, Schroeder afirmó que con las compensaciones económicas “se cierra el último capítulo de nuestra responsabilidad histórica”.³⁰³ El

³⁰³ IGLESIAS, Anxela: "Tras larga espera esclavos recibirán indemnizaciones prometidas". *Agencia Efe*. Berlín, 30 mayo de 2001.

miedo a que la contención interior de Alemania desaparezca y a que el país tenga un papel más activo en política internacional vuelve a surgir, aunque a día de hoy el mayor freno a cualquier aventura lo encuentra Alemania en su tupida red de relaciones internacionales -multilateralismo-, y en los demás aspectos de su política que hemos mencionado en este capítulo. Si bien es cierto que el tiempo y la unificación han procurado un cierto alivio al complejo de culpa que ha venido soportando el país. El peso de Alemania en las instituciones europeas a partir del Tratado de Niza (2000) puede ser ejemplo de ese aligeramiento de la carga histórica en lo que se refiere a su política exterior. Pero esta, como otras cuestiones, como el peso de la OTAN y de sus relaciones con Estados Unidos y la necesidad de reconciliarse con Polonia son motivo de estos próximos capítulos.

2.4.3. Las relaciones de la nueva Alemania en la UE.-

2.4.3.1. Alemania, gigante europeo.-

Alemania se convirtió, después de la unificación, en el país más grande de Europa en términos demográficos, con más de 80 millones de habitantes. También pasó a ser el primer país desde el punto de vista económico, con un Producto Interior Bruto que es mayor en cerca de un tercio al de sus pares más aventajados de la Unión Europea, como Francia, Italia o el Reino Unido. Por su posición geográfica central, el espacio alemán es, en el sentido propio del término, difícil de definir en sus contornos. Por la masa de los alemanes y de los germanófonos -cerca de cien millones- es el primer espacio cultural europeo.³⁰⁴ El adjetivo central que se aplica a Alemania implica también un sentido de irradiación y de comunicación con la periferia. Alemania se constituye, por tanto, en el punto de intersección de varios ejes que relacionan entre sí todas las partes del continente europeo y desde distintos

³⁰⁴ La importancia de la lengua alemana en el corazón de Europa ha sido puesta de relieve, además con la creación de nuevos *Goethe Institut* en los países de Europa central y oriental ya a finales del siglo pasado. Se calcula que de los 20 millones de estudiantes de alemán como lengua extranjera que existen en todo el mundo, 14 millones vivían ya entonces en esa parte de Europa. DURIEUX, Isabelle: "Goethe avant Mercedes. Comment l'Allemagne séduit l'Est". *L'Expansion*, París, 21 diciembre 1995.

puntos de vista.³⁰⁵ Es el primer país en volumen de tránsito de Europa y el primer país en lo que se refiere al número de ferias que alberga, ya que tienen lugar allí las dos terceras partes de los grandes salones profesionales -cerca de cien- que se organizan en todo el mundo.³⁰⁶

El nuevo país surgido tras la unificación no es una copia ampliada de la Alemania occidental, ni un remedo de la Alemania anterior a la II Guerra Mundial. Es un país en plena metamorfosis, influido por los cambios internos en su propia sociedad y en los que se producen en el mundo. Además de un país con miedo a su pasado y con un grado alto de internacionalización en lo que se refiere a su política y a su economía, la "*Westbindung als Staatsräson*" (la integración en Occidente como principio del Estado) sigue teniendo validez en este periodo. La Alemania europea y la Alemania "atlántica" siguen siendo, con matices, los modelos en los que se fundamenta el Estado unificado de las dos antiguas Alemanias. En el caso de la colaboración con Estados Unidos -a pesar de las diferencias que hubo en lo referido a la guerra de Irak-, la pauta no se ha modificado en sustancia respecto a lo ocurrido en la Alemania Occidental anterior a 1989. La OTAN se mantiene también como una de las organizaciones clave de la política exterior alemana, aunque con un papel que no tenía antes de la caída del Muro. Si antes la Alianza Atlántica suponía el mayor dique de contención ante un posible conflicto con el Bloque del Este, la OTAN aparece hoy como la organización que garantiza la colaboración en materia de Defensa además de con Estados Unidos, con los nuevos países miembros de esa organización. Esa razón convierte a esa institución en un elemento clave de la política exterior alemana para sus relaciones con esos países, temerosos de que un "gigante" alemán próximo a sus fronteras pueda llegar a traducirse en algún momento en una nueva dominación por parte de su antiguo invasor.

³⁰⁵ El centro geográfico de la Unión Europea, después de la ampliación a 27, quedó fijado en la localidad alemana de Kleinmaischeider, en la región alemana del Rin, poniendo de relieve el carácter europeo y central de este río tanto desde el punto de vista histórico, como económico, político y, también, geográfico. SCHMITT, Peter-Philipp: "Zentrale Randlage". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Frankfurt, 27 Abril 2004.

³⁰⁶ La mayor feria del mundo por número de visitantes es la Feria del Automóvil de Frankfurt, también se celebran en Alemania la mayor feria de la informática y de las telecomunicaciones del mundo (Hannover), la mayor feria del turismo (Berlín) y la mayor feria del libro (también en Frankfurt), por sólo citar las más importantes que tienen lugar en suelo alemán.

La Alemania del siglo XXI es además una país con muchas y nuevas facetas, algunas modernas, otras históricas y algunas, incluso, inspiradas o traídas de modelos más allá de las propias fronteras. El edificio del Reichstag, símbolo histórico del país, ha sido reformado, por ejemplo, por un arquitecto británico. En la Postdamer Platz de Berlín, reconstruida desde sus cenizas y convertida en el símbolo del poder económico de la nueva Alemania, domina sobre todos un edificio sede no de una compañía germana, sino de una multinacional que hunde sus raíces en el Monte Fuji japonés, la Sony Corporation. El mayor desfile anual organizado en las últimas décadas en la capital alemana no tiene que ver con objetivos políticos del pasado: la *Love Parade* ha concentrado cada año celebrado en Berlín a cerca de un millón de jóvenes bajo la Puerta de Brandemburgo bajo el *slogan* del amor libre y la música *teckno*. El barrio de Kreuzberg de la misma ciudad cuenta con la mayor concentración de turcos en el mundo fuera de los límites de la propia Turquía. En este contexto, el europeísmo ha sustituido casi al nacionalismo en buena parte de la política europea, de forma que Alemania se ha convertido en los últimos años en el abanderado de una mayor integración europea, como si quisiera exportar al resto del continente su modelo federal.³⁰⁷ A pesar de ello, el país tiene que soportar a veces el peso de los viejos clichés. Y aunque parte de los alemanes se resisten a olvidar la historia, también es cierto que otros no permiten tampoco que se olvide. La identificación de la nueva Alemania con el pasado nazi viene muchas veces del exterior y de los medios de comunicación de otros países, incluidos los de sus socios y vecinos de la Unión Europea y la OTAN.³⁰⁸ Allan Massie recuerda, en ese sentido, que la visión que se

³⁰⁷ El que fue ministro de Exteriores alemán, Joschka Fischer, presentó una propuesta sobre federalismo europeo, que recibió en su momento la oposición de Francia, en primer lugar, y de otros países posteriormente, por lo que suponía de dismantelar buena parte de los Estados-nación que forman la Unión Europea. Según Fischer, Alemania ha encontrado su sitio en las fronteras inmutables de una Europa integrada y sin divisiones, por lo que avanzar en esa fórmula supone eliminar los riesgos de cualquier tensión en el continente, según un discurso que pronunció en la Universidad de Friburgo. BRESSON, Henrie de: "Paris s'interroge sur les intentions européennes de l'Allemagne". *Le Monde*, 1 febrero 2001.

³⁰⁸ El que fue ministro de Exteriores alemán Joscka Fischer llegó a recriminar la imagen que se tiene en el Reino Unido de Alemania, en una entrevista en la BBC cuando ocupaba ese cargo. Fischer culpó a los medios de comunicación británicos de esa imagen, en la que no se reconocen la mayoría de alemanes, empezando por los de la propia generación del

tiene de Alemania en el Reino Unido y en otros países de Europa está anclada en los viejos clichés de 60 años antes, donde se identifican aspectos como nazismo y Prusia, -cuando pocos dirigentes hitlerianos procedían de esa parte del país- nazismo y respaldo popular, -cuando el partido nazi no consiguió la mayoría en ninguna elección democrática- y nazismo y la Alemania actual -cuando se trata de una de las democracias más asentadas y transparentes del continente- .³⁰⁹

Los grandes cambios ocurridos en la política europea a partir de la reunificación desataron esos recelos ya antes en los líderes del Reino Unido y de Francia, por lo que el canciller Kohl intentó apaciguarlos con una mayor integración en las instituciones europeas, lo que se tradujo en el Tratado de Maastrich. La misma política de integración europea ha sido llevada a cabo posteriormente por otros gobiernos alemanes, lo que ha llevado a la renuncia por parte de Alemania de su moneda en favor de una moneda europea. El país, junto con Francia, ha sido uno de los impulsores de la ampliación de la Unión Europea hacia el Este, tanto por razones de deuda histórica con esos países, como por los deseos de no sustituir el antiguo telón de acero por otro de plata que haga insalvables en el futuro las distancias económicas entre una parte y otra del continente.

La Alemania unificada, en definitiva, ha surgido como un país viejo y nuevo al mismo tiempo en ese espacio central europeo. Por primera vez en toda su belicosa historia está rodeada de países amigos. No tiene ya una moneda nacional, sino el euro; la mayor parte de las leyes alemanas son de origen europeo, han sido redactadas en Bruselas y luego ejecutadas por el Parlamento alemán. Cada vez son más las personas que hablan dos o más idiomas europeos, que son miembros de un matrimonio binacional y que proyectan carreras formativas y profesionales europeas.³¹⁰

El nacionalismo parece algo desterrado en esta nueva Alemania, de forma que sus dimensiones reales como primer país europeo no tienen una traducción literal en el sentido político. El país produce poco menos de la cuarta parte del productor interior bruto de toda la Unión Europea de 15 miembros, y aunque en su

entonces ministro y posteriores. DER SPIEGEL: "Fischer schimpft auf Deutschlandbild der Briten". *Der Spiegel*. 20 Octubre 2004.

³⁰⁹ MASSIE, Allan: "Why our view of Germany is locked in a 60-year tiemwarp". *The Independent*, 21 Octubre 2004.

³¹⁰ BECK, Ulrich. "El malestar en Alemania. ¿Por qué Europa es necesaria?" *El País*. Madrid, 22 de junio de 2004.

suelo habita una amplia quinta parte de la población de la UE (el 22%) sólo ocupaba el 16% de los escaños del Parlamento Europeo. Por el contrario, sus aportaciones netas al presupuesto europeo entre 1995 y 2001, fueron del 67% del total de ese presupuesto. Y aunque la imagen de una Alemania económicamente fuerte ha inquietado siempre a sus vecinos, no inquietaba menos la tendencia de años anteriores en los que la economía alemana parecía débil y enferma. Todas estas cifras nos dibujan una Alemania diferente y antigua, en algunos casos, en la Europa del siglo XXI. Lo que sí parece definitivamente cambiado respecto a otras Alemanias del pasado es su marcado carácter europeísta, a la vez que trasatlántico. Dos ejes claves de su política exterior y de su definición actual como país. En Europa parece proyectar sus objetivos de crecimiento e intenta conjurar su miedo interno a aparecer de nuevo en la historia como el enemigo del continente. En su relación con Estados Unidos, por medio de la OTAN, disipa también el mismo temor desde el punto de vista militar y, sobre todo, ha convertido la institución en una herramienta para tranquilizar a sus vecinos y ahora nuevos aliados en el Este de Europa.

2.4.3.2. El peso económico de Alemania.

Desde la constitución del primer Estado alemán en 1871, se ha planteado un dilema tanto a los alemanes como a sus vecinos: la Alemania unida tiene una dimensión crítica que le hace ser demasiado pujante para no desempeñar ningún papel en el equilibrio europeo, pero no es lo suficientemente fuerte como para permitirse la posibilidad de crear un equilibrio de fuerzas en torno a ella. Europa y la cuestión alemana se vuelven así indisolubles, de forma que el asunto ha sido en todos los momentos del último siglo una preocupación europea, de la misma manera que la cuestión europea lo era también alemana. Por eso pensar en Alemania y en Europa al mismo tiempo ha sido la solución que se ha dado al problema tras la II Guerra Mundial, en una línea que tanto desde Berlín como desde las capitales vecinas se pretende seguir en el futuro.

Según los conceptos tradicionales de potencia, Estados Unidos sería hoy el único país en poseer los tres atributos que generalmente se suelen considerar a esos efectos: las primacías militar, económica y cultural. Si observamos la situación en el contexto europeo, sólo podemos hablar de potencia alemana en lo que se refiere a economía y, aunque no recogido en esa fórmula, también en población. Pero tanto en

un aspecto como en el otro, las cosas pueden ir cambiando.

La economía alemana es la más grande de Europa, un tercio superior a la británica o a la francesa. Pese a su fortaleza, Alemania se ha alejado desde el punto de vista económico del gigante mundial, Estados Unidos, que ha crecido más rápido que sus competidores en el contexto internacional -Alemania y Japón- en los últimos años. Si la economía estadounidense era en 1990 3,7 veces superior a la alemana, doce años después es 5 veces mayor.³¹¹

La pujanza económica alemana fue conseguida en el contexto de la Guerra Fría, en lo que se vino a llamar el "milagro alemán".³¹² En un ejercicio de revisionismo histórico, algunos autores creen que ese crecimiento económico alemán estuvo influido por el contexto de la Guerra Fría, por los beneficios del plan Marshall y por la capacidad de la RFA de aprovechar su posición estratégica en el frente de batalla entre las dos superpotencias de la segunda mitad del siglo XX. Ello explicaría en parte por qué una vez acabado ese contexto, la economía alemana diera muestras de mayor debilidad.³¹³

Fue en junio de 1948 cuando el entonces ministro de Economía de Baviera y futuro canciller Ludwig Erhard asoció la reforma monetaria que organizaban los aliados occidentales para el país con una liberalización que pusiera fin a la economía dirigida que había imperado hasta entonces en Alemania. Esa reforma monetaria fue planteada por Estados Unidos con un triple fin: el de impulsar la economía de la Alemania occidental, integrar la RFA en la economía mundial y hacer del país un aliado y un bastión del liberalismo en el contexto de la Guerra Fría que entonces dominaba las relaciones mundiales. Seis meses después de esa reforma monetaria,

³¹¹ THE ECONOMIST: "An uncertain giant". *The Economist*. Londres, 7 Diciembre 2002.

³¹² La añoranza de esos tiempos hace que se recuerden con cierta mistificación a principios del siglo XXI, como si se esperase que un nuevo milagro devolviera el país al dinamismo económico de la post-guerra. Esta añoranza la refleja muy bien la película alemana "Das Wunder von Bern", del director Sönke Wortmann, que ha sido la película alemana más vista durante la temporada 2003-2004. Su proyección se convirtió en un fenómeno sociológico, por el interés despertado en los medios de comunicación alemanes y en las salas de cine, generalmente abarrotadas, como poudo ser testigo el autor de esta tesis.

³¹³ TOURNADRE, Jean-François: "Le modèle allemand: construction historique d'un mythe idéologique et stratégique". *Recherches Internationales*. Nº 45. Association "64 Blanqui". París, 1996. pgs. 73-91.

la producción industrial de la RFA aumentó un considerable 50%, así como la tasa de crecimiento económico anual fue el 7% de media durante la década de los 50 del pasado siglo. Según esas revisiones históricas, sin la conjunción de todos esos elementos, como de la integración de la economía alemana en una economía europea que empezaba a despuntar, el cambio de rumbo dirigido por Erhard no hubiera tenido lugar de la misma manera.

Por su peso económico, su influencia en Europa occidental y su presencia económica y cultural en los países de Europa Central y del Este, se puede decir que Alemania es la potencia económica regional, a pesar de que en los primeros años del siglo XXI dio muestras de debilitamiento. Con todo, el crecimiento de su economía fue sostenido en la última década del siglo XX, a pesar del costo de la unificación. El excedente comercial alemán se multiplicó por cinco entre 1991 y 1997. Las exportaciones en 1997 llegaron a aumentar el 11%, por encima del 9% que registró ese mismo año el comercio mundial. En 2000, las exportaciones aumentaron el 17% respecto al año anterior, alcanzando entonces la barrera de los 600 mil millones de euros. Esas ventas en el exterior, al contrario que en otras economías, no se producen gracias a la iniciativa de las grandes empresas, sino también de las pequeñas y medianas. Sus ventas fuera de Alemania representan entre el 25 y el 30 por 100 del total de las exportaciones. Eso explica que, a pesar de la presencia exterior de la economía alemana, entre las 500 mayores empresas del mundo sólo haya 21 de ese país, frente a 29 francesas, 36 británicas, 50 japonesas y 238 estadounidenses.³¹⁴

En cualquier caso, las grandes empresas del país tienen una dimensión planetaria, que les hace por eso mismo estar más interesadas en la globalización y en los asuntos mundiales, que en los propiamente internos y europeos. Las cuatro más importantes -Daimler-Chrysler, Volkswagen, Siemens y E.ON- son también la primera, la quinta, la sexta y la séptima europeas. Con ellas, las grandes firmas como RWE (energía), BASF (química), Bayer (farmacéutica) o Bertelsman (primera empresa editorial del mundo) forman el grupo de los gigantes alemanes de la economía con presencia e intereses en todo el planeta. Su penetración en los mercados extranjeros se ha llevado a cabo en los últimos años gracias a fusiones o adquisiciones de empresas de otros países, así como a una fuerte inversión en el

³¹⁴ MARTENS, Stephan. *op. cit.*, pg. 76.

exterior. La inversión alemana más allá de sus fronteras se cuadruplicó sólo 10 años después de la unificación, desde 1989 a 1999, lo que explica la importancia que tiene para la economía y las empresas todo lo que ocurra en el orden internacional y no sólo europeo. Hasta en los tiempos de crisis de los últimos años, Alemania ha seguido manteniendo una tendencia exportadora superior a la de otros países europeos. Según el *Bundesbank*, ello se ha debido a que, frente a sus socios en la *Eurozona*, la economía alemana ha ganado en competitividad desde el inicio de la unión monetaria.³¹⁵

Ese papel central de la economía alemana, como cabeza también de la europea, ha llevado incluso en los últimos tiempos a que se prepare una fusión de las Bolsas de Frankfurt y de Zurich, que representan con la de Londres los principales mercados de Europa. La fusión dará un papel primordial a la plaza alemana frente a la británica -todavía la mayor de la región- reforzando esa importancia de la economía de la Alemania unificada.³¹⁶

Alemania cuenta también con una poderosa faceta de investigación y de nuevas tecnologías, que ya tiene más peso en la economía interna que la propia y tradicional industria del automóvil. En el sector medioambiental, por ejemplo, trabajan ya más personas que en el sector de la automoción, ocupando a 1,3 millones de empleados ya en 2001, el 4% del total de la fuerza laboral del país. El ministro entonces de Medioambiente Jürgen Trittin, dirigente además del partido *Die Grünen*, llegó a decir al respecto que la protección del medio ambiente se había convertido en las dos últimas décadas en un factor económico y de competitividad clave para el país, de forma que ya es el primero del mundo en energías renovables y aislamiento de edificios.³¹⁷

La salvaguarda de la estabilidad constituye en ese contexto el mayor interés político para el país, sobre todo desde el final de la Guerra Fría. Tras la caída del Muro de Berlín, la *geoeconomía* parece haberse impuesto a la geoestrategia en el interés del Gobierno alemán, bajo el planteamiento de que es la prosperidad

³¹⁵ KRAUTHAUSEN, Ciro: "Mejor fuera que dentro, la economía alemana se recupera, pero las incertidumbres en torno a las reformas laborales imponen cautela". *El País*. Madrid, 27 de junio de 2004.

³¹⁶ RETTBERG, U./ STOCK. O.: "Frankfurter Börse dient sich Zürich an". *Handelsblatt*. Frankfurt, 17 de julio de 2004. Pg. 5

³¹⁷ EFE: "Sector Ecológico tiene más empleados que el del automóvil". *Agencia Efe*. Berlín, 21 de junio de 2001.

económica la única que puede asegurar la estabilidad. Si los alemanes identifican tan fácilmente sus intereses nacionales con los europeos se debe, entre otras cuestiones, en que para Alemania Europa supone un vector para la globalización de su economía y da al país una posición internacional inmejorable que no podría ser posible de forma aislada. Siguiendo esta línea de pensamiento, para el ex presidente alemán Roman Herzog Europa era el mejor medio de encontrar respuestas para los desafíos de la mundialización. Un punto de vista parecido al del canciller Schroeder, para el que también es un medio para poder aguantar mejor los embates de una economía y un entorno más globales.³¹⁸

Alemania sitúa así en el espacio europeo sus ansias de estabilidad económica y seguridad, lo que goza de gran consenso en todo el país. Su propia Ley Fundamental señala en ese sentido que: "Para la edificación de una Europa unida, la República Federal contribuye al desarrollo de la Unión Europea, comprometida con los principios federales, sociales del Estado de derecho y de la Democracia, así como con los principios de subsidiariedad que garantizan una protección de los derechos fundamentales sustancialmente comparables con los reflejados en la presente Ley Fundamental".³¹⁹

2.4.3.3. Pérdida de peso demográfico.-

Alemania es el país más poblado de la Unión Europea, con 82,5 millones de habitantes en 2002. Pero la pujanza que da a su economía ese volumen de población puede estar en peligro, según las tendencias observadas por los demógrafos. Esas cifras suponían un incremento de la población respecto al año anterior de 97.000 personas, un 0'2 por ciento del total. El incremento en 2001 frente al 2000 había sido también parecido, incluso inferior, cifrado en el 0'1%. Estas cifras hacen que desde 1991 mueran al año en Alemania más personas de las que nacen, con un récord

³¹⁸ BOLESCH, Cornelia: "Modell auf Bewährung". *Süddeutsche Zeitung*. Munich, 7 de septiembre de 2001.

³¹⁹ Artículo 27, párrafo primero, de la Ley Fundamental de la República Federal Alemana.

registrado en 1997, en el que murieron 48000 personas más de las que nacieron.³²⁰ De seguir esta tendencia, las previsiones estiman que se producirá un descenso de la población a partir de 2012, cuando la llegada de extranjeros no llegará a compensar ese descenso.

Entre otras consecuencias, se teme que la caída en el número de habitantes hará tambalearse el mercado inmobiliario, según un informe publicado por el Deutsche Bank en 2003.³²¹ Conforme a esas previsiones, a partir de 2030 la demanda de viviendas comenzará a reducirse, aunque la demanda de oficinas caerá todavía antes y más rápidamente. Esas circunstancias harán que el sector de la construcción resulte afectado también antes que el inmobiliario, privando a la economía alemana del empuje de uno de los sectores claves de su mercado interno. Existe además un riesgo adicional en ese sentido y es que, a consecuencia del envejecimiento de la población, parte de ella también se traslade a los países del sur de Europa y se incrementen también las diferencias internas regionales, de forma que en los Estados del Este la pérdida de población sea aún mayor.³²²

La tendencia de muchos alemanes a desplazarse hacia los países mediterráneos no es nueva, pero sí puede incrementarse todavía más en el futuro por las facilidades en ese sentido de las comunicaciones y del marco institucional y político de la Unión Europea, como también, aunque en menor medida, el flujo contrario.³²³ Se calcula que en el año 2000 cerca de un millón de alemanes eran ya propietarios de viviendas en los países de la Europa del Sur. España, con gran diferencia, era el preferido de los germanos para tener su primera o segunda

³²⁰ Cifras facilitadas por la Oficina Federal de Estadística de Wiesbaden en julio de 2003.

³²¹ EFE: "Sector inmobiliario alemán se tambaleará por descenso población". *Agencia EFE*. Frankfurt, 18 septiembre 2003.

³²² Sobre las previsiones de una Alemania envejecida y paulatinamente despoblada advierte uno de los libros de mayor venta en el país en los últimos años, que califica de "bomba demográfica" perjudicial para el futuro del país y de su ideosincrasia los bajos índices de natalidad. Se trata de la obra de SCHIRRMACHER, Frank. *Das Methusalem-Komplot*. Karl Blessing Verlag. Munich 2004.

³²³ Cerca de un cuarto del total de extranjeros que viven en Alemania son de países miembros de la Unión Europea. El primer grupo en número lo forman los italianos, con cerca de 600.000 ciudadanos de ese país viviendo en suelo alemán, le siguen los griegos (360.000), los austriacos (190.000) y los españoles y portugueses (unos 130.000 de cada nacionalidad). SDZ: "Wanderung ohne Grenzen". *Süddeutschezeitung*. Munich, 24 de abril de 2001.

residencia. Se calcula que entre 250 y 280.000 alemanes eran propietarios de casas en el territorio español peninsular. Entre 150 y 180.000 en las Islas Baleares y unos 70.000 en las Islas Canarias. Unos 80.000 alemanes eran propietarios en Portugal y en torno a 120.000 en Francia, una cifra parecida en Italia y cerca de 20.000 en Grecia. La tendencia, sin embargo, parece haber ido incrementándose.³²⁴

Todo eso dibuja un panorama difícil para Alemania desde el punto de vista demográfico, que le podría hacer perder 10 millones de habitantes para 2050, al tiempo que necesitaría 2'5 millones de trabajadores cualificados para su industria en torno al 2020.³²⁵ Esa posibilidad ha hecho pedir a la patronal alemana ya desde finales del siglo XX que el Gobierno abra la puerta en materia de inmigración, a pesar de las altas tasas de paro que empieza a registrar el país. El presidente de la Federación de la Industria Alemana (BDI) llegó a cifrar entre 300.000 y 400.000 los trabajadores extranjeros que necesitaba el país, muy por encima de los 40.000 que estaba dispuesto a facilitar el Gobierno.³²⁶ El debate sobre la necesidad de mano de obra extranjera ha ocupado buena parte del debate de la clase política alemana en los últimos años, hasta el punto de que una ley de inmigración aprobada por el Gobierno en 2001 ha sufrido tres años de bloqueo político, después de que el Tribunal Constitucional la desautorizara. Los conservadores alemanes se opusieron también a los planes del Gobierno de Schroeder y sólo después de unas arduas negociaciones que han durado años se pudo aprobar en 2004 la nueva ley de inmigración, que penaliza a los inmigrantes que no aprendan alemán, facilita la expulsión de los sospechosos de terrorismo y prima la llegada de trabajadores cualificados. Esa ley, sin embargo, debe ir acompañada de un mayor esfuerzo integrador, en un país que no se ha caracterizado en las últimas décadas precisamente por eso, si no quiere ver aumentar los recelos políticos de sus vecinos.

En los debates de años sobre la nueva legislación de emigración, algunos políticos de la CDU situados más a la derecha llegaron a polemizar con argumentos que parte de la opinión pública vio como de otros tiempos. El líder de la CDU en Renania del Norte- Westfalia, el *land* más poblado del país, pidió "*Kinder statt Inder*"

³²⁴ WIDMANN, Carlos: "Sog des Südens". *Der Spiegel*, 24 de septiembre de 2001.

³²⁵ WILLIAMSON, Hug: "German immigration reforms 'fall short'". *Financial Times*. Londres, 27 de mayo de 2004.

³²⁶ EUROPA PRESS: "La patronal alemana pide un incremento de mano de obra inmigrante de entre 300.000 y 400.000 personas". *Agencia Europa Press*. Berlín, 2 de junio de 2001.

(más niños en vez de indios), al oponerse a los planes del Gobierno de contratar a 20.000 especialistas en informática en la India. El líder del partido en el Bundestag llegó a demandar también que los inmigrantes se integraran y aprendieran la cultura en el país, como requisito indispensable para permitirles trabajar en Alemania, lo que de alguna manera se ha plasmado en la ley de 2004.

Los más de 7 millones de extranjeros que viven en el país, en torno al 9% de la población, apenas se encuentran representados en las instituciones y en la vida pública. Esto es particularmente llamativo en el caso de la gran minoría turca, formada por cerca de 2'5 millones, de los cuales sólo 500.000 pueden acceder a partir a la nacionalidad alemana, según los cambios establecidos en la legislación mencionados en otro apartado de esta tesis. Esa gran masa de población no se encuentra representada en las instituciones políticas. Apenas son un par los parlamentarios de origen étnico no alemán -en este caso turcos- que se sientan en los escaños del Bundestag, en contraste con los cerca de 40 no blancos europeos que lo hacen en las dos cámaras del Parlamento británico.³²⁷ La cuestión tiene otras implicaciones, además, en el caso de Polonia. Ese país se queja de que, a pesar de haber una población destacada de origen polaco en Alemania, no hay representación de esa minoría en ningún parlamento, por no tener los polacos de origen derecho a voto. Una circunstancia que contrasta con la minoría alemana en Polonia, representada tanto en el parlamento nacional polaco, como en las asambleas de las regiones en que esa minoría tiene más presencia. Un aspecto éste de la reconciliación entre Alemania y Polonia que vamos a desarrollar más en profundidad en capítulos posteriores.

La profundización de los vínculos alemanes con la Unión Europea y el camino emprendido en ese sentido desde su unificación tras la caída del Muro ayudan a resolver, a largo plazo, los problemas de población del país, en tanto abra sus puertas a los movimientos de personas dentro del ámbito de la Unión Europea y, en particular, con los nuevos miembros como Polonia.

³²⁷ THE ECONOMIST: "Who's a German, then? Multiculturalism still jangles national nerves". *The Economist*. Londres, 7 de diciembre de 2002. Pg. 33.

2.4.3.4. El peso político de Alemania.-

Primera potencia económica europea, la pregunta que se hacen muchos fuera del país es si, una vez digerida la reunificación, Alemania puede tener tentaciones de convertirse también en una primera potencia política. La cuestión, en este caso, es si el gigante alemán puede sentirse tentado a utilizar su peso dentro de la Unión Europea para dictar la propia política de esa organización.³²⁸ Algunos han llegado a hacer notar, en este sentido, que la economía austriaca está hasta tal punto imbricada en la alemana que dudan de si Austria se ha convertido en realidad en un caballo de Troya alemán en el seno de las discusiones económicas europeas. El periodista austriaco Klaus Grubelnik llega a hablar de su país como el 17º *land* de la República Federal Alemana y al proceso que lo ha hecho posible como el segundo *Anschluss*.³²⁹ Con esos mismos temores, los críticos al peso de Alemania vaticinan una manera de actuar parecida de Berlín en el futuro, pero para el conjunto de la Unión Europea, de forma que -parafraseando a Clausewitz- la historia volvería a repetirse pero por otros medios.

La cuestión sobre la dimensión de la nueva Alemania en la Unión Europea no es baladí y devuelve el debate al punto de partida en que se encontraba la política alemana en la primera mitad del siglo XX. Los que temen del nuevo peso de Alemania recuerdan al filósofo Friedrich Nietzsche, que fijaba como uno de los propósitos de una Alemania en expansión el de "germanizar" Europa. Por el contrario, hay quien se apoya en la refutación de esas intenciones expuesta por el escritor Thomas Mann en una conferencia pronunciada en la Universidad de Hamburgo en 1953, cuando exhortó a romper con ese propósito de "germanizar Europa" y emprender el camino contrario de "europeizar Alemania" que se ha seguido con tanto éxito desde el final de la II Guerra Mundial. Por eso la pregunta de si en la nueva Alemania del siglo XXI pesa más Nietzsche que Mann ha interesado tanto a la opinión pública interna como, sobre todo, a la de sus vecinos. Para el escritor francés Alfred Grosser, la nueva Alemania es sin embargo fácilmente identificable con la RFA

³²⁸ Curiosa en este sentido es la distinción lingüística con la que el canciller alemán Gerhard Schroeder se refería a su país cuando quería enfatizar su grandeza y se refería a él como una *grosse Macht* (gran potencia) y no con el término de *Grossmacht* (superpotencia), que históricamente se relaciona con los anhelos hegemónicos de Hitler.

³²⁹ Citado en MARTENS, Stephan. *Op. cit.* pg. 86.

de la Guerra Fría, a pesar de los cambios experimentados y de alguna de las viejas tendencias anteriores a la II Guerra Mundial, que también han aparecido en el presente. Tales como los intentos de recobrar un protagonismo internacional más autónomo al que tenía desde el final de la guerra y hasta la caída del Muro de Berlín.³³⁰

Como hemos enunciado en otros apartados de esta tesis, el nuevo país que surge tras la unificación no tiene que ver tanto con esquemas antiguos. Representa, por el contrario, más una continuidad con lo que había venido siendo la RFA, aun con modificaciones cambiantes acordes con los nuevos tiempos, y también con algunas tendencias preocupantes. Para el profesor de la Universidad de Trier Sebastian Harnisch, la política basada en el tipo de poder civil que ha caracterizado a la Alemania Federal previa a la caída del Muro se ha repetido posteriormente con los gobiernos de Kohl y de Schroeder.³³¹ Esa manera de actuar en política se ha visto plasmada en la cooperación internacional que ha seguido guiando la actuación exterior alemana, lo que ha tenido sus mejores ejemplos en su impulso para la ampliación tanto de la OTAN como de la Unión Europea, así como en la renuncia a una mayor autonomía en política de Defensa por medio del arma nuclear. La continuidad de la política exterior alemana quedaría así reflejada en tres puntos principales:

- La necesidad de la clase política de cerrar el históricamente enunciado como "problema alemán" con una democracia asentada y pacífica, imbricada cada vez más en una Europa que camina hacia su plena integración.
- La exportación de su sistema monetario con un banco central independiente, al conjunto de la Unión Europea, renunciando en el camino a su propia y exitosa moneda.
- El apoyo a las expectativas de reencuentro con Europa de sus vecinos del Este a través de instituciones como la OTAN y la Unión Europea, como medio también de conjurar los miedos históricos de esos países.

El compromiso europeo de Alemania se puso no sólo en evidencia cuando para su unificación se llevó a cabo en 1990 bajo la fórmula de la cooperación

³³⁰ GROSSER, Alfred: *L'Allemagne de Berlin, différente et semblable*. Alvik éditions. París, 2002. Pg 92.

³³¹ HARNISCH, Sebastian: "Change and Continuity in Post-Unification German Foreign Policy", en WEBER, Douglas. *Op. cit.* Pgs. 48-49

internacional en la conferencia de 2+4, sino también diez años después, a la hora de celebrar el acontecimiento. Los actos conmemorativos del décimo aniversario se convirtieron así en un alegato en favor de la unión del viejo continente y en una declaración de fe en la determinación germana de realizar sus ambiciones dentro de la dimensión europea. El principal orador del acto solemne que se celebró con ese motivo en el bello edificio de la Opera de Dresde no fue un político alemán, ni de hecho ningún protagonista de los acontecimientos ocurridos diez años antes, sino el presidente francés, Jacques Chirac, que no estaba en el poder cuando Alemania se unificó. Chirac recordó en el acto su impresión en 1990 de que la nueva Alemania unificada no iba caer en la tentación de actuar sola, sino que se integraría aún más en la Unión Europea. Lo mismo hizo entonces el canciller Schroeder, que contestó al presidente francés diciendo que cuando Alemania recuperó su soberanía y su unidad tomó conciencia de que sus responsabilidades hacia Europa y hacia el mundo habían aumentado.³³²

Pero el dilema actual del país no parece tener tanto que ver con el pasado, como con nuevos retos, aunque algunos estén influidos por ese peso de la historia. La democracia está sólidamente establecida, al contrario que en épocas anteriores. El viejo nacionalismo agresivo ha desaparecido de la órbita política, a pesar de los grupúsculos neo-nazis que todavía existen. El país parece, por tanto, hacer frente a otro tipo de problemas. Si el ideal de la RFA de la Guerra Fría era el de exportar su propio sistema federal a una Unión Europea construida casi a su semejanza, la oposición de las naciones Estado que forman la Unión impiden el cumplimiento de esa tendencia en la que Alemania parece haber sepultado su viejo nacionalismo.³³³ Al mismo tiempo, como se ha visto tanto en las discusiones del Tratado de Niza como de la Constitución Europea, muchos países recelan del peso político, demográfico y económico de Alemania, lo que puede hacer considerar al país su vocación europeísta.³³⁴ Para el profesor de la Universidad de Bonn Hans-Peter Schwarz ese es

³³² MILLÁN, Delia: Fiesta unificación se convierte en alegato por Unión Europea. *Agencia Efe*. Dresde, 3 de octubre de 2000.

³³³ KIELINGER, Thomas: "Europa, Deutschland und die EU". *Die Welt*. Berlin, 6 Julio 2004.

³³⁴ El principal motivo de que la "cumbre de Niza" de diciembre de 2000 durara casi cinco días fue la oposición de los pequeños países a que los grandes -sobre todo Alemania que ganaba en poder de decisión- pudieran sepultar sus intereses. Holanda y Portugal,

el auténtico dilema al que hace frente el país tras su unificación: el que el fracaso de su vocación europeísta pueda inclinarle a una política exterior más autónoma con el consiguiente temor a que la historia pueda volver a repetirse.³³⁵

El Gobierno alemán llegó a argumentar esa posibilidad cuando intentó presionar a sus socios europeos para una mayor integración previa o simultánea a la ampliación a 25. Sin una transferencia de poder de los Estados nación a las instituciones europeas podría producirse una creciente presión de la población alemana a que su país emprenda una política más autónoma y que ejerza un liderazgo individual tanto en Europa como en el mundo.³³⁶

Esas tendencias se agravaron después de los atentados del 11 de Septiembre de 2001 en Estados Unidos y la guerra lanzada por ese país contra el terrorismo, en la que Alemania tomó posturas diferentes a las tradicionales de su anterior política exterior. El país ha intentado cambiar desde los primeros años del siglo XXI su papel de "gigante económico y enano político" con una mayor presencia internacional, mayor autonomía en política exterior y, lo que ha sido nuevo hasta entonces, envíos de tropas al extranjero, en algunos casos liderando un contingente internacional.³³⁷ Ejemplo de esa mayor autonomía ha sido también la presencia de Alemania más allá de sus fronteras, como algunas de las giras internacionales del canciller, llevadas a cabo de una forma no vista con anterioridad. Y si bien los miedos a una Alemania unida y grande habían sido para muchos líderes europeos desde la posguerra hasta hoy el eje del pensamiento político, no parece que esos temores sean tan tenidos en cuenta en Berlín desde los primeros años del siglo XXI como lo eran en la república de Bonn. Así pareció demostrarlo ya la gira que emprendió el canciller alemán por varios países asiáticos en 2001 que incluyó cuatro potencias nucleares (Rusia, India, Pakistán y China), de las cuales dos dictaduras, un régimen autoritario y una democracia oficial nacionalista. La gira habría sido impensable para un canciller

principalmente, lideraron esa oposición. El Tratado de Niza fue finalmente aprobado un lunes a las 6 de la mañana, después de intensas reuniones desde el jueves anterior y mediando la última noche en vela, como pudo ser testigo el autor de esta tesis.

³³⁵ SCHWARZ, Hans-Peter. *Die Zentralmacht Europas: Rückkehr Deutschlands auf die Weltbühne*. Siedler Verlag, Berlín, 1994. Pg. 23.

³³⁶ VINCOUR, John: "Germany Seeks a Stance of Moderation in Europe". *Herald Tribune*. 1 de febrero de 2001. Pg. 1.

³³⁷ KRAUTHAUSEN, Ciro: "Schroeder redefine el papel de Alemania en el mundo tras el 11-S". *El País*. 29 de octubre de 2001.

alemán pocos años atrás por haber desatado las iras externas hacia una Alemania independiente en política exterior en contacto sin complejos con regímenes no democráticos, con los que ha hablado en nombre de Alemania y por Alemania, salvo alusiones más o menos de rigor a la Unión Europea.³³⁸

Las nuevas orientaciones de la política exterior alemana se pusieron de manifiesto, por primera vez, de forma evidente, tras los ataques del 11-S y la postura a favor de la guerra de Afganistán, en esa ocasión, del Gobierno alemán. Ese mayor protagonismo fue recogido por analistas alemanes y columnistas de periódicos en esos días, para poner de relieve una nueva forma de hacer política internacional. "Uno no puede evitar la impresión de que Schroeder ve un nuevo papel de Alemania como instrumento de poder", escribió entonces un editorial del periódico liberal *Sueddeutsche Zeitung*. Más explícito, el sensacionalista *Bild* fue más allá en sus apreciaciones, al asegurar que "el periodo de luna de miel en el que nos escondíamos tras los hombros de los americanos se ha terminado. El mundo ha cambiado y Alemania ha cambiado con él".³³⁹

Los recelos que volvieron a despertar esos nuevos modos de la política exterior alemana llegaron a tener en esos años su mayor crítica en el Reino Unido, donde un diputado del partido conservador llegó a comparar la política europea de Schroeder y sus planes para constituir en el futuro un Gobierno europeo de "plan de maestro germánico", comparable a la política ideada por Hitler. Ese diputado, llamado Peter Tapsell, llegó a recordar incluso que la moneda única europea no es una idea original, sino que "ya fue propuesta en la época del Reichsbank nazi como una forma de perpetuar la dominación alemana en Europa, tras una victoria alemana en la guerra".³⁴⁰

Y alguna base para esos recelos parece haberse dado en los últimos tiempos en la política exterior alemana, sobre todo con dos cuestiones fundamentales, además de las expuestas. Los dos aspectos en los que el Gobierno de Berlín parece actuar de forma diferente al de sus predecesores fueron la campaña política

³³⁸ HERTSCH, Hermann: "Alemania vuelve por sí misma". *El País*, 4 de noviembre de 2001.

³³⁹ KIRSCHBAUM, Erik: "Schroeder eager to push Germany onto world stage". *Agencia Reuters*. Berlín. 7 de noviembre de 2001.

³⁴⁰ EUROPA PRESS: "Un diputado tory compara la visión europea de Schroeder con la de Hitler". *Agencia Europa Press*. Londres, 12 de mayo de 2001.

emprendida para conseguir un puesto permanente para Alemania en el Consejo de Seguridad de la ONU y el envío de tropas al exterior, por primera vez desde la II Guerra Mundial, y en ocasiones como en la guerra de Kosovo, con carácter ofensivo y sin mandato específico de Naciones Unidas.

Una tendencia, esta última, que se afianza con el nuevo Libro Blanco de la Defensa promulgado por el Gobierno de coalición de la CDU y el SPD. En él se identifican los desafíos para Alemania y para la seguridad global, como el terrorismo internacional, la proliferación de armas nucleares, los conflictos regionales o la seguridad del acceso a las fuentes energéticas. El documento incide en esa orientación a intervenir fuera de sus fronteras. El Ejército alemán se propone, en ese Libro Blanco, poner al servicio de la OTAN 15.000 soldados para misiones de despliegue rápido en el extranjero; 18.000 soldados para la Fuerza Europea de Despliegue Rápido englobada en los Batallones conjuntos con otros países de la Unión, así como otros 1.500 soldados para otras misiones de emergencia y a disposición también de la Unión Europea. No aclara, sin embargo, de qué manera y con qué grado de coordinación o de preferencia tiene previsto actuar, si en el marco de la OTAN o de la Defensa europea, en lo que parece una calculada ambigüedad sobre una cuestión que no está del todo cerrada ni en la política alemana, ni en la propiamente europea.

En lo que no parece haber cambiado la estrategia alemana de principios del siglo XXI respecto a la de décadas anteriores es en vincular la seguridad del país a organizaciones multilaterales como la UE, la OTAN, Naciones Unidas o la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, como se indica con esa vaguedad calculada en ese documento estratégico. Todo lo cual refleja las dudas que plantean las cuestiones de Defensa a una Europa dividida sobre si profundizar sus vínculos trasatlánticos, mantenerlos o ir sustituyéndolos por unas instituciones de Defensa propias. Un debate que coloca a Alemania en una posición central y delicada respecto a sus compromisos internacionales.

2.4.4. Nuevos recelos a la política exterior alemana.-

Los cambios experimentados por Alemania con su unificación y el peso que el país empieza a tener en el centro de Europa, tanto político como económico, ha generado una serie de recelos en su entorno y el temor al regreso de una Alemania pujante en el contexto europeo. Estas preocupaciones, aunque no de forma única, afectan en buena manera a un vecino como Polonia, tal vez con la República checa el más receloso de todo lo que tenga que ver con la búsqueda de una política hegemónica que pudiera buscar Alemania. El compromiso del país con las estructuras occidentales, la importancia de su pertenencia tanto a la OTAN como la Unión Europea y a una política constructiva con sus vecinos parece fuera duda, pero algunos acontecimientos de los últimos años han hecho aumentar esos temores a los más recelosos.

Esas políticas novedosas de la nueva Alemania frente a la RFA anterior a la caída del Muro y más susceptibles de despertar resquemores serían las siguientes:

-El traslado de la capitalidad alemana de Bonn a Berlín, como símbolo de una Alemania menos occidental. Para muchos vecinos y aliados, ese traslado marcó un punto de inflexión y de preocupación en su mirada hacia el nuevo país. La recuperación del protagonismo político de la vieja ciudad prusiana no pudo evitar las miradas al pasado, tanto por historia como por lo que pueda suponer de pérdida de una cierta *occidentalidad* del país. Berlín, la ciudad más poblada de Alemania con 3'5 millones de habitantes, dividida durante cuarenta años y con un Muro que la partía en dos durante más de veinte cambiaba no sólo su aspecto físico, sino también el político y el económico. Con la reconstrucción de su centro en la década de los 90, Berlín se ha convertido en todo símbolo de la nueva pujanza del país.³⁴¹

Parecidas impresiones despertó también el traslado de la cancillería al nuevo edificio construido en el mismo lugar donde Hitler había dispuesto que se erigiera su gran complejo "Germania", obra megalómana del arquitecto nazi Albert Speer y que el dictador quería convertir en el centro de su dominio mundial. La forma y el tamaño

³⁴¹ EDELMANN, Frédéric: "Berlin met la dernière main à sa révolution urbaine". *Le Monde*. París, 2 de octubre de 1998.

de la nueva cancillería, un edificio más bajo que el emblemático Reichstag pero mucho más compacto, dio lugar en el momento de su inauguración a numerosos análisis políticos y hasta filosóficos, en un país en ese momento en busca de su nueva identidad. El arquitecto Axel Schultes, autor de la obra, recordó esa polémica en el discurso de inauguración del edificio cuando dijo que "en un país que se tiene miedo a sí mismo y a cómo lo juzgarán los demás no se puede trabajar con gusto". A lo que Schroeder, el primer canciller que iba a trabajar en el edificio, añadió que desde las nuevas instalaciones se iba a "gobernar, no a imperar", queriendo con esas palabras quitar hierro a la polémica surgida con el traslado de la capital a Berlín y sobre si el nuevo edificio de la Cancillería transmite la imagen de un país dispuesto a olvidar su pasado.³⁴² Pero a continuación, Schroeder lanzó una frase que pareció todo un alegato de los cambios que se experimentaban con su política. "Alemania es un país que no está por encima de ningún otro, pero tampoco por debajo", dijo el canciller casi como afirmando la posición de *primus inter pares* del Estado alemán.³⁴³ Ese planteamiento no tiene por qué significar que la nueva Alemania vaya a quebrar la relación de fuerzas en Europa o que pierda su fe en el proyecto de integración. Sí implica, sin embargo, que se constituye a partir de ese momento en un actor central y autónomo en lo que concierne a los asuntos comunitarios y que su voz se va a empezar a oír más fuerte.

-Revisión histórica de algunos episodios ocurridos durante el nazismo, como el atentado contra Hitler. Esos intentos de revisar en parte el pasado y de dotar a Alemania de una historia menos lastrada con los excesos del siglo XX se dejaron ver, de forma simbólica, en la conmemoración en junio de 2004 del 60 aniversario del Desembarco de Normandía, al que asistió por primera vez un canciller alemán. En el mismo sentido de purga de las culpas de la historia podría enmarcarse también otra conmemoración: la del también 60 aniversario del atentado fallido contra Hitler llevado a cabo por un grupo de oficiales alemanes de la *Wehrmacht*, luego fusilados. Con esa intención de lavar parte del pasado alemán, el propio canciller Schroeder, participante en las conmemoraciones, se refirió al intento de atentado contra Hitler como "uno de los días más importantes de la nueva historia de Alemania", queriendo

³⁴² MILLÁN, Delia. Schroeder toma posesión Cancillería con afán de regir sin dominar. *Agencia Efe*. Berlín, 2 de mayo de 2001.

³⁴³ ORTEGA, Martín. "¡Viva la Constitución europea!". *Política Exterior*. Número 82. Madrid, julio/agosto 2001. Pgs.87-98.

demostrar al resto del mundo que en su país no todo era nazismo en los años treinta y cuarenta del pasado siglo.³⁴⁴

- **Presencia militar alemana en el exterior.** El envío de tropas alemanas al exterior es lo que más incertidumbre ha generado tanto en la propia Alemania como entre sus aliados. Al contrario de lo que ocurría con la república de Bonn, la nueva Alemania se ha permitido una política más autónoma en este sentido, participando en operaciones militares que ha creído justas (Kosovo y Afganistán) y rechazando su colaboración con Estados Unidos en otras que ha juzgado contrarias a sus intereses (Irak o Libia), lo que ha generado algunas dudas entre sus vecinos. Un editorial del diario francés *Le Monde* señalaba en ese sentido las posibilidades de construcción de una Defensa europea si Alemania afianza ese paso de autonomía en política exterior de los Estados Unidos. Teme, sin embargo, que esas intervenciones militares en el exterior favorezcan un nuevo pacifismo que hagan de Alemania una gran Suiza y dejen aislada a Francia en esa nueva política europea de Defensa.³⁴⁵

La controversia también se ha producido internamente, en la propia opinión pública alemana. En lo que se refiere a política de Defensa, el país ha ejercido una política restrictiva desde el final de la II Guerra Mundial en todo lo que tenga que ver con intervenciones militares en el exterior. Poco a poco y desde la unificación se ha ido produciendo, sin embargo, una escalada de esta participación.³⁴⁶ Se ha pasado en poco más de una década de participar en operaciones llamadas "fuera de área" como en la Guerra del Golfo de 1990/91 con sólo apoyo financiero y logístico y 18 aviones de refuerzo a Turquía, al envío de 3.000 soldados a Afganistán en el periodo 2001-2004, donde Alemania cuenta con el mayor contingente extranjero por detrás de los de Estados Unidos y Reino Unido. A todo ello hay que sumar su participación en el envío de unidades de la Marina alemana a la costa de Líbano en 2006, bajo la resolución de ONU 1047 de refuerzo de las fuerzas de paz en la zona, evitando por responsabilidad histórica su presencia con fuerzas de tierra en la frontera con Israel y así cualquier incidente con fuerzas israelíes.

³⁴⁴ KEEGAN, John: "Der 20. Juli -ein deutsches Datum". *Die Welt*. Berlin, 20 de julio de 2004.

³⁴⁵ LE MONDE: "Pacifisme allemand". *Le Monde*. París, 15 de febrero de 2003.

³⁴⁶ BAUMANN, Rainer y HELLMANN, Gunther. Germany and the Use of Military Force: 'Total War', the 'Culture of Restrain' and the Quest for Normality, en WEBER, Douglas (editor). *Op. cit.* Pgs. 62-79

Para justificar esa presencia militar alemana fuera de sus fronteras, el Gobierno alemán ya desde la época de Kohl lo ha fundamentado en la presión de sus aliados y los llamamientos a la responsabilidad alemana de contribuir al esfuerzo militar internacional en determinados conflictos. Para otros, se ha tratado sin embargo de una tendencia constante desde la unificación, que tuvo su escenario más visible en el respaldo alemán a la independencia de Eslovenia y Croacia y a su papel en los conflictos yugoslavos de la década de los 90.³⁴⁷

El incremento de la participación militar en el exterior ha sido contestado desde el interior. El Tribunal Constitucional alemán tuvo que pronunciarse en julio de 1994 sobre si esas operaciones "fuera de área" eran acordes con la Ley Fundamental alemana. La decisión del alto tribunal fue que la *Bundeswehr* o Ejército federal podía tomar parte en esas operaciones siempre que se cumplieran dos requisitos: que la operación en particular recibiera la aprobación del Bundestag o cámara baja del Parlamento y que la intervención se llevara a cabo en el marco de una organización colectiva de seguridad y nunca de forma unilateral. El Tribunal Constitucional dio carta de naturaleza a la OTAN, en ese caso, como organización colectiva de seguridad bajo la cual podían emprenderse acciones militares alemanas en el exterior.

Todos los partidos políticos, incluidos los Verdes, pero a excepción de los ex comunistas del PDS, se mostraron de acuerdo con esa sentencia. Ese consenso ha hecho posible que Alemania haya emprendido desde ese año varias operaciones militares en el exterior, después de dos votaciones históricas clave en el Bundestag el 30 de junio y el 6 de diciembre de 1995, que permitieron el envío de cuatro mil soldados alemanes a Bosnia y Croacia en misión de apoyo logístico de la IFOR y en el marco de los acuerdos de paz de Dayton que pusieron fin a la guerra de Bosnia.

La culminación de esas campañas se llevó a cabo en 1999 en Kosovo, donde aviones alemanes llevaron a cabo tareas ofensivas y bombardeos de objetivos en tierra, por primera vez desde la II Guerra Mundial y en un territorio europeo especialmente polémico en la reciente historia alemana. Todo ello generó un fuerte debate interno en el país, con manifestaciones masivas de protesta contra esa intervención, que no contaba con el aval de la ONU, aunque sí con el de la OTAN. La parte visible de esas operaciones alemanas fue, en un primer momento, el envío de

³⁴⁷ Muy crítico con la posición de Alemania en los Balcanes es COLLON, Michael. *Op.cit.* Pgs. 119-156.

varios cientos de soldados a Macedonia, para facilitar ayuda humanitaria a los refugiados kosovares que huían de la represión serbia. Y tanto para acallar polémicas internas como para no coincidir con los prejuicios hacia los soldados alemanes, la *Bundeswehr* se dedicó en esa ocasión a alojar a miles de refugiados en los mejores campamentos de acogida que se hayan podido ver hasta entonces en una zona de conflicto.³⁴⁸

La presencia militar alemana en el exterior ha tenido su continuidad en el caso de Afganistán, donde el Ejército alemán lleva el mayor peso de los ejércitos extranjeros desplazados a la zona, por detrás del británico y del norteamericano. Su participación en esta operación contrarresta la falta de apoyo a Estados Unidos en la guerra de Irak de 2003 para derrocar a Saddam Husein y que contó desde el principio con la oposición del Gobierno roji-verde alemán. La situación supuso la de mayor enfrentamiento entre Alemania y Estados Unidos desde el final de la II Guerra Mundial, lo que dice también de la excepcionalidad que empezó a cobrar desde esos años la política exterior de Berlín respecto a la seguida en años anteriores. De este aspecto, sin embargo, nos ocuparemos más a fondo cuando tratemos las relaciones entre Alemania y Estados Unidos en el marco de la OTAN, lo que será unas páginas más adelante.

-Reforzamiento de la posición internacional alemana y búsqueda de un puesto en el Consejo de Seguridad. En la misma tendencia extraordinaria respecto a periodos anteriores en la que se inscriben las operaciones militares alemanas en el exterior ha llegado a estar su lucha diplomática por reformar el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y conseguir para Alemania un sitio permanente entre los grandes, es decir, los países con derecho de veto. Uno de los principales argumentos del Gobierno alemán para contar con esa presencia ha sido, precisamente, el nuevo y creciente papel de la *Bundeswehr* en misiones de paz internacionales en los últimos años, que llegó a ser con 10.000 hombres en 2004 el segundo país después de Estados Unidos con mayor número de soldados en el exterior. La segunda de las

³⁴⁸ Los campamentos de refugiados gestionados por la Bundeswehr en la zona de Tetovo (Macedonia) contaban con excelentes tiendas de campaña con calefacción, además de haber sido instalado sobre una superficie preparada con grava para evitar humedades. Eran, con diferencia, el mejor alojamiento que podían encontrar los refugiados tras su salida de Kosovo, como pudo comprobar *in situ* el autor de esta tesis. Alemania quería poner énfasis en el carácter asistencial de su presencia y así lo reflejaron la mayoría de los medios de comunicación alemanes entonces.

razones que Alemania argumentó al efecto es su condición de tercer contribuyente de la Organización. Para esa estrategia, el canciller Schroeder llegó a contar con el apoyo de algunos aliados europeos. Sobre todo, de Francia y el Reino Unido, miembros precisamente del Consejo de Seguridad.³⁴⁹ Menos explícito fue el apoyo de Estados Unidos, China y Rusia, reacios a la reforma de la institución. Sobre todo Estados Unidos, el que más la ha instrumentalizado en su historia, al ser Washington el que más veces ha utilizado el derecho de veto. Estados Unidos preferiría que de producirse alguna reforma en el Consejo de Seguridad fuera para unificar los sitios de Francia y el Reino Unido en uno nominalmente de la Unión Europea, lo que facilitaría además las expectativas alemanas de alcanzar una plaza en ese organismo.³⁵⁰

La insistencia de Alemania para formar parte del Consejo de Seguridad le llevó, incluso, a plantear sus argumentos, como táctica, en cada cumbre internacional en la que participaba, así como en los encuentros unilaterales que mantuvo con los países que más tienen poder de decisión al respecto, lo que ha supuesto también un cambio en los usos anteriores de la diplomacia germana. Algo no exento de críticas en el interior, entre las que ha destacado la del antiguo canciller socialdemócrata Helmut Schmidt. En opinión de Schmidt, "imaginarse que Alemania tiene un papel que ejercer en la política mundial está del todo fuera de lugar", lo que fundamenta además en la falsa pretensión de que tiene capacidad para ejercer ese papel.³⁵¹

Esos nuevos símbolos de la pujanza alemana y la rapidez con que se llevó a cabo la reunificación ha obligado a los vecinos de la RFA a volverse a plantear la "cuestión alemana" en los términos en que se hacía en el contexto del periodo de Entreguerras. Han vuelto a mirar al país en términos de amenaza y escudriñando si el coloso alemán surgido tras la unificación no pone en peligro, como antaño, las estructuras europeas. La cuestión, sin embargo, no deja de sorprender en la propia Alemania, donde ni el Gobierno ni los ciudadanos creen que se pueda volver a tener a principios del siglo XXI los mismos recelos que despertó su país 60 ó 70 años atrás. De hecho, y a pesar de que la historia está presente no sólo en los monumentos y en

³⁴⁹ KRAUEL, Torsten: "Paris und London unterstützen Berlin". *Die Welt*. Berlin, 25 de septiembre de 2004.

³⁵⁰ WETZEL H. y ZEPPELIN, J.: "USA durchkreuzen deutsche Uno-Pläne". *Financial Times Deutschland*. Frankfurt, 16 de julio de 2004.

³⁵¹ MÜLLER, Peter: "Die Illusion von der Weltmacht". *Die Welt*. Berlin, 17 de octubre de 2004.

las referencias de los medios de comunicación y de los libros de texto, lo vivido por el país a mediados del siglo XX tiene ya un valor de pasado menos reciente. El 60% de los alemanes de hoy han nacido después de la II Guerra Mundial. El canciller Gerhard Schroeder ya fue el primero en acceder al cargo que había nacido tras la contienda, así como también lo es su sucesora, Angela Merkel. Esa circunstancia hace también temer a los críticos con el peso de Alemania o con un posible revisionismo histórico que los alemanes puedan olvidar su pasado, como ha llegado a criticar el premio Nobel de Literatura de nacionalidad húngara, Imre Kertész, a propósito del monumento sobre el Holocausto que se levanta en Berlín y los intentos de banalizar la memoria de millones de judíos asesinados con la construcción de algo parecido a lo que Kertész ha llegado a denominar de forma despectiva como un "parque temático del Holocausto".³⁵²

A pesar de que el proceder de Alemania en el exterior se ha vuelto más autónomo, de que el pasado parece algo más olvidado y de que sus soldados participan en operaciones internacionales, los vínculos del nuevo país con las estructuras occidentales es a todas luces evidente. La OTAN y la Unión Europea, como vemos, siguen siendo sus principales herramientas internacionales, sin las cuales no se puede entender ni la política interior ni la exterior de la actual Alemania unificada. Con esas organizaciones, los miedos sobre la dimensión política internacional del nuevo país pueden ser ampliamente rebajados.³⁵³

2.4.4.1. Alemania como actor clave en la Unión Europea.-

La pertenencia de Alemania a la Unión Europea no es sólo un hecho vocacional de su política exterior, sino algo fundamental e intrínseco a su existencia como Estado moderno, como ocurre también con su participación en la OTAN. Las instituciones europeas se han convertido en el instrumento más eficaz de su reedificación como Estado. La Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA) primero, la Comunidad Económica Europea después, la Unión a partir del Tratado de Maastrich y el nuevo impulso dado con la ampliación al Este y el futuro tratado

³⁵² KERTESZ Imre: "Wem gehört Auschwitz? Über die Enteignung der Erinnerung". *Die Zeit*. Berlín, 19 de noviembre de 1998.

³⁵³ FINANCIAL TIMES DEUTSCHLAND: Schroeder sieht Deutschland im Uno-Sicherheitsrat. *Financial Times Deutschland*. Frankfurt, 29 de mayo de 2004.

constitucional europeo son hitos en la historia del país, vividos como algo cercano y propio.

Todas esas instituciones han servido a Alemania, de forma paulatinamente creciente, para acabar con algunos de sus fantasmas del pasado y poder encarar el futuro en cada momento con optimismo. Le han servido como instrumento de recuperación económica y como medio de reconciliación con sus vecinos occidentales, sobre todo con Francia. Alemania ha utilizado también su espíritu europeísta para sepultar el nacionalismo que le había sido tan peligroso a ella misma como a los países que ahora son sus aliados y amigos.

Sin la aventura europea de Alemania, hoy se seguiría hablando con fundamento del problema alemán. Parte de ese éxito lo tiene el canciller Konrad Adenauer, considerado uno de los "padres" de la Unión Europea. Sin su visión europeísta y su decisión de vincular la RFA a las instituciones occidentales, el camino de Alemania hubiera sido seguramente diferente; aunque siempre es imposible demostrar a posteriori este tipo de aseveraciones. Adenauer consideraba que el gran error de Bismarck había sido basar la seguridad del país en su habilidad para maniobrar entre el Este y el Oeste. Con el país destruido y dividido por la guerra, optó incondicionalmente por anclar Alemania en Occidente, aunque para ello tuviera que aplazar la unificación del país y enfrentarse al otro gran partido, el Socialdemócrata.³⁵⁴

Adenauer estaba convencido de que la integración de la República Federal en Occidente era más importante que la creación de un Estado alemán unido y débil y que oscilase entre Oriente y Occidente, a su conveniencia política. También es cierto que Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, que tutelaban el país después de la guerra, no hubieran permitido un giro diferente al que proponía Adenauer; ni siquiera el de una neutralidad desarmada y pactada con la Unión Soviética, improbable en ese contexto. Stalin propuso en 1952 que los dos Estados alemanes se reunificasen y que se convirtiesen en una Alemania unida y neutral, bajo el control de todos los aliados, con unas fuerzas armadas débiles y una democracia basada exclusivamente en "partidos democráticos y pacíficos", cualquiera que fuese el significado que, desde una perspectiva soviética se le diera a esos términos. Las potencias occidentales rechazaron la propuesta de Stalin, y el gobierno federal alemán, sin formular objeción

³⁵⁴ KOCH, Peter y KÖPER, Klaus. *Konrad Adenauer, die Biographie*. Albatros Verlag. Viena, 2004. Pg. 220.

alguna, se adhirió a esa decisión.³⁵⁵

En la República Federal Alemana no todo el mundo estaba dispuesto a marchar por el camino de la integración incondicional con Occidente. En todos los partidos mayoritarios -desde la CDU en el gobierno hasta el SPD en la oposición- había políticos que aspiraban a deshacerse de los lazos que el bloque imponía y, aun a costa de una reducción de la soberanía, preferían una Alemania unida, no alineada y neutral, situada entre los dos bandos de la Guerra Fría. La creación de la CEEA primero (1951), su ingreso en la OTAN después (1955) y la creación luego de la Comunidad Económica Europea (1956) iban a marcar el camino de un país que aspiraba en esos años a olvidar su pasado y a reconstruir su futuro desde las cenizas en que había quedado convertido en la guerra.

La aceptación de la República Federal de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial por parte de la Comunidad de Estados Occidentales tuvo consecuencias de largo alcance. El apoyo americano al gobierno Adenauer otorgó a la nueva democracia alemana un inmenso prestigio también en temas de política interna. Por primera vez en la historia de Alemania, ser demócrata significaba tener éxito. Es difícil saber cómo podría haberse desarrollado la República de Weimar si sus líderes políticos y sus gobiernos hubieran tenido el beneplácito de los aliados como lo tuvo Adenauer tras la II Guerra Mundial. Esa circunstancia parece haber sido en buena parte responsable del éxito de Alemania en la reconstrucción tanto del país, como de su economía y, sobre todo, de su identidad. La OTAN, de nuevo, y la Unión Europea fueron los dos elementos clave, que cuentan todavía con gran sentido en la política exterior e interior alemana, y son por eso mismo elementos indisolubles de su existencia como Estado.

El compromiso con Europa se convierte así en clave para Alemania en lo que respecta a su redención nacional, mientras que la conexión con los Estados Unidos es crucial para su seguridad y además, tras la caída del Muro, para apaciguar los miedos propios y externos, como estamos viendo. En su ferviente compromiso con Europa, Alemania ve una purificación histórica y una restauración de sus credenciales morales y políticas. Al redimirse a través de Europa, restaura su propia grandeza, al tiempo que obtiene una misión que no tiene por qué movilizar automáticamente el resentimiento y los temores europeos contra ella. Si Alemania persigue el interés

³⁵⁵ SCHULZE, Hagen, *op. cit.* pags. 245-246.

nacional alemán, corre el riesgo de poner en su contra a los demás europeos; pero si Alemania promueve el interés común europeo, obtiene el apoyo del resto de los países de la Unión. Estos parámetros han cambiado algo después de la unificación, en tanto que Alemania ha ganado peso en el conjunto europeo, lo que también despierta nuevos recelos entre sus vecinos y aliados; pero el cambio no parece haber sido fundamental en lo que a la tendencia europeísta y atlantista del país se refiere.

Desde el punto de vista geopolítico, en opinión de Zbigniew Brzezinski, la unificación alemana de 1990 constituyó una derrota tanto para Rusia como Francia. La Alemania unida no sólo dejó de ser un socio político menor para Francia, sino que se convirtió automáticamente en la potencia principal de Europa Occidental e, incluso, parcialmente en una potencia global, especialmente a través de sus importantes contribuciones financieras al mantenimiento de las principales instituciones internacionales. Alemania pasó a tener la capacidad y la voluntad de articular y de promover abiertamente su propia visión de una Europa futura, aún en calidad de socio de Francia, pero ya no como su protegida.³⁵⁶

La percepción que se tiene en Alemania de Europa ha cambiado ligeramente también desde la unificación. Para H. Kohl, como antes para Adenauer, Alemania tiene necesidad de Europa por el peligro que tiene el país de derivar hacia otros derroteros más nacionalistas o unilaterales. Son las lecciones de la guerra que Kohl tuvo siempre presente durante su mandato y que marcaron su política europea. Para su sucesor al frente de la Cancillería, G. Schroeder, el concepto de la europeidad de Alemania es diferente a partir de la unificación. La visión de Schroeder ha sido otra. Él ha llegado a decir que era europeo no por obligación más o menos moral, sino por el placer de serlo. "Yo no soy europeo por necesidad, porque influido por el pasado busco un lugar seguro para Alemania, al abrigo del aislamiento y de la deriva, del caos y de la inestabilidad. Yo soy europeo por gusto. Soy europeo porque soy alemán".³⁵⁷ Según el último canciller socialdemócrata, no se puede legitimar Europa diciendo a los alemanes que hay que ser europeo porque es peligroso no serlo. En su opinión, hay que reconciliar a los alemanes con el hecho de ser alemán. Con ello se propone hacer de Alemania un país "normal" y no sólo un Estado semi-soberano

³⁵⁶ BRZEZINSKI, Zbigniew. *op. cit.* pgs 73-74.

³⁵⁷ SCHROEDER, Gerhard: "Je suis Européen par goût". *Le Monde*, París, 16 agosto 1998.

como se le había llegado a definir en círculos académicos desde el final de la II Guerra Mundial. Una posición nueva de Alemania en Europa y en el mundo que, aunque no cambia en sustancia la anterior, sí que introduce nuevos matices respecto a sus relaciones intracomunitarias, como se ha podido comprobar en los siguientes aspectos de la política alemana en Europa que se producen por primera vez en la historia reciente:

- La postura más resistente a aumentar sus aportaciones a los presupuestos de la Unión Europea.

- Los crecientes litigios con la Comisión europea sobre asuntos de política industrial.

- Diferencias no sólo con la Comisión, sino con otros países miembros, sobre el cumplimiento del Pacto de Estabilidad puesto en marcha con la adopción del euro.

- Adopción de una postura marcadamente individual a la hora de negociar la Constitución europea en la Convención encargada de ello y en la posterior Conferencia Intergubernamental, donde llegó, incluso, a amenazar a España y a Polonia de llevar a cabo cortes drásticos en sus aportaciones financieras si estos dos países vetaban la nueva Constitución. La amenaza también se ciñó, en caso de no aprobación, a favorecer una Europa a dos velocidades.

El tejido construido en todos estos años de pertenencia a las instituciones europeas es hoy imposible de romper por parte de cualquier Gobierno alemán, a pesar de esas nuevas actitudes. Incluso como ocurrió en el momento de su unificación, el canciller Helmut Kohl respondió a los miedos de sus aliados con una mayor integración de Alemania en Europa. Y sólo si la unificación y la ampliación de Europa se frenaran, habría razones para creer que surgiría una definición más nacionalista de la concepción alemana del "orden" europeo, que actuaría potencialmente en detrimento de la estabilidad conseguida hasta ahora. En esa Europa estancada sería casi inevitable que la auto-identificación de Alemania con Europa desapareciera de forma paulatina, ocupando su lugar una definición más nacionalista del Estado alemán. Francia parece conocer esa realidad y, ante los riesgos de estancamiento en una Europa de 27 miembros, se empieza ya a hablar sin ambages de una Europa a dos velocidades con un núcleo más compacto liderado por el motor franco-alemán.³⁵⁸

³⁵⁸ En este sentido es esclarecedor el punto de vista del "ministro" de Exteriores europeo, Javier Solana, expresadas en YARNOZ, Carlos: "Solana: 'Habrá varias velocidades en la Europa de los 25'". *El País*. Madrid, 18 de julio de 2004.

Los recelos sobre el futuro no parecen justificarse con las actuaciones presentes del Gobierno alemán. Desde Berlín se ha impulsado el proceso de unificación europea de un modo particularmente destacado respecto a lo que se ha hecho desde otras capitales del continente. El impulso europeo de Alemania puede venir justificado por ese concepto de semi-soberanía con que se ha definido a la RFA desde su creación. Y si para muchos socios europeos la Unión debe mantenerse como una confederación de Estados nacionales que funcionen bajo el mecanismo de las relaciones intergubernamentales, para Alemania debe de ser algo más. De ahí las propuestas federalistas europeas que para el resto de los socios suponen un abandono de su soberanía, mientras que para Berlín puede suponer lo contrario: la recuperación de una soberanía ejercida ahora de forma compartida pero en la que el peso de sus decisiones se dejará notar en una Unión Europea de corte federal, donde Alemania es por sus dimensiones el principal actor. Sin embargo, no parece con ello que desde Berlín se pretenda trabajar para la grandeza de Alemania, dicho esto desde un punto de vista nacionalista efectivamente caduco en los planteamientos políticos alemanes. No parece ajustarse a la realidad tratándose, como es, de un Estado descentralizado no sólo desde el punto de vista regional, con unos *länder* provistos de numerosas competencias, sino por la riqueza de su sociedad civil y el peso de instituciones no gubernamentales, sindicatos o grandes grupos empresariales. Más bien habría que decir, siguiendo a Maxime Lefèbvre, que al querer construir una Europa más federal, democrática y pacífica, "los alemanes buscan tanto tranquilizarse a ellos mismos como a los demás".³⁵⁹ Abrumada por su pasado que otros tampoco le permiten olvidar, se sentirían más aliviados si la evolución de Europa les permitiera dejar casi de ser alemanes para convertirse en ciudadanos de una Europa federal y a la vez seguir siendo leales a sus *länder* como bávaros, brandemburgueses o sajones.

En ese sentido de impulso europeizador se inscribe tanto la propuesta del que fue ministro de Exteriores Joschka Fischer de un federalismo europeo ya citado con anterioridad, como los planes del anterior canciller Schroeder de caminar hacia la constitución de un auténtico Gobierno europeo. Su propuesta era convertir la Comisión en un auténtico ejecutivo y que el Consejo europeo formado por los

³⁵⁹ LEFÈBVRE, Maxime: "Les vues européennes de l'Allemagne". *Revue du Marche Commun et de l'Union européenne*. N° 450. Editions Techniques et Economiques. París, julio-agosto de 2001. Pgs. 436-441.

primeros ministros y presidentes de Gobierno derivara en una segunda cámara parlamentaria europea, copia del *Bundesrat* o Senado alemán. Ese paso adelante no recibió, sin embargo, el apoyo de los otros socios comunitarios, tal vez por la premura de una proposición para la que la Unión no estaba todavía madura.³⁶⁰

Una de las críticas más claras al plan de Schroeder llegó del Reino Unido y de Suecia, que enfatizaron la pérdida de soberanía para los Estados nacionales que llevaba implícita. Para Francia, la propuesta iba a producir un "desequilibrio" en el papel de los Estados. Italia se lamentó que se hablara de reformar las instituciones sin pensar en los ciudadanos. Austria expresó su oposición a crear un "Superestado" europeo. España argumentó que la renacionalización de competencias perjudicaría a los países menos ricos y Polonia dejó oír su oposición de forma general.³⁶¹

Las críticas más ácidas llegaron curiosamente del antiguo canciller Kohl, en tanto que veía un cambio de rumbo en la política europea de Alemania. Para Kohl, su sucesor en el cargo, G. Schroeder, y su ministro de Exteriores, Joschka Fischer, carecían de sentido de la historia al haber destruido con sus propuestas y su política la confianza construida durante 50 años en las relaciones con Estados Unidos y la Unión Europea. Se pronunciaba en contra de un directorio en la Unión Europea y calificaba de vergüenza que el país no cumpliera en esos años el Pacto de Estabilidad.³⁶² La única disculpa a esas críticas venía de que Francia, el otro motor de la Unión y un país clave en todo el edificio institucional europeo, tampoco había cumplido ese pacto. Y el eje entre los dos países, a pesar de unas primeras diferencias, volvía a funcionar de nuevo casi en mayor sintonía que la que protagonizó el mismo Kohl con el presidente francés François Mitterrand en la década de los 80 y primeros 90.

2.4.4.2. El Eje París-Bonn (Berlín).-

Las relaciones entre Francia y Alemania han formado parte de la esencia de la política europea alemana desde el final de la II Guerra Mundial. Además de la coincidencia en numerosos intereses, la relación ha tenido en sí un valor intrínseco

³⁶⁰ KÖNIG, Jens: "Joschka Fischer und sein Vision von der Europäischen Union". *Die Tageszeitung*. Berlín, 12/13 de junio de 2001.

³⁶¹ YARNOZ, Carlos: "Schroeder se queda solo en su plan para reformar las instituciones de la Unión Europea". *El País*, 3 de mayo de 2001.

³⁶² FAZ: "Kohl wirft Paris und Berlin Fehler vor". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 22 de enero de 2004.

para Alemania y ha sido especial en el sentido de trascender los propios intereses. No sólo ha facilitado la llave para levantar las sanciones que pesaban al principio sobre el carbón, el acero y la metalurgia alemanas como ocurrió a través del Plan Schuman, sino que sigue siendo el elemento más poderoso de la visión europea de Alemania y la herramienta sin la cual sería casi imposible la construcción europea tal y como hoy la conocemos. Las relaciones y la reconciliación con Francia fueron cruciales en la concepción europea de Adenauer, deudora de sus orígenes renanos en los confines occidentales del país. Francia era imprescindible para los planes del entonces canciller de una más profunda integración europea y de una rehabilitación alemana en Europa.³⁶³ Helmut Schmidt fue luego, incluso, uno de los cancilleres más convencidos de la necesidad de esa relación y de que las acciones unilaterales por parte de Alemania iban a provocar la oposición de sus socios. Por lo que a unos primeros intentos de acercamiento al Reino Unido le siguió, una vez nombrado canciller, una política de estrecha colaboración con Francia. Con Kohl en la cancillería, sus relaciones pasaron por un primer momento de más frialdad con el presidente Mitterrand, no demasiado interesado al principio de su mandato en un reforzamiento de la unidad europea. Pero a partir de mediados de la década de los 80 empezó a cambiar con el nombramiento del francés Jacques Delors como presidente de la Comisión, para pasar luego por un periodo más delicado con motivo de la unificación y los temores que ella despertaba en Francia. Tendencias que, a *grosso modo*, se repitieron también con Schroeder en la cancillería, al haber pasado de un momento inicial de mayor frialdad y de acercamiento a Londres, para convertir luego el eje París-Berlín en el principal objeto de su interés en política europea.

Todo ello centra ahora nuestro interés por lo que pueda suponer de ejemplo y de precedente para el encuentro de Polonia y Alemania en la Unión Europea y para conocer las herramientas puestas en práctica desde Bonn y desde París que son repetidas desde la caída del Muro desde Berlín en relación con su vecino oriental. La reconciliación entre Alemania y Francia y todo lo que tiene de ejemplificador va a

³⁶³ El acercamiento de Adenauer a Francia no estuvo, por el contrario, provisto de tensiones. Se produjeron con motivo de varias situaciones, pero en particular de lo relacionado con el proyecto de Comunidad Europea de Defensa (EDC en sus siglas en inglés), desbaratado en la Asamblea Nacional Francesa y ante lo que Adenauer echo de menos una mayor colaboración británica. BULMER, Simon; JEFFERY, Charlie; PATERSON, William E. *Germany's European diplomacy. Shaping the regional milieu*. Manchester University Press. Manchester, 2000. pg. 55.

constituir una base destacada para entender el proceso que se pone en marcha en el mismo sentido entre Alemania y Polonia y, como la primera, clave para la construcción europea y para el entramado de buenas relaciones y de cooperación en todo el continente.

Conviene destacar en ese sentido que las relaciones económicas y comerciales entre los dos países no han dejado de crecer desde el final de la II Guerra Mundial, imbuidas en ese espíritu de colaboración y reconciliación, lo que puede ser sintomático de las consecuencias que esa reconciliación puede tener en el caso polaco. El primer socio comercial de Alemania es, sin duda, Francia. Es el primer país de un grupo de 15 en los que se concentran las ventas y las compras alemanas en el exterior. Según los datos de la Oficina Federal de Estadística alemana, sólo en el primer semestre de 2004 Alemania vendió a Francia productos por valor de 37.500 millones de euros y compró en Francia bienes y servicios por valor de 22.600 millones de euros. Lo curioso del caso es que el segundo socio comercial alemán es Estados Unidos, donde en 2003 vendió bienes y servicios por valor de 32.200 millones de euros y compró allí por valor de 20.200 millones. La importancia económica de Francia y Estados Unidos para Alemania redunda también en la importancia política que tienen instituciones como la Unión Europea -que podríamos identificar más con Francia- y la OTAN -más identificada con Estados Unidos-.³⁶⁴

La caída del Muro cambió, sin embargo, los parámetros políticos en relación a Francia. Las razones del entendimiento franco-alemán se han modificado desde 1990, aunque el eje París-Berlín no haya supuesto cambios drásticos frente al anterior eje de París-Bonn. Siguiendo a Daniel Colard, "si antes de 1990 se trataba de una pareja asimétrica, en beneficio de Francia; después de 1990 la relación se ha reequilibrado en beneficio, esta vez, de la nueva Alemania". La antigua división del trabajo de esa relación, en la que Francia asumía el papel de potencia política en tanto que Alemania el de potencia económica, ha cambiado desde entonces. El nuevo país unificado se ha liberado en buena parte de su dependencia de Francia en el plano político, como se ha plasmado en cuestiones como la primacía que ofrece a Alemania su mayor peso demográfico en los tratados europeos. Se trata de la ruptura de la paridad entre Bonn y París que había funcionado durante la Guerra Fría.

³⁶⁴ EFE: "Casi dos terceras partes exportaciones de Alemania van a 15 países". *Efecom*. Berlín, 8 de septiembre de 2004.

Todo eso puede desatar, sin embargo, los recelos dormidos durante años contra una Alemania fuerte en el corazón de Europa, tanto por parte de Francia, como sobre todo de los vecinos menos parejos en el plano político y económico, como los países de Europa central y oriental. No hay que olvidar, en ese sentido, que si Francia y Alemania son dos países más equiparables en potencial económico, político e incluso demográfico, en la relación entre Alemania y Polonia no se produce tal paridad, sino un claro desequilibrio en favor de los germanos. El canciller Kohl profundizó el proceso de unificación europea para evitar esos miedos, con el fin de anclar más su país en las estructuras de la Unión. Lo mismo hizo en el caso de mantener la pertenencia alemana en la OTAN después de la unificación y como condición imprescindible para que ésta se llevara a cabo, de forma que la unificación alemana supuso en realidad una primera ampliación de la Alianza Atlántica hacia el Este. Se puede decir por eso que los ejes de la política exterior alemana no han cambiado en gran medida tras la unificación, incluido lo que tiene que ver con su relación especial con Francia.³⁶⁵ Pero aunque no ha cambiado la finalidad ni la existencia de esa relación, sí que han cambiado, con el contexto, los motivos por los que llevarla a cabo. Siguiendo al alto diplomático alemán y antiguo delegado internacional en Kosovo, Michael Steiner, se puede decir que "antes de la unificación, la relación franco-alemana era de alguna manera impuesta, mientras que desde entonces es un proceso voluntario".³⁶⁶

La existencia del eje París-Berlín, más allá de las ventajas que ofrecía durante la Guerra Fría, cuenta con nuevos elementos de interés para los dos países, y especialmente en lo que se refiere a esta tesis, para Alemania. Tiene un efecto pedagógico que se ha podido ver primero en los Balcanes, donde la inexistencia de vínculos políticos y económicos como los que tejen las relaciones a un lado y otro del Rin, no ha podido impedir la guerra en lugares como Croacia, Bosnia, Serbia y Kosovo. Pero ese mismo efecto pedagógico cobra todavía más valor para Alemania

³⁶⁵ Uno de los momentos históricos en que se quiso poner énfasis de lo duradero de esa relación especial fue con la conmemoración del 40 aniversario del Tratado del Elíseo, por el que los dos países iniciaron esa etapa de amistad que continúa hoy. Los diputados tanto del Bundestag como de la Asamblea Nacional se reunieron en París, por primera vez, en una sesión conjunta. MACHOLD, Ulrich y LINDERMAN, Thomas: "Die Macht am Rhein hat Sorgen". *Die Welt*, 25 abril 2004.

³⁶⁶ LEPARMENTIER, Arnaud: "Le Mur n'est pas tombé à Berlin, mais à Prague". *Le Monde*, 28 de octubre de 1998.

cuando intenta mostrar un camino parecido de reconciliación a Polonia. No otra cosa parece ser el llamado triángulo de Weimar, en el que Francia, Alemania y Polonia colaboran en materia de Defensa, como vamos a tener ocasión de explicar más detalladamente en el siguiente capítulo, dedicado a esa materia. Sin dejar por tanto de mantener esa relación especial con Francia, Alemania ha intentado en la última década convertirse en un aliado y amigo especial de Polonia como antes lo hizo con su antiguo oponente occidental. El eje París-Berlín ofrecería a Varsovia la prueba de que la historia, sino rectificarse, sí que no tiene por qué repetirse. Esa es una de las principales razones que ha movido al Gobierno alemán a fomentar la apertura al Este de la Unión Europea. La misma razón por la que antes respaldó y favoreció el ingreso de Polonia en la OTAN, más interesante para Varsovia como camino de reconciliación al no tener Alemania en la Alianza Atlántica el papel preponderante que sí tiene en la Unión Europea.

El ejemplo del Eje París-Berlín, sin embargo, ha llegado a ejercer en ocasiones una influencia contraria a la que Alemania quería al mostrarlo como modelo de reconciliación. El peso de Alemania en las instituciones europeas es, sumado al de Francia, hegemónico. Desde Varsovia se ha desconfiado en los últimos tiempos de esa suma de posiciones, por entender que no dejaban espacio para los países más pequeños. La rebelión contra esas posiciones conjuntas se dejó ver, sobre todo, tras la división en las relaciones transatlánticas que generó la guerra de Irak.

La desconfianza hacia París y Berlín por parte de Polonia se hizo notar, en ese sentido, en la cumbre de Italia de diciembre de 2003, en la que no se llegó a ningún acuerdo sobre la reforma del Tratado de Niza y la aprobación de un proyecto de Constitución europea, pero ya antes cuando los países decidieron incumplir el Pacto de Estabilidad.³⁶⁷

El fracaso de la Conferencia Intergubernamental que debía allanar el camino para el proyecto de la Constitución Europea supuso además un nuevo motivo de desconfianza hacia el Eje, al abrir la posibilidad ese fracaso de que Francia y Alemania pusieran en marcha un llamado "plan B", que supondría un reforzamiento aún mayor de la relación de los dos países aparte o ajeno al desarrollo institucional propio de la Unión Europea, tal y como llegó a manifestar incluso el primer ministro

³⁶⁷ YARNOZ, Carlos: "Crece el temor al eje París-Berlín tras la decisión sobre el Pacto". *El País*, 27 de noviembre de 2003.

belga, Guy Verhofstadt.

El reforzamiento de la entente entre Francia y Alemania y el "plan B" con el que amenazaron entonces los dos países ante una paralización del proceso de integración europea llegó a tener características especiales y originales en el devenir del proceso de unión europea. Sobre todo, porque no estaba concebido como un instrumento para atraer a otros países a las posiciones franco-alemanas, tal y como había funcionado antes el llamado "motor" europeo. Se trató en ese momento de forzar a los demás a asumir sin discusión la postura adoptada conjuntamente por Francia y Alemania. Esto se ha llevado a cabo por medio de reuniones conjuntas y a las que era invitado, a lo sumo, el Reino Unido, y en las que se trataban y acordaban cuestiones de interés general europeo sin que se permita compartir la discusión a otros terceros países, como ha denunciado el historiador Mario Stumm.³⁶⁸

El reforzamiento de las posiciones conjuntas franco-alemanas ha desatado esos celos, y no sólo en países como Polonia, temerosos a una vuelta de la hegemonía alemana en Europa. Los mismos miedos han afectado a otros países del Este que, como Polonia, han escapado de la tutela de Moscú durante la Guerra Fría y temen ahora caer en la de París, Berlín o Bruselas en una UE encorsetada. A esos mismos celos frente a lo que algunos han denominado como "directorío" europeo se han sumado también países como España o, incluso, como Italia, miembro fundador de la CEE. La actitud de Francia y de Alemania llegó a ser calificada de "egoísta" por la diplomacia española en los primeros años 2000, poniendo de relieve los cambios habidos en ese sentido en la política europea. Esos cambios llegaron al punto de que los ministros del mismo ramo tanto de Francia como de Alemania llegaban a mantener reuniones frecuentes, generalmente mensuales, para fijar las posiciones conjuntas que luego iban a defender, lo que ocurría por primera vez en la historia de la Unión.³⁶⁹

Particular en este sentido es la crítica británica a la existencia del eje. Sobre todo, porque desde Londres se entiende que el fin último de esa asociación especial es construir una Europa fuerte que colme las aspiraciones francesas de construir un mundo multipolar, en el que la Unión Europea se erija en uno de esos polos frente a

³⁶⁸ STUMM, Mario: "Coalitions of the Willing. Plan B for Schröder and Chirac?" Weekly Digest Deutsche Aussenpolitik. 12 Febrero 2004. www.deutsche-aussenpolitik.de

³⁶⁹ YARNOZ, Carlos: "Francia y Alemania sellan una alianza para defender sus intereses mutuos en la UE". *El País*, 11 de julio de 2001.

otro constituido por Estados Unidos, además de otras potencias regionales como China o la Federación Rusa.

El choque de puntos de vista entre París y Berlín, por un lado, y Londres por otro es uno de los argumentos de un artículo editorial del periódico francés *Le Monde*, en el que se ponía de relieve las dos concepciones diferentes del mundo de la post-guerra fría, en el que Francia y Alemania defenderían una vuelta a la geopolítica del equilibrio de fuerzas y el Reino Unido un mundo unipolar con Estados Unidos y Europa en el mismo frente.³⁷⁰

En el mismo sentido han llovido las acusaciones de Washington, en las que se insta a Alemania a no reforzar esa colaboración especial con Francia en el ámbito de la política internacional. "Francia y Alemania tienen tanta tendencia a proclamar su solidaridad a la más mínima ocasión, con la falsa idea de que es importante para la paz en Europa, que esto puede perjudicar el delicado tema de las relaciones transatlánticas", llegó a decir el asesor del secretario de Defensa de Estados Unidos, Richard Perle, uno de los principales ideólogos también de la política exterior norteamericana durante la presidencia de George W. Bush.³⁷¹

Las críticas en ese sentido llegaron a ser tan claras que el Gobierno alemán, receloso por naturaleza a que se le identifique con posiciones de dominio, negó cualquier asomo de directorio entre los dos países o cualquier intención de dominio sobre los demás miembros. "Cuando Alemania y Francia no se entienden los demás países les instan a que lo hagan porque eso facilita el avance de la UE, pero cuando coinciden surge siempre la sospecha de que quieren dominar, sin que esa sea nuestra intención" llegaron a justificarse altos funcionarios del Gobierno alemán. Salían al paso en esa ocasión a las críticas formuladas por la entonces ministra de Exteriores española, Ana Palacio, que opinaba que Francia y Alemania tenían voluntad de fusionar algo difícil de imaginar entre un Estado tan centralista como el francés y otro tan federal como el alemán.³⁷²

Las relaciones entre Francia y Alemania no han estado exentas en estos años, a pesar de esas coincidencias, de algunas diferencias. Una de ellas vino

³⁷⁰ LE MONDE: "Blair contre Chirac". *Le Monde*. París, 30 de abril de 2003.

³⁷¹ EUROPA PRESS: "Alemania no debe seguir los pasos de Francia en política exterior, según asesor del Pentágono". *Europa Press*. Berlín, 4 de noviembre de 2003.

³⁷² EFE: "Gobierno alemán asegura que París y Berlín no quieren dominar UE". *Agencia Efe*, Berlín, 18 de junio de 2003.

motivada por la mayor autonomía que la política exterior alemana parece haber cobrado en los primeros años del siglo XXI, como hemos referido unos párrafos antes. Eso choca con el deseo francés de unas relaciones especiales con Alemania casi en exclusividad, que de alguna manera frenen los deseos de Berlín de llevar a cabo su propia política exterior en algunos ámbitos. Ocurre especialmente en lo referido a Rusia y a la Europa central y oriental, donde Alemania lleva a cabo desde la caída del Muro una política más autónoma, debido a las nuevas circunstancias políticas tras la desaparición del Bloque Soviético. Es ese nuevo carácter más independiente de la política exterior alemana lo que la convierte en peligrosa, en opinión de algunos analistas. Alemania se estaría convirtiendo, casi sin querer, en una potencia hegemónica tanto desde el punto de vista geográfico, intelectual, económico y demográfico, para lo que la única solución es reforzar los lazos del país no sólo con París, sino con la Unión Europea en su conjunto. Sin ese marco institucional exterior, caería toda la política de apaciguamiento construida durante los últimos 60 años y que tan provechosa ha sido para Alemania y para Europa. Todo eso, sin descuidar el especial vínculo trasatlántico que le ha reportado beneficios parecidos durante esos mismos años. Se ha llegado a calificar a Alemania, en ese sentido, de "potencia hegemónica poco sabia", teniendo en cuenta las iniciativas fuera y dentro de la Unión Europea que ha llevado a cabo poniendo en peligro ese entramado de relaciones del último medio siglo.³⁷³

2.4.4.3. Tratados europeos.-

Uno de los aspectos revitalizadores de ese entendimiento especial entre Francia y Alemania tuvo lugar con el proyecto de Constitución europea, que consagraba la ruptura de la paridad entre los dos países y premiaba el mayor peso de Alemania. A pesar de ello, los dos países defendieron ese proyecto, que suponía una profundización de la unidad europea, lo que resultaba interesante a Francia por ganar proyección en una Unión que de alguna manera condiciona gracias a esa relación especial con Alemania. Los dos países hicieron frente común entonces para la reforma del Tratado de Niza y su transformación en un proyecto de Constitución europea que consagrara el poder de los grandes -con Alemania a la cabeza- al

³⁷³ FRITZ-VANNAHME, Joachim: "Der allzu kluge Hegemon". *Die Zeit*, 1 febrero 2001.

establecer el sistema de aprobación a doble mayoría, con los votos de los países que representan el 65 por 100 de la población de la Unión.

Tanto Polonia, como España se opusieron al principio al carpetazo que se intentaba dar al Tratado de Niza, en el que los dos países gozaban de un tratamiento en lo que se refiere a su voto ponderado, casi igual al de los grandes (Francia, Reino Unido e Italia) y algo más pequeño que el de Alemania. La sustitución del Gobierno del PP en España tras las elecciones del 14 de marzo de 2004 por un gobierno del PSOE hizo posible el acuerdo que dio paso al proyecto de Constitución. Polonia, sin el apoyo de España, se quedó sola en su defensa del Tratado de Niza.³⁷⁴

Esa resistencia inicial de países como Polonia y España a cambiar el Tratado de Niza por una nueva Constitución en la que salían más perjudicados, hizo saltar las alarmas de un estancamiento del proceso de Unión Europea, que sería perjudicial sobre todo para los nuevos países del Este que aspiraban entonces a su ingreso y para el proceso en sí de construcción europea.³⁷⁵

El "combate" diplomático en que se llegó a convertir el Consejo Europeo que trató en diciembre de 2003 de aprobar el proyecto de Constitución europea dejó airear los viejos celos polaco-germánicos. Si bien la posición de Alemania fue clave en la negociación -por suponer el proyecto una reafirmación de su mayor poder en las instituciones europeas- la postura de Polonia, apoyada por España, de no renunciar a lo conseguido en el Tratado de Niza se convirtió en una llave de bloqueo. En Polonia, el tono del discurso y el lenguaje político recurrió incluso a los viejos resentimientos anti-alemanes. El ministro de Exteriores polaco, Włodzimierz Cimoszewicz llegó a

³⁷⁴ Hubo quien llegó a relacionar esas posiciones de Madrid y Varsovia con el interés de Estados Unidos por minar la hegemonía franco-alemana en la UE, a pesar de lo cual el presidente del Gobierno español, José María Aznar, llegó a decir que "no sé en qué artículo del testamento de Adán está escrito que, cuando unos defienden sus intereses, hacen europeísmo y cuando los defienden otros, son antieuropeos". YARNOZ, Carlos y EGURBIDE, Peru: "España y Polonia se resisten a ceder ante los grandes sobre la Constitución". *El País*, 13 diciembre 2003.

³⁷⁵ La opinión pública europea se mostraba en los momentos en que se negociaba en la Conferencia Intergubernamental el proyecto de Constitución europea particularmente menos europeísta que en otras ocasiones, según reflejaba el "Eurobarómetro" de entonces. El 42% de los ciudadanos de la Unión desconfiaban de ella frente al 41% que sí que confiaba en la institución, según el "Eurobarómetro" de otoño de 2003, realizado entre el 1 de octubre y el 7 de noviembre de ese año. RITUERTO, Ricardo M.: "La cumbre se produce en un momento de pesimismo entre los ciudadanos europeos". *El País*, 12 diciembre 2003.

declarar en un debate de la BBC de Londres que no estaban dispuestos a la presión política. Sus palabras abrían la herida de las diferencias históricas con Alemania cuando aseguró, en ese contexto, que "nuestro país ya pasó por esta experiencia y nunca más permitiremos que alguien nos diga lo que tenemos que hacer". El tono no fue exclusivo del ministro de Exteriores, también el presidente polaco, Alexander Kwasniewski, en otra entrevista a la BBC, llegó a sostener que "teníamos razón en luchar por nuestra independencia y contra el comunismo y ahora tenemos razón en luchar por un buen equilibrio en la UE".³⁷⁶ La dureza polaca, por un lado, y alemana, por otro, puso en evidencia entonces los diferentes criterios y la desconfianza polaca ante una Unión Europea en la que el peso de Alemania es mayor. Eliminadas las trabas al proyecto de Constitución europea tras el cambio de Gobierno en España el 14 de marzo de 2004, Polonia se vio sola en la defensa de sus posiciones y, por tanto, obligada a ceder. Fueron unas negociaciones ilustrativas, al quedar demostrado en ese proceso la vigencia de unos recelos que, llegado el caso, podrían ser utilizados por gobernantes menos convencidos en desarrollar políticas de buena vecindad y olvido de la historia.

La crisis abierta por la guerra de Irak en las relaciones transatlánticas y en las propias internas europeas se dejó notar, en ese sentido, en las diferencias a la hora de acordar el proyecto de Constitución europea. No en vano, Polonia -y también España- encabezaron el frente de apoyo a Estados Unidos y fueron esos dos mismos países los que defendieron posturas más reacias al proyecto que los líderes europeos trataban de aprobar.

El propio ex canciller alemán Helmut Kohl afirmó entonces que la controversia sobre Irak había dañado la política europea más que ninguna otra cosa. "Sin el conflicto por la intervención en Irak, la cumbre de la UE en Bruselas (en diciembre de 2003) no habría fracasado. Faltó la predisposición a tener en cuenta los comprensibles intereses de los países vecinos. Durante la conferencia dominaron los intereses nacionales. Con la ampliación hoy a 27 Estados miembros habría que tomarse a pecho la frase de Winston Churchill en su discurso de Zúrich en 1946, cuando dijo que las pequeñas naciones valdrían tanto como las grandes. Ahora, en cambio, se empieza a mirar qué país es más grande y cuál más pequeño y eso perjudica a una Unión de 27 Estados en la que menos de un tercio de los países tiene

³⁷⁶ COMAS, José: "El presidente de Polonia se mantiene inflexible ante Schröder". *El País*, 12 de diciembre de 2003.

la tres cuartas partes de la población".³⁷⁷

Independientemente de estos recelos, Alemania parece tener dos objetivos claros en lo que respecta a su política europea de los últimos años: uno, pagar menos y controlar más el gasto y, en segundo lugar, elaborar un catálogo de competencias que le permita satisfacer a los *länder*. Muchos de los políticos alemanes en activo - incluido el anterior canciller Schröder- proceden de la política regional. Han trabajado por tanto en los *länder* y saben que es cierta la queja de que el Gobierno federal está transfiriendo a instituciones europeas competencias que no son suyas, sino de los Estados federados. Por eso, Schröder exigió que se estableciera claramente qué es competencia de la UE, qué de los Estados miembros y qué de los Estados federados, autonomías o regiones; lo que se clarificó posteriormente con la reforma constitucional que aprobaron socialdemócratas y democristianos bajo el primer Gobierno de Angela Merkel.

Desde el punto de vista del Gobierno federal alemán es mucho más sencillo transferir a la UE competencias relacionadas con la Defensa, la Seguridad, la lucha contra el crimen organizado y la inmigración o el derecho de asilo -que dependen de Berlín- que, por ejemplo, lo relacionado con los fondos de solidaridad, que son competencia de los *länder*. Por todo eso y por el hecho de que perdiendo competencias gana poder en una Europa en la que es *primus inter pares*, Alemania apostó por una Constitución federal europea. Sus planteamientos chocaron con el de países de fuerte tradición nacional -como Francia o el Reino Unido- o de recién recuperada plena soberanía -como es el caso de Polonia-.

La Unión Europea siempre se ha basado en la paridad de peso y poder entre Alemania y Francia. El proyecto de Constitución europea, luego rechazada, y el Tratado de Lisboa que le sustituyó establece, por el contrario, que el poder de cada país estará en relación directa con su población, con la consiguiente enorme ventaja para Alemania (82 millones de habitantes, el 17% de la UE). Ese es realmente el gran cambio junto con las posibilidades que ofrece para las "cooperaciones reforzadas". Ese sistema abre las puertas para la creación de un "núcleo duro" dentro de la UE, en el que Alemania ha aumentado todavía más su peso relativo frente al resto, si se coloca en el núcleo de esos países dispuestos a avanzar más en el proceso de integración. Todo lo cual no deja de generar suspicacias en Varsovia, por el peso que

³⁷⁷ Entrevista a Helmut Kohl en HEFTY, Georg P., KOHLER B. y NONNENMACHER, G.: "Kohl: 'La UE a dos velocidades sería perjudicial'". *El País*, 26 de enero de 2004.

empieza a tener Alemania en el seno de la UE y, sobre todo, por su manera de empezar a mostrarlo.³⁷⁸ Si bien hay que decir que esas suspicacias no pasan del plano político, siendo vista la integración de Polonia en Europa como un hecho trascendental en su historia, con gran apoyo popular y con gran proyección futura, como ha quedado demostrado en un capítulo anterior de esta tesis.

2.4.5. Alemania, impulsora de la ampliación.-

Las relaciones que Alemania ha desarrollado con sus vecinos del antiguo Bloque del Este desde 1990 han sido cada vez menos dependientes de lo que fue la "cuestión alemana" que marcó la primera mitad del siglo XX. Además de firmar entre 1990 y 1993 tratados de amistad y buena vecindad con la totalidad de los países de la Europa Central y Oriental (Polonia, República Checa, Eslovaquia y Hungría), desde Berlín se ha querido inscribir esas relaciones en el marco de una nueva normalidad y no tanto en el de la historia. Y aunque la importancia de lo ocurrido en el siglo XX y las políticas alemanas de dominio en esos años han influido en su trato con esos países, la diplomacia alemana ha acompañado sus relaciones en todo este tiempo con el mayor número posible de gestos de simpatía y amistad. Según el ex ministro de Exteriores alemán Joscha Fischer, para la Alemania del siglo XXI no se trata ya de llevar a cabo una política de simetría entre la Ostpolitik y la Westpolitik -las relaciones entre el Este y el Oeste-, "sino que forman las dos parte de lo que se entiende como política europea de Alemania, por lo que es clave para ello que se produzca la ampliación de la UE al Este". Para Fischer, las relaciones con Polonia, en ese caso, serán de la misma naturaleza que las que Alemania mantiene con Francia, en el mismo sentido de ocupar un eje central de la política exterior del país.³⁷⁹

El ingreso de Polonia, primero en la OTAN, y después en la Unión Europea, es visto desde Berlín con ese grado de normalización de unas relaciones que han sido turbulentas en el pasado, como lo fueron también con Francia en otros periodos de la historia. Aunque es sobre todo la pertenencia polaca a la Alianza Atlántica la

³⁷⁸ El gran perjudicado si se desarrollan esas "cooperaciones reforzadas" puede ser el Reino Unido, al poder quedar descolgado, aunque voluntariamente, de algunos asuntos centrales europeos. PALMER, John: "The Constitutional Treaty -opening the way to a 'core' Europe". *European Policy Center*. Bruselas, 20 de junio de 2004.

³⁷⁹ Entrevista con Joscha Fischer, *Gazeta Wyborcza*, 3-5 junio 2000. Citado en MARTENS, Stephan, *op.cit.* pg. 115

que se establece en términos de mayor igualdad con Alemania, al existir la mediación dentro de esa institución de un tercer país más grande, como Estados Unidos. Esas circunstancias, sin embargo, no se producen de igual manera en la Unión Europea, donde Polonia no es ni en términos políticos, ni económicos ni diplomáticos similar a su vecina Alemania como si lo es, en cambio, Francia. De ahí que la pertenencia polaca a la organización militar del Atlántico Norte y la fuerte presencia de Estados Unidos en ella le sirva de contrapunto a su membresía en una Unión Europea donde Alemania, sino hegemónica, sí es uno de los países con mayor peso.

A pesar de ese papel dirigente de Alemania en la Unión Europea, desde Berlín se ha utilizado la ampliación de la UE al Este como instrumento, más que de dominio, de salvar la enorme diferencia económica y política que existe a un lado y otro del Oder. Si la integración europea ha seguido avanzando y Alemania se ha convertido por eso en el verdadero impulsor de que esto ocurra en relación con los países de Europa central y oriental se debe en buena parte al miedo que los alemanes sienten de sí mismos. El mismo Joschka Fischer llegó a advertir en ese sentido que "el proyecto europeo tiene que tener éxito, pues ¿cómo si no vencer los riesgos y tentaciones objetivamente inherentes a las dimensiones y a la situación de Alemania?", convirtiendo de ese modo el miedo al resurgir de la potencia alemana como motor de la ampliación al Este de la UE.³⁸⁰

La diplomacia alemana ha venido a descubrir así su papel de puente entre lo que era el Oriente europeo y su Occidente -terminologías en desuso tras la caída del Muro-. Por eso mismo desde Berlín se ha hecho hincapié en la necesidad de la ampliación tanto de la OTAN, como de la Unión Europea. Ese interés se ha producido, sobre todo, por la intención alemana en un primer momento de evitar los riesgos que le producía su situación de límite de los confines occidentales. De ahí su interés histórico, y de nuevo actual en el siglo XXI, de reencontrar una posición segura en el centro de Europa, preservando al mismo tiempo el anclaje a las instituciones occidentales y la ampliación al Este de esas mismas instituciones. En la Europa "ideal" de Alemania su centralidad consistiría en instaurar, por medio de las instituciones europea y atlántica, un orden y una estabilidad en torno al primer círculo

³⁸⁰ Discurso de Joschka Fischer en la Universidad Humboldt de Berlín, el 12 de mayo de 2000. "Vom Staatenverbund zur Föderation-Gedanken über die Finalität der europäischen Integration". *Internationale Politik*. Deutsche Gesellschaft für Auswärtiges Politik. Berlin, agosto 2000. Pgs. 100-109.

de sus países vecinos, que por eso mismo no pensarían ya más en sí mismos como pertenecientes a un difuso Este europeo, sino al corazón de Europa. Esas son las intenciones, al menos, que deja ver un documento de la CDU/CSU elaborado en fecha tan temprana como septiembre de 1994 y en el que el grupo parlamentario de ese partido abogaba por la ampliación cuanto antes de la UE al Este.³⁸¹

En el proceso de ampliación al Este de la Unión Europea se han puesto en juego un conjunto de intereses vitales para Alemania. No hay que desdeñar, en ese sentido, un fuerte sentimiento de responsabilidad moral (sobre todo durante el mandato final de Helmut Kohl) que se basaba en la parte de culpa que le tocaba a Alemania por la división de Europa durante la Guerra Fría. A ese sentimiento se ha añadido, más tarde, la posibilidad de beneficios económicos en una zona donde la inversión alemana puede ayudar al proceso de reindustrialización de la región, al tiempo que encontrar nuevos mercados para sus productos. A estas razones se ha sumado también y, no de forma secundaria, el miedo a importar inestabilidad de los países del antiguo Bloque del Este. Ese papel de impulsor de la ampliación ha tenido que llevarlo a cabo durante los años 90 y primeros del siglo XXI de forma simultánea a su interés por una mayor profundidad de la integración Europea. Esa postura le ha servido para ejercer un cierto papel de balance entre las posiciones más proclives a la profundización en detrimento de la ampliación, como la francesa, y las que están más interesadas en alargar, sin más, la Unión Europea como se defiende desde Londres. Un equilibrio que no le ha resultado siempre fácil a la diplomacia alemana, al ejercer ese papel de mediador entre las políticas de unos y otros en la UE, lo que ha ocasionado a Alemania alguna erosión en sus relaciones con Francia y con el Reino Unido.³⁸²

El empeño alemán por favorecer la ampliación ha hecho resentirse las relaciones franco-alemanas, al menos por tres razones:

-La diplomacia alemana ha recobrado su autonomía de acción en una zona, Europa central, donde no la tenía hasta ahora. Ha ocurrido en detrimento de Francia y haciendo que las relaciones de Alemania con esos países y con Rusia se produzcan de forma más autónoma, sin tener en cuenta el Eje París-Berlín que define en gran

³⁸¹ Citado en MARTENS, Stephan, pg.117.

³⁸² BULMER, Simon, JEFFERY; Charlie; y PATERSON, William E., *op. cit.* pg. 115.

medida el resto de relaciones europeas.

-La política europea de ampliación al Este ha priorizado esa zona del continente por encima de la región Mediterránea, donde son mayores los intereses estratégicos franceses. La caída del Muro de Berlín cambió así la agenda de prioridades de las instituciones europeas, con mayor proyección antes de esa fecha hacia el Sur de Europa.

-La proximidad geográfica y las relaciones comerciales que se han ido tejiendo a lo largo de las antiguas fronteras del antiguo *telón de acero* han hecho que sea Alemania la primera beneficiada, desde el punto de vista económico, de esa ampliación.

La concepción alemana del futuro de la UE ha diferido por tanto del de sus principales aliados europeos: los británicos son partidarios de una Europa más extensa porque ven en la ampliación el medio de diluir la unidad europea; los franceses, por su parte, temen que la ampliación acabe realzando el papel de Alemania y se declaran partidarios, por eso, de una integración con una base más restringida. El debate en la política alemana de los años finales del siglo XX en relación a la ampliación al Este era si debía ser la OTAN la primera que debería extenderse hacia los antiguos países del Bloque Oriental o si debía ser la Unión Europea la que tomara la iniciativa. El Ministerio de Defensa prefería la primera opción, mientras que el de Exteriores abogaba por la segunda. El debate, en cualquier caso, convirtió a Alemania en "el apóstol indisputado de una Europa mayor y más unida".³⁸³ Alemania, en cualquier caso, ha sentido que tiene una responsabilidad especial para con la emancipada Europa Central, de una manera que recuerda vagamente a las viejas nociones de una *Mitteleuropa* liderada por Alemania, como ya hemos expuesto en otro capítulo de esta tesis. Tanto Francia como Alemania se consideran a sí mismas, además, con derecho a representar los intereses europeos en los tratos con Rusia y Alemania tiene a causa de su situación geográfica -al menos en teoría-, la importante posibilidad de llegar a un acuerdo bilateral especial con Rusia.

³⁸³ BREZEZINSKI, Zbigniew, *op.cit.* pg. 78.

El Reino Unido, en cambio, no tiene una visión ambiciosa del futuro de Europa y su declive relativo ha reducido también su capacidad de desempeñar el papel tradicional de "fiel de la balanza" que ha tenido en ocasiones anteriores en la Historia. Pero su intención de diluir una Europa fuerte en una Europa amplia podría haberse conseguido con la llegada a la institución de diez nuevos miembros en mayo de 2004. Según esta concepción, el eje franco-alemán perderá fuerza en la Unión Europea a 25, incluso si se suman a él países como España o el Benelux. Frente al modelo franco-alemán de integración, que exige una política exterior y de defensa común, la última ampliación refuerza el modelo anglo-americano de una Europa de Estados soberanos que cooperan en un mercado único. Según Ignacio Sotelo, con una Unión de 25, Estados Unidos recupera parte de la hegemonía que había perdido por el desplome del bloque soviético y la implantación del euro, dado que los nuevos socios -como Polonia- confían en Estados Unidos tanto como temen la primacía alemana.³⁸⁴ Según el análisis que realizó el ex canciller Kohl para la ocasión en que Europa se ampliaba a 25, el gran beneficiado, sin embargo, era Alemania, porque "por primera vez en su historia tiene fronteras sólidas y seguras y está rodeado de países amigos y socios".³⁸⁵

Las celebraciones del 1 de Mayo de 2004 tuvieron, por eso mismo, un especial énfasis en Alemania y, en concreto, en algunas de las ciudades limítrofes con Polonia o con la República Checa como medio de hacer visible esos deseos por incorporar a los nuevos socios. Además de en la Puerta de Brandeburgo de Berlín, donde 15 años antes las alambradas dividían Europa, las conmemoraciones tuvieron su lugar especial en la ciudad alemana de Zittau, en el triángulo que forman Alemania, Chequia y Polonia. Los primeros ministros de los tres países, más el comisario de la Ampliación Gunther Verhofstadt, y el ex canciller alemán Helmut Kohl fueron algunos de los presentes en las fiestas. El entonces canciller alemán Gerhard Schroeder hizo hincapié en ellas de la duración del proceso de reconciliación de los dos países, que empezaba, según su análisis, tras la II Guerra Mundial, se cerraba con su ingreso en la UE y se hacía irreversible también a partir de ese momento. El ingreso de Polonia y la República checa en la Unión Europea fue vivido de forma

³⁸⁴ SOTELO, Ignacio: "La nueva Europa de los 25". *El País*. 7 mayo de 2004.

³⁸⁵ CROOSLAND, David: "Tearful Kohl hails EU enlargement as end to a war". *Agencia Reuters*. Zittau, 30 abril 2004.

especial en las poblaciones limítrofes alemanas donde se organizaron grandes eventos para la fecha. Muchos alemanes tuvieron entonces la sensación de que desaparecían las fronteras con esos países, de forma que Alemania recuperaba una cierta centralidad perdida tras la guerra.³⁸⁶

Se producía no sólo una rectificación de la historia, sino un cambio de rumbo. Ese fue el argumento principal del entonces presidente alemán, Johannes Rau, cuando se convirtió en esas fechas en el primer presidente alemán que dirigía un discurso en Varsovia a las dos cámaras del Parlamento polaco reunidas en sesión conjunta. El discurso de Rau insistió en la importancia de la ampliación de la UE para Alemania como medio de reconciliación con Polonia y aseguró, en ese sentido, que sin Polonia, Europa no sería Europa.³⁸⁷

Lejos de ese espíritu, buena parte de la opinión pública alemana ha llegado a pensar que con la ampliación se abría una etapa de incertidumbres para su propio país, relacionado con la posible deslocalización de empresas, reducción de salarios y llegada de emigrantes. En su mensaje al Bundestag un día antes de que la ampliación tuviera efecto, el mismo canciller Schroeder tuvo que hacer un alegato de las ventajas del ingreso de nuevos países miembros, intentado quitar importancia a los inconvenientes.³⁸⁸ Choca así ese entusiasmo oficial a la ampliación y el miedo de buena parte de la población que fundamentaba su escepticismo, además de en los temores enunciados, en la experiencia de la unificación alemana.

La existencia económica de dos Alemanias 15 años después de la unificación hacía temer a muchos alemanes que el ingreso de 10 nuevos países a la Unión se tradujera en financiaciones a esos países sin apenas consecuencias, como ocurre en parte de la ex RDA, donde años después no se acaban de ver sus rendimientos.³⁸⁹ El sentimiento de temor abarcaba también a cuestiones como las dificultades para superar unas crecientes diferencias culturales con los países que ingresaban en ese momento, lo que para algunos marcaba el principio del fin de la Unión Europea que

³⁸⁶ BURGER, Reiner: "Zurück in der Mitte Europas". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Zittau, 29 de abril de 2004.

³⁸⁷ JASSER, Adam: "Europe hails final end of Cold War as EU goes east". *Reuters*, Varsovia, 30 de abril de 2004.

³⁸⁸ FAZ: "Europa feiert seine Erweiterung". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Frankfurt, 2 de mayo de 2004.

³⁸⁹ MARTENS, Stephan, *op. cit.*, pag. 126.

habían conocido hasta entonces.³⁹⁰

2.4.5.1. Alemania y el Este.-

La visión alemana del Este ha sido, desde la caída del Muro de Berlín, la de una zona llena de posibilidades pero también de riesgos, para la propia estabilidad del país y de Europa. Su estrategia hacia esos países desde los años finales del siglo XX parece basarse, por ese motivo, en la necesidad de trasladar al otro lado del Oder los modelos de seguridad, cooperación y prosperidad económica puestos en juego en el Occidente europeo desde el final de la II Guerra Mundial. Ese interés le ha hecho defender desde el primer momento la ampliación selectiva de la OTAN y, más tarde, de la Unión Europea, siguiendo ese orden por diferentes razones que vamos a exponer en los capítulos finales de esta tesis. Una vez conseguido ese primer paso de llevar las instituciones occidentales a sus vecinos del Este, la idea de "zona tampón" o "cordón sanitario" en esa parte de Europa ha ido quedando algo caduca, abriéndose paso en el interés alemán la necesidad global de cooperación y no sólo ayuda a los países que forman la región. Este cambio de actitud se debe también a la oposición de esos países, que no quieren convertirse en los guardianes orientales de una "fortaleza europea", así como al horizonte de cooperación que puede abrirse más allá de las fronteras de la OTAN y de la UE con países como Rusia, Bielorrusia, Ucrania, Moldavia o Turquía.³⁹¹

Desde la desintegración de la URSS, Alemania ha tendido a promover una arquitectura de cooperación regional basada en estructuras imbricadas unas sobre las otras, bien se trate de cooperación económica, militar, cultural o deportiva y de las

³⁹⁰ El director del Remarque Institut de la Universidad de Nueva York, Tony Judt, aseguraba que la ampliación a 25 iba a suponer el final de la vieja Europa. La creciente inmigración del futuro, en su opinión, iba a modificar la composición social y racial de las sociedades europeas, al tiempo que iba a cambiar también el modelo de Estado del bienestar que había venido funcionando. En su opinión, se abría una etapa de desacuerdos y de disputas entre Estados y diferentes tipos de comunidades en el seno de los 15 primeros países miembros de la UE. MEYER, Michael: "The End of Europe". *Newsweek*. Nueva York, 3 mayo de 2004.

³⁹¹ LEPESANT, Gilles: "Geopolitique des frontières orientales de l'Allemagne. Les implications de l'élargissement de l'Union européenne". Paris. L'Harmattan, 1998; en MARTENS, Stephan. *op. cit.* pg.162

que la OTAN y la Unión Europea serían su máxima expresión. Se ha dedicado a apoyar en esos años, siguiendo esa estrategia, no importa qué tipo de redes regionales de colaboración, desde el Mar Báltico al Mar Negro. La importancia de las redes de colaboración y de asociación en materia económica ha sido puesta de relieve por el propio Ministerio de Economía como uno de sus objetivos prioritarios.³⁹² En general, -como hemos mencionado- lo ha hecho siguiendo los modelos desarrollados en la postguerra con Europa occidental, que tantos beneficios han dado a Alemania en todos esos años.

Se podría decir, por tanto, que las prioridades de la política exterior alemana en la zona han sido las siguientes:

- El reforzamiento y la ampliación de la OTAN.

- La profundización del proceso de Unión Europea, con la introducción de una moneda única y la ampliación al Este como herramientas.

- El mantenimiento del Eje franco-alemán como motor del proceso de integración europea y ejemplo de reconciliación en el continente.

- El control económico de la zona, en el sentido que afecta a la propia estabilidad económica alemana, para evitar procesos de globalización y de adopción perjudiciales del capitalismo.

Pero esas líneas de su política han chocado con algunos inconvenientes, que podríamos enumerar de la siguiente manera:

- La dificultad de poner de acuerdo a Estados Unidos, Francia y Rusia en ese proceso de estabilización y normalización de los países del Centro y Este de Europa.

- Cierta oposición de Rusia a la política eurooccidental de inclusión de los antiguos países del Este en sus estructuras.

³⁹² Ministerio Federal de Economía. *Wirtschaftsbeziehungen mit Mittel und Osteuropa*, 1997. Berlin, 1998. Pg.12.

-Los recelos de Estados Unidos a una profundización de la política europea de Defensa.

-Los recelos de Francia al papel de la OTAN en el continente.

-Los recelos de los países del área a una Alemania con mayor poder político y económico.

En definitiva, Alemania ha querido ejercer esa vocación de país puente en una Europa dividida entre Oriente y Occidente, como lo estaba la propia Alemania antes de la caída del Muro. Ese papel de "sastre" de los antiguos "jirones" en que había quedado separado el continente lo ha querido hacer, como venimos exponiendo en esta tesis, no de forma unilateral, sino en el marco de instituciones como la OTAN y la Unión Europea, sin las cuales esa actitud alemana de recomposición del centro de Europa sería vista por todos como el intento de recuperar el concepto de *Lebensraum* que tan trágicos recuerdos trae a la memoria de Europa.

2.4.5.2. Comparativa económica de Alemania y sus vecinos orientales.-

La comparación económica entre Alemania y el conjunto de los países del Este que ahora forman parte de la Unión Europea o de la OTAN ofrece una ventaja notable al que es considerado, en esta materia, primer país de Europa. Lo es en cuanto a población (82.170.000 habitantes en 2003, frente a los 38.200.000 de Polonia, el más poblado de los nuevos miembros de la UE y la OTAN). Contaba también con el mayor Producto Interior Bruto del continente (2.130.680 millones de euros, lo que viene a dar una renta por habitante de casi 25.900 millones de euros en el año 2001, según cifras de Eurostat) ya antes de la ampliación.

	Población (millones)	Superficie (miles km ²)	PIB. per cápita (miles de euros)
Alemania	82,1	357	25.900
Polonia	38,6	313	9.200
R. Checa	10,2	79	13.300
Hungría	10,1	93	11.900
Eslovaquia	5,3	49	11.100
Lituania	3,4	65	8.700
Letonia	2,3	65	7.700
Eslovenia	2,0	20	16.000
Estonia	1,3	45	9.800

Fte.: Eurostat. Datos 2001.

La comparación de Alemania con sus vecinos del Centro y Este de Europa ofrece también datos ventajosos en otros parámetros de la economía, por lo que se puede decir, sin duda, que su peso en ese sentido es considerablemente superior al del conjunto de países de esa zona que ha ingresado en los últimos años en las instituciones occidentales. Alemania exporta a ese conjunto de países, por ejemplo, más de 55.000 millardos de euros, lo que supone casi el 9% del total de sus exportaciones globales, con unas inversiones directas en esos países de 29.000 millardos de euros, casi el 5% por del total de las inversiones directas de Alemania en

el exterior.³⁹³ Lo más significativo es que esa tendencia de crecimiento de las exportaciones y de la inversión no ha dejado de crecer, además, en la última década.³⁹⁴

Exportaciones e Inversiones alemanas en Europa central y báltica

	Polonia	Hungría	Chequia	Eslovqia	Lituania	Letonia	Estonia	Eslov.
Exprt	14.3	11.869	16.7	5.177	1.602	0.891	0.712	2.440
%Exprt.	2,48	3,5	2,9	1,5	0,24	0,13	0,11	0,37
Invrsn.	9.310	7.908	8.173	2.086	0.122	0.326	0.176	0.425
%Invrsn.	1,33	1,13	1,17	0,30	0,02	0,05	0,03	0,06
Rnking.	12	15	11	23	46	54	59	42

(Exportaciones e inversiones, en millardos de euros).

Fte. FAZ.³⁹⁵

De ese cuadro se desprende que, si bien los países de la Europa central y báltica no representaban en el momento de la ampliación la importancia para la economía alemana que tenían entonces otras economías de Europa occidental como Francia (primer socio comercial de Alemania) y Estados Unidos (segundo socio comercial), sí que son un mercado que iba a cobrar cada días más importancia para Alemania. Es de destacar, sobre todo, la presencia comercial alemana ya entonces en países como Polonia, República Checa, Hungría y Eslovaquia, por otra parte sus vecinos más próximos y las economías, con la eslovena, más desarrolladas de este grupo de países. Menor era la presencia económica alemana en los países bálticos que presentaban, por otra parte, las menores cotas de desarrollo del conjunto, por lo que esa presencia era susceptible de ir aumentando a medida que su economía se

³⁹³ Datos de la Oficina de Estadística alemana recogidos en EFE: "El 9% del comercio exterior alemán es con los candidatos a entrar en la UE". *Agencia Efe*. Francfort, 25 de enero de 2000.

³⁹⁴ FAZ: "Handel mit neuen EU-Ländern weiter im Aufwind". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 22 de abril de 2004.

³⁹⁵ Datos publicados por el *Frankfurter Allgemeine Zeitung (FAZ)*, 1 de mayo 2004, con información recogida de Eurostat, Institut Stat. Bundesamt, Fischer Weltalmanach, OECD, Deutsche Bundesbank, Transparency International y propia de los archivos del periódico.

fuera haciendo más desarrollada.³⁹⁶

Polonia destaca de entre todos los vecinos orientales de Alemania en el momento de su integración en la Unión Europea por su peso en cuanto a población, territorio y PIB, además de por compartir un pasado belicoso común y por contar dentro de sus fronteras con la mayor parte del territorio perdido por Alemania tras la II Guerra Mundial. En términos de PIB, Polonia tiene el mismo peso en valores absolutos que el resto de los siete países de la Europa central y báltica que ingresaron en la Unión Europea el 1 de mayo de 2004. También era la economía en la que el PIB había progresado más en los años precedentes, de transición desde una economía centralizada a otra de mercado (+ del 28% respecto a 1989 y más del 55% respecto a su punto más bajo en 1991), lo que significaba una tasa de crecimiento medio del 4,5% entre 1992 y 2001.³⁹⁷ La inversión extranjera -en su mayoría alemana- había provocado además un ritmo de crecimiento frenético en el país, del 6% en 2003, aunque la inflación, el desempleo, el déficit público y el retraso en las reformas estructurales de su economía amenazaban ese mayor crecimiento.³⁹⁸ El peso económico de Polonia respecto a sus vecinos le hacían convertirse también en un actor importante dentro de la región central europea, por lo que la política de Alemania hacia su vecino oriental tenía en cuenta esa situación de liderazgo. Se trataba, por esas razones, de un país clave para la diplomacia alemana si quería ver cerradas definitivamente las heridas producidas a lo largo de la historia en esa parte del continente, como vamos a abordar en el capítulo final de esta tesis.

Visto desde el punto de vista polaco, la inversión directa alemana en el país suponía un volumen considerable, aunque no hegemónico. Sí lo tenía, en cambio, el conjunto de inversión procedente de la Unión Europea si se contempla de forma global; a pesar de lo cual la inversión alemana representa por la continuidad de otros años y por proximidad, tal vez la de mayor peso que recibía el país, según el director del *Centro para Europa de la Universidad de Varsovia*, Alojzy Z. Nowak.³⁹⁹

³⁹⁶ DELATTRE, Luca: "Les cinq candidates retenus en Europe centrale forment une zone de forte croissance économique". *Le Monde*, 10 de noviembre de 1998.

³⁹⁷ RUSIN, Philippe: "Mutation à marches forcées pour le poids lourd polonais". *Le Monde*. 10 de diciembre de 2002.

³⁹⁸ CANO, Fernando: "Polonia crece un 6'1% trimestral, pero no logra controlar sus precios". *El País*, 26 septiembre 2004.

³⁹⁹ NOWAK, Alojzy Z. y STEAGALL, Jeff: Foreign Direct Investmen Patterns and Consequences in Central and Eastern Europe, 1990-2000. *Yearbook of Polish European*

Son unos datos muy interesantes para conocer como Alemania ha utilizado sus inversiones económicas en la zona, de forma paralela a la política, para estrechar lazos y reanudar relaciones comerciales. Aún a riesgo de ser contempladas, salvada una primera fase, como de política económica hegemónica. Ya en el año 2000, cuatro años antes del ingreso de Polonia en la Unión Europea, los datos son en ese sentido, esclarecedores:

Inversión extranjera directa en Polonia (año 2000).

	Inversión (en millones de dólares)	Compañías con más de 1 millón de \$ de inversión
Francia	7.901	70
Estados Unidos	7.350,3	130
Alemania	5.903,7	209
Países Bajos	4.224,9	66
Italia	3.417,6	65
Reino Unido	2.181,1	35
Suecia	2.027,9	53
Corea del Sur	1.617,4	5
Rusia	1.286,4	2
Otros	2.296,7	21

Fte: Agencia Polaca de Inversión extranjera.

A pesar de esa condición de Polonia de *primus inter pares* respecto a los países de la Europa central y báltica que ingresaron en 2004 en la Unión Europea, y de una mayor tasa de crecimiento que los 15 países restantes de la Europa Occidental, se estima que Polonia necesitará 60 años para recuperarse de su retraso, según un estudio de la *Economist Intelligence Unit*, lo que supone el tiempo de dos generaciones.⁴⁰⁰ A pesar de ser el primer país del conjunto de los nuevos miembros y de tener unas coordenadas económicas casi igual que la suma de los nueve

Studies. Centrum Europejskie Uniwersytetu Warszawskiego, volumen 5. Varsovia, 2001. Pgs 67-90.

⁴⁰⁰ KAROL, K.S.: "La fractura social en la UE ampliada". *El País*, 24 de mayo de 2004.

restantes, es sin embargo un "enano" económico si se le mide en comparación con Alemania. Su Producto Interior Bruto, por ejemplo, es la tercera parte del español, a pesar de ser un país con unas proporciones geográficas y demográficas parecidas.

El resto de los países son pequeños Estados, con un menor peso tanto político como económico, aunque la mayoría de ellos -salvo los bálticos- superen en renta por habitante el ratio de Polonia. La importancia política de Alemania en algunos países de la zona la ponen en evidencia gestos como la participación del canciller alemán Gerhard Schroeder en las celebraciones del 10 aniversario de la independencia de Eslovenia, cuyo reconocimiento temprano por parte de Alemania contribuyó a la desmembración de la antigua Yugoslavia. En esas celebraciones, Schroeder llegó a señalar que Eslovenia es ejemplo de cómo pueden resolverse los problemas de los Balcanes, siendo como es el primer país de la ex Yugoslavia en ingresar en la OTAN y en la UE.⁴⁰¹ Eso convierte a esos Estados en más vulnerables a las influencias de vecinos más poderosos -como Alemania e incluso, en algunos casos, como Polonia-, por lo que la dualidad de fidelidades que ofrece su pertenencia a instituciones como la OTAN -dominada por Estados Unidos- y la Unión Europea -donde Alemania ejerce con Francia un papel cada vez más hegemónico- les sirve para afianzar su independencia.⁴⁰²

La fragmentación de esa región de Europa tras el desplome del Bloque Soviético y la aparición de pequeños Estados recuerda, en cierto modo, a la Europa central salida de la Paz de Westfalia de 1648. Según Kissinger, esa fragmentación se debió a la obra del primer hombre de Estado de la era moderna, el cardenal francés Richelieu, que temía una Europa central unificada e impidió entonces que se uniera. Con ello dio poder a Francia en Europa central durante más de dos siglos, impidió en

⁴⁰¹ REUTERS: "Germany's Schroeder backs Slovenia's EU fund bid". *Agencia Reuters*. Brdo Pri Kranju, 25 de junio de 2001.

⁴⁰² Las biografías de los dirigentes de Letonia, Lituania y Estonia en el momento de su ingreso en la OTAN, similares por otra parte a la de cientos de miles de sus conciudadanos, explica en parte por qué los tres pequeños países bálticos consideran a la OTAN como un conjunto para guardar distancias con la poderosa y temida Rusia. La presidenta de Letonia, por ejemplo, es canadiense, su colega de Lituania, norteamericano, y el primer jefe de Estado de la Estonia postsoviética estuvo confinado en el *gulag* siberiano. AUGUSTAUSKENE, Vida: "Estonia, Letonia y Lituania se vacunan contra el pasado soviético". *Agencia Efe*. Vilna, 19 de noviembre de 2002.

ese tiempo la unificación de Alemania y convirtió la zona en el mayor escenario de guerra de Europa durante todo ese periodo.⁴⁰³

Ese sentimiento de recelo hacia los más grandes de la zona ha hecho que, en los últimos años, aumente el respaldo popular a partidos políticos que podríamos llamar de corte anti-europeo, aunque sigue siendo mayoritario el sentimiento positivo por la pertenencia de esos países a la UE. A pesar del carácter relativamente minoritario de esos partidos -salvo en el caso de Polonia, Estonia o Eslovaquia, donde tienen algo más de fuerza-, sus estructuras se repiten en todos los países. El partido campesino polaco Autodefensa (*Somoobrona*), por ejemplo, era hace apenas unos años minoritario pero ha llegado a formar parte del Gobierno en alguna coalición. Uno de sus líderes ocupó incluso un cargo de vice primer ministro en 2005; algo impensable apenas hace unos años. Otro partido similar, liderado por el populista Ivan Gasparovic, ganó las elecciones de Eslovaquia de abril de 2004 con un mensaje populista, patriota, euroescéptico y también algo antisemita.

La situación no es exclusiva de los países más recelosos de Alemania o de Rusia. En algunos otros con fuerte impulso europeísta, como Hungría, aliado tradicional de Alemania en la zona, ha ocurrido también el mismo fenómeno. Curioso es el caso húngaro, donde oficialmente sólo es anti-europeo el Partido de la Justicia y de la Vida (MIEP), de extrema derecha, sin representación parlamentaria en las últimas elecciones. Sin embargo, el Partido Cívico (Fidesz-MPP), conservador, que ha estado en el Gobierno en periodos anteriores, ha experimentado un nacionalismo creciente durante el periodo de negociación del ingreso de Hungría en la Unión Europea y enarbola cada vez con más frecuencia la bandera del anti-europeísmo.⁴⁰⁴

Lo mismo cabe decir respecto a la zona oriental de Alemania, donde los partidos xenófobos, cuando no neo-nazis, han experimentado también un crecimiento en los últimos años, aunque en este último caso por razones diferentes, como ha quedado analizado en el capítulo correspondiente.

El crecimiento del euro-escepticismo se produce a pesar de que el ingreso en la OTAN y en la Unión Europea ha supuesto para esos países una esperanza de recuperar la "normalidad" occidental de libertad, bienestar económico y confianza

⁴⁰³ KISSINGER, Henry. *Op. cit.* pg. 83

⁴⁰⁴ MIKLÓS, Zsaklin: "Istvan Hegedüs, sociologue hongrois: 'Par crainte de l'inconnu, les intérêts nationaux se réveillent'". *Le Monde*, 10 de diciembre de 2002.

internacional enarbolada durante las décadas de la Guerra Fría y los primeros años de la transición al capitalismo. El desengaño por no conseguir esas ventajas de forma "rápida e indolora" es lo que ha generado ese sentimiento de rechazo, no tanto a la OTAN, como a la quimera en que se había llegado a convertir para algunos la Unión Europea. Se trata de un movimiento peligroso de la opinión pública que podría eliminar las ventajas que han representado las dos instituciones para la paz en el continente, desmoronado el sistema salido de la II Guerra Mundial, si bien es cierto que la tendencia no ha alcanzado niveles de respaldo popular por ahora peligrosos. Esa tendencia ocurre, sin embargo, a pesar de que según Flora Lewis, tanto la OTAN y como la Unión Europea son las instituciones que han hecho posible la paz en Europa después de la caída del Muro de Berlín. La primera, por lo que representa de organización militar en alianza con los ejércitos más poderosos del mundo y el respaldo norteamericano a la independencia de esos países. La segunda, por que el objetivo de formar parte de la UE ha obligado a reformas en las economías.⁴⁰⁵

Y aunque no tanto como rechazo a la política europea, sí que se impone en muchos Gobiernos de la zona un sentimiento más laxo de la integración, como quedó demostrado sobre todo con la división de opiniones respecto a la guerra de Irak y se ha venido a repetir en años posteriores.⁴⁰⁶

La creciente presencia alemana en la zona ha podido generar, por eso mismo, cierta inquietud, aunque ha sido generalmente bien recibida como motor de los cambios económicos que esos países esperaban disfrutar con su ingreso en las instituciones europeas. Alemania ha cumplido, en ese sentido, su papel de locomotora económica en la zona. Según datos del Instituto de Economía Alemana (IWD) de Colonia, las exportaciones alemanas ocupaban el primer lugar en las importaciones de 15 países europeos y en seis países de Europa central -Polonia, Eslovaquia, Hungría, Suiza, República Checa y Austria- su cuota de exportación era

⁴⁰⁵ LEWIS, Flora: "The EU and NATO Light the Way for Struggling Easterners". *Herald Tribune*, 27 de julio de 2001.

⁴⁰⁶ La carta de apoyo a la política del presidente de Estados Unidos, George Bush, en Irak fue respaldada, además de por los primeros ministros español y británico, por los Gobiernos de Polonia, Chequia, Eslovaquia, Hungría, y las tres repúblicas bálticas, lo que le hizo al secretario de Defensa norteamericano, Donald Rumsfeld, hablar de una "vieja y una nueva Europa". Se puso en evidencia con esa carta de apoyo las diferencias europeas respecto a la política exterior y la fortaleza del vínculo atlántico de los países que acaban de entrar en la OTAN y lo iban a hacer meses después en la Unión Europea.

superior al 25%. Según ese instituto, la tendencia iba a ser creciente, debido a que la demanda de bienes de inversión, uno de los principales productos de exportación germanos, va a aumentar en todos esos países en el futuro.⁴⁰⁷ En el caso de la República Checa, Alemania es su principal proveedor (con un 40% del total de importaciones) y a gran distancia del resto de países. También es el principal cliente de los checos, que exportan allí una tercera parte de sus productos. En Eslovaquia, a la influencia económica de Alemania se une también la de los checos, sus antiguos compatriotas hasta 1993. A pesar de eso, el 30% de las inversiones en Eslovaquia tienen procedencia alemana, con una presencia simbólica en el caso de la privatizada compañía telefónica y una planta de Volkswagen a la que esa compañía ha trasladado parte de su producción en Alemania y en España. De forma que en ese pequeño país centroeuropeo, Volkswagen era ya en 2003 la empresa privada que más empleo generaba y acaparaba, además, el 20% de las exportaciones del país.⁴⁰⁸

Otra tendencia en la zona ha sido, por tanto, la nueva y creciente presencia de multinacionales, convertidas cada vez más en actores económicos de relieve e, incluso, en poderes fácticos. El flujo de inversiones extranjeras ha sido de tal magnitud en los países del antiguo Bloque Soviético del centro de Europa durante los años previos al ingreso en la Unión Europea que esos actores económicos llegados también de Estados Unidos o Japón dominan el panorama económico de la zona. Más del 75% de las exportaciones de Hungría, casi el 70% de las de Eslovenia o el 50% de las de Polonia tenían su origen en inversiones extranjeras que contribuyen a más del 40% de sus PIB en el momento de acceder a la UE.⁴⁰⁹

El problema para esos países puede ocurrir en el momento en que sus condiciones dejen de ser atractivas para ese volumen de inversores extranjeros y se acaben volviendo todavía más vulnerables a la influencia de países y de economías más fuertes de su entorno. Hungría, por ejemplo, fue el primer Estado comunista en introducir reformas capitalistas en su economía a finales de los sesenta. Fue el socialismo *gulasch* de Janos Kadar, que convirtió ese país, con el desmoronamiento

⁴⁰⁷ EFE: "Alemania recupera el 10% de la cuota de exportaciones mundiales". *Agencia Efe*. Francfort, 27 octubre 1999.

⁴⁰⁸ JUEZ, Beatriz: "Berlín, el gran beneficiado de la ampliación, cierra sus fronteras". *La Razón*, 26 abril 2004.

⁴⁰⁹ Cifras recogidas en YARNOZ, Carlos: "Desaparecen las barreras entre Este y Oeste". *El País*, 2 de mayo de 2004.

del socialismo real en 1989, en un privilegiado receptor de empresas extranjeras. En 1998 acumulaba la mitad de las inversiones extranjeras en la zona y no es casualidad que el primer McDonald al otro lado del telón de acero se abriera en Budapest. Sólo Irlanda supera a Hungría en la Unión Europea en presencia de multinacionales en 2004, de forma que más del 70% de las exportaciones se generan por la actividad de empresas extranjeras. Ese país teme, por eso mismo, que a medida que consiga los estándares económicos de la UE desaparezcan sus atractivos para la inversión exterior y se vuelva más dependiente de mercados como el alemán.⁴¹⁰

La hegemonía alemana en las economías de los países pequeños de Europa Central y Báltica ha llegado a desanimar en cierto momento a que empresarios de otros países de la UE inviertan en esos países, según señalan diplomáticos españoles de las embajadas de nuestro país en Praga y Bratislava. Ha ocurrido a pesar de que políticos de esos países estaban deseando abrir más sus economías para evitar esa gran influencia de Alemania.⁴¹¹

Una de las debilidades de la economía de esos países es también el pequeño tamaño de su sistema financiero. En términos absolutos, la suma de los activos de todos los bancos de los diez países que han ingresado en la UE el 1 de mayo de 2004 era en ese momento casi igual a la suma de los activos de los bancos españoles BBVA y Santander. El ratio entre créditos bancarios y PIB era, en términos relativos, ligeramente superior al 30% frente a una media europea que supera el 100%.⁴¹²

La creciente dependencia económica de los países de Europa central respecto a las multinacionales y respecto a Alemania y, en menor medida Austria, hacía plantearse la pregunta en el momento de su ingreso de si eso ¿significará un apoyo futuro de la política exterior germana en el seno de la Unión Europea? La respuesta más probable es que sí, porque la tendencia se afianzará seguramente en el futuro. Una de las razones para pensar eso es que, de todos esos nuevos socios de la UE, sólo un país grande y poblado como Polonia puede permitirse una política hasta cierto punto independiente; sobre todo si viene respaldada con la alianza de

⁴¹⁰ ALTARES, Guillermo: "Hungría teme que huyan las multinacionales". *El País*, 2 mayo 2004 .

⁴¹¹ VILLENA, Miguel A: "El patio trasero de los germanos". *El País*, 11 de abril de 2004.

⁴¹² CRIADO, Sarai y GARCIA MORA, Alfonso: "Miradas al Este". *El País*. 9 de mayo de 2004.

otros países más pequeños o con el refuerzo de la ayuda diplomática de un país grande comunitario o extracomunitario como puede ser Estados Unidos. No ocurre de la misma manera con otros países de la zona como Eslovenia, Eslovaquia o las repúblicas bálticas que no alcanzan los cinco millones de habitantes o, incluso, como la República Checa o la de Hungría, que apenas cuentan con una población de diez millones de habitantes.

2.4.5.3. Percepción del Este en Alemania.-

Con la caída del Muro de Berlín y la unificación de las dos Alemanias, el nuevo país que surgió de ese proceso pasó de vivir en los límites de su espacio natural (Bloque Occidental en un caso, Bloque Soviético en el otro), a ocupar una posición central en el corazón de Europa. El recuerdo de ese espacio central reflejado en el concepto de Mitteleuropa que hemos analizado no deja de despertar recelos en la propia sociedad y clase política alemanas. Esa posición se traduce en realidad en una fuerte preocupación política, al ser percibida como una situación que ha sido peligrosa en el transcurso de la historia. Los alemanes no se han sentido seguros en la frontera de un espacio rico en el Oeste y en crisis al Este. La unificación ha hecho además que su Estado se desplace más hacia Oriente en términos políticos, acabando con esa situación de Estado en el margen de Occidente, como describió el presidente alemán entre 1984 y 1994 Richard von Weizsäcker: "Los dos años siguientes a la caída del Muro han sido suficientes para mostrar de manera muy clara cuáles son los problemas que genera para Alemania el encontrarse en el medio geográfico de Europa: es la misma situación que ocupaba tras el final del Sacro Imperio Romano Germánico y que nos llevó a dos guerras mundiales después de 1914".⁴¹³

Esos temores de Alemania le han hecho ser impulsor de la ampliación de las instituciones occidentales -OTAN y UE- a los países del Centro y Este de Europa, como intento de conjurar esos miedos. Su interés esencial como país es el de recuperar una posición segura en el centro del continente, preservando al mismo tiempo los anclajes occidentales que tan buenos resultados le han dado desde el final de la II Guerra Mundial. Con ello también se libera "psicológicamente" del complejo

⁴¹³ MARTENS, Stephan. *Op. cit.* pg. 116.

de país central de Europa, históricamente dominante e invasor de los otros más pequeños. Y cambia ese entorno histórico al verse rodeado por primera vez en su historia reciente de países amigos, socios comerciales y miembros de las mismas instituciones y alianzas internacionales de las que Alemania forma también parte. El impulso a la ampliación de esas dos instituciones y de la creación de un nuevo marco político en la zona se deben también a los deseos alemanes de reconciliación, solidaridad y a cierto sentido de culpa histórica. Esas razones serían primordiales para la ampliación de las dos instituciones, si se tiene en cuenta que ni los Ejércitos de esos países, ni sus economías, ni sus sistemas políticos cumplían en conjunto, en el momento de sus adhesiones, los parámetros exigidos tanto en la OTAN como en la Unión Europea.⁴¹⁴

Analizar hoy la política alemana hacia el Este en términos de dominación es, por eso, hacerlo con unos parámetros históricos no válidos para la actualidad. No hay en el siglo XXI una lógica de conquista, como ocurrió con la aparición del Reino de Prusia en el siglo XVIII. No hay una emigración organizada, como la de los alemanes al Volga, ni un propósito de colonización, como el del *Drang nach Osten* (empuje hacia el Este), que afectó también en ese siglo a países como Polonia, Hungría o Rumania. Además de la existencia de lo que podríamos llamar dos cortafuegos, como una OTAN dominada por Estados Unidos y una institución multilateral como la Unión Europea, la penetración alemana en esos países no representa una política de dominación exclusiva al estar acompañada por otros países, aunque pueda haber tendencias -como la hegemonía económica- que nos hagan pensar lo contrario.

"Los alemanes han aprendido que no pueden dominar Europa", dice el escritor húngaro György Konrad, presidente de la Academia de las Artes de Berlín. Según él, Europa central no será alemana, a pesar incluso de que el capital alemán y los lazos con Alemania sean considerables. Y no lo será, en su opinión, porque la presencia de otros países en la zona también es destacable, por lo que cree que Europa central será "europea sin más" y no "alemana".⁴¹⁵

Una sociedad democrática como la alemana, con numerosos centros de poder

⁴¹⁴ PIEDRAFITA, Sonia y TORREBLANCA, José Ignacio: "The Three Logics of EU Enlargement: Interests, Identities and Arguments". *Working Papers. (WP) 51/2004*. Real Instituto Elcano, 15 septiembre de 2004.

⁴¹⁵ MARTENS, Stephan. *Op. cit.* pg 113.

y de toma de decisiones, tiene una percepción actual de los países del Centro y el Este de Europa más que como lugar de conquista o de dominación, como fuente de ciertos peligros. Vistos desde Alemania, esos países no representan ni en grupo ni individualmente ninguna amenaza para su seguridad territorial, pero sí en lo que se refiere a asuntos internos como emigración y deslocalización de empresas. Y aunque el Gobierno alemán tiene el objetivo de que el país no se convierta en una especie de polo de atracción de masas de trabajadores de sus países vecinos, no está del todo claro que pueda conseguirlo. La sociedad alemana teme que las diferencias entre las economías de un lado y otro del Oder favorezcan un movimiento de personas como el que existe a un lado y al otro del Río Grande, entre México y Estados Unidos, sin que ni la economía ni la sociedad alemana tengan capacidad económica ni política para asumirlo.

El nivel de participación laboral en sindicatos, por ejemplo, es muy bajo en casi todos esos antiguos países del Bloque Soviético. El extremo lo representaría Estonia, donde apenas el 15% de los trabajadores pertenecen a un sindicato. No mucho mejor es el caso de países como Eslovaquia o la República Checa, más próximos a Alemania, donde sólo hay un trabajador sindicado por cada tres miembros de organizaciones empresariales. De todos esos países de Europa central y oriental, sólo Eslovenia parece tener parámetros homologables, en ese sentido, a los alemanes. Además de un nivel alto de sindicación de sus trabajadores, el 42% de los empresarios pertenecen allí a alguna asociación empresarial.

Esta situación hizo que el secretario general de la Federación Europea de Sindicatos del Metal (EMB), Reinhard Kuhlmann, diera la bienvenida a los nuevos países miembros de la Unión Europea el 1 de mayo de 2004 con una carta abierta en la que dejaba entrever sus temores a que la entrada de mano de obra más barata pudiera poner en peligro las conquistas laborales en el Occidente europeo durante los últimos años. Les daba la bienvenida a la Europa social, con el deseo de que se adopte el mismo modelo en esos países.⁴¹⁶

El panorama global contrasta de forma llamativa con la que se produce en Alemania, donde el 98% de los trabajadores se ven afectados por las negociaciones colectivas y los convenios firmados entre asociaciones empresariales y sindicales. Es esa diferencia en los niveles de protección laboral lo que hace que desde Alemania

⁴¹⁶ LACHMANN Günther: "Die Osterweiterung der Gewerkschaftspolitik". *Welt am Sonntag*, 2 de mayo de 2004.

se tema la competencia del mercado de trabajo de esos países, que podría tener una consecuencia doble: Por un lado, que un número considerable de empresas emigrara hacia esos países en busca de trabajadores con salarios más bajos, lo que se conoce como deslocalización. Por el otro, que sean los trabajadores de esos países los que emigren en masa a Alemania en busca de mejores condiciones económicas y laborales.

La prensa alemana no ha hecho sino reflejar esos miedos a verse invadidos por una masa de trabajadores o a ver marcharse las empresas por lo que denominan un *Lohn-Dumping* o *dumping salarial*. Circunstancias que inclinan la balanza de opinión en contra de esa ampliación de la UE, a pesar de las ventajas que representa un nuevo mercado para Alemania de 75 millones de personas al lado de su frontera.

417

Los temores no son infundados si se atiende a las diferencias salariales. En el momento del ingreso de los diez nuevos miembros de la UE, el salario medio por hora en los Quince era de 22'2 euros. En Letonia, que representaba el lugar más bajo de la tabla, 2,42. En los Quince se trabajaban 38 horas semanales de media. En Letonia, 43 y en Estonia, 40. El impuesto de sociedades en los Quince rondaba el 35%. En Estonia era inexistente para empresas no residentes, salvo que repatriasen beneficios, y en Hungría era del 18%, según cifras manejadas por Eurostat.

Esas y no otras fueron las razones que impulsaron al Gobierno alemán -y también al austriaco- a exigir un periodo transitorio de 7 años desde el acceso de los nuevos países miembros de la Unión Europea para que se produjera una libertad de movimientos de trabajadores a un lado y otro de la frontera. Como se ha comentado en otro apartado de esta tesis, la exigencia alemana contrastaba con la pretensión polaca de que existiera un periodo todavía mayor de prohibición de compra de bienes inmuebles polacos por parte de ciudadanos miembros de países que ya formaban parte de la UE.

Esos recelos de los antiguos socios del club europeo se han concretado en periodos de transición que los nuevos deben superar antes de acceder a los beneficios de estar en la UE. O en la amenaza de activar cláusulas de salvaguardia que dejarían fuera de las ventajas comunitarias sectores productivos enteros si no se cumplen las normas comunes, que ocupan 85.000 folios de texto en los tratados. Por

⁴¹⁷ WOWEREIT, Klaus: "Wieder in der Mitte: Berlin in Europa". *Die Welt*, 25 de abril de 2004.

miedo a esa oleada migratoria de mano de obra barata quedó suprimida de hecho para los diez nuevos países de la UE la libertad de movimiento y establecimiento de trabajadores, al menos durante tres años, prorrogables a dos o incluso a cuatro más. Sólo Irlanda y el Reino Unido dejaron al principio las puertas abiertas, lo que provocó de nuevo los recelos de países como Polonia, que se sintieron con esa medida europeos de segunda categoría.

Los miedos eran exagerados en opinión de la Comisión Europea, que estimaba que sólo habrá unos 220.000 inmigrantes del Este al año hasta 2014, procedentes sobre todo de Polonia (30%). Como respuesta, el Gobierno de Hungría, con sólo un 5'8% de parados en el momento de su ingreso (cuando la media de los 15 de la UE era de 8%), anunció en esas fechas que tomaba la misma medida frente a los demás para impedir que polacos (19% de paro) y eslovacos (16%) acabaran yendo a Hungría por no poder hacerlo a otros países europeos más ricos.

Al miedo alemán a la emigración masiva de trabajadores provenientes del Este se sumaba otro de carácter más institucional y que compartía, en este caso, con Francia. Los recelos alemanes al ingreso de esos países en la Unión Europea se debían también al temor a que su entrada debilitase las instituciones europeas, por esa mayor inclinación demostrada hacia instituciones como la OTAN en los años transcurridos desde la caída del Muro. Su reacción, en este caso, se tradujo en un impulso a la elaboración entonces de una Constitución europea que reflejase el peso del país, que ganaba además en poder de decisión en alianza con Francia.⁴¹⁸

Otro de los temores alemanes sobre los países del Este y Centro de Europa es que se convirtieran en exportadores de asuntos criminales. En ese sentido estaba difundido en Alemania el sentimiento de que la inseguridad ciudadana se debía en buena parte a la llegada de mafias provenientes de esos países, así como de otros extracomunitarios como Rusia o Ucrania. Según la Comisión Europea, el 40% del medio millón de mujeres y niños llevados a Europa occidental cada año para servir de prostitutas o esclavos sexuales procedían de los países de Europa central y oriental, la mayoría de los cuales iba a parar además a Alemania.⁴¹⁹

⁴¹⁸ Ilustrativa en este sentido es la entrevista al director general de la UE para la Ampliación, el español Eneko Landaburu, en YARNOZ, Carlos: "Eneko Landaburu: 'Hay que pagar un precio para lograr una Europa unificada'". *El País*, 22 de marzo de 2001.

⁴¹⁹ REUTERS: "Lithuania to fight prostitution, organised crime". *Agencia Reuters*. Vilnius, 3 de enero de 2002.

Presionados por la Unión Europea y por el Gobierno alemán, esos países multiplicaron sus esfuerzos para acabar con ese mercado humano o reducir sus consecuencias. Lituania, en este sentido, aprobó un plan de tres años para eliminar las redes de crimen organizado implicadas en esos tráfico de prostitución y pederastia y planes parecidos se llevaron a cabo en otros de los países ahora miembros de la UE y la OTAN.

La Comisión Europea temía entonces que se colaran al año unos 700.000 inmigrantes clandestinos a través de las fronteras con Ucrania y Bielorrusia. Polonia, con fuertes lazos con ese primer país, recibía al año unos 10 millones de visitantes procedentes tanto de Ucrania, como de Bielorrusia y Moldavia.

El Gobierno alemán hizo frente a esos temores en el momento de la ampliación, con la insistencia en las bonanzas que iba a suponer para Alemania la ampliación primero de la OTAN a esos países y luego de la Unión Europea. El canciller Gerhard Schroeder enfatizó que su país iba a ser el más beneficiado por el proceso, tanto desde el punto de vista material como político o moral. "Con la ampliación de la UE se completa una misión histórica, que fue el sueño de muchas generaciones europeas", dijo Schroeder en una declaración solemne ante el Bundestag el día antes de que se produjera formalmente esa ampliación. Para el canciller alemán, alejar el fantasma de la guerra del continente, como se supone que va a suceder en el futuro, y evitar los 15 millones de vidas que costó la II Guerra Mundial en Europa central y balcánica y los 20 millones que costó en Rusia justifican cualquier inconveniente sobre cuestiones económicas, de impuestos, servicios o movilidad laboral. No sin añadir en esa ocasión que Alemania es el país más beneficiado con la ampliación, al ser el primer exportador a esos países de la Europa central y báltica, siguiendo una tendencia que no ha parado de crecer desde 1992, año desde el que se han cuadruplicado, hasta su ingreso en la UE, las exportaciones alemanas a la zona.⁴²⁰

Los mejor colocados para aprovechar ese incremento del comercio serían, además, los Estados alemanes más pobres, según las prospecciones económicas realizadas antes de la ampliación de la UE. Los antiguos *länder* de la Alemania Oriental han venido incrementado sus relaciones comerciales con los que fueron antiguos aliados del Bloque Soviético desde que empezó a negociarse su acceso a la

⁴²⁰ CROSSLAND, David: "Germany will profit most from bigger EU-Schroeder". *Agencia Reuters*. Berlin, 30 de abril de 2004.

UE y estaban en mejor disposición para aprovechar las oportunidades que ofrecía el nuevo escenario político. El menor nivel salarial de los trabajadores de la antigua Alemania oriental evitaría también, en ese sentido, las tendencias a la deslocalización y serviría, por el contrario, para incentivar nuevas inversiones en la zona orientadas a los nuevos mercados del centro y el Este de Europa.⁴²¹

Parecido interés en desmontar los temores de la ampliación fue el que movió a líderes políticos de esos países y a empresarios europeos a reunirse en Varsovia en el *World Economic Forum*, que se celebró en la capital polaca poco antes también de la fecha en que se llevó a cabo la entrada de Polonia en la UE. Según sus conclusiones, los temores a una migración masiva hacia Occidente era infundada, de forma que no se calculaba que fueran más de dos millones de trabajadores procedentes de esos países los que se instalen a largo plazo en el conjunto de los antiguos miembros. Se sumarían al cerca de un millón ya instalados antes de la ampliación, lo que no supondría en términos generales un porcentaje alto frente a trabajadores llegados de otras zonas extra comunitarias como el norte de Africa, Turquía o América Latina.⁴²²

2.4.6. El interés de la nueva Alemania en la OTAN.-

2.4.6.1. El papel clave de Alemania en la historia de la OTAN.-

Además de la famosa declaración de Lord Ismay, de que la Alianza del Atlántico Norte se creó para mantener a los rusos fuera, a los norteamericanos dentro y a los alemanes sometidos, parece claro que uno de los factores que contribuyó de forma más clara a la creación de la OTAN fue la situación alemana. Finalizada la II Guerra Mundial, el "problema alemán" parecía resuelto de forma transitoria con la rendición incondicional del país y la ocupación por las potencias vencedoras. Pero la contienda dio paso a un nuevo periodo de tensión entre los que habían sido antiguos socios contra el nazismo: la Unión Soviética, por un lado, y Estados Unidos, Reino

⁴²¹ WALTER, Norbert: "Die neuen Länder drängen auf die Überholspur". *Die Welt*, 30 de abril de 2004.

⁴²² GRAJEWSKI, Marcin: "E. Europe migrants to benefit EU - region's leaders". *Agencia Reuters*. Varsovia, 29 de abril de 2004.

Unido y Francia, por otro.

En esa política de enfrentamiento que entonces comenzaba se observaba ya que el control por el espacio alemán iba a ser clave para las políticas de los dos bloques que empezaban a perfilarse en el territorio no sólo europeo, sino mundial, en lo que entonces empezó a denominarse "Guerra Fría".⁴²³

No fue hasta el ingreso de la República Federal Alemana en la OTAN en 1954 cuando comenzó, sin embargo, a resolverse ese problema que había supuesto el eje de varias guerras en Europa en el último siglo. Con la entrada de Alemania en la Alianza Atlántica se resolvió parte de la ecuación del "problema alemán" y se hizo, además, con nuevos parámetros, algunos de ellos válidos todavía para los primeros años del siglo XXI:

-Estados Unidos, como potencia emergente de la II Guerra Mundial en el Bloque occidental, se convertía en tutor de la política europea y de la recién aparecida República Federal Alemana, como parte de una Alemania dividida y controlada hasta entonces, y desde el final de la guerra, por potencias externas.

-La tutela norteamericana no se hacía en base a la creación de un protectorado o similar, sino que se llevaba a cabo en el marco de una organización multinacional de Defensa en la que participaban también otros países en calidad de socios, la mayoría enemigos de la propia Alemania en la última contienda.

-El papel central de Estados Unidos no iba a impedir tampoco el desarrollo paralelo de unas estructuras políticas de integración propiamente europeas, en las que la Alemania occidental iba a ir cobrando mayor protagonismo.

⁴²³ Según el profesor Pereira, el término "Guerra Fría" hay que atribuírselo al periodista norteamericano Herbert B. Swope, autor de una serie de reportajes sobre la I Guerra Mundial y las posteriores negociaciones de paz. En 1946, según Pereira, Swope se encontraba colaborando con su Gobierno, al igual que lo había hecho en varias ocasiones desde 1917, como miembro de la delegación norteamericana presidida por el político Bernard Baruch, que asistía a las reuniones de la Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas, creada ese mismo año. Y aunque se atribuye a Swope la autoría de la expresión, fue el propio Baruch el que empezó a utilizarla en los círculos políticos, extendiendo su uso, tal y como llegó a reconocer más tarde el propio político norteamericano. PEREIRA, Juan Carlos. *Op. cit.* Pg. 20.

-Todo ello se hacía con la renuncia de la RFA a antiguas fronteras anteriores a la II Guerra Mundial y con el aplazamiento *sine die* de la posible, y a medida que pasaban los años improbable, unificación con la Alemania del Este que había caído bajo tutela soviética.

-Una nueva Alemania nacía así mutilada respecto a la anterior, pero con un mayor compromiso político con Occidente, sentando las bases de la reconciliación definitiva con sus antiguos enemigos del Oeste.

Se evitaba la creación de una Alemania unida en el centro de Europa, aunque desmilitarizada, como había sugerido Stalin en su "Nota de Paz" de 1952. Con ello se hubiera vuelto al problema que provocó la aparición de Alemania en el espacio de Europa central en 1871: la existencia de un país fuerte y unido, que sin obligaciones con ninguno de los bloques, hubiera practicado una política cada vez más nacional en el futuro, no sin verse tentada, seguramente, a intervenir en sus límites orientales ante la llegada de millones de refugiados en los años 50 y el revisionismo de sus fronteras. Dejar libre a una Alemania unida y neutral hubiera sido tentar demasiado al destino a pocos años de terminada la guerra. Esas hipótesis no pudieron ser corroboradas por la realidad, al salir de los Acuerdos de París (1954) sobre el futuro de Alemania un país dividido por mucho tiempo, con fuerte presencia una de sus partes en la Europa occidental y, la otra, en el Bloque soviético.

La oportunidad del Tratado del Atlántico Norte y del ingreso en él de Alemania fue discutida entonces, paradójicamente, por el teórico de la política de "contención" de Estados Unidos frente a la URSS, el diplomático norteamericano George Kenan. A los compromisos recíprocos entre los países europeos y sus aliados transatlánticos, que conllevaban una participación directa de Estados Unidos en los asuntos de Europa, Kennan hubiese preferido una garantía unilateral de Washington de la integridad territorial y de la independencia política de Europa occidental, quedando abierta de esa manera para un futuro próximo la vía de una reconciliación paneuropea y de una reunificación de Alemania, cuya división era vista entonces como artificial y transitoria.⁴²⁴

⁴²⁴ ZORGIBE, Charles. *Historia de las relaciones internacionales. Del sistema de Yalta hasta nuestros días*. Volumen 2. Editorial Alianza Universidad. Madrid, 1997. Pgs. 113 y 114.

El acuerdo de integración de Alemania en la OTAN y en la Unión Europea Occidental fue aprobado en el Parlamento federal alemán de Bonn con los votos en contra del Partido Socialdemócrata, que se opuso también al considerar prioritaria entonces la reunificación del país frente a sus compromisos occidentales; lo contrario diametralmente de lo que propugnaba el cancillera federal, el democristiano Konrad Adenauer. Este justificó su política como el primer paso para romper el aislamiento del país y con el convencimiento de que una Alemania unida, pero neutral, sería mucho menos soberana y estaría sometida a muchas más intervenciones exteriores para neutralizarla, que la mitad del país recuperado para la comunidad internacional occidental. El lema de "nunca más aislados" que Adenauer lanzó entonces ha sido desde ese momento uno de los pilares de la política exterior alemana que el histórico canciller alemán formuló ya entonces como uno de los *leit motiv* de su política; lo que parece seguir vigente para la Alemania reunificada del siglo XXI. La decisión aplazó entonces a un futuro inconcreto la posibilidad de una reunificación, sobre la que la RFA no renunciaba, aunque no establecía una agenda urgente para llevarla a cabo.⁴²⁵

La búsqueda de alianzas estuvo favorecida, además de por el deseo de no volver al unilateralismo en política internacional, por otras circunstancias. Con el estallido de la guerra de Corea en 1950, el canciller Adenauer temió que algo parecido pudiera repetirse en suelo alemán. La percepción de que la división de Europa en bloques y del país en dos mitades bajo la tutela de cada uno de esos bloques hacía posible a los ojos de Adenauer que -como en Corea- pudiera producirse también en Alemania un enfrentamiento similar. Fue en ese contexto en el que el jefe del Gobierno alemán lanzó la idea de la posible pertenencia de la joven RFA a la OTAN. La organización ofrecía, sobre todo, protección frente al comunismo y asistencia frente a la eventualidad de un ataque exterior, tal y como establecía el artículo 5 del Tratado de Washington. A cambio de la pertenencia a la Alianza Atlántica, Adenauer quería que se compensara a Alemania con la posibilidad de contar con un ejército defensivo, en la línea de lo que propugnaban también en ese momento los Estados Unidos, deseosos de sumar fuerzas a su política de contención. Esa política, sin embargo, contó en ese momento y posteriormente con una fuerte oposición interior, dirigida por el SPD. El rearme chocaba con el

⁴²⁵ SCHÖLLGEN, Gregor. *Die Aussenpolitik der Bundesrepublik Deutschland. Von den Anfängen zur Gegenwart*. Süddeutscher Verlag Bilderdienst, Bremen, 1999. Pgs. 40 y 41.

sentimiento antimilitarista que surgía por entonces en Alemania, además de con las restricciones constitucionales y el control civil sobre las instituciones militares de Defensa.

La entrada del país en la Alianza cambió, en ese sentido, algunos parámetros. La *Bundeswehr* se integró y subordinó a las estructuras multilaterales de la organización. Fuerzas de otros países, principalmente de Estados Unidos, fueron estacionadas en suelo alemán en calidad de aliados y con la misión formalmente no de ocupar el territorio, sino de defender el país en caso de agresión del Bloque soviético. La entrada de Alemania en la OTAN y, sobre todo, la presencia de tropas norteamericanas se convirtieron así en dos cuestiones de vital importancia para la política exterior alemana, con efectos prolongados hasta nuestros días. Por una parte, Alemania se ponía a cubierto bajo el paraguas nuclear de Estados Unidos en caso de agresión exterior, lo que hacía innecesario el recurso a esa fuerza por parte de la Defensa alemana. En segundo lugar y no menos importante, Washington contaba a partir de entonces con una fuerte presencia militar en Alemania en calidad de aliado, convirtiéndose hasta nuestros días en una base clave para el despliegue de tropas del Pentágono por todo el mundo.

La pertenencia de Alemania a la OTAN fue utilizada por Adenauer, sobre todo, como un elemento de política exterior enfocado a restablecer la imagen del país y su fiabilidad como socio de un organismo internacional. Este fue, seguramente, el mayor beneficio que a corto plazo obtuvo Alemania de su ingreso en la organización militar occidental. Con su pertenencia a la OTAN, el Gobierno alemán intentó mostrar a sus antiguos enemigos y ahora aliados que el país asumía con responsabilidad su papel de socio. Con la entrada en la OTAN empezaron a abrirse para ellos otras puertas de instituciones internacionales. Aparecía poco a poco un nuevo país en el contexto mundial -la RFA-, del que nada había que temer y con el que se podía contar y colaborar.

Así como las tradiciones alemanas fueron instrumentalizadas por la NSDAP nazi durante el Tercer Reich, la nueva democracia alemana se planteó el desarrollo de una nueva identidad democrática que supusiera un rechazo de esas viejas tradiciones. Ello se consiguió por varios medios, incluida una política de marcada orientación occidental (*Westorientierung*) que abría un abismo con la Alemania del Este y aplazaba la reunificación. De forma institucional, la OTAN aseguraba también la permanencia de esos valores, como se señala en el Preámbulo del Tratado del

Atlántico Norte.⁴²⁶ En el mismo sentido, la Alianza Atlántica parece haber cumplido el mismo papel de instrumento tranquilizador respecto a sus vecinos orientales, una vez producida su unificación en un sólo país tras la caída del Muro de Berlín.

Otra de las ventajas que ofrecía a Alemania su pertenencia a la OTAN era la estabilidad que esta organización ofrecía en lo que se refiere a la prevención de un conflicto armado. Esa situación favoreció iniciativas de cooperación europea fuera de la esfera de la Defensa como la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), la Agencia para el desarrollo civil de la energía atómica (Euratom) o la misma Comunidad Económica Europea fueron posibles, en opinión de algunos autores, debido a ese clima de seguridad y de colaboración entre antiguos enemigos que proporcionaban las instituciones colectivas de Defensa, principalmente la OTAN. La tutela que ejercían los Estados Unidos como superpotencia militar occidental facilitaba, según esas fuentes, el clima de confianza necesario para que se produjeran esos primeros intentos de colaboración occidental.⁴²⁷ La OTAN servía así, en sus inicios, como instrumento indirecto para la reconciliación de Alemania con Francia y el Reino Unido. El mismo papel que también ha desempeñado tras el final de la Guerra Fría en lo que se refiere a los países del Este y del Centro de Europa.

Al mismo tiempo que la Alianza servía para mantener la presencia de Estados Unidos en Europa, se producía también una cierta influencia en el otro sentido. Alemania conseguía con su pertenencia a la organización un papel de aliado de primera línea con la superpotencia occidental, con capacidad de influencia dentro de la OTAN y en lo que se refería a las relaciones bilaterales entre los dos países. Ese papel de socio en la organización de defensa le reportó beneficios a Alemania en sentido económico, al estrecharse también a partir de entonces la colaboración en esa materia. Todo ello permitió a la RFA superar el estado de destrucción en que había salido de la guerra, convirtiéndose con el tiempo en la primera potencia económica de Europa. Algunos politólogos han identificado la RFA, por eso, con la ayuda prestada por Estados Unidos tras el fin de la guerra, de forma que el país se encontraría influido desde sus orígenes por esa especial relación transatlántica. Así lo cree Stephan Bierling, para el que todo libro de historia de la República Federal

⁴²⁶ *Tratado del Atlántico Norte*. [<http://www.nato.int/docu/basic/txt/treaty.htm>]

⁴²⁷ CONRAD, Björn y STUMM, Mario: "German Strategic Culture and Institutional Choice: Transatlanticism and/or Europeanism?" *Trierer Arbeitspapiere zur Internationale Politik* n° 9. Universität Trier. Diciembre 2004. Pgs. 59-60.

Alemana debería comenzar con la frase: "Al principio fue el plan Marshall", poniendo de relieve ese vínculo existencial entre los dos países.⁴²⁸

La presencia de Estados Unidos en la organización impedía también una nacionalización en Europa de las políticas de Defensa, lo que evitaba una nueva carrera de armamentos. Se sentaban las bases así para frenar una nueva escalada en el crecimiento de los ejércitos nacionales, lo que hubiera podido desembocar de nuevo en un conflicto armado, tal y como ocurrió con la paz imperfecta de Versalles, que no pudo evitar que la guerra volviera a repetirse años después.

Para Estados Unidos, la OTAN constituyó una desviación sin precedentes en su política exterior, en el sentido de que fuerzas norteamericanas y canadienses se unieron a los ejércitos de Europa occidental bajo las órdenes de un mando internacional de la OTAN. El resultado fue una confrontación entre dos alianzas militares y dos esferas de influencia a lo largo de toda la línea divisoria situada en la Europa central, conocida como "el telón de acero". Sin embargo, no fue así como se interpretó el proceso en Estados Unidos. El *wilsonismo* o tendencia al aislacionismo en política internacional era demasiado fuerte para permitir que los Estados Unidos entraran en un acuerdo para proteger mediante una alianza el *statu quo* territorial de Europa. Todos los portavoces del Gobierno de Truman se tomaron mucho trabajo para diferenciar la OTAN de todo lo que pudiera asemejarse a una coalición tradicional destinada a proteger el equilibrio de poder.

La mayoría de los políticos estadounidenses que defendieron la creación de la Alianza Atlántica se basaron en que difería de todas las alianzas anteriores, tanto en la letra como en el espíritu. Sobre todo, porque la OTAN no pretendía defender el *statu quo* en Europa, sino que apoyaba un principio y no territorios. El análisis del Departamento de Estado llegaba a la conclusión de que el Tratado del Atlántico Norte no iba dirigido contra nadie, sino sólo contra la agresión. No trataba de influir sobre ningún equilibrio de poder, sino de fortalecer un equilibrio del principio, según la particular visión que el Gobierno de Truman expresó entonces. Esa manera de ver el liderazgo norteamericano garantizaba que el nuevo orden internacional iba a estar justificado en términos morales, cuando no mesiánicos. Según el que luego fue secretario de Estado, Henry Kissinger, eso fue así, a pesar de las críticas por

⁴²⁸ BIERLING, Stephan: "Geburt eines Mythos". *Süddeutsche Zeitung-Beilage: 50 Jahre Marshall-Plan*, 5 julio 1997.

supuesto cinismo de esos planteamientos.⁴²⁹ La pregunta hoy es, si concluido el escenario de la "Guerra Fría", los parámetros que sirvieron para su creación han seguido siendo válidos en parte o en su conjunto.

Se esté de acuerdo o no con esos planteamientos, lo cierto es que la política de contención frente a la amenaza que suponía la existencia de un Bloque Soviético en el Este de Europa se convirtió en un asunto clave tanto para la democracia en Europa occidental como para la hegemonía de Estados Unidos en esa parte del territorio. Ese elemento, como hemos venido mencionando, y la necesidad de encajar y resolver la parte que le tocaba a Estados Unidos del "problema alemán" parecen haber sido los motivos que impulsaron a la creación de la OTAN. Alemania, aunque no entró en la organización hasta seis años después de crearse, constituyó desde el principio uno de los elementos clave que impulsaron su desarrollo. En lo que respecta a la "cuestión alemana", la OTAN venía a resolver algunos de los problemas que se habían planteado con anterioridad y que, de forma esquemática, podríamos enunciar de la siguiente manera:

-El ingreso de la RFA en la Alianza Atlántica "normaliza" y "occidentaliza" esa parte de Alemania, al evitar un gran país en el corazón de Europa, autónomo, en busca de su propia hegemonía y hostil a la mayoría de sus vecinos.

-La OTAN, al apoyarse en la capacidad militar de Estados Unidos, implica una renuncia a la militarización de Alemania y de otros países de Europa occidental, enfrentados en guerras a lo largo de la reciente historia.

-Ese contexto de *pax americana* favorece, sobre todo, la reconciliación del país "normalizado" que es la RFA con sus antiguos enemigos, al evitar los recelos sobre la capacidad militar de los distintos ejércitos y hacer inútil cualquier escalada de armamento. Esta conclusión, por lo que respecta a esta tesis, se repetirá años después, tras el fin de la "Guerra Fría", cuando por los mismos motivos Alemania tenga la necesidad de hacer visible sus deseos de reconciliación con los países del

⁴²⁹ "Nadie que conociera a los autores de la política de contención [de Estados Unidos] podía dudar de su sinceridad. Tampoco los Estados Unidos habrían sostenido cuatro décadas de enormes esfuerzos en nombre de una política que no reflejara sus valores e ideales más profundos, lo cual queda ampliamente demostrado por el grado en que los valores morales imbuyeron hasta los documentos gubernamentales más secretos, que nunca nadie pensó en publicar", dice el ex secretario de Estado de la presidencia Nixon. KISSINGER, Henry. *op. cit.* pg. 674.

Este europeo.

2.4.6.2.- Aliado clave con Estados Unidos.-

Cuando en 1954, la República Federal de Alemania fue admitida a una reformada Unión Europea Occidental y a la OTAN, el canciller alemán, Konrad Adenauer, renunció explícitamente a la producción de armas químicas, biológicas o nucleares en su territorio.⁴³⁰ Tal declaración no sólo tranquilizó a sus vecinos y antiguos enemigos en la contienda mundial, en la que la propia Alemania estuvo a punto de conseguir y utilizar ese tipo de armamentos. El propósito de la Alemania occidental que se integraba en ese momento en las estructuras de Defensa aliadas era una condición *sine qua non* para poder ingresar en esas instituciones y empezar a redimir los excesos con los que el país se había comportado en la reciente historia. Y aunque la renuncia a las armas nucleares no fue exclusiva de Alemania, sí que su decisión se adelantó a la que realizaron después en el mismo sentido otros países. El país se privaba así de un elemento importante de su Defensa en un momento en que se había convertido en frontera de un conflicto nuevo como era la "Guerra Fría". Todo eso unido a la inexistencia de un Ejército propio, que empezaba a ser reconstruido a partir de ese momento, hacían que la nueva Alemania Occidental fuera totalmente dependiente en lo que su seguridad se refiere, que quedaba encomendada en ese momento a la OTAN y, sobre todo, a los Estados Unidos.

La renuncia al arma nuclear, aunque fue enunciada con sinceridad y con carácter total, fue en los años siguientes motivo de controversia. La situación en que había quedado el país en el frente de la "Guerra Fría" y la decisión de Estados Unidos de utilizar el arma nuclear en su estrategia de disuasión convertían el territorio alemán en escenario de un posible conflicto atómico, sin que su Gobierno pudiera hacer nada para impedirlo y, lo que era peor visto desde Bonn, sin que el ejecutivo alemán pudiera conocer con exactitud las intenciones de sus aliados. El Gobierno alemán occidental no llegó a conocer hasta muy entrada la década de los sesenta del siglo XX, cuántas y qué tipo de armas nucleares había desplegado Estados Unidos en su propio territorio y, en cualquier caso, no ejercía ningún tipo de control sobre ellas. Como alternativa a su intención de participar en el control de la política nuclear

⁴³⁰ HEUSER, Beatrice. *NATO, Britain, France and the FRG. Nuclear strategies and forces for Europe 1949-2000*. MacMillan Press Ltd. Londres, 1998. Pg. 124.

norteamericana en lo que afectara al territorio de la Alemania occidental (*Mitbestimmung*), el Gobierno de Adenauer pretendió alcanzar al menos la obligación norteamericana de consulta con el Gobierno germano-occidental de todo lo que tuviera que ver con ello (*Mitsprache*). El entonces ministro de Defensa Hans Joseff Strauss planteó en abril de 1962, que Bonn debería saber cuántas armas nucleares había estacionado Estados Unidos en suelo alemán, con la promesa de que no las movería de forma secreta. El ministro alemán planteó, asimismo, que su Gobierno tuviera un derecho de veto sobre la utilización de esas armas en el territorio de toda Alemania, incluido el de la Alemania oriental bajo dominio soviético. Estos deseos de ser consultada en lo que se refería a la política nuclear ha constituido uno de los elementos clave de la política exterior alemana hasta el final de la "Guerra Fría" en lo que respecta a su relación con Estados Unidos. Desde los últimos años 60 y, gracias a la ayuda del Reino Unido y a un Gobierno de Washington más comprensivo, Alemania occidental consiguió poco a poco sus propósitos en lo que la *Mitsprache* se refiere. Un político británico de los 80 comentó al respecto, sobre los "vínculos trasatlánticos" entre el Reino Unido, Estados Unidos y Alemania, que fueron las relaciones entre estos tres países las que dominaron la doctrina militar de la OTAN y sus planes de Defensa desde mediados de los 70.⁴³¹

Como otros miembros de la OTAN, la Alemania Occidental estaba preocupada no sólo con que su territorio pudiera ser destruido a causa de una guerra nuclear, sino que pudiera ser invadido por medio de armas convencionales en una guerra de baja intensidad por la misma Unión Soviética o por cualquier otro miembro del Pacto de Varsovia. Lo que distinguía las preocupaciones alemanas de las británicas, las francesas o las norteamericanas es que su territorio estaba destinado a ser el principal campo de batalla en caso de conflicto. Y a diferencia también de los territorios noruegos o turcos que limitaban con la URSS, Alemania contaba con grandes masas de población y de tejido industrial próximas a la línea de demarcación de los dos bloques, lo que hacía que el país se inclinara a lo largo de la "Guerra Fría" no sólo por una política de disuasión nuclear, sino por una defensa más activa del territorio alemán en la misma línea de la frontera con la RDA.

El 20% de la población de Alemania Occidental y el 16% de su potencial industrial se encontraban dentro del perímetro de los 50 kilómetros más próximos al

⁴³¹ *Ibidem*. Pg.141.

llamado "Telón de acero". Si se extendiera ese perímetro hasta los 100 kilómetros más allá de la frontera con la RDA, quedaban englobados en este territorio el 40% de la población de la RFA y el 35% de su industria. Ampliándolo a 200 kilómetros, quedaban dentro del perímetro el 65% de la población y el 70% de su capacidad industrial. Unas cifras que por sí solas dan cuenta del nivel de preocupación del Gobierno alemán ante la eventualidad de cualquier conflicto.⁴³²

Alemania occidental se convirtió desde el final de la II Guerra Mundial, por todas esas razones, en un estrecho aliado de los Estados Unidos, clave en la política de contención y de disuasión que llevó a cabo la superpotencia durante la "Guerra Fría". Los lazos intensos que han unido desde entonces a Washington con la RFA y luego con la Alemania unificada se explican por el hecho de que el destino de Alemania ha estado muy unido durante todo ese periodo de "Guerra Fría" a la protección norteamericana. Esos vínculos han seguido durante todos estos años, prolongándose incluso hasta la década final del siglo XX, como vamos a ver a continuación.

El Pentágono tenía estacionados hasta 1990 cerca de 300.000 soldados en territorio alemán, de los cuales todavía 70.000 permanecieron en sus bases alemanas una década después de caído el Muro de Berlín. Según el canciller Helmut Kohl en su primera declaración en el puesto, el 10 de octubre de 1982, la Alianza Atlántica y lo que ello significa de vínculo trasatlántico y de relación especial con Estados Unidos, supone el "núcleo de la razón de Estado de Alemania" (*Kern der Staatsräson*).⁴³³ Y si bien es cierto que los dirigentes socialdemócratas alemanes tienen una inclinación tradicional a dar preponderancia en lo que se refiere a las cuestiones de seguridad a la OSCE, cuando llegan al poder se muestran partidarios absolutos de la OTAN. Con la llegada al poder de la coalición de Socialdemócratas y Ecologistas, la OTAN fue mencionada en el acuerdo de coalición *roji-verde* que dio la cancillería a Gerhard Schroeder como "el instrumento irremplazable por la estabilidad y la seguridad, así como para la edificación de un ordenamiento de paz perdurable en Europa".⁴³⁴ Y hasta la fractura abierta en las relaciones trasatlánticas con la guerra de Irak, la percepción en Alemania parecía otorgar a Francia el papel de

⁴³² *Ibidem*. Pg. 137.

⁴³³ MARTENS, Stephan. *Op. cit.* pag. 167.

⁴³⁴ JOFFE, Josef: Ein Wunderwerk der Kontinuität. Parameter rot-grüner Aussenpolitik. *Blätter für deutsche und internationale Politik*, nº 11, noviembre 1999, pgs. 1324-1335.

principal socio en materia política y económica y, por el contrario, el mismo papel a Estados Unidos en lo que se refería a cuestiones de seguridad y defensa.

La presencia destacada de tropas norteamericanas en suelo alemán puede ser interpretada así bajo el prisma de esa necesidad que tiene Alemania de Estados Unidos como garantía a los miedos que ha desatado entre sus vecinos un país demasiado poderoso en el corazón de Europa. Ese argumento se volvería válido de nuevo tras la caída del Muro de Berlín, cuando las instituciones políticas europeas no fueron suficientes para eliminar los recelos que pueden despertarse de nuevo entre los pequeños países del Este en términos geográficos que recobraron su independencia tras el desplome del Bloque Soviético. Varios ministros alemanes se expresaron en ese sentido en los últimos años del siglo XX. Lo hizo Volker Ruhe en 1995, en la conferencia de Munich sobre seguridad celebrada el 4 de febrero de ese año, cuando en calidad de ministro federal de Defensa afirmó que la política de seguridad en Europa "era y es imposible sin la presencia de Estados Unidos". Parecidos argumentos utilizó el ministro de Exteriores alemán Joska Fischer en la misma conferencia anual de seguridad de Munich celebrada cinco años después, cuando aseguró que "incluso una Europa unida tendrá necesidad de la tranquilidad que dan las relaciones trasatlánticas", lo que vino a repetir casi un año después, cuando el mismo Fischer aseguró que los Estados Unidos son "una potencia europea, lo que es válido tanto ahora como para el futuro". En su opinión, el doble anclaje de Alemania tanto europeo como trasatlántico resulta imperecedero.⁴³⁵

Desde el final de la II Guerra Mundial y, luego, desde el final de la "Guerra Fría", tanto desde el canciller Kohl como al canciller Schroeder y ahora con Angela Merkel al frente del Gobierno, Alemania parece no imaginarse el futuro de Europa sin Estados Unidos. Ha sido bajo presión alemana, además, que la OTAN ha asumido la tarea de transferir estabilidad a la Europa central y oriental tras la caída del Muro. Para Alemania, la Alianza Atlántica ha cumplido dos misiones históricas fundamentales para ella misma. Por una parte, es la alianza que ostenta el récord de mayor longevidad de la historia y, por otra, ha salido vencedora del conflicto que provocó su creación y sin necesidad de recurrir a la guerra.

El mismo canciller Schroeder, en su discurso frente al Bundestag del 19 de septiembre de 2001, reafirmó la deuda de Alemania con los Estados Unidos en su historia reciente, por haber contribuido de forma decisiva a la victoria contra el

⁴³⁵ MARTENS, Stephan. *op.cit.* pg.168.

nacionalsocialismo, que "nos ha permitido un nuevo periodo de libertad y de democracia después de la Segunda Guerra Mundial", que "ha protegido la libertad del Berlín Occidental" y que "nos ha ayudado a conseguir nuestra unidad en una Europa democrática y pacífica". Y así cuando Schroeder visitó Washington para reafirmar la solidaridad alemana en la lucha de Estados Unidos contra el terrorismo, el presidente G. W. Bush declaró que su país "no tiene otro amigo más duradero en el mundo".⁴³⁶

Sólo cuando Estados Unidos retornó a posturas más unilaterales contrarias al espíritu de cooperación forjado durante la "Guerra Fría" ha sido cuando Alemania parece haber aflojado esos vínculos con Washington en lo que se refiere a los asuntos de Defensa. Así ha ocurrido, por ejemplo, con la guerra de Irak, en la que Estados Unidos se encontró además de con la oposición de Francia, con la de Alemania. Y no sólo, en este caso, sino ya con la negativa anterior del presidente norteamericano George W. Bush de no suscribir los acuerdos de Kyoto, que fueron interpretados muy negativamente por los alemanes y vistos como el inicio de un periodo de política unilateral de la superpotencia.⁴³⁷

Durante cuatro décadas, la OTAN representó una forma de autovinculación político-militar de los Estados Unidos con Europa, de una forma que en realidad contradecía su carácter de superpotencia y, en cierto modo, imperial. Y si bien los Estados Unidos ejercieron en la organización una influencia casi absoluta, y por principio, designaron a los supremos jefes militares de la Alianza, otros cargos de importancia fueron ocupados por representantes de los aliados más débiles y de menor significación, que de ese modo alcanzaron una influencia muy superior a su poder y relevancia reales. Fueron, sobre todo, los procedimientos de coordinación y votación de la OTAN -premiosos y lentos, basados con frecuencia en la exigencia de unanimidad- los que condujeron a que los aliados alcanzasen una considerable influencia sobre la política de la Alianza, superior a la que les debiera haber correspondido en realidad en función de su peso militar. Esa influencia desproporcionadamente fuerte de los miembros pequeños y medianos de la OTAN fue una consecuencia de las circunstancias impuestas por la llamada "Guerra Fría", y también el precio que los Estados Unidos estuvieron dispuestos a pagar durante

⁴³⁶ *Ibidem.* Pgs. 171 y 172.

⁴³⁷ El 87% de los alemanes no aprobaban en abril de 2001 la decisión de G.W. Bush de rechazar los protocolos de Kyoto. PURDY, Jedediah: "Wir und die anderen". *Die Zeit*, 23 de agosto de 2001.

mucho tiempo para mantener la estabilidad de la Alianza.

Todo esto parece haber cambiado con el final del conflicto Este-Oeste. De forma subrepticia, los norteamericanos han ido convirtiendo la OTAN de una alianza militar a una alianza política, que les sirve para mantener su presencia en Europa Occidental y Oriental, sin tenerse que someter por ello a vínculos y obligaciones de mayor cuantía. En lugar de la OTAN ha llegado a surgir en la guerra contra el terrorismo internacional desatada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, una "*coalition of the willings*". Eso significa que los Estados Unidos parecen haber echado por tierra las ataduras de la multilateralidad y retornado a la libertad de decisión y de actuación propia del unilateralismo anterior a la II Guerra Mundial.

El profesor de Politología de la Universidad Humboldt de Berlín Herfried Münkler cree que, entre otros motivos, no sorprende que los británicos sean entre los europeos los que más han apoyado a los Estados Unidos en su guerra de Irak. Según Münkler eso es así en buena medida, porque los británicos como país conservan en la memoria los mecanismos del Imperio, mientras que alemanes y franceses, a pesar de algunos tics imperialistas, se orientan hacia los principios del Estado, al contrario que ocurre con la forma de presentarse en el mundo de los Estados Unidos.⁴³⁸

Las relaciones con Estados Unidos en este nuevo periodo se han convertido en objeto de debate de la política exterior de Alemania, así como en el de la Unión Europea en su conjunto y, en particular, en cada uno de los países miembros. Según el profesor Ignacio Sotelo, tal es la hegemonía que Estados Unidos ejerce en el mundo de principios del siglo XXI que parece ser el único país que puede permitirse el lujo de una política exterior propia, de forma que caricaturizando la cuestión, la política exterior de los demás países -y en mayor medida en cuanto que disminuya su importancia- se ciñe únicamente a las relaciones bilaterales con la gran potencia.⁴³⁹

La toma de postura de Alemania, enfrentada a la de Estados Unidos en lo que se refirió a la guerra de Irak, supuso por tanto una situación nueva en el contexto de las relaciones que los dos países venían manteniendo desde el final de la II Guerra

⁴³⁸ MÜNKLER, Herfried: "Cómo funcionan los Imperios. La lógica de acción y conducta de los EEUU y el asombro de sus antiguos admiradores". *Kulturchronik* nº 2. Goethe Institut Inter Naciones. Bonn, 2003. Pgs.45-52.

⁴³⁹ SOTELO, Ignacio. "¿Ruptura en la política exterior?". *El País*, 29 abril 2003. Pg. 22.

Mundial. La política desarrollada por Bonn había convertido al país en uno de los puntales de la OTAN, lo que contribuyó en opinión de algunos autores a que la unificación del país resultara posteriormente más fácil. Pero la política que llevó a cabo el canciller Schroeder en vísperas de su reelección y de la guerra de Irak pareció servirse de un sentimiento anti-estadounidense latente en la sociedad alemana. Así pareció utilizarlo, junto con otros gestos populistas como su visita a los lugares afectados por las inundaciones que arrasaron algunas regiones de la antigua Alemania Oriental durante el verano de 2002. Pero la oposición alemana a la guerra en Irak parecía tener poco que ver con los métodos para acabar con Sadam Husein y más con la desconfianza que generaban las políticas del Gobierno de Estados Unidos. Renunciando a la guerra, los alemanes parecían condenar la política de George W. Bush, lo que venía a indicar que las diferencias a un lado y otro del Atlántico podrían ser, en lo que respecta al caso alemán, mucho más profundas de lo que nos deja ver la política oficial de los dos Gobiernos y sus intentos por recomponer las diferencias. Las manifestaciones en contra de esa política recogidas en los medios de comunicación populares de Alemania en la primavera de 2003 por Robert Von Rischma vendrían a subrayar esa valoración. Según ese estudio de comunicación, los diferentes programas, emisiones y publicaciones de esos días en Alemania criticaron directamente la política de Estados Unidos respecto a Irak. Ejemplo de esas críticas fueron en esos días el programa de gran audiencia emitido el 5 de enero de 2003 por la ARD sobre las tendencias culturales "Titel, Thesen, Temperamente", que introdujo temas como '¿Hasta que punto son beligerantes los Estados Unidos?' y '¿Postrado para ser bombardeado?', en relación al paisaje cultural iraquí. El mismo día el programa también de la televisión pública ARD Weltspiegel, dedicado a la política exterior, proclamó que "El Gobierno de Bush ha promulgado numerosas leyes después del 11 S que limitan la libertad de expresión". El 9 de noviembre de 2002, el programa de la ARD Kulturweltspiegel atacó a "Bush y su sistema militar basado en el miedo". El 28 de Noviembre de 2003, el programa cultural Aspekt de la ZDF, la segunda cadena pública alemana, a propósito de un programa sobre el filósofo Enmanuel Kant señaló que "si la guerra ilegal de agresión a Irak de George W. Bush fuera legítima, entonces cualquier nación podría atacar a cualquier país vecino e inocente".⁴⁴⁰

⁴⁴⁰ VON RIMSCHA, Robert. "The Deepest Ocean after the German-American clash over Iraq: cultural and generational dimensions of the trasatlantic rift". *American Institute for*

Esa alineación entonces de Alemania con Francia y, sobre todo, con Rusia en una política de oposición a Washington fue vista en los países de la Europa Central y Oriental como un peligroso tic del pasado. Como señala Michael Mertes, un antiguo asesor político de Helmut Kohl y experto en cuestiones de política internacional, esa alianza supuso un error de imagen de Alemania para con sus vecinos orientales, que destapó una vez más los temores acumulados por la experiencia histórica de esos países. Según Mertes, gran parte de la prensa mundial denominó a la alianza de Francia, Rusia y Alemania contra la política de Estados Unidos en Irak el "Eje". Una palabra con ecos siniestros del eje de Alemania, Italia y Japón en la II Guerra Mundial. "Resulta comprensible que Polonia, como otros países del centro y el este de Europa, acudiera a Estados Unidos y Gran Bretaña en busca de seguridad cuando sus gigantescos vecinos, Alemania y Rusia, emprendieron sus coqueteos antinorteamericanos".⁴⁴¹ Cómo dejó oír parte de la oposición alemana, el país es demasiado grande para abstenerse en las labores de dirección en Europa, pero le conviene evitar las sospechas de tener objetivos hegemónicos. La estrategia política más prometedora, señalaban los críticos al canciller Schroeder, consistía en compartir la propia soberanía con otros países europeos y ejercer influencia en las instituciones europeas y atlánticas. Una línea que había venido siguiendo el país desde su reconstrucción tras la guerra, pero que pareció quebrarse en esos umbrales del siglo XXI con los cambios de tendencia experimentados por la política exterior de Estados Unidos y, también, por los nuevos elementos de la política exterior propia.

Esas diferencias políticas, luego subsanadas, no se tradujeron en ningún caso en una ruptura de los lazos políticos y, menos aún, económicos. El canciller alemán Gerhard Schroeder mostró en una conferencia pronunciada en febrero de 2004 en el *Chicago Council on Foreign Relations* de esa ciudad norteamericana, cómo Alemania era el mayor socio comercial de Estados Unidos en Europa. También Estados Unidos era el principal destino de la inversión directa alemana en el exterior, de forma que se habían invertido en ese país 350.000 millones de dólares a fecha de 2003, empleando a más de 700.000 trabajadores. Estados Unidos era, además, el mayor inversor extranjero en Alemania y eran cerca de medio millón de trabajadores

Contemporary German Studies, boletín nº 3. Johns Hopkins University. Otoño, 2004. Pg.16.

⁴⁴¹ MERTES, Michael: "Cómo perdió Alemania la guerra de Irak". *El País*, 16 de mayo de 2003.

alemanes los que estaban contratados en esas mismas fechas en firmas norteamericanas.⁴⁴² Cifras de lo imbricados que se encontraban y aún se encuentran los dos países en materia económica y, en consecuencia, política, lo que hace que las diferencias en torno a la guerra de Irak o en relación a otros asuntos hayan podido ser solventadas en aras al papel de socios comerciales, aliados y amigos en otros numerosos asuntos de política internacional.

El final de la guerra de Irak y la necesidad de Estados Unidos de reconstruir el país, así como de Alemania de cerrar las heridas, supuso una vuelta formal al entendimiento entre los dos países. La reconciliación se quiso hacer patente con la visita del presidente George W. Bush a Alemania y a las instituciones atlántica y europea en Bruselas en febrero de 2005 para desmentir la frase atribuida a la secretaria de Estado norteamericana Condoleezza Rice de que Estados Unidos debía "perdonar a Rusia, ignorar a Alemania y castigar a Francia" por las políticas de esos países, opuestas a la de Estados Unidos en Irak.

La OTAN, en lo que nos atañe en esta tesis, ha cumplido sus funciones tanto para Estados Unidos en lo que se refiere a la "Guerra Fría" y al mantenimiento de su presencia y ampliación de su influencia en Europa caído el muro de Berlín. La misma organización le ha servido a Alemania para recuperar la confianza internacional, servir de contención frente a una posible invasión soviética, convertir el país en socio privilegiado de Estados Unidos y, finalmente, evitar los recelos de sus vecinos del Este una vez terminada la "Guerra Fría".

La cuestión ahora es conocer si el cambio de las circunstancias que impulsaron esa política el siglo pasado, han seguido teniendo su vigencia en los primeros años del siglo XXI. Según Robert Kaplan, el premio de los estadounidenses por ganar la "Guerra Fría" no fue solamente la oportunidad de ampliar la OTAN, o de celebrar elecciones democráticas en lugares que jamás las habían conocido, sino algo mucho más grande: los norteamericanos, y nadie más que ellos, redactarán a partir de entonces los términos de la sociedad internacional.⁴⁴³

Según las diferentes interpretaciones que se dan de la situación de la OTAN

⁴⁴² Discurso de G.Schroeder en el Chicago Council on Foreign Relations. "The Transatlantic Economic Relationship: A View from Germany". En www.germany-info.org.

⁴⁴³ KAPLAN, Robert: *El retorno de la Antigüedad. La política de los guerreros*. Ediciones B. Madrid, 2001. Pg.244.

tras la "Guerra Fría" hay unos planteamientos que diríamos pesimistas y otros optimistas sobre el futuro y la continuidad de la organización. Para los primeros, Estados Unidos ya no cuenta con la OTAN porque no la necesita y, además, no le resulta útil. La famosa frase del secretario de Defensa de Estados Unidos Donad Rumsfeld de "la misión hará la coalición" -no la coalición tiene que hacer la misión- ha sido en ese sentido indicativa de por donde puede ir la tendencia de la política exterior norteamericana en opinión de esos pesimistas sobre el devenir de las relaciones Europa-Estados Unidos. Siguiendo esa corriente de opinión, la diferencia de capacidades militares de uno y otro hace también cada vez más difícil que Estados Unidos y Europa operen juntos en el futuro. Afirman, en ese sentido, que la OTAN tiene por eso mismo los días contados y que su ampliación sin límites claros conducirá a diluir su calidad y eficacia operativa y que cada vez se parecerá más a la OSCE.

Esa interpretación parece dar el general Juan Antonio Martínez-Esparza, secretario general adjunto de la OTAN en el XV Seminario Internacional de Defensa organizado por la Asociación de Periodistas Europeos en Toledo el 23 y 24 de junio de 2003, cuando afirmó que la OTAN es mucho más que una organización militar. "Es el lugar donde se elabora la política de defensa común de los aliados con un proceso muy elaborado de planeamiento de fuerzas y de la defensa. Es también una casa de asociación, de *partnership*, con países del centro y del este de Europa, con países asiáticos, con países de los llamados neutrales y no alineados. Ahora es además un lugar de diálogo con los países mediterráneos y la antesala de enseñanza para los países candidatos al ingreso pleno en la OTAN. Durante la última década ha sido además la tierra prometida que ha obligado a resolver una serie de diferendos étnicos, fronterizos y políticos, a un ritmo que hubiera sido impensable si no hubiera existido la promesa de ingreso en la OTAN".⁴⁴⁴

Que las relaciones entre las dos orillas del atlántico parecen haber cambiado y con ellas una organización como la OTAN se aprecia además cuando un ex canciller federal como Helmut Kohl se permite criticar tanto a su sucesor en el cargo, Gerhard Schroeder, como al presidente de Estados Unidos George W. Bush, por lo que considera una transformación de la política que el propio Kohl ayudó a construir en el

⁴⁴⁴ AGUILAR, Miguel Ángel y RIDAO, José María (editores). *"El Vínculo trasatlántico, tensiones y perspectivas. XV Seminario Internacional de Defensa."* Asociación de Periodistas Europeos. Madrid, 2003. Pg. 188.

tiempo que estuvo al frente de Alemania. Para el antiguo canciller democristiano, los dirigentes alemanes que le sucedieron hicieron gala de un antiamericanismo que, en su opinión, no beneficia a la larga a Alemania. De Bush y su política, aseguraba que "Washington sueña en convertirse en una nueva Roma y que el mundo siga el compás de la música que marque, lo que indica que empiezan a vivir ajenos a la realidad de lo que pasa".⁴⁴⁵ Unilateralismo norteamericano y búsqueda de posiciones hegemónicas por parte de Alemania son las dos tendencias que Kohl y otros analistas alemanes ven suceder al equilibrio de colaboración que presidió los primeros años de la reunificación alemana y que amenazaba con dibujar un nuevo mapa en las relaciones internacionales en Europa y en el mundo, para lo que el reforzamiento de una institución como la OTAN les parecía clave como medio de evitar esa deriva.

Son, en cualquier caso, dos tendencias no exentas de riesgo, ya que si por un lado la actuación en solitario de Estados Unidos puede inclinar a los europeos a jugar con otras posibles alianzas coyunturales o con una mayor autonomía frente a la política norteamericana, la preponderancia de Alemania en los asuntos internacionales e internos europeos puede abrir una nueva brecha con sus pequeños vecinos de la Europa central y del este. Los propósitos de enmienda mostrados tanto por Alemania como por Estados Unidos para poner fin a la crisis desatada entre los dos Gobiernos por la guerra de Irak fue en la dirección de corregir esas diferencias.

Según el profesor Augusto Zamora, "la guerra de agresión contra Irak abrió un foso profundo entre EEUU y las naciones europeas, dividiendo a la UE en dos grupos antagónicos como no había ocurrido nunca. La UE se vio reducida a una mera asociación económica y comercial sumida en un batiburrillo de voces en política exterior, muchas de las cuales, con Gran Bretaña a la cabeza, eran ecos de EEUU. La ampliación de la UE a 25 Estados, más que fortalecer el proyecto europeísta, ha producido un fortalecimiento de la OTAN, el mayor mecanismo de control que posee EEUU en el continente europeo, pues con la ampliación al Este ha entrado por la puerta grande un grupo de países identificado fuertemente con la política norteamericana. Por tal motivo no sorprendió a nadie que el Herald Tribune afirmara

⁴⁴⁵ FAZ: "Altkanzler Kohl kritisiert Bush und Schröder". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 3 Abril 2003.

que EEUU era el gran ganador de la mayor ampliación de la UE".⁴⁴⁶

2.4.6.3. Percepción en Alemania de la OTAN.-

Los alemanes salieron en su mayoría traumatizados de la experiencia de la II Guerra Mundial, al haber empujado al mundo a una guerra destructiva en la que los muertos se contaban por millones. La cultura estratégica promovida por los Nazis fue rechazada, por eso mismo, a partir de entonces. La parte occidental, dividido el país, empezó a replantearse sus relaciones exteriores de una manera muy diferente a como había venido ocurriendo en los periodos anteriores. Limitó su actuación, por una parte, al continente europeo sin orientaciones colonialistas o de poder en ningún ámbito. Excluyó, además, la utilización de la fuerza como instrumento de su política exterior, por lo que quedaba prohibido el envío de soldados alemanes más allá de sus fronteras.

El país hizo frente a un sentimiento colectivo de culpa debido a los crímenes cometidos por el régimen nazi en nombre de los alemanes. Eso les hizo sentir un cierto desprecio hacia sus valores y tradiciones nacionales, al estar unidos a los que el propio Tercer Reich propugnaba y había hecho suyos.⁴⁴⁷ Ese fin del nacionalismo fue uno de los elementos que formaron las bases de la nueva cultura estratégica de la Alemania occidental en la postguerra. Esa nueva forma de ver la actuación del país en política exterior hizo que renunciase a ejercer cualquier forma de poder en el contexto internacional. Limitaba su esfera de acción a Europa y renunciaba al *Deutscher Sonderweg*, o camino especial de Alemania en el contexto mundial. El país confiaba su seguridad, por el contrario, a las instituciones occidentales de Defensa, lo que le hizo convertirse también en defensor de los valores occidentales de Estado de Derecho y libertades políticas y de mercado.

Un elemento fundamental que aparece en ese periodo en la conciencia política alemana es la de no actuar nunca más solos, sino preferentemente en el ámbito de las acciones multilaterales. El artículo 24 de la Ley Fundamental Alemana favorecía la entrada del país en organizaciones de ese tipo, sobre todo en el ámbito

⁴⁴⁶ ZAMORA, Augusto: "El incierto futuro de las relaciones entre EEUU y la UE". *El Mundo*, 25 de febrero de 2005.

⁴⁴⁷ DUFFIELD, John S.: *World Power Forsaken. Political Culture, International, Institutions, and German Security Policy After Unification*. Stanford 1998. pg. 60

de la Defensa. Esas restricciones constitucionales empujaron ya desde entonces a la RFA a actuar en el marco de esas instituciones, a la vez que ha impedido hasta ahora la renacionalización de su política exterior. Esa institucionalización le ha dado estabilidad, además, en sus relaciones transatlánticas con los Estados Unidos, convertido desde el final de la guerra en el tutor del rearme alemán.

Otro de los elementos que definen la política exterior alemana desde el final de la guerra es la voluntad del país de aparecer frente a los otros como un socio fiable. Se trataba, en definitiva, de restablecer la posición internacional de Alemania en un contexto diferente al del periodo de Entreguerras después de un comportamiento considerado por todos como de consecuencias terribles para el contexto internacional. En esas nuevas percepciones del país que se quería reconstruir tras la hecatombe que supuso la guerra, se enfatizó la negativa a utilizar la fuerza como un elemento de la política exterior. El artículo 26 de la Ley Fundamental alemana es una prohibición general a cualquier guerra de agresión. En el artículo 87a, se prescribe que el Ejército federal (*Bundeswehr*) ha sido creado sólo con propósitos defensivos tanto del propio territorio de la RFA como de sus aliados. Estos artículos fueron introducidos a mediados de los años 50, acompañando la decisión de Estados Unidos de rearmar Alemania y de fundar un ejército de carácter defensivo. Las restricciones constitucionales fueron necesarias para frenar el fuerte sentimiento antimilitarista que se vivía en Alemania en esas fechas, así como para cumplir los compromisos internacionales que se derivaban del ingreso del país en la OTAN. El pacifismo que aparece en Alemania al final de la II Guerra Mundial sufrirá luego fricciones con la necesidad de la política de contención de Estados Unidos frente a la Unión Soviética, que necesitó la utilización del suelo alemán.⁴⁴⁸

Tras el final de la "Guerra Fría", la Alianza ha seguido cumpliendo el papel de principal impulsor o foro de las relaciones trasatlánticas con Estados Unidos, pero empieza a englobar también otros elementos, como venimos mencionando en estas páginas. La organización no sólo fue relevante como un lugar de discusión y puesta en práctica de políticas de Seguridad y Defensa, sino que también aseguró a Alemania una reintegración política y económica dentro del mundo occidental. Pero esa misión parece ya cumplida cuando el derrumbe del Muro de Berlín y otras instituciones como la Organización Mundial del Comercio (WTO en sus siglas en

⁴⁴⁸ CONRAD, Björn y STUMM, Mario. *Op. cit.*

inglés) o el G-7, luego G-20, parecen haber tomado el relevo en cuanto que vehículos para una cooperación económica y política a nivel mundial. La OTAN ve disminuir así uno de sus principales atractivos a ojos de los alemanes, o al menos tiene que compartirlo con otras instituciones, al contrario que para Polonia, en el que la OTAN apareció revalorizada en el nuevo contexto internacional surgido tras la caída del Muro de Berlín por lo que supone del elemento principal de colaboración con Estados Unidos.

2.4.6.4. Revisión y nuevo papel de la OTAN.-

La Alianza Atlántica sigue siendo en el siglo XXI, no obstante, también el principal lugar de encuentro de Alemania y Estados Unidos y el foro principal para la discusión de las políticas de Defensa y Seguridad. Ofrece hasta ahora, además, la posibilidad de que un país como Alemania pueda influir en el Gobierno de Estados Unidos sobre esas cuestiones, al ser uno de sus principales aliados en ese foro. El ministro de Defensa alemán Volker Ruhe insistía en 1994 que "sólo la Alianza puede garantizar la seguridad. La OTAN es el único mecanismo de cooperación en el que Europa y Estados Unidos trabajan juntos en una institución".⁴⁴⁹ La Alianza Atlántica se ha dotado, sin embargo, de un nuevo elemento de interés para Alemania tras el final de la "Guerra Fría", a pesar de que no contaba con esa misión cuando se firmó el Tratado de Washington en 1949. Se trata del papel de moderación y de foro de negociación que ejerce la OTAN respecto a los países del centro y este de Europa, que se han convertido en sus nuevos miembros. La organización ha actuado como la tierra prometida a la que muchos de esos países querían llegar. El hecho de que un país no europeo como Estados Unidos ejerza en ella el papel de liderazgo les ha servido de garantía frente a posibles expansionismos de sus vecinos, al tiempo que Alemania se ha servido de la OTAN como elemento tranquilizador sin el cual la apertura de fronteras y el proceso de expansión de la Unión Europea difícilmente hubiera sido posible. Ese papel, sin embargo, cuenta con el inconveniente de que se sigue dando a Estados Unidos un rol destacado en la política europea, convirtiendo la UE y las relaciones internas de sus Estados miembros en una especie de club tutelado desde Washington. Un elemento que se diluye, sin embargo, ha medida que

⁴⁴⁹ CONRAD, Björn y STUMM, Mario. *Op. cit.*

se refuerzan las instituciones europeas.

Fue el alemán Manfred Woerner como secretario general de la OTAN el que puso la ampliación de la Alianza en la agenda de la organización en un discurso pronunciado el 10 de septiembre de 1993. Volker Ruhe, entonces ministro alemán de Defensa, compartió la idea como solución para muchos de los problemas de seguridad que planteaba el final de la "Guerra Fría". Los debates sobre la ampliación de la OTAN centraron las discusiones sobre asuntos estratégicos, más que cualquier otra consideración, incluidos los asuntos presupuestarios, los cambios en el volumen y preparación de las Fuerzas Armadas o cualquier otro.

La ampliación de la Alianza cumplió así varios objetivos estratégicos, entre los cuales también estaba el alejar la frontera o límite oriental de la OTAN de la propia frontera alemana y los temores que ello había generado durante el periodo de la "Guerra Fría". Esa ampliación se hizo en un momento en que ninguna otra institución podría garantizar la eliminación de la "zona gris" que se producía con la retirada de las tropas soviéticas del centro de Europa y la disolución del pacto de Varsovia. Ni Naciones Unidas, ni la OSCE contaban entonces con suficientes elementos para garantizar que el vacío de seguridad que se producía no se convirtiera en generador de conflictos. Tampoco la Unión Europea contaba en ese momento con la posibilidad de llenar ese "espacio en blanco" que se producía tras el final de la "Guerra Fría".

La OTAN aprovechó el momento para ampliar el número de sus socios y, con ello, la preeminencia de Estados Unidos en una zona que hasta pocos años antes estaba considerado el enemigo. Y si bien es cierto que Washington se aprovechó de las circunstancias para consolidar su poder en Europa, también parece serlo que la Unión Europea y Alemania se aprovecharon cada una de esa ampliación. La primera, porque la extensión de la OTAN hacia el Este de Europa ha servido de preludeo o de antesala para la propia extensión de la UE; la segunda, porque si bien es cierto que Estados Unidos refuerza su papel predominante en una OTAN ampliada, Alemania va a poder irradiar su influencia y su poder en el centro de Europa, como no lo había podido hacer durante la "Guerra Fría". Según Daniel J. Whiteneck, la pertenencia de Alemania y de sus vecinos de Europa central y oriental a una organización como la OTAN sirve para eliminar la percepción que sobre Alemania puedan tener esos países como un Estado intrínseco de nuevo en repetir viejas hegemonías.⁴⁵⁰

⁴⁵⁰ WHITENECK, Daniel J., "Germany: consensus Politics and Changing Security Paradigms", en MATOY, Gale A. y RACHWALD, Arthur R. (Editores). *Op. cit.* Pg. 40.

La ampliación de la OTAN al Este recibió el mayor consenso político en Alemania a finales del siglo XX. Los argumentos principales de los dos partidos mayoritarios y de políticos relevantes, dentro incluso de un partido que se denomina pacifista como *Die Grünen*, eran los siguientes:

1.- La ampliación de la OTAN ofrecía una nueva oportunidad de estabilidad a Alemania en el centro del continente, de forma que asegurar ese mantenimiento del *statu quo* en solitario implicaría mayores inversiones en Defensa.

2.- La entrada de los países de Europa central y oriental que pertenecían hasta poco antes al Pacto de Varsovia se consideraba una especie de acto de justicia histórica y servía además como antesala para el ingreso posterior de esos mismos países en la propia Unión Europea.

3.- El desplazamiento de las fronteras de la OTAN más al Este y, en línea con el argumento anterior, coincidía con un gasto decreciente en Defensa. Entre 1994 y 1997, el Ejército alemán pasó de 670.000 hombres a 340.000. El porcentaje de sus gastos militares en el PIB pasaron primero a un 1'7% y alcanzó posteriormente el 1,5%, lo que llegó a provocar críticas de sus aliados y presiones para que elevase ese gasto defensivo. Alemania se convirtió a principios del siglo XXI en el país de la OTAN que menos presupuesto dedicaba a asuntos militares, cifrados en 2001 en el 1'5%, frente al gasto de Estados Unidos (3% del PIB), Francia (2,8%) o por debajo incluso de la media en ese año de los países de la OTAN (2,13%). El número de miembros de sus Fuerzas Armadas bajó en 2001 hasta los 280.000 hombres.⁴⁵¹

4.- El consenso político alemán en torno a la ampliación de la OTAN se reforzó entre los años 1996 y 1997, al adoptar una posición favorable la mayoría de la dirección del SPD, entonces en la oposición. Su inclinación favorable al ingreso de nuevos países en la Alianza hizo que incluso proyectase su influencia sobre un sector del partido de Los Verdes. Dentro del SPD triunfó la corriente encarnada ya antes por el ex canciller Helmut Schmidt y que en ese momento representaba Karsten Voigt, portavoz en

⁴⁵¹ REUTERS: Germany keeps tight fist on defence spending. *Agencia Reuters*. Berlin, 30 de mayo de 2001.

cuestiones de seguridad del SPD en el Bundestag y luego presidente de la Asamblea del Atlántico Norte. La oposición a la ampliación de la OTAN estaba representada entonces por activistas de Los Verdes y por el PDS, el considerado como partido heredero del antiguo Partido Comunista de la Alemania Oriental. Pero incluso uno de los dirigentes de Los Verdes, como el luego ministro de Exteriores Joscha Fischer, mostró ya en esos días una opinión favorable al fortalecimiento de la OTAN en la Europa central y oriental.

5.- Alemania no sólo se ha beneficiado desde el final de la II Guerra Mundial del paraguas de seguridad ofrecido por la OTAN, al servirle de escaparate del mundo capitalista durante la "Guerra Fría", recogiendo algunos frutos en ese sentido en materia económica. En el nuevo escenario internacional y europeo la estabilidad proyectada por la OTAN en Europa del Este le ha servido de guía para una mayor presencia económica posterior en esa región.

6.- El país ha recuperado parte de su protagonismo internacional, ahora en el marco de organizaciones multilaterales como el de una OTAN ampliada al Este. Desde 1989, se le planteó al país un nuevo papel. Alemania sirvió a partir de ese momento también de faro de seguridad y de estabilidad para sus vecinos del Este, que se han venido incorporando a las instituciones occidentales después de la caída del Muro.

7.- Rodeada de aliados en la OTAN, Alemania se plantea nuevos objetivos en política exterior y mayor presencia internacional. La *Bundeswehr* acepta nuevas misiones en el marco de esas instituciones occidentales, de forma impensable en el marco de las relaciones internacionales apenas una década antes. El país ha repensado su papel en el mundo, roto el guión de la confrontación Este-Oeste que le había servido de modelo y de corsé. Y en esas disquisiciones llega a un siglo XXI, donde el fortalecimiento de la Unión Europea se convierte en una de sus prioridades. Antes, la OTAN le ha servido para que el espacio centroeuropeo no vuelva a ser un escenario de inseguridad y conflicto.

Alemania, según afirmó el propio canciller Schroeder, abogaba caído el Muro de Berlín por repensar ese marco de relaciones construido durante una "Guerra Fría"

que parece lejana a principios del siglo XXI, con el riesgo que supone de destrucción de antiguos vínculos. La profundización en una Defensa europea es uno de esos riesgos, por cuanto desde Polonia se entiende que va en merma del papel de Estados Unidos en el continente, tan querido desde Varsovia.

2.4.6.5. Los problemas de reforzar una Defensa europea.-

El desarrollo de una Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) es una vieja ambición en el continente, no sólo producto del nuevo escenario que se produce tras el final de la "Guerra Fría". Desde la tentativa fallida de la Comunidad Europea de Defensa, en torno a 1950, hasta la declaración de Petesberg en 1992, que deja entender que la UEO puede convertirse en el brazo armado de la UE, esta política común ha progresado gracias a las iniciativas franco-alemanas, sin que haya sido definida de manera concreta hasta un periodo muy reciente.⁴⁵² No hay que olvidar, en ese sentido, que la UEO nació como simple marco de acogida en la OTAN, en sustitución de la difunta CED, para integrar el esfuerzo de Defensa europeo occidental con la contribución de Alemania Federal al conjunto atlántico, por lo que los órganos de la UEO quedaron reducidos en sus orígenes a un papel subsidiario de los de la Alianza Atlántica.

El primer impulso en ese sentido de profundizar la colaboración europea en materia de Defensa se produjo a consecuencia de la cumbre franco-alemana de La Rochelle de 1992, por la que se creó un Cuerpo de Defensa europeo o *Eurocuerpo*, plenamente operativo a partir de 1995. A esa iniciativa se sumaron pronto -en 1993- otros países como España, Bélgica o Luxemburgo, que aportaron tropas a esa unidad europea con actual base en Estrasburgo.

Ese intento de dotar a Europa de un instrumento de Defensa se concretó todavía más tras la cumbre franco-alemana de París, en diciembre de 1999, y en la que se llegó al compromiso de poner en marcha una fuerza de reacción rápida europea de cerca de 60.000 hombres a partir de 2003. La OTAN y los Estados Unidos han venido apoyando, en ese sentido, la mayor implicación de los países europeos en Defensa, en cuanto que contribuye a aligerar cargas para Washington, pero siempre que las operaciones militares se lleven a cabo con el conocimiento y el

⁴⁵² ZORGBIBE, Charles: *Op. cit.* Pg. 119.

visto bueno de la Alianza, lo que implica un cierto control norteamericano. Ya en la cumbre de la OTAN de diciembre de 1994 en Bruselas, la Alianza Atlántica hizo explícito su apoyo al desarrollo de lo que llama una "Identidad Europea de Seguridad y de Defensa", tendente a conducir al desarrollo de un organismo de Defensa común europeo compatible con la propia existencia de la Alianza Atlántica.

El 25 de abril de 1999 en Washington, y coincidiendo con los bombardeos que los países de la OTAN llevaban a cabo en Kosovo, la Alianza Atlántica se dotó de un nuevo concepto estratégico, que reforzaba su apertura al Este de Europa. Según expertos militares y económicos chinos, esa política respondía a una estrategia más amplia de Estados Unidos. El Pentágono, según ese análisis, lanzó sus aviones contra Serbia en la guerra de Kosovo no sólo para acabar con el régimen de Milosevic, sino para contrarrestar la amenaza para la hegemonía del dólar que suponía entonces el todavía no nacido euro. La misma estrategia había vuelto a ser puesta en práctica con la invasión norteamericana de Irak, según la tesis principal defendida en el libro "La nueva época de los Señores de la guerra", de Wang Jian, economista del Comité de Planificación del Estado chino, y Li Xiaoning, experto del Instituto de Información Internacional y de la Universidad Policial china.⁴⁵³

El nuevo concepto estratégico de la organización ha iniciado un nuevo periodo de la Alianza, al confiarle una nueva misión: la gestión de conflictos en Europa, que de hecho significa además el derecho de intervención casi ilimitado en el mundo. La OTAN se ha convertido, bajo dominio norteamericano, en un instrumento de "gendarmización" fuera de lo que son los límites presentados por las fronteras de sus países miembros y las obligaciones que emanan en ese sentido del principio de asistencia mutua establecido en el artículo 5º del Tratado de Washington. Esta nueva definición de sus fines, que le permiten intervenir fuera de zona, ha cobrado a principios del siglo XXI tanto o más importancia que el fin más tradicional de ser una organización destinada a la Defensa de sus países miembros.

En ninguna parte del nuevo concepto estratégico de la OTAN se menciona además que tenga que operar bajo el mandato del Consejo de Seguridad de la ONU, lo que para la política exterior alemana supone una cierta contradicción, al procurar tradicionalmente el fortalecimiento de una institución como Naciones Unidas como

⁴⁵³ CABALLERO, Paloma: "Expertos chinos: EEUU lanzó guerra para enfrentar fortaleza euro". *Agencia Efe*. Pekín, 11 de febrero de 2004.

máximo referente del Derecho Internacional. Ese nuevo papel que se le da a la OTAN parece frenar también cualquier iniciativa de la Unión Europea, que no podría intervenir *motu proprio* como tal en ninguna crisis sin la autorización de la Alianza Atlántica, lo cual tampoco parece incidir en la percepción política alemana, a pesar de su orientación marcadamente europeísta.

Esas contradicciones se han vivido en Alemania hasta antes de la crisis de Irak sin demasiada perturbación política, lo que parece haber cambiado cuando se ha percibido un mayor unilateralismo de la política exterior norteamericana. La Iniciativa de Seguridad y Defensa Europea no era vista desde Berlín, por tanto, como competencia de la OTAN, según puso de manifiesto el propio canciller Schroeder en la Conferencia sobre políticas de Seguridad de Munich de 2001, en la que la ISDE era vista por el canciller alemán como "parte del concepto estratégico de la OTAN". A ello habría que añadir lo estrecho de la integración de las Fuerzas Armadas alemanas en la organización, por lo que existe una fuerte "cultura OTAN" en su seno, sobre todo en su estado mayor.⁴⁵⁴

La misma dualidad sin contradicciones que expresa Alemania la muestran también países como Polonia, Chequia o Hungría, los primeros en entrar en la OTAN tras la caída del Muro y los principales actores de la posterior ampliación de la Unión Europea. Para esos países su ingreso en esas instituciones no supuso otra cosa que la plasmación de una realidad geopolítica, estratégica y moral: su pertenencia al mundo europeo occidental, del que fueron separados por los avatares de la "Guerra Fría". Pero ninguno de ellos -y menos que ninguno Polonia- parece apostar por la existencia de una Unión Europea como potencia global, si eso va en detrimento de la alianza estratégica que mantienen con los Estados Unidos.⁴⁵⁵

Las tensiones en torno a la elección sobre si primar la pertenencia a la OTAN o reforzar en cambio una Defensa propia europea han surgido, sobre todo, con motivo de la guerra de Irak, en 2003. Polonia no dudó en ese caso en decantarse hacia su asociación con Estados Unidos, firmando una carta de apoyo a Washington que supuso la división más clara en política exterior de la Unión Europea en los últimos años. A pesar, incluso, de que la entonces presidencia griega de la Unión Europea quiso salvar la cara con una Consejo Europeo excepcional para adoptar un texto consensuado y necesariamente insignificante, con el que quiso dar cierta

⁴⁵⁴ MARTENS, Stephan. *Op.cit.* Pg. 177.

⁴⁵⁵ FRACHON, Alain: "Europe: la manière Vedrine". *Le Monde*, 7 de julio de 2001.

aparición de unanimidad entre los miembros de la Unión.

La actuación de Estados Unidos, entendida en algunas capitales europeas como unilateral y rupturista por tanto frente a anteriores compromisos ha servido para romper los consensos en torno a las relaciones trasatlánticas y abrir brechas, en ese sentido, en el mismo seno de la Unión Europea. El analista político del diario francés *Liberation*, Alain Duhamel, cree que "con la primera crisis diplomática y militar del siglo XXI han caído las máscaras en la Unión Europea, donde cohabitan dos Europas, la atlántica y la que se podría llamar propiamente europea. La famosa *Carta de los Ocho*, en la que se daba un seguimiento incondicional de Estados Unidos respecto a la guerra de Irak, colocó en la Europa atlántica a Gran Bretaña, España, Italia, Portugal y Dinamarca, amén de los tres Estados claves de la ampliación (Polonia, Hungría y la República checa). Y en el lado opuesto, a Francia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo y Grecia, que formaron el quinteto de esa Europa europea. Holanda y los cuatro estados neutrales no tomaron partido. Unos días después de *la Carta de los Ocho*, 10 países del ex imperio soviético, implicados a corto o medio plazo en la ampliación, volaron en socorro de la Europa atlántica, colocando ostensiblemente el escudo militar norteamericano por delante de su acercamiento a la Unión Europea".⁴⁵⁶

Los gobiernos alemán y francés se sintieron decepcionados cuando Polonia firmó esa *Carta de los Ocho*. En Alemania se llegó a plantear la pregunta de si la comunidad de intereses polaco-alemana significaba tan sólo ayuda financiera. La crítica a los países de la ampliación por su apoyo a EEUU realizada por el presidente francés Chirac en forma áspera y autoritaria, produjo un verdadero escándalo en Polonia. Los políticos polacos se sintieron menospreciados. La posición del gobierno francés condujo a que se profundizara además la crisis polaco-alemana al respecto, dado que en Polonia se comenzó a acusar a los alemanes de un excesivo apego a Francia y se reforzaron a cambio los lazos con Estados Unidos por medio de la OTAN.

Los países de la Europa central y oriental, como venimos subrayando, temen siempre un resurgimiento de un nacionalismo ruso que pueda suponer un nuevo

⁴⁵⁶ DUHAMEL, Alain: "Detener la ampliación de Europa". *El Mundo*, 18 de febrero de 2003.

sometimiento a Moscú. Ante la ausencia de una arquitectura de Defensa realmente eficaz en la región y ante el temor también de caer bajo una hegemonía históricamente igual de detestable para ellos que venga de Berlín, se inclinan por mantener los vínculos con Estados Unidos.

Para Alemania, la subordinación a la OTAN ha venido teniendo también su utilidad en los años posteriores a la caída del Muro, entre otras razones, porque ha supuesto un medio para legitimar su mayor presencia y peso en la Europa central y oriental. Y en tanto que los países miembros de la Unión no apuesten por reforzar esa identidad política europea, como puede suceder con la aprobación de su Constitución, Alemania va a abogar por mantener esa doble identidad europea y atlántica. El unilateralismo de la política exterior de Estados Unidos puesto de relieve en cuestiones como el Acuerdo de Kyoto -según se entendió en Alemania- o durante la crisis de Irak ha podido servir, como reacción, de impulso y de cemento a esa construcción europea más estrecha y acelerar el motor de integración que supone el eje París-Berlín. Es lo que ocurrió tras la crisis de Suez (1956), que hizo que Francia se volcara en la construcción de Europa y que reforzara su alianza con la RFA como contrapeso a unas relaciones que empezaban a ser cada vez más estrechas entre Estados Unidos y el Reino Unido. Si Alemania llega a perder -por las razones que sean- su sentimiento de pertenencia a una comunidad trasatlántica, el país se puede volcar aún más en una profundización de sus vínculos europeos, siguiendo ese miedo alemán a actuar en solitario en política internacional.⁴⁵⁷

A la hora de superar el marco institucional de la OTAN, aunque sin prescindir de él, trabaja también la percepción que se empieza a tener desde Alemania de que la sola ampliación de la OTAN al Este de Europa no ha supuesto por sí sola una garantía para la seguridad en el continente. Por el contrario, las mayores amenazas a

⁴⁵⁷ En noviembre de 1956, en el momento más crítico de la crisis de Suez, el primer ministro británico, Anthony Eden, telefoneó a su colega francés, Guy Mollet, para explicarle la retirada de las tropas británicas de Suez, después de recibir las presiones de Washington. Mollet, aturdido, se sintió en cierto modo traicionado al ver como británicos y norteamericanos tomaban decisiones sin contar con Francia. El canciller alemán, Konrad Adenauer, que visitaba en esos días a Mollet, quiso levantarle el ánimo y le tranquilizó diciéndole que "Europa será tu venganza". Según algunos analistas norteamericanos, ese unilateralismo de Estados Unidos y del Reino Unido puesto en práctica en la guerra de Irak ha vuelto a poner en marcha el impulso europeísta del eje franco-alemán casi 50 años después. Citado en JUDT, Tony: "Europe finds no Counterweight to American Power". *The New York Times*, 20 de abril de 2004.

esa seguridad son vistas a principios del siglo XXI de diferente manera a como se establecían a mediados del siglo XX. Los principales riesgos externos para la seguridad y estabilidad europea proceden, según este análisis, de la inestabilidad de los países que formaban parte de la antigua Unión Soviética, marcados por las crisis económica y social. También las amenazas pueden venir de los conflictos interregionales, étnico-religiosos, territoriales y sociales. El peligro último no es tanto de envergadura militar, como en décadas anteriores, como derivado del chantaje del terrorismo internacional, el crimen organizado o la corrupción que deforma los procesos políticos y mina la confianza pública en las democracias. Sin olvidar las amenazas reales que representan tráfico ilegal como el de estupefacientes, armas o materiales radiactivos o, simplemente, el tráfico ilegal de personas por medio de la inmigración descontrolada o controlada por las mafias. Amenazas a las que se suma una de más actualidad y no menos importancia puesta de relieve tras los atentados en Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001 y en Madrid el 11 de marzo de 2004, que es el terrorismo de raíces islámicas. Preocupaciones no contempladas en ningún caso por la Alianza Atlántica durante la "Guerra Fría".⁴⁵⁸

Fueron esos ataques terroristas y, sobre todo el del 11 de septiembre de 2001, los que han cambiado las percepciones sobre seguridad y cooperación en la Defensa en las relaciones trasatlánticas. Si bien es cierto que los aliados europeos y, en concreto Alemania, reaccionaron inmediatamente a los atentados del 11-S ofreciendo su solidaridad a Estados Unidos en su nueva lucha mundial contra el terrorismo, no es menos cierto que Washington emprendió esa lucha al principio de forma más unilateral y marginando a organizaciones como la OTAN. Las diferencias de capacidades militares de unos y otros ahondó además ese desencuentro, así como las diferencias políticas que se hicieron evidentes en una crisis posterior como la de Irak, lo que va en merma del papel anterior de la OTAN y erosiona, por eso mismo, las garantías que esa organización ofrece en las relaciones entre Alemania y Polonia.

Para el profesor de Ciencia Política de la Universidad alemana de Giesen, Claus Leggewie, "la guerra de Irak ha escindido a Europa y, una vez concluida, no parece que ese abismo vaya a cerrarse a corto plazo. A diferencia de Estados Unidos, la Unión Europea no dispone ni de la diplomacia propia de una potencia

⁴⁵⁸ WINKLER, Heinrich A.: "NATO am Scheideweg". *Der Spiegel*, 30 septiembre 2002.

mundial con ambiciones ni de los *think tanks* que dicha diplomacia requiere. Por no haber, no hay ni siquiera un debate de alcance europeo.....aún sigue faltando ese número de teléfono común que Henry Kissinger echaba de menos hace ya décadas".⁴⁵⁹

Fue esa última crisis la que desató además un alto grado de diferencias entre una orilla y otra del Atlántico, con tres elementos nuevos:

1.-El grado de desunión y la vehemencia de las críticas, sobre todo de Francia, en Estados Unidos y de Estados Unidos en Europa, que no se habían visto ni en las peores disputas trasatlánticas de la "Guerra Fría".

2.-En la Europa ampliada, que incluía a los países poscomunistas que pronto se incorporarían a la UE, hubo un enfrentamiento entre dos grupos de Estados europeos que representaban más o menos un equilibrio de fuerzas. Para el caso de esta investigación, con un elemento añadido, la militancia de Polonia en el bando que apoya a Estados Unidos y de Alemania, en el de sus críticos.

3.-Washington parece haber alentado y explotado esas divisiones dentro de Europa. Según el historiador Timothy Garton Ash, la política de Washington en los primeros años del siglo XXI es así, al tratar de fomentar su disgregación favoreciendo a algunos países como Polonia y castigando a otros como Francia. "En el mundo actual, con una sola hiperpotencia y una Europa más grande y compleja, Estados Unidos puede muy bien llevar adelante esta estrategia imperial clásica", dice el historiador británico. Garton Ash, se pregunta sin embargo si esa política puede favorecer a largo plazo los intereses norteamericanos, lo que parece dudar.⁴⁶⁰

Para el analista del diario Le Monde, Laurent Zecchini, a lo que califica como nueva tendencia imperialista americana, o "una Alianza Atlántica tentacular en la que América continúa ejerciendo su influencia preponderante" se oponen a principios del

⁴⁵⁹ LEGGEWIE, Claus: "Hacerse estadounidenses para seguir siendo europeos". *El País*, 27 de octubre de 2003.

⁴⁶⁰ GARTON ASH, Timothy: "La hora del tango entre Europa y Estados Unidos". *El País*. 31 de mayo de 2005.

siglo XXI la voluntad franco-alemana de iniciar una capacidad estratégica autónoma, los esfuerzos de la Unión Europea por dotarse de una Política Exterior y de Seguridad Común y la emergencia de un inevitable núcleo duro europeo. El planteamiento daña, como estamos viendo, las relaciones entre Alemania y Polonia, por cuanto desde Varsovia se prefiere una presencia visible y mayor de Estados Unidos en el continente, por esas cuestiones de desconfianza hacia Berlín.⁴⁶¹

Y es que el final del conflicto Este-Oeste y la reunificación alemana cambiaron radicalmente el sistema internacional. El precio que Alemania tuvo que pagar para que Francia apoyara la unificación de los dos Estados alemanes fue la unión económica y monetaria que luego condujo al euro. Por su parte, París aceptó el proyecto de unión política, con una política Exterior común y de Defensa integradas en el Tratado de Maastricht, aunque no se conseguiría avanzar en ese camino hasta años posteriores.⁴⁶²

Según la consejera para Europa central y oriental del Departamento de Estado norteamericano Angela Stent, "el lugar de Estados Unidos en la redefinición de la arquitectura europea de seguridad obliga a Rusia a seguir una agenda determinada por Washington, en la que Alemania no desempeña más que un papel limitado".⁴⁶³

La crisis trasatlántica desatada con motivo de la invasión de Irak por parte de Estados Unidos sirvió de impulso, en cambio, a una mayor definición de la Política de Seguridad y Defensa Europea. Uno de esos pasos se había dado ya antes en el Consejo Europeo de Helsinki, en 1999, en el que se decidió la creación de una fuerza europea de al menos 15 brigadas (entre 50.000 y 60.000 soldados), capaz de cumplir las misiones establecidas en Petesberg, incluida la de fuerza de paz, en el marco de un mayor protagonismo de la UEO como brazo armado de la Unión Europea.⁴⁶⁴

A falta de mayores concreciones, un nuevo y mayor paso en ese sentido fue el acuerdo firmado por Francia, Alemania, Bélgica y Luxemburgo en abril de 2003 para crear un auténtico organismo de Defensa europeo, al que podrían integrarse el resto

⁴⁶¹ ZECCHINI, Laurent: "Deux visions de l'Europe et de sa défense". *Le Monde*, 6 de octubre de 2003.

⁴⁶² DEFRANCE, Corine y PFEIL, Ulrich: "*Der Élysée-Vertrag un die deutsch-französischen Beziehungen 1945-1963-2003*". Oldenbourg Verlag. Munich, 2005. Pg. 127.

⁴⁶³ MARTENS, Stephan. *op. cit.*, pg. 177.

⁴⁶⁴ EFE: "Asamblea UEO recomienda creación de un Consejo de Seguridad Europeo". *Agencia Efe*. París, 1 de diciembre de 2003.

de países de la Unión con el grado de cooperación que cada uno elija para sí. La Asamblea de la Unión Europea Occidental celebrada en París en diciembre de 2003, llegó a recomendar la creación de una especie de Consejo de Seguridad europeo a imitación del de Naciones Unidas y para dirimir los asuntos internos. Asimismo, también abogó por la creación de una agencia de información de Defensa propiamente europea. En el informe presentado por el italiano Renzo Gubert se constató "la dificultad de llegar a una gran estrategia europea" que "sigue condicionada por el marco trasatlántico", por lo que recomendaba una mayor autonomía europea.⁴⁶⁵ Esa iniciativa llegó a ser presentada por el canciller alemán Gerhard Schroeder, no como el deseo de algunos países europeos de prescindir de la OTAN, sino de poner de relieve que en la Alianza Atlántica "hay demasiada América y poca Europa". Un análisis sobre el que volverá a insistir cuando plantee posteriormente la reforma de la organización en el nuevo marco de las relaciones internacionales del siglo XXI y que ya creó en su momento recelos en Washington y en la sede de la Alianza. El propio secretario general de la organización llegó a pedir entonces a alemanes, franceses, belgas y luxemburgueses que "no compitan con la OTAN" y no creen capacidades repetidas a un lado y otro del Atlántico.⁴⁶⁶ En ese mismo sentido fueron las críticas del Gobierno polaco a la iniciativa, partidario tradicionalmente de que la presencia militar de Estados Unidos en Europa sea fuerte, así como de que no se produzca una competencia entre la Unión Europea y la OTAN en cuestiones de Defensa, que Varsovia reserva sobre todo a esta última organización.

Un avance todavía mayor en lo que se refiere a la definición de una política de Seguridad y Defensa europeas se produjo todavía después, en la cumbre de ministros de Defensa celebrada en Bruselas en noviembre de 2004, y en la que se aprobó la creación de una fuerza militar europea de acción rápida, para intervenir fuera de sus fronteras en el menor tiempo posible. A la iniciativa se llegó a sumar el Reino Unido, ante la sorpresa de Estados Unidos. La unanimidad de los 25 miembros de la UE que se requiere para ponerla en acción puede mermar, sin embargo, parte de su agilidad y eficacia, dados los recelos a ese tipo de iniciativas de países como

⁴⁶⁵ LE MONDE: "Les 'Quatre' lancent un groupe pionnier dans le domaine de la défense". *Le Monde*, 30 de abril de 2003.

⁴⁶⁶ YÁRNOZ, Carlos: "Robertson pide a Europa que no compita con la OTAN". *El País*, 22 de octubre de 2003.

Polonia, menos comprometidos en un organismo de Defensa europeo.

Esas medidas no sólo contaron con la crítica de Washington, sino que aliados de Alemania como Polonia mostraron también sus dudas al respecto, como venimos refiriendo. Los pasos dados por Berlín para reforzar la política de Defensa europea y construir poco a poco una Unión Europea con capacidades militares independientes de Estados Unidos chocan con la percepción que se tiene desde Varsovia sobre esa materia. La cumbre bienal que celebran en ese sentido los líderes de Alemania, Polonia y Francia en el marco del llamado triángulo de Weimar y que tuvo lugar tras la crisis de Irak, no dejó lugar a dudas. Ninguno de los representantes de los tres países eludió constatar que las diferencias entre Francia y Alemania, por un lado, y Polonia por el otro eran manifiestas, aunque se intentó superarlas. El presidente polaco, Alexander Kwasniewski, llegó a recalcar las "necesidades de seguridad de un país como Polonia", tantas veces invadido, para explicar que para los polacos, la OTAN es una alianza muy importante estratégicamente "y por la que hicimos tantos esfuerzos para entrar".⁴⁶⁷ Con ello no dudó en primar la pertenencia a la Alianza Atlántica, sobre la pertenencia de su país a cualquier otra organización. El presidente polaco llegó a referirse en ese contexto, además, a otros motivos de tensión entre los tres socios del triángulo de Weimar, como eran la anterior cumbre europea celebrada en Bruselas y centrada en la Defensa europea, con los acuerdos a los que acabamos de hacer mención; la propuesta polaca de incluir a Alemania y Dinamarca en la fuerza de estabilización de Irak, con el rechazo alemán, o los comentarios contra la actitud pro-estadounidense de los países de Europa central y oriental vertidos por el presidente francés a propósito de la crisis de Irak.

Para Alemania, sin embargo, el acercamiento hacia las tesis de reforzar la Defensa europea obedece a otros parámetros de los que suelen regir la política exterior de Polonia. La doctrina de la guerra preventiva y el sentimiento de que Estados Unidos actuó de forma unilateral en crisis como la de Irak hicieron perder a Alemania su papel de fiel de la balanza entre Francia y Estados Unidos o entre la Unión Europea y la OTAN y provocó un proceso de acercamiento político en materia de Defensa entre París y Berlín. Hasta el punto de que el portavoz para asuntos de Defensa de un partido auto definido como ecopacifista como Los Verdes, Winfried

⁴⁶⁷ MILLÁN, Delia: "Francia y Alemania reafirman alianza más allá de diferencias". *Agencia Efe*. Wroclaw, 9 de mayo de 2003.

Nactwei, llegó incluso a pronunciarse a favor de un Ejército europeo, coordinado con la OTAN, pero capaz también de actuar en solitario como lo hacen las fuerzas armadas de Estados Unidos. Según Nactwei, un Ejército común europeo superará la existencia de 25 ejércitos diferentes, lo que resulta "demasiado caro y demasiado poco efectivo".⁴⁶⁸ Se trata de un deslizamiento nuevo de la política alemana en los inicios del siglo XXI y que, como estamos mencionando, pone en riesgo políticas anteriores, incluido el clima de confianza con países como Polonia, por mucho que el acercamiento a Francia elimine los recelos sobre cualquier posición hegemónica alemana en Europa.⁴⁶⁹

Que las circunstancias parecen haber cambiado se refleja además en la propuesta alemana de modificar la OTAN, teniendo en cuenta las nuevas circunstancias internacionales en el siglo XXI, que llegó a proponer el canciller Schroeder en la cumbre de Defensa de febrero de 2005 en Munich y posteriormente, días después, durante la visita del presidente de Estados Unidos George W. Bush a Europa. En opinión del dirigente alemán, la OTAN "ya no es el lugar principal en el que los socios trasatlánticos discuten y coordinan sus estrategias", por lo que propuso crear un panel de personalidades independientes de alto nivel de ambos lados del Atlántico, que estudien esas reformas hasta 2006, basándose en el modelo de la Organización de las Naciones Unidas. Para Schroeder, los cambios en el mundo tras el final de la "Guerra Fría", la emergencia de potencias económicas mundiales como China o India, y el mayor peso político global de la Unión Europea en su conjunto han modificado las coordenadas internacionales, lo que obliga a una redefinición de las relaciones trasatlánticas y de la OTAN.⁴⁷⁰

La propuesta de Schroeder implicaba un mayor peso para la UE y para la propia Alemania en los asuntos internacionales. Fue mal recibida por Washington y supuso todo un pronunciamiento sincero sobre las nuevas intenciones de Alemania. La iniciativa, en opinión del profesor Christian Tuschhoff, de la Universidad de Emory, iba a provocar que "los europeos intenten utilizar la Unión Europea como sustituta de

⁴⁶⁸ EFE: "Liberales y Verdes abogan por crear ejército europeo único". *Agencia Efe*. Berlín, 4 de mayo de 2003.

⁴⁶⁹ LANKOWSKI, Carl y SERFATY, Simon: "Europeanizing Security? NATO and an Integrating Europe". *American Institute for Contemporary German Studies, Research Report n° 9*. Johns Hopkins University. Washington, 1999. Pgs 1-46.

⁴⁷⁰ JOHN, Mark: "Schroeder urges shake-up of transatlantic bodies". *Agencia Reuters*. Munich, 12 febrero 2005.

la OTAN y los Estados Unidos se vean abocados en esa situación a un mayor unilateralismo. Eso no eliminará sólo la voz y el veto de Estados Unidos en los asuntos europeos, sino la interoperabilidad de las fuerzas aliadas. Al final, Occidente se verá dividido por esa división, que será aprovechada por otros actores estratégicos para ofrecer sus propios y antagónicos modelos al resto del mundo".⁴⁷¹

Según el analista estadounidense Richard Perle, consejero del Pentágono, antiguo secretario de Defensa con Ronald Reagan y exponente del pensamiento neoconservador en la política norteamericana, la propuesta del canciller alemán suponía un claro intento de marginar a Estados Unidos en la política de Defensa en Europa.⁴⁷² Algo más diplomático, el presidente Bush se limitó a contradecir la propuesta del canciller alemán, afirmando que la Alianza mantenía su papel de principal foro de consultas en materia de Defensa entre los aliados, en un intento de dejar clara su posición contraria a cualquier reforma de esa institución. Las críticas tampoco faltaron en llegar desde la sede de la propia organización, donde el secretario general de la OTAN, el holandés Jaap de Hoop Scheffer, reafirmó como Bush el carácter de foro para las consultas trasatlánticas que es la organización, pese a las críticas en ese sentido lanzadas por Schroeder.⁴⁷³ La polémica es vital también para los intereses de Varsovia, por su oposición a ver disminuir el papel de la OTAN en la Defensa europea.

Pero el deseo de una reforma de la Alianza Atlántica llegó también en esos primeros años del siglo XXI de un grupo de expertos e influyentes politólogos de un lado y otro del Atlántico, que llegaron a proponer un nuevo pacto atlántico, "no por lo que la alianza entre Estados Unidos y Europa ha conseguido en el pasado, sino porque nuestro futuro común depende de ello".⁴⁷⁴ Entre los más de 50 políticos y diplomáticos firmantes había antiguos ex ministros norteamericanos, alemanes, británicos, así como el ex ministro español de Defensa Narcis Serra, además de

⁴⁷¹ TUSCHHOFF, Christian: "The Future of NATO: Military Toolbox o Strategic Actor?" *American Institute for Contemporary German Studies*, boletín nº 10. Universidad John Hopkins. Washington, marzo de 2005. En www.aicgs.org/analysis/c/tuschhoff03102005.aspx.

⁴⁷² GARDELS, Natham: "Richard Perle: Die Geschichte wird Berlin un Paris widerlegen". *Die Welt*, 19 de febrero de 2005.

⁴⁷³ MIDDEL, Andreas y RIDDERBUSCH, Katja: "Nato irritiert über Schröders Vorstoss". *Die Welt*, 15 de febrero de 2005.

⁴⁷⁴ CALVO, José Manuel: "Más de 50 políticos y diplomáticos piden un nuevo pacto entre EEUU y Europa". *El País*, 18 de febrero de 2005.

directores de centros de investigación y otras personalidades. En su escrito subrayaban lo que el politólogo norteamericano Stephen M. Walt ha definido como el "efecto Dorian Gray" en la Alianza Atlántica, que frente al espejo mantiene todavía un papel importante y actual, pero que tras esa fachada se oculta la descomposición del significado original de la organización.⁴⁷⁵

La propuesta del canciller alemán de reforma de la Alianza fue inmediatamente respaldada por Francia, cuyo presidente, Jacques Chirac secundó la iniciativa por tener objetivos "legítimos y razonables".⁴⁷⁶ El Eje París-Berlín de la Defensa salió así reforzado, al plantear un frente común de apoyo a la reforma de la Organización. Los cambios que se planteaban iban en el sentido de reforzar la Identidad Europea de Defensa, como se encargó de resaltar el mismo presidente francés cuando aseguró que "la Europa de la Defensa progresa", lo que suponía en su opinión una oportunidad para la Alianza Atlántica, "por que una Europa más fuerte, más unida, es evidentemente una alianza más fuerte y más eficaz". Para Chirac, sólo "a través de una relación estrecha, leal y equilibrada entre América y Europa se podrá garantizar la condición perenne de una alianza estratégica forjada en el Tratado de Washington".

Esa mayor coincidencia de objetivos políticos entre franceses y alemanes sobre la política de Defensa europea no está, sin embargo, exenta de discrepancias. Una de las mayores diferencias a la hora de emprender el camino de una Defensa europea común y reforzada -y no la menor a efectos prácticos- se centró en el capítulo presupuestario. A la vista de las menores capacidades militares europeas respecto a las norteamericanas, Francia se ha fijado otras prioridades en ese sentido diferentes a las de Alemania. Como afirma Hans-Georg Ehrhart, desde París se intentó introducir criterios de convergencia para la política de armamento o cuestiones como no tener en cuenta los gastos militares en el cálculo del déficit presupuestario, restringido al 3% por el Pacto de Estabilidad. En términos de armamento, Francia no comparte el punto de vista de Alemania, pero sí el de una antigua potencia colonial y

⁴⁷⁵ HOLLSTEIN, Miriam y KRÜGER, Jens: "Die Nato sucht Orientierung". *Die Welt*, 27 de junio de 2004.

⁴⁷⁶ EFE: "Chirac expresa su pleno apoyo a ideas reforma OTAN de Schroeder". *Agencia Efe*, Bruselas, 22 de febrero de 2005.

mundial como el Reino Unido.⁴⁷⁷

Con todo, Alemania ha decidido reformar sus fuerzas armadas, con la idea motriz expresada por la llamada comisión Weizsacker que estudió esa reforma, de que la *Bundeswehr* tiene que ser capaz de intervenir en escenarios lejanos, en el marco de operaciones conjuntas con otras fuerzas armadas. La comisión dirigida por el ex presidente alemán estimaba que las necesidades militares de Alemania diez años después de caído el Muro de Berlín eran de un Ejército de aproximadamente 240.000 hombres, de los cuales 210.000 serían contratados y profesionales y los 30.000 restantes reclutados por medio del servicio militar. La Asociación Militar Alemana (el sindicato militar) rechazó las propuestas por entender que daba al traste con el servicio militar obligatorio, lo que consideraba imprescindible.⁴⁷⁸

Berlín, enfrascado en reformas presupuestarias y recortes sociales y financieros, pidió también a su socio francés que tuviera en cuenta que los gastos relacionados con la unificación le costaban una media de 75.000 millones de euros al año y que sus gastos militares no incluyen -como en el caso de Francia- el mantenimiento de una Gendarmería o fuerza paramilitar, ni lo relacionado con armas nucleares. Y así como Francia y el Reino Unido ponen el énfasis en los aspectos militares de la política de Seguridad y Defensa europea, Alemania parece subrayar más los aspectos civiles.

Lo que parece definir la relación de París y Berlín en un eje de Defensa, por encima de sus diferencias, son las dos palabras que utilizó el antiguo consejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos Zbigniew Brzezinski, al referirse a esa alianza en términos de "Grandeur and Erlösung" (Vocación imperial francesa y deseos de redención alemanes).⁴⁷⁹ Serían los dos motores que mueven el eje de la Defensa europea. Y aunque Alemania mantiene una colaboración militar con otros países, en forma de unidades conjuntas, parece vital la incorporación de Polonia al núcleo de

⁴⁷⁷ EHRHART, Hans-Georg: "Paris-Berlin dans l'Architecture de Défense Européenne: vieille Europe ou avant-garde?" *Note n° 1 del Comité d'étude des relations franco-allemandes (CERFA) del Institut français des relations internationales (IFRI)*. Paris, marzo de 2003. www.ifri.org.

⁴⁷⁸ BONET, Pilar. "Alemania incrementará su aportación a la fuerza europea de intervención rápida". *El País*, 23 mayo 2000.

⁴⁷⁹ SIEG, Hans Martin: "Die europäische und die amerikanische Sicherheitsstrategie". *Trierer Arbeitspapiere zur Internationale Politik*, n° 10. Universität Trier, marzo 2005. Pgs. 1-32.

sus principales relaciones exteriores.⁴⁸⁰ Si a ese eje franco-alemán no se incorpora también Varsovia, la reconciliación entre los países del centro de Europa no será plena y saldrá reforzada de la situación una organización como la OTAN y el control que Estados Unidos sigue ejerciendo de alguna manera sobre el continente, además de servir de disculpa para incrementar el unilateralismo de Washington en sus relaciones con la Unión Europea y con cada uno de sus miembros.

El llamado Triángulo de Weimar que supone la colaboración de Francia, Alemania y Polonia en materia de Defensa ha dado algunos frutos en ese sentido. Polonia se ha comprometido en participar en una futura fuerza europea de reacción ultra-rápida para intervenir en cualquier parte del mundo en un plazo de dos semanas. Todavía más relevante, contempla la creación de una agrupación táctica conjunta con Alemania y, tal vez, Eslovaquia, así como ha mostrado su deseo de participar en una fuerza europea de Gendarmería en unión de Francia, España, Italia, Holanda y Portugal, para ser desplegada en zonas de conflicto. Así se lo hizo saber el ministro polaco de Defensa, Jerzy Szmajdzinski, a la ministra francesa de Defensa, Michèle Alliot-Marie en la reunión que mantuvieron los responsables de Defensa del Triángulo de Weimar en la localidad francesa de San Juan de Luz en octubre de 2004.⁴⁸¹ Aunque nada de ello signifique que Polonia abandone su defensa de una institución como la OTAN, ni que Varsovia respalde plenamente los esfuerzos que Francia y Alemania han hecho para fortalecer una Defensa europea autónoma de Washington.

Donde las divisiones entre la Unión Europea y Estados Unidos se han hecho más visibles en materia de Defensa es en aquello que tiene que ver con la industria del armamento y donde los norteamericanos han gozado de una tradicional supremacía abrumadora. Pero siguiendo esos deseos de mayor autonomía europea, algunos Estados miembros de la UE han puesto en marcha acuerdos de colaboración en la industria estratégica y de defensa que amenazan con arrebatarse esa supremacía a los Estados Unidos. El caso más conocido es el de la industria aeronáutica, donde el consorcio europeo EADS lucha por la primacía mundial con el fabricante

⁴⁸⁰ Los cuerpos multilaterales alemanes son: El ARCC (Allied rapid reaction corps) de Rheinladen, creado en 1992; el Eurocupero de Estrasburgo (1993), los cuerpos germano-estadounidenses de Ulm (1993) y de Heidelberg (1993); el germano-holandés de Münster (1995) y el germano-danés-polonés de Stettin (1999).

⁴⁸¹ EFE: "Francia, Alemania y Polonia tratan grupos tácticos en fuerza UE". *Agencia Efe*, París 22 de octubre de 2004.

norteamericano Boeing.

La propia Unión Europea se ha decidido a crear en su seno una Agencia de Armamento, oficialmente para coordinar la adquisición de material de Defensa y evitar el derroche de recursos militares de sus Estados miembros, pero que se trata más bien de un organismo dedicado a favorecer la expansión de la industria militar europea de Defensa.⁴⁸²

Esas iniciativas han coincidido con el mayor programa de rearme del Ejército alemán de su reciente historia, a pesar de los recortes presupuestarios que ha sufrido en esos años. Además de renovar el material de la *Bundeswehr* y de hacerla militarmente capaz de intervenir en cualquier lugar del planeta, Alemania apostó por consolidar una industria europea de armamento, en la que la propia Alemania tuviera un papel destacado. Entre esos planes estaba el de dotarse de 180 aparatos del Eurofighter y 60 grandes aviones de transporte Airbus 400-M, con un presupuesto estimado para el primero de los programas de 18.000 millones de euros y, para el segundo, de más de 8.000 millones de euros. A ellos se sumaban proyectos como el "Hércules", de renovación del sistema informático de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire alemanes, con un coste estimado de cerca de 7.000 millones de euros, y que fue finalmente rechazado.⁴⁸³ El objetivo de esa modernización y adquisición de material, según se encargó de anunciar el ministro alemán de Defensa, tenía un triple objetivo: "primero y ante todo, crear una estructura militar moderna; en segundo lugar, contribuir a la transformación de la OTAN y a los esfuerzos en materia de Defensa europea y, en tercer lugar, establecer un programa que dé seguridad a la industria alemana de armamento y a la *Bundeswehr*".⁴⁸⁴ Y aunque el rearme se produzca dentro de esos parámetros, un país como Polonia no deja de mirar con recelo todo lo que suponga el crecimiento militar de su vecino oriental, más todavía si éste se produce de una manera no coordinada con Washington o con ánimo de competir con Estados Unidos, por el contrario, el mayor proveedor de material de Defensa de Polonia.

⁴⁸² EFE: "La UE decide crear la Agencia Europea de Armamento". *Agencia Efe*, Bruselas 17 de noviembre de 2003.

⁴⁸³ LEERSCH, Hans-Jürgen: "Bundeswehr scheitert an Herkules". *Die Welt*, 3 de julio de 2004.

⁴⁸⁴ DEUTSCHE WELLE: Ministeri Outlines Ambitious Military Procurement Plans. *Deutsche Welle*, 30 de abril de 2004.

Ese crecimiento de la industria militar europea y alemana en particular ha sido además motivo de fricciones con Estados Unidos cuando el destinatario de esos productos ha sido algún país sobre el que Washington ejercía alguna restricción. Así ha ocurrido en el caso de China, sobre el que la Unión Europea amenazaba con levantar el embargo para la venta de armas que mantiene de acuerdo con Washington. Esas intenciones europeas, según se ha denunciado desde Estados Unidos, no tenían un fin político, sino meramente comercial, para aprovechar las necesidades chinas de armamento y el vacío dejado por los norteamericanos, además de servir de plataforma para introducir otros productos civiles europeos relacionados con la industria militar y en competencia con los propios norteamericanos.⁴⁸⁵

2.4.6.6. Recelos de Washington.-

Si los nuevos intentos por crear una política de Defensa autónoma en la Unión Europea han chocado con los planteamientos de Polonia, sobre todo ha sido en Estados Unidos donde la oposición fue más abierta. A las nuevas percepciones obligadas por la transformación del escenario internacional en los inicios del siglo XXI, se suma en esos años algunos cambios políticos. Con la elección en el año 2000 de George W. Bush y Dick Cheney para la presidencia y vicepresidencia de los Estados Unidos, llegó al poder en Estados Unidos un sector del Partido Republicano deseoso de cambios en la política exterior de su país. La Administración Bush articuló pronto, antes incluso de los atentados del 11 de Septiembre de 2001, una visión de su país no como la "nación indispensable" que había sido considerada en las relaciones internacionales hasta entonces, sino como la "nación excepcional", según la terminología empleada por Jean Kitfield. Según esa visión, el país tenía que hacer

⁴⁸⁵ Según el articulista de The New York Times, Thomas L. Friedman, que "el motivo auténtico por el que la Unión Europea quiere vender armas a China y poner fin al embargo es para mejorar su posición comercial y vender más Airbus de pasajeros a Pekín.....Y si Europa quiere ser pacifista, me parece bien. Pero no hay nada peor que un pacifista que vende armas, especialmente cuando eso daña a Estados Unidos, su aliado y protector". FRIEDMAN, Thomas L.: "Europe should sell arms to itself, first". *International Herald Tribune*, 7 de marzo de 2005.

frente a nuevas responsabilidades mundiales, por lo que Estados Unidos no debía ver constreñida su libertad de acción por tratados de control de armas o tribunales internacionales de justicia. Y aunque el resto de los países debían abstenerse de desarrollar planes de armamento nuclear, según esa teoría Estados Unidos no sólo debía mantener su arsenal, sino que tenía derecho a probar sus armas atómicas y a desarrollar nuevas. Esta concepción sería reforzada todavía más tras los atentados del 11-S.⁴⁸⁶

Las teorías que inspiraban esa doctrina política estadounidense en el poder con el presidente George W. Bush consideraba así a Europa, y no sólo a China, como el mayor potencial de desafío a los Estados Unidos en el mundo, a más corto plazo que el que pudiera plantear el país asiático. Según William Pfaff, Alemania, como la economía más poderosa del Viejo Continente, era visto como el país que a no mucho tardar ejercería el liderazgo sin ambages de la Unión Europea.⁴⁸⁷ Ese planteamiento se veía reforzado con las actuaciones en política internacional llevadas a cabo entonces por Berlín, respaldadas además por un país como Francia, cuya autonomía en política exterior había sido vista siempre con recelo por la diplomacia norteamericana. Para la escuela neoconservadora de Estados Unidos, el mayor desafío en las relaciones entre las dos orillas del Atlántico no parecía ser tanto el enfrentamiento frontal de esos países europeos a los planes de Washington para invadir Irak y derrocar a Sadam Husein, sino sus posteriores iniciativas para construir una defensa europea independiente de la OTAN y modificar sustancialmente esa organización.

Esa rivalidad se vería reforzada por el nacimiento del euro, visto como amenaza del dólar, durante décadas el símbolo del poder de Estados Unidos. La aparición de la moneda europea supuso colocar en los mercados mundiales una divisa sólida, capaz de romper con el monopolio del dólar como moneda de referencia en las transacciones internacionales. Una cuestión relevante, por cuanto Estados Unidos, el país más endeudado del mundo, necesita del ahorro mundial para financiar su inmenso déficit público y comercial. La dependencia de la economía

⁴⁸⁶ KITFIELD, Jean: Of Politics and Power: "The Deepening Transatlantic Divide is more about Power Politics than Cultural Trends or a Perceived Values Gap". *American Institute for Contemporary German Studies, boletín nº 3*. Johns Hopkins University. Otoño, 2004. Pgs. 7-12.

⁴⁸⁷ PFAFF, William: "Why the US fears Europe". *International Herald Tribune*, 11 de febrero de 2003.

norteamericana en esas cuestiones convertía al euro, por tanto, en el mayor enemigo de su prosperidad y en la principal amenaza a la supremacía política y militar de Estados Unidos en el mundo, de forma que podría perder en el futuro su dominio sobre las finanzas mundiales y el control sobre el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.⁴⁸⁸

Los principales puntos de fricción en esos años en lo que a política internacional se refiere entre Alemania, por un lado y Estados Unidos por otro, serían los siguientes:

-Alemania se ve todavía como un "poder civil", en la medida en que busca la resolución de conflictos por la vía del diálogo. Ello no impide que desde las guerras balcánicas de finales del siglo XX, Alemania haya participado en operaciones militares de imposición de la paz o directamente bélicas como la guerra de Kosovo, aunque siempre bajo la autorización de un organismo internacional -ONU u OTAN- y nunca en solitario. Esa concepción multilateral ha chocado con las actuaciones de Estados Unidos en el exterior en esos años, en las que no buscó ni la colaboración ni el visto bueno de esos organismos internacionales, al considerar que estaba en juego la propia seguridad del país o sus intereses.

-Alemania busca un nuevo protagonismo en la escena internacional. Incluso llegó a plantearse optar por un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Revelador en este sentido fue que de todos los actuales cinco miembros de dicho Consejo de Seguridad, el único que mostró su rechazo frontal a esas pretensiones fue Estados Unidos.

-Estados Unidos y su liderazgo internacional son cuestionados por la opinión pública alemana, lo que fue aprovechado por el canciller Schroeder en las elecciones de 2002 para explotar a su favor un cierto sentimiento anti-norteamericano.⁴⁸⁹

-El temor de Alemania y más aún de Francia de quedar relegados en las grandes decisiones de política internacional fue otro de los motivos de desencuentro entre las dos orillas del Atlántico en los primeros años del siglo XXI. A ello se sumó el miedo de

⁴⁸⁸ Según una encuesta hecha a 65 bancos centrales, dos tercios de ellos hicieron un mayor acopio de euros que de dólares desde 2002, lo que explica que el euro haya pasado de ser un 16'7% de las reservas mundiales en 2001, a un 19'7% en 2004. ZAMORA, Augusto, *op. cit.*

⁴⁸⁹ LOHSE, Eckart: "Ein 'bottom-line' geht nach den USA". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 4 de marzo de 2005.

los dos países a que la política de Estados Unidos hacia Europa dividiera a la Unión Europea, como quedó esbozado a propósito de la guerra de Irak. Polonia, en ese sentido, desempeñó un papel destacado en la política estadounidense hacia Europa como nuevo aliado más estrecho junto con el Reino Unido y en el mismo papel que había desempeñado hasta ese momento Alemania. Estados Unidos se aprovechó de los recelos históricos a un lado y otro del Oder, en un contexto en el que el distanciamiento de Alemania de la política de Washington provocó, como dice John Vincour, un estrechamiento paralelo de esas relaciones entre Estados Unidos y Polonia.⁴⁹⁰

Esa rivalidad europea-estadounidense, de profundizarse, puede contribuir a ahondar los desencuentros entre dos países como Alemania y Polonia, teniendo en cuenta el papel de aliado clave de Estados Unidos en Europa que se ejerce desde Varsovia desde su ingreso en la OTAN en 1999.⁴⁹¹ Si esas diferencias conceptuales se llegaran a afianzar en algún momento, la brecha entre las dos partes podría agrandarse en el futuro.⁴⁹²

2.5. ENCUENTRO Y RECONCILIACION DE ALEMANIA Y POLONIA.-

2.5.1. El reconocimiento mutuo como paso previo al encuentro.-

La reconciliación de Alemania y Polonia puesta en marcha con el encuentro de los dos países en las instituciones europeas y occidentales y el proceso paralelo de los dos países en su camino hacia ellas tiene numerosos precedentes. Ese punto de encuentro parece, por lo tanto, más el final de un camino que el arranque del proceso mismo de reconciliación. A ese punto final se ha llegado no sin ciertas dificultades, como se refleja en esta investigación y si hay que resaltar alguna de ellas, algún acontecimiento decisivo que en los últimos años haya influido en la percepción mutua y en esa reconciliación, ha sido sin duda la unificación alemana y la incertidumbre que esa unificación proyectaba sobre las fronteras comunes lo más destacado.

⁴⁹⁰ VINCOUR, John: "For Paris and Berlin, a drive to stay important in Europe". *International Herald Tribune*, 12 Febrero 2003.

⁴⁹¹ RONSANVALLON, Pierre: "Europe-Etats Unis: les deux universalismes". *Le Monde*, 21 de febrero de 2005.

⁴⁹² HELLMANN, Gunther: "American needs meet German ambitions". *International Herald Tribune*, 23 de febrero de 2005.

La actitud de la opinión pública polaca respecto a la unificación estuvo por eso fuertemente marcada en los inicios por la reaparición de la cuestión de las fronteras. En los diez puntos del plan de unificación del canciller Kohl, el reconocimiento de la línea fronteriza formada por los ríos Oder y Neisse no estaba incluido. En ese momento surgieron recelos y temores en Varsovia ante una posible reaparición de la amenaza alemana. Las encuestas realizadas entre 1989 y 1990 mostraron que el problema del reconocimiento de la línea Oder-Neisse creaba incertidumbres y rechazo entre la población polaca ante el futuro de sus relaciones con Alemania.

En febrero de 1990, poco después de hacerse público el plan de unificación de Kohl, el 83 por 100 de los polacos era de la opinión que la seguridad de Polonia podía quedar comprometida una vez que la reunificación alemana se llevase a cabo. En esa misma época, la cuestión de la unificación prácticamente dividía a la opinión pública polaca: el 41 por 100 consideraba que los alemanes tenían derecho a reunificarse, mientras que el 40,7 por 100 lo rechazaba.⁴⁹³ La percepción general de la población polaca sobre los alemanes era, por tanto ambivalente. Por una parte, Alemania y el modelo alemán eran respetados y envidiados por su eficiencia y su potencia económica, pero por otra no existía un sentimiento de confianza o de afecto de la mayoría de los polacos hacia sus inmediatos vecinos occidentales. Desde 1990, el número de personas con actitud positiva frente a los alemanes ha aumentado, sin duda por ese papel de puente ejercido por Alemania en la Unión Europea y la OTAN, que le han servido a ese país para eliminar prejuicios y atemperar el peso de la historia. También han contribuido los acuerdos sobre las fronteras, inexistentes en el momento de plantearse la unidad de las dos Alemanias de la Guerra Fría, lo que despejaba las dudas sobre una cuestión tan polémica en las relaciones entre los dos países.

La entrada en la OTAN se contempló desde Polonia como un elemento de seguridad para sus fronteras en un momento en el que el vacío de poder dejado por la desintegración de la URSS podía dar paso a un habitual en la historia proceso de revisión de fronteras. Si ese vacío de poder coincidía además con la unificación de los dos Estados alemanes existentes hasta entonces -como ocurrió-, la necesidad de una potencia garante de las fronteras territoriales polacas se hacía aún más

⁴⁹³ BENEYTO, José María: "Alemania y la ampliación al Este, ¿hacia una comunidad de intereses? Instituto de Estudios Europeos. Universidad San Pablo-CEU. Documentación de Trabajo, nº 2-2001. Madrid, 2001. Pg.14.

apremiante una vez caído el Muro de Berlín. Las fronteras en torno a Polonia no sólo cambiaron en lo que se refiere al lado alemán, sino que lo hicieron todos sus vecinos: Checoslovaquia se partió en dos (Chequia y Eslovaquia) y aparecieron nuevos países como Ucrania, Bielorrusia y Lituania, surgidos de las cenizas de la URSS. Desde Varsovia se temió entonces que, en el peor de los casos, una Alemania reunificada podía plantear una nueva amenaza a los territorios polacos, como existían precedentes en la reciente historia. Con la integración polaca en la OTAN, la institución y, sobre todo Estados Unidos, pasaban a convertirse en garantes de esas fronteras. Fue la solución que a más corto plazo interesaba a Varsovia, por lo que cabría decir que, paradójicamente y a pesar de la oposición norteamericana a lo estipulado en ese sentido en el tratado de Potsdam, una organización patrocinada por Estados Unidos como la OTAN pasó a convertirse en salvaguarda de esas fronteras siguiendo el papel que Stalin le dio entonces a la URSS.

El temor a una revisión de fronteras por parte de Polonia quedó atemperado con su ingreso en la Alianza Atlántica. La OTAN tenía más utilidad para ese papel que la Unión Europea, en tanto esta última organización puede suponer a la larga lo contrario: una puerta abierta para la colonización económica alemana y para que las fronteras acaben diluyéndose de manera real, aunque no formal, en una confederación europea en la que el movimiento de personas, capitales y propiedades tengan un carácter cada vez más transfronterizo.

Con todo, tanto la Alemania occidental posterior a la II Guerra Mundial, como la nueva Alemania surgida después de la caída del Muro de Berlín han intentado no concitar los miedos polacos a una revisión de fronteras, como vamos a ver en el siguiente epígrafe. Algo que no impide que la suspicacia polaca y la reclamación de ciertos sectores de la sociedad alemana hagan que la cuestión de una por ahora improbable revisión de fronteras no esté olvidada, aunque nadie la plantea en este momento de forma creíble.

Conviene por eso detenerse a investigar la importancia que el reconocimiento de fronteras ha tenido para el encuentro y reconciliación de Alemania y de Polonia, realizado de forma paralela también al encuentro de los dos países en la OTAN y en la Unión Europea y sin cuyo acuerdo hubiera sido difícil que ese encuentro se hubiera producido.

Otro momento culminante de las relaciones entre los dos países fue la misa de reconciliación celebrada en la ciudad alemana de Kreisau el 12 de noviembre de

1989 a la que asistieron el primer ministro polaco Tadeusz Mazowiecki y el canciller alemán Helmut Kohl. A pesar de ello, Polonia contempló en esos años con miedo el proceso de unificación alemana, acrecentado por la negativa de Kohl a reconocer formalmente la línea fronteriza Oder-Neisse con Polonia en tanto no se hiciera efectiva la unificación del país. Hasta que el proceso no se hizo realidad, con las garantías de una Alemania en la OTAN y en el Bloque Occidental, Kohl no dio su brazo a torcer. El reconocimiento formal de las fronteras, que se produjo en el tratado fronterizo firmado entre los dos países el 14 de noviembre de 1990, fue el precio que Kohl tuvo que pagar por la reunificación. La cuestión parece cerrada desde entonces, dado el papel de socios de Alemania y de Polonia tanto en la Alianza Atlántica y en la Unión Europea.

Con todo, los revisionistas critican la falta de legalidad de Kohl para dar por buena una demarcación fronteriza forzada en la "Guerra Fría" y sin consultar en plebiscito a los alemanes, como vamos a tener ocasión de desarrollar más adelante. Es esta cuestión de la falta de legitimidad de ese acuerdo fronterizo firmado por Alemania y Polonia el que puede abrir futuras puertas a la revisión de unos límites que no han sido refrendados por el pueblo alemán en las urnas, como correspondería según su argumento a un asunto de carácter constitucional.⁴⁹⁴

El revisionismo de algunos en Alemania no parece, sin embargo, tener carácter mayoritario. Se puede decir, al contrario, que desde la unificación alemana, las relaciones entre Alemania y Polonia se han transformado radicalmente hasta el punto de hacer muy difícil el planteamiento de esas reclamaciones. La vieja *Ostpolitik* hacia Polonia ha sido sustituida por la perspectiva que había dominado la política exterior alemana respecto a Europa occidental en los años precedentes. La tesis en este contexto es que la experiencia alemana de participación en el proceso de creación europea hace imposible un planteamiento hegemónico por parte de Alemania en el Este. En la medida en que Alemania, a través del proceso de integración ha identificado sus intereses nacionales con los intereses europeos, la opción de una hegemonía política de la Alemania unificada en el espacio centroeuropeo ha dejado de ser una posibilidad real. Se puede decir por tanto que Alemania ha sustituido su vieja *Ostpolitik* de la Guerra Fría por una *Europapolitik* en la que encajar sus intereses generales como país y la reconciliación con sus vecinos del

⁴⁹⁴ IRVING, David. *Op. cit.* pg. 263.

Este, particularmente con Polonia.

Son cinco los tratados y convenios, en ese sentido, que la República Federal de Alemania y Polonia han firmado de forma bilateral desde el reconocimiento de fronteras, en los años 70 (*Ostpolitik*), además de los tratados y convenios multilaterales que obligan a los dos países como miembros de organismos internacionales. Cinco tratados y convenios que forman la base jurídica de sus relaciones mutuas, que sumados a los otros ofrecen el panorama de una amplia colaboración oficial en distintas materias. Estos acuerdos son los siguientes:

-Tratado Fronterizo. Firmado el 7 de diciembre de 1990 entre la RFA y la República Popular de Polonia, por el que se confirma la validez de las fronteras ya existentes entre Polonia y la RDA.⁴⁹⁵ Fue firmado por los ministros de Exteriores de los dos países, Hans-Dietrich Genscher, por parte alemana, y Krzysztof Skubieszewski por la polaca. En su artículo primero ratifican todos los acuerdos relacionados con la cuestión, tanto los firmados por Polonia con la RDA (Convenio de 6 de julio de 1950 sobre delimitación de fronteras y Tratado de 22 de mayo de 1989 sobre la delimitación de la zona fronteriza en la desembocadura del Oder) y con la RFA (Tratado fronterizo de 14 de noviembre de 1970).

-Tratado de Buena Vecindad. Firmado el 17 de Junio de 1991 entre la RFA y la República de Polonia, sobre las relaciones de amistad, buena vecindad y colaboración en las que se quiere basar a partir de ese momento las relaciones entre los dos países.⁴⁹⁶ Lo firman, por parte alemana, el canciller federal Helmut Kohl, y su ministro de Exteriores, Hans-Dietrich Genscher, y por la parte polaca, el presidente Jan Krzysztof Bielecki y su ministro de Exteriores, Krzysztof Skubieszewski. Es el

⁴⁹⁵ Vertrag zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der Republik Polen über die Bestätigung der zwischen ihnen bestehenden Grenzen vom 14. November 1990. *Politisches Archiv des Auswärtigen Amts, Vertragsarchiv. Bulletin des Presse- und Informationsamtes der Bundesregierung vom 16 November 1990, Nr.134, S. 1394.*

⁴⁹⁶ Vertrag zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der Republik Polen über gute Nachbarschaft und freundschaftliche Zusammenarbeit vom 17.Juni 1991. *Politisches Archiv des Auswärtigen Amts, Vertragsarchiv. Bulletin des Presse- und Informationsamtes der Bundesregierung vom 18 Juni 1991, Nr. 68, S.541-546.*

tratado más extenso de los firmados entre los dos países. Consta de un preámbulo y 38 artículos, referidos a la manera de conducir sus relaciones bajo la amistad y buena vecindad, la contribución mutua a la seguridad mutua e internacional, la inviolabilidad de las fronteras, relaciones económicas, financieras y de transporte, cooperación interterritorial y fronteriza y objetivos comunes para la integridad europea y el acercamiento de Polonia a la Unión Europea (artº 8). Es, por todo ello, el documento base de las relaciones germano-polacas actuales, donde se da por cerrado el capítulo fronterizo y se evita cualquier reclamación futura alemana en ese sentido. Por su importancia en las relaciones comunes y como pilar de la reconciliación germano-polaca sirve para atemperar los miedos polacos a un revisionismo alemán, una vez desaparecida la RDA y, sobre todo, una Unión Soviética como garante *de facto* de esas fronteras. A cambio de esas concesiones, Alemania obtiene en ese tratado el respeto legal y el reconocimiento de la existencia de una minoría alemana. Así, en el artículo 20 de dicho tratado se contemplan los derechos a la propia lengua, cultura y religión de dicha minoría alemana, así como otros derechos reconocidos en la Carta de Naciones Unidas de 10 de diciembre de 1948, la Declaración Europea de los Derechos Humanos de 4 de diciembre de 1950 y otros acuerdos internacionales sobre la materia. También trata del respeto y cuidado de las tumbas de las víctimas de la guerra enterradas, que corren a cuenta de cada país, se trate de alemanes enterrados en suelo polaco o viceversa. Ejemplos del espíritu de cooperación que se quiere dar a la convivencia entre los dos países una vez caído el Muro de Berlín. Para Alemania, el tratado supone sobre todo un precio a la unificación con concesiones en lo que respecta a fronteras, que son reconocidas por la nueva Alemania unificada y como precio a pagar para no desestabilizar de nuevo el frágil mapa de la Europa central.

-Convenio sobre la Juventud. Firmado el 20 de Abril de 1993, para la colaboración en materia de política de Juventud entre los dos países.⁴⁹⁷

-Convenio sobre Medio Ambiente y Catástrofes Naturales. Firmado el 9 de diciembre de 1998, en el que establecen los canales de coordinación entre los dos

⁴⁹⁷ Bekanntmachung über das Inkrafttreten des deutsch-polnischen Abkommens über das Deutsch-Polnische Jugendwerk. Das Bundesgesetzblatt im internet: www.bundesgesetzblatt.de.

países para la lucha contra ataques sobre el Medio Ambiente y contra catástrofes naturales que afecten al menos a uno de los dos países.⁴⁹⁸

-Convenio Cultural. Firmado el 14 de julio de 1997, por el que se establece la colaboración entre los dos países en materia cultural.⁴⁹⁹

2.5.1.1. Colaboración transfronteriza.-

La cooperación transfronteriza entre la Alemania oriental y la República Popular de Polonia que tuvo lugar durante la pertenencia de ambas al CAME fue, como se ha mencionado, sobre todo de carácter ideológico. Cuestiones como el desarrollo económico, la protección del medioambiente o las infraestructuras conjuntas de transporte quedaron relegadas entonces a un papel secundario. Como señala el investigador polaco Krzysztof Kociubinski, la cooperación polaco-germano oriental en los 70 contribuyó a avivar algo el desarrollo social, cultural, económico y turístico de las zonas fronterizas. Pero de la fragilidad de sus bases da cuenta lo poco que repercutió en ese mismo desarrollo la decisión unilateral de la República Popular de Alemania en 1980 de cancelar el acuerdo sobre las facilidades de circulación entre los dos países y lo fácilmente que se aceptó esa decisión.⁵⁰⁰

Un primer paso en un desarrollo más profundo de los vínculos de esas regiones fronterizas se produjo con el acuerdo firmado en 1991 en la ciudad alemana de Zittau, entre la propia Alemania, Polonia y la República checa, para poner las bases de una región transfronteriza o "euroregión" en la zona del Neisse. Según el entonces ministro presidente de Sajonia, Kurt Beidenkopf, se trataba de poner al día los viejos lazos históricos que habían unido siempre a los antiguos reinos de Sajonia, Bohemia y Silesia y que podían ser actualizados en el marco de una "euro-región".

⁴⁹⁸ Bekanntmachung über das Inkrafttreten des deutsch-polnischen Abkommens über die gegenseitige Hilfeleistung bei Katastrophen oder schweren Unglücksfällen. *Bundesgesetzblatt Teil II, Nr. 1 vom 15. Januar 1999, S. 15.*

⁴⁹⁹ Abkommen zwischen der Regierung der Bundesrepublik Deutschland und der Regierung der Republik Polen über kulturelle Zusammenarbeit. *Bundesgesetzblatt, Teil II, Nr. 11. Bonn, 27 April, 1999, Seite 349.*

⁵⁰⁰ KOCIUBINSKI, Krzysztof: *Transfrontier Co-operation in Polish-German Borderland. Yearbook of Polish Foreign Policy, 2000.* Akademia Dyplomatyczna. Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia, Varsovia, 2000. Pg. 107.

Otra destacada colaboración entre regiones transfronterizas fue la llevada a cabo en 1991 en la región de Pomerania. Polonia no sólo quiso contar en esta ocasión con su vecino alemán, sino que invitó a sumarse a la iniciativa a Suecia y Dinamarca, para tratar de llevar la colaboración regional a las regiones situadas en una parte del Báltico. El acuerdo fue firmado en Szczecin (Stettin) en 1995 sólo por parte polaca y alemana, pero dos años después se sumaron a él los municipios suecos de la región de Scania. Mediante el acuerdo se crearon cinco grupos de trabajo sobre las siguientes materias:

- Cooperación económica, transporte e infraestructuras.
- Turismo, desarrollo rural y medio ambiente.
- Educación, sanidad, cultura y deportes.
- Cooperación institucional.
- Orden Público.

Gracias a esa colaboración se pusieron en marcha iniciativas como el Festival de la Juventud que concentra a miles de jóvenes de los dos países en una cita anual desde 1996. Se han desarrollado programas de educación especial, que proveen de certificados oficiales de los dos países a los alumnos que estudian en los centros acogidos a ellos, y se ha creado una asociación de periodistas llamada "Contra los Estereotipos", que cuenta con más de 80 periodistas afiliados de los dos países y cuya tarea ha sido premiada por contribuir al diálogo germano-polaco. Todos ellos, ejemplos de cómo empezó a caminar el entendimiento entre dos países enemigos en varias guerras.

Como señala el propio Kryzstof Kociubinski, uno de los efectos más perceptibles de esa política de cooperación fue la llegada a la zona de fondos europeos englobados en el programa "*Phare CBS*", destinados a la financiación de proyectos medioambientales y de infraestructuras de transporte. Otra de las consecuencias de estos acuerdos de colaboración fue el crecimiento paralelo de la confianza mutua a un lado y otro de la frontera. Sobre todo, al haber sido la iniciativa local la que puso en marcha esa colaboración transfronteriza y no las administraciones centrales, lo que implicó más a las instituciones y a los individuos que viven a un lado y otro de la línea de demarcación.

La fundación de *euro-regiones* a lo largo de los ríos Oder (Odra) y Neisse (Nysa Luzycka) se llegó a convertir, de este modo, en un factor de estabilidad y de desarrollo de una política de buena vecindad entre Polonia y Alemania después de la

unificación de este último país. Así lo reconoce también el propio Kociubinski, para el que esta colaboración ha supuesto el punto más destacable de las relaciones entre los dos países, después de los acuerdos fronterizos de 1990 y 1991 que fijaron los límites territoriales de una manera que parece definitiva. Aunque el mismo autor cree que existen barreras para una mayor profundidad de esa cooperación. Sobre todo, las barreras psicológicas que todavía existen y que se fundamentan en ciertos estereotipos negativos, especialmente del lado alemán. Siguiendo esos prejuicios, muchos ciudadanos alemanes temían al principio que una colaboración mayor de los dos países en cuestiones económicas pudiera provocar una huida del capital alemán al otro lado de la línea Oder-Neisse aprovechando los salarios polacos más bajos, lo que podía incrementar el paro en el territorio de la antigua Alemania oriental. Unos temores que no se han visto luego corroborados por la realidad.

Los celos por parte de Polonia a una colaboración más estrecha se puso de manifiesto cuando Alemania mostró sus miedos de manera reiterada y abrumadora, como el llamado Plan Stolpe, por el que el ministro presidente del *land* de Brandemburgo, Manfred Stolpe, quería establecer en 1991 una *euro-región* transfronteriza a un lado y otro de toda la línea de demarcación Oder-Neisse. El hecho de que abarcara hasta 150 kilómetros en el interior de la frontera actual polaca, parecía a ojos de Varsovia un intento burdo de recuperar por otros medios los viejos territorios alemanes. Muchos polacos temen que esos planes escondan el propósito alemán de hacer depender la economía polaca de la de su vecino más poderoso y recuerdan el *Drang nach Osten* de tan mala memoria en la historia del país.⁵⁰¹ El temor ha venido incrementado porque ha sido de Alemania y no de Polonia de donde han partido la mayor parte de las iniciativas de colaboración, que los polacos han acabado admitiendo por la llegada de esos fondos comunitarios y por sus consecuencias prácticas a corto plazo -y aunque por diferentes causas que en el caso alemán- no también sin cierto recelo.

El ingreso del país en la Unión Europea, sin embargo, ha contribuido, y lo va a hacer más en un futuro, a la normalización de las relaciones entre Alemania y Polonia en sus zonas fronterizas, rebajando buena parte de esos temores. La contribución de la UE al incremento del nivel de vida en aquellas regiones de Polonia fronterizas con Alemania va a incidir, sin duda, también en ese aspecto. Hay que destacar, en ese

⁵⁰¹ KOCIUBINSKI, Krzysztof. *Op. cit.* Pg.103.

sentido, que entre las ventajas económicas que tiene para Polonia su ingreso en la UE está el de la llegada de fondos. El Tratado de Adhesión fijó una cuantía de 7.000 millones de euros de fondos estructurales (objetivo I), durante el periodo 2004-2006. Polonia recibió además tras su ingreso en la UE ayudas del Fondo de Cohesión -casi 4.000 millones de euros- y de los fondos de los programas Equal e Interreg (118 y 196 millones de euros respectivamente). Fueron ayudas cuatro veces más grandes que las recibidas hasta la adhesión, procedentes de los programas de preadhesión Phare, Ispa y Sapard.

Muchas de esas ayudas fueron a parar a regiones fronterizas y a mejorar infraestructuras de transportes y de conexión de Polonia con Alemania y, por ende, con el resto de la UE. Con esos fondos se completa una tendencia iniciada en 1994 con el CBC (Cross Border Co-operation) o programa de cooperación trasfronteriza, equivalente al actual Interreg comunitario. En los años 1994-99 se destinaron a ese programa 312 millones de euros. El programa incluía las fronteras polaco-alemanas, polaco-checo-alemana y la región del Mar Báltico. En su desarrollo y aplicación tuvo que ver el Gobierno alemán, que presionó para que esos fondos llegaran a unas regiones donde el salto económico era mayor, lo que incide de nuevo en ese aspecto de la política exterior alemana como valedor de la integración polaca en las estructuras europeas y occidentales, en opinión de Alojzyz Nowak, director del Centro Europeo de la Universidad de Varsovia.⁵⁰²

Con el reclamo de esa ayuda europea a las *euro-regiones*, actualmente hay constituidas cuatro regiones de ese tipo en la frontera occidental polaca. Son las siguientes:

-Neisse.

-Spree-Neisse-Biber.

-Pro Europa Viadrina.

-Pomerania. Esta agrupa además de municipios polacos y alemanes, municipios suecos.

2.5.1.2. El ejemplo de Görlitz.-

El diseño de la frontera germano-polaca salido de la conferencia de Potsdam

⁵⁰² NOWAK, Alojzyz. Op. cit.. Pg.100.

resolvió alguna de las situaciones geográficas excepcionales de anteriores acuerdos fronterizos como el relativo a la ciudad de Gdansk (Danzig) -que quedó integrada en el corazón de la nueva Polonia- pero generó otros nuevos. Además de convertir a la ciudad de Szczecin (Stettin) en una excepción a la línea de demarcación formada por el cauce de los ríos, al estar ubicada esa ciudad en la ribera occidental del Oder, hay otros casos llamativos por su importancia simbólica uno y estratégica el otro. El primero se refiere a la antigua ciudad silesia y hoy perteneciente al *land* de Sajonia de Görlitz, que antes de la guerra se encontraba atravesada por el río Neisse, con el centro de la ciudad en la orilla occidental y alguno de sus barrios periféricos en la otra parte y que luego se acabaron convirtiendo en la ciudad polaca de Zgorzelec. El otro caso excepcional se refiere a la Prusia oriental, dividida entre Polonia y la URSS, y que pertenece hoy a la Federación Rusa bajo el nombre de provincia de Kaliningrado.

Situada a 200 kilómetros al sureste de Berlín, en la región de Oberlausitz, Görlitz es hoy una ciudad doble y transfronteriza. Si el barrio que estaba situado en la ribera este del Neisse tenía en el pasado una extensión irrelevante, el actual Zgorzelec polaco, con su eterno aire de provisionalidad, su cruda mezcla de edificios antiguos a medio rehabilitar y monstruosas torres de viviendas, cuenta con una población que ronda los 40.000 habitantes. Se ha convertido con el tiempo en un vecino prácticamente equiparable a la misma Görlitz alemana, que ha ido encogiéndose cada vez más como le ocurre a otras ciudades de la antigua Alemania oriental. Desde la caída del Muro de Berlín, la Görlitz alemana llegó a caer desde los 70.000 habitantes de 1990 a los 60.000 de 14 años después. Pero con el ingreso de Polonia en la Unión Europea el 1 de mayo de 2004, los alcaldes y la población de las dos ciudades han visto una oportunidad para reunificar la ciudad, en lo que puede constituir un ejemplo de la convivencia entre los dos países en el futuro. Las dos ciudades firmaron en 2001 una declaración para convertirse en "una ciudad en dos naciones" antes de 2030 y crear de ese modo un modelo único de integración. "Queremos convertirnos en una ciudad a lo largo de la frontera que nos ha separado durante decenios", dijo poco antes del ingreso de Polonia en la UE el alcalde de Görlitz, Rolf Karbaum.⁵⁰³

La convivencia entre la orilla polaca y la alemana de lo que antaño fue una

⁵⁰³ EUROPA PRESS: "Una ciudad dividida desde la II Guerra Mundial por la frontera entre Alemania y Polonia sueña con su reunificación". *Agencia Europa Press*. Görlitz, 16 de septiembre de 2003.

misma ciudad puede y quiere servir de ejemplo de lo que puede ser la colaboración de las dos zonas fronterizas. Las ciudades de Görlitz y la de Zgorzelec comparten, ya desde años antes de la entrada de Polonia en la Unión Europea, un festival de teatro común, una orquesta, jardines de infancia bilingües, la misma fiesta municipal y, una vez al año, una sesión conjunta de los dos Ayuntamientos. Los planes que tienen para el 2030 es el de ir todavía más allá y edificar un centro común de la ciudad junto a las dos orillas del río, para lo que se han puesto de acuerdo en un proyecto común de urbanización y de decoración urbanas, de forma que nadie pueda reparar en el futuro que son dos ciudades diferentes. Se trata, según el jefe del proyecto, Mathias Kunert, de que "la ciudad resultante, de unos 100.000 habitantes, tenga mayor potencial de desarrollo que las actuales dos pequeñas ciudades existentes".⁵⁰⁴ La pretensión última de la operación es fomentar el crecimiento económico de la zona fronteriza que, como tal, ha venido siendo considerada como una tierra de nadie y alejada de los centros económicos y de poder. La experiencia puede ser todo un ejemplo de por dónde puede caminar en el futuro la convivencia entre polacos y alemanes en las regiones que un día pertenecieron a Alemania y son hoy territorio nacional polaco. Un éxito en la configuración de una ciudad tan peculiar como Görlitz-Zgorzelec se puede constituir en todo un ejemplo de reconciliación entre dos países tradicionalmente enemigos y que se disputan un mismo territorio. Aunque diferente, el ejemplo podría ser equiparable al de la ciudad alsaciana de Estrasburgo en lo que ésta última representa de símbolo de la reconciliación franco-alemana y, por eso mismo, de la construcción de una Europa unida.

El alcalde de Görlitz en el momento de la entrada de Polonia en la UE, Rolf Karbaum, nacido precisamente en 1940 en la parte de la ciudad que hoy pertenece a Polonia, cree que la iniciativa puede convertirse en un icono de integración y colaboración entre los dos países. "Esta ciudad era un antiguo lugar de fricciones entre los dos pueblos, donde las fronteras han cambiado constantemente, donde se han mezclado las culturas y se han utilizado como elemento de lucha una contra otra. Esperamos dejar atrás todo esto y construir un lugar de tolerancia que nos lleve hacia un futuro mejor", dijo en ese sentido Rolf Karbaum, uno de los impulsores de ese

⁵⁰⁴ WILLEMS, Walter: "Brücken für eine gemeinsame Zukunft". *Geldidee*, enero de 2004, pg. 16.

proceso junto con Mirosław Fiedorowicz, el entonces alcalde de Zgorzelec.⁵⁰⁵ Ambos eran conscientes de que su iniciativa puede servir de ejemplo para una Europa que intenta vivir unida.

El ejemplo de Görlitz puede ser indicador de cómo se estructuran las relaciones entre Polonia y Alemania en el futuro, como miembros los dos de dos organizaciones multinacionales como la OTAN y la Unión Europea. El impulso político de eliminar las diferencias entre las dos partes de lo que fue un antiguo núcleo urbano unitario no ha eliminado los prejuicios con que se siguen viendo alemanes y polacos. Muchos de los habitantes actuales de Görlitz son descendientes o incluso vivieron en carne propia el desalojo de sus pueblos de origen en la Silesia alemana hoy ocupada por Polonia. Por contra, la mayoría de los habitantes de Zgorzelec proceden directamente o en segunda o tercera generación de los territorios que Polonia se vio obligada a ceder a la Unión Soviética más allá de la línea Curzon una vez acabada la contienda. Por eso mismo representan los sectores más antagónicos de las dos sociedades y a los que más difícil puede resultarles una integración y colaboración entre los dos países. Los esfuerzos para reconstruir "una ciudad en dos naciones" que se han propuesto sus líderes políticos municipales puede servir de ejemplo para esa reconciliación entre los dos países, para lo que es fundamental que ni los alemanes tengan deseos de revancha por la pérdida de sus territorios, ni los polacos teman perder la actual integridad de su país y convertirse de nuevo en perdedores de la historia.

La fundación de euroregiones o eurociudades, como en el caso de Görlitz-Zgorzelec, se ha constituido por tanto en un factor decisivo para el desarrollo de una política de buena vecindad entre los dos países. Como señala Zbigniew Kruzynski, el actual estado de las relaciones entre Francia y Alemania ofrece un ejemplo a Polonia de cómo se puede transformar una situación cuando no de hostilidad, de frialdad entre los dos países, en otra de cooperación. Y es en la cuestión de la colaboración transfronteriza y en la reconstrucción de antiguas regiones que han quedado partidas por los límites nacionales, donde más puede hacerse en su opinión para restaurar la

⁵⁰⁵ THOMASSON, Emma: "Goerlitz, a tale of two cities at EU's frontier". *Agencia Reuters*. Goerlitz, 6 de octubre de 2003.

confianza mutua.⁵⁰⁶ Aunque ese camino de reconciliación franco-alemán tiene un componente que no se da en el caso que nos ocupa: entre Polonia y Alemania. Francia es un país más equiparable en lo económico, en lo político y en lo demográfico al potencial alemán. Las diferencias a un lado y otro de la línea Oder-Neisse son sin embargo mucho más marcadas, por lo que el arbitrio de un tercero, en este caso Estados Unidos a través de la OTAN, cumple un papel fundamental a ojos del más débil.

El ingreso de Polonia en la Unión Europea ofrece también una herramienta muy valiosa para el estrechamiento de las relaciones con Alemania y con el resto de Europa, aunque completada con esa pertenencia a la OTAN. El objetivo de Polonia sería, en ese caso, el de convertirse en "puente" entre el Occidente europeo y la parte oriental del continente, sin miedo a que su integridad territorial pueda peligrar en el que es el instrumento natural para esa política de acercamiento, como lo son sus regiones fronterizas. La política de Finlandia en ese sentido puede servir también de ejemplo a Polonia, al contar con una destacada minoría sueca y con regiones orientales divididas por la frontera con la Federación Rusa y al haber conseguido que la Unión Europea conceda una atención especial a esas circunstancias.

⁵⁰⁶ KRUYNSKI, Zbigniew: Poland's Regional and Transfrontier Co-operation. *Yearbook of Polish Foreign Policy*, 2002. Akademia Dyplomatyczna. Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia, Varsovia 2002. Pg.40.

2.5.2. Relaciones germano-polacas como socios de la OTAN.-

El desarrollo de las relaciones germano-polacas desde la caída del Muro de Berlín se ha caracterizado por una diversidad y una intensidad no vistas antes en la historia contemporánea de las relaciones entre los dos países, a pesar de los recelos que han podido aparecer al principio del proceso y también en los primeros años del siglo XXI. Ese desarrollo en las relaciones comunes puede compararse con las redes políticas e institucionales puestas en marcha por Alemania durante los cincuenta años anteriores con respecto a sus vecinos occidentales, lo que le ha servido de modelo. El paralelismo en la integración en las instituciones occidentales de Alemania y de Polonia tras el final de la II Guerra Mundial -aunque no un paralelismo temporal-, se convierte de esta forma en un cierto modelo de la opción estratégica a adoptar por Polonia. Como modelo, Alemania pasa a desempeñar un papel de aliado frente al hecho de ser la mayor amenaza para Polonia en el pasado. Ese rol se convierte, junto con los compromisos fronterizos y las promesas financieras, en la base de la reconciliación de los dos países. El impulso dado por Alemania para que Polonia ingrese en la Alianza Atlántica se convierte en un elemento clave de su búsqueda reconciliación y de la idea de Europa que surge tras la caída del Muro y el desvanecimiento del mundo bipolar. El hecho de que Bonn se convirtiera en un valedor de Varsovia a la hora de entrar en la Alianza Atlántica en un momento en el que el ejército polaco no cumplía con los estándares de la organización, supuso un posicionamiento claro por parte de Alemania de que su unificación no iba a traducirse en un comportamiento hegemónico en el centro de Europa. Respaldando los intereses de Estados Unidos de llevar la OTAN más allá de sus límites durante la Guerra Fría, Alemania evitó también que esos recelos sobre su potencia se sintieran no sólo al otro lado del Oder, sino también del Atlántico. Convertirse en aliado e impulsor del ingreso de Polonia en la organización le valió a Alemania la consideración en las otras capitales europeas, también, de socio fiable. Son los elementos principales de una actitud no siempre reconocida en Varsovia, donde se ha dejado ver en ocasiones el peso de sus recelos históricos hacia su vecino occidental, sin tener en cuenta que la nueva Alemania del siglo XXI no repite los mismos esquemas ni comportamientos que la que tuvo que padecer Polonia en décadas anteriores.

La red de colaboración germano-polaca, como la establecida desde Bonn y

Berlín con otros países de la Europa central y oriental, ha tenido que pasar nuevas pruebas en los últimos años producto del egoísmo de los países y de una renacionalización de las políticas, a la vez que de la entrada en crisis de instituciones como la Unión Europea o la OTAN. Según Dieter Bingen, director del *Deutsches Polen-Institut*, de Darmstadt (Alemania), los "cambios de humor y las fricciones entre Alemania y Polonia en su política cotidiana muestran que las relaciones entre esos dos nuevos amigos están todavía lejos de la normalidad".⁵⁰⁷

Las principales divergencias entre los dos países han sido producto, principalmente, de diferentes puntos de vista sobre algunas cuestiones comunes y, sobre todo, de sus particulares intereses en materia de seguridad. Por eso mismo y siguiendo a Dieter Bingen, las diferencias pueden perdurar en el tiempo. El origen de esas divergencias radica en las situaciones geopolíticas diferentes de Polonia y de Alemania, a pesar de su pertenencia común a organizaciones como la OTAN. Cuestiones como sus relaciones bilaterales con Estados Unidos, con los otros socios de la Unión Europea y con los países que pertenecieron a la Unión Soviética son vistas de diferente manera a un lado y otro del río Oder, aunque a veces no se trate más que de matices. Además de la polémica sobre los refugiados alemanes, el conflicto de Irak supuso la mayor prueba a las relaciones germano-polacas en lo que a cuestiones de seguridad se refiere y a la calidad de las relaciones trasatlánticas de uno y otro país. El ingreso de Polonia en la Unión Europea el 1 de mayo de 2004 ha supuesto el otro gran desafío para las relaciones comunes en los últimos años y tanto esta como la OTAN se han convertido en el punto de encuentro de dos países enfrentados por la historia y marco ahora de su colaboración, a pesar de esas desavenencias.

2.5.2.1. Preámbulo de la colaboración: Weimar y Szczecin (Stettin).-

Desde el punto de vista de la política exterior polaca, son tres las líneas que marcan su relación con Alemania y su encuentro con ese país en las instituciones europeas y occidentales. El primero de ellos, anterior al ingreso polaco en esas organizaciones, se basa en el llamado "triángulo de Weimar", que persigue establecer

⁵⁰⁷ BINGEN, Dieter: "Les relations germano-polonaises: bilan et perspectives". *Note du Comité d'études des relations franco-allemandes (Cerfa) n° 12*. Institut Français des Relations Internationales (Ifri). París, mayo 2004. www.ifri.org.

relaciones estrechas entre Polonia, Alemania y Francia. Esta coalición ha sido utilizada por los sucesivos Gobiernos polacos, sobre todo, como vehículo para coordinar cuestiones de seguridad y de política europea de cara a Rusia y a Ucrania. En segundo lugar, en orden cronológico, está la alianza estratégica en cuestiones de seguridad como la OTAN y, en mucha menor medida, sólo a nivel simbólico el batallón conjunto germano-polaco de Szczecin (Stettin), ampliado luego a Dinamarca y a las repúblicas bálticas. Por último, y en tercer lugar, la política exterior de Polonia se ha orientado en torno a una cooperación bilateral con Alemania para promover primero su ingreso en la UE y para profundizar después las reformas de su economía en una Europa integrada. Esta estrategia se ha llevado a cabo a diferentes niveles: encuentros parlamentarios, cooperación ministerial, intercambios de jóvenes y estudiantes, relaciones regionales trasfronterizas y reuniones formales y regulares de los primeros ministros y entre los presidentes regionales.

La primera alianza militar occidental, por tanto, en la que participó la Polonia recién salida del antiguo Bloque del Este se ciñe ya a fecha tan temprana como 1991, cuando comenzó a funcionar a iniciativa del entonces ministro de Exteriores alemán, Hans Dietrich Genscher, el llamado "Triángulo de Weimar" (por haberse iniciado tras un encuentro en esa ciudad alemana). Dicho grupo reúne desde entonces a Francia, Alemania y Polonia en el ámbito de la cooperación militar, al tiempo que supone la celebración sistemática de maniobras militares de los tres países con carácter anual.

Esa esfera de colaboración se ha mostrado especialmente válida para Polonia, en cuanto que le abrió el camino a la colaboración militar con Occidente, lo que le ha resultado de gran valor para acceder luego a la Alianza Atlántica.⁵⁰⁸ También ha tenido consecuencias para Alemania, que se acercó a Polonia en una fecha tan próxima a la caída del comunismo y en un ámbito como el militar, para despejar los miedos que pudieran existir sobre su espíritu de colaboración con Polonia. Al incluir a Francia en el grupo, Alemania mostraba también una especie de camino reconciliador a Polonia, en el sentido en que Alemania establecía contactos y maniobras militares periódicas con los que habían sido sus enemigos históricos en Europa, por lo que Francia se erigía en ejemplo para Polonia a la hora de mostrar que

⁵⁰⁸ BARKER, Anthony: "French, German, Polish defence chiefs sign deal". *Agencia Reuters*. Varsovia, 3 de febrero de 1997.

una reconciliación de este tipo era perfectamente posible. También para Francia fue en su momento un elemento de especial interés, al reforzar sus lazos con Polonia, en un intento de competir con Estados Unidos a la hora de que Varsovia se decantase más por reforzar sus vínculos militares europeos, en detrimento de los transatlánticos. Y aunque no ha sido así, Francia sigue confiando en que ese marco pueda servir para influir en Polonia a la hora de que el país centroeuropeo refuerce su presencia en las instituciones de Defensa europeas tan queridas para Francia.

Independientemente de ese ámbito de colaboración en el "Triángulo de Weimar", un paso más en la voluntad del país de reforzar sus lazos con Alemania se produjo años después, una vez accede a la OTAN, con su participación en el llamado "Cuerpo Multinacional del Noreste" heredero de un cuerpo similar que incluía sólo con anterioridad a soldados alemanes y daneses. Se trata actualmente de una de las más estimadas alianzas en Varsovia, al suponer la colaboración con los Ejércitos de sus vecinos occidentales, Dinamarca y Alemania, así como en la actualidad de sus vecinos bálticos. El símbolo de esa unidad, curiosamente, cambió de las dos espadas en referencia a Alemania y Dinamarca y de la estrella de la OTAN que enmarcaban, por tres espadas –añadiendo una que hacía referencia a Polonia- y el símbolo de la ciudad de Szczecin, donde se aloja la unidad tras la entrada del Ejército polaco en ella. Realmente se trata de un Cuerpo Multinacional encuadrado en la Alianza Atlántica, pero que desde Varsovia –y también desde Berlín- se cuida como una de las unidades y de los ejemplos de la reconciliación entre estos antiguos enemigos de la Historia, lo que ha hecho posible en buena medida la pertenencia de los dos países a esa misma Alianza militar, como se sostiene en esta tesis y como vamos a tener ocasión de comprobar en capítulos posteriores.⁵⁰⁹

Dicho Cuerpo Multinacional está formado por la División Mecanizada Frederica danesa y por la XIV División Armada de Granaderos de Brandemburgo de la *Bundeswehr* o Ejército alemán. A ellos se ha sumado desde el año 1999 la XII División Motorizada de Szczecin polaca. La inclusión de Polonia en ese Cuerpo Multinacional se hizo posible tras el ingreso del país en la OTAN y se realizó a consecuencia del acuerdo al que llegaron los ministros de Defensa de los tres países

⁵⁰⁹ BLEDOWSKI, Jacek: "A Broader Security Zone". *Warsaw Voice*, Szczecin, 26 Septiembre 1999.

en una ceremonia celebrada nada menos que en el históricamente muy germánico castillo de los Príncipes de Pomerania en la ciudad de Szczecin, en la frontera con la República Federal de Alemania y a menos de un centenar de kilómetros de Berlín.

Todo un símbolo de lo que dicha unidad supone de elemento visual de la reconciliación de Polonia y Alemania, lo que vino a subrayar también el presidente polaco, Alexander Kwasniewski, y el entonces ministro alemán de Defensa, Rudolf Scharping, presentes en la ceremonia de apertura del cuartel general de la unidad. El presidente polaco señaló en su discurso que "60 años después del inicio de la II Guerra Mundial, los soldados polacos, alemanes y daneses trabajan codo con codo. El Cuerpo Multinacional de Szczecin es un símbolo de estos nuevos tiempos. El símbolo de una Europa integrada capaz de superar todas las viejas divisiones anteriores".⁵¹⁰

La constitución de dicha unidad no ha supuesto, sin embargo, el traslado de los efectivos militares daneses o alemanes a suelo polaco, salvo un grupo de 120 oficiales y suboficiales de la Plana Mayor, que sí han tenido que cambiar su residencia a la ciudad polaca donde se encuentra el cuartel general de ese Cuerpo Multinacional. Pero la unidad se ha convertido en algo más y ha pasado a ser el germen de una entidad báltica de Defensa encuadrada en el marco de la OTAN. Desde 2002, tres años después de la inclusión de Polonia, en el cuartel general de Szczecin se izaron también las banderas de Lituania, Letonia y Estonia, países que tienen allí desde ese año a oficiales de enlace que facilitaron el posterior ingreso de tropas bálticas en el cuerpo de Ejército una vez que los tres países se convirtieron en miembros de pleno derecho de la OTAN.⁵¹¹ Todo lo cual convierte a Polonia por geografía y por las circunstancias de su ingreso anterior en la Alianza en un país central de ese Cuerpo Báltico, lo que va en consonancia con el papel que se quiere dar al país desde Varsovia como pivote regional y país de enlace de sus vecinos del Este con Europa Occidental, como hemos expuesto ya en capítulos anteriores de esta tesis. Hasta tal punto es ese el sentir de Polonia que cuando recibió la petición de Estados Unidos de encargarse de una de las zonas en que quedó dividido Irak después de la guerra contra el régimen de Sadam Husein, lo primero que lanzó el Gobierno polaco fue que asumiría la misión poniéndose al frente de un grupo de

⁵¹⁰ *Ibidem*.

⁵¹¹ BLEDOWSKI, Jacek: "A Liaison Fair". *Warsaw Voice*, 29 Septiembre 2002.

militares que incluyera también tropas alemanas y danesas pertenecientes al Cuerpo Multinacional de Szczecin. Pretendía con esa iniciativa poder ser capaz de llevar a cabo ese control de parte de Irak, que resultaba costoso al Ejército polaco, además de algo grande para sus capacidades reales, lo que intentó solucionar con la colaboración de Alemania y, en menor medida, de Dinamarca.

El ofrecimiento norteamericano no dejó de sorprender a un Ejército polaco que, por historia, está más acostumbrado a que otras potencias militares ocuparan su propio país y no que sean los soldados polacos los que desempeñen ese papel, como ha puesto de relieve el historiador británico Timothy Garton Ash.⁵¹² Pero ese cambio de rol de Polonia dejó satisfecho precisamente a su primer ministro, que llegó a decir a propósito del papel de Polonia en Irak que su país ha ganado muchas posiciones en la palestra internacional poniéndose al lado de Estados Unidos por lo que "la posición de Polonia nunca fue tan fuerte, aunque a algunos les irrite".⁵¹³

La iniciativa polaca de invitar a Alemania a sumarse a la ocupación iraquí por medio del Cuerpo de Szczecin fue vista desde Berlín como una oferta envenenada. También dejó frío al Gobierno danés, que se mostró más dispuesto a colaborar con Estados Unidos en el Irak post Sadam, pero no bajo el mando polaco, sino en colaboración con sus más próximos vecinos y aliados noruegos, lo que vendría a indicar el papel más tangencial de Dinamarca en la colaboración militar con Polonia dentro del Cuerpo Multinacional de Szczecin.⁵¹⁴ Pero para Alemania, la propuesta de Polonia rompía sobre todo dos de las constantes del Gobierno de Schroeder en política exterior. Una primera oposición a tomar parte militarmente ni como fuerza ofensiva o de pacificación en Irak, y una segunda, la de subordinar sus tropas a Polonia sin tener en cuenta lo que hicieran otros aliados europeos como Francia o Bélgica, que defendían posiciones más acordes con Alemania durante la crisis de Irak. Esa posición la plasmó a las claras la jefa del Gabinete del canciller Schroeder cuando afirmó que "la participación de soldados alemanes en ese tipo de misión no

⁵¹² GARTON ASH, Timothy: "Una eurozona para Irak". *El País*. Madrid, 18 de mayo de 2003.

⁵¹³ Citado en MROZINSKI, Michel: "Polonia, propulsada por Irak al primer plano del escenario político". *Agencia France Press*, Varsovia, 5 de Mayo de 2003.

⁵¹⁴ FAZ: "Skepsis in Danemark". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Francfort, 7 de Mayo de 2003.

está planeada y no va a tener lugar en tanto las pautas políticas del Gobierno sigan siendo consistentes en este tema".⁵¹⁵

La petición de Varsovia de enviar bajo su mando soldados del Cuerpo de Szcecin se vio desde Berlín como ejemplo del papel de más estrecho aliado de Estados Unidos que había cobrado Varsovia con esa crisis y que hasta no demasiado tiempo antes representaba Alemania. La oferta polaca se interpretó también como un salto adelante del papel de Polonia en Europa central y del Este, en el que Alemania habría pasado a ser un subordinado de segundo orden y por detrás de Varsovia en el *ranking* establecido a partir de la guerra de Irak por la Casa Blanca dirigida esos años por George W. Bush. Se trataría de esa confrontación entre la "vieja y la nueva Europa" plasmada en el razonamiento expuesto en torno a la crisis iraquí por el secretario de Estado norteamericano Donald Rumsfeld.⁵¹⁶ El director de uno de los más destacados institutos polacos de Relaciones Internacionales, Janusz Reiter, director del *International Relations Center* de Varsovia, puso de relieve en ese momento sus temores de que los malos entendidos en relación a la crisis de Irak pudieran provocar una crisis de confianza más profunda con Francia y, sobre todo con Alemania, que temerían que la postura polaca dentro de la Unión Europea impida avanzar posteriormente en la creación de una auténtica política europea de Defensa.⁵¹⁷ Los celos a propósito de ese periodo no parecen haber roto, sin embargo, las relaciones entre alemanes y polacos y el espíritu de colaboración anterior a la crisis.

El "Triángulo de Weimar" le ha servido también a Polonia para intentar evitar esas desconfianzas de Francia y Alemania sobre su posición de apoyo a Estados Unidos en la pasada guerra de Irak. El ministro de Defensa polaco, Jerzy Szmajdzinski, reunió en Varsovia, en plena crisis de Irak, a sus colegas alemán y francesa, Peter Struck, y Michele Alliot-Marie para intentar explicarles el apoyo polaco a la carta que respaldaba la política del presidente de Estados Unidos George Bush y

⁵¹⁵ REUTERS: "Germany rejects participation in Iraq force". *Agencia Reuters*. Berlín, 7 de Mayo de 2003.

⁵¹⁶ EFE: "Ante la división en la UE, los candidatos del Este apoyan a EEUU". *Agencia Efe*. 31 de enero de 2003.

⁵¹⁷ BUSVINE, Douglas: "Poland tries repair job with EU allies at summit". *Agencia Reuters*. Wroclaw (Polonia), 9 de Mayo de 2003.

que fue firmada por ocho líderes europeos. Polonia pretendía con esa reunión eliminar las sospechas de un alineamiento de Varsovia con Washington, en detrimento de sus relaciones europeas y para enfatizar que "las divergencias con Alemania y Francia en cuestiones de política de defensa en nada alteran el deseo de los polacos de alcanzar cuanto antes una máxima integración en la Unión Europea".⁵¹⁸ Aligerados tiempo después los malentendidos provocados por la ocupación de Irak, tanto el "triángulo de Weimar" como el Cuerpo Báltico de Szczecin parecen haber servido de cauce de colaboración en materia de Defensa para evitar mayores recelos.

2.5.2.2. Contribución alemana al ingreso polaco.-

Ya desde la caída del Muro de Berlín, el Gobierno alemán se mostró partidario de una ampliación de la OTAN hacia los países que formaron hasta este momento el Bloque del Este, como hemos visto. En primer lugar, hacia el territorio de la República Democrática Alemana que volvía a formar parte con la RFA de un único país y como garantía con ese ingreso de que la unificación se hacía con el respaldo y la salvaguarda de Washington. El interés alemán por la ampliación de la Alianza no se detuvo allí. Volker Ruhe, ministro de Defensa alemán durante el Gobierno del canciller Kohl, fue durante esos años uno de los más fuertes impulsores. Su principal argumento tenía un carácter defensivo: la ampliación de la OTAN hacia el Este cambiaría la posición estratégica de Alemania, ubicada en la principal línea defensiva durante la Guerra Fría, en una posición más central, rodeada de países amigos.⁵¹⁹ El mismo argumento cabría decir frente a la Unión Europea. Alemania no se encuentra cómoda en una posición limítrofe de un espacio rico y democrático al Oeste y, todo lo contrario, pobreza e inestabilidad, al Este. Es esa posición la que según el que fue presidente alemán Richard von Weizsäcker impulsó al país a dos guerras mundiales durante el siglo XX. "Los dos primeros años después de la caída del Muro -afirma Weizsäcker- fueron suficientes para mostrar de manera muy clara los problemas que

⁵¹⁸ EFE: "Alemania, Francia y Polonia se consulta en Varsovia". *Agencia Efe*. Varsovia, 17 de febrero de 2003.

⁵¹⁹ JOETZE Günter. Pan-European Stability: Still a Key Task?, en MAULL, Hans W. (editor): *Germany's Uncertain Power*. Editorial Palgrave Macmillan. Basingstoke, England. pg. 155.

engendraba la nueva situación de Alemania: la misma situación que había mantenido después del final del Sacro Imperio Romano Germánico y que había precipitado al país a dos guerras mundiales".⁵²⁰ De ahí su interés en esos años para buscar una posición segura en el centro de Europa por la ampliación de las instituciones europeas a sus vecinos.

En el caso concreto de Polonia, la estrategia se centró desde el principio en el apoyo para que el país formara parte cuanto antes de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea. Coincidió con los intereses de Varsovia de volver al seno de un mundo occidental del que se sentía parte. Polonia experimentó también los miedos a ser la frontera de un espacio económico, político y militar, como lo había sido durante la Guerra Fría. Se sabe ahora, según documentos secretos guardados en los archivos del Pacto de Varsovia y dados a conocer en los primeros años del siglo XXI, que la destrucción de Polonia era el precio que el Bloque Soviético estaba dispuesto a pagar en una eventual confrontación militar con la OTAN durante la Guerra Fría. La condición de Alemania y Polonia como peones de una estrategia que los superaba los igualaba en esa estrategia. Llegado el caso, los dos países podían sufrir el papel de víctimas.⁵²¹

En ese proceso de reconciliación con Alemania, la OTAN ha ofrecido tanto a Alemania como a Polonia la garantía de que la ampliación de la Unión Europea no se hacía a costa de la influencia de los Estados Unidos en el continente, lo que a ojos de los antiguos países satélites de Moscú liberados del yugo soviético hubiera sido inaceptable. Desde el punto de vista polaco, lo más interesante es que ambas organizaciones colaboren, más que compitan entre sí, y siempre se insiste desde Varsovia que es a la Alianza Atlántica a la que competen las cuestiones de seguridad del continente, bajo el argumento formal de que tiene los mejores medios para ocuparse de esa cuestión.⁵²² La ampliación de la OTAN ofrecía también ventajas a la política alemana de finales del siglo XX. Según Janusz Reiter, director del centro polaco para las Relaciones Internacionales (CSM) y antiguo embajador de Polonia en

⁵²⁰ MARTENS, Stephan. *Op. cit.* pg. 116.

⁵²¹ WARSAW VOICE: "Release of Warsaw Past documents likely to anger Russians". *The Warsaw Voice*, Varsovia, 28 de noviembre de 2005.

⁵²² OSICA, Olaf: "A secure Poland in a Better Union? The ESS as Seen from Warsaw's Perspective", en OVERHAUS, Marcus; MAULL, Hans W. y HARNISCH, Sebastian (eds.). *German Foreign Policy in Dialogue n° 14*. Universidad de Trier (Alemania), 2004. Pgs. 9-16.

Alemania, los polacos y otros países de la zona estaban interesados desde el principio en la presencia de Estados Unidos en Europa. Entre otras razones, "para garantizar que Alemania no volviera a convertirse en un país dominante en Europa. Los alemanes estaban de acuerdo con esto y el entonces canciller Kohl sabía que anclar a su país tanto en la OTAN como en la Unión Europea era una respuesta a esos miedos, que existían no sólo en el Este, sino también en el Oeste".⁵²³

Las dudas vienen cuando las dos instituciones claves de esa estrategia, la OTAN y la Unión Europea, han entrado en crisis en los primeros años del siglo XXI. Y lo han hecho tanto por las dificultades de la Alianza Atlántica a readaptarse a la situación producida en los últimos años por la caída de la Unión Soviética, como por los ajustes que tenía que hacer la Unión Europea a la realidad de una Alemania unificada y con más peso en su seno. Los vínculos que unían a Alemania con Estados Unidos tras el fin de la II Guerra Mundial se han roto con la unificación y la disolución de la URSS, como también se ha modificado en estos años sus relaciones con el liderazgo francés en Europa.⁵²⁴

A todo ello se unen los cambios globales. Y si Europa ya no siente en general la misma necesidad de protección norteamericana como durante la Guerra Fría y busca con mayor dinamismo sus propios intereses, también Estados Unidos está menos interesado en llevar a cabo sacrificios en aras de la seguridad europea y busca más su propio camino a los nuevos problemas del presente. Cambios que, en definitiva, afectan a Alemania en cuanto que la sociedad alemana del siglo XXI, desaparecida o muy anciana la generación que conoció la guerra, no tiene las mismas razones emocionales para inclinarse ante instituciones supranacionales ni para subordinar sus opiniones a los Estados Unidos o a Francia. Esta situación provoca un nuevo modo de entender las relaciones exteriores con sus vecinos, lo que en el caso de Polonia puede suponer abrir la puerta en el futuro a algunos de los riesgos conocidos del pasado.

2.5.2.3. Diferentes percepciones sobre la nueva OTAN.-

A diferencia de lo que ocurre en la relación entre el Reino Unido y EEUU,

⁵²³ JONAS, Andrzej y ZYGULSKI, Witold: "It takes three to tango". *The Warsaw Voice*. Varsovia, 23 de octubre de 2003.

⁵²⁴ KISSINGER, Henry. *Op. cit.* pg. 1224.

Washington ha dejado de compartir intereses que puedan denominarse vitales con Berlín. Durante la Guerra Fría, Alemania y EEUU fueron aliados porque sus intereses vitales coincidían prácticamente a la perfección. Alemania estuvo situada en el centro de la política mundial durante la mayor parte del siglo pasado. Sin embargo, en estos primeros años del siglo XXI las principales preocupaciones de EEUU en materia de seguridad se sitúan fuera de Europa y, sin la amenaza soviética, Alemania ha dejado de depender tanto de EEUU. Como afirma Soeren Kern, del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, esto ha permitido también que Alemania haya adoptado por eso mismo un rumbo más independiente de Washington.⁵²⁵

El antiguo secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger apunta además otros motivos añadidos del alejamiento de dos aliados tan estrechos como han sido Estados Unidos y Alemania. Según Kissinger, la desintegración de la URSS puso punto final a la dependencia estratégica que tenía Alemania de Estados Unidos, como la emergencia de una nueva generación ha acabado también con la dependencia emocional alemana de la política norteamericana. "Para aquellos que llegaron a la madurez en los años 60 y posteriormente, su mayor emoción política tuvo que ver con la oposición a la guerra del Vietnam y al despliegue durante los años 80 de misiles de alcance medio en suelo alemán. Esta disociación respecto a la política de Estados Unidos llegó a su cenit en las masivas manifestaciones de 1968 y 1982. Cuando la disolución de la URSS coincidió luego con un cambio de Gobierno en Alemania, se modificó no sólo el tono, sino la sustancia de las relaciones bilaterales", afirma Kissinger.⁵²⁶ Cuando esa generación llega además al poder, como ha ocurrido con el Gobierno roji-verde de Schroeder y Fischer, ha sido cuando se ha hecho más palpable ese divorcio, como se demostró en el caso concreto de la oposición alemana a la intervención de Estados Unidos en Irak.

A la crisis de dos instituciones como la OTAN y la Unión Europea sobre la que se ha fundamentado la política exterior alemana desde el final de la II Guerra Mundial se añade también la decreciente falta de confianza en las dos organizaciones que muestra cada vez más la sociedad alemana. Según el profesor de Ciencia Política de

⁵²⁵ KERN, Soeren: "EEUU, Alemania y el nuevo equilibrio de poder en Europa". ARI n° 9 del *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*. Madrid, febrero de 2006. Pgs. 1-7.

⁵²⁶ KISSINGER, Henry: "Will Germany's Coalition Work?" *Washington Post*, 22 de noviembre de 2005.

la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt, Gunther Hellman, mientras cerca del 50 por 100 de los alemanes mostraron tener confianza en Naciones Unidas en un sondeo realizado en la primavera de 2005, apenas eran el 38 por 100 los que mostraban la misma intención hacia la Unión Europea o la Alianza Atlántica. Una tendencia preocupante sobre todo cuando apenas tres años antes la confianza en esas dos instituciones superaba también, como en el caso de la ONU, el 50 por 100 de los encuestados.⁵²⁷

Para resolver ese divorcio con la sociedad alemana en particular y, en general, con las elites políticas de los países miembros, hay quien propone como el director de Planificación Política de la División de Política de Seguridad y Asuntos Políticos de la OTAN, el alemán Michael Rühle, que la organización prime en el futuro su carácter político sobre el militar. Entre otros motivos, por las razones cada vez más políticas de la naturaleza de sus intervenciones militares -la mayor parte de ellas misiones de estabilización de la paz a largo plazo-, que implican la colaboración de la OTAN con otras organizaciones internacionales, instituciones políticas y ONGs. En opinión de Rühle, no hay alternativa real a la conversión de la OTAN en una organización más política. "Si la Alianza Atlántica quiere continuar configurando su entorno estratégico, tiene que hacerlo manteniendo tanto sus competencias militares, como desarrollando también una fuerte identidad política".⁵²⁸

La pertenencia del país a la OTAN y la participación de tropas alemanas en misiones de esa organización no ha impedido que los actos de conmemoración del 50 aniversario de la fundación de la *Bundeswehr* o Ejército Federal Alemán se vieran con preocupación no sólo en el interior de Alemania, sino entre sus vecinos. La marcha de 500 soldados alemanes en Berlín en una ceremonia nocturna en la que se hicieron acompañar de antorchas recordó las viejas celebraciones nazis, similares en cuanto a estética, y despertó por eso mismo manifestaciones de protesta. El presidente del Bundestag o cámara baja del Parlamento alemán, Norbert Lammert, presente en la ceremonia, reconoció que "la *Bundeswehr* es hija de la "Guerra Fría", pero sin la *Bundeswehr*, ese conflicto no podría haber terminado". El acto, en el que

⁵²⁷ HELLMAN, Gunther: "Der Mythos eines selbstbewussten Deutschland". *Süddeutsche Zeitung*. Munich, 8 septiembre 2005.

⁵²⁸ RÜHLE, Michael: "Toward a More Political NATO". *Internationale Politik-Transatlantic Edition*. n° 3. Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik. Berlín, octubre 2005. Pg. 29.

participó el secretario general de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, fue visto sin embargo como la imagen de un nuevo Ejército que no tenía ya nada que ver desde el punto de vista formal con el de la Guerra Fría, en la que una ceremonia como esa no hubiera tenido probablemente lugar.⁵²⁹

Esas percepciones no casan del todo, sin embargo, con la visión que se tiene desde Varsovia de las relaciones trasatlánticas y del papel de la OTAN. Cuando la Unión Europea tomó sus primeras decisiones sobre el establecimiento de una política común de Defensa en diciembre de 1999, las alarmas sonaron en Varsovia. Los ministros de Exteriores polacos han mantenido la misma línea en los últimos años de advertencia a los ministros de los países miembros a la vez de la Unión Europea y de la OTAN del riesgo que supone para las relaciones trasatlánticas el dotar a la UE de capacidades de Defensa. Como asegura Olaf Olica, Polonia quiere que la presencia de Estados Unidos en Europa sea fuerte y visible, por el miedo perpetuo de los polacos a verse dominados por otros países. "No creemos en los alemanes cuando dicen que una política común de Defensa europea es una oportunidad para resolver la impotencia militar europea. Sospechamos que persiguen una agenda política propia en alianza con Francia y que intentan minimizar los problemas que pueden crear con Washington. Para muchos políticos polacos, Estados Unidos es simplemente una especie de hermano mayor que es reclamado cuando nuestros quince compañeros rehúsan jugar con nosotros o nos riñen", decía Olica de forma metafórica.⁵³⁰

Por esos motivos se han visto con preocupación los cambios alemanes en política exterior durante el Gobierno de la coalición entre el SPD y los Verdes, enmendados luego por el siguiente Gobierno de coalición de SPD y CDU encabezado por Angela Merkel. Según el investigador de la Universidad de Trier (Alemania), Marco Overhaus, los cambios más visibles de la política exterior alemana respecto a sus viejos parámetros de equilibrio entre Estados Unidos y Francia tuvieron lugar durante la crisis de Irak en 2002 y 2003. Y "aunque su orientación predominante por el multilateralismo no ha sido cuestionada en principio, sí que ha actuado con

⁵²⁹ SDZ: "Bundestag und Nato würdigen Bundeswehr". *Sueddeutsche Zeitung*. Munich, 26 de octubre de 2005.

⁵³⁰ OLICA Olaf: "Poland between America and Europe: Distorted Perspectives". *Yearbook of Polish Foreign Policy 2001*. Akademia Dyplomatyczna. Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia. Varsovia, 2001, en www.qdnet.pl/warecka/Yearbook/2001/olaf_olica_poland_between_america_and_europe.html.

ambivalencia. Durante la crisis de Irak, su tradicional y ya política de larga duración de equidistancia entre Washington y París se ha desplazado claramente hacia el lado francés. Más todavía, eso le ha valido las críticas al Gobierno de Schroeder por haber traicionado su papel como portavoz de los países europeos más pequeños y de los nuevos miembros de la Unión Europea", dijo Overhaus analizando esos cambios.⁵³¹

Las críticas al cambio de rumbo de la política exterior alemana tuvieron en Polonia claras repercusiones e impulsaron en ese momento un giro en la otra dirección, anclando el país -más si cabe- en la alianza estratégica con Estados Unidos. Esa directriz política se hizo patente con la firma de la carta de los presidentes y primeros ministros de la Unión Europea que apoyaban la estrategia del presidente Bush en Irak y por el envío de tropas a ese país de Oriente Medio, pero la colaboración fue incluso más lejos. Según la organización humanitaria internacional *Human Rights Watch (HRW)* Polonia alojó la principal base secreta de la CIA en Europa, dedicada al interrogatorio de supuestos terroristas, en contra de lo exigido por la Unión Europea, de la que Polonia es miembro, en materia de derechos humanos. HRW asegura la existencia de esas bases secretas, pese a la insistente negativa de las autoridades polacas al respecto. El activista de esa organización, Marc Garlasco, afirmó en una entrevista con el diario polaco "Gazeta Wyborcza", que la dimensión de la operación era de tal escala que "no pudo haber sucedido sin el conocimiento de las autoridades polacas", lo que fue sin embargo desmentido por el Gobierno de Varsovia.⁵³²

La actitud resueltamente trasatlántica y pro-americana del Gobierno polaco en la crisis de Irak se explica por los lazos tradicionalmente estrechos entre Polonia y Estados Unidos, por los intereses comunes en materia de política de seguridad y por el pro-americanismo de la población polaca. "Sin embargo, también traduce la decepción sentida tanto por Europa occidental en general como por Alemania en particular por la realización del proyecto del siglo, a saber, la ampliación de la Unión Europea", dice Dieter Bingen.⁵³³ Como señala John Vincour, "muchas voces en Alemania y Francia, concluida la guerra de Irak, han expresado su temor de que

⁵³¹ OVERHAUS, Marco: "Civilian Power under Stress: Germany, NATO, and the European Security and Defense Policy", en MAULL Hanns W. (editor). *Op. cit.* pg. 74

⁵³² REUTERS: "Poland was main CIA European detention base-paper". *Agencia Reuters*. Varsovia, 9 de diciembre de 2005.

⁵³³ BINGEN, Dieter. *Op. cit.*

ampliar la Unión Europea a 25 países miembros no ha significado sino reforzar la influencia de Estados Unidos en el continente, al ser los nuevos miembros partidarios de Washington en lo que se refiere a política de seguridad e independencia nacional".⁵³⁴

Y aunque las relaciones germano-polacas no jugaron ningún papel importante en el debate público sobre la guerra de Irak, las diferencias en esa materia entre los dos países influyeron en los comentarios de uno y otro sobre la cuestión y alejaron a los dos países entre sí en ese momento. Los medios de comunicación alemanes presentaron la decisión polaca de participar en el conflicto como un rechazo a Europa y una oposición al establecimiento de una política exterior y de seguridad común. De alguna manera, esos mismos medios concluían que, una vez ampliada la UE, los progresos en ese sentido serán más difíciles, por la posición adoptada por los nuevos países miembros pro-americanos. Todo ello reforzó la tendencia al repliegue sobre un "núcleo duro" europeo, a lo que se sumó el periodo de "hibernación" de la construcción europea producido por las negativas a la Constitución europea en los referéndums de Francia y Holanda. Según el catedrático de Relaciones Internacionales Santiago Petschen, un tratado, más que un texto constitucional, que se debe "al deseo de poder de los Estados grandes". Añade Petschen que "para hacerse con él [los Estados grandes] utilizan los enormes desniveles demográficos existentes entre los Estados miembros de la Unión Europea y bajo capa de la suma objetividad de los números, se quedan con la consecuente ventaja política que su matemática les da".⁵³⁵

Los desencuentros entre Polonia y Alemania por la nueva orientación de la diplomacia germana en los primeros años del siglo XXI fue sin embargo modificada con la llegada al poder de Angela Merkel como canciller alemana. Berlín ha reforzado su papel en la Alianza Atlántica desde entonces y, por ende, sus relaciones con Washington. Una cuestión que escapa, sin embargo, al objeto de esta tesis, que se detiene en el encuentro de Alemania y Polonia en la OTAN y en la Unión Europea sólo hasta el momento en que se completa el ingreso del país eslavo en las dos organizaciones.

⁵³⁴ VINCOUR, John: "Poland holds to US, and EU says it not". *International Herald Tribune*. París, 18 de octubre de 2005.

⁵³⁵ PETSCHEN, Santiago: *La Constitución europea. Una visión desde la perspectiva del poder*. Plaza y Valdés. Barcelona, 2005. Pg. 141.

La política del Gobierno alemán de Merkel supone un *rééquilibrage* tanto en lo que se refiere a "la política llevada a cabo por el canciller Schroeder, como también respecto a las posiciones tradicionalmente muy atlantistas de la Unión Cristiano-Demócrata (CDU)".⁵³⁶ Según el profesor de la Universidad de Bonn Christian Hacke, los pasos dados por Merkel en política internacional han supuesto, sobre todo, el alejamiento de una política de amistad germano-rusa como la desarrollada entre Putin y Schroeder y que no hacía sino despertar muchos temores entre los países de la Europa central y oriental y, en concreto, en Polonia. "Con declaraciones como que la OTAN y la UE son las alianzas de más éxito para defender los valores y la seguridad comunes en la reciente historia y una de las razones por las que las dos alianzas son claves para la estabilidad de todo el mundo, Merkel se ha distanciado de la política de su predecesor, poniendo la política exterior y de seguridad común europeas en mayor relación con la OTAN".⁵³⁷

La tendencia ha servido para atemperar los miedos que ha despertó en Polonia el nuevo rumbo tomado en los primeros años del siglo XXI por la política exterior alemana, acompañado del temor que despertaba una Alianza Atlántica debilitada por las diferencias entre sus miembros. Para la nueva canciller, Unión Europea y Alianza Atlántica son dos caras diferentes de una misma moneda. Como señala Janes Jackson, del *American Institute of Contemporary German Studies*, la cuestión clave de la presidencia de Merkel es coordinar la cada vez más importante política europea de Alemania en el seno de la Unión Europea, con sus tradicionales lazos con Estados Unidos. Como subraya Jackson, "en un momento en que la política exterior norteamericana apunta detrás de Europa", con "áreas en las que Alemania y Estados Unidos tienen causas comunes y, con otras en las que los desacuerdos amenazan con enfriar sus relaciones"⁵³⁸. Del éxito en coordinar esos dos retos depende también la percepción que de Alemania puedan tener vecinos como Polonia,

⁵³⁶ ZECCHINI, Laurent: "L'Allemagne d'Angela Merkel retrouve le giron transatlantique". *Le Monde*. Paris, 6 de febrero de 2006.

⁵³⁷ HACKE, Christian: "The Merkel Miracle? The Promising Beginnings of a Readjusted German Foreign Policy". *AICGS Advisor. American Institute for Contemporary German Studies*. The John Hopkins University. Washington D.C. 17 de marzo de 2006. en www.aicgs.org/analysis/c/hacke031706one.aspx.

⁵³⁸ JACKSON, Janes: "The Change in Government and Transatlantic Relations". *German Politics and Society*, n° 24, en Jeffrey J. Anderson, (ed.) Center for German and European Studies, Georgetown University. Washington D.C., 2006. Pg.132.

convertida en un aliado muy próximo de Washington.

El tiempo pasado desde la crisis de Irak ha servido, sin embargo, para reconducir las relaciones intraeuropeas en materia de seguridad y en su relación también con Estados Unidos. A pesar de las diferencias provocadas por la guerra de Irak y de las críticas a la eficacia de la política exterior y de seguridad europea, ésta parece tener éxitos significativos, sobre todo si se tiene en cuenta el pasado de Europa y los resultantes prejuicios y divergencias de intereses de los países miembros. La PESC, tanto como la OTAN, ha servido para resolver problemas como el de las relaciones conflictivas en el pasado de Alemania y Francia, y también como abordamos en esta tesis, entre Alemania y Polonia. En opinión del ministro de Asuntos Exteriores polaco Włodzimierz Cimoszewicz, "los éxitos de la PESC son el resultado de la voluntad política, basada en el convencimiento de que -igual que en el ámbito económico-, los países miembros podrán conseguir más actuando conjuntamente que intentando cada uno de ellos conseguir sus objetivos por separado".⁵³⁹ Cimoszewicz advierte, sin embargo, sobre las tentaciones de algunos países de hacer incompatible política europea de seguridad y defensa con la alianza estratégica con Estados Unidos, lo que es una constante del pensamiento político polaco. "La cooperación trasatlántica con los EEUU sigue siendo una cuestión clave para la seguridad europea -dice Cimoszewicz-, por lo que hay que debatir y solucionar eficazmente los problemas y diferencias de opiniones. No se puede desarrollar la PESC alrededor de sentimientos antiamericanos. No se puede construir la identidad europea -concluye- sobre la base del antiamericanismo".

La política exterior y de seguridad de Polonia dependen, por tanto, de su posicionamiento frente a la relación entre la Unión Europea y los Estados Unidos. El país se encuentra así en equilibrio en dos estructuras de seguridad creadas conjuntamente o por separado por sus aliados y socios más importantes: en la OTAN, *de facto* subordinada a los Estados Unidos y, dentro de la política exterior común y de defensa de la Unión Europea. Dichas estructuras se encuentran en una configuración en la que se puede observar al mismo tiempo elementos de cooperación; pero también en algunos casos de rivalidad. Por eso, "las diferencias a la hora de afrontar los problemas internacionales más graves parecen tener consecuencias muy

⁵³⁹ CIMOSZCEWICZ, Włodzimierz: "El futuro de la Política Exterior y de Seguridad Común", en TORRES KUMBRIAN, R.D., GONZALEZ ESTEBAN, J.L., BERNATOWICZ, G. y GRODZKA, J. (ed). Op cit. Pgs.45-54.

importantes para las relaciones de Alemania y Polonia, sobre todo cuando cada uno de los países se alía en bandos diferentes, como ocurrió durante la crisis de Irak en 2002-2003", dice al respecto Dariusz Milczarek, vicedirector del *Centro Europeo de la Universidad de Varsovia* y redactor jefe de la revista *Studia Europejskie*, de forma certera.⁵⁴⁰

2.5.3. Relaciones germano-polacas como socios de la UE.-

La idea de incluir a Polonia en el proceso de integración europea fue el fundamento del programa de reformas que se llevaron a cabo en Polonia en los años 90 del siglo pasado. Desde el principio, como hemos visto, esta idea fue plenamente aceptada tanto por las elites políticas y por la sociedad polaca como su única opción, sin otra alternativa real. La perspectiva de ser miembro constituía, en la percepción general, una oportunidad para acelerar la construcción de una sociedad abierta y democrática para el desarrollo económico, para el bienestar y el progreso. La gran convicción de que este camino era el más adecuado sirvió de base para iniciar el proceso de integración europea, que empezó el 16 de diciembre de 1991, tras la firma del acuerdo europeo que determinaba la asociación de Polonia con la Comunidad Económica Europea y sus Estados miembros. El cierre de las negociaciones de adhesión se produjo en Copenhague en diciembre de 2002, lo que abrió la puerta para que Polonia entrara en la UE el 1 de mayo de 2004, una fecha considerada en Polonia de un gran valor histórico. En todo este proceso se dejó sentir el aliento y la presencia de Alemania, que actuó desde el principio como valedor de la candidatura polaca.

El interés primero de Bonn y luego de Berlín por hacer de Polonia un socio y aliado, tanto en la OTAN como en la Unión Europea, ha tratado de ser interpretado por medio de varios modelos diferentes al cabo de los años. Una colección de artículos de políticos y expertos polacos y alemanes aparecido en 1993 con el título

⁵⁴⁰ MILCZAREK, Dariusz: "Los dilemas de la Política Exterior y de Seguridad de Polonia de cara al ingreso en la Unión Europea", en TORRES KUMBRIAN, (ed.), *Op.cit.* Pgs89-102.

"*Feinde werden Freunde*" (Los enemigos se convierten en amigos) refleja buena parte de esos argumentos.⁵⁴¹ Una primera explicación parte de la idea de que el objetivo implícito de Alemania ha sido sustituir la *Ostpolitik* -la política de apertura al Este de los años 70 y 80- por una *Europapolitik*, una estrategia europea, en la que Alemania aparecería como el patrocinador principal del camino de estos países hacia la Unión Europea. Otros intentos de interpretación parten de la idea de una "comunidad de intereses" desarrollada sobre todo en el caso de la compleja relación germano-polaca; o también el modelo de Alemania como un "poder civil" en la Europa Central y del Este.

El esquema más frecuentemente utilizado en el debate interno polaco es la noción de "comunidad de intereses", una idea concebida inicialmente en Polonia por el primer ministro no comunista de Asuntos Exteriores, Krzysztof Skubiszewski. El elemento central de esa comunidad de intereses conjunta entre Alemania y Polonia sería convergencia de los objetivos exteriores de ambos países después del fin de la Guerra Fría. Tras los cambios históricos de 1989, los países centroeuropeos, y particularmente Polonia, llevaron a cabo una profunda corrección de su política exterior en dirección a la integración con el Oeste, un desarrollo que ha sido percibido como favorecer tanto de los intereses polacos como de los intereses estratégicos alemanes. Por primera vez, cabría decir, la política exterior polaca podía contar con una convergencia de intereses con la política exterior alemana. Esta comunidad de intereses tiene su origen en el éxito de la unificación alemana y su vinculación con la reorientación occidental de los países centroeuropeos. Polonia y Alemania coinciden, entre otras razones, porque se han visto influidos por las mismas circunstancias históricas. Para el profesor Beneyto, tal es así que "sin *Solidarnosc* y la elección en Polonia de un Gobierno no comunista y sin la *revolución rosa* checoeslovaca, la unificación alemana no hubiera podido tener lugar. Paralelamente, los experimentos democráticos en Checoslovaquia, en Polonia y en Hungría y la redefinición subsiguiente de sus políticas exteriores hacia Occidente no habrían podido sobrevivir sin no se hubiera producido la caída del Muro de Berlín y la unificación de Alemania".⁵⁴²

La comunidad de intereses entre Alemania y Polonia se ve reforzada por la

⁵⁴¹ FLÜGER, Friedbe y LIPSCHER, Winfried (ed): *Feinde werden Freunde*. Bouvier. Bonn, 1993.

⁵⁴² BENEYTO, José María. *Op.cit.* Pg.8

confluencia de sus intereses estratégicos. De la misma manera que la opción de Alemania en favor de la integración europea supone una opción histórica para superar el tradicional desequilibrio de su situación entre el Oeste y el Este, similarmente la orientación prooccidental de Polonia es el camino para solucionar el problema de su inestable posición política en el centro de Europa, entre dos grandes potencias como Alemania y Rusia. La estabilización del conjunto de la región se convirtió, sin duda, en la principal prioridad de la política alemana después de la caída del telón de acero y la integración del espacio centroeuropeo en la Unión Europea y la OTAN ha pasado no sólo a ser un instrumento de la política exterior alemana, sino un objetivo en sí mismo.

Polonia contribuye a la Unión Europea, por su parte, también en la formación de esa nueva y estable Europa y lo hace, sobre todo, a través de su encuentro con Alemania en esa institución y en la OTAN. Se puede decir que Polonia mantiene unas excelentes relaciones con la Alemania unificada -a pesar de las diferencias-, así como con otros vecinos de la Europa central y oriental, en buena medida por su pertenencia y encuentro con ellos en esas dos organizaciones. Así lo entiende el subsecretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores polaco y jefe del equipo que negoció en la UE el ingreso de su país, Jan Truszczyński, cuando asegura que "desde el principio del proceso de la transformación en Europa central y del Este, Polonia ha propiciado relaciones de buena vecindad con sus vecinos en la región y ha sido el paladín de mantener una buena política activa por parte de la UE hacia estos países y también de que ésta preste la ayuda necesaria para llevar a cabo sus reformas. Polonia mantiene, -afirma Truszczyński- que únicamente eliminando las diferencias entre la Europa ampliada y sus vecinos del Este se podrá garantizar la estabilidad, seguridad y bienestar de aquellas zonas".⁵⁴³

2.5.3.1. Impulso alemán a la ampliación de la UE.-

El interés esencial de Alemania después de la caída del Muro de Berlín ha sido el de reencontrar una posición segura en el centro de Europa, preservado al mismo tiempo por el anclaje occidental del país y la ampliación hacia el Este de las instituciones occidentales: Unión Europea y OTAN. Según Stephan Martens, "la

⁵⁴³ TRUSZCZYŃSKI, Jan: "El otoño de los pueblos", en TORRES KUMBRIAN, R. Darío (ed.) *Op.cit.* Pgs127-134.

integración europea de esos países pertenecientes antes al Bloque Soviético le permiten rodearse de Estados socios y le ofrecen una seguridad permanente, al tiempo que la libera psicológicamente de su dilema de país geográficamente en el centro. [Alemania] se encuentra hoy rodeada de países amigos, por lo que ya no hay una amenaza, sino una oportunidad que implica que los intereses principales de sus vecinos son tomados en cuenta en la formulación de los propios intereses alemanes".⁵⁴⁴ Joschka Fischer, entonces ministro de Exteriores de Alemania, llegó a decir en ese sentido en un foro sobre las relaciones germano-polacas celebrado en Varsovia antes del ingreso de Polonia en la UE, que "a menos que reunamos fuerzas, no seremos capaces de aspirar a intereses comunes europeos; lo cual explica porque Alemania está interesada en que la ampliación de la Unión se lleve a cabo lo más pronto posible y con Polonia en el primer grupo y como el mayor de los países candidatos".⁵⁴⁵

Algo así ocurrió con el impulso que Alemania dio a la candidatura de Polonia, primero a la OTAN y posteriormente a la Unión Europea. Y ha utilizado esa estrategia como herramienta para la reconciliación con Polonia, de la misma manera que la fórmula sirvió también para el restablecimiento de unas relaciones amistosas con Francia al final de la II Guerra Mundial. En razón de su posición en el centro del continente, Alemania es particularmente sensible a los riesgos de inestabilidad en los países del Este. La ampliación de la Unión Europea ha sido vista desde Berlín, por eso mismo, como una "exportación" de estabilidad a esas regiones europeas más orientales y no sólo en el ámbito político, sino también económico, social e incluso ecológico. Fue Alemania, siguiendo esa estrategia, quien durante su turno de presidencia europea en 1994 lanzó oficialmente en la cumbre de diciembre de Essen su propuesta de ampliación de la Unión Europea al Este, pensada en primer lugar para países como Polonia, Hungría o la República Checa. Esa estrategia fue formulada entonces a pesar de los reparos y del rechazo que los países europeos meridionales formularon en contra de la ampliación, por el temor a perder peso en el conjunto global de la nueva Europa. No se basaba esta vez en un deseo alemán del *Drang nach Osten*, o afán de dominar el Este, sino en un interés por ayudarlo, -como

⁵⁴⁴ MARTENS, Stephan. *Op.cit.* Pg.116.

⁵⁴⁵ KACZOROWSKA, Malgorzata: "Poland-Germany Forum; why do we need a united Europa?", pondered the participants of the 10th Jubilee Poland-Germany Forum in Warsaw". *The Warsaw Voice*, 10 de febrero de 2002.

estamos viendo-, en aras de su estabilización política y económica.

La ampliación de la Unión Europea se convirtió, por tanto, en una prioridad para Alemania tras el final de la "Guerra Fría". La cuestión estaba respaldada, además, por un consenso general de los principales partidos políticos del país. Tanto el Gobierno del canciller Kohl, como el de la coalición roji-verde del canciller Schroeder impulsaron esa opción fundamental de la política exterior alemana. Como aseguran Sebastian Harnisch y Siegfried Schieder, otros miembros de la Unión como Francia no tenían tan clara esa opción, que calificaban de proyecto alemán, y no fue hasta la Cumbre de Copenhague de 1993 cuando Alemania se aseguró el apoyo necesario de otros miembros del club europeo con el apoyo decisivo de la propia Comisión.⁵⁴⁶ Como defiende la investigadora del *Centrum für angewandte Politikforschung* de Munich Iris Kempe, el Gobierno alemán se apuntó un éxito en esas negociaciones, al combinar con acierto sus tres objetivos estratégicos: "mantener buenas relaciones con el Kremlin, convertirse en abanderado y negociar en nombre de los países de Europa central, particularmente de Polonia, y coordinar sus iniciativas con sus socios europeos y trasatlánticos".⁵⁴⁷

Las razones para ese empuje alemán hacia la ampliación de la Unión Europea al Este y, particularmente hacia Polonia, puede resumirse en cuatro apartados:

- 1.-El interés de Alemania, primero, en una estabilidad general duradera en la región e, internamente, en cada uno de sus vecinos salidos del dominio soviético.
- 2.-La utilización de la ampliación, en segundo lugar, como herramienta para esa pacificación y para la conversión de esos países en sociedades democráticas.
- 3.-Favorecer, en tercer lugar aunque no menos importante, la existencia de nuevos mercados. Las asociaciones industriales alemanas se mostraron particularmente interesadas en esta cuestión. El tiempo parece haberles dado la razón de forma que, como vamos a ver en las siguientes páginas, el comercio de Alemania con los países de la Europa central y oriental post-soviética se incrementó de forma paulatina en los años posteriores a la caída del Muro, hasta alcanzar en 2003 –el año previo a la ingregación de Polonia en la UE- la cifra del 12 por 100 del total del comercio exterior

⁵⁴⁶ HARNISCH, Sebastian y SCHIEDER, Siegfried: "Germanýs New European Policy: Weaker, Leaner, Meaner", en MAULL Hanss W. (editor). *Op. cit.* Pg. 103.

⁵⁴⁷ KEMPE, Iris: "From a European Neighborhood Policy toward a New Ostopolitik- The Potential Impact of German Policy". *Policy Analysis*, nº3. Centrum für Angewandte Politikforschung (CAP). Munich, mayo de 2006. Pg. 6.

alemán.

4.-El agradecimiento, por último, a los países que ayudaron a Alemania a su reunificación sería un cuarto elemento a tener en cuenta, por lo que Berlín encontró el apoyo para esa ampliación en países como el Reino Unido o Dinamarca que vieron en esa operación una forma de evitar una mayor profundización de la Unión Europea.

El hecho de que la ampliación se llevara a cabo favorecida por Alemania y con la aprobación y la voluntad decidida de hacerlo de los antiguos países del Bloque Soviético no significa que se realizara sin inconvenientes. El comisario europeo que se encargó de la ampliación, el alemán Günter Verheugen, fue consciente en ese sentido de que "muchos polacos vuelven a tener miedo de Alemania". Y frente al argumento en su propio país de que los polacos tienen que estar agradecidos a los alemanes por su impulso a la ampliación europea al otro lado del Oder, el propio Verheugen asegura que "el balance económico [de la ampliación] beneficia a Alemania y el argumento de que Polonia coge nuestro dinero y debe por eso agradecérselo es absolutamente inconveniente".⁵⁴⁸

Esas percepciones tanto en Alemania como en Polonia parecen tener que ver con el énfasis puesto en las cuestiones negativas durante el debate que hubo en los dos países sobre la ampliación de la Unión Europea, aunque han podido ser superadas a medida que las relaciones en el interior de la UE se han hecho más sólidas, como ha puesto de manifiesto el ex ministro de Asuntos Exteriores polaco Wladuslaw Bartoszewski.⁵⁴⁹ Una manera de eliminar esas valoraciones negativas es, en opinión de Stanislaw Michalowski, fomentar los contactos y el entramado de la sociedad civil polaca y alemana, lo que en Polonia parece no haberse tenido demasiado en cuenta. "Es dirigiendo y promocionando reuniones, talleres juveniles, intercambios de especialistas o asambleas locales como se puede producir un acercamiento entre las jóvenes generaciones, así como intensificar los contactos entre las regiones fronterizas" dice Michalowski, en aras de construir unas nuevas y estables relaciones entre Alemania y Polonia, apoyadas por su común pertenencia a

⁵⁴⁸ BRÖSLER, Daniel y ULRICH, Stefan: "Verheugen: Viele Polen haben wieder Angst vor den Deutschen". *Sueddeutsche Zeitung*. Munich, 10 de febrero de 2004.

⁵⁴⁹ BARTOSZEWSKI, Wladyslaw: "Angst vor der Grossmacht? Deutschland und Polen nach dem Umbruch". *Internationale Politik*, sept. 2000. Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik. Berlin, 2000. Pg.14.

la Unión Europea.⁵⁵⁰

Para Polonia, esa apertura a las instituciones occidentales y, sobre todo a la Unión Europea, ha supuesto sobre todo una apertura a Alemania en un sentido político, económico, pero también, como señala Henning Tewes, "en un sentido psicológico".⁵⁵¹ Alemania es vista desde Polonia como un país más poblado, más grande, más rico, más significativo políticamente y, también, como un socio más fuerte en cualquier relación que se quiera establecer con él desde Varsovia. En ese sentido, parece una percepción colectiva en Polonia que el socio menor tiene que ser tenaz e implacable cuando se negocia o se trate con un país como Alemania, que se considera que parte con ventaja respecto a Polonia en casi todos los ámbitos.

Esas suspicacias han hecho que algunos se hayan llegado a plantear en Polonia la integración europea como un juego de "suma cero": si un país gana, el otro pierde. Lo cual ha dado pie también a la pregunta formulada por los contrarios al ingreso polaco en la Unión Europea de que si la integración polaca en la Unión Europea beneficia a Alemania, ¿beneficia por lo tanto también a Polonia? ¿Y si Bruselas plantea con dureza y terquedad sus condiciones, no debería Polonia plantear la negociación con la misma actitud? En esa lista imaginaria de perjuicios que iba a suponer para el país su pertenencia a la UE están, como reflejó antes del ingreso un periódico alemán, "el miedo a los productos alimenticios transgénicos, en lugar de los típicos y naturales productos locales; la burocracia de Bruselas y, en tercer lugar aunque no por eso menos importante, el apetito expansionista alemán". Ejemplos de una lista más larga que los euroescépticos polacos suelen enarbolar con frecuencia.⁵⁵²

El desequilibrio psicológico entre los dos países se muestra también en el interés que toman cada uno de ellos respecto al otro. Según Henning Tewes, en Alemania el interés hacia Polonia no es tan emocional ni tan intenso como en la orilla

⁵⁵⁰ MICHALOWSKI: "Poland and Germany in the New Reality: Cooperation Opportunities and the Sin of Omission". *Yearbook of Polish Foreign Policy*, 2002. Akademia Dyplomatyczna. Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia. Varsovia, 2002. En www.qdnet.pl/warecka/Yearbook/2002/2002.html.

⁵⁵¹ TEWES, Henning: Germany and Poland: "Common Interests and Divergent Perceptions". *German Foreign Policy in Dialogue*, vol. 3 n° 8. Universidad de Trier (Alemania), 2002. Pg.9.

⁵⁵² URBAN, Thomas: "Angst vor Pickelhauben und Bürokratie". *Sueddeutsche Zeitung*. Munich, 6 de junio de 2003.

oriental del Oder. "Los alemanes no entienden con frecuencia las emociones, el orgullo, las suspicacias y la irritabilidad de la posición polaca; valoran como muy buenas las relaciones entre los dos países, al tiempo que creen que los polacos no aprecian el estado de esas relaciones", dice Tewes.⁵⁵³ Según ese autor, eso se debe en buena parte al desconocimiento de los alemanes sobre la sensibilidad polaca. Como señala Gerd Appenzeller en el periódico berlinés *Der Tagesspiegel*, "muchos alemanes se sorprenden cuando conocen que los profundos cambios territoriales ocurridos después de la II Guerra Mundial no sólo afectaron a Alemania, sino también a Polonia.Empiezan a saber que Europa está dividida en dos bloques, uno de los cuales mira a Estados Unidos, y en el cual Polonia es el principal aliado norteamericano en la UE; así como se dan cuenta de que cualquier política de acercamiento o colaboración entre Rusia y Alemania va a ser mirada con desconfianza por cualquier Gobierno de Varsovia".⁵⁵⁴

Al contrario, Polonia demuestra tener mejor memoria histórica en ese sentido que la sociedad alemana, con un orgullo nacional que no viene por la supervivencia a las particiones, guerras y ocupaciones de los siglos XIX y XX, sino que se remonta a su Imperio polaco de los siglos XV y XVI, lo que no se percibe en Alemania.

La aceptación polaca de formar parte de una institución como la Unión Europea, en la que Alemania es visto como el socio más grande, rico y populoso depende en buena medida de que desde Varsovia se perciban como benevolentes las intenciones alemanas, como ha ocurrido cuando desde Bonn/Berlín se ha impulsado el acceso del país tanto a la UE, como primero a la OTAN. Si se percibe que el Gobierno de Berlín actúa en interés general europeo, se desvanecen para Polonia la percepción de amenazas. Pensar por eso que Alemania puede plantear sus intereses en el mismo tono y con la misma retórica que otros países de la Unión implica subestimar lo grande que Alemania les parece a sus vecinos orientales y el papel clave que le atribuyen en el funcionamiento de la Unión Europea. Entender esos miedos puede llevar a Berlín a conseguir sus propósitos más por su benevolencia que por su poder y evitar roces así con una Polonia que mira con lupa cualquier muestra de preponderancia de su antiguo enemigo en varias guerras.

La aceptación polaca de la adhesión de su país a la Unión Europea ha sufrido

⁵⁵³ TEWES, Henning. *Op. cit.*, pg. 10.

⁵⁵⁴ APPENZELLER, Gerd: "Polen und Europa, der nahe, ferne Nachbar". *Der Tagesspiegel*. Berlín, 10 de marzo de 2006.

un ligero retroceso al poco de producirse, por esa y otras razones, entre la que no es menor el comprobar que se habían puesto en juego expectativas muy altas, como ocurrió en el caso del ingreso del país en la OTAN. Dos años después de la adhesión de Polonia a la Unión Europea los polacos se mostraban ya escépticos e incluso pesimistas sobre los beneficios del ingreso de su país al bloque europeo, según reflejaron entonces los medios de comunicación locales. Las encuestas divulgadas al cumplirse esa fecha, reflejaban ese descontento. El 70 por ciento de los polacos aseguró que esa histórica incorporación no había generado ningún cambio en sus vidas cotidianas, en un estudio de opinión para la radio polaca. Sólo el 17 por ciento de los encuestados aseguró que la adhesión supuso un efecto positivo en sus vidas, mientras que un 13 por ciento consideró que los efectos fueron negativos. Entre los más satisfechos figuraban los agricultores, que habían empezado a recibir las ayudas de la Política Agraria Común europea.⁵⁵⁵

El mismo presidente polaco salido de las elecciones de 2005, el conservador Lech Kaczynski, expresó ese mismo escepticismo con la Unión Europea en la primera y polémica visita oficial que realizó a Alemania en marzo de 2006. Kaczynski aseguró en una entrevista publicada por el periódico *Die Welt*, que su opinión sobre la UE "es la de un super-Estado que asume competencias nacionales y al mismo tiempo da la impresión de estar desconcertado, debido a que sólo tiene un presupuesto simbólico y es en realidad una estructura artificial". La misma opinión la vertió también en un discurso pronunciado durante esa visita en la Universidad Humboldt de Berlín, en la que defendió que se mantuvieran los estados nacionales en Europa y afirmó que no había llegado el momento de convertir la UE en un "casi-estado".⁵⁵⁶ Kaczynski ya se había pronunciado contra la Constitución europea no ratificada en Francia y Holanda, durante la campaña presidencial para acceder a la jefatura del Estado polaco. Llegó a calificar ese tratado de "auténtica liquidación de facto de los Estados nacionales", por lo que se mostró en contra de su aplicación, ya incluso cuando sólo era el alcalde de Varsovia.

⁵⁵⁵ DPA: Dos años después de adhesión a la UE, polacos se muestran escépticos. *Deutsche Presse Agentur*, Varsovia, 1 de mayo de 2006.

⁵⁵⁶ EFE: Kaczynski cierra visita con crítica UE y ataques homosexuales. *Agencia Efe*. Berlín, 9 de marzo de 2006.

2.5.3.2. Relaciones económicas germano-polacas.-

En lo que la Unión Europea sí parece haber conseguido un éxito inmediato es en materia de integración económica entre sus miembros. A dos años de cumplirse la última ampliación, el 1 de mayo de 2006, la Comisión europea destacó el éxito económico de dicha ampliación de la UE a diez nuevos países, un proceso del que en su opinión se habían beneficiado tanto los nuevos como los viejos socios. La inversión extranjera en los nuevos Estados de la UE, que diez años antes era muy modesta, había alcanzado los 190 mil millones de euros en 2004, de forma que tres cuartas partes de esa inversión procedía de los antiguos miembros. El país más inversor en la zona era Alemania, cuyos flujos financieros se orientaban principalmente a Polonia, República Checa, Hungría y Eslovaquia, mientras que los países escandinavos eran los mayores inversores en los países bálticos. Hungría, República Checa y Eslovaquia habían atraído las inversiones, principalmente, hacia el sector de manufacturas, como maquinaria, ordenadores, telecomunicaciones o automóvil, al tiempo que la inversión hacia Polonia y los países bálticos se había concentrado en mayor medida en la industria alimentaria, textil y de la madera.

Todo eso ha hecho que los diez países que se incorporaron a la UE en 2004 experimentasen un crecimiento medio de su PIB del 3,75 por 100, por encima del 2,5 por 100 alcanzado por los quince antiguos países miembros en el mismo periodo. El comisario de la ampliación, Olli Rehn aseguró durante la presentación de ese balance que ninguno de los escenarios catastrofistas que se auguraban antes de la ampliación se había cumplido y agregó que "la clara evidencia de sus beneficios económicos debería hacer desaparecer las reticencias que todavía persisten".⁵⁵⁷

El ingreso de Polonia en la Unión Europea ha servido también para incrementar su relación económica con su vecino alemán, más poderoso económicamente, lo que por lo tanto puede dar pie a distintas interpretaciones y consecuencias políticas. Un año antes del ingreso polaco en la UE, Alemania era ya el principal socio comercial de Varsovia. El 30 por 100 de las exportaciones totales polacas y el 25 por 100 de las importaciones de ese país procedían o tenían como destino el mercado alemán. Si se tomaba como referencia el comercio con los países de la Unión, los intercambios con Alemania supusieron ya en ese año el 47 por 100

⁵⁵⁷ GRAJEWSKI, Marcin: "EU hails enlargement economic success story". *Agencia Reuters*. Bruselas, 2 de mayo de 2006.

de las exportaciones totales al mercado comunitario y el 39 por 100 de las importaciones de esa zona, lo que dice claramente del peso que Alemania empezaba a tomar ya entonces en la economía polaca, antes incluso de su pertenencia a la UE. En cuanto al volumen de inversiones, Alemania era el tercero en inversión directa en el país, tras Estados Unidos y Francia. También era uno de sus principales países acreedores, con cerca de 2.500 millones de dólares de deuda hacia Alemania, según las obligaciones acordadas en el Club de París en 2002. Desde su ingreso en la UE, Polonia se beneficia cada vez más de las inversiones extranjeras en el país; ya que a su condición de socio de la Alianza Atlántica se suma la de miembro de pleno derecho de una institución como la Unión Europea. Con ello, según el periodista polaco Wanda Jelonkiewicz, no sólo se han conseguido eliminar las barreras al comercio, sino las barreras psicológicas, por lo que Polonia aparece como un país seguro para esas inversiones.⁵⁵⁸

Ese incremento de la presencia alemana en Polonia no ha sido, sin embargo, exclusivo de ese país, ni se ha producido de forma súbita, sino que ha afectado casi en igual medida a otros países de la Europa central en un fenómeno al alza que viene produciéndose de manera sostenida desde los últimos años del siglo XX. Y si bien en 1980, las importaciones que los países de Europa central en su conjunto hacía de la RFA suponían 4'6 por 100 de sus importaciones totales y las exportaciones estaban en torno al 4 por 100, las cifras no han hecho sino crecer desde entonces. Desde los años 1997-1998 hasta el ingreso en la UE, los intercambios comerciales con los países del llamado Grupo de Visegrado (Polonia, Chequia, Eslovaquia y Hungría), aumentaron a una tasa del 19 por 100 anual, tres veces más rápidamente que los intercambios de Alemania con el resto del mundo. Con esas cifras crecientes, Alemania se aseguraba entre un tercio y un cuarto de las exportaciones totales que llegaban a la Europa central. Con esa tendencia, sus exportaciones hacia el conjunto de los países de Europa central y oriental representaba para la propia Alemania un volumen tal que las equiparaban a las exportaciones que realiza hacia Estados Unidos (en torno a un 10 por 100 de las exportaciones totales alemanas), lo que da cuenta de la importancia no sólo económica, sino política que tiene cada vez más para Alemania esa zona de Europa.

Alemania ha sido descrita en algunas ocasiones, por esos motivos, como el

⁵⁵⁸ JELONKIEWICZ, Wanda: "What are the Consequences?" *The Warsaw Voice*, Varsovia, 15 de diciembre de 2004.

eje modernizador de la región. Los nuevos socios de Europa central se están convirtiendo en un elemento esencial para el crecimiento de la competitividad de la industria alemana, que no ha cesado de establecer una red de subcontratistas en toda la región, incluida por supuesto Polonia. En muchos casos, se tiene la impresión desde esos países y, particularmente desde Varsovia, de que la asimetría en las relaciones comerciales y económicas es excesiva. Sin embargo, todavía se espera de la industria alemana la capacidad de transformar los países del Este y del Centro de Europa en una región de desarrollo y crecimiento. Para el profesor Beneyto, "habría que decir, en cambio, que el modelo alemán no es exportado a través de un método, directo y organizado, mediante la coordinación del Estado y las empresas, sino que es más bien a través de transferencias difusas en sectores específicos".⁵⁵⁹ No existe por tanto una estrategia coordinada entre el Gobierno alemán y las empresas a la hora de intervenir económicamente en países como Polonia. Más que exportar ayuda exterior o incluso sus productos, Alemania ha llevado hasta allí sobre todo su *know how*. Es decir, la relación de Alemania con Polonia no es una relación jerarquizada o centralizada, sino más bien un poder de influencia basado en el conocimiento y en la transmisión de determinadas técnicas y modos de hacer.

Todo esto hace posible pensar que la europeización de un país como Polonia no ha significado necesariamente al mismo tiempo una "germanización". En primer lugar, porque la exportación de un determinado modelo de técnicas no es un camino de una sola dirección, pues también Alemania ha recibido a su vez la influencia de Polonia en algunas otras cuestiones. Pero, sobre todo, porque no puede decirse que Alemania es el único país hacia el que Polonia dirige su mirada como único y exclusivo modelo. En el caso polaco, más que en otros países centroeuropeos, hay una fuerte tendencia a fijarse en patrones anglosajones, lo que ha sido históricamente más fuerte que la emulación de las prácticas alemanas.

Las economías de la Europa central y oriental y, en concreto de Polonia, tienden a hacerse más interdependientes de la primera potencia económica europea. Aunque eso genera rechazos políticos, tiene una resultante positiva para las

⁵⁵⁹ BENEYTO, José M. *Op.cit.* Pg.24.

relaciones mutuas.⁵⁶⁰ Y si bien la economía alemana parece beneficiarse de esa mayor cercanía que supone el ingreso de Polonia y de los países de Europa Central en la UE, la cuestión también genera miedos al otro lado del Oder. Sobre todo, respecto al temor de una "invasión masiva" de trabajadores polacos o de otros países de la zona hacia Alemania. Tanto ese país como Austria, impulsaron el cumplimiento de una moratoria sobre la libre circulación de trabajadores entre los antiguos y los nuevos miembros de la UE. Los requisitos, sin embargo, no fueron exigidos en un primer momento por países como Suecia, Irlanda o el Reino Unido, que permitieron la llegada de los trabajadores polacos desde el 1 de mayo de 2004, lo cual sin embargo no se tradujo en una "migración masiva". Alemania, en cambio, fijó una moratoria de restricción a la entrada de emigrantes del Este hasta 2011, lo cual no impidió la llegada de hasta 500.000 trabajadores de esos países en los dos primeros años de ampliación, frente a los 290.000 del Reino Unido o los 160.000 de Irlanda. Un dato que ayudó a alimentar esos temores.⁵⁶¹

2.5.4. Diferencias entre la UE y la OTAN, en el proceso de reconciliación.-

La pertenencia de Polonia y de Alemania a las dos instituciones, OTAN y Unión Europea, objeto del estudio de esta tesis en su relación con el encuentro en ella de los dos países, ofrece diferencias en tanto en cuanto son percibidas por cada uno de los dos Estados. Las mismas diferencias de percepción se repiten también en cuanto a los beneficios y las cargas que ofrecen para la reconciliación de los dos países. A *grosso modo*, se puede decir que la OTAN es vista como el principal lazo de unión con Estados Unidos, considerado desde la caída del Muro de Berlín como el principal actor en política internacional y la potencia mundial capaz hasta entonces de garantizar la seguridad en Europa. Por ende, también es visto como el primer foro donde Polonia y la Alemania unida coinciden como socios y en un plano de igualdad, una vez acabado el mundo de la Guerra Fría. La OTAN es para Alemania, como estamos viendo, una institución fundamental para salir del aislamiento de la

⁵⁶⁰ DEMESMAY, Claire: "La présence allemande en Europe centrale: rencontre d'intérêts ou politique de conquête?" *La Lettre de la Fondation*, n° 104. Fundación Robert Schuman. París, enero de 2003. En <http://www.robert-schuman.org/synth73.htm>

⁵⁶¹ CARBAJOSA, Ana: "La Comisión Europea recomienda abrir las fronteras a los trabajadores del Este". *El País*, 9 de febrero de 2006.

posguerra. Las relaciones entre Alemania y Estados Unidos han sido uno de los pilares de la política exterior y de seguridad de la RFA, de forma que, según Franz-Joseph Meiers, se puede calificar las relaciones germano-norteamericanas como la "décima Ley fundamental del Estado".⁵⁶² Por el contrario, la UE es vista tanto desde Berlín como desde Varsovia como la institución imprescindible, aunque en los dos casos con diferencia de matices.

Desde la perspectiva polaca, la coincidencia en temas de política exterior con Estados Unidos no puede ser entendida como contradictoria -y menos aún incompatible- con la decisión de formar parte de la UE y, por tanto, como un juego de suma cero, tal y como algunos partidos políticos extremistas han tratado de presentar la cuestión en Polonia. De ahí que las autoridades polacas se hayan cuidado de reafirmar con idéntica intensidad su solidaridad trasatlántica y su deseo de integración en las instituciones europeas, subrayando durante la crisis de Irak en 2002/3 que compartían la misma postura que socios comunitarios de peso como el Reino Unido, Italia o España. Y ante las críticas en la prensa alemana y la calificación de Polonia como "caballo de Troya" americano en la UE, -que llegó a hacer un diario de prestigio como el *Süddeutsche Zeitung*-, el Gobierno polaco no cejó de promover en esos años el ingreso en la UE como un acontecimiento histórico para el país, lo que culminó en el "sí" del pueblo polaco en el referéndum del 7 y 8 de junio de 2003.

Según el catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de Valencia Carlos Flores Juberías, a pesar del entusiasmo europeísta del pueblo y del Gobierno polaco, el ingreso de ese país en la UE es el de un socio bien singular. Presenta unos perfiles inéditos en la UE, como una política exterior claramente atlantista, un importante sector agrícola defendido por un influyente partido campesino y una derecha católica y nacionalista de gran predicamento popular y, en no poca medida, militante antieuropea. La entrada de Polonia está, en su opinión, llamada a suponer "un agravamiento de las diferencias en materia de política exterior y de defensa, una vuelta al primer plano de la política agraria común y un reforzamiento de la contestación euroescéptica en el seno de la Unión. Estamos ante un país -asegura- que probablemente se alíe con Gran Bretaña en cuestiones de política internacional, con Francia en cuestiones agrícolas, con España en materia presupuestaria y con

⁵⁶² MEIERS, Franz-Joseph: "Les relations germano-américaines après la fin du conflit Est-Ouest", en DEMESMAY, Claire y STARK, Hans (eds.): *Qui sont les Allemands?*. Presses Universitaires du Septentrion. Villeneuve d'Ascq (Francia), 2006. Pgs. 255-271.

Alemania en el resto de los asuntos".⁵⁶³

Alemania puede convertirse, a pesar de las diferencias con Polonia, en el socio comunitario que probablemente devenga, por tanto, en el más directo beneficiario del ingreso polaco y, en términos generales, de la ampliación de la Unión hacia el Este. A favor de esa coincidencia de intereses juega el hecho de que es el socio comunitario que tiene una frontera más extensa con Polonia y el que más intensos vínculos históricos, políticos, económicos y culturales tiene. Y si bien en primer lugar van a tener cierto peso los recelos históricos de los dos países, esos otros factores pueden acabar inclinando a la larga el sentido de sus relaciones.

El pronto respaldo al ingreso del país en la OTAN vino marcado, como tratamos de demostrar en estas páginas, por la conciencia histórica polaca y su percepción de ocupar un lugar inseguro en el centro de Europa, para lo que la alianza con Estados Unidos a través de la OTAN se convertía en una cuestión clave. El ingreso servía también a Alemania para que Polonia mirara de una forma menos temerosa a Berlín, socio como ella de la misma institución de Defensa trasatlántica, lo que eliminaba cualquier riesgo presente o futuro de que un enfrentamiento militar germano-polaco pudiera volver a repetirse. El acceso a la OTAN, como hemos venido viendo, ha servido también para favorecer la entrada posterior de Polonia en la UE, complementando dos de las columnas principales en las que se apoya la política exterior polaca, como también lo hace de forma parecida la política exterior alemana.⁵⁶⁴

⁵⁶³ FLORES JUBERÍAS, Carlos: "Polonia, en la recta final de la Adhesión: el referéndum del 7 y 8 de junio de 2003", en TORRES KUMBRIAN, Ruben Darío (ed.). *Op. cit.* Pgs 143-166

⁵⁶⁴ GIUSTI, Serena "Visegrad -Balancing between United States and European Union", en STASTNY, Marek (ed.) *"Visegrad Countries in an enlarged Trans-Atlantic Community"*. Institute For Public Affaires. Bratislava, 2002. Pgs. 85-112

2.5.4.1. Análisis esquemático.-

Las dos instituciones representan, como decimos, ventajas e inconvenientes para un país como Polonia, que ve recuperar su soberanía plena y su libertad en política internacional tras el desplome del Bloque Soviético. Unas diferencias y matices que, de forma esquemática, podrían ser enunciadas de la siguiente manera:

Diferencias entre la Unión Europea y la OTAN

UE	OTAN
Organización global	Organización para la Defensa
Cesión considerable de soberanía	Cesión escasa de soberanía
Adaptación antes de entrar	Entrada y luego adaptación
Flujo financiero positivo (para Polonia)	Flujo financiero neutro (para Alemania)
Posición benevolente de Rusia	Valor estratégico hacia Rusia
Perspectiva de Federalismo	Objetivos sectoriales
Escasa influencia política (de Polonia)	Posible influencia política (de Polonia)
Gran influencia política (de Alemania)	Posible influencia política (de Alemania)

Respecto al primero de los puntos enunciados, la Unión Europea ofrece a sus países miembros un marco global de relaciones, no tanto en lo referido a cuestiones de Defensa, como a otras principalmente de índole económico, pero también de otros aspectos de la vida política. La UE se constituye, por tanto, en una institución plena que regula buena parte de la vida social y económica de sus Estados miembros. Esta primera diferencia lo es en cuanto que la OTAN no se ocupa más que, principalmente, de la colaboración entre sus socios en materia de Defensa, aunque en los últimos tiempos haya evolucionado hacia un papel más político, como también lo ha hecho la UE hacia una organización con potestades en materia de Política

Exterior y de Defensa.

Por todas estas cuestiones, la UE exige una cesión de soberanía desde los Estados que forman parte de la organización, hacia los órganos colegiados y de decisión común de la institución. Un requisito que apenas se produce en el caso de la Alianza Atlántica. La entrada en la UE exige por ello una rigurosa adaptación a la legislación comunitaria, a sus directivas y a sus parámetros de organización, de forma que se convierte, como es sabido, en un proceso paulatino de años hasta para los Estados más preparados para formar parte de ella.

En el caso de la OTAN, la diferencia entre la capacidad militar de Estados Unidos y la de cualquier otro de los socios de la Alianza es tan grande, que sería imposible normalizar al alza las características de todos los Ejércitos y perdería efectividad si la equiparación se hiciera a la baja. La norma que parece aplicarse en esta organización es, por tanto, la de primero el ingreso y más tarde la adaptación.

Esos mayores requisitos de ingreso se traducen, en cambio, en la UE en posibilidad, en el caso de Polonia, de recibir ayuda financiera en el futuro para equiparar económicamente a Polonia con la media de la Unión. Algo que en el caso de la OTAN no se contempla, por lo que tiene un papel más neutro en cuestión de flujos financieros, mientras que en el caso de Polonia se convierte en un receptor de fondos de la UE.

El cómo es contemplada desde Rusia la pertenencia de Polonia a cualquiera de las dos organizaciones ofrece también diferencias. En el caso de la UE es vista con indiferencia, si acaso con cierta benevolencia, al entenderse desde Moscú que un crecimiento económico polaco puede repercutir en el futuro de forma positiva en la propia economía rusa. Por el contrario, el ingreso de Varsovia en la OTAN ha sido visto como una amenaza y como el acercamiento de su antiguo enemigo de la Guerra Fría a las fronteras de la propia Federación Rusa, cuando no el asentamiento como en el caso de las Repúblicas Bálticas, en el antiguo territorio mismo de la Unión Soviética. Todo ello hace que Polonia sea tenida desde Washington como un valor estratégico en las relaciones de la OTAN con Moscú y apenas tenga relevancia en esa cuestión como miembro de la Unión Europea. Las posibilidades de la instalación de un radar estadounidense de alerta temprana en territorio polaco, así como la ubicación de bases de Estados Unidos en Polonia vendrían a demostrar la validez de ese *plus* estratégico que se le concede a Polonia desde el otro lado del Atlántico.

La perspectiva de una profundización en el nivel de integración europea es

algo que se produce en un ámbito como la UE, pero en absoluto como la OTAN, donde los acuerdos son más sectoriales, ceñidos a programas o a actuaciones concretas. Esta cuestión es relevante en el caso de la cesión de soberanía que supone la pertenencia a una u otra organización, lo que para un país como Polonia, con su independencia en política exterior apenas recuperada, es algo de gran valor y trascendencia para su clase política y para su opinión pública. También lo es el haberse convertido en un aliado clave de Estados Unidos en la Europa central, a consecuencia de su pertenencia a la OTAN y a la colaboración con Washington en materia de Defensa, no sólo en el escenario europeo, sino en otros como Irak, donde otros países han estado más alejados de la política norteamericana. Eso hace que Polonia cuente con mayor peso dentro de la OTAN que en la UE, donde por su peso demográfico y económico no llega a convertirse en ningún caso en ninguno de los países decisivos en la política europea. Y aunque en las dos instituciones ha regido la unanimidad a la hora de tomar acuerdos, parece mayor la capacidad de influencia de Polonia en la OTAN en virtud de esa estrecha alianza con Estados Unidos.

2.5.5. Sombras y amenazas al proceso de reconciliación.-

El peso de la memoria histórica respecto de Alemania y la reconciliación de Alemania con Polonia han ocupado un buen espacio de la política exterior alemana desde la caída del Muro, con la perspectiva del ingreso de Polonia en la UE y la OTAN como horizonte. Mientras que en Polonia, inicialmente durante el periodo 1990-93, existía una clara inquietud respecto a las cuestiones relacionadas con la reconciliación con Alemania y el reconocimiento de las fronteras de posguerra, el periodo que va desde 1993 a 1998 estuvo caracterizado por la retórica de la normalización y un mayor énfasis en los temas de integración europea. Paradójicamente, en el periodo de la coalición roji-verde en el Gobierno alemán se produjo una tendencia a la "*rehistorización*" de las relaciones germano-polacas y a la sensación de que se había producido un cierto parón en el proceso de reconciliación mutuo.

La colaboración entre Alemania y Polonia en el marco de instituciones como la Unión Europea y la OTAN, así como en aspectos destacados de sus relaciones bilaterales, como acabamos de mencionar, no oculta sin embargo ese nuevo factor de distorsión aparecido en los últimos años. Una de las cuestiones que contribuyó a colocar los prejuicios históricos en el debate político fue la cuestión de los refugiados

alemanes. Más de medio siglo después del final de la II Guerra Mundial, la normalización de Alemania como país después de su reunificación y de su mayor presencia en el contexto internacional ha devuelto al debate público una de las cuestiones tabú que ha permanecido medio oculta todos estos años: la consideración de los alemanes también como víctimas de la guerra, por lo que supuso la huída de más de 12 millones de personas de sus casas en Europa central y el tratamiento que recibieron entonces como refugiados. La cuestión no sólo ha supuesto un cambio de enfoque del conflicto 50 años después, sino que además ha generado rechazo en países como Polonia o la República Checa, que se vieron beneficiadas, al menos territorialmente, por esa cuestión.

Que el tema ha despertado al interés público en Alemania en los primeros años del siglo XXI lo demuestra no sólo el lugar que ha ocupado en el debate público, con artículos de prensa, debates en televisión o referencias políticas. La expulsión de los alemanes de Silesia, Pomerania, Prusia Oriental, los Sudetes y otras regiones de la Europa central y oriental ha sido además el tema de una renovada producción editorial, obra no sólo de escritores que vivieron el drama, sino de otros mucho más jóvenes a los que hasta ahora se les había ocultado la cuestión. Además del conocido libro de Günter Grass, *"Im Krebsgang"*, en donde el premio Nobel de Literatura relata el hundimiento por un submarino soviético del buque alemán "Wilhelm Gustloff" con diez mil refugiados a bordo, hay que sumar otras obras sobre el tema. Y si bien Grass consiguió vender 300.000 ejemplares en los primeros meses de la aparición de su obra, le fueron también a la zaga otros autores como Walter Kempowski, con su obra *"Echolot"*; la joven escritora Tanja Dückers, con su libro *"Himelskörper"* o Marion Gräfin Donhoff, con *"Namen, die keiner mehr nennt"*.⁵⁶⁵ Ejemplos todos ellos de un renovado interés por el tema que en Alemania ha despertado también voces de alarma y, mucho más, en los países vecinos. Según el periodista polaco Slawomir Majman, la irrupción de esta cuestión en el debate público alemán se debe a tres razones:⁵⁶⁶

⁵⁶⁵ KEMPOWSKI, Walter von: *Das Echolot. Barbarosa 41. Ein kollektives Tagebuch*. Btb. Munich, 2004. DÜCKERS, Tanja. *Himelskörper*. Aufbau Taschenbuch Verlag. Berlin, 2004. DÖNHOF, Marion. *Namen, die keiner mehr nennt*. Deutscher Taschenbuch Verlag. Munich, 2003.

⁵⁶⁶ MAJMAN, Slawomir: "Germans, More Humility, The expelled have returned". *The Warsaw Voice*, 21 de agosto de 2003.

-La aparición del libro de Günter Gras "*Im Krebsgang*" supuso una novedad, no tanto por el tratamiento de la cuestión de los refugiados, sino también porque estaba escrito por un miembro de la *intelligentsia* alemana de izquierdas, no vinculado con ninguna asociación de expulsados o refugiados, ni miembro de ningún partido que haya hecho campaña anteriormente por la cuestión, lo que no había ocurrido hasta entonces.

-Un segundo motivo de esta novedosa presentación de los alemanes como víctimas y su repercusión en la opinión pública del país fue la idea lanzada por algunos políticos alemanes de revisión de los llamados "Decretos Benes" -que supusieron la expulsión de los alemanes de los Sudetes- como condición previa al ingreso de la República Checa en la Unión Europea.

- El tercer hecho que contribuyó a relanzar el debate ha sido la idea propuesta por la líder de la Federación de Expulsados y diputada ella misma de la CDU en el Bundestag, Erika Steinbach, de construir un monumento en recuerdo de los expulsados alemanes -aunque también europeos en general- en el centro de Berlín. Lo llamativo en este caso es que una idea que hubiera dividido a la sociedad alemana en el pasado, tanto entre generaciones, como entre simpatizantes de la izquierda o de la derecha, ha provocando ahora adhesiones y rechazos compartidos por sectores diferentes de la sociedad alemana.

A la actualización de la cuestión sirvió también la conmemoración del final de la II Guerra Mundial en una fecha redonda como su 60º aniversario y los discursos de algunos políticos alemanes sobre las cuestión. Uno de los más sorprendentes fue el pronunciado por el mismo presidente entonces del país, Horst Köhler, que llegó a referirse a sus compatriotas como víctimas tanto del nazismo como de las expulsiones que siguieron al final de la guerra, en un discurso conmemorativo de los 60 años de la conclusión de la contienda que pronunció en el *Reichstag*. "Pensamos en los millones de personas que murieron en las prisiones extranjeras o los cientos de miles de mujeres y niñas que fueron enviadas a campos de trabajo soviéticos", dijo Köhler en su discurso, donde también tuvo palabras para los "alemanes refugiados, expulsados a la fuerza, mujeres violadas y víctimas civiles de los bombardeos contra Alemania", en lo que fueron unas palabras no pronunciadas antes por un presidente alemán de forma tan clara y en un entorno y unas fechas tan señaladas. Asimismo, se refirió a que "en las ciudades alemanas bombardeadas había cientos de miles de niños que no tenían ni zapatos ni camas" o que "los refugiados y expulsados lo

perdieron todo".⁵⁶⁷

Hasta años después de la unificación, ningún político alemán prominente que hablase sobre la liberación de Alemania del poder nazi hacía referencia a los alemanes como víctimas. Pero al tiempo que la generación que sufrió o combatió durante esos años se ha ido haciendo mayor o incluso desapareciendo, han tomado el relevo políticos y personalidades que no vivieron en carne propia aquellos días o lo hicieron a una edad muy temprana. Y son ellos, los que se conocen en Alemania como "alemanes de la generación cero", los que han empezado a hablar del sufrimiento de sus padres durante el periodo nazi o en los días de la liberación soviética del Este de Europa. El caso del presidente Köhler es además significativo, por cuanto él mismo fue expulsado junto con su familia de Polonia, donde había nacido en 1943 y vivió en la República Popular alemana hasta 1953.

Este despertar de la cuestión y de la intervención en ella de personalidades políticas tan destacadas como el presidente de la República Federal Alemana, el canciller federal o el ministro presidente de Baviera, como vamos a ver a continuación, no hicieron sino hacer sonar las alarmas de países como Polonia, donde la historia oficial sigue presentando a los alemanes durante la época nazi como verdugos y nunca como víctimas. De aceptar el sufrimiento alemán en los años del final de la guerra, Polonia teme enfrentarse a sus consecuencias. Tanto en lo que puede suponer de indemnizaciones, como de cambio de fronteras, lo que supondría un gran terremoto político y social para el país. La cuestión volvía a jugar, 60 años después, un nuevo papel en las relaciones entre los dos países, despertando los recelos polacos a una Alemania que pueda reclamar en el futuro territorios o compensaciones.

⁵⁶⁷ DEMPSEY, Judy: "Germans recognized as victims of WWII". *International Herald Tribune*. Berlin, 9 de mayo de 2005.

2.5.5.1. Los refugiados alemanes como arma política.-

El temor a que una Alemania unificada, normalizada en el plano internacional, miembro de asociaciones multinacionales y con un papel relevante en la esfera mundial pueda plantear, aún de forma negociada y democrática, cualquier revisión de lo que fueron los Acuerdos de Yalta y Potsdam, despierta recelos en Polonia desde los primeros años tras la caída del Muro de Berlín. Si bien los dos países cerraron un pacto fronterizo tras la unificación alemana para despejar esas dudas, la apelación recurrente a los alemanes también como víctimas del conflicto no ha hecho sino avivar esos recelos.

El Gobierno polaco se ha preocupado de recordar por esas razones, y siempre que haya sido posible, el carácter de víctima del pueblo polaco. Lo ha hecho con las demandas contra las empresas alemanas por el empleo de prisioneros de guerra como trabajadores-esclavos, como hemos visto en otro capítulo, y lo ha hecho en cualquier foro político apropiado para esa cuestión. El mismo ministro de Asuntos Exteriores polaco Wladyslaw Bartoszewski, un político que ha trabajado durante años por la reconciliación de los dos países, no dudó en recordar a los miembros del Bundestag alemán en el discurso que pronunció en 1995 en la Cámara baja del Parlamento germano el sufrimiento de Polonia durante el nazismo. "Uno de cada cuatro sacerdotes católicos, uno de cada cuatro investigadores científicos y uno de cada cinco profesores polacos fueron víctimas entonces de los crímenes del nazismo. A ellos hay que sumarles además los 2.300.000 personas que fueron obligadas a abandonar sus domicilios, los 2,5 millones de trabajadores esclavos y los cerca de 200.000 niños polacos que fueron deportados y germanizados y de los cuales tres cuartas partes no volvieron nunca a Polonia con sus familias después de finalizar la guerra", dijo Bartoszewski en un encendido discurso dirigido a que los diputados alemanes no olvidaran la historia.⁵⁶⁸

A pesar de esos recuerdos, en Alemania se ha abierto paso en los últimos años la consideración de lo que la publicista alemana Helga Hirsch ha llamado "la venganza de las víctimas", en un libro del mismo título.⁵⁶⁹ Las asociaciones de deportados, políticos, periodistas y escritores han empezado a recordar y, sobre todo, a airear en público la que fue una de las mayores "limpiezas étnicas" de la historia,

⁵⁶⁸ JÄGER-DABEK, Brigitte. *Op. cit.*, pg.100

⁵⁶⁹ HIRSCH, Helga: *Die Rache der Opfer. Deutsche in polnischen Lagern 1944-1950*. Rowohlt Tb, Berlín, 1999.

con millones de personas desplazándose hacia el Oeste, huyendo de la llegada del Ejército Rojo o forzados a hacerlo una vez que los soldados soviéticos se habían asentado en esos territorios.

La habitual pregunta vergonzante con que solían encontrarse los jóvenes alemanes que visitaban los países del Este y, en concreto Polonia, después de caído el Muro, el "pregúntale a tu abuelo que hizo", ha dado paso en las generaciones que no conocieron la guerra a un interés renovado sobre la cuestión. Según el historiador alemán Hans-Ulrich Wehler, esto se ha producido así en los últimos años porque las nuevas generaciones alemanas se plantean la cuestión arropados por un "colchón de seguridad emocional" que les permite alejar los miedos y enfocar esa cuestión.⁵⁷⁰ En cualquier caso, se ha producido ese interés por conocer la historia de la *alten kalten Heimat* (la vieja patria fría), como llaman los alemanes a los antiguos territorios del Este que perdieron tras la II Guerra Mundial.

La antigua sospecha y malestar que provocaba cualquier interés al respecto hace unos años ha sido modificado por ese interés más general por saber lo que ocurrió. La generación de los nietos de la guerra se ha visto influida por el proceso de normalización del país que ha seguido a la unificación y que completaba el papel de la República Federal Alemana a escala internacional en los años de la Guerra Fría y empiezan a pensar que el destino de la Prusia Oriental o Silesia es el resultado más de una suerte impuesta que el de una penitencia.

Concluida la guerra, la cuestión era tabú en la República Popular, así como entre las potencias vencedoras, insensibles a los forzosos reasentamientos de población en el territorio de la Alemania Oriental y, posteriormente, en el de la Occidental. En la República de Bonn sí existió desde un primer momento una asociación de refugiados, el *Block der Heimatvertriebenen und Entrechteten (BHE)*, que sin embargo no gozó apenas de influencia ni de relevancia social durante ese tiempo. Con la política de reconciliación auspiciada por el canciller Willy Brandt, las asociaciones de deportados aprovecharon el momento para escenificar algunos actos de masas recordando su causa, aunque en 1950 aprobaron una Carta en la que renunciaban a cualquier venganza o revancha por la pérdida de sus territorios. En esos años, sin embargo, cualquiera que tuviera Breslau o Königsberg en su corazón era tachado sin más de revanchista en una Alemania occidental abierta al mundo y

⁵⁷⁰ NOACK, Hans-Joachim: "Die Deutschen als Opfer", en el especial de Der Spiegel "Die Flucht der Deutschen". *Der Spiegel*, nº2, 2002.

con deseos de olvidar la guerra.

La "*Charta der deutschen Heimatvertriebenen*" proclamada el 5 de agosto de 1950 en Stuttgart, cifraba en 8 millones los refugiados y expulsados alemanes que habían llegado en esos años a la República Federal de Alemania; unos 4 millones a la entonces República Popular de Alemania y cerca de medio millón (400.000), a Austria. Estimaban en ese mismo documento que unos dos millones de alemanes habían perdido la vida durante su expulsión de los territorios del Este, por lo que cifraban en cerca de 15 millones de alemanes el total de expulsados.⁵⁷¹

El temor de las asociaciones de refugiados a que el tiempo borrara sus reivindicaciones y forzara el olvido de sus sueños estaba a punto de cumplirse, cuando todo el Bloque del Este, Unión Soviética incluida, se desplomó como un castillo de naipes tras la caída del Muro de Berlín. Para los representantes de la línea más dura de las asociaciones de refugiados había llegado entonces el momento de cuestionar los tratados de Yalta y Potsdam y recuperar su ansiada vieja patria. Y aunque no han conseguido esos propósitos, sí que han logrado poner la cuestión sobre el tapete cuando ésta empezaba a caer en el olvido.

El gran cambio en ese sentido se produjo en septiembre de 2000, cuando el canciller federal Gerhard Schroeder se mostró particularmente sensible a sus peticiones de establecer un "*Tag der Heimat*" (Día de la Patria), tal y como venían reclamando desde hacía tiempo las asociaciones de refugiados y deportados con el fin de mantener viva su causa. Un espontáneo comentario de Schroeder dispuesto a hablar con los representantes de esas asociaciones, en vez de mantener los prejuicios sobre la cuestión que habían mostrado sus predecesores en el cargo, hizo más desde el punto de vista publicitario a la causa de los refugiados que otras campañas anteriores.⁵⁷² Hasta el punto que la cuestión pareció normalizarse a nivel político, dando paso a otro tipo de iniciativas no exentas de críticas al otro lado del Oder.

La mayor polémica al respecto la desató el ministro presidente de Baviera y candidato en 2002 a la cancillería alemana, Edmund Stoiber, cuando pidió la nulidad de los decretos polacos relativos a la expulsión de los alemanes de su territorio al

⁵⁷¹ MILDENBERGER, Markus: "Brücke oder Barriere? Die Rolle der Vertriebenen in den deutsch-polnischen Beziehungen". Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik. Agosto, 2000, en www.welpolitik.net.

⁵⁷² NOACK, Hans-Joachim, *Op. cit.*

finalizar la II Guerra Mundial, del mismo modo que pidió la abolición de los llamados decretos de Benes, por el nombre del primer presidente checoslovaco de la posguerra, y que supusieron la expulsión de los alemanes de los Sudetes. Stoiber pidió entonces a las autoridades polacas que permitieran el regreso de los descendientes de aquellos refugiados alemanes o la compra de sus antiguas propiedades, como condición indispensable y previa al ingreso de Polonia en la Unión Europea.

Aunque Stoiber hizo referencia a esos decretos, realmente no existen en Polonia unos Decretos Bierut (primer presidente polaco de la posguerra), como existieron en Checoslovaquia los conocidos como Decretos Benes. La expulsión de los alemanes de las regiones administradas por Polonia se produjo bajo el marco legal del artículo 13 del Tratado de Potsdam, que ya hemos referido.

Las palabras de Stoiber provocaron no sólo inquietud, sino una tormenta de reacciones, en tanto el presidente bávaro se postulaba entonces al puesto de canciller federal con, *a priori*, muy buenas expectativas de conseguirlo. Era la primera vez que un dirigente alemán de la talla de Stoiber planteaba una cuestión que era entendida hasta pocos años antes como muy revisionista y desestabilizadora del orden político en Europa central. El primer ministro polaco, Leszek Miller, contestó en ese momento a Stoiber justificando que las decisiones que sirvieron de base a la expropiación y deportación de la población alemana de las zonas de Pomerania, la margen derecha del Oder y de la región de Warmia y Masuria no fueron adoptadas por ningún Gobierno polaco, sino por la coalición antihitleriana que derrotó a la Alemania nazi. Las respuestas de otros políticos polacos fueron, sin embargo, más contundentes, añadiendo leña a un fuego que se daba inocentemente por apagado casi medio siglo después de terminada la guerra. El líder de la ultracatólica Liga de las Familias Polacas, Maciej Giertych, llegó a pedir que esas declaraciones del político alemán fueran castigadas directamente con la presentación formal por parte de Polonia de una demanda para obtener compensaciones de guerra.⁵⁷³

La propuesta de Giertych no cayó en saco roto y la Cámara Baja del Parlamento polaco llegó a aprobar una ley en septiembre de 2004 por la que se regulaban los derechos de Polonia respecto a las reparaciones de guerra. No contentos con eso, la misma Liga de las Familias Polacas llegó a presentar un año

⁵⁷³ EFE: "Varsovia rechaza comparación medidas polacas con decretos Benes". *Agencia Efe*. Varsovia, 24 junio 2002.

después una propuesta de ley que incluía una estimación de todos los daños materiales provocados en Polonia por los soldados del régimen nazi y se pedía que esas estimaciones fueran enviadas al Tribunal Internacional de La Haya. El secretario de ese partido, Wojciech Wierzejski, llegó a justificar la medida, porque "puede ser esencial cuando las comunidades de los llamados extraditados alemanes vayan a reclamar indemnizaciones a Polonia".⁵⁷⁴

Que la cuestión empezaba a ser polémica tanto en Polonia como en Alemania lo demuestra también el hecho de que personalidades del mundo de la política, de la economía y de la cultura alemanas propusieran una iniciativa privada para tratar de rebajar la tensión. Unas 70 personalidades alemanas originarias de territorios alemanes que se convirtieron en polacos después de la guerra hicieron un comunicado público en el que renunciaban definitivamente, al hilo de la polémica, a las tierras de sus ancestros. Entre las personas que firmaron esa declaración estaban el en ese momento presidente del Bundestag, el socialdemócrata Wolfgang Thierse, nacido en 1943 en una familia de abogados de Breslau (Wroclaw). También se sumó a la iniciativa el diseñador para niños Janosch (cuyo verdadero nombre es Horst Eckert), nacido en 1937 en Zaborze, en el sur de Polonia, así como el fundador de la organización humanitaria Cap Anamur, Rupert Neudeck, nacido en 1939 en Danzig (Gdansk), el historiador Rudolf von Thadden, la escritora Leoni Ossowski, o la también publicista y escritora Helga Hirsch, entre otros. Todos ellos con vínculos familiares con las antiguas tierras alemanas en Europa central ahora bajo soberanía de otros países. El documento fue presentado en el diario conservador *Die Welt* y los firmantes insistían en el hecho de que el futuro de Europa "no es contabilizar lo que cada uno ha hecho sufrir al otro, sino dialogar abiertamente". Por eso, decían no tener la intención de "hacer prevalecer unas exigencias sobre antiguas propiedades, porque sus ancestros y ellos mismos hayan vivido injusticias".⁵⁷⁵

Esas personalidades reaccionaban con ese documento a la cadena de reivindicaciones realizadas en ese sentido en los últimos años en nombre de los descendientes de los refugiados y expulsados de los territorios polacos al terminar la guerra. Una de las cuales fue realizada por el *Preussische Treuhand*, una

⁵⁷⁴ EUROPA PRESS: "El Parlamento polaco estudia la proposición de estimar daños provocados durante la II Guerra Mundial". *Agencia Europa Press*. Varsovia, 12 de diciembre de 2005.

⁵⁷⁵ DIE WELT: "Aufruf zum Verszicht". *Die Welt*, 14 de septiembre de 2004.

organización que representa a alemanes expulsados de Silesia, Pomerania o Danzig tras la II Guerra Mundial, que anunció en 2004 su intención de presentar quejas ante los tribunales polacos y europeos, para pedir la restitución de bienes en Polonia que pertenecieron a las familias de los expulsados. Todo lo cual había generado inquietud y cólera en la misma Polonia.

La misma publicista Helga Hirsch, firmante e impulsora del documento, aseguraba además que es "una ilusión peligrosa creer que las injusticias cometidas contra los expulsados pueden ser reparadas" y proponía conseguir la reconciliación con polacos y checos, no por la reparación material del sufrimiento causado a los expulsados y sus familias, sino por la aceptación de la realidad y de la pérdida de aquellos territorios, lo que dejará de propagar el miedo a los vecinos de Alemania y permitirá unas nuevas relaciones con ellos, al tiempo que "los alemanes puedan ser acogidos con los brazos abiertos".⁵⁷⁶

La renovada fuerza de las reivindicaciones de las asociaciones de expulsados y de refugiados alemanes hizo que, por ejemplo, un acto organizado en 2003 por la asociación silesia de expulsados lograra convocar cerca de cien mil personas en Nüremberg, en su mayoría silesios o hijos de silesios procedentes de todas las partes del mundo. El acto, organizado bajo el lema "*Heimat ist Menschenrecht*" (la patria es uno de los derechos del hombre), contó con la participación de políticos alemanes de la CDU y en él se pidió el derecho de los expulsados y sus descendientes a poder comprar sus viejas propiedades.⁵⁷⁷

Ese ambiente de revisionismo propiciado en los primeros años del siglo XXI ha dado pie en Alemania no sólo a reivindicaciones generales sobre indemnizaciones o sobre este o aquel territorio, sino -como estamos viendo- también a reclamaciones particulares de ciudadanos alemanes que se consideran con derechos sobre bienes que les pertenecieron a ellos o a sus familias en lo que ahora es territorio nacional polaco.

Las reclamaciones particulares vienen a sumarse, además, a un turismo de refugiados, en los últimos años en aumento en Polonia, y que tiene como protagonista a los expulsados alemanes o sus descendientes, deseosos de conocer

⁵⁷⁶ HIRSCH, Helga: "Verzichten statt erpressen". *Die Welt*. Berlín, 14 de septiembre de 2004.

⁵⁷⁷ AST, Michaela S.: "Schlesier fordern Ende der Diskriminierung". *Schlesische Nachrichten*. Königswinter, 8 de agosto de 2003.

el lugar de origen familiar, del mismo modo que hacen todavía algunos judíos sefardíes visitando Toledo o los cubanos de Miami que pueden viajar por unos días a Cuba. El periodista español Ignacio Vidal-Folch refería una curiosa anécdota ocurrida en Wroclaw (Breslau) cuando una pareja de ancianos alemanes y su hijo maduro visitaron su antigua casa. "En cuanto entraron, se les mudó el semblante -cuenta Vidal Folch-.....Todo estaba igual que en 1945...Hasta los retratos de sus antepasados colgaban en las paredes en los viejos marcos ovales. Lo curioso es que encontrarlo todo exactamente igual indignó a los visitantes".⁵⁷⁸

La prensa polaca ha llegado a reflejar numerosos de esos casos, como el de un ciudadano alemán vecino de Padeborn, que envió una carta al Ayuntamiento de una localidad de Pomerania, en la que reclamaba en 1998 la propiedad de las tierras y edificios que pertenecieron a su familia antes de 1945. La carta, como otras que han ido llegando a lo largo de esos años, fue directamente archivada en una abarrotada carpeta con casos parecidos.⁵⁷⁹

Muchas de esas reclamaciones han estado basadas en la Convención de La Haya de 1907 sobre el tratamiento que se debe dar a civiles en tiempos de guerra, así como en las resoluciones de Naciones Unidas sobre la antigua Yugoslavia en las que se hace referencia a los expulsados y refugiados. En esas peticiones se suele poner de relieve además el carácter temporal y no definitivo de los acuerdos de Potsdam que hicieron posible la expulsión de los alemanes de Polonia, así como en los derechos de los refugiados de retornar a sus lugares de procedencia una vez finalizado el conflicto, lo que entienden ha ocurrido una vez terminada la Guerra Fría. Los ciudadanos alemanes interesados en esas reclamaciones cuentan en los últimos años con el asesoramiento legal de una asociación como la *Preussische Treuhand*, que pasa por ser uno de los grupos de refugiados más activos y reivindicativos de los que existen en Alemania. La institución ha copiado las estructuras, el funcionamiento y el modo de proceder de la *Jewish Claims Conference*, -la Conferencia de Reclamaciones Judía- lo que supone toda una paradoja, sino una provocación, dentro de toda esta polémica. Las opiniones, sin embargo, están divididas incluso en el interior de esas asociaciones de refugiados cuando se trata de argumentar y de

⁵⁷⁸ VIDAL-FOLCH, Ignacio: "Los visitantes de Wroclaw". *El País*. 12 de agosto de 2005.

⁵⁷⁹ GOLIK, Piotr: "Germany's 50-Year Property Claims". *The Warsaw Voice*, 7 de junio de 1998.

reclamar las indemnizaciones por las expulsiones. Según el portavoz de la Federación de Expulsados (BdV), "no hay razones legales para pedir esas indemnizaciones", mientras que los documentos oficiales de su organización favorecen las reclamaciones individuales de los ciudadanos alemanes sobre las propiedades propias o familiares requisadas por las autoridades comunistas de Polonia. Para la presidenta de la Federación, Erika Steinbach, bastaría sin embargo con un gesto o un pago simbólico por parte de Polonia.⁵⁸⁰

La cuestión no ha dejado de despertar inquietud, hasta el punto de que el Gobierno polaco ha llegado a prohibir la utilización de los archivos nacionales como base de datos en los que pueda fundamentarse cualquier reclamación. Anticipándose a futuras reclamaciones, la Dieta o Parlamento polaco llegó a aprobar una dura resolución en la que pedía a su Gobierno que reclamase a Alemania indemnizaciones por los daños causados por el régimen nazi durante la II Guerra Mundial. La Cámara apeló además al Gobierno germano a que frenase los intentos de varias organizaciones de antiguos deportados de recuperar sus propiedades perdidas en territorio polaco. La resolución del Parlamento polaco no era vinculante, pero instaba al ejecutivo de Varsovia a elaborar un cálculo público de todos los daños causados a Polonia en ese periodo, al no haber recibido las adecuadas "compensaciones financieras y reparaciones de guerra por la destrucción masiva y las pérdidas materiales e inmateriales que acarreó la agresión alemana, la ocupación, genocidio y la pérdida de soberanía polaca". La decisión fue aprobada por 328 votos a favor y ninguno en contra, mientras un diputado se abstuvo, lo que dice del rechazo generalizado que despiertan en Polonia las reivindicaciones privadas o públicas alemanas.⁵⁸¹ Una medida que fue criticada por el diputado socialdemócrata alemán Markus Mekel como una resolución que supone un "regreso al pasado, al espíritu de echar cuentas y a los reproches mutuos", según declaró el propio Mekel al diario polaco *Rzeczpospolita*.⁵⁸²

Otra de las cuestiones que ha generado una gran polémica en este sentido es

⁵⁸⁰ KACZOROWSKA, Malforzata: "Troubled Indemnities". *The Warsaw Voice*, 18 de octubre de 2003.

⁵⁸¹ GNAUCK, Gerhard: "Polens Parlament verlangt deutsche Reparationen". *Die Welt*. 11 de septiembre de 2004.

⁵⁸² EFE: "Varsovia considera cerrada cuestión de reparaciones de guerra". *Agencia Efe*. Varsovia, 11 de septiembre de 2004.

también la referida a la construcción en Berlín de un monumento o centro en memoria de los refugiados alemanes, aunque formalmente vaya dirigido al recuerdo de todos los expulsados y refugiados que han tenido que abandonar sus tierras en Europa en los últimos 50 años. Y aunque esa construcción no suponga cuestionar la frontera actual común entre alemanes y polacos, la referencia a los alemanes también como víctimas de la II Guerra Mundial no deja de levantar recelos en los países vecinos y, principalmente, en Polonia. Se ha llegado a proponer emplazamientos diferentes al de la capital alemana, que evitaran recordar el carácter de víctimas también de los ciudadanos alemanes durante el conflicto. Como recuerdo también a la repetición del mismo fenómeno en la antigua Yugoslavia a finales del siglo XX, se ha mencionado Sarajevo como el lugar más adecuado para construir un centro en memoria de los refugiados y expulsados europeos o Wrocław (Breslau), antigua ciudad alemana ahora polaca, o incluso en Görlitz/Zgorzelec, la ciudad dividida y fronteriza polaco-germana que quiere convertirse en símbolo de reconciliación, como hemos mencionado unas páginas atrás.⁵⁸³ Desde Polonia también se ha advertido que si se llega a construir un centro como ese en Berlín, habría que construir otro en Varsovia recordando los distintos episodios ocurridos en la historia en los que Alemania ha intentado germanizar Polonia. La iniciativa alemana podría poner en marcha una rueda interminable de revisión de la historia de consecuencias negativas para la reconciliación germano-polaca, en un momento en que los dos países son socios y aliados en dos instituciones como la OTAN y la UE, que colman los deseos de los dos de una Europa en paz y crecimiento económico.

La cuestión ha dividido no sólo a la sociedad, sino también a la clase política alemana.⁵⁸⁴ El canciller Schroeder, su ministro de Exteriores Fischer, y el presidente Johannes Rau se opusieron con vehemencia a la construcción de ese centro, por entender que daña irreversiblemente las posibilidades de reconciliación de Alemania con Polonia y Chequia y que presenta solamente el punto de vista alemán, con sólo 15 millones de los 80 millones de personas que se calcula han sido obligadas a

⁵⁸³ HEIMERL, Daniela: "L'Allemagne et les expulsés: quel centre pour quelle mémoire?". *Note du Cerfa, n° 34*. Institut Français des Relations Internationales (IFRI). París, junio 2006. Pg. 13. www.ifri.org.

⁵⁸⁴ GRAW, Ansgar: "Raus Rede zum Tag der Heimat wird mit Spannung erwartet". *Die Welt*. Berlín, 6 de septiembre de 2003.

abandonar sus tierras en Europa en los últimos 60 años.⁵⁸⁵ Por el contrario, políticos de la Democracia Cristiana, como la misma presidenta de la Federación de Expulsados y diputada por ese partido, Erika Steinbach, la luego canciller Angela Merkel, el presidente de Baviera, Edmund Stoiber, o el de Baden-Württemberg, Erwin Teufel, han respaldado la iniciativa en algún momento. Teufel llegó a decir en ese sentido que es una "verdad histórica que Hitler y la Alemania nazi empezaron la Segunda Guerra Mundial, pero lo es también que muchos alemanes perdieron su patria". Unas palabras que pronunció en el llamado Día de la Patria, en el que los deportados y sus descendientes conmemoran cada año la pérdida de sus hogares y sus tierras al otro lado del Oder-Neisse.⁵⁸⁶

A pesar de respaldar el monumento a los refugiados alemanes y las indemnizaciones y reivindicaciones patrimoniales personales, la Bundes der Vertriebenen (BdV), la Federación de Expulsados alemanes hace tiempo que reconoce la línea fronteriza Oder-Neisse como línea de separación entre Polonia y Alemania, lo que no tranquiliza del todo en Polonia.⁵⁸⁷

Tanto desde un país como desde el otro, el problema se ha visto, sin embargo, como un paso atrás en la política de reconciliación que lo mismo Alemania que Polonia han tratado de reconstruir en las últimas décadas. El ex ministro de Exteriores polaco Wladyslaw Bartoszewski ve en ese sentido las reclamaciones alemanas y las repercusiones que tienen en Polonia una "amenaza a los esfuerzos que muchos políticos alemanes y polacos han hecho en las últimas décadas en aras de la reconciliación", no sin culpar a los propios alemanes de haber provocado lo que define como un "alud de nieve" que puede sepultar el entendimiento común. Para Bartoszewski, sin embargo, el encuentro de los dos países en foros como el de la Unión Europea y la OTAN puede contribuir a ver el futuro con mayor optimismo.⁵⁸⁸

Con el fin de dulcificar la iniciativa, los promotores alemanes del centro de expulsados en Berlín quieren que también se honre de manera explícita a las

⁵⁸⁵ BLENKINSOP, Philip: "German war refugee's museum plan opens old wounds". *Agencia Reuters*. Berlín, 5 de septiembre de 2003.

⁵⁸⁶ EFE: "Presidente alemán condena tono debate sobre centro de deportados". *Agencia Efe*. Berlín, 6 de septiembre de 2003.

⁵⁸⁷ URBAN, Thomas: *Der Verlust. Die Vertreibung der Deutschen und Polen im 20. Jahrhundert*. Editorial C.H. Beck, Munich 2004, pag.163.

⁵⁸⁸ BOLZEN, Stefanie y BAKIRDÖGEN, Ayhan: "Die Deutschen haben eine Lawine losgetreten". *Die Welt*. Berlin, 15 de octubre de 2004.

víctimas polacas del conflicto, muertos y desplazados, aunque no de forma permanente, lo que ha generado además críticas añadidas desde Polonia. Ni siquiera una visita a Varsovia de la presidenta de la Federación de Expulsados (BdV) Erika Steinbach, consiguió evitar las críticas y la preocupación de la clase política polaca. El ex primer ministro polaco Jozef Oleski llegó a decir que "nadie quiere negar el derecho a Alemania de recordar la historia, pero sí el de cambiarla", haciéndose eco de las críticas en Polonia a ese centro de deportados por lo que supone de poner el énfasis sólo en el sufrimiento de una pequeña parte de los que sucumbieron a la ola de violencia que sacudió Europa desde 1939 a 1945.⁵⁸⁹

El canciller alemán Gerhard Schroeder y el primer ministro polaco, Marek Belka, llegaron a un acuerdo para crear un equipo conjunto germano-polaco, en el que juristas de los dos países intentaran demostrar que no hay razones ni fundamentos jurídicos para que ciudadanos alemanes presenten reclamaciones contra Polonia, o al revés, y pidan compensaciones por los daños sufridos durante la II Guerra Mundial o inmediatamente después. Los dos dirigentes despacharon la cuestión con frases como las pronunciadas por Schroeder para la ocasión de que "el milagro de la reconciliación (germano-polaca) no debe ser interrumpido o incluso destruido por gente que está todavía viviendo en el pasado", o las no menos definitivas de Belka de que a partir de ese momento "el capítulo de las reclamaciones lo veo como un capítulo cerrado.....en un momento en que nuestras relaciones bilaterales (entre Alemania y Polonia) son mejores que nunca". Ante lo que Schroeder replicó también que "las relaciones germano-polacas están en el mejor momento de su historia. Nunca hubo tal amistad entre dos países con un pasado tan terrorífico. Ha sido un milagro llegar hasta aquí, un milagro que hay que preservar evitando interferencias".⁵⁹⁰

Las apreciaciones de los políticos tanto de Alemania como de Polonia tratan de sepultar las inquietudes y las expectativas generadas a un lado y otro de la frontera en un asunto que se daba por cerrado décadas antes y que ha resurgido por

⁵⁸⁹ BUSVINE, Douglas: "Centre for expelled Germans plan outrages Poles". *Agencia Reuters*. Varsovia, 19 de septiembre de 2003.

⁵⁹⁰ REUTERS: "Germany, Poland reject WW2 claims". *Agencia Reuters*. Berlín, 27 de septiembre de 2004.

encima de la voluntad de los respectivos Gobiernos.⁵⁹¹ Hasta el punto de que las reacciones a la nueva tendencia revisionista detectada en Alemania ha llegado a servir de combustible electoral en Polonia. Sobre todo, en los partidos polacos opuestos al Gobierno socialdemócrata en el poder hasta 2005. De ese modo, el triunfante en las elecciones de ese año, el partido Ley y Justicia (conservador), utilizó su argumento de formar un gobierno duro contra Alemania, amenazando incluso con presentar reclamaciones de guerra a su vecino occidental como eje de su campaña electoral.⁵⁹²

La cuestión de los refugiados alemanes juega así un papel esencial en los últimos años tanto en las relaciones entre Alemania y Polonia, como en las cuestiones internas de los dos países; sobre todo en el caso polaco. Ese interés renovado por la cuestión en Alemania parecía tener que ver con las negociaciones de Polonia para su ingreso en la Unión Europea, ya que coincidieron en el tiempo. Algunos líderes alemanes de las asociaciones de expulsados de ese país consideraron que el ingreso de Polonia en la UE podía favorecer su causa, al resultar difícil una legislación en el futuro que les impida comprar o vivir en las regiones ahora limítrofes de las que fueron expulsados los alemanes tras la II Guerra Mundial. De lo que parece no haber duda es que la cuestión ha brotado de nuevo con relativa fuerza, interfiriéndose en las relaciones entre los dos países. Unas circunstancias que han hecho bascular políticamente a Polonia hacia Gobiernos más tendentes a primar las relaciones con Estados Unidos y con la OTAN y a observar con reparos las políticas de la Unión Europea tendentes a rebajar los límites fronterizos. En ese sentido, Polonia se sirve también de la política de renacionalización que se vive en el interior de las instituciones europeas.

La llegada al poder en Polonia de los gemelos Lech y Jaroslaw Kaczynsky (como presidente el primero y como primer ministro, el segundo) planteó además nuevas dudas sobre el proceso de reconciliación con Alemania, por el marcado carácter anti-germánico puesto de relieve durante las campañas electorales previas y algunas de sus declaraciones. A eso se sumó la alianza de Gobierno establecida con dos partidos de parecido perfil nacionalista como Somoobrona y la Liga de las

⁵⁹¹ EFE: "Schroeder y Belka dicen que capítulo reparaciones está cerrado". *Agencia Efe*. Berlín, 27 de septiembre de 2004.

⁵⁹² REITER, Natalia: Poland hopes Merkel's visit open a new era. *Agencia Reuters*. Varsovia, 2 de diciembre de 2005.

Familias Polacas. El abierto euroescepticismo de esos dos socios de la coalición gubernamental provocó incluso que el Parlamento europeo emitiese una declaración expresando su preocupación por el creciente antisemitismo y homofobia en Polonia.⁵⁹³

El nombramiento al frente del ejecutivo polaco de Jaroslaw Kaczynski fue visto así con alarma por algunos periódicos centro-europeos y, sobre todo, alemanes, al suponer en opinión de esos medios un refuerzo del carácter nacionalista del Gobierno polaco. "La renuncia del primer ministro ofrece un aperitivo de lo que Polonia y Europa pueden esperar de ese Gobierno", comentó el periódico austriaco "*Standard*" ante la dimisión del jefe del ejecutivo polaco Kazimierz Marcinkiewicz y su sustitución por Jaroslaw Kaczynski. "Ahora los hermanos Kaczynski han colocado la antimoderna marcha atrás", dijo el diario alemán "*Handelsblatt*". "Los gemelos más poderosos de Polonia han hecho realidad el panorama que temían tanto la oposición como la comunidad internacional", escribió el periódico italiano *La Repubblica*.⁵⁹⁴

Esa nueva postura internacional de Polonia reforzó, en cambio, su alianza estratégica con Estados Unidos, en detrimento de anteriores acercamientos con Alemania y con la Unión Europea. Según Kai-Olaf Lang, analista del *German Institute for International and Security Affairs* y experto en cuestiones polacas, con ese nuevo panorama político "tendremos que estar preparados para un nuevo periodo de más difícil coexistencia entre los dos países, con oscilaciones entre la desconfianza y la cooperación". Para Lang, esto es así al haber quedado hasta ahora en segundo lugar los viejos conflictos históricos y políticos entre los dos países, en aras de conseguir el que ha sido hasta hace poco propósito único y común de la política de Alemania y de Polonia: el acceso de este último país a la Unión Europea.⁵⁹⁵

⁵⁹³ KRAFCZYK, Eva: "Dimisión de Marcinkiewicz arroja muchos interrogantes". *Deutsche Presse Agentur*. Varsovia, 8 de julio de 2006.

⁵⁹⁴ KRAFCZYK, Eva: "La república de los gemelos genera reparos en Polonia y en el extranjero". *Deutsche Presse Agentur*. Varsovia, 10 de julio de 2006.

⁵⁹⁵ HAWLEY, Charles: "Is the World Ready for German Victimhood?" *Der Spiegel*. Berlin, 4 de noviembre de 2005.

2.5.5.2. La minoría alemana en Polonia y su importancia política.-

Además de los refugiados, otra de las cuestiones que despierta recelos entre los dos países es también el papel cada vez más presente que empiezan a tener en Polonia aquellos alemanes o descendientes de alemanes que no emprendieron, precisamente, el camino del exilio. Es la minoría alemana de Polonia, que cuenta incluso con representantes en la Dieta desde la reinstauración democrática de los años 90. Durante la etapa comunista, esta minoría adoptó un perfil bajo y vio cómo se les negaba el derecho a su cultura y sólo se les reconocía el derecho a emigrar, aunque esto último solamente a partir de la firma del Tratado con la República Federal de Alemania de 1970.⁵⁹⁶

Las estimaciones sobre su número varían mucho sobre quién las haga. Las autoridades alemanas estiman que la cifra de descendientes de alemanes con derecho a nacionalidad podría alcanzar el millón de personas. Esta cifra es a ojos de las autoridades polacas exagerada y la reducen a la mitad. Estimaciones independientes consideran en torno a 350.000 los individuos que tendrían una identidad dual germano-polaca y que podrían formar parte por eso mismo de los dos países. La cifra es difícil de estimar, por la interferencia de otras identidades, como la de casubianos, mazurianos o silesios, que constituían en 1950 1.100.000 personas, si bien es cierto que la cifra se redujo notablemente después de que emigraran 988.000 personas de Polonia a la República Federal Alemana entre 1950 y 1988. Estas circunstancias y la falta de un censo fiable y sin interferencias hace difícil saber en qué número está constituida hoy la minoría alemana de Polonia.

Una forma de conocer más aproximadamente su cifra es mirar al número de asociaciones culturales, sociales y caritativas radicadas en Polonia y que se definen como alemanas. En 1992 se denominaban como tales asociaciones germánicas no menos de 32 grupos, con una mayor concentración en las provincias de Opole (con una población de origen alemán estimada en las 200.000 personas), Katowice (60.000) y Czystochowa (30.000). Esas asociaciones demandan la utilización del alemán y no sólo del polaco en las señalizaciones de carreteras y en otro tipo de carteles públicos en las áreas donde la población alemana es representativa. Piden también la doble nacionalidad polaco-alemana, de acuerdo con las leyes de la República Federal, por la que tienen derecho si ellos o sus padres han nacido antes

⁵⁹⁶ SANFORD, George. *Op. cit.* pg. 95

de 1937 dentro de lo que eran las fronteras del Reich.⁵⁹⁷ Las leyes polacas prohíben, sin embargo, la posibilidad de esa doble nacionalidad.

Las cifras oficiales del Gobierno alemán estiman en alrededor de 300.000 personas los miembros de hecho de esa minoría germánica en Polonia, la mayoría de los cuales goza sin embargo de esa doble nacionalidad polaca-alemana. El 90% vive en Silesia, aunque también se encuentran en las regiones Masuria, Pomerania, Kujawien, Pomerania Occidental, Baja Silesia, Gran Polonia y Lodsch y cuentan con ayudas tanto del Ministerio del Interior alemán como de las asociaciones de expulsados.⁵⁹⁸

La existencia de esta minoría alemana en Polonia ha servido, en cualquier caso, de motivo de fricción con el Gobierno de Varsovia, tanto por lo que supone de reconocer el pasado germánico de algunas regiones del país, por cuanto la existencia de una minoría polaca en Alemania, producto de la emigración de los últimos años, no cuenta con el mismo reconocimiento político en la orilla occidental del Oder-Neisse. Según las estimaciones de Varsovia, cerca de dos millones de alemanes actuales tienen orígenes polacos, de acuerdo con el Departamento consular del Ministerio polaco de Asuntos Exteriores. Una cifra que las autoridades alemanas rebajan a menos de 200.000.⁵⁹⁹ Polonia se lamenta, sin embargo, de que su minoría en Alemania no goza de los mismos derechos que la contraria. De esa manera, no llegan a tener diputados en el Bundestag u otro tipo de reconocimiento que las leyes germanas no contemplan, a diferencia de las polacas. Andrzej Stelmachowski, presidente de la Wspólnota Polska, la asociación de la comunidad polaca alemana, plantea reformar el Tratado de 1991 entre los dos países, para que ambas minorías gocen de los mismos derechos a un lado y otro de la frontera. El tratado define a los alemanes que viven en Polonia como "miembros de la minoría étnica alemana, en posesión de la ciudadanía polaca", mientras que al revés, se habla de los polacos que viven en Alemania como "personas de descendencia polaca, en posesión de la

⁵⁹⁷ El preámbulo de la Ley Fundamental de la RFA cita la responsabilidad de ese Estado alemán a la hora de vigilar a sus ciudadanos residentes fuera del que era el territorio de la República Federal Alemana. En su artículo 116 ofrece la ciudadanía alemana a todos los alemanes de origen de Europa central y del Este.

⁵⁹⁸ Datos oficiales recogidos de la página web del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores referida a las relaciones con Polonia. <http://www.auswaertiges-amt.de>

⁵⁹⁹ MOLASY, Andrzej: "Minority vs. Ethnic Origin". *The Warsaw Voice*. Varsovia, 21 de enero de 1996.

ciudadanía alemana".

La presencia de la minoría alemana en el parlamento polaco ha sido constante, por el contrario, desde la instauración de las instituciones democráticas después de la desintegración del bloque soviético. Tuvieron siete representantes en la Dieta y en el Senado en 1991, 4 diputados en 1993 y 2 en 1997 y así hasta nuestros días en los que obtuvieron 5 diputados en las elecciones de 2005. Lo mismo cabe decir en lo que respecta a las elecciones locales, donde su presencia es notable desde los primeros comicios en regiones como las de Opole y Raciborz. En el parlamento regional de Opole, los diputados pertenecientes a la Sociedad Socio-Cultural alemana de la región ocupaban 22 de los 76 escaños. Una fuerza que era vista con desconfianza por las autoridades polacas, en tanto que hacía revivir viejas reivindicaciones. El portavoz en el Parlamento de esa minoría alemana, Henryk Krol, llegó a decir incluso que "nosotros como silesios, estamos aquí en casa, mientras los polacos en cambio están como invitados". Toda una declaración que no podía ser vista desde Varsovia más que como un desafío a las fronteras diseñadas tras el final de la II Guerra Mundial.⁶⁰⁰ La población de origen alemán en esa región de la Alta Silesia se estima en un tercio del total. La asociación cultural encargada de promover el renacimiento de la cultura alemana se preocupa, sobre todo, de hacer presente su lengua en los espacios públicos y difundir su uso entre la población con orígenes germánicos, en un intento de superar antiguas prohibiciones.⁶⁰¹ Pues si bien durante el nazismo estuvo prohibido el uso del polaco en la zona, desde la II Guerra Mundial hasta 1990 lo estuvo el uso del alemán. Y en un intento de adaptarse a la situación, la población de la Alta Silesia parece poner énfasis en su identidad silesia, ya que no llegan a ser totalmente alemanes, ni totalmente polacos.⁶⁰²

El objetivo de Alemania hoy parece ser, sin embargo, que las minorías alemanas de origen en Europa central no sientan el impulso de dejar su país actual y emigrar a Alemania. Con todo, el Gobierno alemán aporta a la minoría alemana en Polonia cerca de 15 millones de euros anuales. Estas ayudas están destinadas, sobre

⁶⁰⁰ ELSÄSSER, Jürgen: *Der Deutsche Sonderweg*. Heinrich Hugendybel Verlag. Munich, 2003. Pg. 121.

⁶⁰¹ LUDWIG, Michael: "Geiseln einer unseligen Geschichte. Die Situation der deutschen Minderheit in Polen". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Frankfurt, 18 de junio de 2001.

⁶⁰² POHNER, Melanie: "Nicht ganz polnisch, nicht ganz deutsch". *Süddeutschezeitung*, Munich, 3 de marzo de 2001.

todo, a la difusión de la lengua. Cerca de 500 profesores han sido enviados a Europa central y oriental en los años previos a la ampliación de la Unión Europea, donde hay 13 centros de enseñanza alemanes (Goethe-Institut) y se calcula que de los 20 millones de estudiantes de alemán de todo el mundo, 13 millones viven en esos países de Europa central y oriental.⁶⁰³

El problema de la minoría alemana en Polonia ha sido visto, sin embargo, como una cuestión que atañe a las relaciones entre dos Estados (tres hasta 1989), y no tanto al enfrentamiento o convivencia de dos grupos étnicos. Hasta el advenimiento de la democracia en Polonia, este país no reconocía la existencia de alemanes étnicos en su territorio y negaba que esa condición pudiera ser transmitida con carácter hereditario. En los años del "socialismo real" hubo por tanto una fuerte tendencia a la homogeneización, de forma que los apellidos alemanes se adaptaron a las variantes polacas o directamente se transformaron, sin que en esos años se permitiera la enseñanza de alemán en las escuelas. Pero la existencia de esa minoría alemana en Polonia, a pesar de la buena voluntad de los dos países, sigue representando un potencial de conflicto que parece haber ido aumentando en los últimos años con el acercamiento de Polonia a la Unión Europea y su ingreso final el 1 de mayo de 2004. Sus problemas podrán gravitar todavía durante años y pesar como un lastre en las relaciones entre Alemania y Polonia y entre Alemania y otros países de Europa central con presencia de minorías germánicas parecidas, lo que en opinión del profesor de Ciencias Políticas de la Universidad alemana de Wuppertal, Günther Nonnenmacher, puede acabar convirtiéndose en el futuro en una cuestión de grueso trazado.⁶⁰⁴

⁶⁰³ Página web del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores-Fomento del idioma alemán. www.auswartiges-amt.de.

⁶⁰⁴ NONNENMACHER, Günther: Alemania y el Este, una relación difícil, en RUIZ DE ELVIRA, Mariló y PELANDA, Carlo (editores). *Op. cit.* Pg. 386.

3. RELEVANCIA EN LOS MEDIOS ESPAÑOLES DEL PROCESO DE RECONCILIACIÓN DE ALEMANIA Y POLONIA.

3.1. Consideraciones generales.-

Una vez evaluado el acercamiento histórico de Alemania y Polonia a través de dos organizaciones supranacionales como son la OTAN y la Unión Europea, llega el momento de comprobar cómo ha reflejado ese proceso la prensa española. Y si en los medios analizados en esta investigación se han transmitido tanto los hechos que han contribuido a esa reconciliación, como su relevancia histórica. Es decir si los tres periódicos investigados han atendido en número y en análisis los hechos mencionados. El proceso de evaluación de las noticias reflejadas en los periódicos ABC, El País y El Mundo referidas a los diez acontecimientos claves de esta investigación ha dado el resultado final de 76 noticias en total de los tres periódicos referidas a esos acontecimientos y publicadas en un periodo comprendido desde 1997 a 2004. Un hecho histórico -el de la reconciliación de Alemania y Polonia- que como intentamos demostrar en esta investigación se ha reflejado durante 76 ocasiones a lo largo del periodo comprendido del estudio de la cuestión. Un periodo histórico acotado por esos diez acontecimientos-clave comprendidos en el periodo que va desde la caída del Muro de Berlín en octubre de 1989 y la entrada de Polonia en la Unión Europea a principios de mayo de 2004. Son 15 años en los que las diez fechas elegidas se han configurado como hitos importantes en el camino de reconciliación de Alemania y Polonia, al amparo de instituciones como la Alianza Atlántica y la Unión Europea. Sin las cuales, como intenta demostrar esta tesis, no se hubiera producido esa reconciliación de la misma manera o no se hubiera finalmente producido. Y el reflejo de esos 10 acontecimientos nos van a dar por tanto la medida de cómo ha recogido la prensa española ese proceso histórico de reconciliación, según hemos expuesto en el capítulo de metodología, atendiendo a criterios como la Agenda Setting y el análisis de noticias en los medios de comunicación.

Cabe decir en estas consideraciones previas a la muestra de la investigación que un acontecimiento destacado para la opinión pública polaca y para la presentación exterior del país en los momentos iniciales de apertura internacional de la Polonia post-soviética como es

la presidencia de la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea el 1 de enero de 1998, no ha conseguido su reflejo en la prensa española. Ninguno de los tres medios analizados se hace eco de una cuestión que despertó en su día un enorme interés en la política interna polaca y que fue visto también en las principales cancillerías europeas como una especie de “puesta de largo” del nuevo país surgido de las cenizas de la guerra fría. No parecen haberlo considerado así los periódicos españoles objeto de este estudio, que no han ofrecido ningún espacio a la noticia, ni mucho menos comentarios, editoriales o un breve o fotonoticia con el que dar cuenta del hecho. Por lo demás, los medios españoles objetos de esta investigación han cubierto el resto de acontecimientos, si bien es cierto que con diferentes interpretaciones y contextualizaciones. Los grandes hitos, como la primera ampliación de la OTAN a territorios del antiguo Pacto de Varsovia, han sido recogidos con trazo grueso. Más en la interpretación general de lo que suponía esa victoria política de la Alianza Atlántica frente a su antiguo enemigo del mundo soviético que como la palanca dinamizadora de una reconciliación y reencuentro de dos países clave para la paz en Europa como son Alemania y Polonia. En el mismo sentido ha ido, por lo general, el seguimiento periodístico que los tres medios han dado a los viajes del Papa Juan Pablo II a su país de origen. Han sido reflejados en algunos casos con importancia, pero más en su faceta pastoral que en el del impulso “occidentalizador” de Karol Wojtyła en un momento en que en su país se empezaba a dudar de una apertura internacional que chocaba con viejas querencias nacionalistas internas. Lo mismo cabe decir en cuanto a la ampliación de la Unión Europea al centro y este de Europa. Su reflejo en los tres medios ha tenido, por lo general, una consideración más global que concreta en lo que se refiere a cerrar ese círculo de entendimiento y de reconciliación de dos países tan importantes para el conjunto del continente como son Alemania y Polonia. No han tenido en cuenta en la mayoría de las veces –como veremos a continuación- el papel determinante que tiene el estado de las relaciones entre esos dos países para la armonía y el entendimiento político del continente, como la historia, según esta tesis, ha demostrado en el último y turbulento siglo europeo.

3.2. Noticias destacadas.-

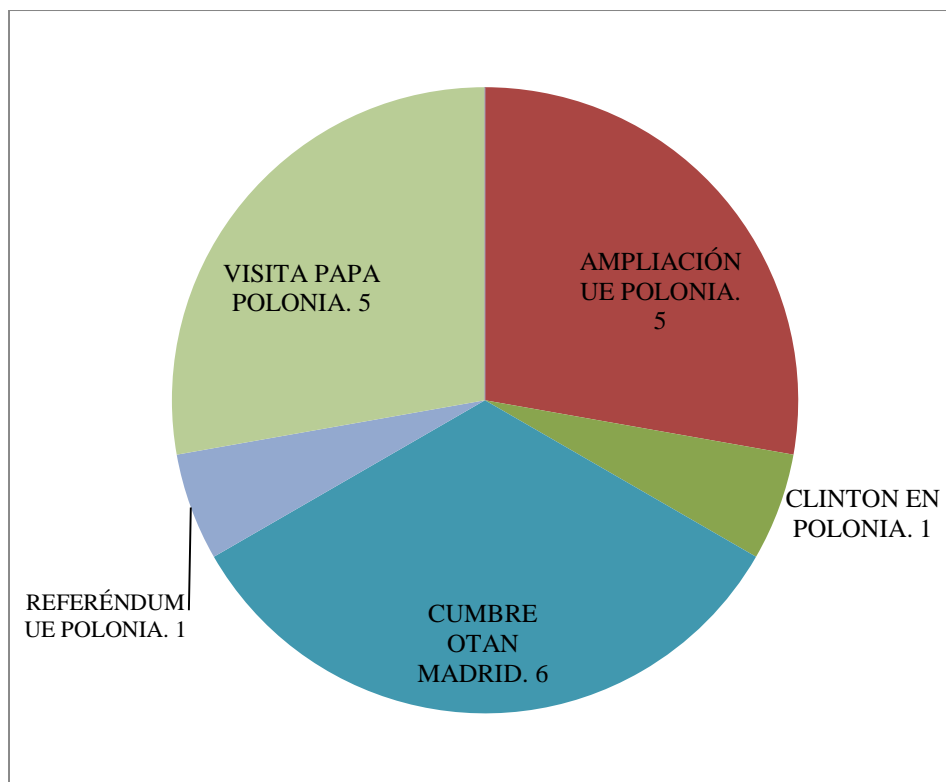
3.2.1. Noticias-hito en primera página.-

Siguiendo el esquema de investigación propuesto nos vamos a centrar, en primer lugar en qué noticias de las consideradas en este proceso de investigación han sido destacadas por los periódicos analizados. Llevar una noticia a portada o a contraportada lleva implícito una carga de valoración del acontecimiento en sí, en tanto que supone para el medio llevarlo a la consideración de las noticias que el lector debe conocer de forma ineludible, al ser las más importantes de la jornada bien por su sorpresa o impacto o porque pueden tener más repercusión que otras en la vida de los lectores. Y en ese sentido cabe decir que de la investigación realizada, sólo 18 han sido llevadas a la primera página por estos periódicos. De ellas, la cumbre de la OTAN en Madrid que da paso a la ampliación de la Alianza a Polonia, Hungría y la República Checa, se refleja en los periódicos analizados en seis primeras páginas. Las distintas visitas del Papa a Polonia han ocupado cinco portadas y otras cinco primeras portadas se ha llevado la ampliación de la Unión Europea a Polonia. La consulta celebrada en Polonia sobre la conveniencia o no de entrar en la Unión Europea y la visita que el entonces presidente Clinton realizó a Varsovia, una vez se formalizó la invitación a Polonia para entrar en la OTAN ocupan una portada cada una de esas noticias, respectivamente.

Teniendo en cuenta los periódicos, el diario ABC lleva cuatro veces en portada la visita del Papa a Polonia y dos veces vez la ampliación de la UE a Polonia. El periódico El País, por su parte, es el que más lleva los asuntos analizados a la primera página. Lo hace en 8 ocasiones. En tres de ellas, refiriéndose a la cumbre de la OTAN en Madrid, dos a la ampliación de la UE a Polonia, otra primera página para una visita del Papa a Polonia y otra para el referéndum sobre la Unión Europea en ese país. Otra portada más para la visita del presidente de Estados Unidos Bill Clinton a Varsovia en julio de 1997. El periódico El Mundo, finalmente, lleva los temas aquí analizados a primera página en cuatro ocasiones: tres de ellas referidas a la cumbre de la OTAN en Madrid y otra a la ampliación de la Unión Europea a Polonia. Un escaso eco en general de los asuntos analizados, dado su relieve histórico, teniendo en cuenta además que los periódicos se hacen eco de la visita del Papa en sus portadas más en términos pastorales que de su repercusión en las relaciones internacionales.

Una conclusión que se extrae, sobre todo, de las páginas del periódico ABC. En el gráfico que vemos a continuación podemos observar mejor la importancia de los temas de portada.

Número de portadas de los temas analizados: 18



Si traducimos a cifras estas consideraciones, vemos que de las 76 noticias analizadas, menos del 25% de ellas han merecido una primera página de cualquiera de los tres medios analizados, siendo el diario El País el que más ha dedicado su atención a estos temas. La cifra por sí sola no nos dice mucho si no se contextualiza. Vamos a cotejarla, por ese motivo, con otros datos para extraer conclusiones más científicas sobre si el número de portadas significa una atención suficiente de estos periódicos a un acontecimiento histórico como la reconciliación de Alemania y Polonia o lo contrario. Nos detendremos ahora, siguiendo esas pautas, en las noticias que han merecido la primera página de la sección de Internacional los días en que se producían esos acontecimientos noticiosos objeto de esta investigación.

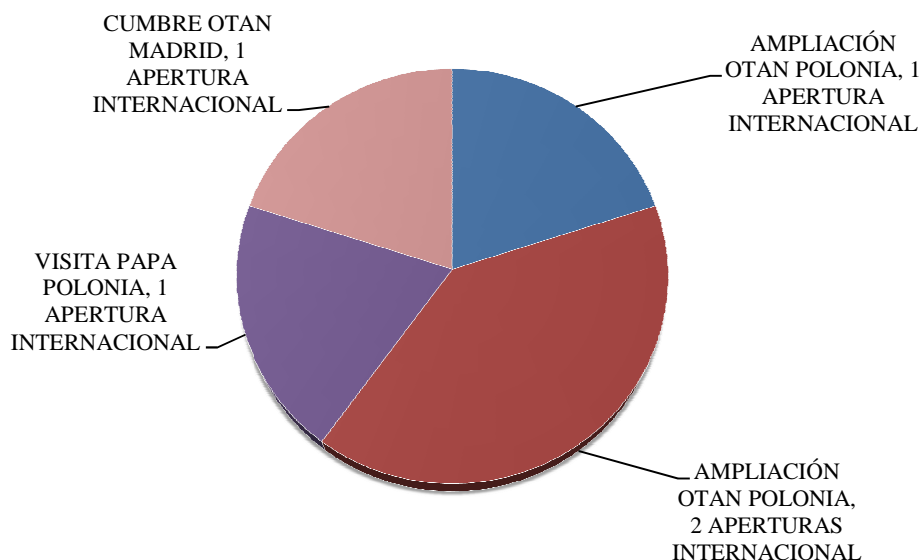
3.2.2. Noticias-hito destacadas de la sección Internacional.-

Comprobar y contextualizar las noticias-hito referidas a la reconciliación de Alemania y Polonia al amparo de la OTAN y de la Unión Europea respecto a las noticias que han requerido más atención por estos medios en lo referido a la actualidad internacional supone, por tanto, una tarea imprescindible para la investigación que llevamos a cabo. Nos proponemos saber, por eso mismo, cuál de esos acontecimientos informativos han ocupado no ya la primera página -como acabamos de ver-, sino la portada de la sección Internacional de cada periódico. Es decir, conocer en qué medida ha sido o no la noticia del mundo exterior más destacada del día.

El análisis de lo ocurrido no presenta una valoración muy destacada por parte de los medios españoles en general. Los asuntos analizados apenas han ocupado 5 primeras páginas de la sección Internacional de los tres medios analizados, si bien conviene destacar que en lo referente a las visitas del Papa realizadas a Polonia periódicos como ABC o El Mundo no remiten la información de esas visitas a las páginas de la sección de Internacional, sino a las de Sociedad o directamente a las de Religión, en el caso de ABC. Ello implica ya una valoración de la noticia desde el punto de vista de su relevancia en esos ámbitos y no en el del acercamiento de Polonia a las instituciones supranacionales occidentales, como corresponde a la investigación planteada en esta tesis.

Cabe decir en ese sentido que la ampliación de la Unión Europea a Polonia, con dos portadas de la sección de Internacional, la ampliación de la OTAN a Polonia, con una, la cumbre de la OTAN en Madrid y una visita del Papa a Polonia, con una primera página de la sección de Internacional cada una de ellas, son los temas que han sido destacados por estos medios en ese sentido, como vemos en el gráfico a continuación.

Nº aperturas sección Internacional: 5



Se constata, por tanto, una escasa relevancia. Las noticias-hito referidas a esta investigación han ocupado sólo la portada de la sección Internacional un 6'5% de las ocasiones susceptibles de haberlo hecho, según las pautas de este estudio. Teniendo en cuenta la trascendencia histórica del proceso de acercamiento de Alemania y Polonia al amparo de la OTAN y de la Unión Europea, se nos antoja un escaso porcentaje. Tal vez, ensombrecido por la actualidad más inmediata, de forma que los "árboles" de la actualidad ocultan el "bosque" de la trascendencia histórica.

Llegados a este punto, como en el epígrafe anterior, conviene avanzar algo más para intentar conocer las causas de ese comportamiento. Hacerlo cotejando los temas que han ocupado las portadas y las primeras páginas de la sección Internacional de los periódicos durante los días objeto de nuestra investigación nos va a dar oportunidad de ver por dónde ha ido el interés de estos destacados medios de comunicación españoles. Saber, en definitiva, que temas han ensombrecido o se han alzado sobre una cuestión que como se muestra en la primera parte de la investigación ha sido y es clave para la estabilidad política del continente.

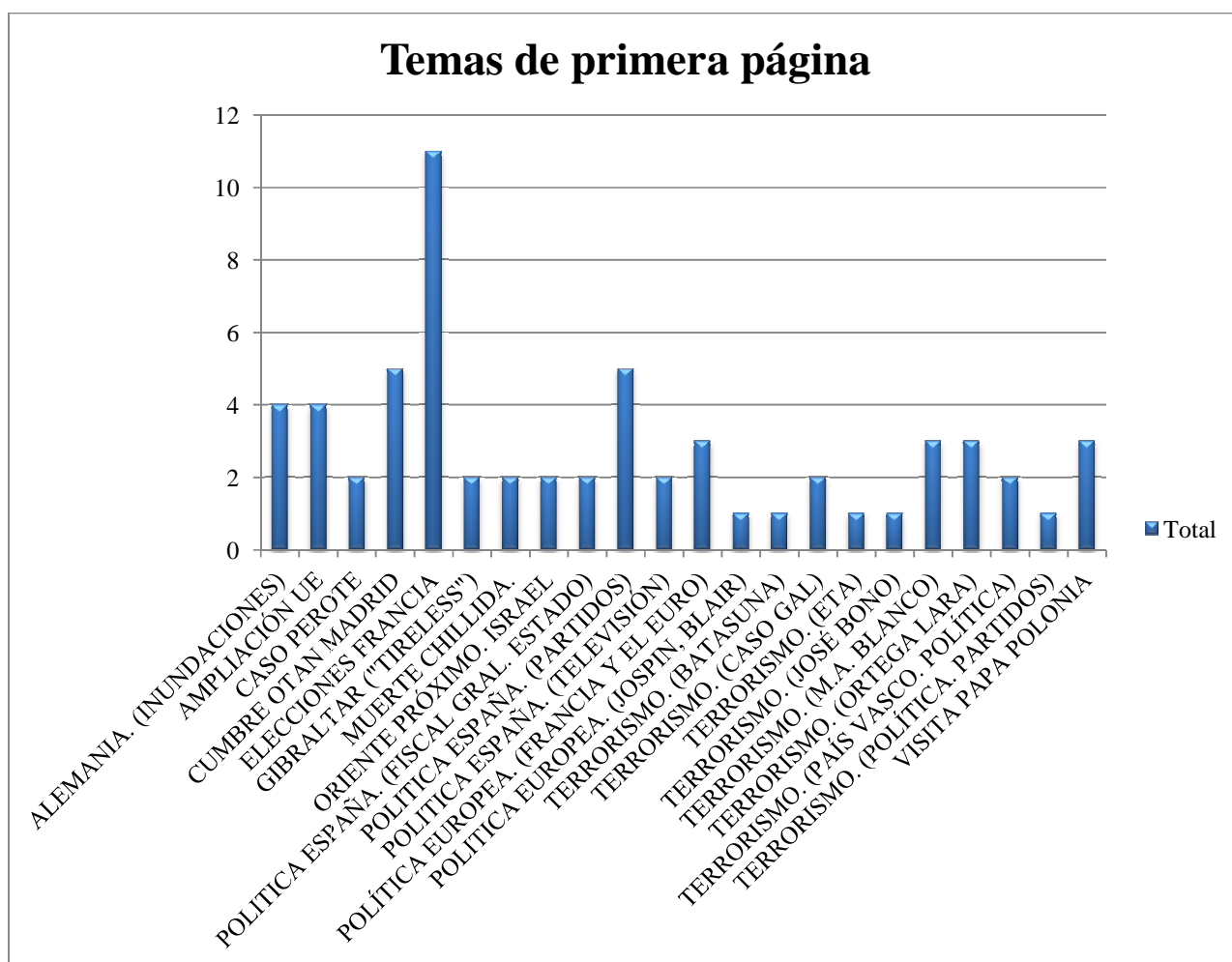
3.2.3. Otros temas destacados en primera página.-

El tema más repetido en las portadas de los días en los que se han recogido esas noticias-hito sobre el proceso de reconciliación entre Alemania y Polonia corresponde, visto globalmente, a cuestiones de ámbito nacional. En el conjunto de los periódicos analizados, la noticia de primera página que más recogen las portadas tiene que ver con el terrorismo vasco en alguna de sus acepciones informativas en un total de 16 primeras páginas de los periódicos analizados. Tanto en lo que se refiere a la liberación y final del secuestro de José Antonio Ortega Lara, como al posterior secuestro y asesinato del concejal del PP Miguel Ángel Blanco, que acaparan tres portadas cada uno. Se dedican primeras páginas de periódicos durante estas fechas, además, a otros asuntos relacionados con el terrorismo vasco y con la política que se relaciona con él. Como es el caso de una entrevista al político socialista José Bono en torno a la cuestión, información sobre comandos de ETA, sobre movimientos políticos de Batasuna o sobre otros aspectos políticos de la cuestión. Habría que plantearse, en ese sentido, lo exitoso de la estrategia terrorista analizada desde el punto de vista de la Agenda Setting, al llamar la atención sobre un tema en cuestión y conseguir la atención pública de una manera tan cruel, como efectiva.

El segundo asunto que más portadas ha merecido en este período corresponde a un asunto de la información internacional. En concreto, a las elecciones francesas de mayo de 1997, que supone el triunfo contra pronóstico del Partido Socialista y de su líder, Lionel Jospin, y la inauguración de un período político de cohabitación de un gobierno de izquierdas –con ministros comunistas incluidos- con un presidente de la República conservador como lo era Jacques Chirac. La cuestión ha merecido 11 portadas, relacionadas de algún modo con las cuatro portadas referidas a política europea que se constatan en este estudio y que están relacionadas de alguna manera con las orientaciones marcadas por el nuevo Gobierno socialista francés.

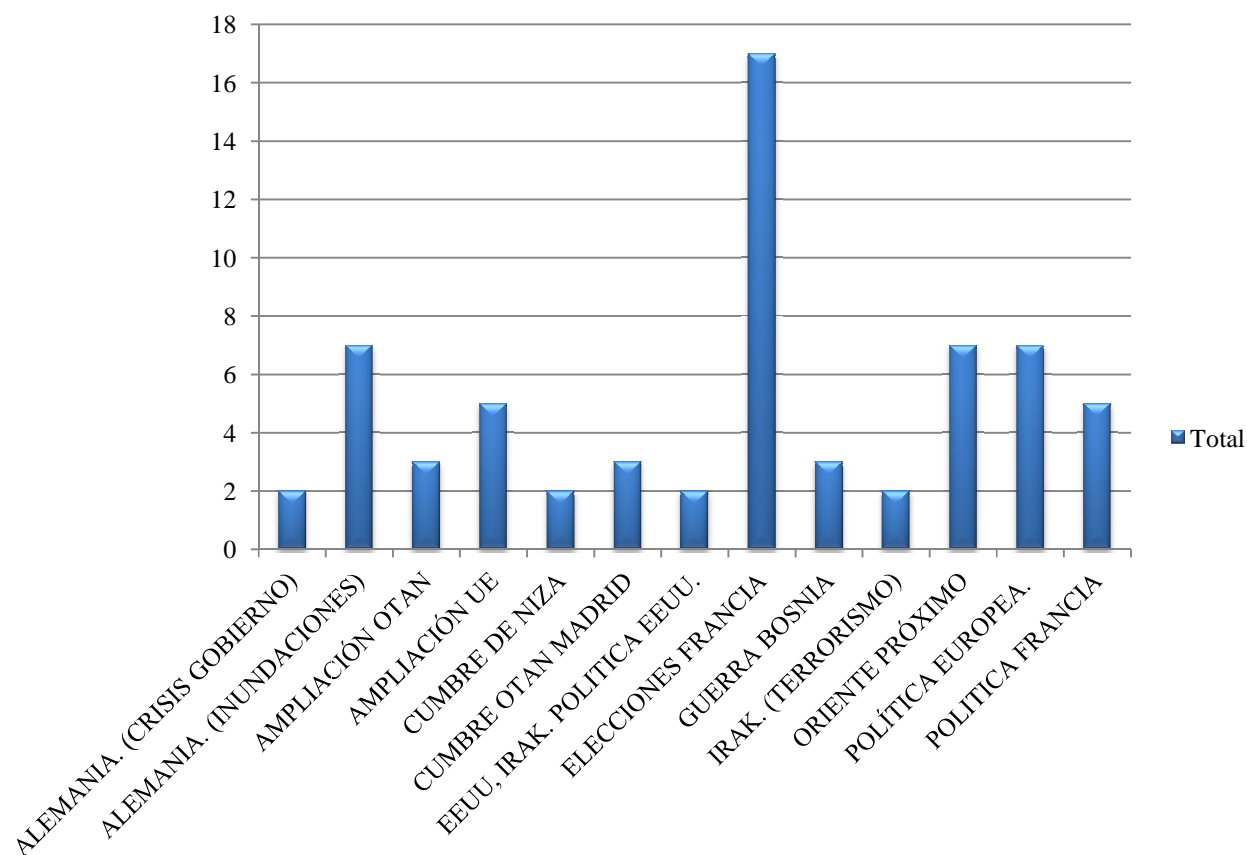
El tercer asunto al que se le dedica más atención en los periódicos analizados es a la política interior española, bien sea sobre cuestiones relacionadas con la Fiscalía General del Estado, con la política de comunicación del entonces Gobierno de Aznar o con distintos aspectos de los principales partidos políticos españoles.

Como se puede comprobar, ninguno de los tres temas más destacados de las portadas de los periódicos analizados en esta investigación recoge los acontecimientos-hito que se manejan como claves en esta tesis por estar cargados de trascendencia histórica, aunque la cuestión haya sido llevada cinco veces a la primera página, como acabamos de ver en un epígrafe anterior. Si bien es cierto que en ninguna de esas cinco ocasiones ha figurado en la portada como el tema más importante del día. En el siguiente apartado analizamos cuáles han sido los temas más destacados en la apertura de la sección de Internacional de los medios estudiados.



3.2.4. Otros temas destacados en la información internacional.-

Aperturas sección Internacional



Llegados a este punto, cabría preguntarse cuáles han sido los acontecimientos de la información internacional que han eclipsado la importancia de las noticias-hito analizadas en esta investigación el mismo día en que se han producido ¿Qué acontecimientos de la actualidad internacional han resaltado los medios de comunicación españoles investigados en esta tesis en detrimento de los asuntos en los que nos centramos? La respuesta es clara en este sentido: Las elecciones legislativas francesas que supusieron en 1997 el triunfo del socialista Lionel Jospin y que abrieron una nueva etapa en la política del país vecino han acaparado más interés que las noticias a las que se refiere este estudio. Se podría decir que la proximidad, precisamente, ha hecho que el interés por lo acontecido en un país limítrofe haya sido reflejado con más énfasis que lo que se produce en otros algo más alejados de nuestras fronteras, aunque la trascendencia para la estabilidad del continente se nos antoje de más calado en el caso de la reconciliación de Alemania y Polonia. Si a eso le sumamos las

otras cinco ocasiones en que asuntos de la política francesa han ocupado la primera página de la información internacional en estos medios, podemos comprobar cómo lo que ocurre en nuestro vecino del norte acapara en mayor medida el interés de los periódicos españoles.

En segundo lugar encontramos las noticias que hemos englobado bajo el epígrafe de política europea, referida a las relaciones internas de la UE, a los movimientos de poder o a las negociaciones internas de esa institución, que han acaparado siete portadas. Dos más si le sumamos lo relativo a la cumbre de Niza de 2000, de donde salió un nuevo equilibrio de poder en la Unión, con una Alemania ya destacada políticamente en una asociación de la que ya era su líder económico. La ampliación de la Unión Europea – con cinco portadas de Internacional- y la de la OTAN –con tres portadas- las hemos considerado aparte de estos epígrafes, por entender que son las cuestiones centrales de esta tesis, si bien podrían relacionarse con ese epígrafe de política europea. En ese caso sería esta la cuestión principal a la que atienden las páginas de la sección Internacional de los periódicos consultados.

No deja de llamar la atención de que el tercer asunto en importancia tenga que ver con Alemania. No tanto desde el punto de vista de su reconciliación con Polonia, sino en lo relativo a la política interior del país. Primero en lo que respecta a las inundaciones que sufrió el país en 2002, en pleno proceso electoral, y las repercusiones políticas que tuvo. A lo que sumado los asuntos internos de la política alemana nos daría una atención de 9 portadas de la sección Internacional durante el periodo comprendido en esta investigación.

Las noticias sobre Oriente Próximo y la estabilidad en esa zona tan sensible para la seguridad mundial han acaparado siete portadas en este periodo. Las informaciones referidas a la guerra de Irak, tanto en lo que afecta a la política interna de Estados Unidos, como a la situación sobre el terreno, han sumado en total cuatro portadas de la sección Internacional en esos días en que han coincidido con las informaciones-hito señaladas en esta tesis. Otros temas como lo relacionado con las elecciones en Argelia, la situación en Camboya, la actualidad política de Marruecos o de Congo o la antigua Birmania han ocupado, entre otros, la apertura de la sección Internacional durante alguno de los días investigados en esta tesis. Asuntos que se nos antoja de menor trascendencia histórica que los recogidos en este estudio y que, por eso mismo, no han tenido demasiada continuidad informativa. ¿Quiere decir esto que lo relativo a la reconciliación de Alemania y Polonia tras la caída del muro de Berlín no ha gozado del interés de los medios de comunicación españoles investigados? La respuesta tal

vez podamos formularla de forma más científica siguiendo las pautas del análisis que llevamos a cabo.

3.3. Interés propio de cada periódico.-

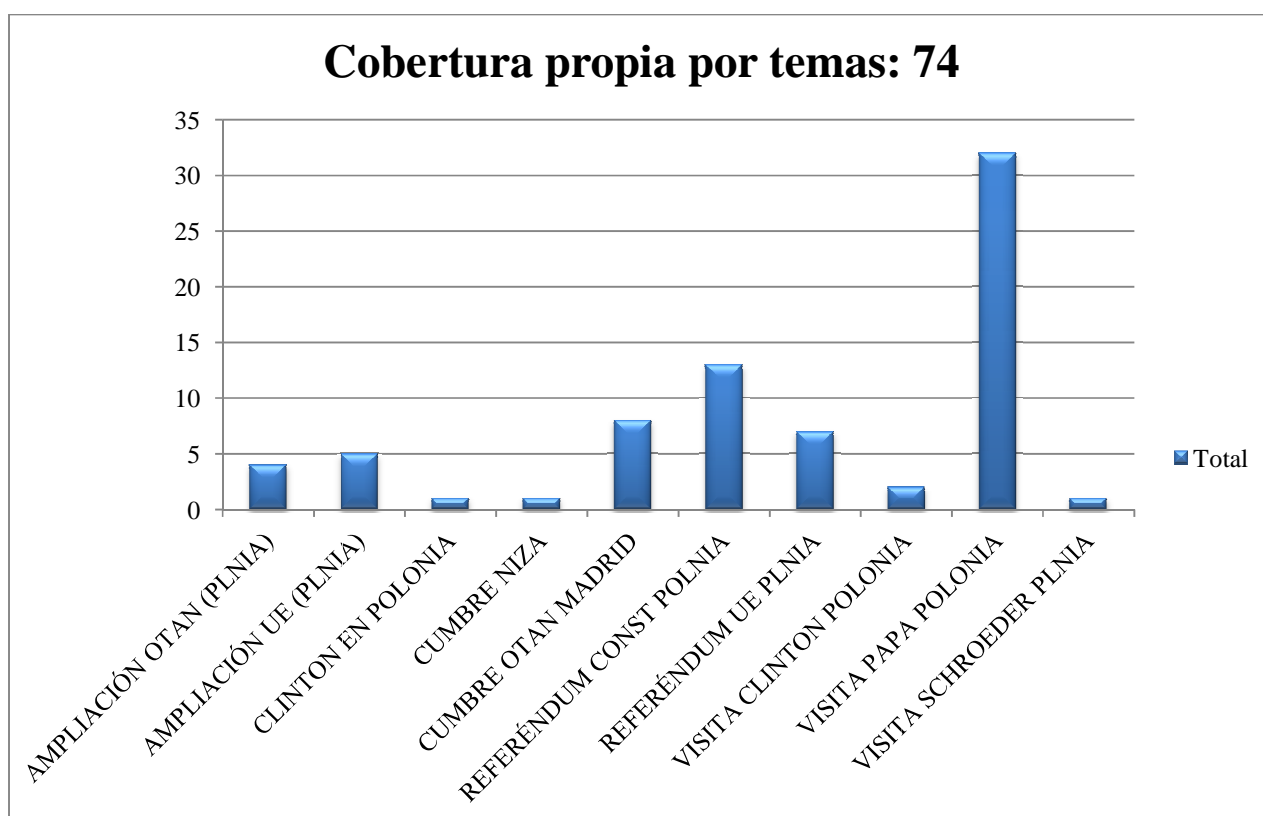
El análisis sobre la valoración que cada periódico hace de las noticias-hito consideradas en esta investigación quedaría cojo si sólo atendemos a factores como cuáles han sido colocadas en la primera página del periódico o en la primera página de la sección de información internacional y ver, como comparativa, qué otras noticias han ocupado ese lugar. Se nos antoja que el espacio que el periódico dedica al acontecimiento objeto de nuestro estudio, los artículos de opinión que le acompañan o las noticias que complementan en despieces a la principal, así como el uso de gráficos, fotografías o infografías pueden servirnos también para conocer esa importancia que le concede el medio en cuestión. Sin olvidar tampoco otro aspecto relevante: si el periódico en cuestión utiliza las agencias u otros servicios de noticias para cubrir esos acontecimientos-hitos o utiliza la labor de sus propios corresponsales o envía periodistas de manera especial para cubrir esos acontecimientos.

En el primer caso, supone un esfuerzo menor por cuanto la selección hecha por el periódico le llega de un surtido de noticias servido cada día por las agencias en la que la única misión del redactor jefe del medio es escoger cuál de esas noticias le merecen o no más atención. En el segundo y, sobre todo, en el tercer caso, supone un esfuerzo especial del medio. El hecho de que el corresponsal en la zona elija esos temas para incluirlos en su agenda informativa indica una atención superior del medio. Más aún si el periodista que cubre esas informaciones ha sido enviado de forma especial para atender esos acontecimientos.

La utilización de un medio o de otro no parece por tanto baladí. Suele traducirse además en el uso de un género informativo diferente. En el caso de que el servicio esté cubierto por las agencias de prensa, lo habitual es que se refleje en el periódico en forma de noticia. Si, por el contrario, es el corresponsal o el enviado especial el que se ocupa de la materia, su trabajo suele ser presentando en forma de crónica, con una mayor carga opinativa e interpretativa, por tanto, que la simple noticia. Con estas consideraciones procedemos a conocer la siguiente parte de nuestra investigación. ¿Qué acontecimientos-hito de los considerados en esta tesis han sido cubiertos por medios propios de cada periódico – corresponsales o enviados especiales- y cuáles otros por agencias de noticias más

impersonales?

3.3.1. Cobertura propia de cada periódico.-



Los tres medios de comunicación analizados sí ofrecen, por el contrario, una gran unanimidad en tratar los temas objetos de este estudio bajo la cobertura propia. Del total de 76 noticias analizadas, sólo en dos casos se ha hecho a través de agencias informativas. En el resto de los casos se ha tratado de crónicas de corresponsales, de enviados especiales, bien contactados fijos del periódico o a través de servicios especiales de exclusividad del medio: esto es, de periodistas colaboradores que venden su crónica a un periódico y sólo a ese periódico. Una actitud informativa que traduce el interés de los medios por la cuestión, aunque luego

no se haya visto reflejado ese interés en las noticias de portada o de la sección internacional. Un comportamiento que –entendemos- tiene que ver con el análisis comparado de noticias. Es decir, que los medios en cuestión han mostrado su interés a priori por los acontecimientos-hito que se investigan en esta tesis, si bien ese interés se ha visto mermado por la aparición de otras noticias más inesperadas. Siguiendo ese principio de destacar lo más novedoso y relegar lo más previsible, sin valorar las consecuencias en el tiempo de estas últimas noticias, ni que sean de más calado y persistencia en el tiempo que las primeras.

Destaca en ese sentido el interés informativo por las visitas realizadas por el Papa a Polonia, cubiertas la mayoría de las veces por los corresponsales de los medios en Roma y que siguen al Pontífice en sus viajes allá donde vaya. Una práctica que se traduce, generalmente, en que priman en la información los aspectos pastorales o religiosos de la visita y, de ser políticos, lo relativos al Estado Vaticano y sus relaciones con los demás países. Suele ocurrir, por el contrario, que cuando son los corresponsales en el lugar o en la región –caso de El País con su corresponsal en Berlín- suelen tratar estas visitas más desde su relevancia en lo que respecta a la política polaca o a su incidencia en la política en general en esa zona geográfica de Europa central y del este. Este acontecimiento-hito ha sido cubierto en 32 ocasiones por personal propio de cada periódico, como se refleja en el cuadro incluido unas líneas más arriba.

El segundo asunto en importancia, si nos atenemos a la cobertura propia de cada medio, tiene que ver con la información relacionada con la campaña y posterior referéndum sobre la nueva Constitución de Polonia. En este caso han sido 18 crónicas de corresponsal o de enviado especial las que han reflejado este acontecimiento-hito de la investigación que llevamos a cabo. Un asunto que parece por tanto bien reflejado por los medios españoles analizados en esta tesis. Parecen ser conscientes desde este punto de vista de la importancia que ha tenido para Polonia esa Constitución en lo que se refiere a la separación de poderes, el laicismo de la sociedad y la posibilidad de integrar el país en estructuras supranacionales como la OTAN y la Unión Europea, pese a la pérdida que supone de soberanía.

El tercer asunto en relevancia no le va a la zaga de su importancia histórica,

como es la cumbre de la OTAN de Madrid que supone la apertura de la Alianza Atlántica a Polonia, Chequia y Hungría, cubierto por los medios con su propio personal en 8 ocasiones. Además de que la noticia tiene lugar en la ciudad donde se ubica la Redacción central de esos periódicos, el acontecimiento requiere el desplazamiento a Madrid de los corresponsales de cada medio en esos tres países, como expertos conocedores de su política. Y así se refleja en sus páginas, de forma que muchas de las crónicas firmadas en Madrid con motivo de esa cumbre de la OTAN llevan la firma de los corresponsales de esos periódicos en la Europa central. Aunque si tenemos en cuenta las informaciones sobre la ampliación final de la OTAN a esos países que tiene lugar dos años después, habría que sumar otras cuatro ocasiones en que los medios analizados recogen la información con cobertura propia.

El cuarto y quinto asuntos más cubierto por los medios de comunicación analizados podría englobarse en uno sólo. Se trata, en primer lugar, del referéndum celebrado en Polonia sobre el ingreso de ese país en la Unión Europea. Un acontecimiento que ha merecido 7 crónicas de corresponsal o de enviado especial. Seguido del interés que han mostrado esos mismos diarios en el hecho en sí de la entrada posterior de Polonia en la UE, que ha sido reflejada en 5 crónicas de elaboración propia de cada medio.

La visita del presidente de EEUU Bill Clinton a Polonia, la visita del canciller alemán Gerhard Schroeder a Varsovia o la cumbre de Niza son otros asuntos que han merecido la atención propia de estos medios. En general, un comportamiento que traduce el interés de estos periódicos por los temas en cuestión, aunque luego ese interés se haya visto influido y empujado a espacios menos relevantes por otras noticias de esos mismos días.

3.3.2. Valoración espacial.-



Los acontecimientos-hito que se han visto reflejados en los medios analizados con mayor relevancia en lo que al espacio se refiere no han sido muchos. Apenas cuatro temas de los 10 que son objeto de estudio en esta investigación. La cumbre de la OTAN en Madrid, con 8 ocasiones, la ampliación de la Unión Europea a Polonia, en cinco números de los 76 analizados, las distintas visitas del Papa a Polonia, en 4 ocasiones y la finalmente ampliación de la OTAN a la UE, con dos, son esos asuntos que han merecido un mayor despliegue de estos medios en lo que ha superficie del periódico se refiere.

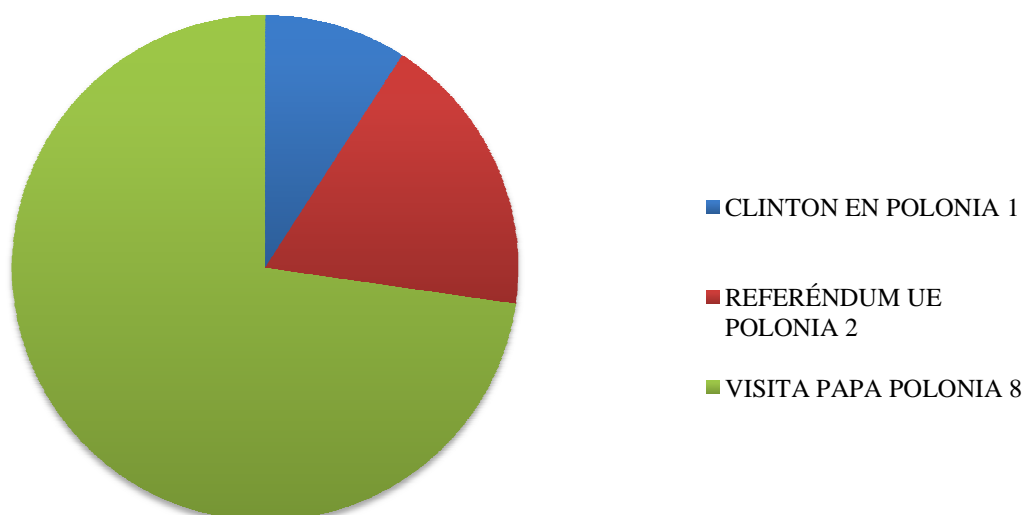
Hay que decir al respecto que tanto la cumbre de la OTAN, la ampliación de la Unión Europea y la ampliación final a la Alianza Atlántica, han merecido cuadernillos especiales de los periódicos. Sobre todo en lo que se refiere a los dos primeros temas mencionados. La importancia en lo que a superficie de papel se refiere en lo que concierne a las visitas del Papa a Polonia tienen que ver –como hemos referido en apartados anteriores- al interés de un

periódico en concreto por la materia –ABC-, que ha destacado la noticia no tanto en cuadernillos como en número de páginas y haciendo especial hincapié en los asuntos relacionados con la religión y menos con las relaciones internacionales.

Se puede decir, por tanto, que estos cuatro temas reflejados en más de una página son asuntos extraordinarios. Lo habitual no ha sido eso en los medios y en las ocasiones aquí investigadas, sino todo lo contrario. ¿Qué conclusiones se pueden extraer de ello? En principio, que dedicar más de una página a un acontecimiento noticioso no suele ser lo habitual en los periódicos analizados. Cuando ello ocurre se trata de hechos especialmente relevantes a los que se dedican dos o más páginas. Lo habitual suele ser que la noticia ocupe como mucho una página, de ser relevante. O incluso un espacio todavía menor.

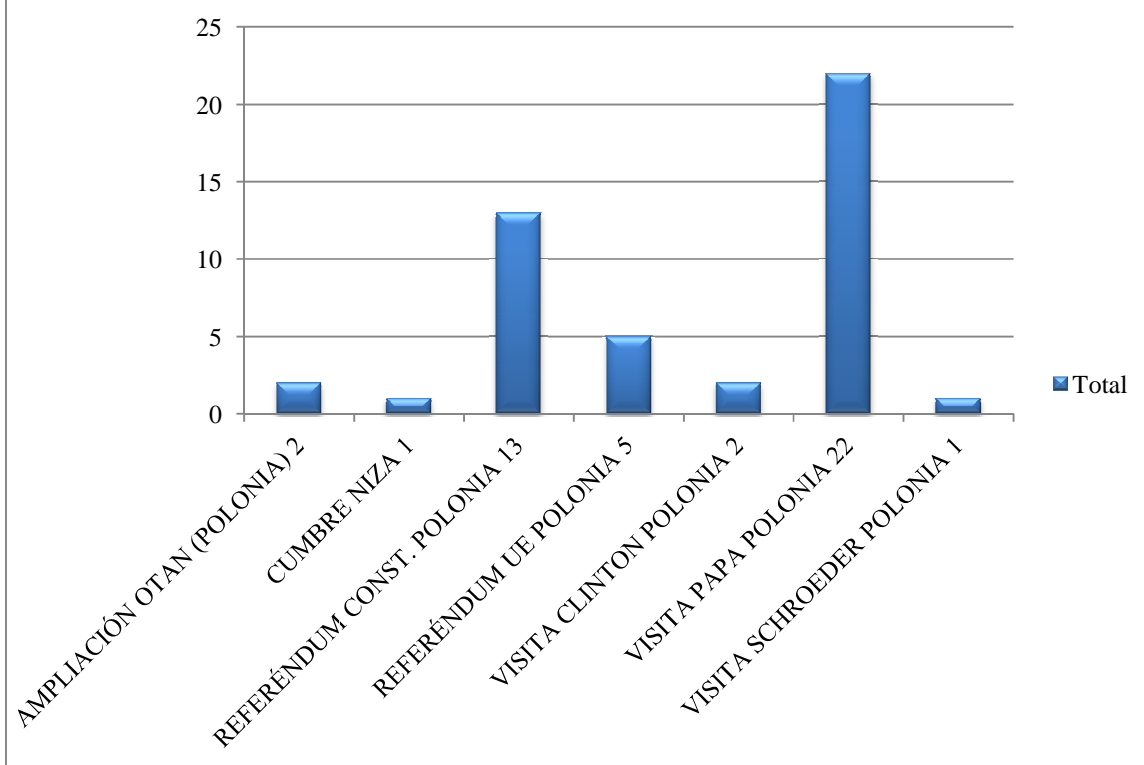
La valoración que hacemos desde esta investigación no es tanto que se trate de un escaso número de acontecimientos reflejados en más de una página de los diarios analizados, sino de una medida más o menos relevante. Que cuatro de los diez acontecimientos analizados hayan ocupado ese espacio superior a una página supone en cantidad un 40% de las ocasiones. Pero si analizamos los temas que han sido llevados a esa magnitud vemos que son –de los diez señalados- tal vez las cuestiones centrales en las que se detiene esta tesis, como es la entrada de Polonia en la OTAN, donde se convierte en socio de igual a igual que Alemania. Posteriormente, el ingreso de Polonia en la Unión Europea, donde se repite esa igualdad jurídica. Dejamos a un lado –como hemos mencionado- lo relativo a las visitas de Juan Pablo II a su tierra natal, por estar reflejadas en estos casos más desde el punto de vista religioso que de las relaciones internacionales.

Noticias reflejadas en una página: 11



Los acontecimientos-hito que han ocupado una página en alguno de los periódicos analizados han sido tres. De nuevo, la visita de Juan Pablo II vuelve a ser un acontecimiento reflejado en gran relieve. Según este análisis, en ocho ocasiones la información relacionada con las giras que ha realizado el Papa polaco a su tierra natal han merecido una página entera de información en alguno de los medios analizados. En segundo lugar, según este esquema, aparece el referéndum llevado a cabo en Polonia el 7 y 8 de junio de 2003. Ha sido recogido en dos ocasiones en un espacio igual al de una página de los periódicos investigados. Finalmente, la visita que el presidente de Estados Unidos Bill Clinton realizó a Varsovia una vez concluida la cumbre de la OTAN de Madrid en julio de 1997 ha sido recogida por un diario con una página completa, en concreto por el periódico El País. Conviene apuntar a ese respecto el hecho de que un acontecimiento como ese fuera valorado por ese medio de esa manera y no por los otros dos, pese a la carga simbólica que tuvo aquella visita para Polonia. Si en el apartado anterior, la valoración dada a los temas que ocuparon más de una página parecían adecuados al hilo de esta investigación comparativa, no parece lo mismo en lo que respecta a este otro. Muchos de los temas destacados de la sección Internacional de los tres medios estudiados han ocupado una página, aún teniendo un carácter más puntual y menos histórico que la cuestión que aquí se trata. Eso nos lleva a pensar que se han podido minusvalorar estos temas al ser recogidos sólo en 11 ocasiones con un espacio de una página de periódico.

Noticias reflejadas en menos de 1 página: 46



Salvo la cumbre de la OTAN de Madrid que supuso la apertura de la organización a la Europa del este y salvo la ampliación efectiva de la Unión Europea a países como Polonia el primero de mayo de 2004, el resto de los temas analizados en esta investigación han merecido noticias de menos de una página. El análisis que cabe hacer, por tanto, es el que se menciona unas líneas más arriba. El hecho de que esos dos temas no figuren en el cuadro de temas recogidos en menos de una página significa que lo han sido en el de una página o más. Y eso da a entender que los dos temas centrales de esta tesis, los dos elementos clave de la reconciliación de Alemania y Polonia han merecido una atención especial en los medios españoles. Hay que matizar, sin embargo, que esa atención no ha venido dada por el hecho de ser acontecimientos clave para esa reconciliación, sino por lo que suponen de cierre de la guerra fría y de la división de Europa que provocó. Un matiz importante que vamos a tener tiempo de desarrollar cuando nos refiramos en breve al carácter y orientación histórica de los titulares y de las informaciones que aquí se analizan.

Las visitas del Papa a Polonia, con 22 noticias sobre el tema, y el referéndum que aprobó la Constitución actual polaca, con 13, son los temas recogidos en mayor medida en un espacio menor de una página. A más distancia, con 5 noticias recogidas, lo referido al referéndum sobre la entrada de Polonia en la Unión Europea.

3.3.3. Valoración gráfica.-

3.3.3.1. Noticias destacadas con gráficos o infografías.-

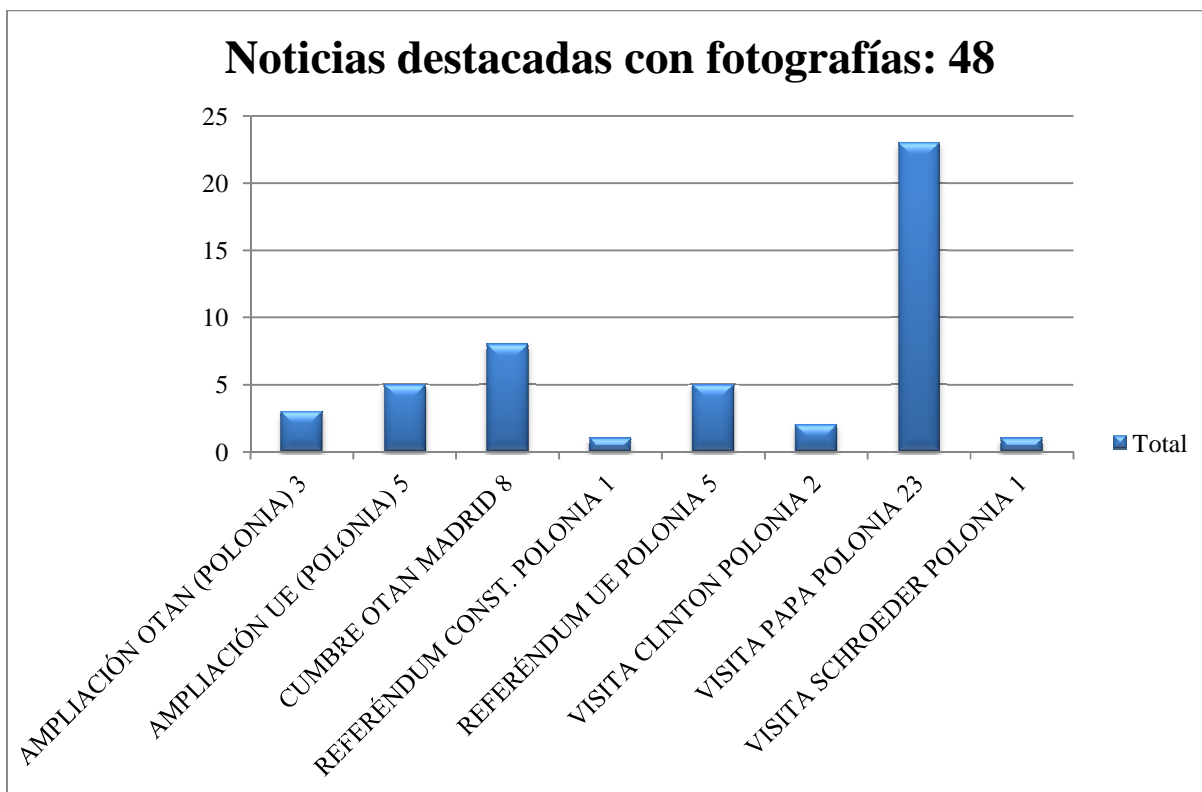


La valoración gráfica de las noticias aquí analizadas se nos antoja complementaria a la valoración espacial que tratamos unas líneas antes. El hecho de que un periódico acompañe el texto de la información con un gráfico, mapa o infografía supone un elemento de sobrevaloración sobre aquellas otras que no lo llevan. En lo que aquí nos atañe, nos fijamos en esos acontecimientos-hito acompañados de gráficos, mapas o infografías explicativas de la

noticia. La que más viene valorada de este modo es la referida a la Cumbre de la OTAN de Madrid, con 8 gráficos de este tipo. En su mayoría, para explicar con mapas como la organización se expande a costa de alguno de los países que formaban antes el Pacto de Varsovia. También referidos a las capacidades militares de los países miembros de esas organización, tanto en armas como en hombres. Lo cual se completa con la entrada efectiva dos años después de Polonia, Chequia y Hungría en la Alianza Atlántica, con mapas y gráficos explicativos en el mismo sentido. Se puede decir por tanto que el asunto es ampliado en su conjunto con 14 gráficos (8 la cumbre, 3 la ampliación definitiva y 1 la visita de Clinton a Varsovia que se produce tras la cumbre de la OTAN en Madrid), por lo que se convierte de hecho en el asunto que más interés recoge al respecto.

La ampliación de la UE a Polonia es el segundo asunto –con 4 gráficos- que requiere más valoración en ese sentido. A ese ítem habría que sumarle también el referéndum sobre la UE a Polonia que se produce antes de que se lleve a cabo esa ampliación, con 1 gráfico. Son –salvo lo que atañe a los resultados de la consulta- mapas sobre la nueva Unión Europea ampliada a nuevos miembros. Una de las visitas de Juan Pablo II a su país y el referéndum sobre la Constitución son los otros asuntos destacados y apoyados con gráficos. Que 22 de las 75 noticias recogidas vengan acompañadas de este tipo de complementos informativos se nos antoja un aspecto de valoración positivo, en lo que supone de intento de los medios de explicar el alcance de estas noticias. Es decir, una de cada tres noticias de las analizadas en esta tesis se han visto complementadas de esta manera. Hay que decir al respecto que los temas que aquí se tratan no son en su mayoría susceptibles de gráficos o infografías, salvo a lo que atañe a los mapas, por lo que justificamos ese aspecto positivo de la valoración de las noticias que se recogen en esta investigación.

3.3.3.2. Noticias destacadas con fotografías.-



Acompañar una noticia con un documento fotográfico supone también un plus de valoración en el sentido que se comenta unas líneas antes respecto a los gráficos e infografías. Muestra la imagen de lo que pasó y, de paso, se destaca del resto de las noticias que no van acompañadas de documento fotográfico. Hay que decir, en el mismo sentido que en el apartado anterior, que los temas analizados en esta tesis no se encuentran sin embargo entre los más fotogénicos posibles, salvo algunas imágenes con gran carga significativa específica. Así por ejemplo la visita del presidente de Estados Unidos Bill Clinton a Polonia o la del canciller alemán Gerhard Schroeder a Varsovia para conmemorar la que hizo años antes Billy Brandt o las muy significativas en las que los presidentes o primeros ministros de los nuevos países de la OTAN o de la UE toman asiento o posan acompañados de sus socios.

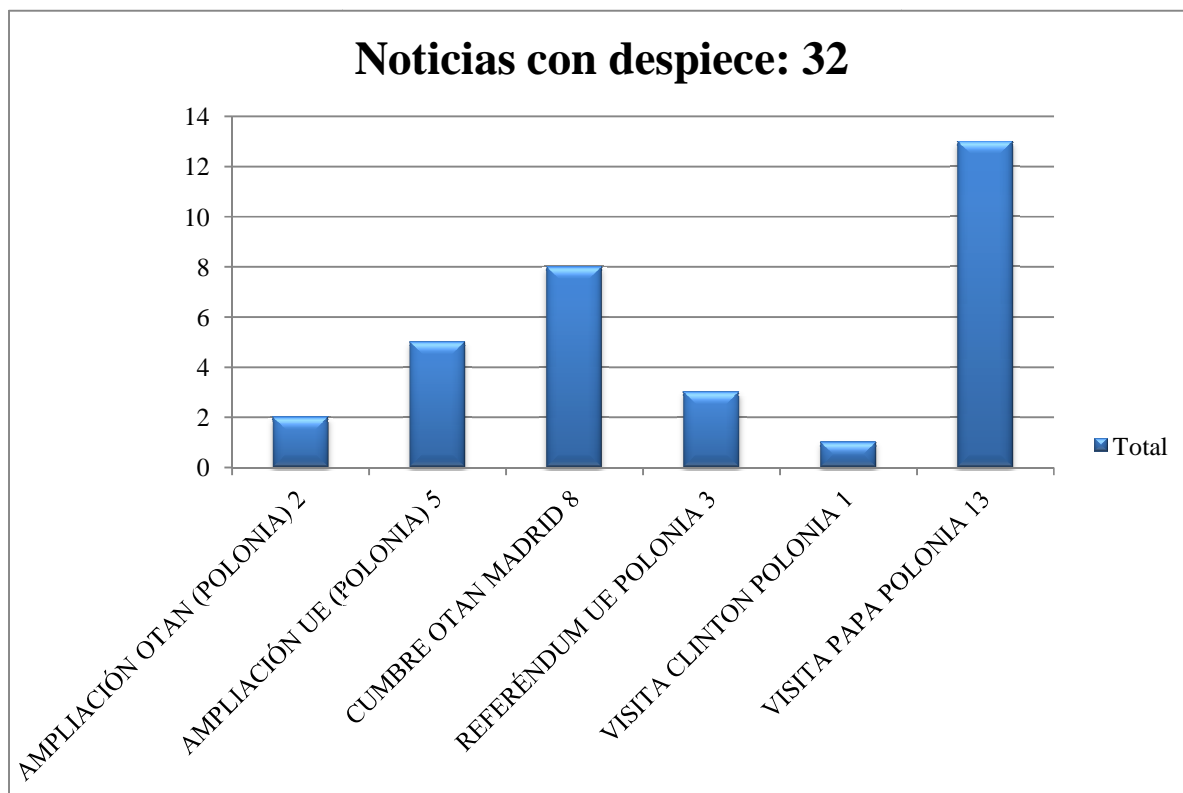
Hay, sin embargo, un asunto que destaca entre estos temas en lo que a cobertura fotográfica se refiere que son las visitas de Juan Pablo II a su país en estos años. Hay que decir en este sentido lo que se ha dicho ya en otros apartados respecto al mismo tema, que

esas fotografías recogen la mayor parte de las veces aspectos religiosos de la cuestión más que los relacionados con asuntos de la reconciliación de Polonia y Alemania o del ingreso de Polonia en las instituciones occidentales. En cualquier caso, este asunto se acompaña en 23 ocasiones de material gráfico, debido seguramente a la fuerza mediática y al impacto visual que tienen las noticias referidas al Papa. Llama la atención que sea el asunto destacado muy por encima del siguiente, que es la cumbre de la OTAN en Madrid, con 8 testimonios fotográficos, lo que sumado a los 3 del posterior ingreso definitivo en la Alianza de Polonia, Chequia y Hungría nos daría un total de once noticias referidas a ese tema.

Cinco noticias referidas a la ampliación de la Unión Europea a Polonia y otras cinco sobre el referéndum años antes que la hizo posible es la tercera cuestión en valoración por el número de fotografías que acompaña a la noticia. Un total de 10 para este tema, clave como el anterior para la investigación que aquí se lleva a cabo. La visita de Clinton a Varsovia, con dos noticias completadas con foto, y la de Schroeder años después a la capital polaca, con una, son dos cuestiones muy centradas en el tema que aquí se investiga y que sí tienen una gran carga visual simbólica para el tema que nos ocupa.

3.3.4. Valoración editorial.-

Llegados a este punto vamos a analizar la valoración que cada uno de los medios da a cada acontecimiento histórico desde el punto de vista de su planteamiento editorial. Vamos a tener en cuenta aquí dos criterios: uno, si la noticia reflejada en el periódico ha tenido una valoración añadida en un despiece aparte de la noticia. Esto es, si se contextualiza el acontecimiento reflejado con otros datos o no. El hacerlo significa que el medio en cuestión considera la noticia de suficiente interés o complejidad para explicarla mejor a sus lectores o que quiere ofrecerla con un valor añadido de otra información que está conectada con ella. El segundo aspecto en el que nos fijamos es si la noticia en cuestión ha sido objeto de un comentario editorial o un artículo de opinión, en el que el periódico muestra su punto de vista sobre el acontecimiento o lo hace algún experto sobre la cuestión. Son dos asuntos de relevancia que nos van a ayudar a entender el grado de valoración que cada uno de estos medios investigados da a los acontecimientos-hito que se recogen en esta tesis.

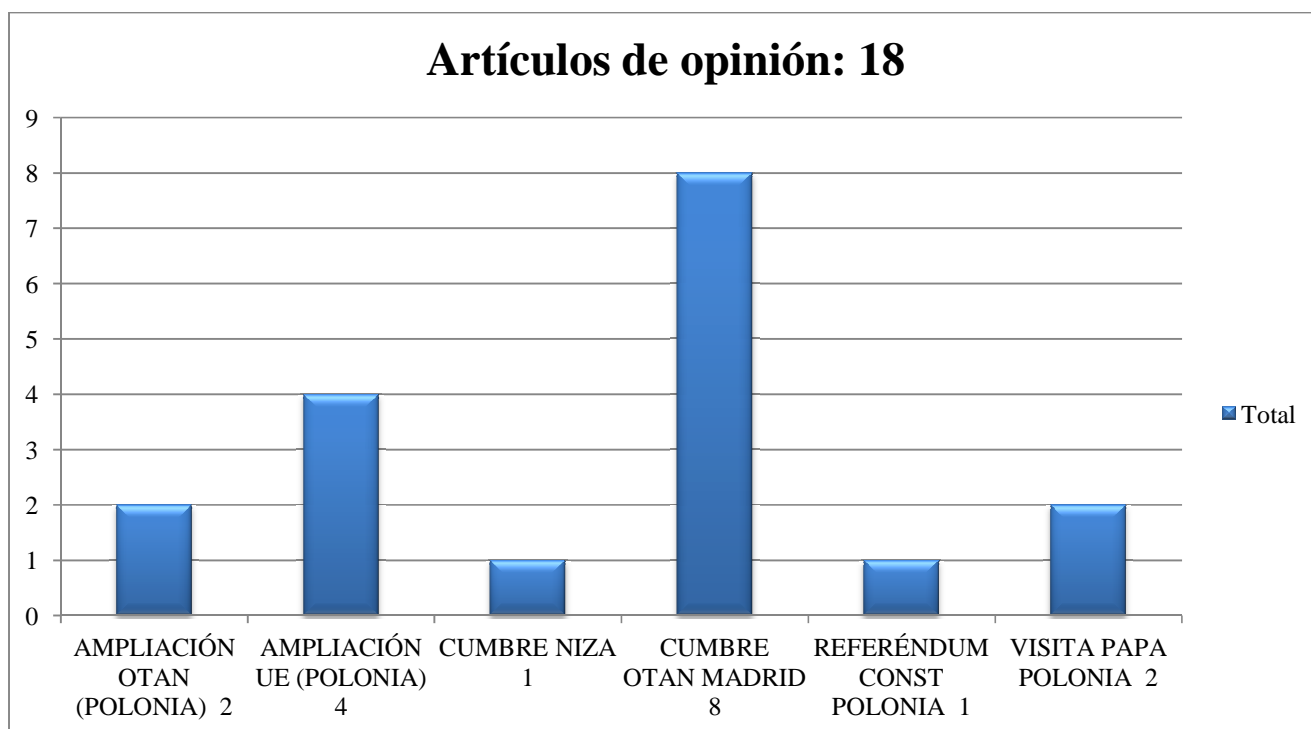


Si analizamos este apartado, vemos que la noticia-hito que ha sido objeto de más análisis interpretativos por medio de noticias complementarias o despieces es –una vez más– la relacionada con las visitas de Juan Pablo II a Polonia. Como hemos indicado en apartados anteriores de esta investigación, esta noticia ha sido tratada sobre todo por los medios más que por su importancia en el proceso de “occidentalización” de Polonia y la conveniencia de su acercamiento a instituciones como la Unión Europea, como un elemento religioso. Que sea, por tanto, la noticia que ha sido tratada con más número de despieces no significa sin embargo que los medios hayan atendido a esa importancia del proceso de reconciliación de Alemania y Polonia utilizando instituciones supranacionales como la OTAN o la Unión Europea.

La segunda noticia por número de despieces sí que se acerca plenamente al propósito de esta investigación, como es la cumbre de la OTAN celebrada en Madrid en julio de 1997 y que supuso la invitación para que Polonia formara parte de la Alianza Atlántica. Tanto esa noticia-hito, como la siguiente –la ampliación de la Unión Europea a Polonia– son objeto por tanto del núcleo central de esta tesis. El referéndum previo sobre si Polonia debía o no

ingresar en la Unión Europea –con 3 despieces-, el momento mismo de la ampliación de la OTAN a Polonia en 1999 –con 2 despieces, o la visita histórica que hizo el presidente de los Estados Unidos a Varsovia en julio de 1997 –con un despiece- son igualmente informaciones que reflejan esos acontecimientos-hito que hemos marcado en nuestra investigación. Si nos atenemos al número global de las informaciones que han sido objeto de complementariedad con estos despieces, vemos que algo más del 42% de las informaciones recogidas en esta investigación han sido objeto de valoración en lo que al acompañamiento de la noticia con despliegues se refiere. Un porcentaje que se acerca a la mitad del total de 76 noticias-hito recogidas, por lo que merece una valoración aceptable en lo que a este apartado se refiere.

El siguiente criterio de valoración editorial nos va a dar todavía un plus de análisis sobre si los medios de comunicación españoles analizados han considerado en su valor histórico el proceso de acercamiento de Alemania y Polonia por medio de instituciones supranacionales como la OTAN y la Unión Europea. El hecho de que una noticia merezca un artículo de opinión significa por sí misma una gran valoración por parte del medio de comunicación en cuestión. A la altura, diríamos, de que la noticia estuviera incluida en la primera página del periódico.



La investigación que llevamos a cabo nos da 18 artículos de opinión –editoriales incluidos- como complemento a las noticias-hito objeto de esta investigación durante el período comprendido entre la apertura del muro de Berlín en octubre de 1989 y la entrada de Polonia en la Unión Europea en mayo de 2004. Son 18 textos que acompañan a esos acontecimientos señeros en los que nos hemos centrado en esta tesis, sin que ello quiera decir que en todos estos años sólo se han escrito 18 artículos de opinión sobre la cuestión en esos tres medios referidos. Aunque sin comprobación científica, nos hace temer que no hayan sido muchos más que estos 18 aquí recogidos.

La centralidad de las cuestiones de esta tesis –ampliación a Polonia de OTAN y de la Unión Europea- se recogen en este análisis como los objetos principales de estos artículos de opinión. La cumbre de la OTAN de Madrid que abrió la puerta al ingreso de Polonia en la organización es el acontecimiento-hito que merece más atención opinativa, con 8 artículos. Si bien hay que decir al respecto lo que ya ha quedado mencionado en otros apartados: que los comentarios no van tanto por lo que supone de elemento reconciliador de Polonia y Alemania –como interesa a esta tesis- como por la ruptura del mundo de la guerra fría y la victoria política final de la Alianza Atlántica sobre su enemigo en esa guerra, el Pacto de Varsovia. Si a ese criterio le sumamos los 2 artículos de opinión sobre la ampliación final de la OTAN en abril de 1999, tenemos que la cuestión es la que mayor relevancia opinativa tiene de los asuntos aquí tratados.

La ampliación de la Unión Europea a Polonia, con 4 ítems, el referéndum que hizo posible ese ingreso, con 2 ítems y otro asunto como la Cumbre de la UE en Niza, relacionada con la reforma de la arquitectura política que se instituyó obligada por el ingreso de nuevos países como Polonia son el segundo asunto globalmente considerado merecedor de esos artículos de opinión. Las visitas del Papa a Polonia y el referéndum para la aprobación de la nueva Constitución polaca son los otros asuntos en los que se fijan los medios para dar su opinión. Considerados estas dos últimas noticias relacionadas entre sí en cuanto que los viajes de Juan Pablo II, así como la nueva Constitución de Polonia tuvieron un efecto dinamizador en el país de su apertura a Occidente y de los cambios que el país iba a asumir años después.

3.3.5. Valoración histórica.-

Después de analizar los temas de portada, los de la apertura de las secciones de internacional, las coberturas que han hecho cada medio en cuestión o las valoraciones espaciales o gráficas, nos hemos detenido en la valoración editorial que ha hecho cada medio de esas noticias-hito objeto de la investigación. Completado ese apartado llegamos al núcleo de esta parte del estudio que llevamos cabo. Nos preguntamos ahora qué valoración histórica han hecho los medios de comunicación investigados. Se pretende conocer si los titulares y el enfoque dado a cada noticia sobre esos acontecimientos-hito han tenido en cuenta la importancia del ingreso en la OTAN y en la UE de Polonia como elementos de la reconciliación con Alemania, y el interés que eso tiene para Europa después de la experiencia histórica en el siglo XX.

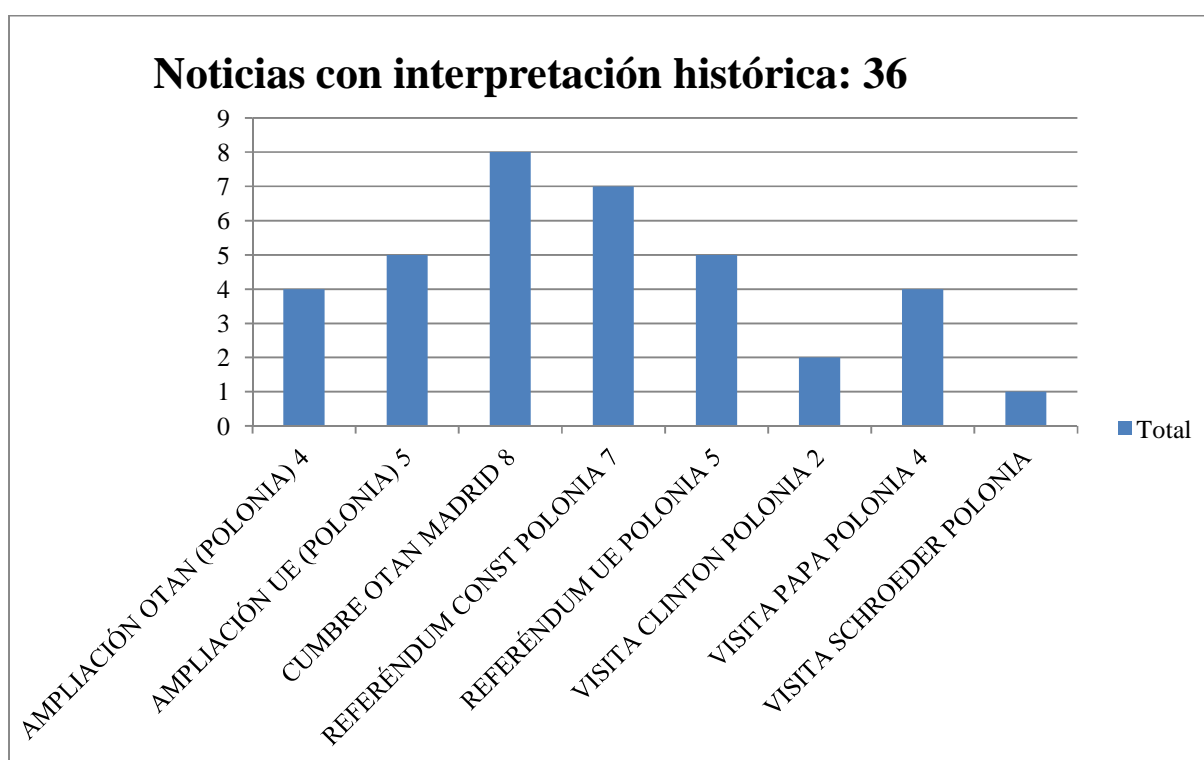


Lo primero que nos vamos a plantear en este sentido es qué acontecimientos-hito de los recogidos en esta investigación tienen titulares que se puedan considerar de interpretación histórica. Y para que puedan ser considerados de esa manera tendrán que tener un carácter interpretativo y no meramente expositivo, bien por referencias a la historia, bien por llevar implícito un análisis o unas consecuencias de la noticia. Siguiendo estos criterios nos hemos encontrado que de las 76 noticias analizadas nos encontramos con 34 que llevan este tipo de titulares. Es decir, un 45% de las noticias –casi la mitad- ofrecen algún tipo de valoración en sus titulares. Y es aquí donde los asuntos centrales de esta tesis aparecen de forma más clara. Esto es así si tenemos en cuenta que las noticias relativas a la cumbre de la OTAN en Madrid han merecido 8 titulares de tipo interpretativo histórico, lo que sumado a que la ampliación efectiva de la organización que se dibuja en esa cumbre recibe otros cuatro, dan un total de 12. Si a ese bloque le sumáramos lo relativo a la visita de Clinton a Varsovia tras la cumbre de Madrid, con 2 titulares de interpretación histórica, tendríamos que el asunto más valorado desde este punto de vista es el de la ampliación de la OTAN con 13 titulares de este tipo. Cabe decir aquí, como en el resto de apartados, que estas valoraciones históricas no se refieren tanto al papel clave de la OTAN en el proceso de reconciliación de Alemania y Polonia, como a su relevancia en el fin de la guerra fría y el colapso del bloque soviético.

Vemos que en segundo lugar, como viene siendo habitual en otros criterios de evaluación de este estudio, está lo referido a la entrada de Polonia en la Unión Europea. El referéndum que la hizo posible ha merecido 5 titulares del tipo histórico-interpretativo que consideramos en este apartado. El tercer acontecimiento más valorado según este criterio, pero que sumado a que la ampliación definitiva la UE a Polonia se plasma con 5 titulares valorativos en ese sentido, hace que en conjunto sea este tema también el segundo en importancia.

Hay que destacar, sin embargo, que lo relacionado con el referéndum de la nueva Constitución de Polonia es el acontecimiento-hito que por sí solo figura en segundo lugar, con siete titulares histórico-interpretativos. Se destaca en ello el carácter aperturista de la nueva Polonia que surge con esa nueva Carta Magna, las disputas sobre la laicidad del país pese a su profunda tradición católica y las condiciones que permite para que Polonia ingrese en organizaciones supranacionales como la OTAN y la UE.

Es destacable también en lo que a titulares con valoración histórica se refiere que dos noticias que no han ocupado mucha tinta en este periodo objeto de investigación, como son las visitas del presidente Clinton a Varsovia y la del canciller Schroeder también a la capital polaca hayan merecido este tipo de titulares. Debido, seguramente, a la carga simbólica que tienen las dos visitas. La primera por suponer la invitación a Polonia a que ingrese en las instituciones occidentales de las que históricamente se sintió parte y la segunda –lo que más interesa a esta tesis- en lo que supone de ofrecimiento de reconciliación por parte de Alemania hacia Polonia. También encontramos significativo que las visitas del Papa que han tenido mayor despliegue espacial y gráfico, no lo tengan en este aspecto de titulares interpretativos que reflejen su carácter histórico. Esto es debido a que en la mayor parte de las veces se han reflejado estas visitas desde el punto de vista religioso y pastoral y en muchas menos ocasiones referidas a los cambios políticos en su propio país y en esa parte de Europa.



Visto el carácter histórico de los titulares, pasamos a considerar ahora el carácter histórico de las noticias recogidas en esta investigación. Una cuestión central de esta tesis,

que nos va a dar oportunidad de comprobar en qué medida los medios de comunicación españoles analizados se han hecho eco de ese proceso de reconciliación entre Polonia y la OTAN por medio de dos instituciones supranacionales como la OTAN y la Unión Europea. Y lo que nos encontramos ya desde el punto de vista numérico es que 36 noticias de las 76 analizados incluyen alguna interpretación histórica. Es decir, el 47% de las noticias-hito investigadas, lo que nos da una aproximación al resultado que se quiere inferir de esta investigación: cerca de la mitad de las noticias analizadas se han hecho eco de alguna manera de la dimensión histórica de lo ocurrido.

Analizando caso por caso las noticias-hito escogidas y tratadas de esta manera vemos de nuevo que lo relativo a la ampliación de la OTAN a Polonia, Hungría y la República Checa es la que capta una mayor atención en este sentido. Tal es así, que considerado ese acontecimiento en su conjunto nos da un total de 14 noticias hito, si bien dividida esa cantidad entre las 8 noticias con dimensión histórica relativas a la cumbre de Madrid que hizo posible esa ampliación, 4 a la ampliación misma dos años después y 2 relativas a la visita que el presidente de Estados Unidos Bill Clinton hizo a Varsovia una vez formalizada la invitación oficial para que Polonia formara parte de la Alianza Atlántica. En segundo lugar, como ha ocurrido en otros apartados referidos a esta investigación está lo relacionado con la entrada de Polonia en la Unión Europea, que merece en ese caso un total de diez noticias con contenido histórico vista esta cuestión en su conjunto. Si la desglosamos vemos que hay 5 noticias referidas al referéndum celebrado en Polonia sobre la conveniencia o no de la entrada del país en la UE y otras 5 referidas al momento mismo del ingreso del país en esa institución.

En este análisis llaman la atención, sin embargo, varias cuestiones. La primera de ellas es ver la valoración histórica que los medios españoles han dado al referéndum que se celebró en Polonia para aprobar una nueva Constitución que permitiera luego el encaje del país en esas instituciones supranacionales. Es el tercer asunto en importancia en este apartado, con 7 noticias con referencias históricas. Eso significa el carácter realmente histórico que tuvo ese acontecimiento y que los medios españoles analizados han recogido en ese caso. Otra de las cuestiones sobre la que cabe llamar la atención es la valoración histórica que se ha hecho de las visitas del Papa Juan Pablo II a su país durante el periodo analizado. Y aunque el asunto ha ocupado espacio en los medios reseñados, no lo ha sido con esa valoración histórica que debería acompañar al despliegue tipográfico del que fue objeto. Aún con cuatro noticias en las que se resalta el valor histórico de las visitas, dicha cantidad está

por debajo de la atención que merecieron esas visitas desde el punto de vista del espacio que le dedicaron los medios. Un contraste valorativo que ya hemos mencionado también en otros apartados previos de esta investigación. La tercera cuestión que llama la atención en esta investigación referida al contenido histórico de las noticias recogidas tiene que ver con la visita que el canciller Schroeder hizo a Polonia antes de la cumbre de Niza de diciembre de 2000 y en sentido contrario al que acabamos de exponer en relación con las visitas de Juan Pablo II a Polonia. Se trata, en este caso, de una noticia no recogida por todos los medios y que apenas ha merecido un gran despliegue de tinta y de papel, pero que sí ha sido reflejada con carácter histórico por el medio que la ha recogido (El País). Se trata, además, de una cuestión central de esta tesis por cuanto Schroeder simbolizó con su visita y con su homenaje a Billy Brandt en Varsovia los esfuerzos por la reconciliación entre los dos países que ya hizo su antecesor en la cancillería. Fue una manera de mostrar a Polonia que no debería tener miedo de una Alemania grande en una Europa de la que Polonia empezaba a formar parte.

El siguiente paso de la investigación es conocer si esa dimensión histórica está ceñida al proceso concreto de reconciliación entre Alemania y Polonia o viene referido a cuestiones más generales como el fin de las divisiones políticas en Europa, la ampliación de la influencia de Estados Unidos en el continente, o el dibujo más amplio de una Unión Europea en expansión. Y lo que nos encontramos es algo que hemos venido viendo en otros apartados de esta investigación. Aunque los medios españoles se han hecho eco de ese proceso de acercamiento de Polonia a las instituciones occidentales y de su encuentro en ella con Alemania, no lo han hecho por lo general con el prisma de la importancia que ha tenido ese proceso en la reconciliación de esos dos países. Un asunto clave para la paz en Europa, como ha quedado demostrado en la primera parte de esta tesis, referida al proceso histórico de acercamiento de los dos antiguos enemigos.

Sólo 8 de los 76 acontecimientos-hito investigados han recogido ese carácter histórico en relación al proceso de reconciliación de Alemania y Polonia a través de instituciones supranacionales como la OTAN o la Unión Europea. El diario El País, con 5 noticias de este tipo, el diario El Mundo, con 2 y el ABC, con una, es el balance que ofrece en ese sentido esta investigación. Es decir, tanto sólo algo más del 10% de las noticias-hito recogidas en esa tesis se han hecho eco de la información en ese sentido.

Así ocurre con la noticia publicada por el diario El País el 8 de junio de 1997 titulada “Polonia o la dificultad de servir a dos señores”, con el antetítulo “La OTAN crece hacia el Este”

y el subtítulo “En pleno despegue económico, los polacos no acaban de deslindar los asuntos de Dios y los del César”. Destaca en la información, entre otros aspectos, el miedo histórico polaco a su inseguridad, atrapados en la geografía entre rusos y alemanes.

También refleja ese aspecto del acercamiento de Polonia y Alemania la noticia publicada también por el diario El País el 13 de marzo de 1999, titulada “Los soldados de Alemania volverán a entrar en Polonia”, en donde se destaca precisamente eso: que soldados de la antigua potencia invasora pisarán de nuevo suelo polaco, aunque esta vez bajo acuerdos de colaboración y en el marco de una institución como la Alianza Atlántica.

Destaca, asimismo, la noticia publicada por El País el 7 de diciembre de 2000, titulada “Schroeder pide a los quince que antepongan la construcción europea al interés nacional”, con el antetítulo “El canciller sigue los pasos de Willy Brandt en Varsovia y utiliza argumentos históricos para Niza”. En esa noticia se resalta el paralelismo de la visita de Schroeder con la que hizo Willy Brandt en agosto de 1970 a Varsovia. La crónica vincula, como hace el mismo Schroeder, la cumbre histórica que iba a celebrar la Unión Europea en Niza en los días siguientes con los tratados de Varsovia y de Moscú que Willy Brandt firmó en 1970 y que fueron claves para normalizar las relaciones de Alemania y Polonia.

Otra de las noticias que recoge ese proceso histórico de reconciliación de forma más nítida es la publicada por el diario El Mundo el 7 de diciembre de 2002, titulada “Schroeder dice que la cumbre de Niza ha de ser un hito en la UE”, con el subtítulo “Apela en Varsovia a que todos los líderes dejen de lado sus intereses nacionales”. En ella se resalta el valor de la reconciliación de Alemania y Polonia, aunque se hace más en el texto que en los titulares.

El País del 1 de mayo de 2004 publica otra de esas noticias donde se destaca el objeto central de esta tesis con la noticia titulada “Schroeder da palabras de tranquilidad a los que temen la ampliación” y el subtítulo “Alemania lleva la fiesta a numerosos puntos de la frontera”. En ella se resalta el valor histórico de la noticia al dar cuenta de la intervención del presidente alemán en el Parlamento polaco y resaltar el valor histórico del acontecimiento. El entonces presidente alemán Johannes Rau resaltó pidió, según la información, que no se hiciera caso a los miedos y a los populismos.

El Mundo publicó también ese mismo 1 de mayo de 2004 otra noticia en el centro del objeto de esta tesis titulada “Varsovia se adapta a las nuevas fronteras” en las que se pone

énfasis en ese acontecimiento histórico que es la entrada de Polonia en la UE y el valor que eso supone para la reconciliación con Alemania.

El País el 2 de mayo de 2004 publica también otra noticia con carga histórica referida a esa cuestión. Se titula “Millones de ciudadanos celebran su integración”, con el subtítulo “Alemanes, polacos y checos se reúnen en la frontera común para festejar la ampliación de la UE”. En ella se destaca el encuentro de la República Checa, Alemania y Polonia y se resalta que Alemania, el país que desencadenó dos guerras mundiales en el siglo pasado e invadió a sus vecinos del norte, sur, este y oeste vive ahora rodeado en todos los puntos cardinales por países aliados y embarcados en la empresa común de la UE.

El diario ABC, por último, incluye en su edición del 2 de mayo de 2004 la noticia titulada “Zitau, la ciudad de los tres países, pasa del vértice al centro de la nueva Europa”, con subtítulo “Cumbre de los jefes de Gobierno de Alemania, Polonia y Chequia”. En ella se destaca el valor simbólico de ese encuentro de los tres países en ese rincón de Alemania. Sobre todo, por que supone el reencuentro de tres vecinos divididos por la guerra fría.

4. CONCLUSIONES.

El final de la Guerra Fría, que para los países del Este de Europa significó en muchos aspectos el verdadero final de la II Guerra Mundial, ha supuesto la vuelta de Alemania a una posición central en la región centroeuropea, tanto desde el punto de vista económico, como político. El nuevo escenario propiciado por el derrumbe de la Unión Soviética y el tamaño de la nueva Alemania trajo también consigo el regreso de las viejas inquietudes sobre el "problema alemán". La diferencia con respecto a épocas anteriores es el "europeísmo" de la política alemana, que le ha servido para resolver una ecuación que inquietaba a sus vecinos y que había condenado al país a un cierto aislamiento político por sus veleidades expansionistas y hegemónicas. Al contrario de lo ocurrido en la primera mitad del siglo XX, la nueva Alemania ha hecho de su imbricación en instituciones occidentales como la OTAN y la Unión Europea no sólo el eje de su política exterior, sino también de la interior y uno de los fundamentos, por tanto, de su existencia como Estado. La unificación alemana, destruido el muro de Berlín, se ha planteado en esos parámetros como los únicos posibles para eliminar los recelos que el nuevo gigante europeo puede provocar entre sus vecinos. Ese camino alemán hacia Europa le sirvió, terminada la II Guerra Mundial, para resolver la endémica desconfianza que despertaba en Francia. Terminada la "Guerra Fría", el mismo camino europeo del nuevo país unificado ha sido utilizado también para el encuentro con Polonia, en donde lo alemán ha generado una parecida e histórica animadversión.

La normalización de las relaciones de dos países como Alemania y Polonia ha significado, en los últimos tiempos, el reencuentro y el establecimiento de vínculos más propios de dos Estados vecinos, carentes de conflictos de importancia y aliados en varias organizaciones multinacionales que de dos pueblos condenados por la Historia al enfrentamiento. La reconciliación de dos de los protagonistas de los episodios bélicos más sangrientos del siglo XX no puede por menos que ser vista con satisfacción, tanto por ellos mismos como por el resto de países europeos. En el

proceso han desempeñado un rol clave dos instituciones como la Alianza Atlántica y la Unión Europea, cada una en un papel no exento a veces de contradicciones entre ellas, pero en la mayor parte de las ocasiones como instrumentos coincidentes del "regreso a Europa" de Polonia y del anclaje internacional de un país como Alemania. El camino emprendido por los dos hacia esas organizaciones ha sido, ciertamente, paralelo pero su convergencia en ellas ha propiciado un encuentro fructífero para pasar página a uno de los episodios más sangrientos de la reciente historia europea y que ha envenenado las relaciones de los dos países durante las últimas décadas.

La OTAN y la Unión Europea han actuado, la mayor parte de las veces, de forma complementaria para acercar lo que eran países ajenos al mundo Occidental de la Guerra Fría a esa comunidad de países de la que pueblos como el polaco se han sentido siempre parte. Las dos organizaciones han representado por eso mismo dos papeles diferentes de la cuestión que, simplificando lo expuesto en esta tesis, vendría a dotar a la OTAN desde el punto de vista de Polonia de una importancia en lo que se refiere a cuestiones de seguridad, integridad territorial e independencia frente a otras potencias regionales como Alemania; mientras que la Unión Europea estaría más identificada con el bienestar económico que puede procurar. Visto desde la otra orilla del Oder, desde Alemania se ha contemplado a la OTAN como medio de atemperar los miedos que representa una potencia como la alemana, superior en cualquier ámbito a Polonia y al resto de los países de la Europa central y oriental. La Alianza Atlántica le ha servido también a Berlín para evitar una zona de inestabilidad a sus mismas puertas y ha allanado el camino para la ampliación de una Unión Europea que tenderá a eliminar en el futuro las grandes diferencias en materia económica con Polonia, además de facilitar nuevas oportunidades para las empresas y los mercados alemanes.

Esas conclusiones históricas del proceso de acercamiento de Polonia y Alemania a través de organizaciones supranacionales como la OTAN y como la Unión Europea ¿ha sido recogido en toda su importancia por los principales medios de comunicación impresos españoles?, ¿se ha dado el relieve que merecían las noticias que se han ido produciendo sobre ese proceso de reconciliación desde el momento de la caída del muro de Berlín en 1989 hasta el ingreso de Polonia en la UE en 2004?

Llegados a este punto y antes de responder directamente a esas cuestiones conviene sistematizar las conclusiones obtenidas, como corresponde a un trabajo científico y al método de investigación que exponíamos en los capítulos iniciales de esta tesis y en base al cual se ha desarrollado la presente investigación. Las siguientes conclusiones del trabajo aquí presentado ratifican, según lo expuesto, la validez de dos instituciones como la OTAN y la Unión Europea para el proceso de acercamiento a Europa de los dos países, marco de la reconciliación plena emprendida por Alemania y por Polonia, una vez caído el Muro de Berlín y destruido el entramado político salido de la II Guerra Mundial en el que se enmarcaban sus relaciones. Ofrecen, por el contrario, una respuesta controvertida sobre la importancia que le han dado los medios españoles a ese proceso: si bien por una parte han dedicado esfuerzos para contar los cambios que ha sufrido Europa en esos años y la ampliación de organizaciones supranacionales como la OTAN y la UE, no lo han hecho concretando demasiado en el caso de la reconciliación germano-polaca. Otras noticias de menor trascendencia histórica y con menos proyección y trascendencia futura han ocupado además la atención de esos mismos medios en detrimento de las noticias referidas a esta tesis.

1. Polonia y Alemania, como *problemas* de la Europa del siglo XX. Si bien es cierto que siempre se ha hablado de un *problema alemán* en la Europa de principios del siglo pasado, no deja de serlo también que la reaparición del Estado polaco fue fuente indirecta de tensiones que propiciaron la II Guerra Mundial y que desencadenaron, por otros motivos, el derrumbe del mundo salido de la Guerra Fría. La Polonia surgida del Tratado de Versalles tuvo un fuerte componente anti-ruso, anti-alemán y anti-judío y su existencia fue discutida tanto por la Unión Soviética como por Alemania, que no aceptó desde el primer momento la delimitación de sus fronteras. Las cuestiones referidas a los límites geográficos del país se convirtieron, desde el nacimiento de Polonia, en una fuente de conflicto entre los dos países, lo que sirvió como argumento para posteriores aventuras expansionistas alemanas. Polonia fue contemplada por Alemania, desde su nacimiento, como un país de marcado acento anti-germánico, favorecida por Francia y el Reino Unido para la política de equilibrio que intentaban llevar a cabo en Europa en detrimento de la entonces buscada hegemonía alemana. Las diferencias han marcado también el sentir de buena parte de la población de los dos países, de forma que han

establecido un elemento de confrontación entre polacos y alemanes que ha perdurado en el tiempo, llegando en algunos casos a traspasar los umbrales del siglo XXI, como ha quedado demostrado en esta tesis.

La aparición de Alemania en la escena internacional europea no fue tampoco diferente, en cuanto que vino a alterar el equilibrio de fuerzas y supuso un desafío a la hegemonía de otros Estados. Ya en el siglo XX, la pujanza de Alemania, su nacionalismo expansionista y, posteriormente, una ideología devastadora como el nazismo se convirtieron en una amenaza no sólo para vecinos como Polonia, sino para un orden pacífico en el mundo. Se puede hablar así de un primer paralelismo entre polacos y alemanes, en cuanto que sus respectivos Estados rompieron un *statu quo* europeo frágil y se convirtieron en protagonistas, intencionados o no, de una de las más fuertes tensiones políticas que vivió el continente durante el siglo XX.

La creación, finalizada la II Guerra Mundial, de la OTAN y del Pacto de Varsovia, como también de la Comunidad Económica Europea tiene que ver, como ha quedado reflejado en esta tesis, con la solución que se da al "problema alemán", que había centrado las relaciones internacionales intraeuropeas antes de ese periodo. El hecho de que la creación de las dos instituciones que han perdurado después del periodo político en el que nacieron esté vinculada a la "cuestión alemana", resulta por tanto un aspecto de interés. Demuestra cómo el problema que representaba Alemania o las Alemanias en la Europa de posguerra ha podido ser superado por su pertenencia a organizaciones como la Alianza Atlántica y la Unión Europea. Se produce un paralelismo con Polonia en esta cuestión, aún cuando la solución al "problema polaco" va a verse retrasada hasta el final de la Guerra Fría. El acercamiento de Varsovia a Europa a través de la OTAN y la UE va a ayudar a resolver, como en el caso de Alemania, aunque no de forma simultánea, los problemas que había tenido a lo largo del siglo XX su encaje en el contexto europeo. Las dos organizaciones rompen lo que ha sido hasta el siglo XXI una tendencia histórica, con sus episodios más sangrientos en la II Guerra Mundial y la invasión alemana de Polonia que desencadenó ese conflicto. El hecho de que los dos países formen parte en igualdad de condiciones de dos instituciones supranacionales en las que están representados otros países occidentales supone una novedad, que contribuye a esa reconciliación entre dos naciones anteriormente enfrentadas.

2. El paralelismo de Alemania y de Polonia al utilizar su acercamiento a Europa como una cuestión estratégica.

El final de la Guerra Fría no sólo terminó con el mundo surgido de la Conferencia de Yalta y con su división en dos bloques antagónicos. También supuso la modificación del escenario anterior salido del Tratado de Versalles, que dibujó una Europa de Estados beligerantes entre sí, con un equilibrio estratégico débil y dispuesto a la ruptura. Los Estados que salieron de aquel tratado no tuvieron la fuerza necesaria para subsistir a la codicia que representaba su propia existencia a los otros países más grandes y poderosos. Hubiera resultado anacrónico que después de la Guerra Fría se volviera a la Europa anterior de Versalles. Menos aún, que se hubiera regresado a la Europa del Congreso de Viena, en la que la parte oriental de Europa fue dividida entre Estados feudales como Prusia y Austria y entre imperios europeos como Rusia y Turquía y en la que Polonia, obviamente, perdió su propia existencia. La Europa del nuevo periodo que se abrió tras la Guerra Fría fue en los primeros años de la década de los 90 del pasado siglo una Europa marcada por la incertidumbre y una cierta inestabilidad, que Polonia y Alemania intentaron evitar para no repetir los errores del pasado. Alemania se planteó el camino de su unificación en el marco de las instituciones europeas como forma de mantener el nuevo país anclado en la política que tan buenos resultados le había dado a la República Federal Alemana de Bonn. Por una parte, Estados Unidos no podía permitir una Alemania unida neutral y libre sin ver dañada su política en Europa y sin que el ejemplo y las demandas de neutralidad crecieran en otros países. Alemania, por otra parte, buscaba con la pertenencia del nuevo país a la Alianza Atlántica atemperar los miedos de sus vecinos por el resurgir de un nuevo y gran Estado de 80 millones de habitantes en el corazón de Europa. Una Alemania neutral, independiente de cualquiera de las dos alianzas militares del momento, no hubiera conseguido eliminar la desconfianza de sus vecinos. Desde Bonn se tuvo especial interés en conjurar los temores que proyectaba su unificación, como medio de limpiar el escollo que representaban en el camino de la unidad del país. La aparición del nuevo gigante europeo provocó tensiones también en aliados como Francia y el Reino Unido, que temieron la vuelta de un "problema alemán" en 1989 y con ello un buen número de difíciles paradojas. Los dos países acabaron respaldando el camino emprendido por el Gobierno alemán, de que la unidad germánica se llevase a cabo

dentro de las instituciones europeas, aunque implicó una mayor unión de los entonces doce miembros de la CEE, lo que no era entonces del gusto de los británicos. Nació así el Tratado de Maastrich para resolver ese dilema, por lo que cabe decir que la Comunidad Económica Europea -a partir de entonces Unión Europea- desempeñó un papel de reconciliación y de apaciguamiento del poder alemán, como también la Alianza Atlántica, lo que se repitió años después de forma paralela con Polonia. La entrada en la OTAN supuso así para Polonia evitar, primero, la zona gris en la que quedó el país después de que Moscú dejara de tutelar la región. El vacío existente por esos motivos podía haber desembocado en un incremento de la inestabilidad en toda el área oriental europea, como ocurrió en los Balcanes, donde la ruptura del orden de la Guerra Fría contribuyó a que las viejas tensiones dormidas pudieran aflorar mucho más fácilmente. El caso de Polonia fue paradigmático, además, por cuanto vio cómo se modificaron las fronteras de todos sus países vecinos, desapareciendo unos y reapareciendo otros. Sucumbieron la República Democrática Alemana, Checoslovaquia y la Unión Soviética. A cambio surgieron una nueva Alemania más grande, la República Checa, Eslovaquia, Ucrania, Bielorrusia, la Federación Rusa y Lituania. Demasiados cambios para un país como Polonia, cuyas fronteras tenían menor solidez histórica que la de algunos de esos países ahora desaparecidos. Y aunque la salida de Polonia del orden establecido en Yalta se produjo bajo la impresión de que se trataba de un camino de vuelta; dicha restauración no supuso recuperar el orden anterior a la II Guerra Mundial y, menos que en ningún caso, en lo referente a sus relaciones con Alemania. Desde Varsovia se convirtió en cuestión estratégica ese regreso a Europa, que pasaba ineludiblemente por el ingreso del país en una Unión Europea considerada como la institución que encarnaba la democracia, la estabilidad y el bienestar en el continente. El acercamiento de Polonia a la UE se vivió como un proceso histórico restaurador, no sólo referido a las relaciones exteriores del Estado, sino como parte intrínseca de la propia personalidad del pueblo polaco. Alemania y Polonia han coincidido de nuevo y, de forma paralela, en vincular su acercamiento a las instituciones europeas como solución a los peligros inherentes a su propia existencia como Estados, lo que la historia se había encargado ya de poner de manifiesto.

3. El europeísmo paralelo de las opiniones públicas alemana y polaca. El ingreso de Polonia en la Unión Europea y en la OTAN ha sido el deseo más anhelado por los políticos y el pueblo polaco desde el desmoronamiento del régimen comunista, según han venido publicando las diferentes encuestas sobre la cuestión y los distintos informes y estudios realizados tanto en Polonia como en otras capitales europeas y recogidos en esta tesis. La Unión Europea se ha visto desde Varsovia como la institución natural a la que Polonia debe pertenecer por derecho y circunstancias y a la que el devenir de la Historia le había negado antes el acceso. Esos sentimientos han superado con mucho y se han impuesto a los miedos y preocupaciones, reflejados en mayor medida por los contrarios al ingreso de Polonia en la UE. Que el principal anhelo de la clase dirigente polaca era ingresar en la Unión Europea y que su principal temor era que esto no ocurriera se ha visto reflejado en cómo ha sido celebrado y seguido el referéndum de adhesión que tuvo lugar en junio de 2003. La posición de los partidos del arco parlamentario de Polonia -como ha quedado recogido en esta tesis- es positiva en su conjunto sobre la Unión Europea, con excepción del Partido Agrario, la Alianza Popular Polaca (PSL) y el ala nacional-cristiana representada por partidos como *Samoobrona* o la Liga de las Familias Polacas, así como por algunos elementos del PIIS fundado por los hermanos Kaczynsky. Existe un consenso a través de la mayoría de los partidos en el sentido de que la adhesión a la UE será beneficiosa para Polonia. Paradójicamente, entre los líderes políticos con mayores recelos hacia Alemania, sobre todo los nacional-cristianos, se encuentran los más firmes partidarios de la integración en la OTAN. Desde esta perspectiva, la OTAN y una fuerte presencia de los Estados Unidos en Europa significan las mayores salvaguardas contra los posibles excesos del poder alemán y del dominio alemán de la Unión Europea. Sin embargo, ninguno de los partidos principales se opone abiertamente a la pertenencia a la UE, aunque las condiciones de la adhesión, así como el futuro de la Unión hayan comenzado a dividir a la opinión pública polaca. Esperanzador, sin embargo, es que los resultados del referéndum de ingreso de Polonia en la Unión Europea en las siete provincias polacas que pertenecieron en su día al *Reich* alemán recogieron un 85 por 100 de votos a favor. La mayoría abrumadora partidaria de esa opción se produjo a pesar de tratarse de una zona agrícola y de la fuerte campaña en contra llevada a cabo en la región por los opuestos al acceso. Hablar de las posibilidades de una reconciliación germano-polaca en ese marco europeo y rebajar el nivel de preocupaciones que

despierta el desequilibrio económico y político en favor de Alemania puede ser respaldado con la contundencia de esos datos. De forma paralela, los partidos políticos y la opinión pública alemana han reafirmado la vocación europea de su país una vez derrumbado el Muro de Berlín, siguiendo la misma senda marcada ya antes por la RFA de Bonn en los primeros años de la "Guerra Fría". El país unificado, conseguido bajo esa dirección "europea" de la política, es un país viejo y nuevo al mismo tiempo. Viejo, en el sentido de que Alemania recupera su unidad y nuevo en muchos otros aspectos que delatan esa orientación más europeísta de la opinión pública alemana y de sus partidos políticos. El país está rodeado, por primera vez en su historia, de países amigos. No tiene ya una moneda nacional, sino el euro; la mayor parte de las leyes son de origen europeo, han sido redactadas en Bruselas y ejecutadas luego por el Parlamento alemán. Cada vez son más las personas que hablan dos o más idiomas europeos, que son miembros de un matrimonio binacional y que proyectan carreras formativas y profesionales europeas. En ese contexto de apertura internacional, el nacionalismo alemán parece algo desterrado, a pesar de los repuntes experimentados en los últimos años por partidos de extrema derecha cuando no directamente neo-nazis. Todo eso nos dibuja una Alemania diferente y antigua en algunos pocos casos. Lo que sí parece definitivamente cambiado respecto a otras Alemanias del pasado es su marcado carácter europeísta, a la vez que trasatlántico. Dos ejes claves de su política exterior y de su definición actual como país. Los alemanes parecen proyectar en Europa sus objetivos de crecimiento y conjuran allí sus miedos internos a aparecer de nuevo en la historia como los enemigos del continente. En su relación con los Estados Unidos, fundamentalmente a través de la OTAN, disipan también el mismo temor desde el punto de vista militar y han convertido la institución, además, en una herramienta para tranquilizar a sus vecinos y ahora nuevos aliados en el Este de Europa. Las instituciones occidentales como la OTAN y la Unión Europea han sido utilizadas por los alemanes para acabar con algunos de sus fantasmas del pasado y poder encarar el futuro con optimismo. Les ha servido como instrumento de recuperación económica y como medio de reconciliación, primero con vecinos occidentales como Francia y, posteriormente, con los orientales como Polonia. Como hemos visto, los alemanes han utilizado también su espíritu europeísta para sepultar el nacionalismo que tan peligroso les había resultado a ellos mismos como a los países que ahora son sus aliados y amigos. Sin la *aventura europea* de Alemania hoy seguiríamos hablando, seguramente, de un

problema alemán. En su ferviente compromiso con Europa, los alemanes ven una purificación histórica y una restauración de sus credenciales morales y políticas. Al redimirse a través de Europa, restauran la propia grandeza de su país, al tiempo que impiden movilizar el resentimiento y los temores europeos contra ellos.

4. La OTAN como preámbulo, tanto para Alemania como para Polonia, de una mayor integración europea. Muchos polacos percibieron siempre su inclusión en el Bloque Socialista tras la II Guerra Mundial como una situación impropia para la vocación históricamente occidental de su país. Y, según ese planteamiento, no era impropia en sí por la ideología oficial impuesta, sino por haber roto unas relaciones y una continuidad con la Europa de la que siempre se sintieron parte. Los polacos se habían considerado siempre como una especie de frontera que separaba la Europa católica y protestante del mundo ortodoxo. Caído el Muro de Berlín, tanto el primer Gobierno democrático polaco como la población entendieron la nueva situación histórica como la de su regreso a esa Europa que ansiaban. Muchos interpretaron entonces ese deseo en el sentido de que Europa, y sobre todo Alemania como culpable de la guerra, les estaban debiendo algo. Pero tras las frustraciones de ver que el ingreso en la Unión Europea y el incremento del nivel de vida que se le suponía llevaba implícito no iban a ser tan rápidos, comenzó cierta frustración con la idea de ese regreso. Fue entonces cuando empezaron las negociaciones para ingresar en la Alianza Atlántica, lo que palió parte del desengaño que se dejó notar en un primer momento. La entrada de Polonia en la OTAN, finalmente, supuso ver aminorados los sentimientos de rechazo que de alguna manera generaban las dilaciones que les llegaban de Bruselas y que podía perjudicar la imagen de Alemania en Polonia como miembro destacado de esa institución europea. La Alemania recién unificada utilizó también a la Alianza Atlántica como primer elemento de integración continental. El canciller Kohl, artífice de la nueva unidad del país, puso como condición indispensable que no supusiera la salida de la nueva Alemania de la Alianza Atlántica. La institución, como hemos visto, sirvió para anclar el país en Occidente, apenas finalizada la II Guerra Mundial, y se constituyó en un elemento clave de la política de apaciguamiento de la República Federal Alemana una vez terminado el conflicto. Alemania fue, por esas razones, uno de los socios más importantes de esa organización por el papel de frontera que llevaba a cabo y por las

peculiaridades de su situación histórica. Derrumbado el Muro de Berlín, Alemania iba a dar a la institución creada por el Tratado de Washington un parecido papel de instrumento apaciguador que el que había tenido en años anteriores. Ocurría además en un momento en el que Alemania recuperaba cierta *normalidad*, en el sentido en que desaparecía parte del sentimiento de culpa que habían regido la política y la sociedad alemanas desde la postguerra. Coincidió también con un repunte de cierto nacionalismo alemán, la reaparición si bien todavía menor de grupos neonazis y de ultraderecha y el incremento de la todavía escasa representación política local de esos partidos y grupúsculos. La expansión de la OTAN al Este y las posibilidades que ha abierto luego para que la Unión Europea siguiera el mismo camino han tenido repercusiones en la política alemana en la zona, en tanto puede irradiar allí su influencia y su poder como no lo había podido hacer durante la Guerra Fría. Si descontamos la pertenencia de la República Democrática Alemana al Pacto de Varsovia, la OTAN supone por tanto la primera organización del ámbito de la Defensa a la que pertenecen Alemania y Polonia en igualdad de condiciones y con el carácter de socios. Esa excepcionalidad histórica cobra relevancia si se tiene en cuenta que Polonia, desde su nacimiento, fue contemplada por Alemania como un país de marcada orientación anti-germánica, con el que Francia y el Reino Unido intentaron equilibrar el sistema de poder en Europa. La Alianza Atlántica rompe así lo que ha sido una tendencia histórica, que tuvo sus episodios más sangrientos en la II Guerra Mundial y la invasión alemana de Polonia como desencadenante de ese conflicto. El hecho de que el país forme parte en igualdad de condiciones con Alemania de una organización militar, patrocinada por Estados Unidos, y en la que se encuentran representados otros países europeos de la zona, supone por tanto una novedad, lo cual contribuye al encuentro y a la reconciliación entre dos países anteriormente enfrentados.

5. Los deseos de Alemania y Polonia de una mayor integración económica. Los primeros Gobiernos polacos tras la reinstauración democrática volvieron su mirada exterior, en primer lugar, a la Unión Europea, por tratarse del mayor club de bienestar del continente. La institución era la que mejor representaba sus deseos de una pronta reintegración al mundo al que creían pertenecer por historia y por derecho. Polonia se prometía a principios de la década de los 90 del pasado siglo un pronto ingreso en la

Unión Europea, del mismo calibre que el que habían protagonizado España y Portugal unos años antes. Desde Varsovia se enfatizaba, además, que gracias a Polonia y a la presión popular polaca se había derrumbado el sistema soviético que había dominado Europa del Este durante casi 40 años, lo que había propiciado tanto la unificación alemana, como el fin del comunismo y el de la Guerra Fría. El mismo interés mostraban los sondeos de opinión, por los que el pueblo polaco se decantaba claramente por un ingreso fácil en la institución que estimaban iba a resolver más rápidamente sus problemas económicos. Alemania apoyó desde el principio el ingreso de Polonia en la Unión Europea con el argumento de que no sólo beneficiaba a los polacos y a los alemanes, sino al conjunto de los países europeos. Alemania se ha movido, sobre todo, impulsada para acabar con unas relaciones históricas conflictivas en la zona central europea, no sólo entre Polonia y Alemania, sino también entre ésta última y otros países de la región. Desde Berlín se ha procurado la creación de un orden y de una estabilidad en torno al primer círculo de sus países vecinos, con el fin de que dejen de pensar más en sí mismos como pertenecientes a un difuso Este europeo, sino al corazón de Europa. A estas razones se ha sumado también y, no de forma secundaria, el miedo a importar inestabilidad de los países del antiguo Bloque del Este. Las enormes desigualdades de población (83 millones de Alemania, frente a 39 millones de Polonia) o de PIB *per capita* (26.000 frente a 9.000) entre los dos países hacen aparecer a Alemania como un "gigante" en relación con Polonia y, más todavía, en relación a otros países del área. La entrada de Polonia en la Unión Europea se ha contemplado desde Berlín como una herramienta para equilibrar esas desigualdades e incrementar el comercio y las relaciones económicas entre los dos países. Como se ha puesto de manifiesto en las cifras sobre inversión y comercio reflejadas en esta tesis, el volumen en esos dos sentidos era ya amplio antes del ingreso polaco en la UE, pero tiende a incrementarse más todavía a partir de entonces. La posibilidad de beneficios económicos para Alemania que se puede traducir del ingreso polaco también ha servido de argumento para que desde Berlín se haya impulsado con fuerza la ampliación de la UE hacia el Este. El fuerte sentimiento de responsabilidad moral -sobre todo durante el mandato de Helmut Kohl-, que se basaba en la parte de culpa que le tocaba a Alemania por la división de Europa durante la Guerra Fría- ha desempeñado también un papel importante en la orientación de la política europea de Alemania en estos años. Consecuencia de esta nueva actuación exterior alemana ha sido el de priorizar sus relaciones con los países

del Este y, sobre todo con Polonia, por encima de la región mediterránea, variando las coordenadas anteriores de la política europea germana de antes de la caída del Muro de Berlín. La tendencia a unas relaciones comerciales y económicas más estrechas en el futuro favorece también el marco de entendimiento entre los dos países y la superación de los viejos prejuicios. El paralelismo de los dos países en buscar una mayor integración económica y, por ende, una mayor estabilidad juega de nuevo a favor de la reconciliación germano-polaca en el ámbito común de su pertenencia a la OTAN y la UE.

6. Paralelismo de la concepción histórica de su integración en Europa. El ministro de Exteriores polaco Bonislaw Geremek recordó al comienzo formal de las negociaciones de su país para su ingreso en la OTAN que Polonia se había expuesto en los últimos 200 años a todo tipo de desastres cada vez que otros países firmaban cualquier documento que concernía a los polacos. No ocurrió así en ese momento, en el que Polonia ofrecía una cierta anormalidad a lo que había sido su historia anterior. Era un país libre, democrático y en constante crecimiento económico, sin que tuviera nada que temer de Rusia y contando con Alemania como uno de sus principales amigos y aliados. La entrada del país en la Alianza Atlántica fue saludada como algo histórico para el país, no sólo por los políticos y los medios de comunicación polacos, sino además por un presidente de Estados Unidos como Bill Clinton, que quiso ofrecer personalmente la entrada de Polonia en la OTAN como un hito memorable. Clinton visitó Varsovia tras la cumbre de Madrid de 1997 que supuso la luz verde al ingreso polaco y se dio un baño de multitudes, recordando la visita histórica de otro presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, en este caso al Berlín de 1963, por cuanto significaba de respaldo norteamericano a un acontecimiento de ese calibre. No menor fue el sentido en cómo vivió Polonia y el pueblo polaco su entrada en la Unión Europea. El periódico *Gazeta Wyborcza*, dirigido por el antiguo disidente Adam Michnik y referente de los cambios en el país desde la aparición de Solidaridad en 1980, publicó el sábado 7 de junio de 2003 –primer día de los dos en que estuvieron abiertos los colegios electorales para el referéndum de adhesión a la UE- una doble página, primera y última, con el titular "Diez siglos nos contemplan". En pequeñas imágenes y fotografías, esa doble portada recogía hitos de la historia polaca: desde que el príncipe Mieszko fundó en 966 el reino de Polonia, al ingreso en la OTAN de

1999, la Constitución de 1793, la II Guerra Mundial, Auschwitz, la elección del papa Juan Pablo II y la creación de Solidaridad. Situaba el referéndum de entrada en la Unión Europea a la misma altura que todos esos acontecimientos históricos. Lo mismo cabría decir de las celebraciones, una vez conocidos los resultados positivos del referéndum, que fueron vividas de forma exultante en todos los rincones del país. Ese carácter histórico del camino emprendido por Polonia hacia las instituciones occidentales como la OTAN y la Unión Europea se ha producido también de formar paralela, aunque no simultánea, en su vecino occidental. La unificación alemana tras la caída del Muro de Berlín supuso también una anomalía en la historia del país. Por primera vez existía una Alemania unida y fuerte en el centro del continente, pero rodeada ahora de amigos y socios, sin ambiciones territoriales y con una presencia respetada en el contexto internacional. El proceso de unidad alemana se llevó a cabo, además, en un momento y en unas circunstancias en las que no fue sólo Alemania la que cambió. En 1991, acabó disolviéndose la Unión Soviética, comenzaron las desgarradoras guerras yugoslavas, como ejemplo de las amenazas que todavía se cernían sobre el continente, y se profundizó el proceso de Unión Europea con el Tratado de Maastrich. Ninguno de esos episodios ocurrió, sin embargo, de forma aislada, sino que los tres se influyeron mutuamente, sobre todo los dos primeros en el tercero. La unificación fue en Alemania contemplada, por tanto, como un elemento significativo de su reciente historia. El Estado que surgió en 1990 no fue ni una monarquía autoritaria, ni una democracia secuestrada por partidos totalitarios, sino una república democrática, descentralizada, con una rica sociedad civil y enraizada en instituciones supranacionales como la OTAN y la UE. Por primera vez, los alemanes podían contar con unidad y libertad, superando la vieja discusión sobre si la identidad de los alemanes estaba determinada por la tradición nacional o por los lazos constitucionales. Desde 1990 ambas cosas quedaban reducidas a una. Las características del nuevo Estado iban a estar marcadas por esas circunstancias y por los mimbres con los que la RFA había construido el cesto de sus relaciones internacionales y la existencia misma de su Estado. Multilateralismo, integración europea y antimilitarismo fueron los aspectos clave de la política exterior de la RFA que perduraron con la unificación, haciendo de esos aspectos elementos históricos del nuevo Estado que surgía.

7. El reencuentro de los dos países en la OTAN y en la UE como elemento conciliador de sus relaciones bilaterales.

El mundo de la Guerra Fría, con su división en dos bloques y su simplificación, bajo esa pauta, de las relaciones internacionales creó un momento de incertidumbre cuando desapareció. Polonia, particularmente, vio reabrirse un debate interno sobre la existencia del país, en tanto en cuanto la Unión Soviética actuó como garante de las fronteras germano-polacas salidas del Tratado de Potsdam. Desaparecida la URSS y todo aquel entorno político, resurgía el miedo a que una Alemania de nuevo unificada pudiera plantear reivindicaciones territoriales. A pesar de los acuerdos firmados de forma temprana por los dos países, la cuestión no dejaba de fomentar los recelos de la sociedad y del *establishment* político polaco, por cuanto los acuerdos pudieran ser de alguna manera rectificadas si llegaba a establecerse un Gobierno hostil en Berlín. Ejemplo de aquellos miedos fue una ley temprana aprobada por la Dieta polaca en 1990, por la que establecía la prohibición a cualquier extranjero de hacerse con la propiedad de tierras en Polonia, lo que iba dirigido a evitar, sobre todo, que los alemanes expulsados de las regiones próximas a la frontera Oder-Neisse, sus descendientes o simpatizantes pudieran volver a ocupar el territorio, esta vez bajo el empuje financiero. El ingreso de Polonia en la OTAN servía también, fundamentalmente, para atemperar esos miedos. Colocaba a una organización patrocinada directamente por Estados Unidos en el centro de las relaciones entre dos antiguos enemigos como eran Alemania y Polonia. El Gobierno de Varsovia estrechaba al mismo tiempo sus alianzas con Estados Unidos, al que veía como triunfador de la Guerra Fría y que iba a verse beneficiado también en el futuro por esa relación estrecha con Polonia que entonces se inauguraba. Para Alemania, la entrada de su vecino oriental en esa organización de la Defensa resolvía también algunos de los nuevos problemas que planteaba el mundo posterior a la caída del Muro de Berlín. Desde Bonn primero y luego desde Berlín se quería evitar a toda costa la percepción de que con la nueva Alemania unificada surgía un nuevo gigante en el centro del continente, de igual carácter amenazador que en el pasado. La nueva Alemania no sólo era el país más poblado de Europa, sino que su PIB era también el mayor de todo el continente. Las dimensiones alemanas, unidas a los recelos históricos y a la incertidumbre que marcaban los cambios en la política internacional, no dejaban de inquietar a países como Polonia. Que los dos formaran parte de una organización como la OTAN suponía una garantía mutua de que sus relaciones iban a llevarse a cabo por medios

pacíficos y contando con la colaboración de sus otros socios en esa institución. Lo mismo cabe decir de la ampliación de la UE al Este y, en primer lugar, a un país como Polonia. La pertenencia de los dos países a asociaciones como la OTAN y la Unión Europea parece haber contribuido a esas nuevas circunstancias en que se desarrollan hoy las relaciones de Polonia y de Alemania. Ayuda además el contexto de paz en todo el continente europeo y los nuevos parámetros por los que se mueven las relaciones internacionales en el resto del planeta. La pregunta es si, una vez superadas las primeras fases de desconfianza, las relaciones entre ambos países pueden plantearse en un plano de colaboración sin necesidad del tutelaje de asociaciones como la OTAN y la UE. Esto puede ser así en la medida en que la entrada de Polonia en la Unión Europea no refuerce el papel dominante de Alemania. Para Varsovia, la apertura a las instituciones europeas supone, sobre todo, una apertura a Alemania en un sentido político, económico, pero también psicológico. Alemania es vista como un país más poblado, más grande, más rico, más significativo políticamente y, además, como un socio más fuerte en cualquier relación que se quiera establecer con él desde Polonia. La *normalidad* de Alemania, en tanto en cuanto suponga el de reivindicar el papel también de víctima durante la II Guerra Mundial, el apoyo a las reclamaciones territoriales de los grupos de expulsados o el aumento de votos de los partidos ultraderechistas va a ser percibido como una amenaza al otro lado del Oder-Neisse y va a reforzar el papel clave para Varsovia de una institución como la OTAN, en detrimento de la UE. El encuentro de los dos países en esas dos instituciones disipa, en cambio, esos temores. En tanto en cuanto las nuevas relaciones bilaterales entre Polonia y Alemania se han construido sobre la base de su pertenencia a las dos organizaciones clave de la Europa de principios del siglo XXI, la desconfianza que generan las diferencias políticas y económicas entre ellos queda disipada. La complementariedad de la OTAN y de la UE sirve para que los celos no hagan tambalear la estructura fundamental de sus relaciones y de su colaboración como vecinos y socios en varias organizaciones supranacionales. La vía europea sirve para canalizar la reconciliación de los dos países, como no podía ser de otra manera en un contexto en el que las desigualdades podían servir de nuevo como fuente de inestabilidad entre dos países marcados por una historia de enfrentamientos.

8. La normalización de las relaciones fronterizas germano-polacas, gracias a su nuevo papel de socios en las instituciones occidentales. Alemania perdió con el diseño de nuevas fronteras que se estableció en el Tratado de Potsdam más de 140.000 kilómetros cuadrados de su frontera Este, de los cuales más de 120.000 fueron primero administrados y luego anexionados por Polonia. Eran territorios que habían formado parte de Alemania desde su unificación 80 años antes y que habían formado parte de alguno de los reinos germánicos (Prusia fundamentalmente) desde varios siglos atrás. Su pérdida no fue admitida en un primer momento ni siquiera por el SED, el partido comunista gobernante en la República Democrática Alemana. El nuevo dibujo fronterizo se debió, sobre todo, a la voluntad de la Unión Soviética y de su líder entonces, Stalin, que interpretaron la letra del Tratado de Potsdam y se aseguraron la fidelidad de la nueva Polonia al bloque comunista al convertir a la URSS en garante último de esas fronteras. Desaparecida la URSS, Polonia temió que la llamada pomposamente "Frontera de la Paz" (*Friedensgrenze*) acabara modificándose y apostó por su rápido ingreso en la OTAN como manera de que una institución sustituyera a la otra en el papel de garante de la integridad territorial polaca. La entrada en la OTAN se contempló desde Varsovia, entre otros aspectos, como un elemento de seguridad territorial en un momento en el que el vacío de poder dejado por la desintegración de la URSS podía dar paso a una revisión de fronteras. Si ese vacío de poder coincidía, como era el caso, con la unificación de los dos Estados alemanes existentes, la necesidad de una potencia guardián de las fronteras territoriales polacas se hacía aún más apremiante. El temor polaco a la revisión de sus límites quedó atemperado con su ingreso en la Alianza Atlántica. La OTAN tenía más utilidad para ese papel que la Unión Europea, en tanto esta última podía suponer a la larga lo contrario: una puerta abierta para la colonización económica alemana y para que las fronteras acaben diluyéndose de manera real, aunque no formal, en una confederación europea en la que el movimiento de personas, capitales y propiedades tenga, cada vez más, un carácter transfronterizo. Alemania contempló los miedos polacos que despertaba su nueva unidad y quiso firmar un tratado de reconocimiento de fronteras tan pronto como se consolidó la unificación del país. Sumando ese compromiso a su encuentro con Polonia en la Alianza Atlántica, Alemania incidía en su garantía de que la frontera común, tal y como había salido del Tratado de Potsdam, iba a ser respetada sin importar quién ocupe el Gobierno federal alemán. Convertida la OTAN en garante *de facto* de esos tratados fronterizos, la Unión

Europea va a servir también de herramienta para una normalidad fronteriza entre los dos países, en tanto en cuanto contribuye a eliminar recelos a una y otra parte del trazado. En ese sentido se contempla la constitución de *euroregiones* o *eurometropes* -como el caso de Goerlitz-, convertidas en un factor decisivo para el desarrollo de una política de buena vecindad entre los dos países. La colaboración transfronteriza y la reconstrucción de antiguas regiones divididas por la demarcación del Oder-Neisse se convierten en un elemento no desdeñable de confianza mutua. Sirven para tender puentes entre dos zonas desequilibradas económicamente y que han vivido de espaldas durante décadas. Hay que tener en cuenta que los prejuicios entre alemanes y polacos están más presentes en aquellas regiones limítrofes donde los dos países se encuentran, por lo que una mayor colaboración y conocimiento mutuo en el marco de la colaboración transfronteriza europea contribuye a eliminar esos recelos. Lo mismo cabe decir del desarrollo económico que empiezan a experimentar esas regiones, gracias a la ampliación de la UE hacia el Este y al papel de puente entre Alemania y Polonia que empiezan a desempeñar. La fundación de *euroregiones* se ha convertido en un factor de estabilidad y de desarrollo de una política de buena vecindad entre Polonia y Alemania. Son también un medio para superar las barreras psicológicas que todavía existen, ancladas en ciertos estereotipos negativos con los que se ven alemanes y polacos a un lado y otro de la frontera. El encuentro de los dos países en instituciones como la OTAN y la UE se puede decir que sirve, por tanto, para consolidar las relaciones entre Alemania y Polonia y evitar desconfianzas sobre el trazado fronterizo común. Varsovia, sobre todo, consigue eliminar por medio de esas dos organizaciones el mayor recelo que ha mantenido con Alemania desde la unificación del país y diluye su miedo a una nueva revisión de fronteras, habitual en su historia.

9. Elementos de desconfianza en las relaciones germano-polacas y las posibilidades de superación tras su encuentro en la OTAN y en la UE. Una historia compartida entre Alemania y Polonia de cerca de mil años es seguramente la razón por la que los miedos y los resentimientos entre los dos países no parecen haberse disipado del todo a principios del siglo XXI. Dominados por sus vecinos occidentales en varias invasiones y particiones del país, los polacos han venido adjudicando diversos estereotipos a sus vecinos alemanes y lo mismo ha ocurrido al

revés. Durante más de 40 años, la propaganda comunista polaca incidió también en ellos, de forma que el sentimiento polaco hacia los alemanes parece sufrir una cierta esquizofrenia, en la que la realidad aparece distorsionada por temores históricos. A pesar de que Alemania es el principal aliado económico y uno de los principales aliados políticos de Polonia desde la caída del Muro, la relación entre Berlín y Varsovia está llena de paradojas, muchas de las cuales sólo pueden explicarse precisamente por esa carga del pasado. Así, mientras que Alemania ha sido de forma permanente un estímulo de modernización económica, cultural y política, Polonia ha tenido que sufrir también experiencias de tipo destructivo en su relación con su poderoso vecino. Los cambios ocurridos en la Alemania de finales del siglo XX han ayudado a alimentar parte de esos recelos. El país ha vivido desde entonces una transformación interna, no sólo producto de la vuelta a la unidad del país, sino a un cierto olvido de lo que supuso su pasado histórico reciente. Los grupos de expulsados y refugiados alemanes han cobrado mayor importancia social y política, sacando a la luz el papel de víctimas que también tuvieron los alemanes durante la II Guerra Mundial, algo impensable en las décadas posteriores al conflicto. El país, además, ha desempeñado un nuevo rol internacional, ha ganado peso en las instituciones políticas europeas ya desde el Tratado de Niza y ha llegado a considerar ser miembro permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU como reflejo de ese nuevo papel en la política internacional. Para mayor diferencia con la Alemania de postguerra, soldados de su Ejército han participado y participan en operaciones militares en el extranjero, sobre todo de apaciguamiento y siempre respaldadas por organizaciones internacionales. Conviene recordar, sin embargo, el caso de la guerra de Kosovo, en la que el Ejército alemán llegó a actuar por primera vez desde la II Guerra Mundial en operaciones de tipo ofensivo y en un *"teatro"* como los Balcanes, donde el Ejército de Hitler combatió con dureza y provocó grandes estragos. El nuevo comportamiento exterior de Alemania ha dado motivos a sus países vecinos para mirar con cierto recelo a un país diferente salido de los escombros del Muro de Berlín. El reforzamiento de la colaboración con Francia en cuestiones de Defensa a consecuencia de la oposición común a la invasión de Irak por parte de Estados Unidos en 2003 supuso también fuente de discrepancia entre sus vecinos más débiles y en un aliado clave para su política exterior de los últimos años como es Estados Unidos. El cambio de rumbo tuvo repercusiones también en sus relaciones con Polonia, claramente aliada con Washington. No parece que los efectos negativos

de la memoria histórica puedan ser, por tanto, superados a toda velocidad en los próximos años, y que Alemania pueda actuar de forma parecida a Francia o al Reino Unido, en el sentido de poder perseguir sus propios intereses sin referencias al pasado. Le ayuda el hecho de ser un país fuertemente descentralizado y con una estructura pluralista intensa que le impide proyectar la imagen de una gran estrategia nacional hacia afuera. Alemania ha querido, además, atemperar esas críticas con su disposición a contribuir a indemnizaciones por sus crímenes durante la guerra -como en el caso de los trabajadores esclavos que reclutó el régimen de Hitler- y a reforzar y hacer visible su participación en las organizaciones internacionales. Sobre todo en un caso como en el de la OTAN, clave para disminuir los temores que pueda insuflar a sus vecinos más pequeños y débiles de la Europa central y oriental. Alemania ha adoptado el papel de impulsor de la ampliación al Este de instituciones como la Alianza Atlántica, primero, y posteriormente de la Unión Europea, después de completar en ellas la unificación del nuevo país. El interés esencial de Alemania con esa estrategia ha sido el de recuperar una posición segura en el centro del continente, preservando al mismo tiempo los anclajes occidentales que tan buenos resultados le han dado desde el final de la II Guerra Mundial. Se ha liberado "psicológicamente" del complejo de país central de Europa, históricamente dominante e invasor de los otros más pequeños, y ha cambiado ese rol al verse rodeado por primera vez en su historia reciente de países amigos, socios comerciales y miembros de las mismas instituciones y alianzas internacionales. La expansión de la OTAN al Este y las posibilidades que ha abierto luego para que la Unión Europea siga el mismo camino van a tener repercusiones en la política alemana en la zona, en tanto va a poder irradiar allí su influencia y su poder. Sin embargo, es previsible que al menos durante una generación más, su política exterior tenga que seguir siendo diferente a la de los demás en relación a los países de la Europa central y oriental y, en concreto, de forma singular hacia Polonia, dado el peso allí de esa memoria histórica. En la medida en que la pertenencia de los dos países a instituciones como la OTAN y la UE se afianza, disminuirá la desconfianza del uno hacia el otro, sobre todo de Polonia hacia lo alemán. La llegada de fondos europeos a Varsovia y su impacto en el crecimiento económico del país va a contribuir a esa causa, por lo que la Alianza Atlántica y la Unión Europea se convierten en lugar no sólo de reencuentro, sino en vía de reconciliación plena de los dos países.

10. Consecuencias del encuentro de los dos países en la estabilidad general

europea. El ingreso de Polonia junto con Hungría y la República Checa en la Alianza Atlántica convirtió a esos países en pioneros de la nueva dirección que tomaban las relaciones internacionales en el espacio de la Europa central y oriental que antes había pertenecido al Bloque Soviético. Polonia llegó por eso mismo a una situación envidiable entre sus vecinos, que la convirtió, de hecho, en una pequeña potencia regional. Con su entrada en la OTAN, y la de los otros países, se enfatizaba la sensación de que el mundo de la Guerra Fría había quedado sepultado, abriéndose en su lugar un mundo mucho más globalizado, de fronteras más débiles y con menos defensas frente a las influencias exteriores. Todo ello hizo que la situación de Polonia fuera deseada por otros países de la región, que esperaban formar parte un día de la misma organización para resolver los mismos problemas de inseguridad y de incertidumbre que resolvía Polonia entrando en la OTAN. Desde el punto de vista alemán, significaba proyectar estabilidad en una zona y en un momento de cambios. En razón de su posición en el centro del continente, Alemania es particularmente sensible a los riesgos de inestabilidad en los países del Este. La ampliación de la Unión Europea ha sido vista desde Berlín, también, como una "exportación" de estabilidad a esas regiones europeas más orientales y no sólo en el ámbito político, sino también en el económico, social e incluso ecológico. Fue Alemania, siguiendo esa estrategia, quien durante su turno de presidencia europea en 1994 lanzó oficialmente en la cumbre de diciembre de Essen su propuesta de ampliación de la Unión Europea al Este, pensada en primer lugar para países como Polonia, Hungría o la República Checa. Esa estrategia fue formulada a pesar de los reparos y del rechazo que los países europeos meridionales formularon entonces en contra de la ampliación, por el temor a perder peso en el conjunto global de la nueva Europa. No se basaba esta vez en un deseo alemán del *Drang nach Osten*, o afán de dominar el Este, sino en un interés por ayudarlo, en aras de su estabilización política y económica. La ampliación de la OTAN y de la Unión Europea se convirtió, por tanto, en una prioridad para Alemania tras el final de la "Guerra Fría". La cuestión estaba respaldada, además, por un consenso general de los principales partidos políticos del país. Las razones para ese empuje alemán hacia el Este de las instituciones occidentales, particularmente hacia Polonia, tienen además de la estabilidad otros

componentes. Uno de ellos es utilizar esas organizaciones como herramienta para esa pacificación y para la conversión de esos países en sociedades democráticas. Otro motivo, aunque no menos importante, es la posibilidad de nuevos mercados, sobre lo que las asociaciones industriales alemanas se mostraron particularmente interesadas. El agradecimiento, por último, a los países que ayudaron a Alemania a su reunificación sería un elemento más a tener en cuenta. Con el encuentro de Alemania y de Polonia en las instituciones occidentales, Europa occidental ha exportado estabilidad a todo esa área y ha impedido lo contrario: importar inestabilidad de los países de esa "zona gris" en que había quedado convertida la Europa central y oriental desde la caída del Muro de Berlín. Y en ese papel de exportar seguridad estaban interesados además de polacos y alemanes, el grueso de los países del continente. La vocación mediadora de Polonia en la zona oriental europea ha podido ser utilizada, además, por la OTAN y por la UE para futuras ampliaciones. Su vocación como faro regional se ha convertido también en un elemento importante en el haber de Polonia a la hora de negociar primero su ingreso en la Alianza Atlántica y posteriormente en la Unión Europea. En la medida en que su entrada en ambas instituciones normaliza sus relaciones con Alemania sirve para resolver uno de los mayores problemas a la estabilidad del continente, como podía suponer unas malas relaciones entre esos dos países y la vuelta a escenarios históricos ya olvidados.

11. Convergencia y reforzamiento de la política exterior común de Alemania y Polonia tras su reencuentro en la OTAN y en la UE. El apoyo abierto de Alemania a la integración de Polonia en la OTAN y en la Unión Europea fundamenta la idea de que Berlín no ha seguido una política de intereses individuales en la región tras la caída del Muro de Berlín. La República Federal de Alemania ha actuado como un poder civil y no como un poder hegemónico, al procurar que sus relaciones tanto con Polonia como con otros países de la Europa central y oriental se lleven a cabo, prioritariamente, en el marco de esas dos organizaciones. Completado el encuentro de los dos países en ese ámbito, no parece posible que Alemania pueda seguir representando una amenaza para su vecino del Este, como había venido siendo en otros periodos de la Historia. Muy al contrario, la colaboración en esa estructura formada por la OTAN y la UE favorece la creación de un vínculo privilegiado entre los dos países que contribuye a la formación de una comunidad de intereses, en la que

tanto Polonia como Alemania pueden apoyarse a la hora de hacer valer sus respectivos puntos de vista en la Alianza Atlántica y en la UE. Para que esa relación más estrecha se consolide hace falta no sólo una convergencia de los intereses comunes, sino sobre todo la superación definitiva de las memorias históricas negativas, que todavía influyen en las posiciones ideológicas internas. Para que esa comunidad de intereses se edifique hace falta, además, disminuir la asimetría en sus relaciones, provocada por la desproporción existente entre el peso político y económico de Alemania frente a Polonia. El ejemplo del vínculo que une a Francia y a Alemania sirve para esta ocasión, de forma que el encuentro de Varsovia y Berlín en las instituciones occidentales contribuye no sólo a su reconciliación, sino a fundamentar unas relaciones más estrechas y convergentes. El futuro de las relaciones entre Polonia y Alemania dentro de la OTAN y de la UE depende de en qué medida puede ser transformado el pasado histórico en una experiencia de reconciliación y prosperidad económica similar, por tanto, a la que ha vinculado a Francia con Alemania durante los últimos 50 años, base también de una plataforma común en política exterior.

12. La atención insuficiente de los medios españoles a la reconciliación de Polonia y Alemania apoyándose en la OTAN y en la UE. Los dos países son conscientes de que, una vez caído el "telón de acero" y desmoronado el sistema construido en Yalta, se acrecentaban los peligros de volver a la situación anterior a la II Guerra Mundial. El asunto es por tanto de vital importancia no sólo para esos dos países, sino para el conjunto de países europeos y si, se me permite, de gran influencia para el resto del mundo vista la trascendencia de las guerras que enfrentaron a los dos en el pasado. Los medios españoles no parecen haber reflejado así la cuestión en el periodo analizado. Si bien es verdad que han enviado periodistas propios para cubrir los acontecimientos-hito del proceso en 74 de las 76 noticias recogidas en esta investigación y que en 34 ocasiones han dado una cierta interpretación histórica a la noticia, no lo han hecho en el sentido que se menciona en esta tesis. La mayor parte de las interpretaciones históricas los han sido en general del proceso de derrumbe del bloque soviético de la guerra fría, pero no en el caso particular de la reconciliación germano-polaca. Sólo 8 noticias de las 76 investigadas han ido en ese sentido. Ello a pesar del paralelismo del "regreso" de Polonia a Europa al que vivió España con su transición política diez años antes. Tampoco ha reflejado

la prensa española el carácter de la OTAN como antesala de la Unión Europea y cómo ha sido visto así tanto por Alemania como por Polonia. Y es que, a pesar de ser una organización militar, la Alianza Atlántica ha sido utilizada como una institución con consecuencias económicas. Para Polonia, pertenecer a ella permitió crear las condiciones para un posterior despegue económico y facilitó la estabilidad exterior suficiente como para poder plantearse un ingreso más saneado en la Unión Europea. La OTAN, además, ha servido de intermediaria para una reconciliación con Alemania, al evitar que la sombra y el poder de ese primer país europeo en población y Producto Interior Bruto vuelva a proyectarse sobre una Polonia mucho más pequeña en todos los sentidos. La cuestión, sin embargo, no ha sido recogida por la prensa española analizada en este estudio. Tampoco se ha destacado el carácter privilegiado de Polonia como socio de Estados Unidos en este proceso de acercamiento de Varsovia a las instituciones occidentales. Como ha quedado reflejado en esta tesis, la pertenencia a la OTAN de Polonia supuso basar su seguridad en una alianza con un tercer país diferente a sus dos vecinos hegemónicos -Rusia o Alemania-, lo que le hizo recobrar una independencia de acción que hasta entonces no había disfrutado, sin que los medios analizados se hicieran eco suficientemente de esta cuestión. Tampoco han recogido los temores de Alemania ante la inestabilidad que le hubiera podido llegar del este, de no proceder a la ampliación hacia el levante de instituciones occidentales como la OTAN y la Unión Europea. Ni que la OTAN se convirtiera de hecho en la garante de las fronteras germano-polacas, tan volátiles en otros periodos de la historia. A pesar incluso de que entre los dos países pesa en gran medida la memoria histórica de lo ocurrido durante la II Guerra Mundial. Desde el lado polaco no se olvida la aniquilación y posterior ocupación del país por parte del III Reich alemán. Desde el otro lado de la frontera Oder-Neisse, los descendientes de los alemanes expulsados de Polonia no olvidan tampoco ese hecho y la fragilidad histórica de las actuales fronteras polacas, decididas casi de forma unilateral por la Unión Soviética al finalizar la guerra. En esas circunstancias, una institución como la OTAN ha servido para garantizar la inalterabilidad de esas fronteras, de forma parecida al papel que en el mismo sentido desempeñó la URSS durante la Guerra Fría, sin que ese aspecto haya quedado reflejado en la prensa española. Destaca, por el contrario, la atención que los medios de comunicación españoles investigados dan en general en ese periodo a los asuntos locales-nacionales y en concreto a uno: lo relativo al conflicto vasco. En el conjunto

de los periódicos analizados, la noticia de primera página que más recogen las portadas tiene que ver, por tanto, con el terrorismo vasco en alguna de sus acepciones informativas en un total de 16 primeras páginas y es, con ese número, el asunto más resaltado durante los días analizados en ese periodo. Habría que plantearse, por tanto, lo exitoso de la estrategia terrorista analizada desde el punto de vista de la Agenda Setting, al llamar la atención sobre un tema en cuestión y conseguir la atención pública de una manera tan cruel, como aparentemente efectiva. Sobreponiendo su sombra, incluso, sobre otros temas de gran trascendencia histórica también para España como es la reconciliación y el reencuentro de Polonia y de Alemania, clave para la estabilidad de una Europa a la que España está también anclada.

5. SIGLAS.

ALCA (Acuerdo de Libre Comercio para las Américas).

AWS (Akcja Wyborcza Solidarnosc). Solidaridad-Alianza Democrática de la Derecha.

BDA (Bundesvereinigung Deutscher Arbeitgeberverbände) Federación de Asociaciones Patronales Alemanas.

BDI (Bundesverband der Deutschen Industrie). Federación de la Industria Alemana.

BdV (Bundes der Vertriebenen).

BHE (Block der Heimatvertriebenen und Entrechteten)

BITS (Berlin Information Center for Transatlantic Security)

CAEM (Consejo de Ayuda Económica Mutua).

CDU (Christliche Demokratische Union). Unión Demócrata.

CECA (Comunidad Económica del Carbón y del Acero)

CEE (Comunidad Económica Europea)

DELG (Defence Export Loan Guarantee).

DGP (Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik).

DVU (Deutsche Volksunion).

HRW (Human Rights Watch)

IWD (Institut der deutschen Wirtschaft). Instituto de Economía Alemana.

KPN (Konfederacja Polski Niepodległej). Confederación Independiente de Polonia.

LPR (Liga Polskich Rodzin). Liga de las Familias Polacas.

NAFTA (North America Free Trade Agreement). Acuerdo de Libre Comercio para las Americas.

NPD (Nationaldemokratische Partei Deutschlands). Partido Nacional Democrático.

OTAN (Organización del Atlántico Norte).

PDS (Partei des Demokratischen Sozialismus). Partido del Socialismo Democrático.

PiS (Prawo i Sprawiedliwosc). Partido de la Ley y la Justicia.

PO (Platforma Obywatelska). Plataforma Cívica.

POUP (Partido Obrero Unificado Polaco).

PZPR (Polska Zjednoczona Partia Robotnicza) - Partido Obrero Unificado Polaco.

RDA (República Democrática Alemana).

REP (Die Republikaner).

RFA (República Federal Alemana).

ROP (Ruch Odbudwy Polski). Movimiento para la Reconstrucción de Polonia.

SED (Sozialische Einheitspartei Deutschland). Partido Socialista Unificado de Alemania.

SLD (Sojusz Lewicy Demokratycznej). Alianza de la Izquierda Democrática.

SPD (Sozialdemokratische Partei Deutschland) Partido Socialdemócrata Alemán.

UE (Unión Europea).

UW (Unia Wolnosc). Unión para la Libertad.

6. BIBLIOGRAFIA.

6.1. FUENTES.-

6.1.1. Tratados y convenios.**Error! Marcador no definido.**

- Ley Fundamental de la República Federal Alemana, 23 de Mayo de 1949.
- Vertrag zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der Volksrepublik Polen über die Grundlagen der Normalisierung ihrer gegenseitigen Beziehungen vom 7. Dezember 1970 ("Tratado de Varsovia"). *Bulletin des Presse-und Informationsamtes der Bundesregierung* vom 8. Dezember 1970, nº 171, pp. 1815.
- Vertrag zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der Republik Polen über die Bestätigung der zwischen ihnen bestehenden Grenzen (Tratado de fronteras), vom 14. November 1990. *Bulletin des Presse- und Informationsamtes der Bundesregierung* vom 16 November 1990, nº 134, pp.1394.
- Vertrag zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der Republik Polen über gute Nachbarschaft und freundschaftliche Zusammenarbeit (Tratado de vecindad y amistad), vom 17. Juni 1991. Bulletin des Presse- und Informationsamtes der Bundesregierung vom 18. Junio 1991, nº 68; pp. 541-46.
- Bekanntmachung über das Inkrafttreten des deutsch-polnischen Abkommens über das Deutsch-Polnische Jugendwerk (Convenio sobre Juventud), vom 20. April 1993. *Bundesgesetzblatt*. Anuario 1993, II Parte. Pg. 848.
- Bekanntmachung über das Inkrafttreten des deutsch-polnischen Abkommens über die gegenseitige Hilfeleistung bei Katastrophen oder schweren Unglücksfällen (Convenio de Ayuda Mutua), vom 9. Dezember 1998. *Bundesgesetzblatt*. Anuario 1999. Parte II, Capítulo 1. Pg. 15.
- Bekanntmachung des deutsche-polnischen Abkommens über kulturelle Zusammenarbeit, (Convenio Cultural), vom 15. März 1999. *Bundesgesetzblatt*. Anuario 1999. Parte II. Nº 11. Pg. 348-352.
- Tratado del Atlántico Norte en <http://www.nato.int/docu/basic/txt/treaty.htm> .
- Tratado de Niza, en http://ec.europa.eu/comm/nice_treaty/index_es.htm.
- Traité entre la République française et la République fédérale d'Allemagne sur la coopération franco-allemande (Tratado del Elíseo), de 22 de enero de 1963. *Table mensuelle du Journal officiel de la République française*. Septiembre 1963. Pgs. 8028-8029.

6.1.2.- Declaraciones y discursos.-

-Discurso del presidente de Estados Unidos en la plaza de la Victoria de Varsovia el 10 de julio de 1997.

-Intervención del secretario de Estado rumano de Defensa Ioan Mirceu Pascu en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense. San Lorenzo de El Escorial, 8 de julio de 1997.

-Intervención del embajador polaco en España D. W. Kłaczynski en el seminario internacional "La cumbre de Madrid y el futuro de la Alianza Atlántica", en la Escuela Diplomática de Madrid el 27 y 28 de junio de 1997.

-Discurso de Joschka Fischer en la Universidad Humboldt de Berlín, el 12 de mayo de 2000. "Vom Staatenverbund zur Föderation-Gedanken über die Finalität der europäischen Integration". *Internationale Politik*. Deutsche Gesellschaft für Auswärtiges Politik. Berlin, agosto 2000. Pgs. 100-109.

-Discurso de Joschka Fischer en la Universidad de Freiburg (Alemania): "Die Zukunft Europas und die deutsch-französische Partnerschaft", el 31 de enero de 2001, en http://www.auswaertigesamt.de/www/de/infoservice/presse/presse_archiv.

-Discurso del canciller federal alemán Gerhard Schroeder en el Chicago Council of Foreign Relations (EEUU): "The Transatlantic Relationship: a view from Germany". En www.germany-info.org.

-Discurso del canciller federal alemán Gerhard Schroeder en la 41 Conferencia sobre Política de Seguridad de Munich, febrero de 2005. www.securityconference.de

6.2. PUBLICACIONES ESPECIALIZADAS.-

- ASMUS, R.D. "L'élargissement de l'OTAN: passé, présent, futur". *Politique étrangère*, nº 2, 2002. Pgs. 353-376.
- BARTOSZEWSKI, Wladyslaw: "Angst vor der Grossmacht? Deutschland und Polen nach dem Umbruch". *Internationale Politik*, sept. 2000. Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik. Berlin, 2000. Pgs. 9-14.
- BINGEN, Dieter. "Les relations germano-polonaises: bilan et perspectives". *Note du Comité d'études des relations franco-allemandes (Cerfa) nº 12*. Institut Français des Relations Internationales (Ifri). París, mayo 2004. www.ifri.org.
- CBOS: "Poles and Nato". *Centrum Bradania Opinii Spolecznej. (CBOS)*, Varsovia, febrero 1998. Pgs. 1-13.
- CONRAD, Björn y STUMM, Mario: "German Strategic Culture and Institutional Choice: Transatlanticism and/or Europeanism?" *Trierer Arbeitspapiere zur Internationale Politik nº 9*. Universität Trier. Diciembre 2004. Pgs. 59-60.
- DE LA TORRE DEL RIO, Rosario: "Las frágiles fronteras de Europa". *Cuadernos del mundo Actual*. Historia 16. Madrid, 1993. Pgs 1-31.
- DEL POZO VINDEL, F.: "La ampliación de la OTAN: ¿Cuánto va a costar? ¿Quién la va a pagar?". *Meridiano CERI*, nº 17. 1997. Pgs. 16-20.
- DEMESMAY, Claire: "La présence allemande en Europe centrale: rencontre d'intérêts ou politique de conquête?" *La lettre de la Fondation, nº 104*. Fundación Robert Schuman. París, enero 2003. En <http://www.robert-schuman.org/synth73.htm>
- EHRHART, Hans-Georg. "Paris-Berlin dans l'Architecture de Défense Européenne: vieille Europe ou avant-garde?" *Note nº 1 del Comité d'étude des relations franco-allemandes (CERFA)*, del Institut Français des Relations Internationales (IFRI). París, marzo 2003. Pgs 1-9. www.ifri.org
- HACKE, Christian: The Merkel Miracle? The Promising Beginnings of a Readjusted German Foreign Policy. *AICGS Advisor. American Institute for Contemporary German Studies*. The John Hopkins University. Washington D.C. 17 de marzo de 2006. en www.aicgs.org/analysis/c/hacke031706one.aspx.
- HEIMERL, Daniela: "L'Allemagne et les expulsés: quel centre pour quelle mémoire?". *Note du Cerfa, nº 34*. Institut Français des Relations Internationales (IFRI). París, junio 2006. Pgs. 1-16. www.ifri.org.

- HOPKINSON, William: "L'Elargissement: une nouvelle OTAN". *Cahiers de Chaillot*, nº 49. Institute d'Etudes de Sécurité de l'Union de l'Europe Occidentale. París, octubre 2001. Pgs. 1-112.
- LEFÈBVRE, Maxime: "Les vues européennes de l'Allemagne". *Revue du Marche Commun et de l'Union européenne*. Nº 450. Editions Techniques et Economiques. París, julio-agosto de 2001. Pgs. 436-441.
- JACKSON, Janes: "The Change in Government and Transatlantic Relations". *German Politics and Society*, nº 24, en Jeffrey J. Anderson, (ed.) Center for German and European Studies, Georgetown University. Washington D.C., 2006. Pgs.119-133.
- JOFFE, Josef: "Ein Wunderwerk der Kontinuität. Parameter rot-grüner Aussenpolitik". *Blätter für deutsche un internationale Politik*, nº 11. Berlín Noviembre, 1999. Pgs. 1324-1335.
- KAISER, Karl: "Germany Unification". *Foreing Affairs*, Vol. 70. Palm Coast (Florida, EEUU), 1990-91. Pg.179.
- KEMPE, Iris: "From a Eiropean Neighborhood Policy toward a New Ostpolitik- The Potential Impact of German Policy". *Policy Analysis*, nº3. *Centrum für angewandte Politikforschung (CAP)*. Munich, mayo 2006. Pgs. 3-18.
- KERN, Soeren: EEUU, Alemania y el nuevo equilibrio de poder en Europa. *ARI nº 9 del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*. Madrid, febrero de 2006. Pgs. 1-7.
- KERSKI, Basil: "Zwischen Desinteresse und Mistrauen. Sur Kirese in dem duetsch-polnischen Beziehungen". *Internationale Politik*, nº 59 (2004). Pgs. 31-40.
- KIENIEWICZ, Jean: "Yalta y el futuro de Europa". *Política Exterior*, nº 44. Madrid, 1995. Pgs. 18-26
- KIENIEWICZ, Jean: "Cambios en Polonia. Transición y transformación". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº15. Departamento Historia Contemporánea Univ. Complutense, 1993. Pgs. 129-155.
- KIENIEWICZ, Jan: "Del Báltico al Mar Negro: Intermarium en la política europea". *Política Exterior*, nº 61. Madrid, enero 1998. Pgs. 59-73.
- KIENIEWICZ, Jan: "Polonia en la OTAN". *Política Exterior*, nº 59. Madrid, octubre 1997. Pgs. 55-64.
- KITFIELD, Jean: "Of Politics and Power: The Deepening Transatlantic Divide is more about Power Politics than Cultural Trends or a Perceived Values Gap". *American Institute for Contemporary German Studies, boletín nº 3*. Johns Hopkins University.

Washington, 2004. Pgs. 7-12.

-KOCIUBINSKI, Krzysztof: "Transfrontier Co-operation in Polish-German Borderland", en WIZIMIRSKA, Barbara (ed). *Yearbook of Polish Foreign Policy, 2000*. Akademia Dyplomatyczna, Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia. Varsovia, 2000. Pgs. 102-123.

-KRUYNSKI, Zbigniew: "Poland's Regional and Transfrontier Co-operation", en WIZIMIRSKA, Barbara (ed). *Yearbook of Polish Foreign Policy 2002*. Akademia Dyplomatyczna. Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia. Varsovia, 2002. Pgs. 35-77.

-LANKOWSKI, Carl y SERFATY, Simon: "Europeanizing Security? NATO and an Integrating Europe". *American Institute for Contemporary German Studies, Research Report nº 9*. Johns Hopkins University. Washington, 1999. Pgs 1-46.

-MAMEDOV, Eldar: "Los países bálticos ante su adhesión a la Unión Europea". *Análisis de las Relaciones Internacionales (ARI)*, nº 98. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Madrid, mayo 2004. Pgs. 1-5.

-MARTIN DE LA GUARDIA, Ricardo: "La reunificación alemana". *Cuadernos del Mundo Actual*, nº 94. Información e Historia. Madrid, 1995. Pgs 1-31.

-MAUL, Hanns: "Auf leisen Sholen aus der Aussenpolitik?". *Internationale Politik*, septiembre 2003. Pgs. 19-21.

-MEARSHEIMER, John: "Back to the Future: Inestability in Europe after the Cold War". *International Security Journal.*, Vol. 15, nº 4. Belfer Center for Science and International Affairs. Cambridge MA (EEUU), 1990. Pgs. 5-56.

-MICHALOWSKI: "Poland and Germany in the New Reality: Cooperation Opportunities and the Sin of Omission". *Yearbook of Polish Foreign Policy, 2002*. Akademia Dyplomatyczna. Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia. Varsovia, 2002. En www.qdnet.pl/warecka/Yearbook/2002/2002.html.

-MLNIEC, Eugeniosz: "Polish Public Opinion in Relation to Poland joining NATO, as an element of Regional and Social Safety". *Ośrodek Badania Opinii Publicznej (OBOP)*, Varsovia, marzo 1999. Pgs 1-33.

-MÜNKLER, Herfried: "Cómo funcionan los Imperios. La lógica de acción y conducta de los EE.UU. y el asombro de sus antiguos admiradores". *Kulturchronik* nº 2. Goethe Institut Inter Naciones. Bonn, 2003. Pgs.45-52.

-NOWAK, Alojzy Z. y STEAGALL, Jeff: "Foreign Direct Investment Patterns and Consequences in Central and Eastern Europe, 1990-2000". *Yearbook of Polish*

European Studies. Centrum Europejskie Uniwersytetu Warszawskiego, volumen 5. Varsovia, 2001. Pgs 67-90.

-NOYA, Javier: "El Europeísmo del Este". *ARI*, nº 119. Real Instituto Elcano. Madrid, diciembre de 2002. Pgs. 27-41.

- ORTEGA, Martín. "¡Viva la Constitución europea!". *Política Exterior*. Número 82. Madrid, julio/agosto 2001. Pgs.87-98.

-OSICA, Olaf: "A secure Poland in a Better Union? The ESS as Seen from Warsaw's Perspective", en OVERHAUS, Marcus; MAULL, Hans W. y HARNISCH, Sebastian (eds.). *German Foreign Policy in Dialogue nº 14*. Deutsche Aussenpolitik. Universidad de Trier. Octubre 2004. Pgs. 9-16.

-OLICA Olaf: Poland between America and Europe: Distorted Perspectives. *Yearbook of Polish Foreign Policy 2001*. Akademia Dyplomatyczna. Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia. Varsovia, 2001, en www.qdnet.pl/warecka/Yearbook/2001/olaf_olica_poland_between_america_and_europe.html.

- PIEDRAFITA, Sonia y TORREBLANCA, José Ignacio: "The Three Logics of EU Enlargement: Interests, Identities and Arguments". *Working Papers. (WP) 51/2004*. Real Instituto Elcano, 15 septiembre de 2004.

-PRADETTO, August: "Germany, France, and Russia: An Axis of Anti-Americanism?" en OVERHAUS, Marcus; MAULL, Hans W. y HARNISCH, Sebastian (eds.). *German Foreign Policy in Dialogue nº 12*. Deutsche Aussenpolitik. Universidad de Trier. Marzo de 2004. Pgs. 13-21.

-ROGUSKA, Beata: "Poparcie dla Wejscia Polski do Unii Europejskiej i opinie o negocjaciach w sprawie rolnictwa". *Centrum Badania Opinii Społecznej (CBOS), boletín nº 24*. Varsovia, febrero, 2002. Pgs.1-7.

-ROTFELD, Adam Daniel: "The shaping of a New Security System and the OSCE: New Challenges, New Tasks" en Barbara WIZIMIRSKA (ed.) *Yearbook of Polish Foreign Policy, 2003*. Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia. Varsovia, 2003. Pgs. 35-46.

- RUECKER Kirsten: "Military Buildup in Central and Eastern Europe: NATO Membership for Sale". *Basic Papers*, nº 22. British American Security Information Council. Londres/ Washington, julio 1997. Pgs. 1-11.

-RÜHLE, Michael: "Toward a More Political NATO". *Internationale Politik-Transatlantic Edition*, nº3. Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik. Berlin. Octubre 2005. Pgs.

26-29.

-STUERMER, Michael: "Les conséquences de 1989, les objectifs de la politique étrangère allemande". *Politique Etrangère*. Institut Français des Relations Internationales (IFRI). París, III trimestre, 1996. Pgs. 513-519.

-SCHÜTZE, Walter: "Une transition sans douleur et sans couleur, l'analyse de la politique étrangère allemande" *Politique Etrangère*. Institute Français des Relations Internationales (IFRI). París, 1er trimestre 1996. Pgs.677-686.

-SIEG, Hans Martin: "Die europäische und die amerikanische Sicherheitsstrategie". *Trierer Arbeitspapiere zur Internationale Politik*, nº 10. Universität Trier, marzo 2005. Pgs. 1-32.

-STARZKY, Jaroslav: "Poland Co-operation with the European Union within Common Foreign and Security Policy", en WIZIMIRSKA, Barbara (ed.) *Yearbook of Polish Foreign Policy 2003*. Akademia Dyplomatyczna, Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia. Varsovia, 2003. Pgs. 112-116.

-STUMM, Mario: "Coalitions of the Willing. Plan B for Schröder and Chirac?" *Weekly Digest Deutsche Aussenpolitik*. 12 Febrero 2004. www.deutsche-aussenpolitik.de.

-TEWES, Henning: "The Emergence of a Civilian Power: Germany and Central Europe", en *German Politics*. Vol 6., nº 2. Agosto, 1997. Pgs 95-117.

-TEWES, Henning: "Germany and Poland: Common Interests and Divergent Perceptions", en OVERHAUS, Marcus; MAULL, Hans W. y HARNISCH, Sebastian (eds.) *German Foreign Policy in Dialogue*, vol. 8, nº 3. Deutsche Aussenpolitik. Universidad de Trier (Alemania), septiembre de 2002. Pgs. 8-14.

-THIES, Joachim: "Alemania, un país dividido". *Política Exterior*, nº 90. Madrid, noviembre-diciembre 2002. Pgs 117-130.

-THUM, Gregor y FARALDO, José María: "Las regiones nortenas y occidentales polacas. Un experimento de ingeniería social (1945-1970)". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 22. Departamento Historia Contemporánea Univ. Complutense, año 2000. Pgs. 325-346.

-TOURNADRE, Jean-François. "Le modèle allemand: construction historique d'un mythe idéologique et stratégique". *Recherches Internationales*. Nº 45. Association "64 Blanqui". París, 1996. pgs. 73-91.

-TUSCHHOFF, Christian: "The Future of NATO: Military Toolbox o Strategic Actor?" . *AICGS Advisor* nº 10. American Institute for Contemporary German Studies. Universidad John Hopkins. Washington, marzo de 2005. En

www.aicgs.org/analysis/c/tuschhoff03102005.aspx

-VON RIMSCHA, Robert: "The Deepest Ocean after the German-American clash over Iraq: cultural and generational dimensions of the transatlantic rift". *American Institute for Contemporary German Studies, boletín nº 3*. Johns Hopkins University. Washington, 2004. Pgs. 5-24.

-WMEAT: World Military Expenditures and Arms Transfers 1995. *US Arms and Disarmament Agency*. Washington, julio 1996. Pgs. 1-34.

-WOERNER, M.: "La Alianza, preparada para el futuro". *Revista de la OTAN, n.º 1*. vol. 42. Bruselas, febrero 1994. Pgs.3-6

-WOJNA, Beata: "La política de seguridad en España y en Polonia en la transición democrática: las conclusiones del análisis comparado". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 24, 2004. Pgs. 99-125.

-WOLLFELD, M.: "The Effects of Enlargement on Bilateral Relations in Central and Eastern Europe". *Cahiers de Chaillot* nº 26. Institute d'Etudes de Sécurité de l'Union de l'Europe Occidentale. París 1997. Pgs. 100-109.

-ZAGORSKI, Andrei: "Is the Outcome Worth the Effort? Reflections on the Russo-German Top Down Dialogue", en OVERHAUS, Marcus; MAULL, Hans W. y HARNISCH, Sebastian (eds.). *German Foreign Policy in Dialogue* nº 12. Deutsche Außenpolitik. Universidad de Trier. Marzo de 2004. Pgs. 7-12.

-ZAJACZKOWSKI, Wojciech: "Polish-Ukrainian relations," en WIZIMIRSKA, Barbara (ed.) *Yearbook of Polish Foreign Relations 2005*. Akademia Dyplomatyczna. Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia. Varsovia, 2005. Pgs 124-132.

6.3. ARTÍCULOS DE PRENSA Y NOTICIAS DE AGENCIAS.-

6.3.1. Agencias de Prensa.-

EFE:

RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: En Polonia sonó la alarma roja demográfica. Varsovia, 4 de enero de 1996.

RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: La OTAN, manzana de la discordia entre Polonia y Rusia. Varsovia, 5 de enero de 1997.

EFE: Polonia puede permitirse económicamente entrar en la OTAN. Varsovia, 21 de enero de 1997.

EFE: Polonia quiere entrar en la OTAN pero sin armas nucleares. Varsovia, 22 de enero de 1997.

RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: Socialdemócratas quieren referéndum sobre OTAN. Varsovia, 13 de febrero de 1997.

RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: Destitución Jefe Estado Mayor allana camino a la OTAN. Varsovia, 10 de marzo de 1997.

EFE: Economía de mercado ha triunfado en Polonia. Varsovia, 17 de marzo de 1997.

WEBBER, Jude: El Papa respalda integración de Polonia a la OTAN y a Europa. Ciudad del Vaticano, 7 de abril de 1997.

EFE. Presidentes firman acuerdo reconciliación para cerrar heridas. Kiev, 21 de mayo de 1997.

RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: La nueva Constitución parte a Polonia en dos. . Varsovia, 24 de mayo de 1997.

EFE: Los polacos no quieren una nueva revolución. Varsovia, 21 de septiembre de 1997.

EFE: Los polacos quieren mandos de la OTAN en su territorio. Varsovia, 30 de septiembre de 1997.

EFE: Ministros de Defensa reafirman la importante función de la OTAN. Sofía, 3 octubre 1997.

EFE: Primer ministro pide revisar contrato compra armas a Israel. Varsovia, 3 de noviembre de 1997.

EFE: Mejora nivel de vida gana adeptos a ingreso en la Unión Europea. Varsovia, 21 de noviembre de 1997.

EFE: Cumbre acuerda integración mediante desarrollo transporte. Bucarest, 26 de noviembre 1997.

AIZPITARTE, Gemma: El paso del tiempo complica figura protagonistas de la ley marcial 16 años después. Varsovia, 13 diciembre 1997.

EFE: Satisfacción de todas las fuerzas políticas polacas. Varsovia, 16 diciembre de 1997.

EFE: Representantes de la OTAN, descontentos con preparación Polonia. Varsovia, 14 de enero 1998.

AIZPITARTE, Gemma: Países Este desean reforzar democracia en zona en presidencia. Varsovia, 14 de enero 1998.

EFE: Polonia apoya carta Rusia-OTAN para establecer relaciones. Budapest, 21 de enero 1998.

EFE: General Clark pidió mejor preparación Fuerzas polacas. Varsovia. 20 de febrero de 1998.

EFE: Medio millón de polacos, víctimas de la represión soviética. Varsovia, 12 de marzo de 1998.

RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: Feria de Kielce: 226 empresas de armamento de 24 países. Varsovia, 2 de septiembre de 1998.

RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: Occidente quiere hacer gran negocio con ampliación OTAN. Varsovia, 2 de septiembre de 1998.

EFE: Integración tres nuevos miembros `justo reconocimiento histórico". Budapest, 9 de marzo de 1999.

EFE: Primado de Polonia apoya ingreso en la OTAN. Varsovia, 11 de marzo de 1999.

EFE: Alemania recupera el 10% de la cuota de exportaciones mundiales. Francfort, 27 octubre 1999.

EFE: El 9% del comercio exterior alemán es con los candidatos a entrar en la UE. Francfort, 25 de enero de 2000.

EFE: Aniversario de Solidaridad enfrenta a fundadores del sindicato. Varsovia, 28 de agosto de 2000.

IGLESIAS, Anxela. Diferencia entre Este y Oeste favorecen el auge del extremismo. Berlín, 1 Octubre 2000.

MILLÁN, Delia: Fiesta unificación se convierte en alegato por Unión Europea. Dresde, 3 de octubre de 2000.

KARPOV, Alexander: Putin y Schroeder defienden su nueva Europa en San

Petesburgo. Moscú, 9 de abril de 2001.

MILLÁN, Delia. Schroeder toma posesión Cancillería con afán de regir sin dominar. Berlín, 2 de mayo de 2001.

TAPIA, Andrés. Alemania sigue buscando remedio contra la plaga neonazi en el Este. Berlín, 5 mayo 2001.

EFE: Ingreso en la Unión Europea divide a la derecha polaca. Varsovia, 22 de Mayo de 2001.

IGLESIAS, Anxela: Tras larga espera esclavos recibirán indemnizaciones prometidas. Berlín, 30 mayo 2001.

EFE: 400.000 polacos piden pagos por trabajos forzados bajo nazismo. Varsovia, 31 mayo 2001.

EFE: Países de Visegrado quieren rápido ingreso en la UE y la OTAN. Varsovia, 1 de junio de 2001.

CAÑAS, Rafael: Bush propone culminar Europa unida en UE y OTAN, abierta a Rusia. Varsovia, 15 de junio de 2001.

CAÑAS, Rafael: Presidente respalda entrada Polonia en Unión Europea. Varsovia, 15 de junio de 2001.

EFE: Sector Ecológico tiene más empleados que el del automóvil. Berlín, 21 de junio de 2001.

EFE: Mayor marcha neonazi no consiguió desfilas por barrio judío. Berlín, 1 diciembre 2001.

EFE: Congreso Judío pide a Berlín más vigilancia. París, 3 diciembre, 2001.

EFE: Putin se gana el respeto y la admiración de los polacos. Varsovia, 17 de enero de 2002.

EFECOM: Quieren vender más a EEUU y recibir más inversiones de ese país. Varsovia, 7 de febrero de 2002.

EFE: Robertson: Polonia es un aliado digno de medalla de oro. Varsovia, 14 de febrero de 2002.

EFE: Miller critica falta de unidad en el Grupo de Visegrado. Varsovia, 18 de febrero de 2002.

EFE: Putin viaja a Alemania para reafirmar vocación occidental de Rusia. Moscú, 8 de abril de 2002.

EFE: Varsovia rechaza comparación medidas polacas con decretos Benes. Varsovia, 24 junio 2002.

CASADEVALL, Gema: Ultraderecha concurre como marginal, entre exóticos sin escaños. Berlín. 18 septiembre 2002.

EFE: País anfitrión de reunión OTAN busca profesionalización Ejército. Varsovia, 23 de septiembre de 2002.

EFE: País anfitrión de la OTAN busca profesionalizar su Ejército. Varsovia, 23 de septiembre de 2002.

AUGUSTAUSKENE, Vida: Estonia, Letonia y Lituania se vacunan contra el pasado soviético. Vilna, 19 de noviembre de 2002.

EFE: Ante la división en la UE, los candidatos del Este apoyan a EEUU. 31 de enero de 2003.

EFE: Alemania, Francia y Polonia se consulta en Varsovia. Varsovia, 17 de febrero de 2003.

EFE: Liberales y Verdes abogan por crear ejército europeo único. Berlín, 4 de mayo de 2003.

MILLÁN, Delia: Francia y Alemania reafirman alianza más allá de diferencias. Wroclaw, 9 de mayo de 2003.

EFE: Polonia: los obispos piden la participación en el referéndum europeo. *Agencia Efe*. Varsovia, 1 de junio de 2003.

EFE: Walesa apoya el sí en el referéndum europeo de Polonia. Varsovia, 4 de junio de 2003.

RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: La importante población campesina polaca desconfía de la UE. Varsovia, 4 de junio de 2003.

RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge: Iglesia polaca se alía con partidarios del sí a la Unión Europea. Varsovia, 4 de junio de 2003.

MILLÁN, Delia: Polonia se prepara para ser la frontera oriental de la Unión. Varsovia, 6 de junio de 2003.

EFE: Vaticano estudia con simpatía invitación a Papa visitar Polonia. *Agencia Efe*. Varsovia, 18 de junio de 2003.

EFE: Gobierno alemán asegura que París y Berlín no quieren dominar UE. Berlín, 18 de junio de 2003.

EFE: Presidente alemán condena tono debate sobre centro de deportados. Berlín, 6 de septiembre de 2003.

EFE: 'Good bye Lenin' unifica Alemania en la pantalla. Madrid, 5 octubre 2003.

EFE: Kwasniewski: La OTAN debería abrir sus puertas a Ucrania. Bucarest, 9 de

octubre de 2003.

EFE: General cesado por elogiar discurso antisemita. Berlín, 4 noviembre de 2003.

EFE: La UE decide crear la Agencia Europea de Armamento. Bruselas 17 de noviembre de 2003.

EFE: Asamblea UEO recomienda creación de un Consejo de Seguridad Europeo. París, 1 de diciembre de 2003.

CABALLERO, Paloma: Expertos chinos: EEUU lanzó guerra para enfrentar fortaleza euro. Pekín, 11 de febrero de 2004.

SANZ, Juan Antonio: Schroeder impulsa papel de Alemania como puente entre Rusia y UE. Moscú, 2 de abril de 2004.

EFE: Casi dos terceras partes exportaciones de Alemania van a 15 países. Berlín, 8 de septiembre de 2004.

EFE: Varsovia considera cerrada cuestión de reparaciones de guerra. Varsovia, 11 de septiembre de 2004.

EFE: Schroeder y Belka dicen que capítulo reparaciones está cerrado. Berlín, 27 de septiembre de 2004.

EFE: Francia, Alemania y Polonia tratan grupos tácticos en fuerza UE. París 22 de octubre de 2004.

EFE: Chirac expresa su pleno apoyo a ideas reforma OTAN de Schroeder. Bruselas, 22 de febrero de 2005.

RUIZ LARDIZÁBAL, Jorge. La Iglesia polaca sigue desempeñando papel político extraoficial. Varsovia, 21 de agosto de 2005.

VALERO, Carmen: Merkel viaja mañana a Polonia dispuesta a pasar la página. Berlín, 1 de diciembre de 2005.

EFE: Kaczynski cierra visita con crítica UE y ataques homosexuales. Berlín, 9 de marzo de 2006.

EUROPA PRESS:

EUROPA PRESS: "Polonia recibirá de Bruselas más de 6.000 millones de pesetas para modernizar sus fronteras". Varsovia, 11 de enero de 1998.

EUROPA PRESS: Clinton afirma que la seguridad de los Estados de la OTAN aumentará con la adhesión de los tres países del Este. Varsovia, 12 de marzo de 1999.

EUROPA PRESS: Aprender inglés, uno de los grandes desafíos para los Ejércitos de los nuevos Estados miembros de la OTAN. Viena, 11 de marzo de 1999.

EUROPA PRESS. Un diputado tory compara la visión europea de Schroeder con la de Hitler. Londres, 12 de mayo de 2001.

EUROPA PRESS: La patronal alemana pide un incremento de mano de obra inmigrante de entre 300.000 y 400.000 personas. Berlín, 2 de junio de 2001.

EUROPA PRESS: Un diputado nacionalista propone que Polonia interrumpa su adhesión a la UE y se una al TLC norteamericano. Varsovia, 13 de junio de 2001.

EUROPA PRESS: La mayoría de los polacos son favorables a un plazo de 18 años para la venta de tierras a extranjeros. Varsovia, 2 de julio de 2001.

EUROPA PRESS: El Ejército polaco registra numerosos casos de alcoholismo, según las estadísticas militares. Varsovia, 3 de julio de 2001.

EUROPA PRESS: Los polacos pasan página al expulsar a los herederos de Solidaridad del Parlamento. Varsovia, 24 de septiembre de 2001.

EUROPA PRESS: Polonia cierra el capítulo de medio ambiente en sus negociaciones con la Unión Europea. Varsovia, 24 de octubre de 2001.

EUROPA PRESS: "Moscú y Varsovia deciden con la visita de Putin dar un giro a sus relaciones". Varsovia, 16 de enero de 2002.

EUROPA PRESS. Los sitios Web de extrema derecha se han multiplicado por cuatro en los dos últimos años. Dusseldorf, 4 abril 2002.

EUROPA PRESS: Los servicios secretos polacos prescinden de 500 empleados. Varsovia, 1 de julio de 2002.

RODRIGUEZ, Graciela: Los agricultores polacos miran a Europa con optimismo, pero con cierta desconfianza. Varsovia, 27 de octubre de 2002.

MROZINSKI, Michel: Polonia, propulsada por Irak al primer plano del escenario político. Varsovia, 5 de Mayo de 2003.

EUROPA PRESS: Euforia por el sí a la Unión Europea. Varsovia, 9 de junio de 2003.

EUROPA PRESS: Walesa confiesa haber vivido con miedo la celebración del referéndum sobre la adhesión de Polonia a la UE. Varsovia, 9 de junio de 2003.

EUROPA PRESS: Una ciudad dividida desde la II Guerra Mundial por la frontera entre Alemania y Polonia sueña con su reunificación. Görlitz, 16 de septiembre de 2003.

EUROPA PRESS: Un alemán que enseñó a su perro Adolf a hacer el saludo nazi es acusado de apología del nacional-socialismo. Berlín, 15 de octubre de 2003.

EUROPA PRESS: La OTAN prepara la apertura en Polonia de un centro de entrenamiento de sus tropas. Varsovia, 20 de octubre de 2003.

EUROPA PRESS: Alemania no debe seguir los pasos de Francia en política exterior, según asesor del Pentágono. Berlín, 4 de noviembre de 2003.

EUROPA PRESS: El Parlamento polaco estudia la proposición de estimar daños provocados durante la II Guerra Mundial. Varsovia, 12 de diciembre de 2005.

EUROPA PRESS: Israel se niega a mantener contactos con el ministro de Educación polaco por su ideología antisemita. Varsovia, 9 de julio de 2006.

ARANDA, Rosa: Aumentan en un 20% los delitos de radicales de extrema derecha en Alemania en los ocho primeros meses del año. Berlín, 16 de octubre de 2006.

REUTERS:

REUTERS: Lituania, Poland declare mutual support on Europe. Varsovia, 6 de Enero de 1997.

REUTERS: "Polish says NATO entry affordable". Varsovia, 20 de enero de 1997.

BARKER, Anthony: French, German, Polish defence chiefs sign deal. Varsovia, 19 de febrero de 1997.

REUTERS Poland says arms sales date to old contracts. Washington, 19 de febrero de 1997.

BARKER, Anthony: Polish army chief fired after row with ruling left. Varsovia, 12 marzo 1997.

REUTERS: Ukraine seeks rapide free trade deal with Poland. Varsovia, 18 de marzo de 1997.

BAKER, Anthony: Poland clinches 15-year military upgrade plan. *Agencia Reuters*.

Varsovia, 9 septiembre 1997.

REUTERS: Polish PM wants more trade with post-Soviet East. Krynica (Polonia), 11 de septiembre de 1997.

GRAJEWSKI, Marcin: Past still haunts Polish ex comunists. Varsovia, 15 de septiembre de 1997.

REUTERS: Israel expects Pland to go ahead with armas deal. Varsovia, 21 septiembre de 1997.

REUTERS: Baltics formally rebuff Russian security offer. Riga, 10 de noviembre de 1997.

HAMILTON, Douglas: Poland's new premier says it's NATO first for us. Bruselas, 27 de noviembre de 1997.

REUTERS: Poles still warm to man who imposed martial law. Varsovia, 13 de diciembre 1997.

HAMILTON, Douglas: "NATO's new cadets promise not to forget hopefuls". Varsovia, 16 diciembre de 1997.

REUTERS: Poland should seize its chance in 1998-president. Varsovia, 31 diciembre de 1997.

LJUNGREN, David: Poland slams Western critics of NATO expansion. Londres, 19 de marzo de 1998.

BARKER, Anthony: Poland protest over cementery attack in Ukraine. Varsovia, 28 de septiembre de 1998.

REUTERS: Poles, Hungarians less keen to join NATO. Varsovia, 9 de marzo de 1999.

REUTERS: Broken English OK if spirit is right, says general. Bruselas, 10 de marzo de 1999.

HUKSHIN, Andrei: Russia-Germany talks high on show, low on results. Moscú, 10 de abril de 2001.

MALA Katarzyna: Better late than never, forme Polish slaves say. Varsovia, 23 de mayo de 2001.

MACDONALD, Alastair: Germany hopes slaves cash will ease history burden. Berlín, 23 mayo 2001.

REUTERS: Germany keeps tihgth fist on defence spending. Berlin, 30 de mayo de 2001.

KRUKOWSKA, Ewa: EU support for Polish farm payments grows. Varsovia, 6 de junio de 2001.

BUSVINE, Douglas: Nostalgic Poland to give Bush Jr. warm welcome. Varsovia, 12 junio 2001.

MOSKWA, Wojciech: US, Poland to help Ukraine to democracy, market. Varsovia, 15 de junio de 2001.

HOLLAND, Steve: Bush in Warsaw says NATO does not threaten Rusia. Varsovia, 15 de junio de 2001.

TANNER, Adam: German banks to make millions on slave fees. Berlín, 20 junio de 2001.

REUTERS: Germany's Schroeder backs Slovenia's EU fund bid. Brdo Pri Kranju, 25 de junio de 2001.

KRUKOWSKA, Eva: Strong brands key to Polish distillery selloffs. Bialystok, 24 de julio de 2001.

REUTERS: Poland backs Lithuania's bid to join NATO. Varsovia, 5 de Septiembre de 2001.

REUTERS. "East Europe's centre-right backs NATO expansion". Tallin, 8 septiembre 2001.

BUSVINE, Douglas: Polish farm militant from protester to kingmaker?. Varsovia, 27 de septiembre de 2001.

BUSVINE, Douglas: Poland slams study saying 6 million want to emigrate. Varsovia, 28 de septiembre de 2001.

SHUKSHIN, Andrei: Polish president sees Russia joining NATO one day. *Agencia Reuters*, Moscú, 15 de octubre de 2001.

BUSVINE, Douglas: Poland seeks new security role after US attacks. Varsovia, 24 de octubre de 2001.

COONAN, Cliford Schroeder backs Poles but sticks to EU labour ban. Berlín, 24 de octubre de 2001.

KIRSCHBAUM, Erik. Schroeder eager to push Germany onto world stage. Berlín, 7 de noviembre de 2001.

REUTERS: Pope throws support behind Poland's EU bid. Ciudad del Vaticano, 3 de diciembre de 2001.

REUTERS: German Slave fund to compensate 600.000 by end 2001. Berlín, 10 diciembre 2001.

BUSVINE, Douglas: Polish President urges end to martial law rifts. Varsovia, 13 de diciembre de 2001.

REUTERS: US disapointed at loss of warplane business. Washington, 18 de diciembre de 2001.

REUTERS: Lithuania to fihgt prostitution, organised crime. Vilnius, 3 de enero de 2002.

WOLF, Jim: Pentagon plays Afghan card to sell US warplanes. Washington, 4 de enero de 2002.

POPESKI, Ron: Putin in Poland talks bussines, not history. Poznan, 17 de enero de 2002.

REUTERS: Poland tosplap visas on east neighbours mid 2003. Varsovia, 12 de febrero de 2002.

REUTERS: Poland okays EU land deal to boost entry process. Varsovia, 1 de marzo de 2002.

REUTERS: Ukraine says EU border checks will hurt economies. Kiev, 27 de abril de 2002.

BUSVINE: Douglas: Polish government confident of seeing off Eurosceptics. Varsovia, 2 de mayo de 2002.

TANNER, Adam: Germany's Schroeder warns of rising nationalism. Berlín, 8 mayo 2002.

REUTERS: Polish hero Walesa tries corporate life. Varsovia, 9 de mayo de 2002.

BUSVINE, Douglas: Polish jet tender pits price, policitics against specs. Radom (Polonia), 9 de septiembre de 2002.

REUTERS: Poland signs MiG jet repair deal with Rusia. Varsovia, 26 de septiembre de 2002.

MOKSWA, Wojcieh: East Europe leaders back US antiterror fight. Varsovia, 6 de noviembre de 2002.

BUSVINE, Douglas: U.S. looking at rebasing forces in Poland-reports. Varsovia, 31 de enero de 2003.

REUTERS: Germany rejects participation in Iraq force. Berlín, 7 de Mayo de 2003.

BUSVINE, Douglas: Poland tries repair job with EU allies at summit. Wroclaw (Polonia), 9 de Mayo de 2003.

REUTERS: EU entry drive reconciles old Polish foes. Varsovia 30 de mayo de 2003.

BLINKINSOP, Philip: German war refugee's museum plan opens old wounds. Berlín, 5 de septiembre de 2003.

GRAJEWSKI, Marcin: Poland warns against two-speed Europe. Varsovia, 17 de septiembre de 2003.

BUSVINE, Douglas: Centre for expelled Germans plan outrages Poles. Varsovia, 19 de septiembre de 2003.

HORODETSKA, Olena y ESPINO, Nathaniel: Ukrainians fear EU curtain as Poland starts visas. Mostyska (Ucrania) y Slawatycze (Polonia), 1 de octubre de 2003.

THOMASSON, Emma: Goerlitz, a tale of two cities at EU's frontier. Goerlitz, 6 de octubre de 2003.

REUTERS: Germany to sell used tanks to Poland. Berlín, 2 de febrero de 2002.

KIRSCHBAUM, Erik: Germany marks November 9 a day of joy and shame. Berlín, 9 noviembre 2003.

GRAJEWSKI, Marcin: E.Europe migrants to benefit EU - region's leaders. *Agencia Reuters*. Varsovia, 29 de abril de 2004.

CROOSLAND, David: Tearful Kohl hails EU enlargement as end to a war. Zittau, 30 abril 2004.

JASSER, Adam: Europe hails final end of Cold War as EU goes east. Varsovia, 30 de abril de 2004.

CROSSLAND, David: Germany will profit most from bigger EU-Schroeder. Berlín, 30 de abril de 2004.

REUTERS: Germany, Poland reject WW2 claims. Berlín, 27 de septiembre de 2004.

JOHN, Mark: Schroeder urges shake-up of transatlantic bodies. Munich, 12 febrero 2005.

REITER, Natalia: Poland hopes Merkel's visit open a new era. Varsovia, 2 de diciembre de 2005.

REUTERS: Russia annoyed at Poland missile shield plan-paper. Varsovia, 2 de diciembre de 2005.

REITER, Natalia: Germany-Russia ties no threat to Poland-Merkel. Berlín, 2 de diciembre de 2005.

REUTERS: Poland was main CIA European detention base-paper. Varsovia, 9 de diciembre de 2005.

GRAJEWSKI, Marcin: EU hails enlargement as economic success story. Bruselas, 2 de mayo de 2006.

JANOWSKI, Tomasz: Polish right aims to cement power in coalition poker. Varsovia, 5 de mayo de 2006.

REUTERS: Poland president says new govt pro-EU, pro-U.S. Varsovia, 10 de mayo de 2006.

REITER, Natalia y REYNOLDS, Matt.: Poland says won't let German potato insult rest.
Varsovia, 10 de julio de 2006.

6.3.2. Artículos e informaciones de prensa.-

DER SPIEGEL.-

DER SPIEGEL: "Fischer schimpft auf Deutschlandbild der Briten". *Der Spiegel*. 20 Octubre 2004.

HAWLEY, Charles: "Is the World Ready for German Victimhood?" *Der Spiegel*. Berlin, 4 de noviembre de 2005.

MEYER, Fritjov. "Das troyanische Pferd, wie SED-Spitzenleute eine Revision der Oder-Neisse-Grenzen versuchten". *Der Spiegel*. Special nº 2. 2002, pg. 120.

NEEF, Christian y PUHL, Jan: "Die Schuld sürde wieder relativiert. Spiegel-Gespräch mit Präsident Lech Kaczinsky über das Verhältnis der Polen su den Deutschen un Europa". *Der Spiegel*, nº 10/2006. Berlin, 6 de marzo de 2006.

NOACK, Hans-Joachim: "Die Deutschen als Opfer", en el especial de Der Spiegel "Die Flucht der Deutschen". *Der Spiegel*, nº2, 2002.

WIDMANN, Carlos: "Sog des Südens". *Der Spiegel*, 24 de septiembre de 2001.

WINKLER, Heinrich A.: "NATO am Scheideweg". *Der Spiegel*, 30 de septiembre de 2002.

DIE WELT.-

BOLZEN, Stefanie y BAKIRDÖGEN, Ayhan:"Die Deutschen haben eine Lawine losgetreten". *Die Welt*. Berlin, 15 de octubre de 2004.

DIE WELT: "Aufruf zum Verszicht". *Die Welt*, 14 de septiembre de 2004.

DIE WELT: "Deutschland etwas weniger korrupt". *Die Welt*, Berlin, 21 de octubre de 2004.

GARDELS, Natham: "Richard Perle: Die Geschichte wird Berlin un Paris widerlegen". *Die Welt*, 19 de febrero de 2005.

GNAUCK, Gerhard: "Polens Parlament verlangt deutsche Reparationen". *Die Welt*. 11 de septiembre de 2004.

GRAW, Ansgar: "Raus Rede zum Tag der Heimat wird mit Spannung erwartet". *Die Welt*, 6 de septiembre de 2003.

HEITKAMP, Sven: "Die neuen Länder altgern un schrumpfen schneller". *Die Welt*, 22 de abril de 2004.

HIRSCH, Helga: "Verzichten statt erpressen". *Die Welt*. Berlín, 14 de septiembre de 2004.

HOLLSTEIN, Miriam y KRÜGER, Jens: "Die Nato sucht Orientierung". *Die Welt*, 27 de junio de 2004.

KEEGAN, John: "Der 20. Juli -ein deutsches Datum". *Die Welt*. Berlin, 20 de julio de 2004.

KIELINGER, Thomas: "Europa, Deutschland un die EU". *Die Welt*. Berlin, 6 Julio 2004.

KÖPPEL, Roger: "V.Klaus: 'Die Europäische Union ist nich liberal'". *Die Welt*, 23 de julio de 2004.

KRAUEL, Torsten: "Paris und London unterstützen Berlin". *Die Welt*. Berlin, 25 de septiembre de 2004.

LACHMANN Günther: "Die Osterweiterung der Gewerkschaftspolitik". *Welt am Sonntag*, 2 de mayo de 2004.

LEERSCH, Hans-Jürgen: "Bundeswehr scheitert an Herkules". *Die Welt*, 3 de julio de 2004.

MACHOLD, Ulrich y LINDERMAN, Thomas: "Die Macht am Rhein hat Sorgen". *Die Welt*, 25 abril 2004.

MIDDEL, Andreas y RIDDERBUSCH, Katja: "Nato irritiert über Schröders Vorstoss". *Die Welt*, 15 de febrero de 2005.

MÜLLER, Peter: "Die Illusion von der Weltmacht". *Die Welt*. Berlin, 17 de octubre de 2004.

PETER, Joachim: "OECD mahnt Deutschland zu weiteren Reformen". *Die Welt*. Berlin, 1 de julio de 2004.

SINN, Hans-Werner: "Der deutsche Transferstaat ist Unfug". *Die Welt*. Berlin, 21 de octubre de 2004.

WALTER, Norbert: "Die neuen Länder drängen auf die Überholspur". *Die Welt*, 30 de abril de 2004.

WOWERIT, Klaus: "Wieder in der Mitte: Berlin in Europa". *Die Welt*, 25 de abril de 2004.

EL PAÍS.-

ALTARES, Guillermo: "Hungría teme que huyan las multinacionales". *El País*, 2 mayo 2004.

BECK, Ulrich. "El malestar en Alemania. ¿Por qué Europa es necesaria?" *El País*. Madrid, 22 de junio de 2004.

BONET, Pilar. "Alemania incrementará su aportación a la fuerza europea de intervención rápida". *El País*, 23 mayo 2000.

BONET, Pilar: "EEUU busca aliados fieles en la periferia de Rusia". *El País*, 20 de agosto de 2004.

CANO, Fernando: "Polonia crece un 6'1% trimestral, pero no logra controlar sus

precios". *El País*, 26 septiembre 2004.

CALVO, José Manuel: "Más de 50 políticos y diplomáticos piden un nuevo pacto entre EEUU y Europa". *El País*, 18 de febrero de 2005.

CARBAJOSA, Ana: "La Comisión Europea recomienda abrir las fronteras a los trabajadores del Este". *El País*, 9 de febrero de 2006.

COMAS, José: Los polacos respaldan con el 80% de los votos su entrada en la Unión Europea. *El País*. Madrid, 9 de junio de 2003.

COMAS, José: "El presidente de Polonia se mantiene inflexible ante Schröder". *El País*, 12 de diciembre de 2003.

COMAS, José: "El antisemitismo en Alemania es más peligroso que en el resto de Europa". *El País*. Madrid, 31 enero 2004.

COMAS, José: "Las tres crisis que minan al coloso europeo". *El País*. Madrid, 15 de febrero de 2004.

COMAS, José: "La Iglesia católica polaca recela de la UE". *El País*. Varsovia, 26 de abril de 2004.

CRIADO, Sarai y GARCIA MORA, Alfonso: "Miradas al Este". *El País*. 9 de mayo de 2004.

EL PAIS: "Jacek Saryus-Wolski: 'Polonia es la España de la nueva ampliación europea'". *El País*. Madrid, 2 de mayo de 2002.

EL PAIS: "Los populistas, los euroescépticos y la abstención triunfan en la antigua Europa comunista". *El País*. Madrid, 15 de junio de 2004.

ESTEFANIA, Joaquín: "Por qué la política de Alemania es brutal". *El País*. Madrid, 16 de diciembre de 2002.

ESTERUELAS, Bosco: "EEUU consulta con la OTAN y Moscú el reajuste de sus bases". *El País*, 9 de diciembre de 2003.

FEST, Joachim: "La Europa de Yalta". *El País*, 6 de febrero de 2005.

FLETA, Cecilia: El poder de 39.000 ultras. *El País*. Berlín, 12 de noviembre de 2006.

GALAN, Lola: "Polonia rinde homenaje al Papa que ha dejado una profunda huella en su historia. *El País*, Madrid, 18 de agosto de 2002.

GALAN, Lola: "El Papa asegura que Polonia encontrará su sitio en la UE". *El País*, Madrid, 20 de agosto de 2002.

GARTON ASH, Timothy: "Una eurozona para Irak". *El País*. 18 de mayo de 2003.

HEFTY, Georg P., KOHLER B. y NONNENMACHER, G.: "Kohl: 'La UE a dos velocidades sería perjudicial'". *El País*, 26 de enero de 2004.

HERTSCH, Hermann: "Alemania vuelve por sí misma". *El País*, 4 de noviembre de 2001.

KAROL, K.S.: "El fin del Este". *El País*. Madrid, 21 de diciembre de 2002.

KAROL, K.S. "La apatía de Polonia". *El País*. 11 de mayo de 2003.

KAROL, K.S. : "La fractura social en la UE ampliada". *El País*, 24 de mayo de 2004.

KRAUTHAUSEN, Ciro: "Schroeder redefine el papel de Alemania en el mundo tras el 11-S". *El País*. 29 de octubre de 2001.

KRAUTHAUSEN, Ciro: "La ampliación de la jornada laboral es ya un hecho en Alemania". *El País*. Madrid, 12 de julio de 2004.

KRAUTHAUSEN, Ciro: "Mejor fuera que dentro, la economía alemana se recupera, pero las incertidumbres en torno a las reformas laborales imponen cautela". *El País*. Madrid, 27 de junio de 2004.

LEGGEWIE, Claus: "Hacerse estadounidenses para seguir siendo europeos". *El País*, 27 de octubre de 2003.

MERTES, Michael: "Cómo perdió Alemania la guerra de Irak". *El País*, 16 de mayo de 2003.

RITUERTO, Ricardo M.: "La cumbre se produce en un momento de pesimismo entre

los ciudadanos europeos". *El País*, 12 diciembre 2003.

SANTA CRUZ, Angel: "Polonia o la dificultad de servir a dos señores". *El País*, 8 de junio de 1997.

SOTELO, Ignacio: El nacimiento de una leyenda. *El País*, 9 de diciembre de 1999.

SOTELO, Ignacio: "Diez años de la Alemania unida". *El País*, 11 octubre de 2000.

SOTELO, Ignacio. "¿Ruptura en la política exterior?". *El País*, 29 abril 2003.

SOTELO, Ignacio: "La nueva Europa de los 25". *El País*. 7 mayo de 2004.

VALENZUELA, Javier: "La industria bélica de EEUU gasta más de 8.000 millones para promover la expansión de la OTAN". *El País*, 31 de marzo de 1998.

VELAZQUEZ GAZTELU, J.P: "Marek Borowski: 'Queremos un trato de igualdad'". *El País*, 11 de septiembre de 2002.

VIDAL-FOLCH, Ignacio: "Los visitantes de Wroclaw". *El País*. 12 de agosto de 2005.

VILLENA, Miguel A: "El patio trasero de los germanos". *El País*, 11 de abril de 2004.

YARNOZ, Carlos: "Eneko Landaburu: 'Hay que pagar un precio para lograr una Europa unificada'". *El País*, 22 de marzo de 2001.

YARNOZ, Carlos: "Schroeder se queda solo en su plan para reformar las instituciones de la Unión Europea". *El País*, 3 de mayo de 2001.

YARNOZ, Carlos: "Francia y Alemania sellan una alianza para defender sus intereses mutuos en la UE". *El País*, 11 de julio de 2001.

YARNOZ, Carlos: "Robertson pide a Europa que no compita con la OTAN". *El País*, 22 de octubre de 2003.

YARNOZ, Carlos: "Crece el temor al eje París-Berlín tras la decisión sobre el Pacto". *El País*, 27 de noviembre de 2003.

YARNOZ, Carlos y EGURBIDE, Peru: "España y Polonia se resisten a ceder ante los grandes sobre la Constitución". *El País*, 13 diciembre 2003.

YARNOZ, Carlos: "Desaparecen las barreras entre Este y Oeste". *El País*, 2 de mayo de 2004.

YARNOZ, Carlos: "Solana: 'Habrá varias velocidades en la Europa de los 25'". *El País*, 18 de julio de 2004.

EL MUNDO.-

DUHAMEL, Alain: "Detener la ampliación de Europa". *El Mundo*, 18 de febrero de 2003.

ZAMORA, Augusto: "La geopolítica imperial". *El Mundo*, 29 de mayo de 1999.

ZAMORA, Augusto: "El incierto futuro de las relaciones entre EEUU y la UE". *El Mundo*, 25 de febrero de 2005.

FANKFURTER ALLGEMEINE ZEITUNG (FAZ).-

BURGER, Reiner: "Zurück in der Mitte Europas". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 29 de abril de 2004.

FAZ: "Altkanzler Kohl kritisiert Bush und Schr der". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 3 Abril 2003.

FAZ: "Skepsis in Danemark". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 7 de mayo de 2003.

FAZ : "In Europa angekommen" (Kommentare). *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 10 de junio de 2003.

FAZ: "Deutschland steckt seit zwei Jahren in der Stagnation". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 15 de enero de 2004.

FAZ: "Kohl wirft Paris und Berlin Fehler vor". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 22 de enero de 2004.

FAZ: "Handel mit neuen EU-Ländern weiter im Aufwind". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 22 de abril de 2004.

FAZ: "Europa feiert seine Erweiterung". *Franckfurter Allegemeine Zeitung*, 2 de mayo de 2004.

LOHSE, Eckart: "Ein 'bottom-line' geht nach den USA". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 4 de marzo de 2005.

LUDWIG, Michael: "Geiseln einer unseligen Geschichte. Die Situation der deutschen Minderheit in Polen". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 18 de junio de 2001.

SCHMITT, Peter-Philipp: "Zentrale Randlage". *Frankfurter Allgemeine Zeitung* 27 de abril de 2004.

WEHNER, Markus: "Vom russischen Öl profitieren". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 7 de octubre de 2003.

WELTER Patrick: "Wirtschaft im Euro-Raum ist robuster als deutsche Ökonomie". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 7 de julio de 2004.

INTERNATIONAL HERALD TRIBUNE.-

DEMPSEY, Judy: "Germans recognized as victims of WWII". *International Herald Tribune*, 9 de mayo de 2005.

DEMPSEY, Judy: "Polish chief bears a new vision of EU to Berlin". *International Herald Tribune*. Berlin, 8 de marzo de 2006.

DEMPSEY, Judy: "Poles act to counter Russia power plays". *International Herald Tribune*, 30 mayo 2006.

FRIEDMAN, Thomas L.: "Europe should sell arms to itself, first". *International Herald Tribune*, 7 de marzo de 2005.

GORDON, Michael R: "US weighs cutback in forces in Germany". *International Herald Tribune*, 4 de junio de 2004.

HELLMANN, Gunther: "American needs meet German ambitions". *International Herald Tribune*, 23 de febrero de 2005.

LEWIS, Flora: "The EU and NATO Light the Way for Struggling Easterners". *International Herald Tribune*, 27 de julio de 2001.

PFAFF, William: "Why the US fears Europe". *International Herald Tribune*, 11 de febrero de 2003.

VINCOUR, John: "Germany Seeks a Stance of Moderation in Europe". *International Herald Tribune*. 1 de febrero de 2001.

VINCOUR, John. "For Paris and Berlin, a drive to stay important in Europe". *International Herald Tribune*, 12 Febrero 2003.

VINCOUR, John: "Poland holds to US, and EU says it not". *International Herald Tribune*. París, 18 de octubre de 2005.

LE MONDE.-

BRESSON, Henrie de: "Paris s'interroge sur les intentions européennes de l'Allemagne". *Le Monde*, 1 febrero 2001.

CHATELOT, Christophe: "Polonais, paysan mais pro-européen". *Le Monde*, 6 de junio de 2003.

DELATTRE, Luca: "Les cinq candidates retenus en Europe centrale forment une zone de forte croissance économique". *Le Monde*, 10 de noviembre de 1998.

DREWSKI, Bruno: "L'Union européenne fait peur aux Polonais". *Le Monde Diplomatique*. París, enero de 2001.

EDELMANN, Frédéric: "Berlin met la dernière main à sa révolution urbaine". *Le Monde*, 2 de octubre de 1998.

FRACHON, Alain: "Europe: la manière Vedrine". *Le Monde*, 7 de julio de 2001.

ISNARD, Jacques: "L'internationale des espions". *Le Monde*, 16 de octubre de 1998.

JACOB, Antoine: "Visite difficile du président polonais Lech Kaczynski à Berlin". *Le Monde*, 9 de marzo de 2006.

LE MONDE: "Pacifisme allemand". *Le Monde*, 15 de febrero de 2003.

LE MONDE: "Blair contre Chirac". *Le Monde*, 30 de abril de 2003.

LE MONDE: "Les 'Quatre' lancent un groupe pionnier dans le domaine de la défense". *Le Monde*, 30 de abril de 2003.

LEPARMENTIER, Arnaud: "Le Mur n'est pas tombé à Berlin, mais à Prague". *Le Monde*, 28 de octubre de 1998.

MARION, Georges: "La mémoire des bombardements alliés resurgit en Allemagne". *Le Monde*, 16 enero 2003.

MIKLÓS, Zsaklin: "Istvan Hegedüs, sociologue hongrois: 'Par crainte de l'inconnu, les intérêts nationaux se réveillent'". *Le Monde*, 10 de diciembre de 2002.

NOUGAYRÉDE, Natalie: "Les travailleurs a noir de l'ex-URSS afluents en Europe centrale". *Le Monde*, 12 de octubre de 2000.

REVERCHON, Antoine: "Le patriotisme économique". *Le Monde*, 30 de mayo de 2006.

RONSANVALLON, Pierre: "Europe-Etats Unis: les deux universalismes". *Le Monde*, 21 de febrero de 2005.

SCHROEDER, Gerhard: "Je suis Européen par goût". *Le Monde*, 16 agosto 1998.

VATEL, Madeleine: "Le gaz russe cherche d'autres débouchés que l'Europe". *Le Monde*, Paris, 29 de abril de 2006.

VERNET, Daniel. "De l'autoflagellation à l'autocompasion". *Le Monde*, 16 enero 2003.

ZECCHINI, Laurent: "Deux visions de l'Europe et de sa défense". *Le Monde*, 6 de octubre de 2003.

ZECCHINI, Laurent: "L'Allemagne d'Angela Merkel retrouve le giron transatlantique". *Le Monde*, 6 de febrero de 2006.

SÜDDEUTSCHE ZEITUNG (SDZ).-

BOLESCH, Cornelia: "Modell auf Bewährung". *Süddeutsche Zeitung*. Munich, 7 de septiembre de 2001.

BRÖSLER, Daniel y ULRICH, Stefan: "Verheugen: Viele Polen haben wieder Angst vor den Deutschen". *Sueddeutsche Zeitung*. Munich, 10 de febrero de 2004.

HAGELUEKEN, Alexander: "Klassensprecher des Ostens". *Sueddeutsche Zeitung*. Munich, 6 de junio de 2003.

HELLMAN, Gunther: "Der Mythos eines selbstbewussten Deutschland". *Süddeutsche Zeitung*. Munich, 8 septiembre 2005.

OSWALD, Bernd: "Groesser, teurer, weiter". *Suedddeutsche Zeitung*. Munich, 16 de junio de 2003.

POHNER, Melanie: "Nicht ganz polnisch, nicht ganz deutsch". *Süddeutschezeitung*, Munich, 3 de marzo de 2001.

SDZ: "Wanderung ohne Grenzen". *Süddeutschezeitug*. Munich, 24 de abril de 2001.

SDZ: "Bundestag und Nato würdigen Bundeswehr". *Sueddeutsche Zeitung*. Munich, 26 de octubre de 2005.

URBAN Thomas: "Angst von Pickelhauben und Buerokratie". *Suedddeutsche Zeitung*. Munich, 6 de junio de 2003.

URBAN, Thomas: "Polens neue Westgrenze". *Sueddeutsche Zeitung*. Munich, 9 de junio de 2003.

URBAN, Thomas: "Ein Volk bekennt sich zu Europa". *Sueddeutsche Zeitung*. Munich, 9 de junio de 2003.

WARSAV VOICE.-

BLEDOWSKI, Jacek: "A Broader Security Zone". *Warsaw Voice*, Szczecin, 26 septiembre 1999.

BLEDOWSKI, Jacek: "A Liaison Fair". *Warsaw Voice*, 29 septiembre 2002.

GOLIK, Piotr: "Germany's 50-Year Property Claims". *The Warsaw Voice*, 7 de junio de 1998.

GOLIK, Piotr: "Enemies Yesterday, Friends Tomorrow?" *The Warsaw Voice*, 20 de septiembre de 1998.

JELONKIEWICZ, Wanda: "What are the Consequences?" *The Warsaw Voice*, 15 de diciembre de 2004.

JODLOWSKA, Ewa: "Shakespeare It' Aint". *Warsaw Voice*, 18 abril 1999.

JONAS, Andrzej y ZYGULSKI, Witold: "It takes three to tango". *The Warsaw Voice*, 23 de octubre de 2003.

KACZOROWSKA, Malgorzata: "Troubled Indemnities". *The Warsaw Voice*, 18 de octubre de 2003.

KACZOROWSKA, Malgorzata: "Poland-Germany Forum; why do we need a united Europa?, pondered the participants of the 10th Jubilee Poland-Germany Forum in Warsaw". *The Warsaw Voice*, 10 de febrero de 2002.

KRZYSZTYNIAK, Zbigniew: "Good Faith at Last". *Warsaw Voice*, 5 de enero de 1997.

MAJMAN, Slawomir: "Germans, More Humility, The expelled have returned". *The Warsaw Voice*, 21 de agosto de 2003.

MOLASY, Andrzej: "Minority vs. Ethnic Origin". *The Warsaw Voice*, 21 de enero de 1996.

OLJASZ Tomasz y SCZEPANSKI, Jaroslaw: "The Government's Tankless Task". *Warsaw Voice*, 12 de septiembre de 1999.

RENIK, Krzystof: "Changing with the Times, the Catholic Church in Poland". *Warsaw Voice*, 13 noviembre de 2000.

SCOTLAND, Brengt: "A Channel's Choppy Waters". *The Warsaw Voice*, 23 de julio de 1995

WARSAW VOICE: "Eye to Eye with Europe". *Warsaw Voice*, 31 de marzo de 2002.

WARSAW VOICE: "Sweet Little Sixteen". *Warsaw Voice*, 31 de enero de 2003.

WARSAW VOICE: "Release of Warsaw Past documents likely to anger Russians". *The Warsaw Voice*, 28 de noviembre de 2005.

ZYGULSKI, Witold: "Gripen Reveals Its Hands". *Warsaw Voice*, 25 de julio de 1999.

ZYGULSKI, Witold: "British Howitzers for Poland". *Warsaw Voice*, 1 de agosto de 1999.

ZYGULSKI, Witold: "Rebel Yell, a military controversy". *Warsaw Voice*, 25 de agosto de 2002.

OTROS.-

APPENZELLER, Gerd: "Polen und Europa, der nahe, ferne Nachbar". *Der Tagesspiegel*. Berlín, 10 de marzo de 2006.

AST, Michaela S.: "Schlesier fordern Ende der Diskriminierung". *Schlesische Nachrichten*. Königswinter, 8 de agosto de 2003.

CALLEO, David: "Einheit ja, Frankenstein-Monster nein". *Die Zeit*. 5 enero 1990.

EHRlich, Peter y PROISSL, Wolfgang: "Kanzler nennt Sarkozy extrem nationalistisch". *Financial Times Deutschland*. Frankfurt, 7 de junio de 2004.

FINANCIAL TIMES DEUTSCHLAND: "Schroeder sieht Deutschland im Un-Sicherheitsrat". *Financial Times Deutschland*. Frankfurt, 29 de mayo de 2004.

FRITZ-VANNAHME, Joachim: "Der allzu kluge Hegemon". *Die Zeit*, 1 febrero 2001.

GOWERS, Andrew y GRAHAN, Robert: "Sarkozy stellt Achse Berlin-Paris in Frage". *Financial Times Deutschland*. Frankfurt, 23 de junio de 2004.

GRAHAM, Bradley: "US may halve Forces in Germany". *Washington Post*, 25 de marzo de 2004.

HEROLD, Frank: "Die Ostsee-Pipeline und der Hitler-Stalin-Pakt, Polnischer Minister versteigt sich zu einem aberwitzigen Vergleich". *Berliner Zeitung*, 2 de mayo de 2006.

JANSEN, Frank: "Forderung nach Bürgerwehr gegen rechts Politik von Zunahme der Delikte aufgeschreckt". *Der Tagespiegel*. Berlín, 17 de octubre de 2006.

JUDT, Tony: "Europe finds no Counterweight to American Power". *The New York Times*, 20 de abril de 2004.

JUEZ, Beatriz: "Berlín, el gran beneficiado de la ampliación, cierra sus fronteras". *La Razón*, 26 abril 2004.

KETESZ Irme: "Wem gehört Auschwitz? Über die Enteignung der Erinnerung". *Die Zeit*. Berlín, 19 de noviembre de 1998.

KISSINGER, Henry: "Will Germany's Coalition Work?". *Washington Post*, 22 de noviembre de 2005.

MASSIE, Allan: "Why our view of Germany is locked in a 60-year time warp". *The Independent*, 21 Octubre 2004.

MEYER, Michael: "The End of Europe". *Newsweek*. Nueva York, 3 mayo de 2004.

NAGORSKI, Andrew: "Jackpot in the East". *Newsweek*, 9 de junio de 1997.

PURDY, Jedediah: "Wir und die anderen". *Die Zeit*, 23 de agosto de 2001.

RZCECZPOSPOLITA: "Sojusz w dół, w górę Lepper". *Rzeczpospolita*. Varsovia, 17 de junio de 2002.

RETTBERG, U./ STOCK. O.: "Frankfurter Börse dient sich Zürich an". *Handelsblatt*. Frankfurt, 17 de julio de 2004.

SANCHEZ, Rosalía: "Alemania aborda una reforma radical del mercado laboral para evitar la huida de empresas al Este". *ABC*. Madrid, 11 de julio de 2004.

SCHROEDER, Gerhard: "Deutsche Russlandpolitik-europäische Ostpolitik". *Die Zeit*, 5 de abril de 2001.

SEELYE, Katherine Q.: "Arms Contractors spend to promote an expanded NATO". *The New York Times*, 30 de marzo de 1998.

THE ECONOMIST: "The left is back-in the center". *The Economist*. Londres, 29 de septiembre de 2001.

THE ECONOMIST: "An uncertain giant". *The Economist*. Londres, 7 de diciembre 2002.

THE ECONOMIST: "Is Deutschland AG kaput?" *The Economist*. Londres, 7 de diciembre de 2002.

THE ECONOMIST: "Who's a German, then? Multiculturalism still jangles national nerves". *The Economist*. Londres, 7 de diciembre de 2002.

WETZEL H. y ZEPELIN, J.: "USA durchkreuzen deutsche Uno-Pläne". *Financial Times Deutschland*. Frankfurt, 16 de julio de 2004.

WILLEMS, Walter: "Brücken für eine gemeinsame Zukunft". *Geldidee*, enero de 2004, pg. 16.

WILLIAMSON, Hug: "German immigration reforms 'fall short'". *Financial Times*. Londres, 27 de mayo de 2004.

6.4. LIBROS Y MANUALES.-

-AGUILAR, Miguel Angel y RIDAO, José María (editores): "El Vínculo trasatlántico, tensiones y perspectivas. XV Seminario Internacional de Defensa". Asociación de Periodistas Europeos. Madrid, 2003.

-ALEXANDER, Manfred: "Kleine Geschichte Polens". Reclam. Stuttgart, 2003.

-BENEYTO, José María: "Alemania y la ampliación al Este". Instituto de Estudios Europeos. Universidad San Pablo-CEU. Madrid, 2001.

-BAHR, Egon: "Der deutsche Weg, selbstverständlich und normal". Blessing. München, 2003.

-BARBÉ, Esther: "La seguridad en la nueva Europa". Alianza Editorial. Madrid, 1995.

-BRZEZINSKI, Zbigniew: "El gran tablero mundial". Editorial Paidós. Buenos Aires, 1998.

-CHRISTIANSEN, Sabine: "Trendwende. Das Buch zur Lage der Nation". Gustav Lübbe Verlag. Bergisch Gladbach, 1999.

-COLLON, Michael: "El juego de la mentira: las grandes potencias, Yugoslavia, la OTAN y las próximas guerras". Argitaletxe Hiru. Hondarribia, 1999.

-COMAS, José: *Polonia y Solidaridad*. Ediciones EL PAIS, Madrid, 1985.

-CRAMPTON, R.J. "Eastern Europe in the Twentieth Century". Rontledge. Londres, 1994.

-CUETO NOGUERA, Carlos de: "La transición política en Europa central, una experiencia de consolidación democrática". Editorial Universidad de Granada. Granada, 2001.

-DAHRENDORF, Ralf: "Reflexiones sobre la revolución en Europa. Carta pensada

para un caballero de Varsovia". Col. Reflexiones. EMECE Editores. Barcelona, 1991.

-DAVIES, Norman: "Histoire de la Pologne". Editorial Fayard. París, 1986.

-DAVIES, Norman: "God's playground: a History of Poland". Columbia University Press. New York, 1984.

-DEFrance, Corine y PFEIL, Ulrich: "Der Élysée-Vertrag und die deutsch-französischen Beziehungen 1945-1963-2003". Oldenbourg Verlag. Munich, 2005.

-DEMANDT, Alexander (editor) "Deutschlands Grenzen in der Geschichte. C.H. Beck Verlag. Munich, 1993.

-DIEZ ESPINOSA, José Ramón: "La crisis de la Democracia alemana: de Weimar a Nuremberg". Editorial Síntesis. Madrid, 1999.

-DÖNHOF, Marion: "Namen, die keiner mehr nennt". Deutscher Taschenbuch Verlag. Munich, 2003.

-D'ONORIO, Joel Benoit: "La Santa Sede en las Relaciones Internacionales". CERF-CUJAS. París, 1989.

-DÜCKERS, Tanja: "Himelskörper". Aufbau Taschenbuch Verlag. Berlin, 2004.

-DUTKIEWIC, Piotr y LODZINSKI, Slawona: "NATO loos East". Praeger Publishers. Wetport (Connecticut, EEUU), 1998.

-ELSÄSSER, Jürgen: "Der Deutsche Sonderweg". Heinrich Hungendybel Verlag. Munich, 2003.

-EMERSON, Michael: "El nuevo mapa de Europa". Alianza Editorial. Madrid, 1999.

-FALTER W. Juergen. "El extremismo político en Alemania". Editorial Gedisa. Barcelona, 1997.

-FLORES JUBERIAS, Carlos (Editor): "Estudios sobre la Europa Oriental". Editorial Universidad de Valencia. Valencia, 2002.

-FLÜGER, Friedbe y LIPSCHER, Winfried (ed): "Feinde werden Freunde". Bouvier.

Bonn, 1993.

-FRIEDMAN, Thomas L.: "The Lexus and the Olive Tree". Anchor Books. New York, 2000.

-FRIEDRICH, Joerg: "Der Brand". Propyläen Verlag. Berlín, 2002.

-GARTON ASH, Timothy: "Historia del presente, ensayos, relatos y crónicas de la Europa de los 90". Editorial Tusquets. Barcelona, 2000.

-GIUSTI, Serena: "Visegrad- Balancing between United States and European Union?", en STASTNY, Marek (ed.) "Visegrad countries in an enlarged Trans-Atlantic Community". Institute for Public Affaires. Bratislava, 2002. Pgs 85-112.

-GROMIKO, Andrei. "Mémoires". Belfond. París, 1989.

-GROSSER, Alfred: "L'Allemagne de Berlin, différente et semblable". Alvik éditions. París, 2002.

-GROSSER, Alfred: "Deutschland in Europa". Beltz Quadrariga. Weinheim und Basel. 1998.

-HACKE, Christian. "Die Aussen politik der Bundesrepublik Deutschland. Von Konrad Adenauer bis Gerhard Schroeder". Ullstein, Frankfurt am Main/Berlin, 2003.

-HAFTENDORN, Helga: "Deutsche Aussenpolitik zwischen Selbstbeschränkung und Selbstbehauptung. Deutsche Verlags Anstalt. Stuttgart/München, 2001.

-HARNISCH, Sebastian y MAULL, Hanns W. "Germany as a Civilian Power? The Foreign Policy of the Berlin Republic". Manchester University Press. Manchester, 2001.

-HEUMANN, Hans Dieter: "Deutsche Aussenpolitik jenseits von Idealismus und Realismus. Olzog. München, 2001.

-HEUSER, Beatrice: "NATO, Britain, France and the FRG. Nuclear strategies and forces for Europe 1949-2000". MacMillan Press Ltd. Londres, 1998.

-HILLGRUBER, Andreas: "La Segunda Guerra Mundial". Alianza Universidad. Madrid,

1995.

-HIRSCH, Helga: "Die Rache der Opfer. Deutsche in polnischen Lagern 1944-1950". Rowohlt Tb. Berlin, 1999.

-HUNTINGTON, Samuel: "El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial". Editorial Paidós. Barcelona, 1997.

-IRVING, David. "Deutschlands Ostgrenze. Weder Oder noch Neisse: Die Rückkehr des deutschen Ostens". ARNDT Verlag. Kiel, 1998.

-JÄGER-DABEK, Brigitte: "Polen, eine Nachbarschaftskunde für Deutsche". Ch. Links Verlag. Berlin, 2003.

-KAISER, Karl: "Germany Unification". Foreign Affairs Revue, nº 70. Washington, 1990.

-KAISER, Karl y MAULL Hans W. (coordinadores): "Deutschlands neue Aussenpolitik". R.Oldenbourg Verlag. Munich, 1995.

-KAPLAN, Robert: "La anarquía que viene". Ediciones B. Barcelona, 2000.

-KAPLAN, Robert. "El retorno de la Antigüedad. La política de los guerreros". Ediciones B. Madrid, 2001.

-KEMPOWSKI, Walter von: "Das Echoloto. Barbarosa 41. Ein kollektives Tagebuch". Btb. Munich, 2004.

-KISSINGER, Henry: "Diplomacia". Ediciones B. Barcelona, 1998.

-KITCHEN, Martin: "El periodo de Entreguerras en Europa". Alianza Editorial. Madrid, 1992.

-KOCH, Peter y KÖPER, Klaus: "Konrad Adenauer, die Biographie". Albatros Verlag. Viena, 2004.

-LABOA, José María: "La Iglesia de Wojtyła". Cuadernos del mundo Actual, nº 81. Madrid, 1995.

- LAVIGNE, Marie: "L'Europe de L'Est. Du plan au marché". Editions Liris. Paris, 1992.
- LE GLOANNEC (coordinación): "L'Etat en Allemagne, la République fédérale après la reunification". Presses de la Fondation National de Sciences Politiques. París, 2001.
- LECONTE, Bernard: "Cómo el Papa venció al Comunismo". Editorial Rialp. Madrid, 1992.
- LEIBY, Richard A. "The Unification of Germany". Greenwood Press. Westport (Connecticut, EEUU), 1999.
- LEWIS, P.G.: Central Europe since 1945. Longman. Londres, 1994.
- MACKINDER, Harfold John: "Democratic Ideals and Reality". Greenwood Press. Westport (Connecticut, EEUU), 1962.
- MANN, Thomas: "Politische Schriften und Reden". Fischer Bucherei. Francfort an Main, 1968.
- MANGOTT, Gerhard y WALDRAUCH, Harald: "Democratic Consolidation, the international dimension". Nomos. Baden-Baden, 2000.
- MARKOVITS, Andrei y REICH, Simon: "Das deutsche Dilemma". Alexander Fest Verlag. Berlin, 1998.
- MARTENS, Stephan. "Allemagne, la nouvelle puissance européenne". Institut de Relations Internationales et Stratégiques. Paris, 2002.
- MARTIN DE LA GUARDIA, Ricardo: "La reunificación alemana". Cuadernos del Mundo Actual, nº 94. Madrid, 1995.
- MARTIN DE LA GUARDIA, R y PEREZ SANCHEZ, G.: "La Europa del Este, de 1945 a nuestros días". Editorial Síntesis, Madrid, 1995.
- MATTOY, Gale A. y RACHWALD, Arthur R. "Enlarging NATO, the National debates". Lynne Rienner Publishers. Boulder (Colorado, EEUU), 2000.
- MAULL, Hanns W. (editor): "Germany's Uncertain Power". Palgrave Macmillan

Editions. Basingstoke (England), 2006.

-MENDRAS, Henri: "Sociología de la Europa Occidental". Alianza Editorial. Madrid, 1999.

-MERRIT, Giles: "El Desafío de la libertad". Editorial Deusto. Bilbao, 1991.

-MOREAU DEFARGES, Philippe: "Relations Internationales. Questions régionales". Editions du Seuil. Paris, 1993.

-ORTEGA, Andrés: "Horizontes cercanos". Editorial Taurus. Madrid, 2000.

-PAL SINGH, Ravinder: "Arms Procurement Decision Making". Stockholm International Peace Research Institute-Oxford University Press. Oxford, 2000.

-PAPACOSMA, S. V. y HEISS, M. A.: "NATO in the Post Cold War Era: Does It Have a Future?" St. Martin Press. New York, 1995.

-PATERSON, William E.: "Germany's European diplomacy. Shaping the regional milieu". Manchester University Press. Manchester, 2000.

-PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos: "Historia y presente de la Guerra Fría". Ediciones Istmo. Madrid, 1999.

-PETSCHEN VERDAGUER, Santiago: "La Constitución europea. Una visión desde la perspectiva del poder". Plaza y Valdés. Barcelona, 2005.

-PFLÜGER, Friedber y LIPSCHER, Winfried (ed.) "Feinde werden Freunde". Bouvier Verlag. Bonn, 1993

-POLCH, Rafael: "Tres preguntas sobre Rusia". Editorial Icaria. Barcelona, 2000.

-RIDER, Jacques: "Mitteleuropa". Idea Books. Barcelona, 2000.

-RUIZ DE ELVIRA, Mariló- PELANDA, Carlo (editores): "Europa se reencuentra, la difícil transición del Este al Oeste". El País-Aguilar, Madrid, 1991.

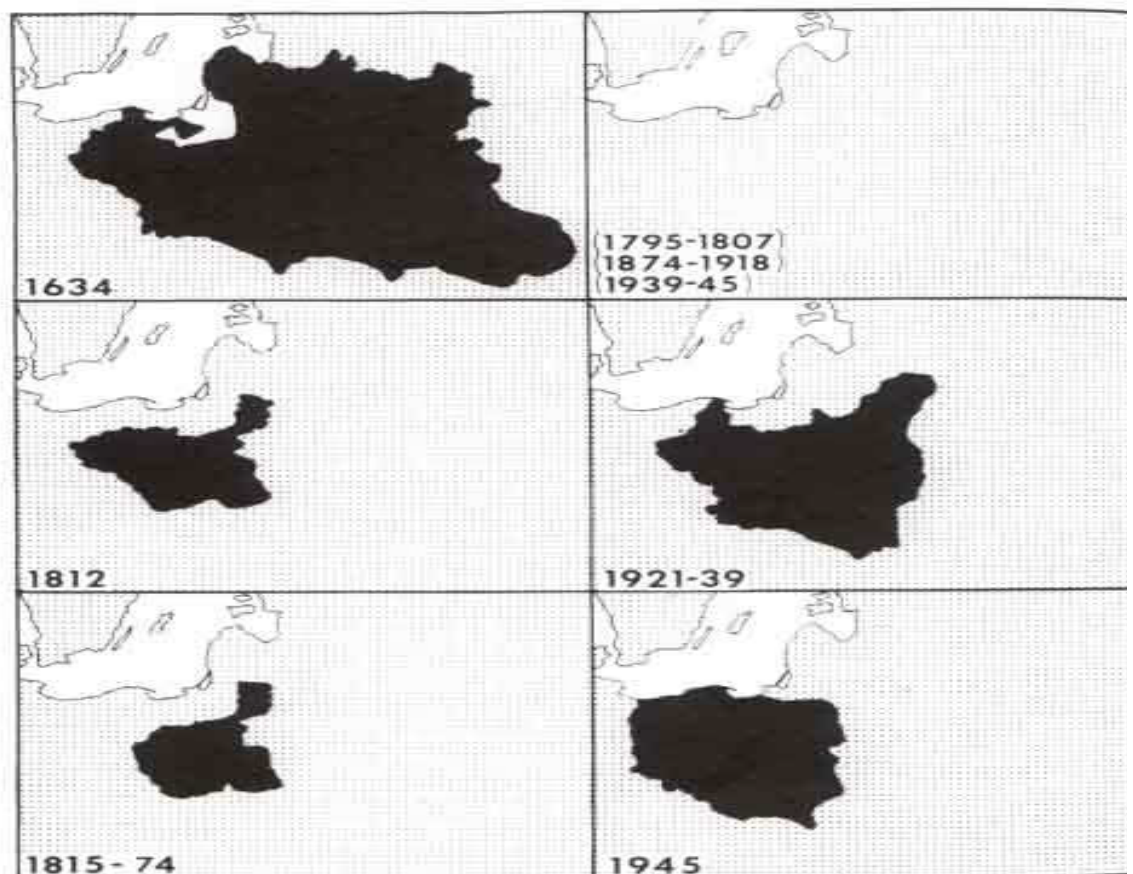
-SANFORD, George: "Poland, the conquest of history". Harwood Academic Publishers. Amsterdam, 1999.

- SCHIRRMACHER, Frank: "Das Methusalem-Komplot". Karl Blessing Verlag. Munich, 2004.
- SCHLOEGEL, Karl. "Die Mitte liegt Ostwaerts, Europa im uebergang". Carl Hanser Verlag. Munchen-Wien, 2002.
- SCHÖLLGEN, Gregor. "Die Aussenpolitik der Bundesrepublik Deutschland. Von den Anfängen zur Gegenwart". Sueddeutscher Verlag Bilderdients, Bremen, 1999.
- SCHÖLLGEN, Gregor: "Die Aussenpolitik der Bundesrepublik Deutschland". Beck. München, 2004.
- SCHULZE, Hagen. "Breve historia de Alemania". Alianza Editorial. Madrid, 2001.
- SCHUTZE, Walter: "Une transittion sans douleur et sans couleur, l'analyse de la politique étranère allemande". Revue de Politique Etrangère. París, I trimestre, 1996.
- SCHWANITZ, Dietrich. "Bildung. Alles, was man wissen muss". Eichborn. Frankfurt am Main, 1999.
- SCHWARZ, Hans Peter: "Die Zentralmacht Europas: Rückher Deutschland auf die Weltbühne". Siedler Verlag, Berlin, 1994.
- SIMATUPANGI, Batara: "The Polish economic crisis: background, causes and aftermath". DCA. London. 1993.
- STASTNY, Marek (ed.) "Visegrad Countries in an enlarged Trans-Atlantic Community". Institute For Public Affaires. Bratisklava, 2002.
- STENT, Angela E. "Russia and German reborn: unification, the Soviet collapse". Princeton University Press. Princeton, 1999.
- TAIBO, Carlos: "Las transiciones en la Europa central y oriental, ¿copias de carbón?". Editorial los Libros de la Catarata. Madrid, 1998.
- TORRES CUMBRIAN, R. D.; GONZALEZ ESTEBAN, J.L.; BERNATOWICZ, G. y GRODZJA, J. (ed.): "Polonia y España ante el futuro de la Unión Europea". Librería Popular. Universidad de Castilla-La Mancha. Albacete, 2003.

- TURNER, H.A. "Germany, from Partition to Reunification". Yale University Press. New Haven, 1992.
- URBAN, Thomas: "Der Verlust. Die Vertreibung der Deutschen und Polen im 20. Jahrhundert". C.H. Beck Verlag. Munich, 2004.
- USCHNER, Manfred: "Die Ospolitik der SPD". Dietz. Berlin, 1991.
- WEBBER, Douglas (editor): "New Europe, New Germany, Old Foreign Policy?" Frank Cass and Company. Portland (Oregon, EEUU), 2001.
- WISSKEMANN, Elizabeth: "La Europa de los dictadores". Editorial Siglo XXI. Madrid, 1966.
- WOJNA, Beata: "El camino de España y Polonia hacia la Alianza Atlántica". Ediciones Gondo. Seseña (Toledo), 2006.
- WOLCZUK, Kataryna y WOLCZUK, Roman: "Poland and Ukraine, a strategic partnership in a changing Europe?". Royal Institute of International Affairs. Londres, 2002.
- ZORGIBE, Charles. "Historia de las relaciones internacionales. Del sistema de Yalta hasta nuestros días". Alianza Universidad. Madrid, 1997.

6.5. MAPAS

Figura 1. Cambios territoriales de Polonia en la Historia.-



DAVIES, Norman: *God's playground of Poland*. Columbia University Press. Nueva York, 1984. Pg.490.

Figura 2. Polonia en el III Reich.



DAVIES, Norman. *God's playground: a history of Poland*. Columbia University Press. Nueva York, 1984. Pg. 442

Figura 3.-

Mapa de la Polonia salida de la II Guerra Mundial.



Map 22 The Polish People's Republic (1975)

DAVIES, Norman. *God's playground: a history of Poland*. Columbia University Press. Nueva York, 1984. Pg. 612

Figura 4.-

Panfleto polaco de Entreguerras.



IRVING, David. *Deutschlands Ostgrenze. Weder Oder noch Neisse: Die Rückkehr des deutschen Ostens*. ARNDT Verlag. Kiel, 1998. Pg. 316